



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ECONOMÍA

EL PROCESO DE CIRCULACIÓN COMO MEDIACIÓN DEL PROCESO DE REPRODUCCIÓN SOCIAL: EL TOMO II DE *EL CAPITAL* DE MARX Y ENGELS

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN ECONOMÍA

PRESENTA

JOSÉ FRANCISCO DESENTIS TORRES

ASESOR DE TESIS

MTRO. ALEJANDRO FERNANDO GONZÁLEZ
JIMÉNEZ



CIUDAD UNIVERSITARIA, MÉXICO, JUNIO 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Sabernos y reconocernos deudores de todos aquellos sujetos que nos acompañaron durante algún trayecto particular de nuestras vidas es, a mi parecer, un paso elemental para enfrentar toda relación de explotación, después de todo ésta no es, en esencia, otra cosa que un atentado contra las relaciones de reciprocidad. En consecuencia, el comportamiento recíproco entre los individuos comienza, necesariamente, con un acto de agradecimiento. Sirvan, pues, estas breves pero sinceras líneas para agradecer a quienes, de una u otra manera, me acompañaron en estos cinco años de mis estudios universitarios.

En un primer momento nuestra deuda se presenta como mera experiencia personal reducida al círculo familiar, de amistad, laboral, etc., pero en verdad, prestando más atención, pronto se revela como el resultado de una historia de “larga duración” que se retrotrae hasta años antes de nuestra existencia singular en el cosmos. Por ello quisiera partir agradeciendo a la colectividad sin la cual el mantenimiento material de la Universidad Nacional Autónoma de México, nuestra alma máter, sería imposible: el pueblo mexicano, quien a través de su trabajo, quizá sin saberlo o quererlo, nos ha posibilitado a millones de jóvenes tener una cómoda estancia en la universidad más prestigiosa del país sin exigirnos a cambio nada más que lo evidente: nuestro apoyo intelectual y político.

En este mismo sentido quisiera dar constancia de la generosa ayuda brindada para la conclusión de mis estudios por el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (IN 300714) “Historia social del pensamiento crítico en México: prácticas políticas y culturales significativas” a través de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM, proyecto de investigación iniciado en 2014 en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de dicha institución y coordinado por la Doctora Elvira Concheiro Bórquez a quien reitero mi agradecimiento por la confianza y oportunidad de trabajar en mencionado espacio.

A Alejandro Fernando González, quien no sólo es un excelente maestro sino también un gran amigo, por todos sus cursos que me introdujeron y formaron en la crítica de la economía política y por su apoyo, honestidad y fraternidad fuera del aula. Asimismo por asesorar el presente trabajo.

A Marco Antonio Hernández, por su apoyo y confianza de permitir iniciarme en la labor docente.

A Luis Arizmendi, por todas sus enseñanzas dentro y fuera del salón de clases.

A mis amigos lefebvrianos Ricardo Reyes y Gabriel Petatán, por volver el casual encuentro de nuestros caminos en una unión con causa política, intelectual y, sobre todo, fraternal.

A mis camaradas de Tiempos Equívocos, la Teoría Crítica desde la Periferia: Jaime Ortega, Víctor Hugo Pacheco y Perla Valero por su solidaridad en todo tipo de aspectos y por los múltiples diálogos sostenidos en los que uno siempre termina aprendiendo algo nuevo. Asimismo al coordinador de Grado Cero el Doctor Alfonso E. Ochoa Hofmann, sin quien este espacio de formación y difusión del pensamiento crítico no sería posible.

A los compañeros del Colectivo Ruy Mauro Marini: Héctor León, Eduardo Garibay, Frida Villalobos, Cristóbal Reyes, Josué Veiga, Marco Márquez y David Ricardo por todas

las largas charlas compartidas en los distintos espacios que se construyeron bajo la misma premisa: la necesidad de profundizar en el pensamiento crítico.

A los compañeros de la generación 2014 del grupo 104 de Economía Política I y de la generación 2015 del grupo 104 y 220 de Economía Política I y II, respectivamente, con quienes tuve la oportunidad de involucrarme como docente y cuyas inquietudes, dudas, actitudes e ideas compartidas dentro y fuera del salón de clases constituyeron una enorme fuente de aprendizaje tanto en lo académico como en lo personal.

A Fernanda Isabel, por descubrir o, mejor dicho, inventar el amor juntos. Su presencia ilumina el mundo y, al mismo tiempo, es motivación para querer transformarlo.

A mis abuelos, por abrirme las puertas de su hogar y brindarme la mejor de las atenciones posibles repleta de confianza y cariño. Todo lo logrado en estos cinco años no hubiera sido posible sin ellos, les estoy enteramente agradecido.

A mis hermanas y hermano, por ser la mejor de las compañías posible y por su total apoyo siempre.

A mi madre, por su amor incondicional y comprensión en cada uno de mis actos. Sin lugar a dudas mucho de lo que soy se lo debo completamente a ella y es para mí un ejemplo a seguir.

A mi padre, una ausencia siempre presente, cuyo amor y compromiso trascienden el tiempo manifestándose todos los días en el mejor de los recuerdos.

Y last but not least, al lector de las siguientes páginas por su tiempo, con la esperanza de que algo de lo expuesto en el trabajo le sea un “valor de uso”.

**EL PROCESO DE CIRCULACIÓN COMO MEDIACIÓN
DEL PROCESO DE REPRODUCCIÓN SOCIAL:
EL TOMO II DE *EL CAPITAL* DE MARX Y ENGELS**

To be is to be perceived. And so to know thyself is only possible through the eyes of the other. The nature of our immortal lives is in the consequences of our words and deeds that go on apportioning themselves throughout all time. Our lives are not our own; from womb to tomb, we are bound to others, past and present, and by each crime and every kindness we birth our future.

David Mitchell, *Cloud Atlas*

A Friedrich Engels,
en el ciento treinta aniversario de la
publicación del Libro II de *El capital*.

A los compañeros de *Tiempos Equívocos*,
la Teoría Crítica desde la Periferia, a dos
años de haber iniciado este proyecto y por
los que siguen.

A todos los hombres y mujeres del futuro
para quienes el desarrollo del pensamiento
crítico sea un acto cotidiano allí donde
exista explotación.

ÍNDICE

PALABRAS PRELIMINARES.....	11
ADVERTENCIA.....	17

PARTE I: INTRODUCCIÓN

1. <i>EL CAPITAL</i> : “PUNTO DE LLEGADA” Y “PUNTO DE PARTIDA” DE LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA.....	21
1.1. EL PROYECTO TEÓRICO (CRÍTICO) MARXIANO.....	23
1.2. VERSIONES DEL PLAN EN SEIS LIBROS (1857-1868).....	30
1.3. LA ACTUALIDAD DE LA “ENCOMIENDA” COMUNISTA.....	69
2. CÓMO NACIÓ EL LIBRO II DE <i>EL CAPITAL</i>	83
2.1. UNA REDACCIÓN SIEMPRE INACABADA (1865-1881).....	84
2.2. GÉNESIS DE LA MARXOLOGÍA: EL “MODELO PARA ARMAR” ENGELSIANO (1884-1885).....	104
3. PARA UNA CRÍTICA DEL CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO.....	120

PARTE II: *EL CAPITAL*. LIBRO II. EL PROCESO DE CIRCULACIÓN DEL CAPITAL

4. LA ESTRUCTURA ARGUMENTAL.....	131
4.1. EL CAPITAL EN LA CIRCULACIÓN.....	133
4.1.1. LAS FIGURAS FUNCIONALES DEL CAPITAL.....	134
4.1.2. LAS FIGURAS MATERIALES DEL CAPITAL.....	137
4.2. LA CIRCULACIÓN GLOBAL DEL CAPITAL.....	141
APÉNDICE: <i>UMLAUF</i> Y <i>ZIRKULATION</i>	145

PARTE III: EL CAPITAL EN LA CIRCULACIÓN (1)

SECCIÓN PRIMERA. LAS FIGURAS FUNCIONALES DEL CAPITAL. EL CICLO

5. LAS METAMORFOSIS DEL CAPITAL.....	151
--------------------------------------	-----

5.1. EL VALOR COMO OBSTÁCULO DEL VALOR DE USO.....	151
5.2. CICLO DEL CAPITAL-DINERO.....	156
5.2.1. PRIMER ESTADIO D-M.....	158
5.2.2. SEGUNDO ESTADIO P.....	165
5.2.3. TERCER ESTADIO M'-D'.....	168
5.2.4. EL CICLO COMPLETO.....	172
5.3. CICLO DEL CAPITAL PRODUCTIVO.....	179
5.3.1. REPRODUCCIÓN SIMPLE.....	180
5.3.2. REPRODUCCIÓN AMPLIADA.....	187
5.3.3. ACUMULACIÓN DE DINERO Y FONDO DE RESERVA.....	190
5.4. CICLO DEL CAPITAL-MERCANCÍA.....	191
5.4.1. DEL CAPITAL INDIVIDUAL AL CAPITAL SOCIAL.....	192
5.5. LAS TRES FIGURAS DEL PROCESO CÍCLICO DEL CAPITAL.....	196
5.5.1. LAS REVOLUCIONES DE VALOR.....	201
5.5.2. LA CIRCULACIÓN DEL CAPITAL INDUSTRIAL Y EL MERCADO MUNDIAL.....	206
5.5.3. EL LÍMITE DE LAS LEYES DE LA CIRCULACIÓN GENERAL DE MERCANCÍAS.....	210
5.5.4. EL MODO DE INTERCAMBIO.....	213
5.5.5. LA OFERTA Y DEMANDA DEL CAPITALISTA.....	214
6. EL TIEMPO Y EL ESPACIO DEL CAPITAL.....	218
6.1. TIEMPO DE PRODUCCIÓN Y TIEMPO DE CURSO.....	218
6.1.1. <i>LOCUS</i> Y <i>TEMPUS</i> DE PRODUCCIÓN.....	219
6.1.2. <i>LOCUS</i> Y <i>TEMPUS</i> DE CURSO.....	226
6.2. EL COSTO DEL MOVIMIENTO DEL CAPITAL.....	231
6.2.1. COSTOS DE CIRCULACIÓN I: TRANSMUTACIÓN FORMAL DEL VALOR.....	232
6.2.2. COSTOS DE CIRCULACIÓN II: ACOPIO DE MERCANCÍAS.....	239
6.2.3. COSTOS DE CIRCULACIÓN III: TRANSPORTE DE PRODUCTOS.....	246

PARTE IV: EL CAPITAL EN LA CIRCULACIÓN (2)

SECCIÓN SEGUNDA. LAS FIGURAS MATERIALES DEL CAPITAL. LA ROTACIÓN

7. LA ROTACIÓN DEL CAPITAL.....	251
---------------------------------	-----

7.1. EL VALOR DE USO COMO OBSTÁCULO DEL VALOR.....	251
7.2. EL CONCEPTO DE ROTACIÓN.....	252
7.2.1. LAS FIGURAS MATERIALES DEL CAPITAL.....	257
7.2.1.1. CAPITAL FIJO.....	259
7.2.1.2. CAPITAL CIRCULANTE.....	263
7.2.1.3. CAPITAL CIRCULANTE (CONSTANTE).....	264
7.2.1.4. CAPITAL CIRCULANTE (VARIABLE).....	265
7.2.2. CICLOS DE ROTACIÓN.....	267
7.3. “HISTORIA DE LA TEORÍA”.....	269
7.3.1. ADAM SMITH.....	269
7.3.2. DAVID RICARDO.....	270
7.4. LA TEMPORALIDAD DE LA ROTACIÓN DEL CAPITAL.....	271
7.4.1. DIFERENCIAS EN LA DURACIÓN DEL PERÍODO DE TRABAJO.....	271
7.4.2. DIFERENCIAS ENTRE EL TIEMPO DE TRABAJO Y TIEMPO DE PRODUCCIÓN.....	275
7.4.3. DIFERENCIAS EN EL TIEMPO DE CURSO.....	278
7.4.3.1. TIEMPO DE VENTA.....	278
7.4.3.2. TIEMPO DE COMPRA.....	280
7.5. INFLUENCIA DEL TIEMPO DE ROTACIÓN SOBRE LA VALORIZACIÓN DEL CAPITAL.....	280
7.5.1. LEYES SOBRE LA ROTACIÓN DEL CAPITAL CIRCULANTE.....	281
7.5.1.1. PERÍODO DE TRABAJO = PERÍODO DE CURSO.....	290
7.5.1.2. PERÍODO DE TRABAJO > PERÍODO DE CURSO.....	293
7.5.1.3. PERÍODO DE TRABAJO < PERÍODO DE CURSO.....	297
7.5.1.4. EFECTO DE LOS CAMBIOS DE PRECIO.....	302
7.5.2. LA ROTACIÓN DEL CAPITAL VARIABLE. LA TASA ANUAL DEL PLUSVALOR.....	305
7.5.2.1. PUNTO DE VISTA INDIVIDUAL.....	317
7.5.2.2. PUNTO DE VISTA SOCIAL.....	319
7.6. LA ACUMULACIÓN. CIRCULACIÓN DE DINERO Y REALIZACIÓN DEL PLUSVALOR EN DINERO.....	321
7.6.1. REPRODUCCIÓN EN ESCALA SIMPLE.....	324
7.6.2. REPRODUCCIÓN EN ESCALA AMPLIADA. ACUMULACIÓN.....	334

PARTE V: LA CIRCULACIÓN GLOBAL DEL CAPITAL.

SECCIÓN TERCERA. LAS CONDICIONES REALES DE LOS PROCESOS DE CIRCULACIÓN Y REPRODUCCIÓN

8. EL CAPITAL SOCIAL.....	339
8.1. INTRODUCCIÓN GENERAL.....	339
8.1.1. OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN.....	339
8.1.2. SOBRE EL CAPITAL-DINERO.....	342
8.1.3. “HISTORIA DE LA TEORÍA”.....	345
8.1.3.1. LOS FISIÓCRATAS.....	346
8.1.3.2. ADAM SMITH Y CONTINUADORES.....	346
8.2. REPRODUCCIÓN EN ESCALA SIMPLE.....	347
8.2.1. EXPOSICIÓN SIN LA MEDIACIÓN DE LA CIRCULACIÓN DE DINERO.....	347
8.2.1.1. LOS DOS SECTORES DE LA PRODUCCIÓN SOCIAL.....	351
8.2.1.2. EL INTERCAMBIO ENTRE LOS DOS SECTORES.....	354
8.2.1.3. MEDIOS DE SUBSISTENCIA Y MEDIOS Suntuarios.....	359
8.2.1.4. EL CAPITAL CONSTANTE DEL SECTOR I.....	365
8.2.1.5. CAPITAL VARIABLE Y PLUSVALOR EN AMBOS SECTORES.....	366
8.2.1.6. CAPITAL CONSTANTE EN AMBOS SECTORES.....	368
8.2.1.7. CAPITAL Y RÉDITO: CAPITAL VARIABLE Y SALARIO.....	371
8.2.1.8. REPOSICIÓN DEL CAPITAL FIJO.....	375
8.2.2. EXPOSICIÓN CON LA MEDIACIÓN DE LA CIRCULACIÓN DE DINERO.....	380
8.2.2.1. EL INTERCAMBIO ENTRE LOS DOS SECTORES.....	380
8.2.2.2. LA REPRODUCCIÓN DEL MATERIAL DINERARIO.....	384
8.3. REPRODUCCIÓN EN ESCALA AMPLIADA. ACUMULACIÓN.....	386
8.3.1. ACUMULACIÓN EN EL SECTOR I.....	387
8.3.2. ACUMULACIÓN EN EL SECTOR II.....	390
8.3.3. ESQUEMA DE LA ACUMULACIÓN DE CAPITAL.....	392
9. OTRAS PROBLEMÁTICAS PARA LA SECCIÓN TERCERA.....	400

PARTE VI: CONCLUSIONES GENERALES

10. EL “VALOR DE USO” DEL LIBRO II DE *EL CAPITAL* PARA UNA
COMPRESIÓN CRÍTICA DEL CAPITALISMO ACTUAL.....405

ÍNDICE DE LOS ESQUEMAS.....411

BIBLIOGRAFÍA.....415

PALABRAS PRELIMINARES

I

El desarrollo del discurso teórico esencialmente crítico debe asumir desde un inicio el hecho de que en toda interpretación de la “substancia Marx”, directa o indirectamente, sabiéndolo o no, e incluso, queriéndolo o no, el lector se sitúa ya, en cierta medida, en el mirador de alguna de sus tantas formas de apropiación existentes: los *marxismos*.¹ Pretender, por tanto, realizar “ahora sí” el estudio de la obra teórica de Marx sin vinculación o influencia alguna de la gama de pensadores marxistas del siglo XX y lo que va del XXI o, de otro modo, suponer “la” lectura de los textos marxianos a la luz de la circunstancia inédita de su publicación según editores (casi) completa² que abriría el acceso para obtener algo así como el “verdadero” Marx no vituperado por la pluma ideológica marxista ni por la de su albacea literario Friedrich Engels, resulta una empresa, dada su ingenuidad y, sin duda, no pocas dosis de mala fe, destinada al fracaso.

Esto no quiere decir, de manera alguna, que la “substancia Marx” se encuentre prometeicamente encadenada a los dogmatismos, economicismos o toda clase de reduccionismos que alguna vez fueron efectuados bajo el epíteto de marxismo sino, más bien, invita a asumir el hecho de que en todo estudio directo de los textos marxianos, por más profundo o erudito que sea, no sucede una especie de *tabula rasa* que elimine el *background* existente, en este caso, los marxismos. La problemática se plantea, pues, en este sentido ¿qué tipo de marxismo sirve al discurso crítico? Si la obra marxiana, como todo mensaje emitido, es susceptible de ser interpretado de las más variadas maneras, habría que ubicar, por ende, aquellos marxismos cuya interpretación de la “substancia Marx” se adecúe al telos del mensaje marxiano, cuestión que sólo puede realizarse estudiando a Marx mismo.

¹ “La actividad y el discurso de Marx son como una substancia que adquiere diferentes formas según la situación en que son invocados para fundamentar diferentes *marxismos*: diferentes garantías teóricas (científicas) de proyectos prácticos (empíricos), histórico-concretos, de actividad política que se pretende anticapitalista” (Echeverría, Bolívar, “En la hora de la barbarie” en *El buscón*, n. 5, México, julio-agosto de 1983, p. 122).

² Marx respondería de la misma manera que a Karl Kautsky en 1881 por su pregunta sobre la posibilidad de publicar una edición completa de sus obras: “haría falta que estuvieran escritas todas” (Enzensberger, H., M., *Conversaciones con Marx y Engels*, Barcelona, Anagrama, 1974, t. II, p. 489).

La situación es, en suma, como sigue: habiendo ya un correlato marxista existente se estudia directamente a Marx para conocer la intención comunicativa de su mensaje y sólo así poder desarrollarlo *desde él mismo junto con* aquéllos marxismos que, una vez identificados, hacen lo propio. Como se ve, es una dinámica circular posible de enunciar como Marx/marxismos/Marx (desde Marx, con los marxismos, desarrollar Marx) y marxismos/Marx/marxismos (desde los marxismos, con Marx, desarrollar los marxismos) donde se cruzan distintas formas interpretativas de aprehender un mismo objeto: lecturas amplias temáticamente (marxistas), delimitadas categorialmente (marxianas) y circunscritas textualmente (marxológicas).

El curso de toda investigación en torno a la obra de Marx y Engels impone, entonces, una doble exigencia, de un lado, el estudio riguroso *ad fontes* y, de otro lado, el reconocimiento de los aportes que *otros* han desarrollado pensando por cuenta propia³ de tal manera que es incluso también gracias a ellos que la teoría marxiana “vuelve a ser una fuente viva de conocimientos y de la práctica que por ella se guía”.⁴ Así, pues, el presente trabajo intenta a realizar un estudio directo del texto marxiano y, al mismo tiempo, se limita de forma indirecta a seguir tesis *ya* expuestas por algunos “marxismos marginales” –como Rosa Luxemburgo, Isaac I. Rubin, Henryk Grossmann, Roman Rosdolsky, Karel Kosik, Henri Lefebvre, José Aricó, Bolívar Echeverría, entre otros.

La investigación en curso, situada al interior de la esfera de la producción/consumo discursiva, atiende el argumento de sólo un elemento particular de la obra de Marx, el Libro II de *El capital*, desde lo que se considera el sentido o la intención comunicativa del mensaje marxiano: su significar comunista cuyo núcleo es la crítica de la economía política,⁵ para intentar mostrar su actualidad en la explicación del capitalismo y, por esto mismo, su carácter de contra-decir al discurso dominante que lo configura, en consecuencia, como *discurso crítico*, un “saber necesario para la revolución”.⁶

³ Sobre el doble aspecto de esta “vuelta misma a las fuentes” véase Kosik, Karel, *Dialéctica de lo concreto (Estudio sobre los problemas del hombre y el mundo)*, México, Editorial Grijalbo, 1989, p. 37.

⁴ Esperanza y llamado que hace el maestro Roman Rosdolsky a la “gente más joven” que vendrá después de publicada su *magnum opus*. (Rosdolsky, Roman, *Génesis y estructura de “El capital” de Marx (estudios sobre los Grundrisse)*, México. Siglo XXI Editores, 2010, Prólogo, p. 14)

⁵ “La principal obra teórica de Marx, la crítica de la economía política, pertenece en calidad de elemento central a la realización de un proyecto teórico mucho más amplio y diferenciado, el del comunismo científico” (Echeverría, Bolívar, “Discurso de la revolución, discurso crítico” en *Cuadernos Políticos*, n. 10, México, Editorial Era, octubre-diciembre de 1976, p. 45).

⁶ *Ibid.*, p. 53.

Dada la peculiaridad del objeto de estudio resulta necesario seguir un par de advertencias que, en realidad, actualmente son uno de los pocos consensos que hay entre los estudiosos de la obra de Marx.

En primer lugar, el texto principal del corpus teórico marxiano es *El capital* y, en segundo lugar, se trata de un texto inacabado. Es decir, los argumentos, categorías y problemáticas del texto en cuestión contienen la versión más acabada de las ideas expuestas en textos anteriores y, al mismo tiempo, durante la lectura de dicho texto se debe asumir su carácter no definitivo o, lo que es lo mismo, la existencia de formulaciones no solamente implícitas sino, francamente, incompletas. De tal manera que

[...] si en la obra de Marx hay un texto principal, porque en él está la clave de los demás, y si éste es inconcluso, porque quedó aún en proceso de alcanzar su versión definitiva, *la única lectura adecuada que se puede hacer de ella es la que, al asumir esta problemática, se convierte necesariamente en un co-escribirla*. Leer a Marx resulta así, llevando las cosas al extremo, emprender la tarea paradójica de escribir junto con él su propia obra. Tarea imposible en la medida en que se trata de una obra personal, expresiva de un individuo desaparecido hace ya un siglo y de una situación concreta tan irreplicable como él. Tarea posible, no obstante, si se tiene en cuenta que los teoremas fundamentales que hay en ella forman parte de un discurso anónimo, el discurso del comunismo, que se hace todavía, que requiere nuevos autores y que mantiene en nuestros días toda la vitalidad de sus inicios.⁷

En efecto, tales “teoremas fundamentales” del discurso del comunismo, en general, y de la crítica de la economía política, en particular, se hallan enmarcados a lo largo de *El capital* bajo lo que se puede llamar la *ley de desarrollo del modo de producción capitalista*⁸ cuyo “fundamento racional” es la *teoría del valor*.⁹ La *ley del valor*, eje nodal de dicha teoría,

⁷ Echeverría, Bolívar, “El problema de la nación (desde la crítica de la economía política)” en *Cuadernos Políticos*, n. 29, México, Ediciones Era, julio-septiembre de 1981, p. 26; cursivas mías.

⁸ “En sí y para sí, no se trata aquí del mayor o menor grado alcanzado, en su desarrollo, por lo antagonismos sociales que resultan de las leyes naturales de la producción capitalista. Se trata de *estas leyes mismas*, de esas *tendencias* que operan y se imponen con férrea necesidad” (Marx, K., *El capital*, México, Siglo XXI Editores, t. I/1, 2010, “Prólogo a la primera edición”, p. 7; *MEW*, XXIII, p. 12; en adelante *DK(s)*).

⁹ “La única fuente del plusvalor la constituye el trabajo vivo” de lo contrario “resultaría claro como la luz del sol que el plusvalor, y por consiguiente el valor en general, deberían tener una fuente totalmente diferente que el trabajo, con lo cual desaparecería todo fundamento racional de la economía política” (*DK(s)*, t. III/6, p. 188; *MEW*, XXV, p. 158).

explica la tendencia o desarrollo inherente de la dinámica global capitalista¹⁰ mediante la formulación de la *ley general de la acumulación capitalista* y su complemento lógico la *ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia*, cuya consecuencia última es no sólo una teoría de las crisis capitalistas sino una teoría del *derrumbe* del sistema capitalista.¹¹ Se trata, pues, del despliegue del “teorema crítico central” de *El capital*: la contradicción entre el valor y el valor de uso.¹²

El proceder metódico de Marx, como se ve, permite a la “ortodoxia” marxista¹³ disponer de las condiciones necesarias y suficientes para el desarrollo ulterior de la “encomienda comunista” tal y como esperaba el autor. El libro de *El capital*, dice el comunista de Tréveris, es “la quintaesencia, y el desarrollo de lo que viene a continuación *podrían realizarlo fácilmente (!) otros* sobre la base de lo que ya se ha escrito.”¹⁴

¹⁰ “[...] resulta posible explicar con precisión la totalidad de los fenómenos del capitalismo por medio de un principio, esto es, a partir de la ley marxiana del valor, y ello sin apelar a la ayuda de ninguna teoría especial *ad hoc*.” (Grossmann, Henryk, *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista. Una teoría de la crisis*, México, Siglo XXI Editores, 2011, p. 6)

¹¹ Marx sobre su método apunta “la dialéctica [...] en su figura racional [...] concibe toda forma desarrollada [en este caso, el capital] en el fluir de su movimiento, y por tanto sin perder de vista su *lado perecedero*” (*DK(s)*, “Epílogo a la segunda edición”, t. I/1, p. 20; *MEW*, XXIII, p. 27-28; cursivas mías). “Todas las contradicciones de la producción burguesa estallan colectivamente en las *crisis generales* del mercado mundial” (*Teorías sobre la plusvalía II*, p. 491; *MEW*, XXVI/II, p. 535; cursivas mías); “Las crisis representan entonces el síntoma general de la superación de ese supuesto, y el impulso a la asunción de una nueva forma histórica” (*Elementos fundamentales...*, v. 1, p. 163; *MEW*, XLII, p. 154) “El derrumbe que de aquí se deriva es, ante todo, el derrumbe del *proceso de valorización* sobre la base del proceso de formación del valor y de la ley del valor” (Grossmann, Henryk, *op. cit.*, p. 400).

¹² La “forma celular económica”, es decir, “la *mercancía* misma es una unidad de *valor de uso* y *valor*” (*DK(s)*, t. I/1, p. 226; *MEW*, XXIII, p. 201); “A consecuencia de esta *estructura dualista de sus fundamentos*, el proceso de producción capitalista se caracteriza por los conflictos insolubles [...] que derivan necesariamente de su carácter dualista, de la contradicción inmanente que existe entre valor y valor de uso [...] que conduce necesariamente a la sobreacumulación y a la valorización insuficiente y por tanto al derrumbe, a la catástrofe de todo el sistema” (Grossmann, H., *op. cit.*, p. 399); “El teorema que afirma la existencia de una contradicción entre valor y valor de uso no es más que un intento de Marx por dar nombre a lo que podría ser el núcleo, el centro, la esencia misma de todo un conjunto de contradicciones [...] que constituyen la existencia cotidiana de los seres humanos en este último período de la época moderna” (Echeverría, B. *La contradicción del valor y el valor de uso en El capital, de Karl Marx*, México, Editorial Itaca, 1998, p. 8)

¹³ “En cuestiones de marxismo la ortodoxia se refiere exclusivamente al *método*” (Lukács, Geog, *Historia y conciencia de clase*, México, Editorial Grijalbo, 1969, p. 2).

¹⁴ Carta de Marx a Kugelmann del 28 de diciembre de 1862 (*Cartas sobre “El capital”*, Barcelona, Edición de Materiales, 1974, p. 102; *MEW*, XXX, p. 639; cursivas mías).

II

Las seis partes que constituyen la presente investigación exploran, algunas veces de forma panorámica otras de forma más detenida, aspectos históricos, teóricos y políticos del conjunto de problemáticas en torno al Libro II de *El capital*.

La parte I plantea, a manera de introducción al tema en general y justificación de su elección en particular, las coordenadas del trabajo en torno a lo que se entiende por la “encomienda” del comunismo científico y la obra teórica de Karl Marx, en realidad el primer capítulo no es otra cosa que el presupuesto o la premisa de la investigación propiamente dicha. Posteriormente, continúa un rápido recuento histórico de la génesis del texto marxiano. Se redondea el argumento inicial con la problematización del Libro II frente a dos hechos, por un lado, el capitalismo contemporáneo y, por otro lado, el estado de las discusiones marxistas.

Las partes II a V componen, *stricto sensu*, el cuerpo del trabajo. Allí se expone, en un primer momento (parte II), la imagen global del Libro II α] frente a los demás libros de *El capital*, descubriendo su función argumental, y β] frente a sí mismo, explorando la estructura de su contenido y su forma. En un segundo momento (partes III a V), se comenta con cierto grado de detenimiento cada una de las secciones, capítulos y párrafos del texto marxiano en la búsqueda y problematización de los “puntos” y “líneas” argumentales que permitan la construcción de su “figura” argumental completa.

Finalmente, la parte VI realiza un “rodeo” hacia la problemática con que iniciamos el trabajo: el “valor de uso” del Libro II para la explicación del capitalismo contemporáneo y, en consecuencia, la necesidad de su “lectura/co-escritura” para el desarrollo de la crítica de la economía política.

ADVERTENCIA

LISTA DE ABREVIATURAS

<i>DK(s)</i>	<i>El capital</i> , Siglo XXI Editores
<i>DK(g)</i>	<i>El capital</i> , Obras de Marx y Engels (OME), Editorial Grijalbo
<i>DK(f)</i>	<i>El capital</i> , Fondo de Cultura Económica
<i>MEW</i>	<i>Karl Marx / Friedrich Engels, Werke</i> , Berlín, Dietz Verlag
<i>MEGA</i> ²	<i>Karl Marx, Friedrich Engels Gesamtausgabe</i> , Berlín, Akademie Verlag
<i>MECW</i>	<i>Marx & Engels' Collected Works</i> , London, Lawrence & Wishart Ltd.
<i>CC</i>	<i>Cartas sobre "El capital"</i> , Barcelona, Edición de materiales

FORMA DE CITADO (UNICAMENTE PARA EL LIBRO II DE *EL CAPITAL*)

Intentamos seguir la forma de citado que utilizó Enrique Dussel en su estudio sobre la “primera redacción” de *El capital* de Marx. “En primer lugar, la página de la edición castellana.¹ En segundo lugar, las líneas del texto castellano. Después del punto y coma, la página de la edición alemana;² y por último la línea en esta edición.”³ El guion, después de la página y línea anotadas, seguido de otro par de números antes del punto y coma indica la página y línea donde termina la cita. Por ejemplo: 238,42-239,5; 198,15-19 significa que la cita en cuestión comienza en la página 238, línea 42 y termina en la página 239, línea 5 de la edición en castellano; que corresponde a la página 198, línea 15 a la línea 19 de la edición alemana. Cuando se usa dicha forma de citado inmediatamente después del título de los capítulos y de los párrafos (ver partes III-V) indica las páginas del Libro II que son comentadas en ese momento.

¹ Marx, Karl, [Friedrich Engels], *El capital. Crítica de la economía política. Libro segundo: El proceso de producción del capital*, México, Siglo XXI Editores, v. 4 (2008) y v. 5 (2009).

² Marx, Karl, *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie. Band II: Der Zirkulationsprozeß des Kapitals*, del Institut für Marxismus-Leninismus beim ZK der SED, Karl Marx-Friedrich Engels, Werke (MEW), Band XXIV, Berlín, Dietz Verlag, 1963.

³ Dussel, Enrique, *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*, México, Siglo XXI Editores, 2004, p. 26.

PARTE I
INTRODUCCIÓN

1. *EL CAPITAL*: “PUNTO DE LLEGADA” Y “PUNTO DE PARTIDA” DE LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

Tout ce que je sais, c'est que je ne suis pas Marxiste.

KARL MARX¹

[...] toda la manera que tenía Marx de concebir las cosas no es una doctrina, sino un método. No proporciona dogmas acabados, sino puntos de apoyo para la investigación ulterior y el método para esta investigación.

FRIEDRICH ENGELS²

El texto que sirve de objeto de estudio para las siguientes páginas presupone un largo proceso de maduración intelectual del “Prometeo de Tréveris”. Se trata de la continuación del “más temible *missile* que jamás se haya lanzado hasta ahora a la cabeza de los burgueses”³, el producto de los “estudios económicos” iniciados en 1844. Por ello es necesario aclarar, antes de analizar directamente la argumentación de la obra marxiana, el modo en que Marx llegó a estos resultados. El intento sugerido a continuación para tal aclaración ubica el centro de la problemática en la discusión sobre el proyecto teórico de Marx.

En enero de 1859 Karl Marx redacta su famoso y multicitado prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política* donde anuncia públicamente, entre otras cosas, el plan de su obra teórica: “Consideraré el sistema de la economía burguesa en la siguiente secuencia: *el capital, la propiedad de la tierra, el trabajo asalariado; el estado, el comercio exterior, el mercado mundial*”.⁴ Esta presentación de la crítica de las “categorías económicas” en seis libros o rúbricas armadas en dos tríadas forma parte de una problemática

¹ “Todo lo que sé es que yo no soy marxista”. Forma en que Marx se refería, le dice Engels a Konrad Schmidt en una carta del 5 de agosto de 1891, a los “marxistas” franceses a finales de la década de los 70. Véase también carta de Engels a Bernstein del 2/3 de noviembre de 1882, “Ce qu'il y a de certain c'est que moi, je ne suis pas Marxiste”; carta de Engels a Paul Lagargue del 27 de agosto de 1891, “Alles, was ich weiß, ist, daß ich kein Marxist bin!” (*MEW*, 1967, xxxv, p. 388 y xxxvii, p. 436, 450). Maximilien Rubel recoge en su ensayo “La leyenda de Marx o Engels fundador” varias menciones de esa expresión en cartas y un informe (Rubel, M. *Marx sin mito*, Barcelona, Octaedro, 2003, pp. 34-35).

² Carta de Engels a Werner Sombart del 11 de marzo de 1895 (*MECW*, 50, p. 461; *MEW*, xxxix, p. 428).

³ Forma en que Marx se expresaba del Libro I de *El capital*. Véase carta de Marx a Becker 17 de abril de 1867 (*CC*, p. 122; *MEW*, xxxi, p. 541).

⁴ Marx, K., *Contribución a la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI, 2009, p. 3; *MEW*, xiii, p. 7.

aún no tratada suficientemente por los marxistas aunque, debe reconocerse, existen los trabajos necesarios al respecto para no ser considerada desconocida ni novedosa.⁵

Las afirmaciones de que, primero, Marx nunca abandonó tal plan de trabajo dejándolo inconcluso y, segundo, el mismo es plenamente actual para la crítica del capitalismo (siendo una obligación de la investigación marxiana continuarlo) son las hipótesis a demostrar en el presente capítulo. No obstante, hay que advertir que el desarrollo del argumento se encuentra limitado en dos sentidos:

- α] los textos de Marx utilizados son los disponibles a nuestro alcance por lo que en algunos casos se utilizan vías indirectas de citado (se avisará al lector cuando esto suceda);
- β] el análisis carece de un estudio explícito sobre las diversas interpretaciones y posturas que existen alrededor de la discusión tratada.

⁵ Grossmann, Henryk, *Ensayos sobre la teoría de las crisis. Dialéctica y metodología en "El capital"*, México, Cuadernos de Pasado y Presente, n. 79, 1979, "Modificación del plan originario de la estructura de *El capital* de Marx y sus causas", pp. 41ss.; Rosdolsky Roman, *Génesis y estructura de El capital de Marx (estudios sobre los Grundrisse)*, México, Siglo XXI Editores, 2010, "2. La estructura de la obra de Marx", pp. 36ss.; Morf, Otto, *Geschichte und dialektik in der politischen okonomie zum verhältnis*, Frankfurt, Europäische verlagsans, 1970; Rubel, Maximilien, *Marx sin mito*, España, Ediciones Octaedro, 2003, "Plan y método de la <<Economía>>", pp. 37ss.; "Nota editorial sobre OME 40-44 (*El capital*)" en Marx, K., *El capital. Libro I*, Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1976, pp. xiii-xxxix; Kogan, Albert Moiseevich, *En el laboratorio creador de Carlos Marx. Plan de las investigaciones económicas de 1857-59 y de "El capital"*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1987 [en la obra de Kogan se mencionan los trabajos de G. A. Bagaturia y V. S. Vigodski *La herencia económica de Carlos Marx (historia, contenido, metodología)*, un artículo de David Rosenberg "En torno al problema del desarrollo de la teoría económica de Marx" y en el libro de I. Blumin *Historia de las teorías económicas*]; Dussel, Enrique, *La producción teórica de Marx (Un comentario a los Grundrisse)*, México, Siglo XXI Editores, 2004, párrafos, 2.4 (pp. 60ss), 7.5 (pp. 156ss), 16.4 (pp. 333ss); Dussel, Enrique, *Hacia un Marx desconocido (Un comentario de los Manuscritos del 61-63)*, México, Siglo XXI Editores / UAM-I, 1988, "Palabras preliminares" (pp. 17ss.), párrafos 12.5 (pp. 253ss.), 15.2 (pp. 330ss.); Dussel, Enrique, *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana*, México, Siglo XXI Editores / UAM-I, 1990, "Palabras preliminares", pp. 14ss.; Krátke, Michael R., "El último Marx y *El Capital*" en *Marx Ahora*, Revista Internacional, La Habana, Cuba, n. 26, 2008, pp. 93ss.; Chepureenko, Alexandr, "Polémica contemporánea en torno a la variante inicial de El capital" en *Ciencias Sociales*, n. 1, 1989, Academia de ciencias de la URRS, pp. 182ss.; Veraza, Jorge, "Desarrollar la crítica de la economía política y la crítica global de la sociedad sistemáticamente (Sobre Maximilien Rubel y los Grundrisse)" [en línea], México, 2008, <<http://es.scribd.com/doc/3790636/Critica-Economia-Politica-y-Global-Sociedad#scribd>> y "La dialéctica del capital en la Crítica de la Economía Política y en la Historia del desarrollo capitalista" [en línea], UAM-A, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Economía, <<http://www.azc.uam.mx/socialesyhumanidades/06/departamentos/economia/PDF/3%20Jorge%20Veraza.pdf>>; Ureña, Enrique, *Karl Marx, economista*, Madrid, Editorial Tecnos, 1977, "Apéndice 2. El plan de la obra económica de Marx" pp. 243ss.

1.1. EL PROYECTO TEÓRICO (CRÍTICO) MARXIANO

Toda investigación de la “substancia Marx” debe partir reconociendo, en un intento por aprehender el telos del mensaje marxiano, el modo en que el autor nombra al plan de su obra. El carácter científico de su investigación niega, naturalmente, la existencia de una elección meramente casual o arbitraria, al contrario, se le impuso la necesidad de establecer una formulación *categorial* que reflejara con exactitud el objeto y el sentido de su actividad teórica. Para sorpresa de muchos ésta no es “marxismo”, “teoría económica marxista”, “economía política marxista”, etc. sino *crítica de la economía política*.

Esta precisión del objeto y sentido de su discurso crítico sigue la pista de un ejercicio intelectual y militante esbozado quince años atrás (de 1859) por un joven revolucionario de 23 años: Friedrich Engels.⁶ En efecto, el “gentleman comunista” redactó a finales de 1843 y en enero de 1844 un breve ensayo, más tarde leído por Marx en los *Deutsch-Französische Jahrbücher*, donde apuntaba lo siguiente: “Así, pues, en la crítica de la economía política (*Kritik der Nationalökonomie*)⁷ deberemos investigar las categorías fundamentales (*Grundkategorien*), poner al descubierto la contradicción introducida por el sistema de la libertad comercial y extraer las consecuencias que se desprenden de los dos términos de la contradicción”,⁸ esta llamada investigación de las “categorías fundamentales” es similar a lo que Marx más tarde comentará a Lasalle como “la *crítica de las categorías económicas (ökonomischen Kategorien)*, o bien, *if you like*, el sistema de la economía burguesa presentado en forma crítica”.⁹ La temprana coincidencia “por otra vía” a los mismos resultados inauguró desde 1844 el camino marxiano-engelsiano hacia la comprensión crítica de la sociedad burguesa. No obstante, debemos constatar que este esfuerzo por entender

⁶ “Afirmar que Engels contribuyó por su parte a la formación del pensamiento llamado marxista, defender su memoria al mostrar que no fue el segundo violín sino un pensamiento original, no es empobrecer este pensamiento. ¿No será al contrario, luchar contra el empobrecimiento dogmático y escolástico?” (Lefebvre, Henri, *El pensamiento marxista y la ciudad*, México, Editorial Extemporáneos, 1973, p. 13).

⁷ En términos generales es lo mismo que lo que se conocerá más tarde como *Kritik der Politischen Ökonomie*. La “Economía Nacional” es, pues, la “Economía Política”.

⁸ “Esbozo de crítica de la Economía Política” en Friedrich Engels, *Escritos de juventud*, México, FCE, Obras fundamentales, t. 2, 1981, p. 163; *MEW*, I, p. 502.

⁹ Carta de Marx a Lasalle del 22 de febrero de 1858. (CC, p. 70; *MEW*, XXIX, p. 550).

críticamente el modo en que se actualiza “asocialmente” el sujeto social *no lo inician* Marx y Engels.¹⁰

La aparición de la leyenda ‘crítica de la economía política’ como forma de enunciación de un proyecto discursivo específico en el título de la *Contribución* y en el subtítulo de *El Capital* demuestra sin rodeos la continuidad entre el proyecto teórico y militante de 1844 y estos escritos de madurez, al grado de que Marx en el Libro I de *El Capital* hará por lo menos tres referencias explícitas al “genial esbozo”¹¹ de Engels cancelando toda supuesta “escisión epistemológica” entre un “joven” y un “maduro” Marx y colocando, en su lugar, la idea más adecuada de un pensamiento *en desarrollo*.¹²

Así, pues, la crítica de la economía política, en general, y *El Capital*, en particular, realizan la “crítica de las categorías económicas” de la sociedad burguesa o la presentación de las mismas “en forma crítica”, por tanto, su producción discursiva se sitúa en la *comprensión del “comportamiento estructurador” de la sociedad burguesa en la dimensión de “lo económico”, es decir, lleva a cabo la dilucidación racional del modo en que se actualiza la (re)producción del sujeto social bajo una “corteza” capitalista*. Partir de este ámbito (lo económico) y no de otro (político, cultural, religioso, etc.) responde a un *criterio metodológico* estricto¹³ de tal manera que una pretensión de escindir dicho criterio de los contenidos teóricos desvirtuaría, necesariamente, la figura argumental y el sentido de la obra.¹⁴

¹⁰ “Llegar a esta proposición [las contradicciones económicas como el fundamento] le tomó un largo proceso al pensamiento crítico, que deberá reconstruirse como la *historia de la crítica de la economía política* (que no es lo mismo que una historia del ‘marxismo’), la cual dicho sea de paso no se inicia con Karl Marx, sino que se remota a todos los esfuerzos de los hombres por comprender a las sociedades asociales o a las sociedades de escasez.” (González Jiménez, Alejandro Fernando, *Hacia un concepto histórico de crisis económica*, Tesis de licenciatura, Facultad de Economía, UNAM, 2012, p. 52, n. 72). Un antecedente de esa historia existe en el escrito engelsiano “Del socialismo utópico al socialismo científico”. Así como Marx reconoce que fue Hegel “quien, por vez primera, expuso de manera amplia y consciente las formas generales del movimiento de aquella [la dialéctica]” aunque en “forma mistificada” (*DK(s)*, t. 1/1, p. 20; *MEW*, XXIII, p. 27), puede decirse, *mutatis mutandis*, que los “socialistas utópicos” (o quizá antes que ellos) plantearon por primera vez la “crítica de la civilización”, empero, fueron Marx y Engels quienes la expusieron en su forma racional (científica) como crítica de la sociedad burguesa, en general, y crítica de la economía política, en particular.

¹¹ Calificativo del propio Marx en *Contribución...*, p. 6; *MEW*, XIII, p. 10.

¹² Cfr. *DK(s)*, t. 1/1, pp. 92, 185 y 200; *MEW*, XXIII, pp. 89, 166 y 178.

¹³ “[...] era menester buscar la anatomía de la sociedad civil en la economía política [...] El resultado general que obtuve [...] sirvió de hilo conductor de mis estudios [...]” (*Contribución...*, p. 4; *MEW*, XIII, p. 8)

¹⁴ “Marx deja entender claramente que su plan en dos triadas de rúbricas obedece a una *regla metodológica* precisa que le obliga a proceder según un determinado orden conceptual [...] el plan de la <<Economía>> no puede separarse ni del método descubierto quince años antes, ni de las investigaciones llevadas a cabo por Marx durante el periodo transcurrido” (Rubel, M., *Marx sin mito*, Barcelona, OCTAEDRO, 2003, pp. 42-43).

Si decimos, siguiendo a Marx, que el marco de discusión de la crítica de la economía política y, junto con ella, de *El capital* es el ámbito de lo económico no supone, de manera alguna, reducir el texto marxiano a una explicación “economicista” de la sociedad burguesa sino, al contrario, colocarlo como una crítica *radical* de dicha sociedad,¹⁵ es decir, desde sus fundamentos.¹⁶

A pesar de las largas demostraciones de Marx al respecto no resulta para nada extraño encontrar opiniones bastante *naïf* acerca de *El capital* que, por muy variadas que sean, comparten un mismo común denominador: su carácter unilateral. Para algunos, sobre todo filósofos y sociólogos, les resulta una obra demasiado económica, a otros, los economistas, demasiado filosófica o sociológica. En el círculo de estos últimos, los economistas, se presenta el fenómeno bastante curioso por hacer reiterados esfuerzos de “absorber” la “teoría económica” de *El capital* susceptible de ser plasmada en un “modelo económico” completamente alejado de la “filosofía revolucionaria”, la “lucha de clases” y la “dialéctica”. También existen, de otro modo, interpretaciones bastante difundidas de ver en el contenido de la crítica de la economía política una mera crítica a los autores de la fisiocracia, la Economía Política Clásica y uno que otro economista vulgar catalogando a *El capital* como una mera historia decimonónica del pensamiento económico que, en consecuencia, fundaría algo así como “otra” Economía Política, la “economía política marxista”.¹⁷

El discurso dominante se comporta no sólo imponiendo anónimamente la presunta unicidad del modo capitalista de producción/consumo del sujeto social sino, además, apropiándose y refuncionalizando toda aquella intentona de contra-decirlo, de tal manera que toda reivindicación radical (democracia, igualdad, justicia y hasta la propia revolución) termina por significar exactamente lo opuesto a su sentido inicial. Así, pues, el constante

¹⁵ “Ser radical es atacar el problema por la raíz” (Marx, K., “En torno a la crítica de la Filosofía del derecho de Hegel” en *Escritos de juventud*, México, FCE, Obras fundamentales, t. I, 1987, p. 497; *MEW*, I, p. 385).

¹⁶ “El modo como los hombres producen sus medios de vida depende, ante todo, de la naturaleza misma de los medios de vida con que se encuentran y que se trata de reproducir. Este modo de producción [...] es ya un determinado *modo de vida* de los mismos [...] Lo que son coincide, por consiguiente, con su producción, tanto con *lo que* producen como con el modo *cómo* lo producen. Lo que los individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales de su producción” (Marx-Engels, *La ideología alemana*, Buenos Aires, Ediciones Pueblos Unidos, 1975, pp. 19-20; *MEW*, III, p. 21).

¹⁷ Aquellos “decepcionados por una vana búsqueda, echan en cara a Marx sus <<insuficiencias>> y que, para colmarlas, sustituyen entonces la crítica de toda economía política por una nueva economía política... Tras Morishima (*Marx's Economics*, Cambridge University Press) reapropian para sus fines propios el análisis del *Capital* transformado en un discurso positivista, al precio de la evacuación de la dialéctica y de la lucha de clases.” (Dallemagne, Jean-Luc, *La Economía de “El Capital”*, Barcelona, Editorial Fontamara, 1981, p. 11).

asedio de la economía vulgar por “hacer presentable” *El capital* a través de su vaciamiento “político” y “filosófico” bajo el pretexto de su presunta “actualización”,¹⁸ son una cancelación rotunda de la compleja argumentación marxiana, “la consecuencia necesaria de este procedimiento es el eclecticismo, la falta de rigor conceptual y metodológico, y un pretendido enriquecimiento del marxismo, que es más bien su negación.”¹⁹

El Capital tiene como objetivo exponer la “ley económica”, las “tendencias” o “leyes naturales” que dominan, necesariamente, allí donde exista el modo de producción capitalista. Es decir, no es una exposición del nivel de desarrollo de los antagonismos sociales en Inglaterra a mediados del siglo XIX sino del desarrollo mismo de la figura capitalista que “sobredetermina” y “de-forma” la actualización “natural” del proceso de reproducción social. *Describir el movimiento o desarrollo del modo de producción capitalista para dar cuenta de las leyes que lo rigen es el estudio de una época histórica específica por medio de la exposición lógica de su estructura.*²⁰ El proceder metódico de dicho contenido es, por ende, la des-construcción del discurso dominante y, junto con y a partir de él, la construcción de un *discurso crítico (científico y revolucionario)*.²¹

En este sentido vale la pena traer a la discusión la aguda delimitación de la situación por el marxista y “metafilósofo” francés Henri Lefebvre:

¹⁸ Véase, por ejemplo, el “Estudio introductorio” que el Dr. Perrotini, académico de la Facultad de Economía de la UNAM, hace a la nueva edición en castellano del Libro I de *El Capital* editado por el Fondo de Cultura Económica: “*El Capital* de Marx, una obra viva, abierta, felizmente inacabada”. En su ensayo el Dr. Perrotini nos expone sus “elementos de juicio” para acercar al lector o, mejor dicho, al economista convencional contemporáneo a la lectura de la obra marxiana, reproducimos a continuación algunas de las tantas sutilezas allí vertidas: *El Capital* desarrolla una “macrodinámica”, un “modelo, tal como en la teoría económica contemporánea”, Marx es un “empirista analítico” que arma una “teoría de crecimiento” como en Smith y Ricardo. La dialéctica “es ornamentación estética”, etc. (Marx, Karl, *El Capital. Crítica de la Economía Política. Libro I. El proceso de producción del capital*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014).

¹⁹ Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, México, Ediciones Era, 1986, p. 13-14.

²⁰ “Lo que he de investigar en esta obra es el *modo de producción capitalista y las relaciones de producción e intercambio* a él correspondientes”, es decir, “en sí y para sí no se trata aquí del mayor o menor grado alcanzado, en su desarrollo, por los antagonismos sociales que resultan de las leyes naturales de la producción capitalista. Se trata de *estas leyes mismas*, de esas *tendencias* que operan y se imponen con férrea necesidad.” Por lo tanto, “... el objetivo último de esta obra es, en definitiva, *sacar a la luz la ley económica que rige el movimiento de la sociedad moderna.*” (DK(s), t. 1/1, pp. 6 y 8; MEW, XXIII, pp. 12 y 15-16). A menos que se indique lo contrario, todas las cursivas en las citas corresponden a Marx mismo.

²¹ Cfr. “Definición de discurso crítico” en Bolívar Echeverría, *op. cit.*, págs. 38-50. “Marx con frecuencia daba a sus estudios económicos el nombre de “Crítica” (recordemos que *El capital* se subtitula *Crítica de la economía política*). Marx veía en su obra una crítica de la sociedad burguesa, un argumento a favor de la desaparición de esa sociedad y del paso de la humanidad a la sociedad comunista.” (Vygotski, V. S., *Por qué no envejece “El capital” de Marx*, Madrid, Editorial Villalar, 1978, p. 47).

¿Cuánto tiempo se necesitó para darse cuenta que el subtítulo de *El capital*, a saber <<Crítica de la economía política>> debía tomarse *al pie de la letra*? A pesar del subtítulo, durante más de medio siglo se ha considerado a *El capital* como un tratado de economía. Después de lo cual se interpretó como crítica de la economía política *burguesa*, conteniendo las premisas de una economía política llamada “socialista”. Pero hay que tomarlo como crítica de *toda economía política*: de lo económico como “separado” de la ciencia parcelaria que se cambia en dispositivos apremiantes, de la “disciplina” que fija e inmoviliza ciertas relaciones momentáneas elevándolas a rango de “verdades” llamas científicas.²²

En efecto, lo que la crítica de la economía política muestra es “que toda economía política es burguesa en su fondo”²³ y lo mismo vale, con mucha mayor razón, para la economía vulgar limitada a su “ficción sin fantasía” de traducir los fenómenos económicos “a su lenguaje doctrinal, pero desde el punto de vista de la clase dominante”.²⁴

La crítica de la economía política es, *stricto sensu*, la *obra* teórica de Marx, es decir, aquella que alcanzó a desarrollar (un resultado teórico o “punto de llegada”), sin embargo, ésta es, al mismo tiempo, tan sólo la *premisa* (o “punto de partida”) discursiva de un *proyecto* teórico mucho más amplio: el comunismo científico o la crítica de la sociedad burguesa.²⁵

Representamos esquemáticamente (véase página 26) esta “encomienda” mucho más extensa para intentar hacer visible tres hechos fundamentales, primero, la crítica de las “categorías económicas” es tan sólo el primer paso obligado para iniciar una comprensión crítica de la modernidad capitalista y, desde ahí, desplegar el estudio de las demás dimensiones (“extraeconómicas”) que la componen; segundo, la obra de Marx quedó circunscrita, en términos generales, al tratamiento fragmentario del primer elemento; y tercero, se trata de un estudio inacabado en un doble sentido, α] para el comunismo científico, en general, y β] para la crítica de la economía política, en particular.

²² Lefebvre, Henri, *El pensamiento marxista y la ciudad*, México, Editorial Extemporáneos, 1973, p. 77.

²³ *Ibid.*, p. 117.

²⁴ Karl, Marx, *Teorías sobre la plusvalía III*, México, FCE, 1980, p.403; *MEW*, XXVI.3, p. 445.

²⁵ “[...] el socialismo científico, expresión teórica del movimiento proletario, es el llamado a investigar las condiciones históricas y, con ello, la naturaleza misma de ese acto [la revolución comunista].” (Engels, F., “Del socialismo utópico al socialismo científico” en Marx-Engels, *Obras escogidas en dos tomos*, t. II, Moscú, Editorial Progreso, p. 153; *MEW*, XIX, p. 228). De ahí, pues, que marxistas como Bolívar Echeverría sostengan lo siguiente: “La principal obra teórica de Marx, la crítica de la economía política, pertenece en calidad de elemento central a la realización de un proyecto teórico mucho más amplio y diferenciado, el del comunismo científico.” (Echeverría, B., *El discurso crítico de Marx*, México, Ediciones Era, 1986, p. 39).

El carácter polémico de lo dicho arriba exige, naturalmente, que nos detengamos ahora a observar la *estructura interna* de la obra teórica de Marx para, antes que nada, demostrar la existencia de los hechos mencionados y, desde ahí, captar la causa de la profundización marxiana en los “estudios económicos”. Sólo así podrá entenderse el sentido en que aquí se habla de la *actualidad* del proyecto teórico de Marx (y Engels) y, por ende, de *El capital*.²⁶

Si se adelantaron algunos argumentos no fue sino para tener siempre presente la siguiente formulación en que se basa todo el trabajo: lo que compete a los críticos de la economía política (la investigación marxiana propiamente dicha o la “marxología” en términos rubelianos²⁷) es hacer del *telos* marxiano *actu*.

²⁶ Después de todo el maestro de maestros polaco, Henryk Grossmann, nos advierte: “La regla fundamental de toda investigación científica, afirma que todo resultado –por interesante que sea– carece de valor si se desconoce el camino por medio del cual fue obtenido” (Grossmann, H., *La ley de la acumulación...*, p. 3).

²⁷ “la primera tarea de una marxología digna de tal nombre consistiría en hacer del destino de este plan la piedra de toque de la suerte reservada a Marx por la escuela que ha usurpado su nombre” (Rubel, Maximilien, *op. cit.*, p. 40).

ESQUEMA 1²⁸
EL COMUNISMO CIENTÍFICO

CRÍTICA DE LA SOCIEDAD BURGUESA²⁹

A] CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA³⁰

1. EL CAPITAL

Introducción: Mercancía y dinero.

- a. El capital en general
 - I. El proceso de producción del capital
 - II. El proceso de circulación del capital
 - III. El proceso global de la producción capitalista
 - IV. Historia crítica de las teorías sobre el plusvalor
- b. Concurrencia
- c. Sistema crediticio
- d. Capital accionario

2. DE LA PROPIEDAD DE LA TIERRA

3. DEL TRABAJO ASALARIADO

4. DEL ESTADO

5. DEL COMERCIO EXTERIOR

6. DEL MERCADO MUNDIAL Y LAS CRISIS

B] CRÍTICA DEL DERECHO

Γ] CRÍTICA DE LA MORAL

Δ] CRÍTICA DE LA POLÍTICA, etc.

Ω] LA CONEXIÓN DEL TODO

²⁸ Esta tabla es similar en presentación a la de Roman Rosdolsky y en algunos contenidos a la de A. M. Kogan y M. Rubel (véase nota 4), sin embargo, es reconstruida a partir de los siguientes textos: los *Manuscritos de París*, la famosa *Einleitung* de 1857, pasajes de los *Grundrisse*, la *Contribución*, *El capital* y *Teorías sobre la plusvalía*; correspondencia: carta de Marx a Lasalle del 22 de febrero de 1858, carta de Marx a Lasalle del 11 de marzo de 1858, carta de Marx a Engels del 2 de abril de 1858, el Prólogo de 1859, carta de Marx a Kugelmann del 13 de octubre de 1866.

²⁹ Aquí se dirá crítica de la “sociedad burguesa” (*bürgerlichen Gesellschaft*), pero hay que tener en cuenta los otros modos de su enunciación, por ejemplo, Charles Fourier en 1829 con su crítica de la *civilisation* (Cfr. Fourier C., *El nuevo mundo industrial y societario*, México, FCE, 1989, “Círculo vicioso de la industria civilizada” y “Sección sexta. Análisis de la civilización”, pp. 62ss. y 405ss.). Engels reconoce la “brillante” crítica fourierana de la “civilización”, empero prefiere usar “sociedad burguesa”: “Fourier divide toda la historia anterior en cuatro fases o etapas de desarrollo: el salvajismo, la barbarie, el patriarcado y la civilización, fase esta última que coincide con *lo que llamamos sociedad burguesa*, [cursivas mías] es decir, con el régimen social implantado desde el siglo XVI [...] Para él la civilización se mueve en un ‘círculo vicioso’, en un ciclo de contradicciones, que está reproduciendo constantemente sin acertar superarlas [...] ‘en la civilización, la pobreza brota de la misma abundancia’. Como se ve, Fourier maneja la dialéctica con la misma maestría que su contemporáneo Hegel” (Engels, F., “Del socialismo utópico...” en *Obras escogidas...*, p. 421). Lo mismo sucede con Marx: “[...] aquí nos ocupamos de la *sociedad burguesa* ya constituida” (*Elementos fundamentales...*, v. 1, p. 191); “[...] investigaré las condiciones económicas de vida de las tres grandes clases en las que se divide la *sociedad burguesa*” (*Contribución...*, p. 6; *MEW*, XIII, p. 10); “Para la *sociedad burguesa* la forma de mercancía adoptada por el producto del trabajo [...] es la forma celular económica” (*DK(s)*, t. 1/1, “Prólogo a la primera edición”, p. 6); en estos tres casos las cursivas son mías.

³⁰ De aquí en adelante para facilitar la exposición referiremos a los libros de la crítica de la economía política con número arábigos (Libro 1º, 2º, etc.) y a los libros de *El capital* con número romanos (Libro I, II, etc.).

1.2. VERSIONES DEL PLAN EN SEIS LIBROS (1857-1868)³¹

El siguiente esbozo inicia con la problemática del plan de trabajo de la crítica de la economía política rastreando el recorrido marxiano sintetizado en *El capital* como “punto de llegada” de un largo proceso de trabajo teórico y militante para posteriormente (parágrafo 1.3.) abordar la inclusión de éste como “punto de partida” del “proyecto más amplio y diferenciado”, el comunismo científico. En el desarrollo de todo el argumento se tuvo en cuenta el enorme e importante trabajo de los estudiosos de la obra marxiana mencionados anteriormente.³² Sin embargo, para el rastreo de las versiones del plan en seis libros (consideramos diecisiete en total) se tuvo a la mano, principalmente, los trabajos de Albert Moyseevich Kogan y Enrique Dussel Abrosini quienes hacen un seguimiento sumamente riguroso de las menciones efectuadas por Marx, tanto en sus manuscritos como en su correspondencia, sobre los “estudios económicos”.³³ No está de más agregar que estas “guías” no sustituyeron, en modo alguno, la consulta y corroboración directa con los textos marxianos.

Versión 1

(Cuaderno M, página 14 del manuscrito, terminado a mediados de septiembre de 1857)

Aunque el “Prólogo” de 1859 contenga la única mención pública del plan de trabajo es, en verdad, en la llamada *Introducción de 1857*³⁴ o el *Cuaderno M* redactado por Marx entre el 23 de agosto de 1857 hasta mediados de septiembre del mismo año, varias semanas antes de

³¹ Para una visión panorámica del conjunto de las versiones véase el esquema 2 en pág. 64.

³² Véase p. 15, n. 5.

³³ El marxista soviético presenta un esquema donde ubica para cada una de las seis rúbricas *todas* las menciones que Marx hace de ellas en los tres libros de *El capital* y en las *Teorías sobre la plusvalía* (Kogan, *En el laboratorio...*, p. 81) tratándose de un esfuerzo sumamente valioso que habría que seguir y, al mismo tiempo, modificar formalmente de acuerdo a la paginación de las ediciones actualmente disponibles en castellano ya que la traducción de Julio Rodríguez utiliza los textos de la primera edición de *El capital* del FCE de 1946 (cuya paginación es distinta a la versión actual) y una edición en inglés hecha en Moscú en 1975 de las *Teorías sobre la plusvalía*; ambas ediciones difícil (o si no prácticamente imposible) de conseguir hoy en día. Por su parte el marxista argentino, en su estudio “mes por mes” de las redacciones de *El capital* de Marx, identifica al menos *diecinueve* modificaciones del plan desde los *Grundrisse* hasta el 30 de abril de 1868 (Dussel, E., *Hacia un Marx...*, p. 17, n. 16).

³⁴ Texto colocado generalmente como introducción a los *Grundrisse*.

comenzar la redacción los *Manuscritos del 57-58* generalmente llamados *Grundrisse*, donde se menciona por primera vez esa intención discursiva, en ella se lee lo siguiente:

[...] de lo concreto representado llegaría a abstracciones cada vez más sutiles hasta alcanzar las determinaciones más simples. Llegado a este punto, habría que reemprender el viaje de retorno [...] una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones [...] Una vez que esos momentos fueron más o menos fijados y abstraídos, comenzaron [a surgir] los sistemas económicos que se elevaron desde lo simple –trabajo, división del trabajo, necesidad, valor de cambio– hasta el estado, el cambio entre las naciones y el mercado mundial. Este último es, manifiestamente, el método científico correcto.³⁵

Tal “proto-plan”³⁶ de la crítica de las categorías económicas está compuesto *metódicamente*, es decir, la construcción de las categorías obedece a un *orden* específico de exposición de tal suerte que las categorías *simples* median la explicación de categorías *complejas*, situación también posible de ser enunciada en las multicitadas palabras de Marx como el “método de elevarse de lo abstracto a lo concreto”, modo de “apropiarse de lo concreto, reproducirlo como un concreto espiritual.”³⁷ Esta deducción producida al correr de la tinta configura a cada categoría como un “momento” argumental.

Confrontado con el plan de 1859 puede verse que la segunda tríada (estado, “cambio entre las naciones” después comercio exterior y mercado mundial) está puesta desde un inicio, pero no sucede lo mismo con las “clases fundamentales” aun no mencionadas explícitamente.

Versión 2

(Cuaderno M, página 20 del manuscrito, terminado a mediados de septiembre de 1857)

Unas páginas más adelante, en el mismo *Cuaderno M*, se desglosará con más detenimiento el contenido del “proto-plan”:

³⁵ *Elementos fundamentales...*, v. 1, p. 21; *MEW*, XLII, p. 35.

³⁶ Dussel, E., *La producción teórica...*, p. 61.

³⁷ *Elementos fundamentales...*, v. 1, p. 22; *MEW*, XLII, p. 36.

Efectuar claramente la división [de nuestros estudios] de manera tal que [se traten]: 1] las determinaciones abstractas generales que corresponden en mayor o menor medida a todas las formas de sociedad, pero en el sentido antes expuesto; 2] las categorías que constituyen la articulación interna de la sociedad burguesa y sobre las cuales reposan las clases fundamentales. Capital, trabajo asalariado, propiedad territorial. Sus relaciones recíprocas. Ciudad y campo. Las tres grandes clases sociales. Cambio entre ellas. Circulación. Crédito (privado). 3] Síntesis de la sociedad burguesa bajo la forma del estado. Considerado en relación consigo mismo. Las clases “improductivas”. Impuestos. Deuda nacional. Crédito público. La población. Las colonias. Emigración. 4] Relaciones internacionales de la producción. División internacional del trabajo. Cambio internacional. Exportación e importación. Curso del cambio. 5] El mercado mundial y las crisis.³⁸

Esta primera exposición de la “división” de los estudios de la crítica de la economía política difiere en dos sentidos con la de 1859: α] En cuanto a su *forma*, $\alpha.1$] aquí la composición del plan de trabajo es en *cinco* partes y no en seis (el motivo de esto se explica con los incisos $\alpha.3$ y β), estas partes pasaron de ser “momentos” del “viaje” argumental a ser “división de los estudios”, es decir, parece haber una certeza en el orden las categorías que configura el modo de la investigación; $\alpha.2$] cada división presenta un esbozo muy general de las problemáticas a tratar, información sumamente útil para aquellos que tienen el telos de completar el proyecto teórico comunista, $\alpha.3$] el tratado de las tres “clases fundamentales” aparece explícitamente a diferencia de la versión 1, por otra parte, el orden en que presenta el trabajo asalariado y la propiedad territorial es inverso al del plan de 1859,³⁹ finalmente, el análisis de las clases se coloca en un solo apartado global y no en uno particular para cada una de éstas; β] En cuanto a su *contenido* es, en términos generales, similar con excepción de $\beta.1$] el contenido de la división 1 (las “determinaciones abstractas generales”) no volverá a aparecer en las formulaciones posteriores del plan de trabajo, cuestión sumamente intrigante ya que ésta se proponía explorar las categorías circunscritas al ámbito de “lo

³⁸ *Elementos fundamentales...*, v. 1, pp. 29-30; *MEW*, XLII, p. 42.

³⁹ Recordemos que para Marx el estudio posterior a la rúbrica del capital es 2° Propiedad de la tierra y, luego de ésta, 3° Trabajo asalariado, tal orden de exposición obedece tanto a un carácter *lógico* como a uno *histórico* (dicho sea de paso, se trata de una coincidencia no siempre posible de realizar en la investigación científica). Véase carta de Marx a Engels del 2 de abril de 1858.

económico” en su dimensión transhistórica;⁴⁰ $\beta.2]$ la parte 4 se enunciará de diferente modo respecto a la versión 1, de “cambio entre las naciones” a la categoría más precisa de “relaciones internacionales de producción”; $\beta.3]$ El mercado mundial se acompaña con la problemática de la crisis, su lugar al último la refiere como el argumento de mayor grado de complejidad.

Un mes más tarde Marx dará inicio a sus estudios económicos propiamente dichos durante un lapso de tiempo de ocho meses (de octubre de 1857 a junio de 1858) redactando un conjunto de siete cuadernos editados como los *Grundrisse* cuyo contenido será dos densos capítulos: II. El dinero y, el más extenso, III. El capital.⁴¹

Versión 3

(Cuaderno II, página 3 del manuscrito, iniciado en noviembre de 1857)

Cerca del final del capítulo del dinero Marx indica de nueva cuenta su plan de trabajo con pocas modificaciones respecto a las indicadas en el *Cuaderno M*, empero, no se trata de arreglos de mero detalle por lo que vale la pena indicarlas:

En esta primera sección en la que consideramos los valores de cambio, el dinero y los precios, las mercancías se presentan siempre como ya existentes. La determinación formal es simple. Sabemos que ellas expresan las determinaciones de la producción social, pero que ésta misma constituye su supuesto. Ellas, sin embargo, *no son puestas* en tal determinación. [...] las relaciones económicas que están puestas como *relaciones de producción*. La articulación interna de la producción constituye por consiguiente la segunda sección; su síntesis en el estado, la tercera; la relación internacional, la cuarta; el mercado mundial, la sección final en la cual la producción está puesta como totalidad al igual que cada uno de sus momentos, pero en la que al mismo tiempo todas las contradicciones se ven en proceso. El mercado mundial constituye a la vez que el supuesto, el soporte del conjunto. Las crisis representan entonces el

⁴⁰ En lugar de apartado independiente, el tratamiento transhistórico de las relaciones económicas lo podemos encontrar a lo largo de cada uno de los argumentos iniciales del Libro I de *El capital* (por ejemplo, sobre el valor de uso, proceso de trabajo, fuerzas productivas, reproducción social, etc.) y esporádicamente en algunos pasajes del Libro II y III.

⁴¹ El encabezado ‘*Grundrisse*’ fue tomado de una expresión de una carta de Marx dirigida a Engels el 8 de diciembre de 1857: “Trabajo como un loco las noches enteras en coordinar mis estudios económicos, para poner en claro al menos los elementos fundamentales (*Grundrisse*) antes del diluvio”. (Véase la *Presentación* de Aricó, Murmis y Scaron a su traducción y edición de los *Grundrisse*).

síntoma general de la superación de [ese] supuesto, y el impulso a la asunción de una nueva forma histórica.⁴²

La “división de los estudios” se enuncia por vez primera como “secciones”, éstas aún siguen siendo cinco y no seis. Por lo demás destaca lo siguiente: la sección 1 modifica su contenido del tratamiento de las “determinaciones abstractas generales” a las “determinaciones de la producción social” en su forma mercantil-simple (valor de cambio, dinero, mercancía, etc.), esto es, categorías similares a las estudiadas en la *Contribución* de 1859; la sección 2 indica que el carácter de la “articulación interna” de la sociedad burguesa (versión 2) se llama “relaciones de producción” de las “clases fundamentales”; por último, la quinta sección sobre el mercado mundial es puesta como el punto de partida (“soporte del conjunto”) y punto de llegada del argumento, dotando a la investigación de una estructura circular global. El mercado mundial constituye, pues, la expresión de la *totalidad concreta*, la “síntesis de múltiples determinaciones”, cuya complejidad teórica radica en que allí “todas las contradicciones se ven en proceso”. Las crisis serían precisamente la expresión o el “síntoma general” de la necesidad de la superación de la “forma histórica” actual de la reproducción social: el modo de producción capitalista. El sentido de los “estudios económicos” de Marx es, por lo tanto, la dilucidación de lo que el capital *es* y de cómo *dejará de ser*, esto es, su *derrumbe*.⁴³

Versión 4

(Cuaderno II, página 18 del manuscrito, mediados de noviembre de 1857)

No será sino hasta el capítulo del capital, tras estudiar el “valor de cambio” y la “circulación” como “supuestos del capital”, cuando Marx modifique de forma definitiva la composición del plan de trabajo en *seis* partes. La alteración elemental corresponde a las primeras dos “secciones” (versiones 2 y 3) ahora distribuidas en tres y, aunado a esto, la primera sección

⁴² *Elementos fundamentales...*, v. 1, pp. 162-163; *MEW*, XLII, p. 154.

⁴³ “Si bien Marx no expuso la ley del derrumbe de un modo orgánico con el resto de su teoría puso de relieve todos los elementos necesarios para ello [...]” (Grossmann, *La ley de la acumulación...*, p. 54).

(sobre el capital) será detallada en su estructura interna proveyendo pistas de cómo fue naciendo la arquitectónica de *El capital*.⁴⁴

I. 1) Concepto general de capital. 2) Particularidad del capital: capital circulante, capital fijo (Capital como medio de vida, como materia prima, como instrumento de trabajo). 3) El capital como dinero. – II. 1) *Cantidad del capital. Acumulación.* 2) *El capital medido sobre sí mismo. Beneficio. Interés. Valor del capital:* vale decir, el capital diferente de sí mismo como interés y beneficio. 3) *La circulación de los capitales.* α) Intercambio del capital por capital. Intercambio del capital por renta. Capital y precios. β) *Competencia entre capitales.* γ) *Concentración de los capitales.* – III. El capital como crédito. – IV. El capital como capital en acciones. – V. *El capital como mercado monetario.* – VI. El capital como fuente de la riqueza. El capitalista. Después del capital habría que ocuparse de la propiedad de la tierra. Tras ésta, del trabajo asalariado. Una vez analizados estos tres, [habría que ocuparse] del *movimiento de los precios*, tal cual es determinado por la circulación en su totalidad interna. Además estudiar las tres clases, pues la producción está planteada en sus tres premisas y formas fundamentales de la circulación. Luego, el *estado*. (Estado y sociedad burguesa. – Los impuestos, o la existencia de las clases improductivas. – La deuda pública. – La población. – El estado volcado al exterior: colonias. Comercio exterior. El curso cambiario. El dinero como moneda internacional. – Por último, el mercado mundial. Dominio de la sociedad burguesa sobre el estado. La crisis. Disolución del modo de producción y de la forma de sociedad fundados en el valor de cambio. El trabajo individual puesto realmente como social y viceversa).⁴⁵

El lector puede apreciar con nitidez como va progresando el parecido entre los pasajes citados y el esquema del plan de la crítica de la economía política presentado más arriba. La modificación más visible, como se dijo, es la presentación de los “estudios económicos” en seis partes, las líneas que siguen intentarán describir tal cambio dejando al último el análisis de la sección primera sobre el capital.

⁴⁴ Como apunta Vygotski, “Lo que distingue decididamente a los borradores sobre temas económicos de Marx es que recogen preferentemente el proceso de estudio teórico de la economía burguesa, mientras que los tres tomos de *El capital* son fundamentalmente la *exposición* de la teoría ya anteriormente elaborada. Por eso la metodología que Marx creó y aplicó, luego, al exponer la teoría, quedó ‘oculta’” (Vygotski, V. S., *Por qué no envejece “El capital” de Marx*, Madrid, Editorial Villalar, 1978, p. 56).

⁴⁵ *Elementos fundamentales...*, v. 1, p. 203-204; *MEW*, XLII, p. 188.

Las secciones sobre la propiedad de la tierra y el trabajo asalariado, a diferencia de la versión 2, aparecen ya en el orden definitivo de 1859. Esto se explica siguiendo el argumento de Marx en los *Grundrisse* donde en la página 13 del manuscrito escribe un largo pasaje sobre el “supuesto del capital” como condición de posibilidad de existencia de la “moderna propiedad de la tierra” diferenciada de otras formas de propiedad de la tierra anteriores.⁴⁶ Destaca, así mismo, la propuesta de analizar “el movimiento de los precios” tras el análisis de las “clases fundamentales”, en la versión 2 esto aparecía como el análisis de sus “relaciones recíprocas” o del “cambio entre ellas”, pues “[...] en la producción moderna, que presupone el valor de cambio y la circulación desarrollada, por un lado los precios determinan la producción, y por el otro la producción determina los precios.”⁴⁷

Por otra parte, la sección del estado permanece sin modificaciones; la ahora sección quinta se modifica de “relación internacional” a “comercio exterior” insistiéndose en los aspectos de la esfera circulatoria mundial, por ejemplo, “el dinero como moneda internacional”;⁴⁸ el mercado mundial sigue ligado explícitamente a la problemática del derrumbe y se agregan connotaciones antes no indicadas: a) el estado se encuentra dominado por el capital, b) la oposición es contra la forma del “valor de cambio” y c) la ruptura contra la unilateralidad privada individual y abstracta social.

Dicho esto entremos a la estructura interna de la sección del capital.

Este primer intento de Marx por intentar articular el tipo y orden de los contenidos del estudio sobre el capital contrasta notoriamente con lo que se puede encontrar en los índices de *El capital*, no obstante, los aspectos elementales o coordenadas generales de la investigación están puestas de alguna manera. Este primer apartado se divide en seis partes y su sucesión se determina por los niveles de abstracción. Del punto I al punto II.2 se contempla lo que en el esquema 1 propuesto denomina la “sección” del capital en general, en efecto, I.1 corresponde al Libro I, I.II al Libro II y II.1-II.2 al Libro III. Del punto II.3 al

⁴⁶ “La moderna propiedad de la tierra [...] no se puede incluir aquí, ya que no puede existir sin el supuesto del capital; históricamente aparece, en efecto, como una forma de la precedente conformación histórica de la propiedad de la tierra, pero como una forma producida por el capital, moldeada adecuadamente por éste”, *Ibid.*, p. 191; p. 177.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 196; p. 182.

⁴⁸ Cabe destacar que recuerda al apartado de “dinero mundial” del capítulo tercero del Libro I de *El capital*, allí se dice: “En el comercio mundial las mercancías despliegan su valor de modo universal. De ahí que si figura autónoma de valor se les contraponga como *dinero mundial* [...] Prepondera la función de *medio de pago*, para la compensación de balances internacionales” (*DK(s)*, t. 1/1, p. 174-175; *MEW*, xxv, p. 156-157).

punto VI destacan las problemáticas desde un punto de vista de “múltiples capitales” o “circulación de capitales”, puede verse que el tema de la “competencia” no se encontraba completamente separado del apartado II donde se trata “el capital medido sobre sí mismo”, es decir, como si la competencia fuera un sub-apartado de punto II (correspondiente al actual Libro III) y no un “estudio especial” al modo en que sí se encuentra para el crédito y el capital en acciones. También es notoria la presencia de los apartados V (mercado monetario) y VI (el capitalista) posteriormente ausentes como “estudios especiales”, pero siendo integrados en las secciones definitivas de la división de los estudios de Marx sobre el capital.

Versión 5

(Cuaderno II, página 22 del manuscrito, fines de noviembre o diciembre de 1857)

Capital. I. *Universalidad (Allgemeinheit)*: 1) Devenir del capital a partir del dinero. b) Capital y trabajo (intermediándose a través del trabajo ajeno). c) Los elementos del capital analizados según su relación con el trabajo [...] 2) *Particularización del capital*: a) capital circulante, capital fijo. Circulación del capital. 3) La singularidad del capital: capital y beneficio. Capital e interés. El capital como valor, diferente del capital como interés y beneficio. II. *Particularidad*: 1) Acumulación de los capitales. 2) Competencia de los capitales. 3) Concentración de los capitales [...] III. Singularidad: 1) El capital como crédito. 2) El capital como capital por acciones. 3) El capital como mercado monetario.⁴⁹

Siguiendo el curso de la investigación sobre el movimiento del “valor de cambio”, su origen en la circulación y su mantenimiento y reproducción en ésta a través del trabajo (o sea, su transformación en capital),⁵⁰ resultó una exigencia para Marx plantear de nueva cuenta la estructura de su objeto directo de estudio, el capital, dejando de lado momentáneamente el resto del cuerpo teórico indicado en las versiones anteriores.

El contenido del capital se divide ahora en tres amplias partes que incorpora los seis puntos (de la sección del capital) indicados en la versión 4. La forma de organización del

⁴⁹ *Elementos fundamentales...*, v. 1, p. 216-217; *MEW*, XLII, p. 201.

⁵⁰ “La transición que se opera a partir del valor de cambio simple y de su circulación en el capital, se puede expresar también en la siguiente manera: en la circulación el valor de cambio aparece bajo dos formas: una vez como mercancía, la otra como dinero [...] El valor de cambio puesto como unidad de la mercancía y el dinero es el *capital*, y ese propio ponerse se presenta como la circulación del capital (La cual, empero, es una línea en espiral, una curva que se amplía, no un simple círculo)” (Ibid., 206; *MEW*, XLII, p. 190).

contenido es a manera de un silogismo lógico (universalidad, particularidad y singularidad) similar a la construcción de la *Ciencia de la Lógica* de Georg Wilhelm Friedrich Hegel, específicamente, del primer capítulo “El concepto” de la segunda parte “Ciencia de la lógica subjetiva o sea la doctrina del concepto”.⁵¹ Si traemos esto a cuenta es porque el mismo Marx confesaría a Engels un mes más tarde que para el “*método* de elaboración del tema” se sirvió de la revisión “*by mere accident*” de la *Lógica*,⁵² no obstante, renunciamos a siquiera intentar decir algo más acerca de la relación Marx-Hegel, siendo conscientes de la importancia fundamental del tema,⁵³ dado que hacerlo supondría, naturalmente, contar con el estudio detenido de la obra del “vejete” de Stuttgart. Advertida esta limitante de la interpretación, continuemos.

La hasta ahora llamada “sección” del capital comienza a ordenar con mayor rigor lógico la ampliación de las temáticas indicadas a manera de “sub-secciones”: I. El primer nivel, más abstracto de todos, la “universalidad” o generalidad comprende lo que en el esquema 1 aparece como la sección *a* sobre el “capital en general”, esto es, dejando de lado momentáneamente la relación de un capital con otro capital. Al interior de éste, como puede verse, se repite la división silogística de los contenidos de tal manera que resulta, en términos generales, idéntica a la estructura lógica tripartita de la argumentación correspondiente a los actuales Libros I, II y III de *El capital*. En efecto, la “sub-sección” I. Universalidad o generalidad contiene, a su vez, tres apartados: 1) un momento de generalidad (en la universalidad) que pretende explicar los elementos fundamentales del capital y su relación con el trabajo (similar al proceso de producción del capital o Libro I); 2) un momento de particularidad (en la universalidad) busca explicar la circulación del capital (actual Libro II, aunque aún no desarrollado en su totalidad) con las formas del capital fijo y capital circulante y 3) un momento de singularidad (en la universalidad) que explique las formas en que aparece el capital, *id est*, la diferencia del capital consigo mismo en beneficio e interés (tema del actual Libro III). Este nivel de universalidad-singularidad servirá de articulación con el nivel

⁵¹ La estructura del capítulo es como sigue: A. El concepto universal; B. El concepto particular y C. El individuo. Cfr. Hegel, G. W. F., *Ciencia de la lógica*, Ediciones del Solar, 1982. Sobre esto véase Robles, Báez, M., “VIII. Sobre algunos momentos del concepto de capital” en *Dialéctica y Capital. Elementos para una reconstrucción de la crítica de la economía política*, México, DCSH, UAM-X, 2005, pp. 527ss.

⁵² Carta de Marx a Engels del 14 de enero de 1858 (CC, p. 68; MEW, XXIX, p. 260).

⁵³ “[...] el problema más importante y teóricamente más interesante que ofrecen los *Grundrisse* [...] es la relación entre la obra marxiana y Hegel, y, en especial, con la *Lógica* de este autor” (Rosdolsky, Roman, *Génesis y estructura...*, “Prólogo”, p. 11).

argumental “más concreto” de los “múltiples capitales”. Así, pues, el nivel II. Particularidad: contempla, sobre el supuesto de la generalidad, la relación de un capital con otro, empero, este apartado no se presenta englobado exclusivamente en la competencia (como en el esquema 1) sino tiene como problemáticas independientes la acumulación y la concentración de capitales, éstas posteriormente fueron incorporadas en una amplia sección sobre la competencia (véase más adelante versión 9). Por último, el nivel III. Singularidad, aproximado a lo que podría entenderse como el *concepto* de capital, la “totalidad concreta”, el capital expresado en su movimiento “aparencial-histórico-concreto”⁵⁴ o la “reproducción de lo concreto pensado” (“en el mercado monetario el capital está puesto en su totalidad”⁵⁵), abarca las categorías de crédito (sección *c* del esquema 1), el capital por acciones (sección *d* del esquema 1) y el mercado monetario (posteriormente incorporado a la sección *d*).⁵⁶ Posterior a esta presentación de la estructura de la “sección” sobre el capital sigue un amplio excursus de importancia elemental para comprender la problemática sobre la transición histórica y “dialéctica” (lógica) del capital a la propiedad de la tierra y de ésta al trabajo asalariado.⁵⁷ Por último se agrega una exposición detallada de problemáticas en torno a la última “sección” sobre el mercado mundial.

Con esto pueden verse con más claridad dos cosas: 1) el desarrollo *lógico* del “capital en general” al “*concepto* de capital” por medio de la articulación categorial de los “múltiples capitales” o competencia y 2) La identidad del objeto analizado en el “punto de partida” y el “punto de llegada”: el capital “puesto en su totalidad” o el mercado mundial.⁵⁸

⁵⁴ Véase más adelante p. 67 sobre esta forma de enunciar los niveles de abstracción y concreción argumental.

⁵⁵ *Elementos fundamentales...*, v. 1, p. 217; *MEW*, XLII, p. 201.

⁵⁶ Marx explicará que el mercado monetario “abarca el mercado de cambios; en general el mercado de préstamos; por tanto comercio del dinero, mercado de los metales preciosos [...] mercado de todos los *títulos que producen interés*” (*Elementos fundamentales...*, v. 1, p. 222; *MEW*, XLII, p. 205), o sea, a las acciones. Más tarde apuntará Marx que la formación de sociedades por acciones (el capital por acciones) es “resultado del desarrollo supremo de la producción capitalista” (*DK(s)*, t. III/6, p. 563; *MEW*, XXV, p. 453). Esto hace superfluo colocar un nivel argumental más allá del “desarrollo supremo”, por tanto, es posible deducir la incorporación del “mercado monetario” como momento argumental del “capital por acciones”.

⁵⁷ “Tanto por su naturaleza como históricamente, el capital es el *creador* de la moderna propiedad de la tierra [...] Cabe preguntarse ahora, cómo se produce el pasaje de la propiedad de la tierra al trabajo asalariado. Históricamente la transición es indiscutible [...] Vale decir que el trabajo asalariado no es creado en su plenitud sino por la acción del capital sobre la propiedad de la tierra [...]” (Cfr. *Elementos fundamentales...*, v. 1, p. 217-221; *MEW*, XLII, p. 201-205).

⁵⁸ “El mercado [...] adquiere dimensiones totales. En primer término el *mercado monetario* [...] Así como el mercado, en líneas generales se divide en home market y foreign market, el mercado interno a su vez se divide [...] En rigor, este desarrollo corresponde al mercado mundial [...]” (*Elementos fundamentales...*, v. 1, p. 222; *MEW*, XLII, p. 205). Como se ve, hay una vinculación directa entre el “sección” del capital, el punto de partida del plan, (especialmente con su momento III. Singular) con la sección del mercado mundial, punto de llegada.

Versión 6

(Cuaderno III, páginas 20 y 21 del manuscrito, diciembre de 1857)

Acotando todavía más el análisis, Marx se detiene en la descripción de la estructura argumental de la parte “I. Universalidad”, actualmente correspondiente a los tres Libros de *El capital*:

El tercer momento que hay que desarrollar en la formación del concepto de capital, es la *acumulación originaria* frente al trabajo, y por tanto también el trabajo objetivo frente a la acumulación. El *primer momento* surgió del valor [...] era el *concepto simple* del capital [...] el *segundo momento* partía del capital como supuesto de la producción y resultado de la misma; el *tercer momento* pone el capital como unidad determinada de la circulación y producción. [...] Debe distinguirse entre la acumulación de capitales; ésta presupone capitales [...]

“El capital presupone: 1) el proceso de producción en general, característico de todas las situaciones sociales, carente por tanto de carácter histórico; humano, *if you please*; 2) la *circulación*, que ya en cada uno de sus elementos, y más aún en su totalidad, es un producto *histórico* determinado; 3) el *capital* como unidad determinada de ambos [...] los supuestos históricos del capital se derivan en general de la concepción simple de las diferencias específicas de aquél.⁵⁹

La indicación explícita del objetivo, “la formación del concepto de capital”, permite ubicar el problema central de la “sección” sobre el capital: la *acumulación*, su movimiento “en línea espiral”. A su vez, dicha ubicación abre la posibilidad de diferenciar, según el nivel de abstracción, el modo de tratar las distintas temáticas: el momento “I. Universalidad” compete a la acumulación del capital, mientras la “acumulación entre capitales” compete al momento “II. Particularidad”.

La formación del concepto de capital (en general), pues, se compone por tres “momentos”: 1) el “concepto simple” de capital, de la transformación del dinero en capital (“devenir a partir del dinero”) o de cómo surge desde el valor, 2) el capital como producto de un capital ya existente que produce un nuevo capital, 3) el capital como proceso global,

⁵⁹ *Elementos fundamentales...*, pp. 260-261; *MEW*, XXII, pp. 239-240.

unidad de producción y circulación; y tres “presupuestos”: a) el argumento “implícito” de la (re)producción social en su dimensión transhistórica, b) la circulación como producto histórico (extensión de su origen como mero cambio aislado) y c) la unidad de ambos procesos. Destaca que la formulación en torno a la “acumulación originaria” pretende ser abordada hasta el último momento (I.3. Universalidad-singularidad) de la formación del concepto de capital (en general) cuando en la versión definitiva se ubica en la parte final del momento “I.1. universal-general”.

Versión 7

(Carta a Lassalle del 22 de febrero de 1858)

Han transcurrido cerca de seis meses desde que Marx formuló su primera intentona por aprehender racionalmente la anatomía de la sociedad burguesa. La versión 2, ubicada en el *Cuaderno M* iniciado el 23 de agosto de 1857 y terminado a mediados de septiembre, presenta como “secciones” las distintas necesidades conceptuales a tratar, sin embargo, se indicará un par de meses más tarde la última mención explícita en los *Grundrisse* del conjunto de sus “estudios económicos” en seis “secciones” (versión 4), en adelante no podrá encontrar el lector otra cosa sino el estudio detenido de únicamente la primera “sección” sobre el capital.

Esta situación podría sorprender a los estudiosos de la obra marxiana si se atienden únicamente a los manuscritos y textos publicados ya que sólo hasta el *Prólogo de 1859* podrían corroborar la continuación del plan en seis partes teniendo un vacío inexplicable durante todo el año de 1858. En verdad dicho vacío es aparente y se niega, precisamente, con la revisión de otro tipo de documentos: la correspondencia.

En efecto, tras medio año de reflexiones en torno a los “elementos fundamentales” de la sociedad burguesa Marx se atreve a comunicar los avances de su investigación motivo, claro está, de su convencimiento en el modo de tratar la problemática. Empero, antes de entrar al contenido mismo del argumento habría que tener presente un par de sucesos: *a)* de la versión 6 (diciembre de 1857) a esta versión 7 (febrero de 1858) Marx ha releído la *Lógica* de Hegel (Carta a Engels del 14 de enero de 1858) y *b)* para sorpresa de muchos el primero en ser informado de estos avances es Lassalle y no Engels, éste será informado hasta abril

(versión 9). La explicación del suceso “a”, como se indicó más arriba, no tiene lugar en estas páginas; lo mismo sucede con el suceso “b” aunque por distintas razones, en primer lugar, éste no tiene la importancia elemental como el “a” por lo que se evita siquiera situar la cuestión como una problemática a tratar, en segundo lugar, de cualquier manera resultaría un trabajo un tanto aventurado el proponer, aún con estudios biográficos en mano, los motivos presumibles de la comunicación tardía a Engels.

Informa Marx a Lasalle a finales de febrero de 1858:

El trabajo de que se trata [...] es a la vez un cuadro del sistema y la crítica de ese sistema a través de su exposición [...] La exposición, quiero decir la forma de exponer el tema, es absolutamente científica [...] El conjunto se divide en seis libros (*Bücher*). 1. Del capital (contiene algunos capítulos introductorios). 2. De la propiedad territorial. 3. Del trabajo asalariado. 4. Del estado. 5. Comercio internacional 6. Mercado mundial [...] Pero en conjunto, la crítica y la historia de la economía política y el socialismo debería ser tema de otro trabajo. Finalmente, el breve esbozo histórico del desarrollo de las categorías o de las condiciones económicas, es el tema de uno tercero [trabajo].⁶⁰

En estas breves palabras es posible encontrar modificaciones importantísimas respecto a las versiones anteriores, pero antes ubiquemos el contexto, respecto a los estudios de Marx, en que se sitúa esta carta. Para finales de febrero Marx se encuentra terminando de redactar el *Cuaderno VI* y empezando el *Cuaderno VII* de los así llamados *Grundrisse*, en este lapso abarca la problemática que copete, en términos generales, a la circulación del capital pasando por el análisis de los fenómenos constitutivos del proceso (circulación de dinero, tiempo de circulación, velocidad de circulación, costos de circulación, transporte, tiempo de desvalorización, rotación, etc.), la crítica de algunos economistas políticos clásicos y vulgares (Malthus, Ramsay, Rossi, Ricardo, Smith, Mac Culloch, John St. Mill, etc.) y la revisión de sucesos históricos (acumulación originaria, división del trabajo, industria, manufactura, etc.).

⁶⁰ CC, p. 70; MEW, XXIX, p. 551. Se modificó la traducción de la parte final de la cita. La expresión “tercer libro” se cambió por “uno tercero [trabajo]”. Marx se refiere al plan en seis libros como “El trabajo” (*Die arbeit*), o sea, el primero; luego la historia de la economía política y socialismo, dice, es “tema de otro trabajo” (*einer anderen Arbeit bilden*), el segundo; por último del “breve esbozo histórico” es tema de “uno tercero [trabajo]” (*eine dritte*). Este cambio es necesario para evitar la confusión con los que son efectivamente libros (*Bücher*) del plan.

Así, pues, el “Prometeo de Tréveris” tiene una imagen más o menos amplia de la extensión del primer objeto de sus “estudios económicos” de tal manera que esto se ve reflejado en el cambio de las antes denominadas “secciones” a “libros”⁶¹ cuyo carácter “absolutamente científico” obedece a la “forma crítica” de presentación del “sistema de la economía burguesa.”⁶²

En cuanto al contenido puede verse que no hay variación en los temas ni en el orden de su sucesión respecto a su última mención explícita (versión 4). En cambio, destaca que en el Libro 1° sobre el capital se anexa la necesidad de incorporar unos “capítulos introductorios” que, de alguna manera, ya daban viso de existencia desde la versión 3 (“consideramos los valores de cambio, el dinero y los precios, las mercancías se presentan siempre como ya existentes”). Tales capítulos, “los supuestos del capital”, conformarán el contenido de lo que más tarde será la *Contribución* y de la primera sección de la segunda edición alemana del Libro I de *El capital*. Así mismo, es evidente que la ausencia de los múltiples agregados temáticos en cada uno de los conceptos responde no a su abandono sino a una presentación compacta o sintética del plan, no es que Marx haya eliminado, por ejemplo, el tema de la crisis en el libro sobre el mercado mundial sino, al contrario, se presupone como tema a tratar al interior del Libro 6°. Marx, por tanto, está presentando los resultados de su investigación no comunicando la explicación de los mismos, de ahí la ausencia de detallar los tantos rodeos ya realizados en otro lugar.

Por otro lado, resulta de lo más sugerente que Marx esté contemplando no sólo la presentación “en forma crítica” de las categorías de la economía burguesa sino, además, un par de trabajos extras que, por lo menos en esta fecha, escapan al plan en seis libros: 2) “la crítica y la historia” de la economía política y del socialismo y 3) “esbozo histórico” de las “categorías o de las condiciones económicas”.⁶³ Atendiendo la distinta dimensión de uno y otro trabajo puede decirse que sus objetos de estudio exigen un *carácter* específico para su tratamiento: 1. Exposición crítica de las categorías económicas, un análisis exclusivamente teórico (lógico) del objeto de estudio que compete a los seis libros; 2. Historia del

⁶¹ Aunque no habría que exagerar tal “amplitud”. Marx aún creía publicar su plan en fascículos de unos cuantos pliegos.

⁶² “[...] un proyecto a la vez científico y revolucionario; aún más, revolucionario por ser científico y científico por ser revolucionario” (Echeverría, B., *El discurso crítico de Marx*, p. 39).

⁶³ Quien presta atención a esta cuestión es Albert M. Kogan (Cfr. *En el laboratorio...*, pp. 53-58) y también, aunque sólo de pasada, Enrique Ureña (Cfr. *Karl Marx, economista*, p. 246).

pensamiento de la economía política y el socialismo, esto es, un ejercicio de seguimiento hermenéutico sobre las distintas posturas del discurso burgués⁶⁴ y el discurso revolucionario⁶⁵ y 3. La historia de la génesis y desarrollo de la sociedad burguesa, o sea, un trabajo estrictamente histórico que presente los sucesos tal y como fueron sucediendo.⁶⁶ Cabe destacar que el desarrollo de los dos últimos trabajos sólo puede suceder, metodológicamente hablando, una vez que se cuenta con la exposición de la anatomía de la sociedad burguesa. Más arriba se indicaron los temas tratados en los *Cuadernos VI* y *VII* de los *Grundrisse* a partir de los cuales puede deducirse esta apertura programática del trabajo.

Se abre entonces una nueva problemática en torno a si estos “trabajos extras” (2 y 3) fueron integrados al plan en seis libros, modificados en su temática, eliminados del plan de Marx o se encuentran a la espera de ser iniciados. Kogan argumentará de manera muy original que por lo menos la pretensión de realizar una historia de la economía política fue incorporada al plan en seis libros de modo que a cada Libro le correspondería un volumen de la presentación crítica de las categorías y otro volumen sobre la historia de la economía política en la medida que trata dicho sistema de categorías examinado. Por ejemplo, al Libro 2º sobre la propiedad de la tierra le correspondería un volumen teórico cuyo contenido es la presentación lógica de las categorías económicas que permitan la formulación del concepto de propiedad de la tierra y un volumen histórico cuyo contenido es el examen de los autores de la economía política que pensaron el problema de la propiedad de la tierra. Como se ve, bajo la argumentación del marxista soviético, el plan de trabajo de Marx prácticamente se duplicaría y resultaría más incompleto de lo que hasta ahora se ha presupuesto.

Versión 8

(Carta a Lassalle del 11 de marzo de 1858)

[...] La primera entrega (*Lieferung*) debería constituir en todo caso relativamente un todo, y, como las bases de todo el desarrollo están contenidos en ella, esta parte difícilmente podría

⁶⁴ Muy parecido a lo que posteriormente Marx denominará en algunas cartas como la “parte histórica” o “Libro IV” de *El capital*.

⁶⁵ Quizá apuntalando a lo que en páginas anteriores se rescataba como “Historia de la crítica de la economía política”. Véase nota 10, p. 21

⁶⁶ Seguramente resultaría necesaria la elaboración de una “*historia crítica de la tecnología*” (*DK(s)*, t. 1/2, p. 453, n. 89; *MEW*, XXIII, p. 392, n. 89).

ser redactada en menos de 5 ó 6 pliegos (*Bogen*) [...] Ésta comprende: 1. Valor. 2. Dinero. 3. El capital general (proceso de producción del capital, proceso de circulación del capital, unidad de ambos o capital y beneficio, interés). Esto constituye un folleto (*Brochure*) independiente [...] cuando se publique, no tengo en absoluto la intención de profundizar igualmente en los seis libros [...] mi intención, en las tres últimas, es más bien la de limitarme a los rasgos principales, mientras que en las tres primeras, que comprenden el desarrollo económico fundamental propiamente dicho, las explicaciones no podrán siempre evitarse.⁶⁷

Si bien Marx se refiere a las seis partes constitutivas de su plan como libros, sin embargo, aún tiene la optimista idea de ir publicándolos como entregas (*Lieferung*), posteriormente fascículos (*Hefts*), de unos cuantos pliegos. Así, pues, la primera entrega en tanto es la “quintaesencia” desde la cual deberán desplegarse los argumentos de todos los otros libros constituye “un todo” cuya extensión (que para Marx en esa fecha es no menos de 6 pliegos) puede justificarse por su carácter de “base” de todo el desarrollo donde “las explicaciones no podrán siempre evitarse”.⁶⁸

Esta carta genera una gran sorpresa a sus lectores porque resulta que este “folleto independiente” con intenciones de ser publicado en un lapso de tiempo no muy lejano ¡Comprende lo que actualmente conocemos como los tres Libros de *El capital*! En efecto, se planea la división de la “primera entrega” en: a) los “capítulos introductorios” sobre valor y dinero (llama la atención que aún constituya el “punto de partida” la categoría abstracta de valor y no la mercancía concreta) y b) el tercer “capítulo” sobre el capital (en general) a su vez dividido en tres partes: b.1) proceso de producción, b.2) proceso de circulación y b.3) unidad de ambos. Para una segunda entrega, puede deducirse, se planearía la exposición de las secciones del capital externas al “capital en general”, a saber, “II. Particularidad” y “III. Singularidad” de la versión 5 (secciones *b*, *c* y *d* en el esquema 1). Estas esperanzas no se construyeron en el aire, para esa fecha los “trabajos económicos” de Marx, nos referimos al *Cuaderno VII* de los *Grundrisse*, se encuentran terminando el apartado sobre el “proceso de circulación” como “movimiento” o “proceso total” del capital abriendo paso al análisis de la

⁶⁷ CC, p. 76; MEW, XXIX, p. 554.

⁶⁸ Puede demostrarse que esta concepción del “punto de partida” como “un todo” se mantiene a lo largo del trabajo de Marx ya que “los comienzos son siempre difíciles, y esto rige para todas las ciencias” (*DK(s)*, t. 1/1, p. 5; MEW, XXIII, p. 11). Lo que cambia es la enorme extensión de su trabajo que irá desbordando la oportunidad de publicar lo antes planeado.

figura del beneficio, ganancia e interés, es decir, las materias de esa “primera entrega” efectivamente están siendo investigadas por lo que la planeación de su publicación no es, en este sentido, ingenua.

A pesar de este optimismo es claro que Marx empieza a dimensionar lo enorme de su autoimpuesta tarea, de tal suerte que confiesa no tratar la materia de los seis libros con el mismo grado de profundidad. De antemano se compromete a dar cuenta de los conceptos de capital, propiedad de la tierra y trabajo asalariado ya que comprenden “el desarrollo económico fundamental propiamente dicho”, mientras que para el estado, comercio internacional y el mercado mundial sólo buscaría dar cuenta de “rasgos principales”. Lo importante aquí es que Marx cree posible cumplir con su plan, aún estamos lejos de la respuesta a Kugelmann en una carta del 28 de diciembre de 1862 donde apunta que elaborará únicamente la “quintaesencia”, el capital (en general), para dejar a “otros” la terminación del plan sobre lo ya establecido.

Versión 9

(Carta a Engels del 2 de abril de 1858)

Lo que sigue es un *short outline of the first part*. Todo este material tiene que dividirse en 6 libros: 1. Del capital. 2. Propiedad territorial. 3. Trabajos asalariados. 4. Estado. 5. Comercio internacional. 6. Mercado mundial. El *capital* se subdivide en 4 secciones: a) Capital en general. (*Este es el tema del primer fascículo (Hefts)*). b) *La concurrencia* o acción recíproca de múltiples capitales. c) *El crédito*, en donde el capital aparece como un elemento general frente a los capitales aislados. d) *El capital por acciones*, como la forma más perfecta (que desemboca en comunismo), con, al mismo tiempo, todas sus contradicciones. El paso del capital a la propiedad de la tierra es al mismo tiempo histórico [...] Igualmente, el paso de la propiedad territorial al trabajo asalariado no es sólo dialéctico, sino también histórico [...]

“I. *El capital. Primera sección. El capital en general (Das Kapital in allgemeinen)* [...] 1. *Valor*. Reducido pura y simplemente a la cantidad de trabajo [...] el valor de uso aparece, pues, aquí tan sólo como la condición material previa al valor, que provisionalmente se sitúa por completo fuera de la determinación de la forma económica. 2. *Dinero* [...] a) *El dinero como patrón* [...] b) *El dinero como medio de cambio* [...] c) *El dinero como dinero*, d) Esta circulación simple considerada en sí misma [...] no ofrece ninguna diferencia entre los sujetos del cambio, sino tan sólo diferencias formales y efímeras [...] 3. *Capital* [...] esto constituye,

propriadamente hablando, la parte importante de este fascículo, y sobre este punto es sobre el que más necesito tu opinión.⁶⁹

Después de poco más de un mes de haber comunicado a Lassalle sobre el plan en seis libros Marx decide notificarle a Engels los avances de sus “estudios económicos”. Lo fundamental a destacar aquí es, en primer lugar, el cambio de entregas (*Lieferung*) a fascículos (*Hefts*) y, en segundo lugar, el grado de desarrollo en el planteamiento del contenido del Libro 1° sobre el capital. De lo primero basta con tener indicada la modificación formal sobre la intención de su publicación, en cuanto a lo segundo, mucho más importante, hay que comenzar apuntando el grado de desarrollo de la división de los contenidos del Libro 1° sobre el capital.

Aquí se presenta por primera ocasión la división explícita en cuatro “secciones” del Libro 1° sobre el capital (tal y como las presentamos en el esquema 1): *a.* El capital en general, *b.* Competencia, *c.* Crédito y *d.* Capital por acciones. El “capital en general” no se presenta únicamente como el tercer “capítulo” posterior a los dos “capítulos introductorios” sobre el valor y el dinero sino como toda una “sección” que incorpora los capítulos 1. Valor, 2. Dinero y 3. Capital, por otro lado, la estructura silogística de los contenidos (I. Universalidad, II. Particularidad y III. Singularidad)⁷⁰ es expresada de un modo distinto, sin abandonar su sentido metodológico estricto, bajo una formulación mucho más acabada de los temas, véase, por ejemplo, que la ahora “sección *b*” sobre la competencia incorpora los antes puntos independientes sobre la acumulación y concentración de capitales, mientras que la “sección *d*” sobre el capital por acciones incorpora el antes punto independiente del “mercado monetario”. Esta última llama la atención por implicar el concepto de capital en su forma más concreta cuya consecuencia necesaria es el derrumbe del capitalismo o la transformación comunista de la sociedad, por tanto, muestra la vinculación directa entre el concepto de capital, el “punto de partida”, con el Libro 6° sobre el mercado mundial y las crisis, el “punto de llegada”.

Como se indicó más arriba el comienzo de las investigaciones marxianas es la categoría abstracta del valor y no el objeto práctico mercantil, la modificación definitiva en torno al objeto que funcione como “punto de partida” sólo se efectuará meses más tarde con

⁶⁹ CC, p. 77-81; MEW, XXIX, p. 312-318.

⁷⁰ Véase la versión 5, pp. 34ss.

la redacción de los materiales preparativos de la *Contribución*. Sin embargo, para Marx ya empiezan a ser claras varias cuestiones como la concepción de substancia y magnitud del valor, las funciones generales del dinero y su transformación en capital, la transición dialéctica e histórica del capital a la propiedad de la tierra y de ésta al trabajo asalariado. Esta última, dicho sea de paso, será poco clara para Engels⁷¹ dado que desconoce los largos excursos de Marx en sus cuadernos donde trata la cuestión.

Versión 10

(Índice para los 7 Cuadernos, primera versión, junio de 1858)

En el verano de 1858 Marx termina de escribir sus siete cuadernos (*Grundrisse*) que servirán como material preparatorio de la redacción definitiva para la imprenta de su “primer fascículo”. La magnitud de la tarea le exige poner orden a sus propios apuntes, para ello establece un índice de sus cuadernos donde indica el modo y sucesión del tratamiento de las problemáticas sobre el valor, el dinero y el capital. Sobresale la presencia del primer esbozo de la estructura de lo que más tarde será el Libro I de *El capital*.

I. VALOR [...]

II) DINERO. *En general*. Transición del valor en el dinero. Producto del cambio mismo. Las tres determinaciones del dinero. 1) El dinero como medida [...] 2) El dinero como medio de cambio o la circulación simple [...] 3) El dinero como dinero [...] Efecto disolvente del dinero. 4) Los metales preciosos como portadores de dinero [...] 5) Ley de la apropiación, tal como se manifiesta en la circulación simple. 6) Transición del dinero al capital.

III) EL CAPITAL EN GENERAL. Transición del dinero al capital. 1) El proceso de producción del capital. a) Intercambio del capital con la capacidad de trabajo. b) El plusvalor absoluto. c) El plusvalor relativo. d) La acumulación originaria (supuestos de la relación entre el capital y el trabajo asalariado). e) Trastrocamiento de la ley de apropiación. 2) El proceso de circulación del capital.⁷²

⁷¹ Véase carta de Engels a Marx del 9 de abril de 1858 (*MEW*, XXIX, p. 319).

⁷² *Elementos fundamentales...*, pp. 105-109.

Cambiando “I. Valor” por I. Mercancía y además excluyendo “2) El proceso de circulación” (que de cualquier manera no está detallado) se obtiene el mapa correspondiente a, en términos generales, lo único que alcanzó a publicar Marx, a saber, los “capítulos introductorios” I y II (en dos ocasiones, *Contribución* y *El capital*) y la primera parte del capítulo III, El proceso de producción (en dos ediciones alemanas y una francesa).

El capítulo “I. Valor” y “II. Dinero” corresponderían a la actual Sección primera del Libro I de *El capital*. En el capítulo “II. Dinero” puede verse como se compone de seis apartados en cuya versión definitiva (en *El capital*) los primeros cinco puntos serán sintetizados en tres (1. Medida de los valores, 2. Medio de circulación y 3. El dinero) mientras que el punto seis se colocará como una sección aparte que articule el nivel de la circulación mercantil simple con el modo capitalista de producción. El capítulo “III. El capital en general”, que empieza por donde termina el capítulo II, presenta por primera ocasión la estructura de la primera parte del “capital en general”, esto es, “El proceso de producción del capital”. Éste se agrupa en cinco apartados elementales que se distinguen de la versión definitiva en este sentido: el punto “a” correspondería a la última parte de la actual Sección segunda, el punto “b” a la Sección tercera, el punto “c” a la Sección cuarta y los puntos “d” y “e” la a Sección séptima, aún no aparecería un punto que trate de forma independiente la unidad de los puntos “b” y “c” ni tampoco una dedicada al salario, también es interesante que aún no existe como apartado la formulación de la ley de la acumulación capitalista.

En cuanto al apartado “2) El proceso de circulación”, si bien fue objeto de reflexiones de Marx en los *Grundrisse*, no obstante, no se encuentra detallado en ningún sentido lo que permite establecer la hipótesis de que quizá aún no estaba muy clara el cómo estructurar su contenido. Esto mismo podría decirse para el subsiguiente apartado tercero, “la unidad de ambos”, que ni siquiera aparece mencionado. Podría, además, plantearse otra hipótesis como consecuencia lógica de la primera: aquella promesa de preparar para la publicación en el “primer fascículo” (versiones 8 y 9) el capítulo del valor, dinero y el “capital en general” se verá no traicionada pero sí modificada en el sentido de no publicar todo lo que compete al “capital en general” sino apenas su primera parte, “el proceso de producción del capital”.

Como corolario a esta versión 10 podríamos insertar una versión 10.1 que contenga la “segunda versión” del índice para los 7 Cuadernos, igualmente de junio de 1858, aunque en verdad sólo se limita a extender la clasificación de los temas del capítulo “II. Dinero”.

Una versión 10.2 correspondería al *Urtext* o “Fragmento de la versión primitiva de la *Contribución*”, Cuadernos Bi, B’ y B’’II de principios de agosto y mediados de noviembre de 1858. Allí el tema es el capítulo “II. Dinero” hasta el primer punto del capítulo “III. El capital en general”, la transformación del dinero en capital. Este borrador permite la formulación de las siguientes preguntas: ¿Por qué Marx no elabora un excursus sobre “I. El valor”? y ¿Por qué detiene el desarrollo del argumento en la transformación del dinero en capital? Para la primera podría sugerirse la idea de que quizá a Marx se le presentó una inconformidad teórica por iniciar el análisis desde la categoría “valor” y, para la segunda, lo más probable es que la formulación del argumento aún no satisfaga las necesidades de la exposición por cuestiones de rigor metodológico y claridad conceptual. Por lo tanto, es posible pensar que la profundización del análisis en el dinero, como mediación entre el capítulo 1 “valor” y el capítulo 3 “capital en general”, permitiera, de un lado, la problematización del punto de partida, ver si “el valor” es el presupuesto del dinero o si, en cambio, es otra cosa además del valor, de otro lado, llevar hasta sus últimas consecuencias el movimiento general de la forma dinero para plantear de modo adecuado su transformación en capital. Desde aquí ya no resulta sorprendente, entonces, que la publicación del “primer fascículo” se reduzca todavía más, es decir, no abarcando todo “el capital en general” (versión 8 y 9), tampoco la primera parte “El proceso de producción del capital” (versión 10) sino apenas los “capítulos introductorios”.

Versión 11

(Prólogo a la “Contribución a la crítica de la economía política”, enero de 1859)

Marx asegura en una carta al doctor Ludwig Kugelmann del 28 de diciembre de 1862, tras una queja contra la casa editorial del señor Duncker, que el manuscrito de la *Contribución* se encontraba listo en diciembre de 1858 y que, por dificultades de la editorial, sólo fue publicado hasta “julio o agosto” de 1859.⁷³ Así, pues, las siguientes citas se encuentran situadas después de que Marx ha finalizado la redacción de su “primer fascículo”.

⁷³ CC, p. 103; MEW, xxx, p. 640.

Consideraré el sistema de la economía burguesa en la siguiente secuencia: *el capital, la propiedad de la tierra, el trabajo asalariado; el estado, el comercio exterior, el mercado mundial*. Bajo los tres primeros investigaré las condiciones económicas de vida de las tres grandes clases en que se divide la sociedad burguesa moderna; relación entre los otros tres rubros salta a la vista. La primera sección del primer libro, que trata del capital, consta de los siguientes capítulos: 1] mercancía; 2] dinero o la circulación simple; 3] capital en general. Los dos primeros capítulos constituyen el contenido del presente fascículo.⁷⁴

En las breves páginas del prólogo de 1859 Marx sintetiza la argumentación global de sus “estudios económicos” realizados desde el verano de 1857 que, en realidad, tienen su origen en 1843-44. Esta presentación al público por primera (y única) vez de la estructura definitiva de la investigación de la crítica de la economía política en seis partes es (o debiera ser) para los estudios marxianos la prueba *par excellence* de que el *proyecto* teórico de Marx no se reduce a su *obra* (publicada e inédita) efectivamente trazada, esto es, los tres libros de *El capital*.

Puede observarse lo siguiente: a) la agrupación explícita de la séxtuple problemática económica en dos tríadas responde, la primera, a las “tres grandes clases” de la sociedad burguesa y, la segunda, consecuencia que, al menos para Marx, “salta a la vista”; b) el encabezado de las rúbricas no se ve modificado desde la versión 2 con excepción del Libro 5° sobre el comercio exterior (*auswärtiger Handel*) que varía de la siguiente manera: comercio entre las naciones (*Austauschder Nationen*) (versión 1), relaciones internacionales de la producción (*Internationale Verhältnisder Produktion*) (versión 2), relación internacional (*internationale Verhältnis*) (versión 3), comercio exterior (*Auswärtiger Handel*) (versión 4), comercio internacional (*Internationaler Handel*) (versión 7); c) la carta a Engels del 2 de abril de 1858 (versión 9) indicó que el Libro 1° sobre el capital se divide en cuatro secciones, sin embargo, esta noticia no tiene presencia alguna en el prólogo, lo único que da a conocer es que se constituye por lo menos de dos secciones de las cuales sólo abordará los primeros dos capítulos (de tres) de la primera sección; d) de la versión 10.2 a ésta ha transcurrido apenas un mes y la formulación del contenido del capítulo I se modificó

⁷⁴ *Contribución...*, p. 3; *MEW*, XIII, p. 7.

de valor, “lo abstracto”, a mercancía, la “forma social concreta del producto del trabajo” dando cuenta del desarrollo del argumento inicial que sostendrá a todo lo demás.

Versión 11.1

(Carta a Engels, 13 o 15 de enero de 1859)

A mediados del mismo mes en que Marx escribe el “prólogo de 1859” envía una carta a Engels en donde informa un par de asuntos sumamente importantes:

[...] El manuscrito tiene *about* 12 pliegos de imprenta (3 fascículos) y –no te caigas de espaldas– a pesar de su título: ‘El capital en general’, estos fascículos no contienen todavía *nada* sobre el capital, sino sólo los dos primeros capítulos: 1. *La mercancía*, 2. *El dinero, o la circulación simple*. [...] Si la cosa gusta, podrá seguir rápidamente el tercer capítulo sobre el capital.⁷⁵

En primer lugar, Marx anuncia poner en marcha la continuación del plan con la redacción del capítulo III (versión 12) del “capital en general”. En segundo lugar, resulta llamativo el hecho de que la elaboración del supuesto “primer fascículo” anunciado once meses atrás (versiones 8 y 9), que además pretendía incluir el capítulo sobre “el capital en general”, se extendió a tres en total y no abarca más que los “capítulos introductorios”. Poco a poco la investigación va extendiéndose en numerosas páginas y profundizándose en complejos sistemas categoriales.

Versión 11.2

(Carta a Weydemeyer del 1 de febrero de 1859)

Mi *Crítica de la economía política* aparecerá en fascículos [...] Distribuyo toda la economía política en seis libros: Capital; propiedad territorial; trabajo asalariado; estado; comercio exterior; mercado mundial. El libro I sobre el capital se divide en cuatro partes: *Primera parte: El capital en general* se subdivide en 3 capítulos: 1. *La mercancía*; 2. *El dinero, o la circulación simple*; 3. *El capital*. 1. y 2. *about* 10 pliegos de imprenta, constituyen la materia de los primeros

⁷⁵ CC, p. 83; MEW, XXIX, p. 383.

cuadernos próxima a aparecer [...] 1. Primer capítulo. La mercancía. A) Datos históricos sobre el análisis de la mercancía [...] 2. Segundo capítulo. El dinero o la circulación simple. 1. Patrón de los valores. B) Teorías sobre el dinero unidad de medida [...] 2. Medio de circulación. a) La metamorfosis de las mercancías. b) La circulación del dinero. c) Numerario. Signo de valor. 3. Dinero. a) Tesorización. b) Medio de pago. c) Moneda universal. 4. Los metales preciosos. c) Teorías sobre los medios de circulación del dinero. En estos dos capítulos destruyo al mismo tiempo del socialismo proudhoniano [...] El comunismo debe ante todo desembarazarse de ese ‘falso hermano’ [...] Espero conseguir para nuestro partido una victoria en el terreno científico.⁷⁶

Lo característico de la carta es la reiteración de la división del Libro 1º en cuatro secciones o “partes” de las cuáles, como ya se dijo, sólo la primera está siendo trabajada y es próxima su publicación parcial. Empero, el motivo de traer a cuenta este pasaje es el siguiente: prestar atención al desglosamiento del tratamiento de la mercancía y el dinero que corresponde al índice de la *Contribución a la crítica de la economía política* ya para ese entonces terminada. La estructura del capítulo del dinero es prácticamente igual a la versión definitiva del mismo en el Libro I de *El capital*, no en balde dedicó numerosas páginas a su estudio detallado en 1857; en cambio, el capítulo de mercancía, al menos en su forma, no se parece nada a la redacción final, ésta será alcanzada sólo tras ser reescrito por lo menos en otras tres ocasiones.⁷⁷

Versión 12

(Borrador del proyecto para el capítulo III, febrero o marzo de 1859)

Marx comienza a trabajar, un par de meses después de redactar el manuscrito final de la *Contribución*, en el capítulo tercero sobre “El capital en general”.

I. El proceso de producción del capital

- 1) Transformación de dinero en capital: α) Transición; β) Intercambio entre capital y capacidad de trabajo; γ) El proceso de trabajo; δ) El proceso de valorización.

⁷⁶ CC, p. 84-85; MEW, XXIX, p. 572-573.

⁷⁷ Barreda, Andrés Marín, *En torno a la estructura argumental y la fundamentación de la Crítica de la Economía Política: “El capital”, Tomo I, Capítulo 1º*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Economía, UNAM, México, ;1983, p. 10, n. 11.

- 2) El plusvalor absoluto
- 3) El plusvalor relativo: α) Cooperación de masas; β) División del trabajo; γ) Maquinaria
- 4) La acumulación originaria
- 5) Trabajo asalariado y capital
- II. El proceso de circulación del capital
- III. Capital y beneficio.⁷⁸

En confrontación con el índice de sus siete cuadernos de junio de 1858 (versión 10) se puede apreciar el desarrollo de la estructuración de los temas del apartado “I. El proceso de producción del capital”. Entre las coincidencias se encuentra la permanencia de la división de éste en cinco “sub-partes”, aunque variará en algún sentido su composición con excepción de los puntos 2 y 4, y la mención del apartado II sin detalle alguno de su estructura. En cuanto a las diferencias, éstas son principalmente las siguientes: La primera sub-parte 1 incorpora la problemática de transformación de dinero en capital que, como vemos en las versiones 11, 11.1 y 11.2, ha sido expulsada del capítulo sobre el dinero, además anexa explícitamente la especificación del doble carácter del trabajo como proceso de trabajo y proceso de valorización;⁷⁹ la sub-parte 3 añade los elementos técnico-históricos de su argumentación; la sub-parte 5 enuncia la oposición o antagonismo específico del modo capitalista de producción posiblemente incorporando lo que anteriormente se enunciaría como “trastrocamiento de la ley de apropiación”. Finalmente, aparece el apartado “III. Capital y beneficio”, pero al igual que el apartado II no indica rasgo alguno de su estructura.

Versión 13

(Índice para el capítulo III, Cuadernos I y II, agosto de 1861)

En 1859 Marx no se encontraba plenamente dedicado a sus “estudios económicos”, las condiciones materiales de vida le exigieron buscarse formas de obtener recursos para sobrevivir él y su familia. El periodismo, a través de la colaboración con el *New York Daily*

⁷⁸ *Elementos fundamentales...*, pp. 237-244.

⁷⁹ Para Marx éste es uno de sus descubrimientos fundamentales que lo catalogan como crítico de la economía política, más adelante apuntará en *El capital*: “He sido el primero en exponer críticamente esa naturaleza bifacética del trabajo contenido en la mercancía [...] este punto es el eje en torno al cual gira la comprensión de la economía política” (*DK(s)*, t. 1/1, p. 51; *MEW*, XXIII, p. 56).

Tribune y el periódico londinense *Das Volk*, fue una de esas formas que, entre otras cosas, le obligaba a interrumpir su investigación aunque ocasionalmente era apoyado por Engels tanto económicamente como para la elaboración de los artículos. Las diversas polémicas giraban en torno a los fenómenos económicos y movimientos obreros en distintas regiones del mundo así como en conflictos más locales, principalmente, contra el grupo de Edgar Bauer y contra Karl Vogt a quien Marx acusa de ser sobornado por el bonapartismo. Dentro del desarrollo del ejercicio periodístico y político destaca el señalamiento de una serie de calumnias por parte de Vogt hacia Marx adjudicándole de ser el presunto líder de un grupo de exiliados comunistas llamado la “Banda de Azufre”, el conflicto evoluciona tanto que termina en los tribunales de Berlín y Londres donde Marx prácticamente no puede hacer nada para defenderse por lo que utilizará la vía de la “disertación literaria”,⁸⁰ en esto se le irá gran parte de 1859 y casi todo 1860. Pasando por una nueva situación de empobrecimiento se dirige a Holanda en 1861 para obtener por adelantado una parte de la herencia de su madre que le corresponde, posteriormente se dirigirá a Berlín para reunirse con Lassalle, luego a Tréveris y, finalmente, de regreso en Londres participará en una acción a favor de la liberación de Blanqui. Todo esto lo ponemos para dimensionar el conjunto de actividades, luchas y polémicas que impidieron a Marx retomar a su trabajo científico antes de mediados de 1861.

Así, pues, el próximo reencuentro de Marx con sus “estudios económicos” lo constituye el conjunto de veintitrés cuadernos, 1472 páginas en total, escritos entre agosto de 1861 y julio de 1863 mejor conocidos como los *Manuscritos de 1861-1863*. Podría utilizarse el índice de estos manuscritos como otra versión del plan de trabajo de Marx, empero, sería una versión, por decirlo de alguna manera, “artificial” ya que respondería a la labor editorial de extraer los encabezados utilizados por Marx a lo largo de sus cuadernos cuando, en verdad, el comunista de Trier escribió un sumario de únicamente sus primeros dos cuadernos sobre la transformación del dinero en capital (presente versión) y de la primera y tercera “sección” del “tercer capítulo” (versión 15). Esto así, debe considerarse, en rigor, versiones del plan sólo aquellas explícitamente puestas por Marx.⁸¹

Al interior de la cubierta del “Cuaderno I”, iniciado en agosto de 1861, y del “Cuaderno II”, septiembre del mismo año, se encuentra un índice de la investigación marcado

⁸⁰ Cfr. Marx, Karl, *El señor Vogt*, México, Juan Pablos Editor, 1977.

⁸¹ No obstante, como observará el lector, la versión “artificial” referida no será dejada de lado y se indicará como “versión” 15.1. Los motivos de su consideración serán expuestos en su momento.

por la letra “A” abarcando la temática de la transformación de dinero en capital que es probable, según editores, su escritura haya sido realizada posteriormente a la redacción del contenido de estos cuadernos.⁸²

Contribución a la crítica de la economía política

Capítulo tercero. El capital en general

I. *El proceso de producción del capital*

1) *Transformación de dinero en capital*

a) La forma más general (*Allgemeinste Form*) de capital. b) Dificultades. c) Intercambio entre capital y capacidad de trabajo. d) Valor de la capacidad de trabajo. e) Proceso de trabajo. f) Proceso de valorización. g) *Producción capitalista*.

I.1) h) *Los dos componentes del proceso de transformación*.⁸³

Siguiendo lo indicado en la versión anterior y la versión 10 puede apreciarse como va particularizándose y, al mismo tiempo, extendiéndose cada vez más el objeto de estudio de Marx. Antes (versión 10) era la exposición de la primera parte del capítulo tercero con sus cinco “sub-partes”, después (versión 13) la especificación y puesta de agregados en las sub-partes, ahora es el desarrollo detallado de sólo la primera sub-parte “1) Transformación de dinero en capital”. Los cuatro puntos que componían a la primera sub-parte (versión 13) se han convertido en siete: el punto “α” se ha dividido en dos, el antecedente de lo más tarde conocido como “la fórmula general del capital” y “contradicciones de la fórmula general” (aquí “dificultades que brotan de la naturaleza del valor” (*Schwierigkeiten aus der Natur des Werts hervorgehend*)); al proceso de trabajo y proceso de valorización lo antecede la problemática elemental de la determinación del valor de la capacidad de trabajo y lo sucede la síntesis argumental, antecedente del actual capítulo V del Libro I, “producción capitalista” y los “componentes” fuerza de trabajo y medios de producción.

Versión 14

(Carta a Kugelmann del 28 de diciembre de 1862)

⁸² *MECW*, 30, p. 455, n. 2-3; *MEW*, XLIII, p. 400, n. 2-3.

⁸³ *MECW*, 30, p. 6; *MEW*, XLIII, p. 4.

[...] La segunda parte ya está finalmente terminada, es decir, excepto el pasarla a limpio y darle el último toque con vistas a la impresión. Hará poco más o menos treinta pliegos. Es la continuación del fascículo I, pero la obra aparecerá por separado con el título de *El capital* y ‘Contribución a la crítica de la economía política’ no aparecerá más que como subtítulo. De hecho, la obra no comprende, más que lo que debía constituir el tercer capítulo de la primera parte: ‘El capital en general’. No se incluye, pues, ni la concurrencia de los capitales ni el crédito [...] Es (junto con la primera parte) la quintaesencia, y el desarrollo de lo que viene a continuación podrían realizarlo fácilmente otros sobre la base de lo que ya se ha escrito (a excepción tal vez de la relación entre las diversas formas de Estado y las diferentes estructuras económicas) [...] ⁸⁴

Teniendo a la mano los *Manuscritos 61-63* resulta sorprendente esta declaración de Marx de afirmar tener lista la versión preliminar de la “segunda parte”. Con lo hasta ahora dicho puede asegurarse sin duda alguna que la primera “parte” corresponde a los “capítulos introductorios”, o sea, la *Contribución* de 1859, por tanto, la segunda parte se refiere al Capítulo tercero (sección *a* en el esquema 1) sobre “el capital en general”, *id est*, el primer elemento del Libro 1º sobre el capital aún en vistas de ser completado por las otras secciones de la competencia, crédito y capital por acciones. También, como pudo verse en la versión 8, “el capital en general” se compone, a su vez, de tres amplios apartados: proceso de producción del capital, proceso de circulación del capital y unidad de ambos. La pregunta es, entonces, la siguiente: ¿En verdad Marx tiene listo, aunque sea en borrador, la argumentación de esta tríada? Para diciembre de 1862 ha redactado dieciséis cuadernos y la mitad del diecisiete cuyos temas abarcan: 1) *Cuadernos I-V*, los puntos 1, 2 y 3 (transformación de dinero en capital, plusvalor absoluto y plusvalor relativo) de la primera parte (“el proceso de producción del capital”) del “capital en general”, 2) *Cuadernos VI-XV*, la revisión histórico-crítica de las teorías sobre el plusvalor y 3) *Cuaderno XVI* y mitad del *XVII*, la tercera parte, indicada como “capítulo”, sobre el capital y la ganancia. Puede observarse que no hay rastro alguno del segundo apartado sobre el “proceso de circulación del capital”, tampoco de la parte final del primer apartado (acumulación originaria y el antagonismo entre trabajo asalariado y capital), ni el complemento del tercer apartado sobre el interés. Si bien estos últimos temas serán abordados en distinto grado en el resto de los cuadernos, no obstante,

⁸⁴ CC, pp. 102; MEW, xxx, p. 639.

Marx se expresa sumamente confiado al afirmar que la empresa está prácticamente puesta para sólo ser retocada en algunos detalles. Más adelante podrá constatarse que este “pasar en limpio” fue, en realidad, una *nueva redacción* de los materiales.

Por otro lado, se presentan cuatro hechos fundamentales para lo que interesa destacar en estas páginas: α) se menciona por primera ocasión la leyenda *El capital. Crítica de la economía política* como título del libro, según el entusiasmo de Marx, algo próximo a aparecer cuyo contenido se reduce al tercer capítulo (o primera sección) sobre “el capital en general”; β) la división del Libro 1º del capital en cuatro secciones y de los “estudios económicos” en seis partes es sugerida aunque de forma resumida; γ) hasta donde hemos podido revisar, después de esta carta no existirá mención explícita alguna sobre el plan en seis libros, en adelante sólo habrá registros de comentarios aislados sobre la necesidad de “estudios especiales” o temas “fuera” de la obra, etc. más no una comunicación directa, tanto en sus manuscritos como en su correspondencia, del plan. Demostraremos que esta ausencia no es sinónimo de un abandono;⁸⁵ δ) Marx ya percibe la magnitud titánica de su proyecto teórico por lo que confiesa contribuir con al menos la “quintaesencia” del plan (lo que aquí llamamos “el punto de partida” de la crítica de la economía política), “el capital en general”, para que “otros” desarrollen “fácilmente” (¡qué gran estima tiene Marx de sus lectores!) lo que sigue, es decir, las otras tres secciones del Libro 1º y los Libros 2º a 6º.⁸⁶ Esta declaración de no culminar personalmente el plan no significa sino la confianza en los compañeros que, pensando por cuenta propia, harán lo propio. Finiquitar, por lo tanto, la “tarea titánica” de la crítica de la economía política sólo puede suceder a la manera de una *obra colectiva* construida, necesariamente, por un comportamiento *comunista* de los sujetos.

⁸⁵ “Conforme a criterios generalmente admitidos en la ciencia, se entiende que si las tesis científicas o el plan científico indicados por el autor públicamente, no aparecen ulteriormente refutados, se supone que el autor continúa rigiéndose por estas tesis y ese plan. Marx, por tanto, trabajando en *El capital* podía regirse por las ideas metodológicas centrales del plan en seis libros y al mismo tiempo no hacer referencias a dicho plan” (Kogan, A. M., *En el laboratorio...*, pp. 61-62).

⁸⁶ Se tuvo el cuidado de decir que existía la intención de “al menos” publicar “el capital en general” (la “quintaesencia”) ya que existen un conjunto de extractos de libros y manuscritos redactados por Marx entre 1880 y 1882 cuyo contenido pertenece exclusivamente temas propios de la rúbrica 2º sobre la propiedad de la tierra, situación que permite, por un lado, confirmar la idea de continuación del plan en seis libros y, de otro lado, sugerir la hipótesis de una pretensión de Marx por escribir algo sobre el Libro 2º (Cfr. Krader, Lawrence, *Los apuntes etnológicos de Karl Marx*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1988, pp. 71-318). Una interpretación diferente se encuentra en el trabajo de Maximilien Rubel quien tendrá la hipótesis bastante sugerente, aunque muy aventurada dada la documentación con que respalda su argumento, de que Marx pretendía continuar, después de terminar las rúbrica del capital, con la rúbrica 4º sobre el Estado (Rubel, *op. cit.*, pp. 74-83).

Tras lo dicho resulta explicable que el resto de las versiones indicadas se circunscriben a las modificaciones formales o exteriores y esenciales de la estructura argumental de únicamente la primera rúbrica sobre el capital. El debate gira entorno a, principalmente, 1) la división de los contenidos en cuatro secciones (capital en general, competencia, crédito y capital en acciones), 2) la división, a su vez, de la primera sección en tres capítulos (proceso de producción del capital, proceso de circulación del capital y unidad de ambos), 3) la incorporación de un cuarto libro “histórico-literario”.

Versión 15

(Proyectos de plan para “el capital en general”, Cuaderno XVIII/1139-40, enero de 1863)

Los planes de enero de 1863 para la primera y tercera “sección” de El capital (en general) se encuentran intercalados dentro de un excursus sobre Richard Jones, muy cerca del final del *Cuaderno XVIII*.

Plan para “sección primera” de El capital (en general):

Sección primera. *El proceso de producción del capital:*

- 1) Introducción. La mercancía. El dinero.
- 2) Conversión del dinero en capital.
- 3) La plusvalía absoluta. a) El proceso de trabajo y proceso de valorización. b) Capital constante y capital variable. c) La plusvalía absoluta. d) Lucha por la jornada normal de trabajo. e) Jornadas de trabajo simultáneas. Importe de la plusvalía y tasa de plusvalía.
- 4) La plusvalía relativa. a) Cooperación simple. b) División del trabajo. c) Maquinaria, etc.
- 5) Combinación de plusvalía absoluta y relativa. Relaciones entre trabajo asalariado y plusvalía. Supeditación [*Subsumption*] formal y real del trabajo al capital. Productividad del capital. Trabajo productivo e improductivo.
- 6) Retroconversión de la plusvalía en capital. La acumulación originaria. La teoría colonial de Wakefield.
- 7) Resultado del proceso de producción.
- 8) Teorías sobre la plusvalía.

9) Teorías sobre el trabajo productivo e improductivo.⁸⁷

Comparando este sumario con el de agosto de 1861 (versión 13) o, más atrás, con el borrado de marzo de 1859 (versión 12) es notable el grado de maduración del argumento. Se han ampliado los apartados de 5 a 9, se han agregado nuevas divisiones y propuesto otras problemáticas. Aquí aparecen plenamente integrados los capítulos de la mercancía y el dinero como introducción tal y como se dio a entender en la *Contribución*; se acota sintéticamente el tema de la transformación del dinero en capital trasladando unos puntos antes previstos hacia el apartado del plusvalor absoluto; se incorpora al apartado 3 la doble especificación del proceso de trabajo y se detallan argumentos como las figuras del capital constante y variable, jornada de trabajo y el cálculo del plusvalor; como apartado independiente se formula la relación entre el plusvalor absoluto y plusvalor relativo y se incorpora la discusión antes separada del antagonismo entre trabajo asalariado y capital; la acumulación originaria se acompaña de la problemática compleja de transformación de plusvalor en capital; finalmente, se diferencia de la versión definitiva (el Libro I de *El capital*) en que tiene apartados luego eliminados (7 y 9 de carácter teórico y el 8 de carácter histórico-teórico)⁸⁸ y faltantes (el salario).

Sobre el punto “8) Las teorías sobre el plusvalor”. En la carta a Lassalle del 22 de febrero de 1858 (versión 7) Marx anuncia un “otro trabajo” cuyo objeto de estudio sería la historia crítica de “la Economía Política y el socialismo”, es decir, una tarea por fuera del plan en seis libros en el sentido de que éste es un proyecto estrictamente teórico (la “presentación en forma crítica” del “sistema de la economía burguesa”). La incorporación de la discusión crítica con los economistas políticos en la “primera sección” del “capital en general” parece darle la razón a Albert M. Kogan,⁸⁹ esto es, que a cada argumentación teórica correspondería una sobre de la historia de la teoría. Cabe destacar que el marxista soviético lo argumenta en términos de los Libros, empero, en este caso Marx planea una “parte histórica” no a cada libro sino, según se ve, a algunos momentos de cada “sección”.

Plan para “sección tercera” de El capital (en general):

⁸⁷ *Teorías sobre el plusvalor*, pp. 383-384; *MECW*, 33 p. 346-347.

⁸⁸ Sobre esto véase más adelante la interpretación de José Aricó y Maximilien Rubel (n. 106, p. 66)

⁸⁹ Véase n. 63, p. 40.

Sección tercera. *Capital y ganancia*:

- 1) Conversión de la plusvalía en ganancia. La tasa de ganancia, a diferencia de la tasa de plusvalía.
- 2) Conversión de la ganancia en ganancia media. Formación de la tasa general de ganancia. Conversión de los valores en precios de producción.
- 3) Teorías de Adam Smith y Ricardo sobre la ganancia y los precios de producción.
- 4) La renta del suelo.
- 5) Historia de la llamada ley ricardiana de la renta.
- 6) Ley de descenso de la tasa de ganancia. A. Smith, Ricardo.
- 7) Teorías sobre la ganancia.
- 8) Desdoblamiento de la ganancia en ganancia industrial e interés. El capital mercantil. El capital monetario.
- 9) *Revenue and its sources*.
- 10) Movimientos de reflujo del dinero en el proceso total de la producción capitalista.
- 11) La economía vulgar.
- 12) Conclusión. Capital y trabajo asalariado.⁹⁰

Enormes son los avances de la “sección tercera”, antes (versión 12) era nada más enunciada sin informar detalle alguno de su estructura. Puede verse que a cada temática estrictamente teórica se le acompaña un correlato de la historia de la teoría (ganancia y precios de producción, la renta, descenso de la tasa de ganancia y economía vulgar). Confrontada con la versión “definitiva” marxiana-engelsiana falta la argumentación sobre el capital comercial, aunque se cuentan sus elementos básicos en el punto 8; no se encuentra tampoco la ganancia empresarial, etc. Sin embargo, de algún modo u otro casi todos los temas están presentes. Tras esta sección habría que elaborar las correspondientes a la competencia, crédito y capital por acciones.

Puede agregarse una “versión 15.1” que se componga de los índices para la “sección segunda” del capital (en general), el actual Libro II de *El capital*, en los *Manuscritos 1863-1865*.⁹¹

⁹⁰ *Ibidem*.

⁹¹ Véase el capítulo siguiente pp. 80ss.

Versión 16

(Carta a Engels del 31 julio de 1865)

A mediados de agosto de 1863, un mes después de haber escritos los *Manuscritos 61-63*, Marx comunica a Engels el estado de preparación de sus “estudios económicos” para la imprenta asegurando que la “redacción definitiva” adquiere una “forma popular soportable” que la haría “100% más fácilmente comprensible que el número 1”,⁹² refiriéndose por primera parte, desde luego, a la *Contribución*. Entre otras cosas, allí se sugiere la novedosa idea de hacer una “parte *histórica*”, es decir, no una intercalación de argumentación histórica entre la argumentación teórica tal y como lo reflejan los planes de enero de 1863 (versión 15) sino, al contrario, a manera de una formulación independiente. Esto permite deducir que si bien los *Manuscritos 61-63* correspondientes a los *Cuadernos VI-XV* y *XVIII*, escritos de enero de 1862 a enero de 1863, contienen el seguimiento histórico de la teoría, no obstante, su elaboración no estuvo planeada a la manera de una “parte” independiente, mucho menos como “volumen” o “4° libro”, ésta manera de estructurar la “historia de la teoría” sólo será planteada explícitamente un par de años después. Por tanto, “las mejor conocidas, aunque equivocadamente con el título ‘Tomo IV de El capital’, *Teorías de la Plusvalía*”⁹³ son apuntes preparados como apartados intercalados, no azarosamente sino respondiendo a problemáticas específicas, en la argumentación del “capital en general” (por ejemplo, el punto 8 para la “primera sección” y los puntos 3, 5, 6 y 11 de la “tercera sección”).

Es hasta el verano de 1865 que Marx hablará de la “parte histórica” como un “4° libro (*4.Buch*)”:

[...] Por lo que se refiere a mi trabajo, quiero decirte claramente cómo se encuentra. Quedan tres capítulos por escribir para terminar la parte teórica (los tres primeros libros). Después vendrá un 4° libro, dedicado a la historia y a las fuentes, lo que para mí será relativamente la parte más fácil [...] Pero no puedo decidirme a enviar nada antes de tener el conjunto ante mis ojos. *Whatever shot-comings they may have*, esa es la ventaja de mis escritos, que constituyen un todo artístico (*artistisches Ganzes*) y no puedo llegar a esos resultados sino

⁹² Carta de Marx a Engels del 15 de agosto de 1863 (CC, p. 112; MEW, xxx, p. 368).

⁹³ Ortega, Reyna Jaime. *Leer “El capital”, teorizar la política: una aproximación a la obra de Bolívar Echeverría y Enrique Dussel*, Tesis doctoral, Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2014, p. 12.

gracias a mi sistema de no darlas nunca a la imprenta mientras no las tenga *completas* delante de mí.⁹⁴

Los elementos más importantes de esta carta son: α) la confirmación plena de la afirmación de Kogan ya referida: a cada argumentación teórica corresponde un correlato de la historia de la teoría,⁹⁵ o lo que es lo mismo, se ha duplicado el proyecto teórico marxiano; β) la enunciación de la “parte teórica” de sus “estudios económicos” como un conjunto de tres libros (*Bücher*), es decir, un libro para el proceso de producción, otro para el proceso de circulación y uno más para la unidad de ambos. Rastreando la génesis del proyecto teórico se percibe como poco a poco fue extendiéndose el tratamiento del concepto de capital: comenzó siendo “sección” de la investigación (versión 3), sucesivamente fue dividiéndose en “momentos” (versión 4 a 6), hasta que éstos adquirieron, por su extensión, forma de capítulos (versión 7), más tarde resultó que la originaria “sección” del capital estaba compuesta de cuatro “secciones” (versión 9) adquiriendo, en consecuencia, la forma de “libro” (versión 11). El libro del capital estaría compuesto desde 1859 por cuatro secciones. Al momento de examinar la primera “sección” sobre “el capital en general” se la dividió en tres capítulos, el tercer capítulo sobre el capital propiamente dicho se dividió, a su vez, en tres apartados (versión 12) que no tardaron en convertirse en “secciones” enteras con divisiones cada vez más complejas (versión 15) hasta adquirir la forma actual de libros. Adviértase que esto es únicamente hablando de la originaria “sección” del “capital en general”, otro tanto habría que decir de las secciones sobre la competencia, el crédito y el capital por acciones, de un lado, y de las cinco rúbricas restantes, de otro. *El resultado de 1857 a 1865 es, pues, el siguiente: el Libro 1º sobre el capital, está constituido por cuatro secciones de las cuales la primera está armada por un conjunto de cuatro libros. O sea, ¡La cuarta parte del Libro 1º está conformada por cuatro libros (tres teóricos y uno histórico)!;* γ) Marx asegura estar terminando la “parte teórica”, sólo le faltaría escribir “tres capítulos” para tener el trabajo “ante los ojos”. En efecto, de mediados de 1863 a mediados de 1865 (fecha de la carta de Engels) Marx a redactado *sistemáticamente* lo correspondiente a los actuales tres Libros de *El capital*: el Libro I incluyendo el “capítulo sexto inédito” en 1863-

⁹⁴ CC, p. 115; MEW, xxxi, p. 132.

⁹⁵ En 1867 se denomina a este “último libro” como “la parte histórico-literaria”. Véase carta de Marx a Engels del 13 de abril de 1867 (CC, p. 121; MEW, xxxi, p. 288).

1864, el *Manuscrito principal* y plan del Libro III en 1864 y el *Manuscrito I* del Libro II en 1865.⁹⁶ Si bien posteriormente reescribirá de nueva cuenta todo el Libro I y desarrollará argumentos de los demás libros (sobre todo del segundo) habría que reconocer que “aquella fue la única ocasión en la que Marx escribió enteramente los tres libros de *El capital*.”⁹⁷ Y, *last but not least*, δ) la concepción del autor respecto a su obra como “un todo artístico” no es cosa menor, al contrario, nos revela que “el plan de Marx fue siempre arquitectónico.”⁹⁸

Versión 17

(Carta a Kugelman del 13 de octubre de 1866)

[...] Las circunstancias en que me desenvuelvo (interrupciones físicas y políticas incesantes) hacen que el I volumen (*Erste Band*) tenga que aparecer primero y no los dos juntos, como yo había proyectado inútilmente. Además, la obra se extenderá ahora probablemente a tres tomos (*3 Bände*) [...]

Libro I. Proceso de producción del capital

Libro II. Proceso de circulación del capital.

Libro III. Formas del proceso de conjunto (Gestaltung des Gesamtprozesse).

Libro IV. Contribución a la historia de la teoría.

El tomo primero (*Band*) comprende los dos primeros libros (*Bücher*). El tercer libro llenará, creo, el tomo II, y el cuarto tomo III. He creído necesario comenzar *ab ovo* en el primer libro, es decir, resumir en *un solo* capítulo sobre la mercancía y el dinero [...] no sólo para que resultara más completo, sino porque incluso las cabezas bien sentadas no comprenden exactamente el asunto [...]⁹⁹

A diez meses de haber redactado los *Manuscritos 63-65* y comenzado la redacción definitiva del Libro I de *El capital* Marx admite la imposibilidad de publicar de un tajo toda la “parte teórica”... ¿Acaso no le había dicho a Engels en el verano de 1865 que la fase de sus estudios teóricos estaba a “tres capítulos” de ser terminada? *Indeed*, sin embargo, el rigor y exigencias

⁹⁶ Posiblemente los tres capítulos restantes a los que se refiere Marx corresponden a la segunda parte del Libro III (capital comercial, ganancia comercial, capital que devenga interés, renta del suelo) escritos en la segunda mitad de 1865, sin embargo, no son considerados aquí por ser posteriores a la fecha de la carta analizada.

⁹⁷ Dussel, E., *El último Marx...*, p. 9.

⁹⁸ Silva, Ludovico, *El estilo literario de Marx*, México, Siglo XXI Editores, 1980, p. 35.

⁹⁹ CC, p. 120; MEW, xxxi, p. 534.

metodológicas del prusiano para consigo mismo le incapacitan de publicar cualquier cosa hasta considerarla verdaderamente lista “frente a sus ojos”. Así, pues, Marx ha renunciado a publicar el tercer libro de la parte teórica, pero se muestra optimista en entregar al menos el primer tomo o volumen (*Band*) conformado por los primeros dos libros (*Bücher*).¹⁰⁰

La división del “capital en general” en tres libros teóricos (*Bücher*) y un libro histórico no tiene lugar a dudas. La inclusión de nueva cuenta de los “capítulos introductorios” en el Libro I responde también a la necesidad y exigencia autoimpuesta de reescribirlo en una forma más acabada, por otra parte, su referencia como “un solo capítulo” es explicada porque será sólo hasta la segunda sección alemana (1872-1873) cuando los “capítulos” se conviertan en “secciones”.

Finalmente, resulta interesante esta intentona de Marx por publicar tomos o volúmenes constituidos por libros, refleja una clara influencia de la manera, si se nos permite la ambigua y amplia expresión, *clásica* de estructurar una investigación científica. En efecto, textos muy estudiados por Marx como lo son *Política* de Aristóteles y la *Ciencia de la Lógica* de Hegel¹⁰¹ están contruidos de esa manera, el primero por ocho libros y el segundo por tres libros. La coincidencia cuantitativa entre libros (*Bücher*) y volúmenes (*Band*) no es determinante, obedece más bien a cuestiones prácticas en Marx, por ejemplo, la coincidencia definitiva entre Libro I y primer tomo (Versión 18) es resultado de que no cuenta con el tiempo suficiente para publicar los dos Libros en un mismo volumen como tenía planeado. Lo importante, por tanto, no es la relación Libro-Volumen sino la relación (teórica) entre los Libros.

Versión 17.1

(Carta a Engels del 27 de junio de 1867)

Que la *transformación de la plusvalía en beneficio*, la del *beneficio en beneficio medio*, etc., haya sido expuesta. Esto exige previamente la exposición del *proceso de circulación del capital*, ya que la rotación del capital, etc., juega aquí su papel. Este asunto no puede, pues,

¹⁰⁰ Decisión bastante llamativa ya que aunque Marx cuenta con una redacción preliminar de los contenidos del Libro II (*Manuscritos 63-65*), en realidad se encuentran en un estado muy poco desarrollado.

¹⁰¹ Uno puede encontrar estos trabajos citados en el Libro I de *El capital*, Aristóteles (*DK(s)*, t. 1, pp. 72-74, 186-187, 200), Hegel (*DK(s)*, t. 1, p. 374).

ser expuesto sino en el tercer libro (el volumen (*Band*) II incluirá los libros 2 y 3). Ahí se verá de dónde deriva la *forma de pensar* de los burgueses y de los economistas vulgares, es decir que proviene de que, en su cerebro, no hay nunca otra cosa que la *forma fenoménica* inmediata de las relaciones que se reflejan, y no las *relaciones internas*. Por lo demás, si fuera ese el caso, ¿para qué serviría entonces una ciencia?¹⁰²

Nada puede sorprender ahora al lector contemporáneo el constatar que una vez más Marx ha reducido su plan de publicación. No sólo no publicará de un tajo la “parte teórica” sino tampoco publicará los dos primeros Libros en un solo volumen, lo publicado será el Libro I en un solo volumen y, posteriormente, en el volumen 2 serán publicados los Libros II y III. Esta precisión es extremadamente necesaria ya que todas las menciones siguientes en torno al volumen o tomo 2 (*Band*) se refieren a los Libros II y III y no sólo al II. Parece que Marx hasta el día de su muerte no consideró la idea publicar los Libros II y III de forma separada, esto sucedió tras la labor editorial engelsiana. Las implicaciones teóricas de la identificación cuantitativa entre los volúmenes y los Libros es, como se dijo arriba, irrelevante, sin embargo, para un investigación de este tipo hay que tener presente la diferencia entre lo que entendía Marx por segundo volumen y lo que efectivamente se publicó como segundo volumen.

Versión 17.2

(Carta a Engels del 30 de abril de 1868)

Como ya sabes, en el *libro II* se expone el *proceso de circulación* del capital, partiendo de las premisas sentadas en el libro I. Es decir: las nuevas determinaciones de formas, que nacen del proceso de circulación, tales como capital fijo y capital circulante, rotación del capital, etc. [...] En el libro III estudiaremos después la transformación de la plusvalía en sus diferentes formas y en sus componentes distintos [...] I. *Ganancia* [...] II. *Diferencias de las masas de capital situadas en las distintas ramas de producción* [...] III. *Tendencia de la cuota de ganancia a la baja en el curso del progreso de la sociedad* [...] IV. *Capital comercial* [...] V. *División de esa ganancia en ganancia de empresa e interés. El capital portador de interés. El crédito*. VI. *La transformación de la ganancia extra en renta del suelo*. VII. Hemos llegado finalmente a las *formas fenoménicas* que sirven de *punto de partida* al economista vulgar: renta derivada de

¹⁰² CC, p. 134, MEW, XXXI, p. 313.

la tierra, ganancia (interés) derivada del capital, salario derivado del trabajo [...] llegamos a la conclusión de la *lucha de clases*, en la que se descompone el movimiento y que es el desenmascaramiento de toda esta porquería [...] ¹⁰³

Por último, presenciamos un desglose detallado del Libro III que se aproxima casi completamente a la versión marxiana-engelsiana.

A manera de síntesis representamos esquemáticamente lo dicho hasta aquí de la siguiente manera:

ESQUEMA 2
VERSIONES DEL PLAN DE LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

	Ubicación y fecha	<i>Marx-Engels, Werke</i>	Traducción castellana ¹⁰⁴
1	<i>Cuaderno M</i> , página 14 del manuscrito, terminado a mediados de septiembre de 1857 (<i>Einleitung 1857</i>)	XLII, p. 35	<i>G57</i> , v. 1, p. 21
2	<i>Cuaderno M</i> , página 20 del manuscrito, terminado a mediados de septiembre de 1857 (<i>Einleitung 1857</i>)	XLII, p. 42	<i>G57</i> , v. 1, pp. 29-30
3	<i>Cuaderno II</i> , página 3 del manuscrito, iniciado en noviembre de 1857 (<i>Grundrisse</i>)	XLII, p. 154	<i>G57</i> , v. 1, pp. 162-163
4	<i>Cuaderno II</i> , página 18 del manuscrito, mediados de noviembre de 1857 (<i>Grundrisse</i>)	XLII, p. 188	<i>G57</i> , v. 1, p. 203-204
5	<i>Cuaderno II</i> , página 22 del manuscrito, fines de noviembre o diciembre de 1857 (<i>Grundrisse</i>)	XLII, p. 201	<i>G57</i> , v. 1, p. 216-217
6	<i>Cuaderno III</i> , páginas 20 y 21 del manuscrito, diciembre de 1857 (<i>Grundrisse</i>)	XXLII, pp. 239-240	<i>G57</i> , pp. 260-261
7	Carta a Lassalle del 22 de febrero de 1858	XXIX, p. 551	<i>CC</i> , p. 70
8	Carta a Lassalle del 11 de marzo de 1858	XXIX, p. 554	<i>CC</i> , p. 76

¹⁰³ *CC*, p. 163-168; *MEW*, xxxii, p. 70-75.

¹⁰⁴ Para simplificar utilizamos la siguiente notación: *G57* para los *Elementos fundamentales...*, *CC* para *Cartas sobre "El capital"*, *C59* para la *Contribución...* y *TSP* para las *Teorías sobre la plusvalía*. La referencia entre corchetes indica una traducción en inglés. Todas las ediciones corresponden a las citadas en el trabajo.

9	Carta a Engels del 2 de abril de 1858	xxix, p. 312-318	CC, p. 77-81
10	Índice para los 7 Cuadernos (primera versión), junio de 1858	MEGA ² , II/2, pp. 3-7	G57, pp. 105-109
10.1	Índice para los 7 Cuadernos (segunda versión), junio de 1858	MEGA ² , II/2, pp. 8-16	G57, pp. 110-118
10.2	Índice en cuadernos Bi, B'' y B''II, de principios de agosto y mediados de noviembre de 1858 (<i>Urtext</i>)	MEGA ² , II/2, pp. 17-93	G57, pp. 119-218
11	Prólogo, enero de 1859 (<i>Zur Kritik</i>)	xiii, p. 7	C59, p. 3
11.1	Carta a Engels, 13 o 15 de enero de 1859	xxix, p. 383	CC, p. 83
11.2	Carta a Weydemeyer del 1 de febrero de 1859	xxix, p. 572-573	CC, p. 84-85
12	Borrador del proyecto para el capítulo III, febrero o marzo de 1859	MEGA ² , II/2, pp. 256-263	G57, pp. 237-244
13	Índice para el capítulo III, Cuadernos I y II, agosto de 1861 (<i>Ökonomisches Manuskript 61-63</i>)	XLIII, p. 4	- [MECW, 30, p. 6]
14	Carta a Kugelmann del 28 de diciembre de 1862	xxx, p. 639	CC, pp. 102
15	Proyectos de plan para el capítulo III, Cuaderno XVIII/1139-40, enero de 1863 (<i>Ökonomisches Manuskript 61-63</i>)	-	TSP, pp. 383-384 [MECW, 33 p. 346-347]
15.2	Índices para el Libro II (<i>Ökonomisches Manuskript 63-65</i>)	MEGA ² , II/4.1, p. 139, 381, 140-372	-
16	Carta a Engels del 31 julio de 1865	xxxI, p. 132	CC, p. 115
17	Carta a Kugelmann del 13 de octubre de 1866	xxxI, p. 534	CC, p. 120
17.1	Carta a Engels del 27 de junio de 1867	xxxI, p. 313	CC, p. 134
17.2	Carta a Engels del 30 de abril de 1868	xxxII, p. 70-75	CC, p. 164-168

Queda para una investigación ulterior la búsqueda de más pistas sobre el plan de trabajo marxiano de 1868 a 1883. No obstante, estas diecisiete versiones son suficientes para respaldar las tesis que expondremos a continuación.

1.3. LA ACTUALIDAD DE LA “ENCOMIENDA” COMUNISTA

Esta árida pero necesaria evaluación de las distintas versiones de la estructura argumental de la crítica de la economía política sirve de soporte para lo que interesa destacar aquí: *el estado inacabado y la vigencia* del proyecto teórico del comunismo científico, en general, de la crítica de la economía política, en particular, y de *El Capital*, en singular.

Toda la argumentación anterior imposibilita sustentar la idea de que la rúbrica del capital está terminada porque, en primer lugar, de sus cuatro secciones las *b*, *c* y *d* (conurrencia, crédito y capital por acciones, respectivamente) no fueron siquiera empezadas y, en segundo lugar, la única sección trabajada, “*a. El capital en general*”,¹⁰⁵ fue concluida en una cuarta parte. En efecto, Karl Marx sólo logró concluir el Libro I de *El capital* que, como se ve en el esquema 1, constituye apenas el primer Libro (el proceso de producción del capital) de cuatro, de la primera “sección” (el capital en general) de cuatro, del primer Libro o rúbrica (sobre el capital) de seis.¹⁰⁶ Lo correspondiente a los actuales Libros II y III de *El Capital* (complemento de la parte teórica de la sección *a*) no son más que ediciones elaboradas a partir del “material disponible” que necesita en algunas partes ser detallado, redondeado en su argumentación o incluso reescrito y replanteado problemáticamente (cuestión que no desmerita de manera alguna el enorme esfuerzo realizado por el fundador de la marxología Friedrich Engels sino, al contrario, reitera la invitación a seguir esa labor ejemplar para completar el proyecto de la crítica de la economía política). La construcción cabal del *concepto* de capital se encuentra, por lo tanto, en puntos suspensivos.

¹⁰⁵ Quizá resulte incoherente llamar “secciones” a algo que en su interior pretende estar compuesto por tres gruesos libros teóricos y uno histórico (I, II, III y IV), sin embargo, así le llama Marx al apartado del “capital en general” (ver carta de Marx a Engels del 2 de abril de 1858). Es claro que Marx no tenía una noción adecuada respecto a la extensión del plan de su obra, tan es así que los libros que hoy conocemos de *El Capital* (producción, circulación y unión de ambos) eran considerados en esos años como meros “capítulos” (ver carta de Marx a Weydemeyer del 1 de febrero de 1859), posteriormente, conforme avanzaba en su investigación, irán tomando la forma de “volúmenes” (ver carta de Marx a Kugelmann del 13 de octubre de 1866).

¹⁰⁶ Desde luego existe la polémica en torno a que ni siquiera el Libro I de *El capital* está terminado. Más allá de argumentar que la incomplitud del todo es la incomplitud de las partes, estudiosos y traductores de la obra marxiana como José Aricó y Maximilien Rubel argumentan desde el mismo elemento, el sumario del Libro I de *El capital* de enero de 1863 (Cfr. Marx, K, *Teorías sobre la plusvalía I*, p. 383), la ausencia de tres “capítulos” previamente contemplados: 7. Resultados del proceso de producción (el conocido “capítulo VI inédito”), 8. Teorías sobre la plusvalía y 9. Teorías sobre el trabajo productivo y el trabajo improductivo. Mientras el marxista argentino dirá, siguiendo a Bruno Maffi, que quizá la ausencia del capítulo 7 en el Libro I es porque hubiera sido improbable para Marx conseguir un “editor burgués que aceptara sacar el libro con ese final políticamente tan comprometedor” (Cfr. “Presentación” en *Capítulo VI inédito*, p. X), por su parte el marxólogo francés señalará que a dichos capítulos Marx “tuvo que renunciar debido a sus dimensiones” (Cfr. Rubel, M., *op. cit.*, p. 69 y p. 89).

Ya que nuestro objeto de estudio es el Libro II de la primera sección de la primera rúbrica resulta una exigencia metodológica estricta abordar en un primer momento la problemática del lugar argumental del Libro 1° sobre el capital en el conjunto del plan de la crítica de la economía política y de la función explicativa de su sección primera “el capital en general”.¹⁰⁷

En alianza con el enorme trabajo ya referido del maestro de maestros Roman Rosdolsky consideramos adecuado ubicar el planteamiento de la discusión concerniente a la estructura argumental de la primera rúbrica del plan en seis libros en la diferencia metodológica del nivel *abstracto* del “capital en general” y el nivel *concreto* de los “múltiples capitales”.¹⁰⁸ No obstante, como observará más adelante el lector, la postura aquí expuesta diferirá en sus conclusiones con la del marxista ucraniano.¹⁰⁹

El estudio del “capital en general” alude a un “nivel *abstracto-esencial-histórico*”,¹¹⁰ esto es, α] una época específica de la humanidad, capitalista, no a la dimensión meramente transhistórica,¹¹¹ β] la estructura que fundamenta a las leyes de su movimiento específico como capital y δ] al nivel simple o elemental de la dinámica global del capital.

El *capital en general* (*Kapital im allgemeinen*), a diferencia de los capitales en particular, se presenta, a decir verdad, 1) *sólo como una abstracción*; no como una abstracción arbitraria, sino una abstracción que capta la diferencia específica del capital en oposición a todas las demás formas de la riqueza o modos en que la producción (social) se desarrolla. Trátase de determinaciones que son comunes a cada capital en cuanto tal, o que hacen de cada suma determinada de valores un capital. Y las diferencias dentro de esta abstracción son igualmente particularidades abstractas que caracterizan toda especie de capital, al ser su afirmación o

¹⁰⁷ Aquí no corresponde, en consecuencia, el análisis puntual del Libro II, véase más adelante pp. 125ss.

¹⁰⁸ Se trata de expresiones del propio Marx. “1. *El capital* se subdivide en 4 secciones: a) *Capital en general* (*Kapital en général*). (Éste es el tema del primer fascículo) b) La competencia o acción recíproca de *múltiples capitales* (*vielen Kapitalien*). c) El crédito en donde el capital aparece como elemento general frente a los capitales aislados. d) El capital por acciones como la forma más perfecta (que desemboca en el comunismo)” (Carta de Marx a Engels del 2 de abril de 1858; *Cartas...*, p. 77; *MEW*, XXIX, p. 312; cursivas mías).

¹⁰⁹ “Creemos haber hallado, pues, en las categorías del “capital en general” y de los “múltiples capitales” (es decir, de la competencia) la clave para la comprensión no sólo de los *Grundrisse*, sino también de la obra posterior, vale decir, de *El capital*” (Rosdolsky, R., *op. cit.*, p. 82).

¹¹⁰ Sobre esta forma de enunciación de los niveles de abstracción en el discurso de la crítica de la economía política véase el trabajo ya citado González, A. Fernando, *Hacia un concepto...*, “Capítulo 3. La crisis en singular o la crisis de tipo capitalista”, pp. 98-140.

¹¹¹ Aunque como se señaló arriba, se encuentra en la argumentación inicial de capítulos del Libro I.

negación (por ejemplo capital fixe o capital circulante); 2) pero el capital en general, diferenciado de los capitales reales en particular, es él mismo una existencia *real*.¹¹²

En primer lugar Marx identifica el inicio de su análisis sobre el capital con las determinaciones más simples y *comunes* que hacen de la riqueza social un capital.¹¹³ Sin embargo, como puede verse, se presupone a la riqueza históricamente determinada bajo una legalidad abstracta puramente cuantitativa: la forma social valor. El capital, entonces, necesariamente es valor (“suma determinada de valores”), pero a la inversa no sucede lo mismo, el valor no se presenta siempre como capital. En segundo lugar, la delimitación de las mediaciones categoriales que permiten hablar del capital en cuanto tal no se aproxima a la producción de su concepto como una unidad indiferenciada sino detallada en su movimiento propio a través de sus condiciones de posibilidad (Libro I), configuraciones funcionales y materiales (Libro II) y formas de manifestación (Libro III) propias a *toda* figura (“especie”) de capital, es decir, sus “particularidades (y singularidades) abstractas”. El “capital en general” debe concebirse, por tanto, como una *totalidad*.¹¹⁴ En tercer lugar, partir de la referencia de lo “común” que dota a la riqueza social la forma de capital no se trata de sólo una delimitación del objeto en un nivel exclusivamente discursivo (“sólo como una abstracción”) sino, al mismo tiempo, lo implica cual fenómeno “realmente existente”. En efecto, si determinado conjunto de determinaciones abstractas o comunes dotan a la riqueza social la forma de capital es porque su movimiento se expresa efectivamente al nivel “de lo práctico utilitario” como comportamiento de una “forma real *particular*” de capital.¹¹⁵ Esto así, la existencia de *supuestos* en el argumento marxiano no es un alejamiento “idealista” de lo “real” sino, por un lado, es un recurso metodológico de *aproximación* (o “ascenso”) a la aprehensión de las apariencias concretas por medio del estudio de su movimiento esencial (la *differentia specifica*), de otro lado, son “abstracciones reales”.¹¹⁶

¹¹² *Elementos fundamentales...*, v. 1, p. 409-410; *MEW*, XLII, p. 362.

¹¹³ “La introducción, aquí, de *muchos* capitales, no debe perturbar nuestro análisis, antes bien, se aclarará luego que hayamos considerado lo que todos tienen en *común*: ser capital.” (*Elementos fundamentales...*, v. 2, p. 4; *MEW*, XLII, p. 424).

¹¹⁴ Rodolsky, Roman, *op. cit.*, p. 77.

¹¹⁵ “Mientras que lo universal es por una parte sólo una *differentia specifica ideal*, es a la vez una forma real *particular* al lado de la forma de lo particular y lo singular” (*Elementos fundamentales...*, v. 1, p. 409-410; *MEW*, XLII, p. 362.).

¹¹⁶ “(...) el concepto económico de valor [y, por ende, de capital] es una abstracción real. Sólo existe en el pensamiento humano pero no brota de él. Su naturaleza es más bien social y su origen debe buscarse en la esfera

El análisis del movimiento del “capital en general” parte del *supuesto*¹¹⁷ fundamental de la congruencia cuantitativa entre el valor y el precio, o lo que es lo mismo, del *cumplimiento directo de la ley del valor*.

[...] la formación del capital tiene que ser posible aunque el precio de la mercancía sea *igual* al valor de la misma. No se puede explicar esa formación a partir de la divergencia entre los precios de las mercancías y sus valores. Si los precios divergen efectivamente de los valores es necesario reducirlos primero a estos últimos, esto es, prescindir de esta circunstancia como de algo aleatorio para enfocar *en su pureza* el fenómeno de la formación del capital sobre la base del intercambio mercantil y no extraviarse, en su observación, por circunstancias secundarias perturbadoras y ajenas al proceso real.¹¹⁸

En este sentido, el análisis “en su pureza” no niega la existencia efectiva de la incongruencia cuantitativa de los valores y precios¹¹⁹ sino la deja momentáneamente de lado como un fenómeno de importancia no esencial a ese nivel del argumento. Sólo a nivel de la concurrencia, de los “múltiples capitales”, se tiene al movimiento de los precios como objeto de estudio en su “autonomía relativa” respecto al proceso de producción del capital, esto es, en un cumplimiento mediado o *post festum* de la ley del valor.¹²⁰ Por ello en un inicio Marx expresará en la sección séptima sobre el proceso de acumulación del capital que “[...] por de pronto, consideremos la acumulación *en términos abstractos*, es decir, como mera fase del proceso inmediato de producción” su análisis puro exige, por ende, “el fraccionamiento del plusvalor y el movimiento de la circulación [porque] velan la *forma básica simple* del proceso

espacio-temporal de las relaciones humanas. No son los hombres quienes producen estas abstracciones, sino sus acciones. ‘No lo saben pero lo hacen.’” (Sohn Rethel, Alfred, *Trabajo manual y trabajo intelectual (crítica de la epistemología)*, Bogotá, Editorial Viejo Topo, 1980, p. 28).

¹¹⁷ Recurso metodológico elemental enunciado también por algunos marxistas como “aislamiento abstractivo” (Lúkacs), “supuesto simplificador” (Grossmann), “medio de abstracción metodológico” (Rosdolsky), “sistema de abstracciones” (Kogan), etc.

¹¹⁸ *DK(s)*, t. 1/1, p. 202; *MEW*, XXIII, p. 180.

¹¹⁹ “(...) en la *forma misma del precio* está implícita la *posibilidad de una incongruencia cuantitativa*, de una divergencia, entre precio y la magnitud de del valor. No se trata, en modo alguno, de un defecto de esa forma, sino que al contrario es eso lo que la adecua a un modo de producción en el cual la norma sólo puede imponerse como ley promedial que, en medio de la carencia de normas, actúa ciegamente” (*DK(s)*, t. 1/1, p. 125; *MEW*, XXIII, p. 117).

¹²⁰ La demostración de la ley de valor como “núcleo racional” de la crítica de la economía política incluso allí donde los fenómenos manifiestan la no coincidencia entre precios y valores llevaría al análisis por senderos que lo exceden. El planteamiento *esencial* de la cuestión se encuentra en el Libro III y una expresión de su continuación y profundización está en la tercera parte de la obra de Henryk Grossmann ya referida.

de acumulación.”¹²¹ Sin embargo, la “trayectoria vital del capital”¹²² no concluye con el proceso directo de producción, éste debe complementarse con el proceso de circulación dando forma al “ciclo global” o proceso de reproducción del capital (en general).¹²³

A primera vista, con lo dicho hasta aquí, parecería que únicamente los Libros I y II de *El capital* podrían clasificarse en el nivel argumental del “capital en general” porque sus problemáticas no abordan en sentido alguno la problemática de la concurrencia, en cambio, desde la sección segunda del Libro III resulta un fenómeno imprescindible para la formulación de la formación de la tasa media de ganancia.¹²⁴ ¿Corresponde, pues, al Libro III (o al menos desde su sección segunda) un lugar en la sección de los “múltiples capitales”? Veamos el problema con más detenimiento.

Los Libros I y II de *El capital* se sitúan, como vimos, en el nivel “abstracto-esencial-histórico” donde se analiza el desarrollo de la reproducción (inmediata y mediata) del capital “en su pureza”. Por su parte el Libro III estudia la forma de manifestación del valor (precio) y las “formas transmutadas del plusvalor”¹²⁵ (ganancia, interés, renta) tal y como se presentan en la “superficie” de la sociedad burguesa:

[...] se trata de hallar y describir las formas concretas que surgen del *proceso de movimiento del capital, considerado en su conjunto*. En su movimiento real, los capitales se enfrentan en formas concretas tales que para ellas la figura del capital en el proceso directo de producción así como su figura en el proceso de circulación, sólo aparecen como fases particulares. Las configuraciones del capital, tal como las desarrollamos en este libro, se aproximan por lo tanto paulatinamente a la forma con la cual se manifiestan en la superficie de la sociedad, en la acción recíproca de los diversos capitales entre sí, en la competencia, y en la conciencia habitual de los agentes de la producción.¹²⁶

Leído rápidamente este pasaje parece colocarse como la afirmación contundente de que el Libro III se ocupa de problemáticas exteriores al “capital en general” por lo que el

¹²¹ *DK(s)*, t. I/2, p. 692; *MEW*, XXIII, p. 590.

¹²² *DK(s)*, t. III/6, p. 29; *MEW*, XXV, p. 33.

¹²³ *DK(s)*, t. II/5, p. 429; *MEW*, XXIV, p. 351.

¹²⁴ Véase el capítulo X “Nivelación de la tasa de ganancia por la competencia. Precios de mercado y valores de mercado. Plusganancia.”

¹²⁵ *DK(s)*, t. I/2, p. 692; *MEW*, XXIII, p. 590.

¹²⁶ *DK(s)*, t. III/6, p. 29-30; *MEW*, XXV, p. 33.

esquema I planteado con anterioridad sería erróneo. Examinemos detalladamente. El análisis sigue situado, naturalmente, en una época determinada de la humanidad: la era capitalista, en consecuencia, es un nivel argumental planteado para una dimensión *histórica* específica. Marx explica que el contenido argumental del Libro III se trata de una *descripción* de las “formas concretas”, es decir, el modo en que la estructura de la reproducción del capital necesariamente *aparece* o se manifiesta a los ojos cotidianos de los propietarios privados de tal manera que uno no encuentra valores en el mercado sino precios, no plusvalor sino ganancia. El proceso de producción global del capital considera elementos alternos al análisis “puro” de la reproducción del capital tales como la competencia, sin embargo, también apunta que es una *aproximación* al análisis de la forma de manifestación del capital. Tras el análisis de la particularidad del capital en general (reproducción mediata) se inicia el análisis de la diferenciación del capital (en general) en las formas singulares de beneficio e interés. Esto es, *stricto sensu*, es un análisis de la forma de manifestación propiamente dicha sino del objeto que necesariamente debe manifestarse en tal o cual forma. El Libro III se ocupa, por tanto, del capital en un nivel “*abstracto-aparencial-histórico*”. El correlato de la apariencia (precio, ganancia, interés, renta, competencia, acciones, etc.) compete únicamente en la medida en que afecta de manera *directa* la acumulación de capital (su valorización) y no todavía a los fenómenos producidos por los distintos modos de enfrentamiento de las figuras concretas del capital (industrial, bancario, comercial) al interior de sí y entre ellas mismas.

Aquí seguimos a Kogan cuando apunta que el análisis de tales “formas de manifestación” debe efectuarse, de acuerdo al plan en seis libros, en dos aspectos: “al inicio debería ser descubierto el nexo directo de la plusvalía con estas categorías económicas [Libro III] y sólo después habría de estudiarse su movimiento relativamente independiente de la plusvalía [secciones *b*, *c* y *d*].”¹²⁷ El Libro III, por lo tanto, tendría la función de articular (distinguir/conectar) el nivel del “capital en general” con el nivel de los “múltiples capitales”. Sólo allí donde se ha dado cuenta de la necesaria forma de existencia de la estructura de la reproducción capitalista puede abrirse camino para explorar los fenómenos que derivan de

¹²⁷ Primero la “subordinación objetiva de las categorías económicas” (competencia, crédito y capital por acciones) o de su determinación directa por el plusvalor. Y posteriormente, en “estudios especiales”, el análisis del movimiento y las leyes particulares de tales formas de manifestación en una situación de “autonomía relativa” respecto al plusvalor (Kogan, A. M., *op. cit.*, p. 24).

dicha forma de manifestación. Para sustentar esta postura no basta, claro está, con la referencia al erudito trabajo de Kogan sino que resulta necesario ir a Marx mismo.

Sobre la sección *b*, de la concurrencia o competencia, se podría decir que dicha categoría fue utilizada en el Libro III principalmente en la siguiente problemática: el análisis de la formación de la tasa general de ganancia y la transformación de los valores mercantiles en precios de producción (sección segunda). En efecto, allí puede leerse:

La competencia distribuye el capital de la sociedad entre las diversas esferas de la producción de tal suerte que los precios de producción se forman en cada una de las esferas según el modelo de los precios de producción en esas esferas de composición media, es decir = $pc + pc' g'$ [...]”¹²⁸ Por ello “Todos los restantes capitales, cualquiera que sea su composición, tienden a nivelarse con los de composición media, bajo la presión de la competencia.”¹²⁹

Incluso en el sumario de enero de 1863 sobre los contenidos del “segundo capítulo” (actual sección segunda) de la “Parte III del *Capital*”, en su punto 4, dice: “Formación de la tasa de ganancia (competencia)”.¹³⁰ Empero, prestando atención puede uno percatarse que no se trata aquí del estudio de la competencia en cuanto tal sino de la utilización de dicha categoría en la medida de su vinculación directa o “subordinación objetiva” con la ley del valor y la “teoría del plusvalor”. La oscilación de la tasa de ganancia parte de la magnitud de valor de sus costos de producción, “el aumento de la tasa de ganancia siempre proviene del hecho de que el plusvalor aumenta relativa o absolutamente en relación con sus costos de producción [...]”¹³¹ Y otro tanto sucede con los precios:

Cualquiera que sea la manera en que se fijen o regulen los precios de las diversas mercancías entre sí, en primera instancia, es la *ley del valor* la que rige su movimiento.¹³²

No hay duda alguna respecto a que la competencia no es un tema del nivel de la argumentación del “capital en general”. Ahora, ¿Es, pues, la competencia una problemática

¹²⁸ *DK(s)*, t. III/6, p. 219; *MEW*, xxv, p. 182.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 220; p. 183.

¹³⁰ *Teorías sobre la plusvalía I*, p. 384.

¹³¹ *DK(s)*, t. III/6, p. 176; *MEW*, xxv, p. 149.

¹³² *DK(s)*, t. III/6, p. 224; *MEW*, xxv, p. 186; cursivas mías.

del Libro III (cuestión que de ser así lo catalogaría en la sección de los “múltiples capitales”)? No, porque como se ha insistido arriba el Libro III no aborda la categoría de la competencia para describir las leyes de su movimiento particular sino sólo en la medida que es necesario para dar cuenta del movimiento de las formas transfiguradas del plusvalor. Y es por esto, entonces, que “el proceso global de la producción capitalista” compete a la sección del “capital en general”. Después de todo “no puede explicarse absolutamente nada a partir de la relación entre oferta y demanda, *antes* de estar desarrollada la base sobre la cual opera esta relación”.¹³³ Así, pues, como “las leyes internas de la producción capitalista obviamente no pueden explicarse a partir de la interacción de la oferta y la demanda”, el análisis marxiano de *El capital* se efectúa “prescindiendo por completo de un *análisis más profundo* de esas dos fuerzas impulsoras sociales”, análisis que por lo demás “no resulta apropiado efectuar *aquí*”¹³⁴ sino, vale decir, en un “estudio especial” o “sección” *exterior* al “capital en general”.

Si aún quedara el lector escéptico sobre este punto, agregamos tajantemente con Marx que en el contexto de la “reducción del salario por debajo de su valor” como una “causa contrarrestante”, dice, “esto sólo se cita aquí *empíricamente* [...] nada tiene que ver con el *análisis general* del capital, correspondiendo su tratamiento a *la exposición sobre la competencia, que no se efectúa en esta obra.*”¹³⁵

Dicho esto, sin embargo, todavía podría objetarse lo mismo (el presunto tratamiento en el Libro III de problemáticas propias del nivel argumental de los “múltiples capitales”) sobre crédito y del capital por acciones. Pasemos a una breve indicación de la cuestión.

Al igual que la competencia Marx dedica algunas líneas al tema del crédito¹³⁶ y al capital en acciones.¹³⁷ Sin embargo, también se reconoce *explícitamente* que su tratamiento profundo debe de suceder en otro lugar. Sobre el crédito, apunta Marx:

El *análisis exhaustivo* del sistema crediticio y de los instrumentos que éste crea para sí (dinero crediticio, etc.) se halla *fuera de nuestro plan*. Sólo cabe poner de relieve aquí algunos pocos puntos, necesarios para *caracterizar en general* el modo capitalista de producción. Al hacerlo

¹³³ *DK(s)*, t. III/6, p. 230; *MEW*, XXV, p. 191; cursivas mías.

¹³⁴ *DK(s)*, t. III/6, p. 239-240; *MEW*, XXV, p. 199; cursivas mías.

¹³⁵ *DK(s)*, t. III/6, p. 301; *MEW*, XXV, p. 245.

¹³⁶ En el Libro I: Capítulo III/parágrafo 3/apartado “b) Medio de pago”; en el Libro II: generalmente pasajes contados en la sección tercera; en el Libro III: capítulos XXV, XXVII, XXXIII.

¹³⁷ Libro III: capítulo XIV/parágrafo “VI. El aumento del capital accionario”; capítulo XXVII.

sólo debemos ocuparnos de los créditos comercial y bancario. En cambio queda fuera de nuestro enfoque la conexión entre el desarrollo de los mismos y el del crédito público.¹³⁸

De forma similar para el capital por acciones:

A los cinco puntos anteriores [las causas contrarrestantes] aún puede agregárseles el siguiente [el aumento del capital accionario], en el cual, no obstante, *no podemos entrar ahora con mayor profundidad*.¹³⁹

En suma, la sección del “capital en general” (*a*) está constituida por tres niveles: 1) “abstracto-esencial-transhistórico”, “abstracto-esencial-histórico” (Libros I y II) y 2) “abstracto-aparencial-histórico” (Libro III), el mismo Marx dirá refiriéndose a los tres Libros de *El capital*: “Por lo general, en este tipo de *investigaciones generales* siempre se presupone que las condiciones reales corresponden a su concepto o, lo que es lo mismo, sólo se presentan las condiciones reales en la medida en que expresen su propio *tipo general*.”¹⁴⁰ Por su parte las otras tres secciones (*b*, *c* y *d*) correspondientes a los “múltiples capitales” competen al nivel argumental “concreto-aparencial-histórico”.¹⁴¹

Tras esto todavía podría insistirse en la modificación del plan de trabajo de la crítica de la economía política en otro sentido. Existe la posibilidad de que la segunda y tercera rúbricas, sobre la propiedad de la tierra y el trabajo asalariado, respectivamente fueran incorporadas a la sección sexta del Libro I (El salario) y la sección sexta del Libro III (Transformación de la plusganancia en renta de la tierra) dado que aparentemente abordan el mismo objeto.

En primer lugar, *stricto sensu*, el Libro 2º de la crítica de la economía política es un tratado sobre la *propiedad* de la tierra, no de la *renta* de la tierra, yendo a las fuentes mismas se observa que, en efecto, Marx se refiere a la segunda rúbrica como *Grundeigentum* (*Grund* = tierra, suelo, terreno; *Eigentum* = propiedad), en cambio, a la sección sexta del Libro III

¹³⁸ *DK(s)*, t. III/7, p. 511; *MEW*, XXV, p. 413; cursivas mías.

¹³⁹ *DK(s)*, t. III/6, p. 307; *MEW*, XXV, p. 250; cursivas mías.

¹⁴⁰ *DK(s)*, t. III/6, p. 180; *MEW*, XXV, p. 152; cursivas mías.

¹⁴¹ “[...] el capital existe y sólo puede existir como muchos capitales; por consiguiente su autodeterminación se presenta como acción recíproca de los mismos entre sí” (Marx, K., *Elementos fundamentales...*, v.1, p. 366; *MEW*).

como *Grundrente* (*Rente* = renta). Por otra parte, el Libro 3° es un tratado sobre el *trabajo asalariado* no del *salario*, a aquél se refiere como *Lohnarbeit* y a éste como *Arbeitlohn*. Como se ve, es una mera inversión semántica de los sustantivos *Arbeit* y *Lohn*, pero cuyo sentido se diferencia esencialmente, a saber, una hace referencia al modo asalariado del trabajo (*Lohnarbeit*) y otro a la forma salario (*Arbeitlohn*).¹⁴²

En segundo lugar, quizá más importante, Marx indica a sus lectores para el caso del salario y el trabajo asalariado en el Libro I:

El salario (*Arbeitslohn*) mismo adopta a su vez formas sumamente variadas [...] Una exposición de todas esas formas, sin embargo, debiera tener cabida en la *teoría especial* del trabajo asalariado (*Lohnarbeit*)¹⁴³, y por tanto no en esta obra. Aquí hemos de analizar brevemente, en cambio, las dos *formas básicas* predominantes.¹⁴⁴

Y para el caso de la propiedad de la tierra y la renta de la tierra en el Libro III:

El análisis de la propiedad de la tierra en sus diversas formas históricas se halla *más allá de los límites de esta obra*. Sólo nos ocuparemos de ella *en la medida* en que una parte del plusvalor generado por el capital cae en poder del terrateniente [...] Cuanto deberíamos recordar a modo de restricción o agregado, corresponde al tratamiento autónomo de la propiedad de la tierra, pero no aquí.¹⁴⁵

Evitando extender aún más la discusión concluimos con la justificación de los últimos agregados a la “encomienda” del comunismo científico que van más allá de la crítica de la economía política.

¹⁴² La connotación en diferenciar “propiedad de la tierra”, en lugar de “renta de la tierra”, y “trabajo asalariado”, en lugar de “salario”, como objetos de las rúbricas 2° y 3° de la crítica de la economía política no se ubica en el trabajo de Kogan ni en el de Dussel (lo cual, cabe destacar, no fue impedimento alguno para que rechazaran la idea del supuesto abandono del plan en seis partes) sino en el ensayo ya referido de Maximilien Rubel. El marxólogo francés apunta “Marx difícilmente podría dejar de hacer estas precisiones al tratar del salario y de la renta de la tierra; su lector podría llegar a confundir estas categorías económicas con los conceptos de ‘trabajo asalariado’ y ‘propiedad de la tierra’ –dependientes de una sociología de las clases” (Rubel, *op. cit.*, p. 45-46).

¹⁴³ Scaron traduce aquí como “teoría especial del *salario*”, empero, corroborando con la edición alemana se tiene: “spezielle Lehre von der *Lohnarbeit*”; como dijimos una nota arriba, la traducción adecuada de “*Lohnarbeit*” es trabajo asalariado y de “*Arbeitlohn*” salario.

¹⁴⁴ *DK(s)*, t. I/2, p. 661; *MEW*, XXIII, p. 565; cursivas mías.

¹⁴⁵ Marx, K., *DK(s)*, t. III/8, p. 791-792; *MEW*, XXV, p. 627; cursivas mías.

No debemos perder de vista que si bien *El capital* es “el proyectil más temible que haya sido lanzado a la cabeza de los burgueses (incluyendo a los terratenientes)”¹⁴⁶ se trata apenas del “punto de partida” de la crítica de la economía política y ésta, a su vez, del primer elemento de un proyecto teórico “más amplio y diferenciado”: el comunismo científico, la crítica de la sociedad burguesa.

Cuando arriba se dijo que en septiembre de 1857 Marx formulaba por primera vez el plan de trabajo de la crítica de la economía política se tuvo presente el reconocimiento de que tal propuesta, en palabras de Marx, “es el resultado de quince años de trabajo y, consiguientemente, el fruto del mejor período de mi vida.”¹⁴⁷ En efecto, desde 1844 podemos rastrear no sólo en inicio en los estudios de Marx en la “mierda económica”¹⁴⁸ sino, además, su configuración como primer elemento de la crítica de la sociedad burguesa:

Haré, pues, sucesivamente, en folletos distintos e independientes, la crítica del derecho, de la moral, de la política, etc., y trataré, por último, de exponer en un trabajo especial la conexión del todo, la relación de las distintas partes entre sí [...] Por esta razón en el presente escrito sólo se toca la conexión de la Economía Política con el Estado, el Derecho, la Moral, la Vida civil, etc., en la medida en que la Economía Política misma, *ex profeso*, toca estas cuestiones.¹⁴⁹

La elaboración de ese “presente escrito” se extenderá en numerosos manuscritos, páginas y cuadernos, difícilmente clasificables como “folleto”, y se prolongará temporalmente abarcando prácticamente toda la vida de Marx sin ser concluido. Las siguientes “críticas” no fueron objeto directo de estudio a lo largo de la obra teórica de Marx lo cual no debe entenderse como que aquí intentamos señalar una carencia “política” (o moral, etc.) de su argumento. La crítica de la economía política y, por ende, *El capital* implica un posicionamiento político muy claro y sin tapujos,¹⁵⁰ sin embargo, no es una teoría cuyo

¹⁴⁶ Carta de Marx a J. P. Becker del 17 de abril de 1867. (CC, p. 122)

¹⁴⁷ Carta de Marx a Lassalle, 12 de noviembre de 1858 (CC, p. 82).

¹⁴⁸ Expresión del propio Marx, carta a Engels del 2 de abril de 1851 (CC, p. 44).

¹⁴⁹ Marx, Karl, *Manuscritos: economía y filosofía*, “Prólogo”, Madrid, Alianza Editorial, 1979, p. 47-48; *MEW*, XL, p. 467.

¹⁵⁰ “Los comunistas rechazan ocultar sus opiniones y propósitos. Declaran abiertamente que sus objetivos sólo pueden alcanzarse mediante el derribo violento de todo el orden social hasta ahora existente” (Marx-Engels, *Manifiesto comunista*, Madrid, Alianza Editorial, 2008, p. 86; *MEW*, IV, p. 493).

objeto de estudio sea la política. Ésta debería ser un análisis posterior, metodológicamente hablando, a la crítica de la economía política.¹⁵¹

Con esto puede dilucidarse la causa por la cual el esquema 1 incorpora la crítica de *otras* dimensiones de la sociedad (derecho, moral, política, etc.) y se concluya con la “conexión del todo” donde cada una de las distintas críticas no sería, por tanto, más que una “línea” argumental que en su conjunto producirían la “figura” argumental completa de la crítica de la sociedad burguesa.

No obstante, la observación crítica más evidente contra lo hasta aquí dicho sería si aquél pasaje del “prefacio”, borrador de 1844, representa un aval textual *suficiente* para adjudicar a Marx tales pretensiones. De afirmar esto podría reprochárse nos un par de cosas, de un lado, el hecho de que criticásemos por eso mismo la postura rubeliana de ver en Marx la intención de continuar, tras la rúbrica sobre el capital, la rúbrica sobre el estado basándose en un fragmento de enero de 1845, de otro lado, un presunto acercamiento a una postura bastante ingenua de creer que Marx tuvo todo claro desde el principio cancelando toda perspectiva de su pensamiento como un desarrollo. Sobre esto último nos limitamos a señalar que el seguimiento de las versiones identificadas sobre el plan de Marx demuestra la negación de tal postura en este trabajo, en cuanto a lo primero habría que considerar que el carácter de una y otra afirmación es distinto, mientras en Rubel tendría que ver más con un motivo bastante personal de Marx en la decisión (si es que la hubo) de por qué no continuar el plan en el orden establecido y pasar directamente a la rúbrica sobre estado, en cambio, aquí nos interesa un aspecto estrictamente metodológico. Las coordenadas de la discusión son distintas.

En un ejercicio filólogo de una “lectura desinteresada” de Marx, tal y como lo realizan la mayor parte de los colaboradores de la MEGA², esto ni siquiera es un problema a resolver dado que el debate se reduce exclusivamente a “lo que dijo Marx”, para ellos no tendría sentido alguno pensar por cuenta propia “más allá de Marx” o, como preferimos decir, desarrollar la crítica de la economía política porque, en efecto, el nivel de su discusión no es ese. Bajo este escenario no hay duda alguna de que dicho pasaje no sería aval textual

¹⁵¹ Desde luego dicho criterio no es impedimento alguno para que los marxistas puedan formular una “teoría política marxista” sin pasar por el tamiz de la crítica de la economía política. No obstante, habría que preguntarse lo siguiente ¿qué tan logradas han sido tales argumentaciones? ¿siguen siendo vigentes? ¿cuáles son sus alcances y sus límites? ¿éstos últimos no podrían enmendarse si se parte de un criterio metodológico?

suficiente para adjudicar a Marx una crítica de la sociedad burguesa tal y como la representamos en nuestro esquema 1. Empero no es este tipo de labor la que se intenta realizar sino un ensayo de interpretación, en el sentido lato del término, de la obra marxiana. Así, pues, independientemente de si sea o no un aval textual suficiente partimos del *hecho* de su enunciación, por muy temprana que sea, cuya temática comparte un correlato *directo* con sus estudios de madurez: el estudio (crítico) de la economía política. ¿La ausencia de la presentación de las otras críticas en, por ejemplo, el prólogo 1859 y manuscritos posteriores es motivo de su abandono? No podríamos traer a cuenta el mismo argumento de Kogan, al menos no con el mismo “grado” de validez, de decir que en tanto no hay negación del plan en escritos posteriores suponemos, a pesar de no haber mención explícita alguna, se mantiene como vigente ya que esto aplicaba para aquellas formulaciones publicadas y no para borradores o manuscritos (aunque es cierto que tenía prevista su publicación). El recurso por nosotros utilizado para confirmar la actualidad de las otras críticas es, por decirlo de alguna manera, “anti-filológico” (en el sentido expuesto) y, al mismo tiempo, marxiano: la construcción lógica del plan a partir de los materiales disponibles y, sobre todo, del *sentido metódico* de su argumentación. Después de todo *la quintaesencia del problema se encuentra expuesta en “El capital”, por tanto, las posibilidades de la razón y el carácter anónimo del discurso comunista hacen viable o, más bien, exigen su completamiento.*

Quedan muchas tareas por realizar. Antes que nada la conclusión de la “figura” argumental de *El capital*, después comenzar a plantear las secciones faltantes (*b, c y d*) de la primera rúbrica y, finalmente, abordar el resto (2° a 6°). La tarea se duplica si, con Kogan, asumimos como válida su demostración de la existencia en Marx de agregar un correlato de “historia de la teoría” a cada volumen teórico. *In fact*, podría triplicarse si seguimos la carta ya referida de Marx a Lassalle del 22 de febrero de 1858 donde se sugiere la necesidad de un “tercer trabajo” de carácter histórico cuyo contenido es el “desarrollo de las categorías o condiciones económicas”. ¡Y esto únicamente lo que compete a la crítica de la economía política! Siguiendo el esquema 1 se abre una problemática enorme y quizá hasta ahora no abordada por los estudiosos de la obra de Marx ¿Qué otras dimensiones de la sociedad burguesa hay que criticar? Recordemos que el pasaje de 1844 tras mencionar tres o cuatro aspectos deja un “etcétera”... además, ¿En qué orden deberían ser expuestas para cumplir con un sentido metodológico en su argumentación? ¿Deberían cumplir de igual manera la

escisión tripartita de α] Teoría, β] Historia de la teoría y γ] Historia de las categorías o condiciones¹⁵²? Finalmente la “conexión del todo” presentaría la figura argumental global de la crítica de la sociedad burguesa.

La abrumadora cantidad y complejidad de los “pendientes” para la “encomienda” del comunismo científico no debe llevar a renunciaciones de ningún tipo. Si resulta excesiva la tarea del discurso crítico, ésta se explica por el propio carácter absurdamente excesivo de la enajenación del sujeto social en la modernidad capitalista. También se debe decir que no partimos desde cero, muchos marxistas y *no marxistas* han contribuido a la comprensión crítica de la sociedad burguesa sin tener la más remota idea de un “plan” en la obra de Marx o sin explicitación alguna de su continuación. Una primera aproximación a dicha labor podría ser, por lo tanto, rescatar aquellos marxismos y demás discursos críticos cuyas formulaciones sean un “valor de uso” para la continuación de la gran crítica inaugurada, en estos términos, por el binomio comunista Marx y Engels.

¹⁵² Recordemos que se trata de una división hecha por el propio Marx en una carta a Lassalle del 22 de febrero de 1858 (CC, p. 69), estudiada aquí como la versión 7 del plan de trabajo (parágrafo 1.2., p. 38).

2. CÓMO NACIÓ EL LIBRO II DE *EL CAPITAL*

[...] con la edición del segundo y tercer tomos de “*El capital*”, Engels erigió a su genial amigo un monumento majestuoso en el que, involuntariamente, había grabado también con trazos indelebles su propio nombre. En efecto, dichos tomos de “*El capital*” son obra de ambos, de Marx y Engels.

V. I. LENIN¹

En la esfera de la producción/consumo discursiva, dice el historiador argentino Horacio Tarcus, podemos distinguir cuatro “momentos” del comportamiento de los sujetos hacia el mismo objeto (la obra) cuya práctica exige capacidades concretas específicas: 1) “momento de producción”, es decir, la elaboración de la teoría por los intelectuales; 2) “momento de difusión” mediante la publicación de la obra creada en libros, fascículos, folletos, revistas, conferencias, reseñas, traducciones, ediciones, etc. 3) “momento de recepción”, esto es, la realización de una lectura “activa” de la obra para su aprehensión de forma cambiada en un intento por adaptarla a un campo diverso al que fue producida y 4) “momento de consumo” que compete a lecturas específicas en un tiempo y en el espacio determinado dando cuenta de sus variadas interpretaciones.² Siendo el Libro II de *El capital* nuestro objeto de estudio y habiendo presentado las coordenadas de la investigación ¿En cuál “momento” debemos centrar nuestra atención para cumplir, por lo menos preliminarmente, alguna de las tareas propuestas?

La historia del Libro II (y III) de *El capital* tiene la peculiaridad de ser, a diferencia del Libro I, el resultado de una coautoría no prevista,³ por ello toda aproximación al análisis de su génesis presupone una toma de postura clara sobre qué podemos entender por *El capital* en su conjunto y, al mismo tiempo, abre toda una serie de problemáticas que van desde la filología hasta las hermenéuticas temáticas más diversas. En el capítulo anterior nos propusimos dar respuesta a la primera cuestión, en cuanto a lo segundo pasaremos a su planteamiento inmediatamente después de hacer previamente una breve revisión de cómo fue

¹ Lenin V. I., “Federico Engels” en K. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, p. 17.

² La distinción es analítica y no una expresión de la existencia real de los momentos como una sucesión lineal en el tiempo, al contrario, ésta es yuxtapuesta, simultánea o aislada. Cfr. Tarcus, Horacio, *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Argentina, Siglo XXI Editores, 2007, pp. 30-33.

³ Pero no por ello carente de autoridad. Si alguien fue el constante crítico e interlocutor de Marx durante la escritura de *El capital* se trata de Engels, basta con echar un vistazo a su voluminosa correspondencia.

construido lo que actualmente conocemos como el segundo elemento de la “parte teórica” de *El capital*.

En este capítulo se intenta abordar brevemente el “momento de producción” del Libro II en dos sentidos, de un lado, Marx a través de sus redacciones preliminares, borradores y manuscritos y, de otro lado, Engels como productor y difusor de la obra a partir de los “materiales disponibles”. La problemática estará enfocada, por tanto, en la comparación de índices, desarrollo de los temas y categorías, selección de manuscritos, etc. aunque no se dejará de lado la mención de algunos aspectos de carácter biográfico. Dejamos para el capítulo III una aproximación hacia el planteamiento de la “recepción” y “consumo” del Libro II al interior de los círculos marxistas. En el anexo agregamos un capítulo cuya discusión se limita a esbozar algunos aspectos del “momento de difusión” del texto marxiano-engelsiano en ediciones en lengua original (MEW, MEGA²) y extranjeras (Siglo XXI, FCE, Gallimard).

2.1. UNA REDACCIÓN SIEMPRE INACABADA (1865-1881)

[...] no puedo decidirme a enviar nada antes de tener el conjunto ante mis ojos. Whatever shot-comings they may have, esa es la ventaja de mis escritos, que constituyen un todo artístico y no puedo llegar a esos resultados sino gracias a mi sistema de no darlas nunca a la imprenta mientras no las tenga completas delante de mí.

KARL MARX⁴

El sentido de una obra no se reduce al contenido de sus páginas sino se extiende más allá de éstas hacia todas aquellas pequeñas anécdotas y vivencias del autor reunidas en un conjunto de situaciones aparente intrascendentes que, sin embargo, vistas a través de la historia permiten percibir su expresión como un gran acontecimiento creativo.

Desde 1857 Marx reanuda sus estudios económicos dando génesis a la realización del proyecto teórico que dirigirá el camino de sus estudios por el resto de su vida sin, al mismo tiempo, tener éxito en su acabamiento. Durante el trayecto de 1857 a 1865 Marx se encontrará sometido a las más fuertes penurias económicas, emocionales y de salud, a dos años de haber

⁴ Carta de Marx a Engels del 31 de julio de 1865 (CC, p. 115; MEW, xxxi, p. 132).

perdido a su tercer hijo, Edgar, sufrirá el nacimiento sin vida de uno nuevo, constantemente se verá sometido a estreches económicos ligeramente aliviados por sucesos efímeros como la muerte de la madre de Jenny en 1856 y la de Marx en 1863 que les proporcionará una pequeña herencia, el médico le prohibirá todo tipo de trabajo nocturno desde 1857 y tendrá como compañera de vida la molesta furunculosis. Pero, de alguna manera, ésta será precisamente también la época más creativa de Marx, aquí sucederán los mayores descubrimientos teóricos que se volverán los pilares de la crítica de la economía política, Marximilian Rubel está lleno de razón cuando apunta que “*El capital* es una obra científica y a la vez un mensaje ético [...] un libro engendrado por la misma miseria que analiza, y nacido de la pasión revolucionaria que quisiera suscitar”.⁵

En el capítulo anterior intentamos dar cuenta de este proceso con sus variantes que parten del optimismo de publicar toda la crítica de la economía política en seis rúbricas y llegan a la moderación de sus intenciones para publicar únicamente la “quintaesencia” de la primera rúbrica. Ahora toca ubicar la discusión en 1865, año de la primera redacción del Libro II de *El capital*.

Los materiales elaborados por Marx, posteriormente usados por Engels, para la confección del Libro II de *El capital* se componen de un conjunto de ocho manuscritos y cuatro fragmentos redactados de 1865 a 1881, las variantes de uno y otro pasan desde el abarcamiento de temas, precisiones categoriales, subdivisiones de capítulos en párrafos, transformación de capítulos en secciones y de párrafos en capítulos, hasta por modificaciones ortográficas. Aunque no es el objeto de la investigación hacer una revisión puntual de los manuscritos, sin embargo, a estas alturas del debate contemporáneo no puede dejarse de lado la discusión de los mismos⁶ por lo que emprenderemos una indicación bastante general (y por ende limitada) de sus problemáticas.⁷

⁵ Rubel, Maximilien, *Karl Marx: Ensayo de biografía intelectual*, Buenos Aires, Ediciones ryr, 2012, p. 491.

⁶ Sobre todo tras su publicación en la sección II volúmenes 4.1, 4.3 y 11 de la MEGA².

⁷ Para consultar estudios serios y puntales sobre el tema véase: Hecker, Rolf, “New Perspectives Opened by the Publication of Marx’s Manuscripts of Capital, Vol. II” en Bellofiore R. y R. Fineschi, *Re-reading Marx. New Perspectives after Critical Edition*, Great Britain, Palgrave Macmillan, 2009, pp. 17ss.; Regina Roth, “Karl Marx’s Original Manuscripts in the Marx-Engels-Gesamtausgabe (MEGA): Another View on *Capital*” en *Ibid.*, pp. 27ss.; Fineschi, Roberto “El Segundo libro de “El capital” después de la MEGA². Ensayo sobre los volúmenes MEGA² II/11, MEGA² II/12 y MEGA² II/13” en *Revista Laberinto*, España, Universidad de Málaga, n. 39, 2013, pp. 79-92; Dussel, Enrique, *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana*, México, Siglo XXI / UAM-I, 1990, capítulos 3 (pp. 88ss.) y 6 (pp. 198ss.); Omura, Izumi “La investigación sobre Marx en Japón y la actividad del grupo de trabajo en la MEGA en Sendai” en Musto, Marcello, *Tras las huellas de un fantasma. La actualidad de Karl Marx*, México, Siglo XXI Editores, 2011, pp. 93ss.; Otani, Teinosuke, “Zur

Hacia el 31 de julio de 1865 Marx comunica a Engels los avances de su investigación asegurando que le “quedan tres capítulos por escribir para terminar la parte teórica (los tres primeros libros)”⁸, sin embargo, esta noticia bastante alentadora pronto será desmentida cuando Marx se enfrente a la redacción definitiva del Libro I. De cualquier manera, vale la pena preguntar ¿En qué se basa el comunista renano para asegurar tal cosa? Como apuntamos arriba,⁹ para el verano de 1865 Marx había realizado la única redacción conjunta de los tres Libros de *El capital*. En efecto, el conjunto de los manuscritos redactados de julio de 1863 a diciembre de 1865, editados como los *Manuscritos del 63-65*, abarcan: α] otra redacción (¿la tercera?) del Libro I de *El capital* elaborada de julio de 1863 a junio de 1864 de la cual sólo se conserva el conocido *Capítulo VI (inédito)*, β] la primera parte del *Manuscrito principal* del Libro III escrito del verano de 1864 a diciembre del mismo año tratando temas sobre la ganancia, ganancia media, precio de costo y la ley tendencial de la caída de la tasa de ganancia; γ] la primera redacción del Libro II o *Manuscrito I* redactado desde diciembre de 1864 a mediados de 1865 cuyo contenido corresponde a las actuales tres secciones del Libro II junto con un plan o índice de trabajo, si bien es cierto que existen formulaciones previas sobre el proceso de circulación del capital en los *Manuscritos del 57-58* (los llamados *Grundrisse*)¹⁰ y en los *Manuscritos del 61-63*,¹¹ no obstante, se tratan de exposiciones carentes de sistematicidad que no podrían considerarse “redacciones” del Libro II; y δ] la segunda parte del *Manuscrito principal* del Libro III (ganancia comercial, interés, etc.).¹² Nos limitaremos a revisar, evidentemente, sólo la parte aquí denominada “γ” del conjunto de los *Manuscritos del 63-65*.

Datierung der Arbeit von Karl Marx am II. und III. Buch des Kapital” en *International Review of Social History*, v. 28, n. 1, 1983, pp. 91-104; Otani, T., et. al., “Einführung” en MEGA² II/11, p. 843ss.; Otros trabajos sobre el tema (en japonés y alemán) citados en los textos referidos pero a los que no hemos tenido acceso: Omura, Izumi, *La nueva MEGA y la génesis de “El capital” de Marx*, Tokio, Hassakusha, 1998; Hayasawa, Keizo, *La génesis del Libro II de “El capital” y la nueva MEGA*, Sendai, Universidad de Tohoku, 2004; Mori, Kenji, “Zu den Merkmalen der Umschlagstabellen von Marx und deren Behandlung im Redaktionsmanuskript von Engels” en *Beitraege zur Marx-Engels-Forschung*, Bonn, vol. Neue Folge 2004, 2006, pp. 55-86; Itihara, Kenji, “Entre los manuscritos del Libro II de “El capital” y la labor editorial de Engels” en *Ebenda*, v. 27, 1985, n. 2, pp. 45ss.; Wygodski, Witali, “Einige methodologische Aspekte der Genesis des zweiten Bandes des “Kapitals” von Karl Marx” en *Thesen, Referate und Diskussionsbeiträge*, pp. 229ss.; Tschepurenko, Alexander, “Zur Datierung von Marx’ Arbeit am III., IV., y II. Manuskript des zweiten Buches des Kapitals”, en *Beiträge zur Marx-Engels-Forschung*, Berlín, 1982, h. 11, pp. 51ss.

⁸ CC, p. 115; MEW, xxxi, p. 132.

⁹ Véase la “versión 16”, pp. 44-45.

¹⁰ Cfr. *Elementos fundamentales...*, v. 2, pp. 1-274; MEW, XLII, pp. 315-636.

¹¹ Cfr. *Economic Manuscript of 1861-1863*, MECW, 33, pp. 154-252.

¹² *Ökonomische Manuskripte 1863-1867*, MEGA², II/4.1 (1988) 4.2 (1993), Berlín, Dietz Verlag.

La afirmación de que Marx llevó a cabo la redacción del Libro III *antes* de la del Libro II debe ser sujeta a precisiones con la información proporcionada. En rigor, la afirmación sólo podría sostenerse si se tienen en cuenta los *Manuscritos del 61-63* cuyo *Cuaderno XVI* (páginas 973-1021) aborda algunos temas del Libro III aunque debería ser igualmente matizada ya que se trata de una redacción no sistemática. Quizá lo más apropiado sea decir que tras escribir los materiales correspondientes a las actuales secciones primera, segunda y tercera del Libro III Marx emprendió la redacción del Libro II.

La primera redacción del Libro II de *El capital*, a saber, el *Manuscrito I* (numerado así por Marx) se compone de 150 páginas manuscritas y 244 páginas editadas. Contiene en su primera página un plan de trabajo para los contenidos del futuro Libro II cuya peculiaridad radica en que difiere de lo efectivamente desarrollado por Marx a lo largo del manuscrito permitiendo plantear la hipótesis de que dicho plan o índice, dado su grado de desarrollo e incluso su distinta notación ortográfica, fue confeccionado posteriormente a la escritura del *Manuscrito I*.¹³

Reproducimos a continuación ambos planes por ser materiales de suma importancia para la observación del modo en que madura la argumentación entre uno y otro así como para la confrontación del mismo con lo publicado por Engels.¹⁴

Plan de una página al inicio del *Manuscrito I*:

[El capital]

Libro segundo. El proceso de circulación (*Cirkulationsprozeß*) del capital.

Primer capítulo. La circulación (*Cirkulation*) del capital.

- 1) Las metamorfosis del capital. Capital dinerario, capital productivo, capital mercantil.
- 2) Tiempo de producción y tiempo de curso (*Umlaufszeit*)¹⁵
- 3) Los costos de circulación (*Cirkulationskosten*).

Segundo capítulo. La rotación (*Umschlag*) del capital.

- 1) Concepto de rotación.

¹³ Cfr. Dussel, E., *op. cit.*, pp. 88-90 y Otani, Teinosuke, “Zur Datierung der Arbeit von Karl Marx am II. und III. Buch des Kapital” en *International Review of Social History*, v. 28, n. 1, 1983, pp. 91-104.

¹⁴ La traducción del texto alemán al castellano se encuentra en el trabajo ya referido de Dussel (pp. 89-90), sin embargo, aquí proponemos otra traducción apegada a la terminología usada por Pedro Scaron para *El capital*.

¹⁵ La elección de *Umlauf* = curso se respalda por ser la traducción usada (aunque con algunas excepciones) por Scaron. Destaca que Wenceslao Roces también lo traduce a veces como circulación y otras como curso, en cambio, Manuel Sacristán como rotación (o circulación) y Dussel como giro.

- 2) Capital fijo y capital circulante. Ciclos de rotación (*Umschlagcyclen*).
- 3) Incidencia del tiempo de curso sobre la formación de producto y la formación de valor, y producción de plusvalor.

Tercer capítulo [aquí se detiene el manuscrito].¹⁶

Plan para el tercer capítulo ubicado en la última página del *Manuscrito I*:

Las secciones de este capítulo III son como sigue:

- 1) Las condiciones reales de circulación. (Reproducción)
- 2) La elasticidad de la reproducción.
- 3) La acumulación o reproducción en escala ampliada: 3° La acumulación mediando la circulación de dinero
- 4) Paralelismo, escala en línea ascendente, ciclo del proceso de reproducción.
- 5) Trabajo necesario y plustrabajo (?)
- 6) Perturbación de los procesos de reproducción
- 7) Paso al Libro III¹⁷

En cambio el plan efectivamente desarrollado en el *Manuscrito I* es el siguiente:

[El capital]

Libro segundo. El proceso de circulación (*Circulationsprozeß*) del capital.

Primer capítulo. El curso (*Umlauf*) del capital.

- 1) Las metamorfosis del capital. I. La primera forma del ciclo (*Kreislaufs*). II. Segunda forma de los procesos de circulación (*Circulationsprocesses*). III. Tercera forma de los procesos de circulación. IV. Cuarta forma de los procesos de circulación. Capital mercantil. Formación de acopio. Capital dinerario.
- 2) El tiempo de circulación (*Circulationszeit*).
- 3) El tiempo de producción.
- 4) Los costos de circulación.

Segundo capítulo. La rotación del capital.

- 1) Tiempo de curso y rotación.

¹⁶ *MEGA*², II/4.1, p. 139.

¹⁷ *Ibid.*, p. 381.

2) Capital fijo y capital circulante. Épocas de rotación. Continuidad de los procesos de reproducción.

3) Rotación y formación de valor.

Tercer capítulo. Circulación y reproducción.

1) Intercambio de capital por capital, de capital por ingreso y reproducción del capital constante.

2) Ingreso y capital. Ingreso e ingreso. Capital y capital. (Intercambio entre ellos)

3) El papel del capital fijo en el proceso de reproducción.

[Marx no apunta el 4)]

5) Acumulación o reproducción en escala ampliada.

6) La acumulación mediando la circulación del dinero.

7) Paralelismo, escala en línea ascendente, ciclo de los procesos de reproducción.

8) Trabajo necesario y plus trabajo (plusproducto)

9) Perturbaciones en el proceso de reproducción.¹⁸

Ambos planes tienen la coincidencia de estar estructurados en tres capítulos¹⁹ cuyo orden y contenido, en términos generales, es el mismo: circulación-rotación-reproducción, las principales diferencias entre uno y otro, en cambio, brotan de las subdivisiones o párrafos de los capítulos y sus precisiones categoriales.

Estableciendo la comparación entre los pasajes citados podemos percibir el mayor “grado” de maduración del plan de una página respecto al estudio realizado a lo largo del manuscrito. Principalmente destaca, antes que nada, el curioso cambio de notación ortográfica de “Capital” a “Kapital”, “Circulation” a Cirkulation”, “Capitel” a “Kapitel”, etc.;²⁰ pero más importante es lo lejano del título del capítulo 1 en ambos planes con el propuesto por Engels que habla de la metamorfosis y ciclo del capital; la modificación categorial del objeto del primer capítulo (actual sección primera) de curso (*Umlauf*) a circulación (*Cirkulation*) del capital; la presentación sintética de las distintas formas de metamorfosis del capital en lugar de la poco clara división en “cuatro formas del proceso de circulación del capital”; en el párrafo 1 del primer capítulo del *Manuscrito I* Marx parece

¹⁸ Encabezados tomados del *Manuscrito I* (*Ibid.*, pp. 139-381).

¹⁹ A menos que se indique lo contrario siempre que se hable de “capítulos” nos referimos a lo que más tarde serán las “secciones” del Libro II. Por el momento los capítulos de los manuscritos = secciones de lo publicado por Engels.

²⁰ Sobre esto véase en el trabajo citado de Teinosuke Otani la página 97.

identificar “ciclo” con “procesos de circulación”; se integran en un solo párrafo (el 2) la problemática de la temporalidad y se cambia el “tiempo de circulación” por “tiempo de curso” de tal manera que antes se tenía “el curso del capital” dividido en “tiempo de producción” y “tiempo de circulación” y ahora “la circulación del capital” en “tiempo de producción y tiempo de curso”; el capítulo de rotación tiene un orden más lógico presentando en el primer párrafo un concepto general, luego se mantiene el tratamiento de las “figuras materiales” de la rotación para terminar con la integración de los antes párrafos 1 y 3 en uno sólo (el 3) sobre el tiempo y la formación de valor; el capítulo tercero es el más subdividido (7 y 9 párrafos) indicando una posible falta de claridad teórica que permitiera mostrar una formulación más sintética, la modificación se encuentra en los primeros dos párrafos que agrupan bajo “las condiciones de la reproducción” una serie de contraposiciones de intercambios entre capital, interés, etc.

Tras esta primera redacción preliminar el Libro II habrá que esperar un par de años más para presenciar el retome, aunque de manera algo parcial, de esta tarea. Recordemos que tras el *Manuscrito I* Marx emprende la redacción de la segunda parte del *Manuscrito principal* del Libro III ya que aún se mostraba optimista de presentar de un solo golpe toda la parte teórica (o sea, los tres Libros) sobre el capital. Por ello desde enero de 1866 se dedicará a trabajar en la redacción definitiva del Libro I que finalmente será la única terminada ya que estará lista hasta mediados de 1867. Durante la marcha de la escritura en limpio del Libro I Marx fue moderando su optimismo de publicar toda la parte teórica pareciéndole más adecuado a su ritmo de trabajo hacerlo por partes, de momento se limitaría a un primer volumen que abarque los Libros I y II dejando para más tarde la publicación de un segundo y tercer volúmenes con los Libros III y IV respectivamente, así es, por sorprendente que parezca en octubre de 1866 Marx aún tenía la intención de publicar conjuntamente los Libros I y II de *El capital*.²¹ Ocho meses después, en junio de 1867, durante la escritura del Apéndice sobre la “Forma valor” Marx le confesará a Engels una nueva restricción al trabajo próximo a publicarse, el primer volumen sólo contendrá el Libro I y el Libro II saldrá a la luz junto con el Libro III en un segundo volumen.²²

²¹ Carta de Marx a Kugelmann del 13 de octubre de 1866 (CC, p. 120; MEW, XXXI, p. 534).

²² Carta de Marx a Engels del 27 de junio de 1867 (CC, p. 134, MEW, XXXI, p. 313).

Reconstruir puntualmente la historia de la redacción definitiva del Libro I nos llevaría por senderos que exceden al marco de la presente investigación, por tanto, pasaremos directamente al examen del siguiente manuscrito marxiano para el Libro II iniciado un mes después de haber sido escrito el “Prólogo” a la primera edición del Libro I.

De la segunda mitad de 1867 a 1870 Marx trabaja sólo ocasionalmente en los materiales del Libro II dado el empeoramiento de su salud y de sus dificultades económicas, no obstante, logra elaborar tres manuscritos con distintos grados de extensión y profundidad sumamente importantes ya que uno de ellos es el más importante por ser el más extenso y el más utilizado en la edición engelsiana del Libro II.

El *Manuscrito III* y el *Manuscrito IV* consisten en materiales redactados por Marx antes del *Manuscrito II*, en consecuencia, debe tenerse presente que la siguiente revisión responde a su *orden cronológico* y no a la secuencia lógica de su numeración que, por lo demás, teóricamente es irrelevante.

El *Manuscrito III*, numerado así por Engels, fue redactado entre agosto de 1867 y 1868. Trata del capítulo I “La circulación del capital”, sobre todo de las metamorfosis del capital y algunas críticas a Adam Smith.²³ Sin detenernos a decir algo más de éste pasemos al *Manuscrito IV*, numerado así por Marx, igualmente redactado de 1867 a 1868, que es más importante porque contiene una versión bastante desarrollada, según Engels “pronta para la imprenta”, del capítulo I y comienzos del capítulo II.

Segundo Libro. El proceso de circulación del capital.

Primer capítulo. El curso (*Umlauf*) del capital.

1) Las Metamorfosis del capital: Capital dinerario, capital productivo, capital mercantil.

I. Ciclo del capital: $\widehat{D_M_P_M'_D'}$

II. Ciclo del capital: $P_M'_D'_M_P$ (P')

III. Ciclo del capital: $M'_D'_M_P_M'$ (M'')

1) Los tres ciclos en su conjunto.

2) Los tres ciclos en particular, formas mutuamente excluyentes.

2) Tiempo de producción y tiempo de curso.

3) Los costos de circulación.

²³ *MEGA*², II/4.3, pp. 32-56 y 177-200.

- a) Costos de circulación, que surgen del mero cambio de forma.
- 2) Costos de circulación, no sólo desde el cambio formal aparente del valor.
 - α) Acopio de mercancías. Costos de conservación y mantenimiento (costos de almacenamiento).
 - β) Costos de transporte.

Segundo capítulo. La rotación del capital.

- 1) Concepto de rotación.
- 2) Capital fijo y capital circulante (Adelanto de capital y capital en operación)
 - a) Capital fijo y capital circulante: diferencias de forma. Inmovilidad física. Local fijo.²⁴

Es evidente la claridad con que Marx va desarrollando el tema del primer capítulo, aunque también destaca el regreso del título del capítulo de circulación (*Cirkulation*) a (*Umlauf*). Continúa la estructura del capítulo I en tres párrafos. En el párrafo 1 aparece la categoría de ciclo (*Kreislauf*) para cada una de las metamorfosis del capital, se sintetiza el argumento con el análisis de su existencia yuxtapuesta, simultánea y, al mismo tiempo, excluyente;²⁵ el párrafo 2 permanece sin cambios;²⁶ el párrafo 3 es notablemente trabajado haciendo énfasis en los dos modos de costos de circulación de las mercancías: a) su transfuncionalización de mera forma mercantil a forma dineraria y viceversa y b) su modificación espacial en tanto valor de uso.²⁷ El segundo capítulo profundiza en la comprensión del capital fijo²⁸ y se detiene el manuscrito tras unos comentarios al Libro I de la *Investigación sobre la riqueza de las naciones* de Adam Smith (revisa los capítulos sobre el valor, el precio de las mercancías, ganancia, interés y renta).²⁹

Abordados estos intentos parciales de los *Manuscritos III* y *IV* hechos tras la publicación del Libro I de *El capital* pasemos ahora al *Manuscrito II*, numerado así por Marx, que junto con el *Manuscrito I* contiene la única redacción del Libro II abarcando sus tres capítulos. Fue Engels mismo quien reconoció la importancia de dicho manuscrito al

²⁴ Elaborado con los encabezados de Marx a su capítulos y subdivisiones (*MEGA*², II/4.3, pp. 285-362).

²⁵ *Ibid.*, pp. 285-324.

²⁶ *Ibid.*, pp. 325-331.

²⁷ *Ibid.*, pp. 332-352.

²⁸ *Ibid.*, pp. 353-563.

²⁹ *Ibid.*, pp. 364-382

considerarlo una redacción “hasta cierto punto acabada” del Libro II y, por esto mismo, fue utilizado en la confección de las actuales tres secciones.

Marx trabajó simultáneamente en el *Manuscrito II* y el *Manuscrito IV* teniendo a la mano el *Manuscrito I*, los *Manuscritos del 1861-1863* y otros extractos. Aquél manuscrito (el II) fue elaborado a comienzos de 1868 hasta la mitad de 1870 abarcando un total de 202 páginas manuscritas y 520 páginas editadas.³⁰ En sus primeras dos páginas contiene un índice de los contenidos y, al igual que en el *Manuscrito I*, es posterior a la redacción del manuscrito por lo que presenta variaciones respecto a las subdivisiones efectivamente realizadas, sin embargo, se tratan de modificaciones no tan drásticas por lo que sólo se indicarán durante la explicación del pasaje citado.

Libro segundo. El proceso de circulación del capital.

Primer capítulo. La circulación del capital

Libro segundo.

Contenido.

Capítulo I. El ciclo del capital.

- 1) Las tres figuras de la circulación (*Cirkulationsfiguren*).
 - a) Figura de circulación del capital dinerario. La metamorfosis del capital. Capital dinerario, capital productivo, capital mercantil.
 - b) Figura de circulación del capital productivo.
 - c) Figura de circulación del capital mercantil.
 - d) Las tres formas (*Formen*) del ciclo.
- 2) El tiempo de circulación o de curso (*Cirkulations- od. Umlaufzeit*).
- 3) Los costos de circulación.
 - a) Costos que surgen de la mera circulación formal.
 - b) Costos que surgen de los procesos de producción dentro de la circulación.
 - a) Formación de acopio.
 - b) Costos de transporte (costos de embalaje, etc.).

Capítulo II. La rotación del capital.

- 1) Determinación general de la rotación. Tiempo de rotación y número de rotaciones.
- 2) Las circunstancias que diferencian a éstos capitales.

³⁰ *MEGA*², II/11, pp. 1-524.

- a) Capital fijo y capital circulante. Ciclos de rotación, que surgen del capital fijo.
 - b) Diferencias en la duración del periodo de trabajo.
 - c) Diferencia entre el tiempo de producción y el tiempo de trabajo.
 - d) Los métodos específicos del proceso de producción surgidos del ciclo de rotación.
 - e) Diferencias en el tiempo de curso.
- 3) Leyes sobre la rotación del capital circulante (variable y constante) en general.
 - 4) La rotación del capital variable y la tasa anual de plusvalor.
 - 5) La acumulación. Estudio sobre la circulación dineraria (*Geldcirculation*) respecto a la realización del plusvalor en dinero.

Capítulo tercero. Las condiciones reales del proceso de circulación y proceso de reproducción.

- 1) Capital variable, capital constante y plusvalor considerados socialmente.
 - A) Reproducción en escala simple.
 - a) Expuesto sin la mediación de la circulación dineraria.
 - b) Exposición con la mediación de la circulación dineraria.
 - B) Reproducción en escala ampliada. Acumulación.
 - a) Expuesto sin la circulación dineraria.
 - b) Exposición con la mediación de la circulación dineraria.
- 2) [Aquí se interrumpe el manuscrito]³¹

El primer capítulo³² pasa de denominar a su objeto general de estudio de “curso” a “ciclo” del capital: en su párrafo 1, el más largo de los tres, los antes llamados “ciclos” del capital para cada “metamorfosis” resultan ahora “figuras de circulación”, además en el párrafo 1.d se integra lo que se presentaba en el plan I como párrafos independientes 1.3 y 1.4;³³ en el párrafo 2 se quita el tema del “tiempo de producción” para colocar únicamente el “tiempo de circulación o de curso” sugiriendo una identificación entre *Zirkulation* y *Umlauf*,³⁴ es una exposición de unas escasas dos páginas;³⁵ el párrafo tercero se mantiene, en términos generales, inalterado aunque agrega la explicitación del costo surgido más allá

³¹ *Ibid.*, pp. 3-4.

³² *Ibid.*, pp. 3-86.

³³ *Ibid.*, pp. 7-52.

³⁴ Es interesante ver cómo Marx empieza refiriéndose al tema como “tiempo de circulación (*Cirkulationszeit*)” (*Manuscrito III*), luego agrega, quizá con ambigüedad, “tiempo de circulación o de curso” (*Manuscrito II*) y finalmente se decide por “tiempo de curso (*Umlaufszeit*)” (*Manuscrito V* en adelante).

³⁵ *Ibid.*, pp. 53-54.

de la mera forma de circulación como un proceso productivo, en el manuscrito únicamente trata lo concerniente al inciso “b” (formación de acopio, costos de transporte) y coloca una especie de “anexo” al capítulo I sobre la industria del transporte con casos de España, Grecia y Portugal.³⁶

El capítulo 2³⁷ es el más extenso del manuscrito, éste no sólo se incrementa en dos párrafos (en el *Manuscrito I* sólo eran 3) sino modifica el contenido de sus párrafos, en el párrafo 1 permanece la discusión de la rotación en un nivel de generalidad pero se anexa o, mejor dicho, explicita su dimensión temporal y cuantitativa; el párrafo 2 explora con un nivel mayor de profundidad la clasificación del capital en funciones haciendo énfasis, al igual que el párrafo 1, en la temporalidad de su movimiento; el párrafo 3 dedica unas páginas a un tratado especial, antes inexistente, de la categoría de capital circulante y sus leyes, tema sumamente interesante para identificar las leyes del movimiento del capital en el Libro II ya que generalmente se presupone que Marx sólo habla de leyes en el Libro I y III; el párrafo 4 analiza la rotación de la parte variable del capital circulante en vinculación directa con la tasa de plusvalor, categorías expuestas en el Libro I; el párrafo 5 integra una nueva problemática sobre la circulación del dinero, o sea, el análisis de la mediación (dinero) en la mediación (esfera circulatoria) directamente vinculada con el plusvalor (su realización). En verdad en el manuscrito sólo desarrolla los contenidos de los primeros dos párrafos y algo del cuatro, se detiene más en la concepción del capital fijo que en la del capital circulante (a veces llamado *flüssige* = fluido) con un seguimiento puntal de su movimiento en procesos específicos (acumulación de capital fijo, sustitución, reparación, etc.), ejemplos concretos (Daniel Gooch examined, Archibald Sturrock, Money Market Review, etc.)³⁸ y una breve revisión “Para la crítica de la teoría del capital fijo y circulante” (Quesnay, Le Trosne, Turgot, Adam Smith, Ricardo).³⁹ El capítulo continúa con un sugerente análisis sobre la diferencia de las temporalidades del proceso de producción, proceso de trabajo y de curso⁴⁰ así como su efecto sobre los precios según sea el periodo de trabajo más largo que el de curso y viceversa.⁴¹ Finalmente se concluye esta parte con un largo excursus sobre la rotación del

³⁶ *Ibid.*, pp. 55-86.

³⁷ *Ibid.*, pp. 87-339.

³⁸ *Ibid.*, pp. 100-134.

³⁹ *Ibid.*, pp. 135-177.

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 178-258.

⁴¹ *Ibid.*, pp. 258-281.

capital variable y su relación con la tasa anual de plusvalor, tema del párrafo 4 del índice aunque aquí indicado como inciso “c”.⁴² Tras este manuscrito Marx no volverá a tratar algo sobre la problemática de la rotación del capital quedándose siempre estancado en el capítulo I y esbozando algunos puntos sobre el capítulo 3 en el último manuscrito.

Finalmente el capítulo tercero, siempre inacabado,⁴³ expone apenas el contenido de su primer párrafo cuando en el *Manuscrito I* indicaba por lo menos 7 párrafos. El párrafo 1 del capítulo tercero se divide en el tema de las escalas de la reproducción (simple y ampliada) del capital para analizar su movimiento, en un primer momento, sin la mediación de la circulación dineraria⁴⁴ y, en un segundo momento, incluyendo tal mediación.⁴⁵ Si uno confronta esta división del capítulo 3 con la presentada por Engels como sección tercera puede uno percibir que, en términos generales, el contenido de este párrafo 1 corresponde a lo publicado como sección tercera, es decir, ¿Los capítulos 18 a 21 de la versión definitiva corresponderían, en verdad, a apenas el contenido de un primer párrafo! ¿Dónde quedarían, entonces, las demás problemáticas esbozadas a manera de párrafos para el capítulo (después sección) 3? En el *Manuscrito I* Marx indica otros temas para capítulo 3 no trabajados en el *Manuscrito II*: “(3) El papel del capital fijo en el proceso de reproducción”, “(4) Paralelismo, escala en línea ascendente, ciclo del proceso de reproducción”, “(5) Trabajo necesario y plustrabajo”, “(6) Perturbación de los procesos de reproducción” y “(7) Paso al Libro III”. Esto así, habría que preguntarnos dos cosas ¿Son necesarios y suficientes estos temas para la problemática de la reproducción del capital? y, de contestar afirmativamente, ¿Se encuentran tratados en la versión que conocemos del Libro II? Si la respuesta es negativa hay dos opciones: 1) Engels no los incluyó, pero se encuentran en los manuscritos de Marx (ya sea apenas esbozados o muy profundamente analizados) o 2) No hay redacción alguna de los mismos y de ahí su ausencia. Cuando analicemos la discusión de los “Esquemas” retomaremos el problema.⁴⁶

Otras ocupaciones del “Moro” en esos años (1867-1870) es procurar por los medios que fueren la difusión del Libro I de *El capital*, sabida es la complicidad con su camarada

⁴² *Ibid.*, pp. 282-339.

⁴³ *Ibid.*, pp. 340-522.

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 340-418.

⁴⁵ *Ibid.*, pp. 419-522.

⁴⁶ Véase más adelante “Parte V” del trabajo.

Engels en la publicación en diarios y revistas de críticas al libro bajo un pseudónimo para ver si así podrían suscitar algún tipo de reacción del público. En cuanto a estudios se refiere se inmiscuye en la lectura en torno a la “cuestión oriental”, sobre todo de la comunidad rural rusa, manteniendo contacto con Danielson, estudia ruso, la historia de Irlanda y lee las obras de Eugene Dühring. También realizará dos viajes en 1869, primero visitará a Lafargue en París y luego a Kugelmann en Hannover.

Tras concluir en 1870 la redacción del *Manuscrito II* habrá una interrupción de 6 largos años para que Marx retome sus estudios teóricos en torno al Libro II de *El capital*. La militancia y la salud son los principales motivos de la pausa a sus estudios económicos. En 1870 redacta el primer comunicado de la Internacional sobre la guerra franco-prusiana desarrollando una actividad a favor de la República francesa, para 1871 continuará su actividad política a favor de la Comuna de París y redactará el folleto sobre la *Guerra civil en Francia* por lo que será atacado en numerosas ocasiones por la prensa conservadora, en 1872 participará activamente en la preparación del 5º Congreso de la Internacional. Así mismo, preparará una revisión del Libro I de *El capital* para la publicación de su segunda edición en alemán aparecida hasta 1873 y de la cual enviará un ejemplar a Darwin y Spencer, de 1872 a 1875 publicará en fascículos la edición francesa “con valor científico propio” del Libro I. Toda esta carga de actividades hará que en 1873 el médico le prohíba todo tipo de trabajo por lo que únicamente continuará con sus estudios sobre Rusia, más tarde elaborará el *Programa de Gotha* en 1875 y el capítulo X para el *Anti-Dühring* de Engels en otoño de 1876.

Después de estos manuscritos (I-IV) el “rendimiento” del trabajo teórico de Marx disminuirá considerablemente, por lo menos en lo que se refiere al número de páginas escritas durante periodos más o menos largos de tiempo,⁴⁷ en la calidad de éstos habrá maduración de algunos argumentos, pero también quedarán formulaciones sin ser desarrolladas ni profundizadas.

El *Manuscrito V* se redactó en dos partes, de octubre-noviembre de 1876 a enero-febrero de 1877 y del 23 de abril a finales de julio del mismo año. Durante ese lapso se entrecruzó la redacción de parte del *Manuscrito VIII* en febrero, unos extractos de “pasajes”

⁴⁷ De 1865 a 1870 Marx redactó aproximadamente 866 páginas sobre el Libro II, en cambio, de fines de 1876 a 1881 apenas unas 299, esto es, un 66% menos.

de sus primeros cuatro cuadernos en marzo y un par de fragmentos en abril. En este caso especial intentar seguir una revisión cronológica de los manuscritos llevaría a precisiones demasiado detalladas que dificultarían la exposición del argumento por lo que seguiremos el orden tal y como fueron publicados por la MEGA²: primero los “pasajes”, después los fragmentos y al último el *Manuscrito V*.

Como dijimos los *Pasajes* fueron elaborados a finales de marzo y en la mitad de abril de 1877 con una extensión de 21 páginas manuscritas y 23 páginas editadas.⁴⁸ La expresión “pasajes” simplifica la denominación original de: Pasajes utilizables de las exposiciones anteriores (*Manuscritos I a VI*) (*Zu benutzende Textstellen früherer Darstellungen (Manuskript I bis IV)*).⁴⁹ En verdad sólo se dispone de extractos de los *Manuscritos I y II* cuyo contenido se limita al primer capítulo. Los supuestos extractos presentan algunas variaciones respecto a los manuscritos que vale la pena tener en cuenta: del *Manuscrito I* no se extractan el encabezado del capítulo y párrafos tal y como vienen en el plan de una página sino de lo efectivamente desarrollado,⁵⁰ por su parte, del *Manuscrito II* se modifica el título del capítulo 1 de “ciclo del capital” a “metamorfosis del capital”, el resto de los párrafos permanecen inalterados como “figuras de circulación”, pero su síntesis argumental pasa de las tres “formas del ciclo” a “figuras del proceso cíclico”.⁵¹ Los *Pasajes* terminan con el encabezado “Citas sobre las formas de circulación”.

El *Fragmento I* de una página fue escrito a mediados de abril de 1877. El encabezado reza simplemente como “Introducción” (*Eingang*) y se trata de un párrafo dedicado a explicar que el análisis del Libro I necesita del análisis del proceso de circulación y, al mismo tiempo, que este último presupone del análisis del proceso de producción, así mismo se argumenta sobre la necesidad de explicar la circulación desde el intercambio equivalencial de las mercancías.⁵²

El *Fragmento II* de cinco páginas con fecha del 19 de abril de 1877⁵³ presenta la novedad importante de que los antes denominados capítulos se tornan secciones (*Abschnitt*), cuestión que claramente es resultado de la experiencia de cuatro años antes al publicar la

⁴⁸ *Ibid.*, pp. 525-548.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 525.

⁵⁰ *Ibid.*, pp. 525-538.

⁵¹ *Ibid.*, pp. 539-548.

⁵² *Ibid.*, pp. 549.

⁵³ *Ibid.*, pp. 550-555.

segunda edición del Libro I de *El capital* donde hubo grandes modificaciones, entre ellas, los conversiones de capítulos en secciones. La ahora sección primera del Libro II retoma el nombre “El proceso cíclico del capital” del capítulo I efectivamente desarrollado en el *Manuscrito II* (no el nombre indicado en el índice al comienzo del mismo que es “El ciclo del capital”), como capítulo 1 (ya no parágrafo) se tiene “Las metamorfosis del capital y el ciclo de las mismas”, nótese que es el título elegido por Engels para la versión definitiva de la sección primera. Sólo hay dos indicios del ahora primer parágrafo sobre capital dinerario, sin embargo, presentan una maduración en su precisión categorial, se habla de “El *ciclo* del capital dinerario” cuando antes las tres formas de capital (dineraria, mercantil y productiva) eran denominadas meras “metamorfosis del capital” (Manuscritos I y III) o “figuras de circulación” (Manuscrito II) ahora se imprime la naturaleza de su movimiento cíclico compuesto por *fases* (*Phase*).

Pasemos ahora sí al *Manuscrito V*, numerado así por Engels, de 57 páginas manuscritas y 105 páginas editadas redactado en dos partes, de octubre-noviembre de 1876 a enero-febrero de 1877 y del 23 de abril a finales de julio del mismo año.⁵⁴ Puesto que los *Fragmentos I y II* son de abril de 1877 y el inicio de este manuscrito es en noviembre del año anterior se coloca, en verdad, la génesis de la conversión de los capítulos en secciones en el *Manuscrito V*. En efecto, aquí se lee lo siguiente:

[El capital. Libro segundo. El proceso de circulación del capital]

Sección primera. El proceso cíclico (*Kreislaufsprozess*) del capital

Capítulo primero. Las metamorfosis del capital y el ciclo de las mismas.

- 1) Ciclo del capital dinerario D-M...P...M'-D'
- 2) Ciclo del capital productivo P...M'-D'-M...P
- 3) Ciclo del capital mercantil M'-D'-M...P...M'
- 4) Las tres formas del proceso cíclico.⁵⁵

En los manuscritos anteriores Marx por lo menos abordaba enteramente el contenido del “capítulo” primero dividido en tres “parágrafos”. Como podemos ver, en este manuscrito sólo se limita a revisar la problemática del primer capítulo correspondiente al pasado primer

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 556-660.

⁵⁵ *Ibidem*.

parágrafo. Es decir, si antes por lo menos revisaba la tercera parte del Libro II (el capítulo I, luego sección) ahora revisa la tercera parte de esa tercera parte (el parágrafo 1, luego capítulo). El desarrollo respecto a los manuscritos anteriores lo indicamos en el *Fragmento II*, a saber, la importancia comprender las formas del capital como ciclos, sin embargo, faltó mencionar la existencia de otro cambio fundamental: la modificación en las fórmulas de los ciclos del capital de los guiones (-) a puntos suspensivos (...) en las mercancías (M) previas y sucesivas al proceso de producción (P) para representar visualmente de una manera más clara el cambio de las fases de la esfera productiva a la esfera circulatoria y viceversa. Por otra parte destaca el hecho de que así como está dividido el capítulo I en cuatro *parágrafos* será lo que más tarde estará editado en el Libro II como los cuatro primeros *capítulos*.

Tres meses después, el 26 de octubre de 1877, contamos con el *Fragmento III* de dos páginas⁵⁶ y el *Manuscrito VI* terminado a mediados de noviembre de unas 13 páginas editadas.⁵⁷ El *Fragmento III* inicia con dos párrafos introductorios sobre tener presentes los presupuestos del Libro I y las condiciones del análisis del Libro II antes de abrir paso al parágrafo 1 sobre el ciclo del capital dinerario, sólo hay tres pequeños párrafos de dicho parágrafo, sobresale el hecho de que las “fases” (*Phase*) del ciclo ahora son “estadios” (*Stadium*), término que se conserva en la versión editada del Libro II.⁵⁸ El *Manuscrito VI*, numerado por Engels, igualmente se limita a hablar del primer párrafo, a sus “fases”, luego “estadios” ahora también “metamorfosis” (*Metamorphose*).⁵⁹ Somos testigos de cómo se ha reducido todavía más la extensión del contenido tratado por Marx, ya no la primera sección, ni el primer capítulo sino únicamente su primer parágrafo.

Este breve transcurso de dos años estuvo plasmado de materiales reducidos en cantidad, pero con desarrollos importantes para el Libro II de *El capital*. La militancia política nunca será dejada de lado, en 1877 Marx participará en la campaña de prensa contra la política rusófila de Gladstone y estará constantemente colaborando con opiniones y apartados del *Anti-Dühring* de Engels. Ese mismo año el estado de su salud empeorará con padecimientos de insomnios y trastornos nerviosos obligándolo a interrumpir todo tipo de

⁵⁶ *Ibid.*, pp. 663-664

⁵⁷ *Ibid.*, pp. 665-678.

⁵⁸ Resulta interesante indicar que mientras Manuel Sacristán traduce *Stadium* como “estadio”, en cambio, Wenceslao Roces y Pedro Scaron prefieren traducirlo como “fase”. A pesar de usar como texto base del trabajo la edición de Scaron en este aspecto seguimos, como se verá en la “Parte III” (pp. 124ss.), a Sacristán.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 666.

trabajo teórico por lo que será hacia junio o julio de 1878 cuando descubramos el último fragmento y el penúltimo manuscrito.

Fragmento IV, junio o julio de 1878, 5 páginas editadas sobre la primera sección, probablemente al primer párrafo del primer capítulo.⁶⁰ *Manuscrito VII*, numerado por Engels, fue iniciado el 2 de julio de 1878 y concluido entre comienzos y mitad de 1880, consta de 14 páginas editadas sobre el primer párrafo del primer capítulo de la primera sección⁶¹ sin cambios notables más que el “ciclo” del capital dinerario es enunciado como “proceso cíclico” y se agregan subdivisiones al párrafo para cada “estadio” del ciclo, sólo anota el primero, la compra D-M.⁶²

Finalmente el *Manuscrito VIII*, numerado por Engels, fue iniciado en una parte junto con el *Manuscrito V* en febrero de 1877 y concluido, como mucho, en 1881, tiene un total de 131 páginas editadas. El manuscrito carece de estructura, es más un borrador que un plan de trabajo, allí podemos encontrar los siguientes encabezados:

Capítulo III) Libro II)

Previstos para más tarde.

Previsto. II) Acumulación en escala ampliada.⁶³

Si bien dice “capítulo” es claro que se refiere a la sección tercera. El manuscrito comienza haciendo referencia al *Tableau Économique* de Quesnay,⁶⁴ luego al capítulo IV del Libro I de la *Riqueza de las naciones* de Smith⁶⁵ y se dedica posteriormente a temas propiamente de la reproducción del capital: producción de medios de producción y medios de subsistencia, etc. El manuscrito, carente de capítulos y párrafos, es usado casi en su totalidad por Engels para la confección de los capítulos 18 a 21 de la sección tercera.⁶⁶

⁶⁰ *Ibid.*, pp. 679-683.

⁶¹ *Ibid.*, pp. 684-697.

⁶² *Ibid.*, p. 687.

⁶³ *Ibid.*, pp. 698-828.

⁶⁴ *Ibid.*, pp. 698-702.

⁶⁵ *Ibid.*, pp. 702-720.

⁶⁶ Quizá esta sea la explicación más certera de la existencia de tanta polémica en torno a los “Esquemas”: el estado preliminar de su planteamiento, en particular, y de la tercera sección, en general. Sin lugar a dudas se trata de una conclusión proporcionada “por los hechos mismos”, no obstante, la historia muestra que no fue necesario haber esperado la llegada de la MEGA² para deducir estos resultados, Rosa Luxemburgo es un claro ejemplo de una lectura atenta del *El capital* llena de sinceridad y atrevimiento intelectual para la aprehensión

No sólo la enfermedad y la militancia evitaron la terminación del Libro II de *El capital* sino también dificultades teóricas serias. Tras su muerte el 14 de marzo de 1883 Marx pasará la bandera del discurso comunista a aquellos que pensando por cuenta propia se atreven a izarla allí donde hace falta.

El legado teórico y político de Karl Marx quedó puesto en su “quintaesencia” para que otros pudieran continuarlo, con la edición engelsiana del Libro II a partir del “material disponible” tenemos el primer gran paso hacia su completamiento. No obstante, dicha versión del Libro II también debería ser sujeta a revisión, pero no bajo los prejuicios convencionalmente descalificativos de la labor editorial de Engels sino haciendo justicia de sus alcances y límites. Para explorar estas polémicas habría que empezar por *reconocer* en qué consistió el esfuerzo ejemplar del “gentleman comunista”.

ESQUEMA 3
CRONOLOGÍA DE LOS MANUSCRITOS Y FRAGMENTOS DEL LIBRO II DE *EL CAPITAL*

Manuscrito	Fecha, extensión y ubicación en la MEGA ²
I	Primera mitad de 1865. 150 páginas manuscritas, 244 páginas editadas. MEGA ² II/4.1, pp. 137-381.
III	Entre agosto de 1867 y 1868. 24 páginas editadas. MEGA ² II/4.3, pp. 32-56.
IV	1867-1868. 78 páginas editadas. MEGA ² II/4.3, pp. 285-363.
II	Probablemente en los comienzos de 1868 hasta la mitad de 1870. 202 páginas manuscritas, 521 páginas editadas. MEGA ² II/11, pp. 1-522.
V	Entre finales de octubre de 1876 y principios de enero de 1877 y entre el 23 de abril y finales de julio de 1877. 57 páginas manuscritas, 105 páginas editadas. MEGA ² II/11, pp. 556-660.
Pasajes	Entre finales de marzo y la mitad de abril de 1877. 21 páginas manuscritas, 23 páginas editadas MEGA ² II/11, pp. 525-548.
Fragmento I	Aproximadamente mitad de abril de 1877. 1 página editada. MEGA ² II/11, p. 549.
Fragmento II	19 de abril de 1877. 5 páginas editadas.

de las categorías, el seguimiento de su carácter metódico y la formulación de una propuesta, estemos o no de acuerdo con ella, para completar lo inconcluso del “misil más temible” contra la sociedad burguesa.

	MEGA ² II/11, pp. 550-555.
VI	Entre 26 de octubre y mitad de noviembre de 1877. 13 páginas editadas. MEGA ² II/11, pp. 665-678.
Fragmento III	26 de octubre de 1877. 2 páginas editadas. MEGA ² II/11, pp. 663-665.
Fragmento IV	Probablemente junio o julio de 1878. 5 páginas editadas. MEGA ² II/11, pp. 679-683.
VII	Entre principios de julio de 1878 y comienzos o mitad de 1880. 14 páginas editadas. MEGA ² II/11, pp. 684-697.
VIII	Entre febrero de 1877 y, como mucho, 1881. 131 páginas editadas. MEGA ² II/11, pp. 698-828.

Aclaraciones al esquema: la datación de los manuscritos es tomada de MEGA² II/13 pp. 550ss.

ESQUEMA 4

VARIACIONES DE LOS ENCABEZADOS DE LA PRIMERA SECCIÓN Y SU CAPÍTULO 1

Ms. I	[s. I] c. 1: El curso del capital [c. 1] p. 1) Las metamorfosis del capital Formas de los ciclos, formas del proceso de circulación
Ms. I (i)	[s. I] c. 1: La circulación del capital [c. 1] p. 1) Las metamorfosis del capital
Ms. III	[s. I] c. 1: La circulación del capital [c. 1] p. 1) Las metamorfosis del capital
Ms. IV	[s. I] c. 1: El curso del capital [c. 1] p. 1) Las metamorfosis del capital a) Los ciclos del capital D-M-P-M'-D'...
Ms. II	[s. I] c. 1: El proceso cíclico del capital [c. 1] p. 1) Las metamorfosis del capital a) Figuras de circulación D-M-P-M'-D'...
Ms. II (i)	[s. I] c. 1: El ciclo del capital [c. 1] p. 1) Las tres figuras de circulación a) Figura de circulación del capital dinerario. La metamorfosis del capital...
Ms. V	s. I: El proceso cíclico del capital c. 1: Las metamorfosis del capital y el ciclo de las mismas p. 1) Ciclo del capital dinerario D-M...P...M'-D'
Fr. II, ms. VI, fr. III	Igual que el anterior
Ms. VII	s. I: El proceso cíclico del capital c. 1: Las metamorfosis del capital y el ciclo de las mismas p. 1) El proceso cíclico del capital dinerario D-M...P...M'-D'

Aclaraciones al esquema: La notación entre corchetes indica lo correspondiente a la edición que conocemos del Libro II, sección y capítulo, cuando ésta no se presenta es porque Marx mismo ya las denomina como sección y capítulo. El (i) indica formulaciones de los “índices” o “planes” al comienzo de los manuscritos, los que no tienen esta anotación indica que son los títulos extraídos del propio desarrollo del manuscrito.

2.2. GÉNESIS DE LA MARXOLOGÍA:

EL “MODELO PARA ARMAR” ENGELSIANO (1884-1885)

Ante todo hay que publicar el segundo tomo (Band) de “El capital”, lo cual no es un mero pasatiempo. Del segundo libro (Buch) existen cuatro o cinco redacciones de las que sólo la primera está terminada, las otras sólo comenzadas; esto costará trabajo, pues M[arx] era un hombre que sopesaba hasta lo más fino de cada palabra. Pero es un trabajo que haré con mucho cariño, pues me devuelve junto a mi viejo camarada.

FRIEDRICH ENGELS⁶⁷

Un verdadero diccionario universal, capaz de trabajar a cada hora del día o de la noche, comido o en ayunas, veloz en escribir y en comprender como el mismo diablo.

KARL MARX⁶⁸

Hace ciento treinta años Friedrich Engels publicó tras un periodo arduo de labores marxológicas un volumen de aproximadamente quinientas páginas cuya portada rezaba *El capital. Crítica de la Economía Política, por Karl Marx, Libro II: El proceso de circulación del capital*, suceso distanciado por dieciocho años desde la presentación al público de habla germana de la primera edición del Libro I y que habrá de esperar nueve años más para tener lista la última parte de la tríada que conforma la “parte teórica” de *El capital*.

De junio de 1884 a febrero de 1885 Engels emprende la titánica tarea de preparar para la imprenta el Libro II de *El capital* con base a los manuscritos dejados por Marx. Actualmente disponemos de manera editada no sólo estos manuscritos marxianos, revisados panorámicamente en el párrafo anterior, sino también el *Redaktionmanuskript*, que llamaremos *Edición preliminar*, de Engels para el Libro II.⁶⁹ Por lo tanto, la siguiente exposición girará en torno a una constante confrontación entre lo publicado como Libro II con la *Edición preliminar*, la información del “Prólogo” y los manuscritos marxianos.

⁶⁷ Carta de Engels a J. Philipp Becker del 22 de mayo de 1883 (*MEW*, xxxvi, p. 28; *MECW*, 47, p. 26).

⁶⁸ Karl Marx describiendo a Friedrich Engels. Citado en Bo Gustafsson, *Marxismo y revisionismo*, Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1975, p. 47.

⁶⁹ *MEGA*² II/12, pp. 3-483.

La *Edición preliminar* engelsiana data de junio de 1884 a febrero de 1885 y consta de 345 páginas manuscritas y 480 páginas editadas. El manuscrito es idéntico en cuanto a su orden a la edición definitiva del Libro II, sin embargo, presenta modificaciones que no se reducen a meros detalles, hay cambio de nombres de algunos capítulos y secciones, formación de nuevos capítulos y enumeración de algunos faltantes. Copiar completamente los encabezados de la *Edición preliminar* sería algo bastante extenso por lo que simplemente transcribiremos el título de las secciones, capítulos y sólo *algunos* párrafos.

[El capital]

Segundo Libro. El proceso de circulación del capital.

Sección primera. El proceso cíclico del capital.

Capítulo primero. El ciclo del capital dinerario.

Primer estadio. D-M [...]

Capítulo segundo. El ciclo del capital productivo.

Capítulo tercero. El ciclo del capital mercantil.

Capítulo IV. Las tres figuras del proceso cíclico.

Capítulo V. El tiempo de curso.

Capítulo VI. Los costos de circulación.

Sección segunda. La rotación del capital.

Capítulo VII. Tiempo de rotación y número de rotaciones.

Capítulo VIII. Capital fijo y capital circulante (fluido). (Capital colocado y capital de explotación)

[ninguna indicación] La rotación global del capital adelantado. Ciclos de rotación.

Capítulo X. Para la crítica de la teoría sobre el capital fijo y el capital circulante.

Capítulo XI. Ricardo sobre el capital fijo y el capital circulante.

[n. i.] Diferencias en la duración del acto productivo.

[n. i.] Diferencia entre tiempo de trabajo y tiempo de producción.

[n. i.] Diferencia en el tiempo de curso

[n. i.] Influjo de la diferencia de la rotación sobre la utilización del capital.

Capítulo [sin número]. La rotación del capital variable.

Capítulo [s. n.]. [sin título]

I. Reproducción simple

II. Acumulación y reproducción ampliada.

Sección tercera. La reproducción y circulación del capital social global.

Capítulo [s. n.]. Introducción.

Capítulo [s. n.]. Exposiciones anteriores acerca del mismo objeto.

Capítulo [s. n.]. Reproducción simple.

[Total de 13 párrafos, del VII a X sin título]

Capítulo [s. n.]. Acumulación y reproducción ampliada.

[3 párrafos, el último sin título]⁷⁰

Confrontemos el pasaje primero con los manuscritos marxianos y luego con la edición definitiva del Libro II. Tomaremos como referencia de comparación para las primeras dos secciones la última versión de ellas en los manuscritos marxianos, para la sección tercera tendremos en cuenta todas sus versiones por razones que señalaremos en su momento.

El título elegido por Engels para la primera sección en la *Edición preliminar* (“El proceso cíclico del capital”) respeta el dejado por Marx desde el *Manuscrito V*, sin embargo, decide modificar la estructura de los capítulos. Pretender dar cuenta de los motivos de la elección de Engels es, lo más probable, acercarse demasiado a especulaciones, de ahí que simplemente nos limitemos a esbozar el marco sobre el cual fueron tomadas tales decisiones. Con excepción del *Manuscrito I* (sin incluir el plan de una página) Marx siempre dividió el primer “capítulo” en tres “párrafos”⁷¹ (las metamorfosis del capital, tiempo de curso y costos de circulación).⁷² Al retomar sus “estudios económicos” en 1876 Marx emprende una nueva redacción (*Manuscrito V*) de los materiales para el Libro II convirtiendo los capítulos y párrafos de sus manuscritos anteriores (I-IV) en secciones y capítulos respectivamente, empero, de esto sólo existe la prueba textual de que así sucede en la primera sección y el primer capítulo porque Marx no logrará redactar algo más allá de éstos. Siguiendo un criterio lógico podemos deducir que a pesar de no encontrar en los últimos manuscritos de forma explícita la transformación de, por ejemplo, el “capítulo 2” en sección segunda, en verdad se trata de una conversión general para todos los contenidos del Libro II. Así, pues, el capítulo 1 se volvería en sección primera y sus tres párrafos en tres capítulos. En la *Edición preliminar* tenemos, en cambio, esa misma sección primera con el *doble* de capítulos

⁷⁰ *Ibidem*.

⁷¹ Cuando se entrecorren “capítulos” y “párrafos” hacemos referencia a su estado provisional en los primeros manuscritos, sin comillas indican su estado definitivo en los últimos manuscritos y en el Libro II.

⁷² Véase Párrafo 2.1, pp. 63ss.

previstos: se suprime el encabezado “Las metamorfosis del capital y el ciclo de las mismas” del “capítulo 1” del manuscrito y se coloca en su lugar una conversión no hecha por Marx de los 4 “parágrafos” (ciclo del capital dinerario, mercantil, productivo y el conjunto) del “capítulo 1” en cuatro capítulos independientes teniendo un total de seis capítulos para la sección primera. Quizá a Engels le resultó más adecuado presentar al público lector unos cuatro capítulos de aproximadamente 35 páginas cada uno que un solo capítulo de 150 páginas.⁷³ En cuanto a los capítulos 5 y 6 (antes capítulos 2 y 3), éstos permanecen sin cambios.

El “capítulo 2”, sección segunda en la edición engelsiana, nunca modificó su título “La rotación del capital” (*Manuscritos I, II y IV*) y aparece tal cual en la *Edición preliminar*. Como base de la confrontación usamos al *Manuscrito II* porque en él se presenta la forma más acabada de los contenidos correspondientes a la segunda sección. Podemos ver las siguientes variaciones: mientras en el manuscrito el “capítulo 2” se divide en cinco “parágrafos” (o sea, realizando la conversión serían 5 capítulos para la sección segunda), Engels tiene en su *Edición preliminar* cuatro capítulos, cuatro encabezados sin hacer referencia a si son capítulos o no y dos capítulos no numerados. El capítulo VII de la *Edición preliminar* corresponde al “parágrafo 1” del “capítulo 2” del *Manuscrito II*; el capítulo VIII al “parágrafo 2.a”; el penúltimo capítulo no numerado al “parágrafo 4”; los capítulos X y XI los extrae Engels de los excursos de “historia de la teoría” encontrados a lo largo del manuscrito y parece no haber indicio alguno de su consideración por Marx como “parágrafos” independientes; los cuatro encabezados no numerados ni nombrados como capítulos son extraídos de los “parágrafos 2.b”, “2.c”, “2.d” y “2.e” del manuscrito.

El “capítulo 3”, sección tercera en la edición engelsiana, fue tratado en los *Manuscritos I, II y VIII*, arriba dijimos que este caso era la excepción a la regla de considerar la última versión del manuscrito para la confrontación con la *Edición preliminar* precisamente porque en el *Manuscrito VIII* no hay división alguna de sus contenidos sino formulaciones apenas esbozadas, la estructura considerada, por tanto, es la del *Manuscrito II*. El nombre de la tercera sección “La reproducción y circulación del capital social global” no aparece en los manuscritos de Marx, en el *Manuscrito II* se tiene “Las condiciones reales

⁷³ Recordemos que Engels siempre fue un gran crítico de Marx en el sentido de que éste le pedía que revisara y comentara por correspondencia todos sus borradores del Libro I con fines de mejorar su exposición.

del proceso de producción y reproducción” que originariamente era el nombre del “párrafo 1” del “capítulo 3” en el plan de una página del *Manuscrito I*. Vimos que en el *Manuscrito I* el “capítulo 3” se componía de 7 (en el plan) y 9 párrafos (en lo efectivamente desarrollado), sin embargo, Marx no logrará desarrollar más que el primero. Engels colocará cuatro capítulos no numerados para la sección tercera cuyo contenido se reduce los puntos del “párrafo 1” del “capítulo 3” del *Manuscrito II* llamado “1) Capital variable, capital constante y plusvalor socialmente considerados”, éste “párrafo” se dividía en dos “puntos”, la reproducción en escala simple y la reproducción en escala ampliada así mismo, y a su vez cada “punto” se dividía en la consideración de la reproducción con y sin la circulación de dinero. La división en dos “puntos” (reproducción simple y ampliada) es respetada por Engels al formularla como dos capítulos, pero coloca previamente un capítulo a manera de introducción general al tema y otro de extractos de “historia de la teoría”, ambos no previstos en los manuscritos de Marx, la sucesiva división de los capítulos de la reproducción en dos simples coordenadas no aparece en la *Edición preliminar*, en su lugar se tiene para el capítulo de la reproducción en escala simple un conjunto de 13 párrafos (no titulados del 7 a 10) y para el capítulo de la reproducción en escala ampliada 4 párrafos, ambos tienen como eje la acumulación de capital por sectores de producción y no el carácter de la ausencia y presencia de la circulación de dinero. Habíamos indicado⁷⁴ que lo presentado por Engels como sección tercera del Libro II corresponde a apenas el “párrafo 1” del “capítulo 3” de los manuscritos marxianos, las problemáticas faltantes indicadas por Marx en el *Manuscrito I* nunca fueron tratadas y de ahí su ausencia en la *Edición preliminar*.

Pasemos a la edición definitiva del Libro II. Iniciaremos con una revisión de la información del “Prólogo” y concluiremos con el señalamiento de las diferencias entre la versión publicada y la *Edición preliminar*.

Engels comienza el “Prólogo” de 1885, dos años después de la muerte de Marx, haciendo mención de la dificultad de su labor como editor ya que se trató de un trabajo que “apareciera por un lado como obra coherente, trabada, que constituyese en lo posible una unidad en sí misma, y por otra parte como la obra exclusiva de su autor, y no del editor”.⁷⁵

⁷⁴ Párrafo 2.1, pp. 69.

⁷⁵ Engels, F., “Prólogo” en *DK(s)*, t. II/4, p. 3; *MEW*, XXIV, p. 7.

Los materiales con los que se contaron, dice, son borradores con excepción del “manuscrito IV” que se encontraba en un estado “totalmente presto para la imprenta”.⁷⁶

El tono con que Engels anima la exposición de su trabajo como editor, y nosotros diríamos como *coautor*, es muy optimista, según él el estado del Libro II de *El capital* es “definitivamente elaborado en lo tocante al fondo”, los detalles se reducía a cuestiones meramente formales y de lenguaje. De ahí que Engels, con la modestia que le caracteriza, diga que “las reelaboraciones e interpolaciones a mí debidas no llegan a un conjunto de diez páginas impresas y sólo son de carácter formal”.⁷⁷ Resulta realmente una sorpresa la actitud de Engels, de hecho, las investigaciones llevadas a cabo por el grupo de la MEGA² calcula alrededor de “casi cinco mil” modificaciones.⁷⁸

A continuación presentamos los manuscritos marxianos que de acuerdo a la información proporcionada en el prólogo constituyen el contenido de la edición del Libro II de *El capital*.⁷⁹

a) *Manuscritos 1861-1863*: Conjunto de 23 cuadernos con 1472 páginas en total redactados entre agosto de 1861 y junio de 1863 que llevaban de encabezado el mismo título que la obra marxiana de 1859 “Contribución a la crítica de la economía política” mostrando, dice Engels, una clara continuación de su objeto de investigación. Siguiendo la clasificación temática presentada de los 23 cuadernos tenemos: 1. Cuadernos I-V, páginas 1-220; 2. Cuadernos VI-XV, páginas 220-972; 3. Cuadernos XVI-XVIII, páginas 973-1518; 4. Cuadernos XIX-XXIII, páginas 1519-1472.

Engels explica que en los cuadernos comprendidos en las clasificaciones 1 y 4 abordan algunos temas correspondientes al Libro I de *El capital* desde la sección segunda (la transformación del dinero en capital) hasta el final (la ley de acumulación capitalista). En los cuadernos comprendidos en la clasificación 3 se tratan temas correspondientes al Libro III de *El capital* en torno a la relación y diferencia entre capital y ganancia. Los temas correspondientes al Libro II y otros temas del Libro III se desarrollarán posteriormente porque en los *Manuscritos del 61-63* sólo “se los trata de pasada”, sobre todo en los cuadernos

⁷⁶ Este manuscrito contiene temas de toda la sección primera y principio de la segunda.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 4; p. 7.

⁷⁸ Véase trabajo de Izumi Omura (coordinador de los volúmenes II/12 y II/13 de la MEGA²) en Musto, Marcello, *Tras las huellas...*, p. 102.

⁷⁹ Nos limitamos, pues, a indicar el material utilizado tal y como Engels lo señala en su prólogo que puede ser contrastado con lo indicado en el capítulo 1 y en el párrafo 2.1.

comprendidos en la clasificación 2 que corresponden a temas del Libro IV de *El capital*, en torno a la historia crítica de las teorías del plusvalor, que abarca gran parte de dichos cuadernos y, dicho sea de paso, es casi lo único que tenemos disponible en castellano.⁸⁰

Confiado en su labor, el albacea literario y político de Marx, promete al público reservarse “el publicar como libro IV de *El capital* la parte crítica de este manuscrito, luego de suprimir los numerosos pasajes que se reiteran en los libros II y III” y confiesa “por valioso que sea este manuscrito, poco es lo que se puede utilizar para la presente edición del tomo II”.⁸¹ Sin embargo, Engels muere un año después de haber publicado la edición del Libro III de *El capital* dejando dicha promesa inconclusa, pero será el joven Karl Kautsky quien en 1905-1910 publique la primera edición del llamado “Libro IV” no sin una gran polémica en los años venideros dada su gran cantidad de agregados y modificaciones al manuscrito original. Sólo hasta 1954-1961 el Instituto Marx Engels Lenin (IMEL) lo publicará en ruso y más tarde, en 1956-1962, la República Democrática Alemana (RDA) publicará una versión en su original alemán muy superior a la de Kautsky.⁸² Por otra parte se señaló lo erróneo de considerar a la edición separada de los *Cuadernos VI a XV y XVIII* de los *Manuscritos del 61-63* como “Libro IV” ya que no fueron realizados como tales.⁸³

b) *Manuscritos 1863-1865*: los manuscritos correspondientes a los temas tratados en el Libro III de *El capital*, de acuerdo al prólogo, fueron escritos en 1864-1865. Una vez concluido dicho manuscrito Marx emprendió la redacción definitiva del Libro I y sólo después de su publicación en 1867 “nos ha dejado para el libro II una colección de cuatro manuscritos en folio”.⁸⁴

c) *Manuscritos 1865-1870*: el conjunto se encuentra formado por cuatro manuscritos que exponemos en orden cronológico de su redacción no según el número que Marx, o quizá Engels, asignó a cada uno de ellos.

⁸⁰ Marx, Karl, *Teorías sobre la plusvalía*, Obras fundamentales de Marx y Engels, tomos 12-14, México, FCE, 1987. Existen también algunos extractos disponibles como: Marx, Karl, *Progreso técnico y desarrollo capitalista*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 93, México, con extractos de los cuadernos V, XIX, XX en lo que compete a la temática de las máquinas; otros extractos publicados por la editorial Terranova, etc. pero que en total no se acercan ni a la mitad del conjunto de los *Manuscritos 61-63*.

⁸¹ Engels, F., “Prólogo” en *DK(s)*, t. II/4, p. 5; *MEW*, xxiv, p. 8.

⁸² *Ibid.*, p. 687.

⁸³ Capítulo 1, p. 44.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 5; p. 8. Ahora sabemos que el “manuscrito 1” del Libro II fue escrito en 1865

Manuscrito I: un total de 150 páginas redactadas en 1865 o 1867, “constituye la primera redacción independiente, aunque más o menos fragmentaria, del Libro II en su ordenamiento actual”, pero a decir de Engels dicho manuscrito no era utilizable “ni siquiera parcialmente”.

Manuscrito III: contenido relativo a la primera sección del Libro II, sobre las metamorfosis del capital y sus ciclos, críticas a Adam Smith sobre el capital fijo y el capital circulante, pero “proporciona poco material utilizable nuevo” y tesis en torno a temáticas del Libro III como la fuente de la tasa de ganancia y su relación con la tasa de plusvalor.

Manuscrito IV: al igual que el *Manuscrito III* no se menciona la fecha exacta de su redacción, pero se dice que fue escrito antes que el *Manuscrito II*, de cualquier forma, se trata de “una redacción pronta para la imprenta de la primera sección y de los primeros capítulos de la segunda sección del Libro II.”⁸⁵

Manuscrito II: “es la única redacción hasta cierto punto acabada que poseemos del libro II y data de 1870. Por lo tanto, del manuscrito II se usa mucho material.”

Después de 1870, dice Engels, habrá una pausa en la redacción de los manuscritos de Marx por razones de salud. Durante ese tiempo Marx estudió “agronomía, las condiciones reales norteamericanas y sobre todo las rusas, el mercado dinerario y la banca, y por último ciencias naturales –geología y fisiología– en particular trabajos matemáticos originales.”⁸⁶ Será hacia fines de marzo de 1877 cuando Marx se propone reelaborar el Libro II de *El capital* haciendo anotaciones a los *Manuscritos I y II* de 1865-1870.

d) *Manuscritos 1877-1878*: conjunto de cuatro manuscritos.

Manuscrito V: un total de 56 páginas en folio abarcando los primeros cuatro capítulos de la primera sección del Libro II, sobre las metamorfosis del capital y su ciclo.

Manuscrito VI: redactado después de octubre de 1877 y antes de julio de 1878, o sea, una década después de la primera edición del Libro I de *El capital*, constituye “el primer intento de convertir este material en un manuscrito listo para la publicación” con 17 páginas para el primer capítulo.

Manuscrito VII: fechado el 2 de julio de 1878, un total de siete páginas en folio, “segundo intento y último”.

⁸⁵ *Ibidem*.

⁸⁶ *Ibid.* p. 6; p. 11. Algunos de ellos se encuentran ya publicados en castellano.

Manuscrito VIII: cuaderno de 70 páginas en cuarto, corresponde a temas de la sección tercera y corrige los puntos tratados en el *Manuscrito II*; existen fragmentos sobre el capítulo XVII, la circulación del plusvalor.

Para Engels la sección primera (*Manuscrito V* de 1877) y la sección segunda no ofrecían, con excepción del capítulo XVII, dificultades teóricas significativas “lo que Marx quería decir, está dicho allí de una u otra manera”, lo demás, sigue, “he procurado resolverlas ciñéndome exclusivamente al espíritu del autor.”⁸⁷

Una vez proporcionado los materiales utilizados para la edición del Libro II de *El capital* Engels dedica las páginas siguientes del prólogo a dos asuntos: la presentación de los materiales a utilizar para la edición del Libro III y la crítica a la idea de plagio que supuestamente Marx realizara a Rodbertus. Valdría la pena tener presente que, en cuanto a lo primero, la “pronta” edición del Libro III prometida por Engels se demorará unos nueve años más y, en lo segundo, Engels, en la defensa del *corpus* teórico de su camarada, pone por delante la “teoría marxiana del plusvalor (*Marx’ Mehrwertstheorie*)”⁸⁸ como lo específico de este misil dirigido a la sociedad burguesa. Ocho años después, en 1893, Engels publica la segunda edición del Libro II de *El capital* sin cambios substanciales.

Si confrontamos la *Edición preliminar* con lo publicado como Libro II podemos encontrar las siguientes modificaciones: el título de la sección primera “El proceso cíclico del capital” se convierte en “Las metamorfosis del capital y el ciclo de las misas”, ambos títulos corresponden al nombre que Marx le diera a la primera sección y al primer capítulo respectivamente desde el *Manuscrito V*, en la *Edición preliminar* desaparece el segundo título marxiano porque Engels escindió los cuatro párrafos del capítulo 1 en cuatro capítulos independientes. Quizá la decisión de renombrar la sección primera en la versión definitiva sea para recuperar el título abandonado que hacía énfasis en la metamorfosis, sin embargo, se ha incluido en “Las metamorfosis del capital y el ciclo de las mismas” problemáticas que excedían su nivel argumental (capítulos V y VI) pertenecientes a únicamente el “El proceso cíclico del capital”. En efecto, los seis capítulos forman parte del “proceso cíclico” pero, en rigor, sólo los primeros cuatro tratan de la “metamorfosis”.⁸⁹

⁸⁷ *Ibid.*, p. 7; p. 12.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 18; p. 21.

⁸⁹ Sobre esto véase más adelante el párrafo 4.1.1.1., p. 130.

ESQUEMA 5
MODIFICACIÓN DE LA SECCIÓN PRIMERA

<i>Manuscritos V-VII</i> (Marx)	Sección primera. El proceso cíclico del capital. Capítulo 1. Las metamorfosis del capital y el ciclo de las mismas. 1) Ciclo del capital dinerario D-M...P...M'-D' 2) Ciclo del capital productivo P...M'-D'-M...P 3) Ciclo del capital mercantil M'-D'-M...P...M' 4) Las tres formas del proceso cíclico [Capítulo 2. Tiempo de curso] [Capítulo 3. Costos de circulación]
<i>Edición preliminar</i> (Engels)	Sección primera. El proceso cíclico del capital. Capítulo 1. Ciclo del capital dinerario Capítulo 2. Ciclo del capital productivo Capítulo 3. Ciclo del capital mercantil Capítulo 4. Las tres figuras del proceso cíclico Capítulo 5. Tiempo de curso Capítulo 6. Costos de circulación
Libro II publicado (Engels)	Sección primera. Las metamorfosis del capital y el ciclo de las mismas. [El resto permanece igual]

La sección segunda, con excepción de su último capítulo, reviste modificaciones formales. Los cuatro títulos no especificados debajo del capítulo XI se enuncian como capítulos independientes y se numeran (XI-XV), los dos capítulos siguientes ya son numerados (XVI y XVII), el ahora capítulo XVII no se encontraba nombrado en la *Edición preliminar* aunque sí se especificaba como capítulo, en el prólogo Engels informa sobre la dificultad de este apartado que decide llamar “La circulación del plusvalor”. Toda la numeración y títulos de los capítulos son de Engels.

ESQUEMA 6
MODIFICACIÓN DE LA SECCIÓN SEGUNDA

<i>Manuscrito II</i> (Marx)	Capítulo II. La rotación del capital. 1) Determinación general de la rotación. Tiempo de rotación y número de rotaciones. 2) Las circunstancias que diferencian a éstos capitales. a) Capital fijo y capital circulante. Ciclos de rotación, que surgen del capital fijo; b) Diferencias en la duración del periodo de trabajo; c) Diferencia entre el tiempo de producción y el tiempo de trabajo; d) Los métodos específicos del proceso de producción surgidos del ciclo de rotación; e) Diferencias en el tiempo de curso.
--------------------------------	---

	<p>3) Leyes sobre la rotación del capital circulante (variable y constante) en general.</p> <p>4) La rotación del capital variable y la tasa anual de plusvalor.</p> <p>5) La acumulación. Estudio sobre la circulación dineraria (<i>Geld-cirkulation</i>) respecto a la realización del plusvalor en dinero.</p>
<i>Edición preliminar</i> (Engels)	<p>Sección segunda. La rotación del capital.</p> <p>Capítulo VII. Tiempo de rotación y número de rotaciones;</p> <p>Capítulo VIII. Capital fijo y capital circulante (fluido).</p> <p>[n.i.1] La rotación global del capital adelantado. Ciclos de rotación.</p> <p>Capítulo X. Para la crítica de la teoría sobre el k. f. y el k. c.</p> <p>Capítulo XI. Ricardo sobre el capital fijo y el capital circulante.</p> <p>[n.i.2] Diferencias en la duración del acto productivo; [n.i.3] Diferencia entre tiempo de trabajo y tiempo de producción; [n.i.4] Diferencia en el tiempo de curso; [n.i.5] Influjo de la diferencia de la rotación sobre la utilización del capital.</p> <p>Capítulo [s.n.1]. La rotación del capital variable.</p> <p>Capítulo [s.n.2]. [sin título]</p>
Libro II publicado (Engels)	<p>La modificación es siguiendo el orden de “n.i.1” a “n.i.5” como sigue: Capítulo IX (mismo título), XII. El periodo de trabajo, XIII. El tiempo de producción, XIV. El tiempo de circulación, XV. Efecto del tiempo de rotación sobre la magnitud del adelanto de capital; “s.n.1” es numerado XVI y “s.n.2” XVII y nombrado “La circulación del plusvalor”</p>

La sección tercera sólo agrega la numeración de los capítulos, nombra los párrafos VII a X del capítulo de la reproducción simple, nombra el párrafo III del capítulo de la reproducción ampliada y agrega un IV, lo demás permanece exactamente igual. No podría reprocharse a Engels, por tanto, la forma inacabada o preliminar de la última sección ni tampoco el hecho de no haberla completado dado que su intención era “que no pareciera una obra del editor”. Lo que aquí se abre es una tarea para los críticos de la economía política: ¿cómo completar el argumento de la reproducción del capital?

ESQUEMA 7 MODIFICACIONES DE LA SECCIÓN TERCERA

<i>Manuscrito I</i> (Marx)	<p>1) Las condiciones reales de circulación. (Reproducción);</p> <p>2) La elasticidad de la reproducción;</p> <p>3) La acumulación o reproducción en escala ampliada: 3° La acumulación mediando la circulación de dinero;</p> <p>4) Paralelismo, escala en línea ascendente, ciclo del proceso de reproducción;</p> <p>5) Trabajo necesario y plustrabajo (?);</p> <p>6) Perturbación de los procesos de reproducción;</p> <p>7) Paso al Libro III.</p>
-------------------------------	--

<i>Manuscrito II</i> (Marx)	<p>Capítulo tercero. Las condiciones reales del proceso de circulación y proceso de reproducción.</p> <p>1) Capital variable, capital constante y plusvalor considerados socialmente.</p> <p>A) Reproducción en escala simple: a) Expuesto sin la mediación de la circulación dineraria; b) Exposición con la mediación de la circulación dineraria. B) Reproducción en escala ampliada. Acumulación: a) Expuesto sin la circulación dineraria; b) Exposición con la mediación de la circulación dineraria.</p> <p>2) [Aquí se interrumpe el manuscrito]</p>
<i>Edición preliminar</i> (Engels)	<p>Capítulo [s. n.]. Introducción.</p> <p>Capítulo [s. n.]. Exposiciones anteriores acerca del mismo objeto.</p> <p>Capítulo [s. n.]. Reproducción simple. [Total de 13 párrafos, del VII a X sin título]</p> <p>Capítulo [s. n.]. Acumulación y reproducción ampliada. [3 párrafos, el último sin título]</p>
Libro II publicado (Engels)	<p>Los capítulos son numerados del XVIII al XII. Los párrafos del capítulo XX son nombrados respectivamente: “Capital variable y plusvalor en los dos sectores”, “Capital constante en los dos sectores”, “Ojeada retrospectiva”, “Capital y rédito”. El párrafo III del capítulo XXI se nombra “Presentación esquemática de la acumulación”, se extrae el punto 4 (Observaciones complementarias) del párrafo III y se coloca como párrafo IV del capítulo XXI.</p>

Para concluir este párrafo vale la pena revisar la recomendación engelsiana de cómo leer el Libro II, cabe destacar que este consejo va dirigido a Victor Adler quien estaría un tiempo en la cárcel:

Libro II, sección I. Debes leer concienzudamente el capítulo I, después de lo cual te resultará fácil la lectura de los capítulos II y III. El capítulo IV, como resumen, debes leerlo también con cuidado. Los capítulos V y VI son fáciles; el capítulo VI trata de cosas accesorias. Los capítulos VII a IX de la sección II son importantes, e importantísimos el X y XI. También el XII y el XIV. En cambio, los capítulos XV, XVI y XVII te bastará leerlos, por el momento, para no perder el desarrollo. La sección III contiene una magnífica exposición [...] del ciclo total (*Gesamtkreislaufs*) de mercancía y dinero dentro de la sociedad capitalista; la exposición es magnífica en cuanto al contenido, pero terriblemente pesada en cuanto a la forma, por dos razones: primera, porque ha habido que refundir aquí dos versiones basadas en dos métodos distintos, y segunda, porque la segunda versión fue terminada por Marx con gran esfuerzo en un período de enfermedad en que sufría de insomnio crónico. Yo dejaría la lectura de esta sección *para el final, después de estudiar bien* el libro III.⁹⁰

⁹⁰ Carta de Engels a Victor Adler del 16 de marzo de 1895 (CC, p. 315; MEW, XXXIX, p. 436).

Varios aspectos de la recomendación de Engels suscitan intriga. Como más adelante podrá constatar el lector, el esfuerzo realizado en estas páginas no va siempre acorde a las indicaciones de “El General”.

Así como a Marx algunos argumentos sumamente complejos le parecían que “saltan a la vista”, a Engels le resultan “fáciles” o “accesorios” capítulos que, consideramos, no son huesos rápidos de roer. En efecto, lo que compete a los capítulos V y VI, sobre el tiempo de curso y los costos de circulación respectivamente, lejos de resultarnos fáciles fueron revisados con sumo detenimiento para destacar las dimensiones espacio/temporales del argumento además de que agregamos algunos casos empíricos a la exposición para tratar de ilustrar la problemática del texto marxiano.

En cuanto a la sección segunda, el carácter de “importantísimo” que Engels da a los capítulos X y XI, sobre Adams Smith y Ricardo, para el presente estudio se decidió realizar apenas un tratamiento preliminar de los mismos por motivos específicos que traeremos a cuenta en su momento, por otra parte, destaca el hecho de que “baste leer” los capítulos XV a XVII únicamente para no perder el desarrollo del argumento, quizá Engels consideraba necesario contar con otras categorías antes de atender profundamente al estudio de dichos capítulos dado que son los más complejos de la sección segunda.

Finalmente, siendo quizá la declaración más sorprendente de la carta, el estudio de la sección tercera es recomendable, según Engels, dejarlo al final del estudio del Libro III dado el estado sumamente fatigoso de la forma de presentación del texto. La ubicación de la problemática de la reproducción del capital social al final del Libro II obedece a un sentido metodológico estricto que exige tener siempre presente su carácter de *articulación argumental* entre la “circulación del capital” con la “unidad de circulación y producción”, en este sentido indicaremos algunos puntos que hagan referencia al Libro III.

ESQUEMA 8

MATERIALES UTILIZADOS POR ENGELS EN LA EDICIÓN DEL LIBRO II DE *EL CAPITAL*

Manuscrito	Datación y paginación en la MEGA ²	Temas*	Ubicación de los manuscritos en la edición engelsiana del Libro II**
I	Primera mitad de 1865. 150 páginas manuscritas, 244 páginas editadas. MEGA ² II/4.1, pp. 137-381.	Abarca contenidos de las tres secciones.	No usado
II	Probablemente en los comienzos de 1868 hasta la mitad de 1870. 202 páginas manuscritas, 521 páginas editadas. MEGA ² II/11, pp. 1-522.	Trata las tres secciones aunque la última sólo en parte.	1) 29,1-30,15; 31,1-32,7 2) 159, n. 12; 136, n. 12 3) 166, n. 16; 142, n. 16 4) 196,20-438,40; 163,32-358,39 5) 479,1-483,2; 391,1-393,36 6) 483,31-485,32; 394,22-396,7 7) 515,15-533,33; 420,8-435,6 8) 586,32-596,38; 476,13-484,28
III	Entre agosto de 1867 y 1868. 24 páginas editadas. MEGA ² II/4.3, pp. 32-56.	Primera sección y “selección temática” de textos.	No ubicado
IV	1867-1868. 78 páginas editadas. MEGA ² II/4.3, pp. 285-363.	Primera sección y parte de la segunda.	1) 143,1-153,14 ;124,1-131,10 2) 155,26-196,19; 133,1-163,31
V	Entre finales de octubre de 1876 y principios de enero de 1877 y entre el 23 de abril y finales de julio de 1877. 57 páginas manuscritas, 105 páginas editadas. MEGA ² II/11, pp. 556-660.	“Metamorfosis y circulación”. Nueva versión de la primera sección.	1) 47,31-137,19; 45,25-120,14 2) 72,1-137,19; 69,1-120,14
VI	Entre 26 de octubre y mitad de noviembre de 1877. 13 páginas editadas. MEGA ² II/11, pp. 665-678.	Sobre la primera sección.	1) 43,15-47,30; 42,4-45,24

VII	Entre principios de julio de 1878 y comienzos o mitad de 1880. 14 páginas editadas. MEGA ² II/11, pp. 684-697.	Sobre la primera sección.	1) 30,16-43,14; 32,8-42,3 2) 155,26-196,19; 133,1-163,31
VIII	Entre febrero de 1877 y, como mucho, 1881. 131 páginas editadas. MEGA ² II/11, pp. 698-828.	Sobre la tercera sección. “Chapter III) Book II)”	1) 154,1-155,25; 131,11; 132,36 2) 439,1-478,43; 359,1-390,33 3) 483,3-483,30; 393,37-394,21 4) 486,1-515,14; 396,8-420,7 5) 533,34-586,31; 435,7-476,12 6) 597,1-638,19; 485,1-518,11
Pasajes utilizables de las exposiciones anteriores (ms. I a IV)	Entre finales de marzo y la mitad de abril de 1877. 21 páginas manuscritas, 23 páginas editadas MEGA ² II/11, pp. 525-548.		No ubicado
Fragmento I	Aproximadamente mitad de abril de 1877. 1 página editada. MEGA ² II/11, p. 549.	“Entrada”	No ubicado
Fragmento II	19 de abril de 1877. 5 páginas editadas. MEGA ² II/11, pp. 550-555.	Sobre la primera sección, índice.	No ubicado
Fragmento III	26 de octubre de 1877. 2 páginas editadas. MEGA ² II/11, pp. 663-665.	Sobre la primera sección.	No ubicado
Fragmento IV (cuaderno 1877 o 1878)	Probablemente junio o julio de 1878. 5 páginas editadas. MEGA ² II/11, pp. 679-683.	Sobre la primera sección.	1) 137,20-141,27; 120,15-123,27

Aclaraciones al esquema 8: Se complementó la información con los datos de la tabla elaborada por la MEGA² en II/13 pp. 550ss. (*) Por “secciones” se entienden los apartados de la edición de Engels antes llamadas, en los manuscritos marxianos, “capítulos”. (**) La paginación corresponde a la versión editada por Engels no a los manuscritos originales. Usamos la edición en castellano de Siglo XXI Editores y en alemán *MEW*, Dietz Verlag (véase al comienzo la forma de citado). La numeración cuenta las ocasiones en que fue utilizado el manuscrito. Tablas similares se pueden en las ediciones consultadas del Libro II aunque la mayoría de ellas se encuentran sumamente incompletas en contenido y, a nuestro parecer, poco claras en su forma (Véase *DK(s)*, II/5, p. 686; *DK(f)*, t. 2, p. 23; *DK(g)*, l. 2, v. 42, p. 20; *MEW*, XXIV, p. 28).

ESQUEMA 9
 SECUENCIA DE LOS MATERIALES UTILIZADOS SEGÚN
 EL ORDEN DE LOS CAPÍTULOS EDITADOS

Capítulos	Manuscritos
I	<i>ms. II</i> (29,1-30,15; 31,1-32,7); <i>ms. VII</i> (30,16-43,14; 32,8-42,3); <i>ms. VI</i> (43,15-47,30; 42,4-45,24); <i>ms. V</i> (47,31-71,5; 45,25-68,12)
II, III y parte del IV	<i>ms. V</i> (72,1-137,19; 69,1-120,14)
resto del IV	cuaderno de 1877 o 1878* (137,20-141,27; 120,15-123,27)
V-VII y primera parte del VIII	<i>ms. IV</i> (143,1-153,14; 124,1-131,10); pasaje intercalado de <i>ms. VIII</i> (154,1-155,25; 131,11; 132,36); <i>ms. IV</i> (155,26-196,19; 133,1-163,31); nota al pie de página de <i>ms. II</i> (159, n. 12; 136, n. 12); nota al pie de página de <i>ms. II</i> (166, n. 16; 142, n. 16)
Segunda parte del VIII hasta el XVIII	<i>ms. II</i> (196,20-438,40; 163,32-358,39)
XIX	<i>ms. VIII</i> (439,1-478,43; 359,1-390,33)
XX	<i>ms. II</i> (479,1-483,2; 391,1-393,36); <i>ms. VIII</i> (483,3-483,30; 393,37-394,21); <i>ms. II</i> (483,31-485,32; 394,22-396,7); <i>ms. VIII</i> (486,1-515,14; 396,8-420,7); <i>ms. II</i> (515,15-533,33; 420,8-435,6); <i>ms. VIII</i> (533,34-586,31; 435,7-476,12); <i>ms. II</i> (586,32-596,38; 476,13-484,28)
XXI	<i>ms. VIII</i> (597,1-638,19; 485,1-518,11)

Aclaraciones al esquema 9: En *, sobre los cuadernos de 1877 o 1878, Engels apunta a pie de página que se trata de una nota entre extractos de libros.

3. PARA UNA CRÍTICA DEL CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO

[...] la validez de la teoría marxista deriva del hecho de que es, con todo lo que esto implica, el juicio existencial sobre una época del mundo todavía no concluida.

JOSÉ ARICÓ¹

Han pasado cinco siglos desde que la humanidad sufrió un “proceso de escisión” que inauguraría una época aún no concluida hasta nuestros días: la era capitalista. Al expropiar a los trabajadores de su medio de trabajo *par excellence*, la tierra, se los colocó en calidad de “proletarios totalmente libres” al mercado de trabajo en disposición de los *businessman* cuyo leitmotiv no es otro que el dinero contante y sonante bajo la figura de ganancia. “La historia de esta expropiación de los trabajadores ha sido grabada en los anales de la humanidad con trazos de sangre y fuego”,² no obstante, la representación común de este hecho se entrapa en la unilateral imagen del *success* proveniente de las llamadas “emprendedoras labores” que en realidad mistifican, cual “soma” huxleyiano, el contenido real que posibilita la factibilidad de su existencia: la “explotación libre del hombre por el hombre”.³ Por lo tanto, frente y contra los chantajes del discurso dominante, maquillados de transparencia inofensiva bajo la hipócrita postura del mundo de la “igualdad de oportunidades”, la “libertad de elegir” o el “*courage* individual” como fórmula secreta de un John D. Rockefeller, reivindicamos, en cambio, la actualidad del discurso comunista, fundado científicamente hace más de 150 años, como la explicación racional del movimiento real del sistema capitalista, una producción desmedida de riqueza abstracta privada y miseria concreta colectiva.

I

Tras la debacle económica de 2008 el tema de las crisis se ha hecho nuevamente recurrente no sólo en el ámbito académico sino también en la cotidianidad de los individuos en general. Los efectos de pobreza mundial estructural, violencia, endeudamiento, crisis ambiental, etc.

¹ Aricó, José, *Marx y América Latina*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1982, p. 214

² Marx, Karl. *DK(s)*, t. 1/1, p. 894; *MEW*, XXIII, p. 743.

³ *Ibidem*.

agudizados por la misma son inocultables, empero, por paradójico que parezca, también somos testigos de personajes cuya situación es radicalmente opuesta a la de la mayoría. ¿Cuál es su secreto?

Actualmente el mexicano Carlos Slim Helú, presidente del Grupo Carso,⁴ es el segundo propietario privado más rico a nivel mundial cuya fortuna en 2015 asciende a 77 100 millones de dólares⁵ y se coloca en el lugar 14 de las personas más poderosas del mundo⁶ en un país habitado, a mediados del año pasado, por 96 millones de pobres (un incremento de 3 millones respecto a 2010) siendo aproximadamente el 80.7% de la población según los estudios del pobretólogo Julio Boltvinik.⁷

Esto no se trata de una contingencia nacional o exclusiva del “tercer mundo” o “países en vías de desarrollo”. Hace cinco años, mirando el panorama económico desde el mercado mundial, Thomas Pogge⁸ indicaba durante un discurso de apertura a un ciclo de conferencias en torno a los derechos humanos internacionales y el cambio climático que aproximadamente un tercio de la población mundial muere por circunstancias relacionadas con la pobreza. La magnitud de estas muertes supera por mucho a las ocasionadas por las catástrofes bélicas del siglo XX. En los veinte años posteriores al fin de la Guerra Fría 360 millones de personas han muerto por esta causa, algo así como seis veces la cantidad de muertos que provocó la Segunda Guerra Mundial “incluyendo los campos de concentración, los gulags y las muertes

⁴ Conglomerado dividido en distintos ramos productivos: CONDUMEX (Condumex Cables, Industrias IEM, Sinergia, Sitcoms Electronics, Microm, Equiter, Amortiguadores Gabriel, Precitubo, Amatech, Minera Frisco), Grupo Sanborns (Sanborns, Mixup, Sears, Dorian’s, eduMax), Carso Infraestructura y construcción (Fuerza y clima, CICSA ductos, Swecomex, PC constructores, CILSA, Servicios integrales GSM, Urvitec, Bronco Drilling MX, Kb/TEL Telecomunicaciones) y América Móvil (Telcel, Telmex, Tracfone Wireless, Embratel, Kpn Telecom, Bicicletas de México, Claro, Shazam). Véase en línea: http://www.carso.com.mx/ES/Paginas/grupo_carso.aspx

⁵ Dolan, A. Kerry, “Inside the 2015 Forbes billionaires. List: Facts and figures” [en línea], *Forbes*, 3 de febrero de 2015, <<http://www.forbes.com/sites/kerryadolan/2015/03/02/inside-the-2015-forbes-billionaires-list-facts-and-figures/>> [Consulta: 28 de febrero de 2015].

⁶ “The World’s most powerful people” [en línea], *Forbes*, <<http://www.forbes.com/powerful-people/list/#tab:overall>> [Consulta: 28 de febrero de 2015].

⁷ Hernández, Lilian, “Hay más pobres que hace 50 años: Julio Boltvinik” [en línea], *Excelsior*, 22 de mayo de 2014, <<http://www.excelsior.com.mx/nacional/2014/05/22/960688>> [Consulta: 28 de febrero de 2015]; Boltvinik, Julio, “La pobreza en México: magnitud, evolución y estructura / II” [en línea], *La Jornada*, Economía moral, 13 de abril de 2012, <<http://www.jornada.unam.mx/2012/04/13/opinion/028o1eco>> [Consulta: 28 de febrero de 2015].

⁸ Thomas Pogge, filósofo alemán nacido en Hamburgo en 1951, profesor de Filosofía y Relaciones Internacionales en la Universidad de Yale y actual director del *Global Justice Program*, es un estudioso de los temas de ética, filosofía política y derechos humanos. Su investigación es reconocida a nivel mundial sobre todo por la suma rigurosidad con que maneja gran cantidad de información empírica de carácter estadístico sobre la pobreza mundial en su trabajo *World Poverty and Human Rights* (2002, 2008).

debidas a las dificultades económicas”. Por otra parte, aproximadamente un cuarto de la población mundial se encuentra en condiciones de pobreza que amenazan su vida. Las estadísticas oficiales indican que 1.02 mil millones de personas se encuentran en situación crónica de desnutrición, 884 millones carecen de acceso a agua potable, 2.5 mil millones carecen de acceso a condiciones sanitarias elementales, 2 mil millones carecen de acceso a medicamentos, 924 millones carecen de una vivienda adecuada, 1.6 mil millones carecen de energía eléctrica, 774 millones de personas adultas son analfabetas, 218 millones de niños son trabajadores y 1.337 mil millones de personas consumen mensualmente menos que lo que se podría comprar en los Estados Unidos por 41 dólares del 2005. Empero, tomando en cuenta la línea de pobreza más alta, según datos del Banco Mundial, de personas que sobreviven con menos de 2.50 dólares al día se muestra que, en realidad, 3.1 mil millones de personas, casi la mitad de la humanidad, fueron contabilizadas como pobres en el 2005 y su gasto apenas representaba 1.13% de la renta mundial, o sea, más o menos dos tercios del presupuesto militar estadounidense. La desigualdad económica podría expresarse en los siguientes términos: cerca del 60% de la población mundial es propietaria de menos del 2% de la riqueza mundial producida, en cambio, 1% de la población es propietaria de 40% de la riqueza mundial.⁹

¿Es, pues, falta de espíritu *entrepreneur* lo que coloca al 60% de la humanidad en esta situación de miseria? ¿La desigualdad económica en el capitalismo puede corregirse? O, al contrario, ¿es inmanente a la dinámica del capitalismo la producción de desigualdad? ¿Qué acciones tomar frente al panorama económico mundial y nacional? Este tipo de preguntas políticamente relevantes son a las que intentaremos aportar algunos puntos para su solución, pero a través de una vía, por así decirlo, indirecta.

⁹ Pogge, Thomas, “Keynote Address: Poverty, Climate Change, and Overpopulation” [en línea], *Ga. J. Int’l & Comp. L.*, vol. 38:525, 2010, pp. 525-542, <<http://digitalcommons.law.uga.edu/gjicl/vol38/iss3/4/>> [Consulta: 28 de febrero de 2015]; Pogge, Thomas, “Crítica al progreso cosmético de la pobreza y el hambre del Banco Mundial y los Objetivos del Milenio” [en línea], *Mundo Siglo XXI*, revista del CIECAS-IPN, n. 34, v. X, sep-dic 2014, pp. 5-22, <<http://www.mundosigloxxi.ciecas.ipn.mx/pdf/v10/34/01.pdf>> [Consulta: 28 de febrero de 2015]; Boltvinik, Julio, “Capitalism and poverty. Automation signals the final stage of capitalism basic income for a peaceful transition to post-capitalism” [en línea], *Estudios Críticos del Desarrollo*, v. III, segundo semestre de 2013, n. 5, Universidad Autónoma de Zacatecas, pp. 9-25, <http://www.julioboltvinik.org/images/stories/capitalism_and_poverty_2013> [Consulta: 28 de febrero de 2015].

II

Por cuestiones estrictamente metodológicas la realización de toda investigación empírica o “estudio de caso” debe partir de una claridad conceptual del objeto analizado para así evitar cualquier tipo de confusión o *quid pro quo* que entorpezca su desarrollo.¹⁰

El presente trabajo se enmarca, entonces, en el proceso de aclaración conceptual de su objeto, a saber, el sistema capitalista, y sucede que las premisas o “elementos fundamentales” para la realización de dicha tarea se encuentran contenidas en los tres libros de *El capital*. De ahí, pues, la exigencia de su estudio detenido.

Antes de hacer más precisiones al respecto habría que mencionar dos cosas, en primer lugar, el presente comentario al Libro II de *El capital* no tiene la intención de esbozar un resumen, una historia de las ideas o un ejercicio meramente escolástico sino, al contrario, intenta presentar el “valor de uso” de este elemento particular del discurso crítico de Marx para la comprensión crítica del capitalismo, en segundo lugar, no se ha dejado de lado la parte estrictamente académica del trabajo indicando cuestiones formales que dan apariencia de ser políticamente irrelevantes, pero en verdad buscan, de acuerdo a las capacidades disponibles, invocar una peculiar manera interpretativa de la “substancia Marx”: la *marxología*.¹¹

¿Por qué el Libro II de *El capital*?

¹⁰ Un ejemplo de falta de claridad en el uso de las categorías es la reciente aparición de *El capital en siglo XXI* del economista francés Thomas Piketty cuya investigación fundamentalmente histórica en torno al crecimiento de la acumulación del capital, los ingresos y la desigualdad presenta, al inicio de la obra, breves apartados de análisis teórico bastante pobres en su nivel de argumentación. Por ejemplo: “A fin de simplificar la exposición, utilizaremos las palabras “capital” y “riqueza” (o “patrimonio”) de manera intercambiable, a manera de sinónimos perfectos” o más adelante su “concepto” de capital “El capital es un acervo o *stock*. Corresponde a la cantidad total de riquezas poseídas en un punto dado en el tiempo”. Premisas sobre las que armará su investigación y bases de datos que resultarán, necesariamente, en formulación de tesis absurdas como, siendo capital=riqueza=patrimonio, la desigualdad radica en la propiedad que los individuos tienen sobre el “patrimonio”, es decir, del poco “capital” que una proporción de la población en general tiene como propiedad privada. “En todas sociedades conocidas, y en todas las épocas, la mitad de la población más pobre en patrimonio no posee casi nada (en general, apenas 5% de la riqueza total) [...]” O sea, para Piketty, el “capital” (“patrimonio”) no sólo es una cosa sino, además, es transhistórico y, por tanto, susceptible de ser apropiado por los proletarios sin perder su figura de capital. (Piketty, Thomas, *El capital en el siglo XXI*, México, FCE, 2014, pp. 61, 65 y 370-371).

¹¹ Para una dilucidación de lo que aquí se entiende por marxología véase González Jiménez, Alejandro Fernando, *Los cuadernos del derrumbe. Los gramscianos argentinos frente a la teoría de la crisis y el derrumbe del sistema capitalista*, México, Tesis de Maestría, Posgrado en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2015, “Capítulo 2 / párrafo 2.4 / a) Los cuadernos marxológicos”, pp. 98ss.

III

La aparición del Libro II de *El capital* marcó una intensificación de los debates entre los estudiosos de la obra marxiana de tal manera que las problemáticas contenidas al interior y alrededor suyo no son carentes de polémica. Éstas han girado principalmente, desde un inicio y hasta nuestros días, en lo concerniente a la argumentación de los “esquemas de la reproducción” y, mucho más tarde, a la estructura formal de exposición y organización de los capítulos por la labor editorial de Friedrich Engels. Si bien el objeto propiamente dicho del presente trabajo no es la presentación de una historia del debate teórico sobre los contenidos del texto ni una revisión filológica del mismo en contraste con los manuscritos originales, no obstante, como notará el lector, el curso de la investigación no podrá desarrollarse sin ignorar de forma absoluta el estado de dichas discusiones.¹² De lo que se trata aquí es de comentar, en la medida de las capacidades disponibles, los contenidos teóricos de cada una de las secciones, capítulos y párrafos que componen al Libro II de *El capital* en vistas de obtener la figura completa de su argumentación y, sólo así, proponer algunos puntos que impulsen la comprensión del capitalismo mediante el desarrollo de la crítica de la economía política.

Son cuatro coordenadas las que guían el conjunto de la argumentación y que sirven, al mismo tiempo, como justificación de la elección del objeto de estudio.

En primer lugar, rechazamos desde un inicio emprender a manera de justificación del trabajo la tarea, intrascendente para lo que interesa destacar aquí, de demostrar si el Libro II de *El Capital* es el volumen menos comentado de la “parte teórica” de *El capital*.¹³ En cambio, parece más pertinente señalar, por las consecuencias decisivas implicadas, que el Libro II de *El Capital* es un volumen asediado de estudios centrados de forma casi absoluta en su última sección “La reproducción y circulación del capital social global”.

En efecto, revisando el material bibliográfico a nuestro alcance pudimos tipificar los estudios revisados en tres secciones generales: 1) análisis más o menos extensos a manera de resúmenes o manuales, algunos de ellos con proposiciones interpretativas novedosas aunque

¹² Véase capítulo 2, pp. 80ss.

¹³ Recordemos que Marx así se refería a los tres libros que actualmente conocemos de *El capital* (proceso de producción, circulación y unidad de ambos), mientras la “historia de las doctrinas” o “parte histórica” corresponde al ni siquiera esbozado Libro IV. Véase carta de Marx a Engels del 31 de junio de 1865.

no muy bien logradas,¹⁴ 2) materiales con formulaciones de una evaluación global o panorámica, algunos más detallados que otros,¹⁵ y, mucho más numerosos, c) amplios y breves exámenes sobre únicamente la última sección.¹⁶ No obstante, hay que reconocer la existencia de estudios bastante originales que por su rareza escapan a la esquemática clasificación aquí indicada.¹⁷

Nuestra hipótesis de trabajo es, por consiguiente, que al concentrar casi toda la atención en el resultado del argumento del Libro II sin tratar con la misma importancia a las premisas y condiciones del mismo se pierde, necesariamente, la “figura” argumental de la

¹⁴ Desde luego, estos trabajos siempre se realizaron a los tres libros de *El capital* y no sólo al segundo. Véase: Rosenberg David, *Comentarios a los tres tomos de El Capital, tomo II*, México, Ediciones Quinto sol, 1985; Jorge Juanes, *Karl Marx o la Crítica de la Economía Política como fundamento*, México, UAP, 1984; Guerrero, Diego, *Un resumen completo de “El capital” de Marx*, Madrid, Maia Ediciones, 2008; Harvey, David, *A companion to Marx’s Capital Volume 2*, London, Verso, 2013; Bruschi, Valeria et al., *PolyluxMarx. Bildungsmaterial für Einführungen ins Kapital. Zweiter Band* [en línea], de la Rosa-Luxemburg-Stiftung, Berlín, Karl Dietz Verlag, 2015, <<http://vol2.polyluxmarx.de>>.

¹⁵ Heinrich, Michael, *An Introduction to the Three Volumes of Karl Marx’s Capital*, New York, Monthly Review Press, 2012; Dallemagne, Jean-Luc, *La Economía de “El Capital”*, Barcelona, Editorial Fontamara, 1981; Echeverría, Bolívar, “Esquema de El Capital” en *Economía: Teoría y Práctica*, n. 5, México, UAM, primavera 1984, pp.173-183; Arthur, Christopher & Geert Reuten (ed.), *The Circulation of Capital. Essays on Volume Two of Marx’s Capital*, Great Britain, Macmillan Press, 1998; Mandel, Ernest, “Introduction” en Marx, K., *Capital. Volume Two*, England, Penguin Books / New Left Review, 1992; Ureña, Enrique, *Karl Marx, economista*, Madrid, Editorial Tecnos, 1977; Veraza, Jorge, *Leer El Capital hoy*. México, Editorial Itaca, 2007; Fine Ben, Saad-Filho A., *Marx’s Capital*, London, Pluto Press, 2004; Foley, Duncan, *Understanding Capital. Marx’s Economic Theory*, Cambridge, Harvard University Press, 1986.

¹⁶ Hilferding, Rudolf, *El capital financiero*, La Habana, Instituto Cubano del libro, 1972; Luxemburgo, Rosa, *La acumulación de capital*, México, Editorial Grijalbo, 1978; Luxemburgo R. y N. Bujarin, *El imperialismo y la acumulación de capital*, Córdoba, CPyP, n. 51, 1975; Bujarin Nicolai, *La economía mundial y el imperialismo*, México, CPyP, n. 21, 1979; Tugán-Baranovsky, Otto Bauer y E. Bernstein en Colletti, Lucio, *El marxismo y el “derrumbe” del capitalismo*, México, Siglo XXI Editores, 1978; Grossmann, Henryk, *Ensayos sobre la teoría de las crisis*, México, CPyP, n. 79, 1979; Korsch, Karl, Paul Mattick y Anton Pannekoek, *¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?*, México, CPyP, n. 78, 1978; Rosdolsky, R. *Génesis y estructura de El Capital de Marx*, México, Siglo XXI Editores, 2004; Echeverría, Bolívar, *Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social*, México / Ecuador, FE UNAM / Ediciones Nariz del Diablo, 1994; Leal, Fernández, Gustavo, *La ley general de la acumulación capitalista como totalización-crítica del problema técnico-económico del “equilibrio”*, Tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos, UNAM, México, 1981; Valenzuela J., Salomón Kalmanovitz y Héctor Guillén Romo, “La reproducción del capital” en *Críticas de la Economía Política*, México, Ediciones El Caballito, n. 11, 1979; Valle, Alejandro. “Algunas contradicciones en la reproducción del capital social” en *El Capital. Teoría, estructura y método* 3, México, ECP, 1979.

¹⁷ Biagio de Giovanni, filósofo y político italiano nacido en Nápoles en 1931 y aún hoy 2015 con vida, en su estudio sobre el *El capital* presenta un tratamiento de la dimensión temporal de la reproducción del capital y la crisis teniendo como base los primeros cuatro capítulos del Libro II y pasajes de los *Grundrisse* sobre la circulación en donde busca resaltar la teoría del fetichismo y de las clases sociales. Giovanni, Biagio de, *La teoría política de las clases en “El Capital”*, México, Siglo XXI Editores, 1984. En castellano se dispone también algunos de sus ensayos sobre Gramsci y Lenin en V.A., *Teoría marxista de la política*, México, Cuadernos de Pasado y Presente, n. 89, 1981. Otro trabajo bastante peculiar es el de Tombazos, Stavros, *Time in Marx. The Categories of Time in Marx’s Capital*, Boston, Brill, 2014.

obra produciendo, de manera muy probable, interpretaciones poco afortunadas a la hora de explicar determinados fenómenos económicos.

En segundo lugar, se ubica el cuerpo del Libro II de *El Capital* no como una obra acabada sino como un conjunto de manuscritos, borradores y esbozos editados de tal forma que se *aproximaran* a un texto auténtico.¹⁸ Se trata, pues, de una obra *escrita en coautoría* por Karl Marx y Friedrich Engels cuya exigencia es sí ser leída y estudiada, pero también *ser completada*.

En tercer lugar, la “lectura” seguida para aproximarnos a una revisión de la estructura y función argumental de todo el Libro II de *El Capital* es la propuesta, principalmente, por el marxista ecuatoriano Bolívar Echeverría.¹⁹ Si bien existen divergencias importantes con algunas ideas de su planteamiento, por ahora resulta suficiente mostrar la pauta que representa uno de los ejes fundamentales del trabajo:

[...] la contradicción entre el valor y el valor de uso, que en su versión específicamente capitalista constituye el núcleo de toda la dinámica tanto de la producción y el consumo como de la circulación de la riqueza moderna tiene su *figura circulatoria particular* en el enfrentamiento de la expresión del valor de la riqueza fuerza de trabajo con la expresión del valor de la riqueza-capital.²⁰

Dicho en términos más precisos, es necesario recuperar en la argumentación la “Ley general de la acumulación capitalista” (expuesta en el capítulo XXIII del Libro I) y emplearla como dispositivo (re)estructurador del mensaje conceptual del Libro II.²¹

En cuarto lugar, discutir frontalmente contra las especificaciones del capitalismo contemporáneo como “financiero”, “inmaterial”²², “cognitivo”²³, etc. que tienen por común

¹⁸ Véase “Prólogo” de Friedrich Engels a la primera edición del Libro II de *El Capital* (*DK(s)*, t. II/4, pp. 3-24; *MEW*, XXIV, pp. 7-26).

¹⁹ Véase sus trabajos sobre *El capital* (ver bibliografía al final) en especial: “Esquema de *El capital*”, ed. cit.; *Circulación capitalista...*, ed. cit.; y “Valor de uso: Ontología y semiótica” en *Valor de uso y utopía*, México, Siglo XXI Editores, 1998, pp. 153-197. Para una breve reseña biográfico-intelectual del autor consúltese el prólogo de Carlos Alberto Ríos Gordillo “Un momento intelectual. Bolívar Echeverría (1941-2010)” en Echeverría Bolívar, *Discurso crítico y modernidad. Ensayos escogidos*, Bogotá, 2011, pp. 7-44.

²⁰ Echeverría, Bolívar, *Circulación capitalista...*, p. 28.

²¹ *Ibid.*, p. 68-69.

²² Cohen, Daniel (2010). *La prosperidad del mal. Una introducción (inquieta) a la economía*. España: Taurus, “XV. El capitalismo inmaterial”.

²³ Blondeau, O., Dyer N., Vercellone, C., Kyrou, A., Corsani, A., Rullani E. et al. (2004) *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*, Madrid: Traficantes de sueños; Fumagalli Andrea (2010).

denominador la cancelación de una época o fase del capitalismo en la cual la esfera productiva industrial, “material” dirían ellos, funcionaba como eje rector de la reproducción mercantil-capitalista.

Las consecuencias lógicas de tales planteamientos son el desecho total de *El Capital* porque se coloca a la esfera de la circulación como eje central de la reproducción capitalista por lo que la concurrencia, y no la *ley del valor*, determinaría su movimiento y, en consecuencia, la producción “inmaterial” o “cognitiva”, suponiendo sin conceder que tal cosa exista,²⁴ determinaría su “valor” no por el tiempo de trabajo objetivado en el objeto sino por su precio subjetivo (emparentándose con la “utilidad marginal” de los economistas).

El Libro II de *El Capital* nos ayuda a problematizar y perfilar soluciones, desde el “teorema crítico” marxiano, a los debates contemporáneos.²⁵ El análisis de los alcances y límites de la influencia de la esfera de la circulación sobre la ley del valor se perfila en dos sentidos: a) contra interpretaciones “circulacionistas”, se demostrará que la esfera productiva es el fundamento del proceso de reproducción y, por tanto, rige en última instancia el movimiento de la esfera circulatoria y b) contra interpretaciones “productivistas”, se demostrará que la esfera circulatoria cuenta con un nivel de esencialidad que la dota de una “autonomía relativa” propio respecto a la esfera productiva, resultando decisivo su movimiento particular para la continuidad del proceso de reproducción.

Bioeconómica y capitalismo cognitivo. Hacia un nuevo paradigma de acumulación. Madrid: Editorial Traficantes de Sueños.

²⁴ En términos estrictamente lógicos, dice el comunista cristiano Porfirio Miranda, “[...] lo material es una noción puramente negativa, su único contenido es ‘lo que no es espíritu’ [...] Ciertamente, para la filosofía de café, amante de lo trivial, el lenguaje indica lo contrario: inmaterial parece mera negación de lo material [...] Olvidan que, como advierte Hegel repetidas veces, “el lenguaje de la vida ordinaria está hecho para el mundo de la imaginación”, no para el mundo de los conceptos, que es lo que estamos examinando aquí” (Miranda, Porfirio, *Hegel tenía razón. El mito de la ciencia empírica*, México, UAM-I / Plaza y Valdés Editores, 2002, p. 82).

²⁵ “El libro segundo es en realidad la crítica más radical a toda fundación “crítica” de una economía política, puesto que toda su fuerza está en la demostración que allí se hace del aislamiento de lo económico es el fetichismo de las formas históricas del capital, y que la ruptura de este aislamiento coincide con la introducción de la teoría de las clases en el terreno mismo de las categorías económicas...” (Giovanni, Bagio de, *La teoría política de las clases en “El capital”*, México, Siglo XXI Editores, 1984, p. 15).

PARTE II
EL CAPITAL. LIBRO SEGUNDO.
EL PROCESO DE CIRCULACIÓN DEL CAPITAL

4. LA ESTRUCTURA ARGUMENTAL

En el primer libro se investigaron los fenómenos que presenta el proceso de producción capitalista, considerado para sí, como proceso de producción directo, y en él se prescindió aún de todas las influencias secundarias de circunstancias que le son ajenas. Pero este proceso directo de producción no agota la trayectoria vital del capital. En el mundo real lo complementa el proceso de circulación (Zirkulationsprozeß), y éste constituyó el objeto de las investigaciones del libro segundo. Allí se reveló, especialmente en la sección tercera, al examinar el proceso de circulación como mediación del proceso de reproducción social, que el proceso capitalista de producción, considerado en su conjunto, es una unidad de los procesos de producción y circulación.

KARL MARX¹

Aprehender teóricamente al modo de producción capitalista, esto es, la “ley económica” de su movimiento, desde el “teorema crítico” de la contradicción entre el valor y el valor de uso tal y como se encuentra en *El Capital* implica discernir el orden de su argumentación.

El Libro II de *El Capital* corresponde, de acuerdo al esquema propuesto por Bolívar Echeverría,² a la “segunda etapa” del análisis marxiano: “la exploración de la esencia” y, al interior de ésta, al “segundo momento” o “segunda serie de aproximaciones” cuyo examen del proceso de reproducción mercantil-capitalista responde a su forma *mediata*, esto es, teniendo en cuenta el carácter contradictorio del proceso de circulación como “momento mediador” entre la fase productiva y la fase consuntiva. De tal manera que el objeto práctico mercantil-capitalista cumple un “ciclo trifásico” donde adopta una forma específica según su “figura funcional” (sección 1ª), desplegándose a un determinado ritmo dada una “figura material” particular (sección 2ª) para mostrar, finalmente, el funcionamiento global de la circulación mercantil al servicio de la reproducción del capital en una constante situación de crisis latente que, de alguna manera, logra neutralizarse esporádicamente (sección 3ª).

¹ *DK(s)*, t. III/6, p. 29; *MEW*, XXV, p.33; cursivas mías.

² Véase “Esquema de El Capital”, ed. cit.

A diferencia del Libro I, donde se partía del capital industrial en su forma *inmediata* de reproducción,³ el Libro II parte, por el contrario, del estudio del capital desde la estructura del *momento mediador*⁴ que posibilita su reproducción global. El *análisis general* del “proceso capitalista de circulación (*kapitalistischen Zirkulationsprozesses*)” (130,42; 114,33) cumple una *doble función crítica*, primero, presentar la reproducción global capitalista como un proceso cíclico o, si se quiere, circular⁵ y, segundo, exponer el esqueleto funcional y material de la composición concreta del capital social global.

La totalidad del argumento del Libro II de *El capital* se circunscribe a la “segunda serie de aproximaciones” para la aprehensión teórica del modo de producción capitalista. En términos generales, la estructura de su contenido se encuentra compuesta por dos amplios pasos argumentales: 1) el capital *en la circulación* (secciones 1ª y 2ª) y 2) la *circulación global* del capital (sección 3ª).

El primer paso argumental, el capital en la circulación, se caracteriza por exponer las determinaciones del movimiento del capital industrial desde el punto de vista individual, esto es, desde el ejemplar autónomo de la clase capitalista. El análisis de la esfera circulatoria no es, como en la sección 1ª del Libro I, en su figura mercantil simple o general sino en su figura mercantil-capitalista, de ahí que no se hable de la mera metamorfosis mercantil sino de la metamorfosis del capital.⁶ En este sentido, el “comportamiento” del capital expresa dos tipos de configuraciones esenciales “que son como el esqueleto *funcional y material*” sobre el que se levantarán las “figuras concretas” del capital (industrial, bancaria y comercial).⁷ Por ello, el contenido se divide en dos pasos o sub-partes de menor amplitud: 1.1) Las figuras

³ Por ello la presentación de “las conclusiones económicas, políticas y sociales del proceso de producción del capital, antes de pasar al análisis del proceso de circulación, tema del libro II” se llama “Resultados del proceso *inmediato* de producción (*Resultate des unmittelbaren Produktionsprozesses*)”, el mejor conocido como *Capítulo VI inédito* (Marx, Karl, *El capital. Libro I. Capítulo VI (inédito)*, México, Siglo XXI Editores, 2009, Presentación de José Aricó, p. X).

⁴ El paso por “la mediación circulatoria y su tiempo improductivo” (Echeverría, Bolívar, *Circulación capitalista...*, p. 9).

⁵ “El círculo es la *figura real* del movimiento del capital. Es en la lógica de la circularidad que el capital “crece”, realizando su propia ley constitutiva.” (Giovanni, Biagio de, *La teoría política de las clases en “El capital”*, ed. cit., p. 157); El capital “al describir su órbita se amplía él mismo como sujeto de aquélla, con lo cual recorre una órbita que se expande, una espiral.” (*Grundrisse*, t. II/4, p. 279).

⁶ No obstante se siguen conservando algunos supuestos fundamentales. “Al considerar las formas generales del ciclo, y en general en todo este segundo libro, suponemos que el dinero es dinero metálico, excluyendo el dinero simbólico, meros signos de valor que sólo constituyen la especialidad de ciertos estados, y el dinero de crédito, que aún no ha sido desarrollado” (132,3-8; 116,1-5).

⁷ Echeverría, Bolívar, *Circulación capitalista...*, p. 72.

funcionales del capital. El ciclo (sección 1ª) y 1.2) Las figuras materiales del capital. La rotación (sección 2ª). Se trata, en suma, del tratamiento de las condiciones necesarias y suficientes para la realización del examen del capital social global.

El segundo paso argumental, la circulación global del capital, presenta el entrelazamiento de los ciclos de los capitales individuales constituidos como el contenido del movimiento del capital social global. Este ciclo global incluye todas las fases de la reproducción del capital, la productiva y las dos circulatorias, y, por tanto, aquí saltan a la escena los capitalistas como los asalariados, la capitalización del plusvalor como su gasto, el consumo productivo como el consumo individual, la circulación del valor de capital como la del plusvalor y salario, etc. El movimiento del capital social incluye, pues, no sólo la circulación del capital sino, además, la circulación general de mercancía que no constituyen capital. Al igual que la anterior, esta “línea” argumental se divide en dos sub-partes: 2.1) Introducción general (presentación del objeto de estudio y revisión panorámica de su tratamiento por la economía política) y 2.2.) Las condiciones de la reproducción (tratamiento *in extenso* del objeto).

Pasemos ahora a la descripción detallada de cada uno de los pasos argumentales.

4.1. EL CAPITAL EN LA CIRCULACIÓN

Las primeras dos secciones del Libro II muestran el modo en que el fase circulatoria del capital afecta la producción de plusvalor y la capitalización del mismo, vale lo mismo decir, la imposibilidad de acumular capital si no se pasa por el momento improductivo de la circulación.

El proceso cíclico del capital despliega un movimiento configurado funcionalmente (capital-dinero, capital-mercancía y capital productivo) que, de acuerdo al ritmo de rotación del valor de los elementos productivos (fuerza de trabajo, medios de trabajo, materias primas, etc.), adopta dos figuras materiales específicas (capital fijo y capital circulante). Las primeras muestran cómo el ser valor estorba al ser valor de uso, o sea, cómo en el movimiento del capital industrial en general, el recorrido necesario del valor de capital en la esfera circulatoria interrumpe el tiempo de producción (y valorización); las segundas, en cambio, muestran cómo el ser valor de uso estorba el ser valor, esto es, cómo en el movimiento de la

configuración productiva del capital industrial la transferencia del valor del capital constante y del capital variable es en un caso total, exigiendo una rápida reconversión del capital circulante en capital-dinero, y en otro caso fraccional, interrumpiendo la reconversión total el capital fijo en capital-dinero.

4.1.1. LAS FIGURAS FUNCIONALES DEL CAPITAL

La primera sección del Libro II de *El capital* “Las metamorfosis del capital y el ciclo de las mismas” inaugura la exposición de la “segunda serie de aproximaciones” en un conjunto de seis capítulos cuyo objetivo general es, ante todo, describir *el movimiento del proceso cíclico del capital industrial en su triple configuración funcional* o, si se quiere, al capital industrial en su ciclo trifásico.

El conjunto de seis capítulos puede ser clasificado, en función del contenido de su argumentación, en dos grupos: el grupo A, sobre las distintas metamorfosis de los ciclos del capital industrial (capítulos I a IV) y el grupo B, sobre la dimensión espacio/temporal del ciclo del capital y su costo (capítulos V-VI). Ambos grupos se encuentran contenidos en el marco del proceso cíclico del capital, para diferenciar a uno de otro en el presente trabajo realizamos su estudio en capítulos independientes 5. Las metamorfosis del capital, para el grupo A, y 6. El tiempo y el espacio del capital, para el grupo B.

Grupo A

La dinámica global del *capital industrial* consiste en un proceso *cíclico*, reiterativo o, habíamos dicho, circular⁸ constituido por tres *configuraciones funcionales* específicas (capital-dinero, capital-mercancía y capital productivo) simultánea y yuxtapuestamente existentes. Éstas se componen por una serie de *estadios* (uno productivo y dos circulatorios) en una temporalidad y espacialidad (esferas) adecuadas a su movimiento (proceso de producción y acto de compra/venta). La secuencia de uno y otro estadio está determinada por

⁸ “En un círculo que está rotando continuamente cada punto es al mismo tiempo punto de partida y punto de retorno... cada ciclo particular presupone al otro... la repetición del ciclo en una forma engloba la descripción del ciclo en las otras formas.” (118,9-11; 105,1-2).

la configuración funcional que el capital industrial esté desempeñando en el momento considerado.

Por tanto, capital-dinero (*Geldkapital*), capital-mercancía (*Warenkapital*) y capital productivo (*produktives Kapital*) no designan aquí tipos de capital autónomo, cuyas funciones constituyan el contenido de ramos de negocios igualmente autónomos y separados unos de otros. Aquí designan sólo *formas funcionales* (*Funktionsformen*) particulares del capital industrial que las adopta a las tres, una tras otra (59,15-20; 56,26-30; cursivas mías).⁹

Los cuatro primeros capítulos del Libro II (I. El ciclo del capital-dinero, II. El ciclo del capital productivo, III. El ciclo del capital-mercancía y IV. El ciclo en su conjunto) examinan, entonces, el movimiento real del proceso cíclico del capital industrial. A su vez, podemos distinguir al interior de este grupo A dos movimientos o “puntos” argumentales: α] el análisis de la triple configuración funcional del capital industrial en un estado de “autonomía relativa” en la que cada uno de los ciclos se presenta como separado de los otros con el fin de esclarecer la especificidad de su movimiento (capítulos I-III), con el examen del ciclo del capital-mercancía (capítulo III) se articula (distingue/conecta) las mediaciones categoriales suficientes y necesarias para abrir el horizonte teórico del proceso cíclico del capital como unidad diferenciada; β] se culmina el argumento con la presentación del movimiento real del ciclo del capital a través de la existencia yuxtapuesta y simultánea de sus configuraciones funcionales (capítulo IV).

Estos movimientos argumentales, correspondientes a los primeros cuatro capítulos del Libro II, constituyen la primera parte del argumento, su articulación con la segunda parte faltante (grupo B) produce la “figura” o el argumento completo de la sección 1ª del Libro II, esto es, el proceso cíclico del capital.

Grupo B

⁹ Para solventar la posible confusión entre las configuraciones funcionales del capital industrial (en Scaron “capital dinerario” y “capital mercantil”) con las tres figuras típicas de la existencia real y concreta del capital (capital bancario y capital comercial) usamos para estas categorías la traducción de Manuel Sacristán y Wenceslao Roces, es decir, *Warenkapital* y *Geldkapital* como “capital-mercancía” y “capital-dinero” respectivamente (*DK(g)*, I. II, v. 42, n.12, p. 50). No obstante, seguiremos teniendo como base de la investigación la edición de Pedro Scaron por el excelente aparato crítico con que acompaña su traducción.

Una vez hecho el análisis del movimiento funcional del capital industrial, esto es, de la sucesión “normal” o ininterrumpida de sus estadios, se pone a consideración, en un primer momento, la dimensión espacio/temporal del suceso capitalista (capítulo V) para, en un segundo momento, identificar su influencia bajo la forma de costo (capítulo VI).

El capítulo V divide su argumentación en: α] el tratamiento de la esfera de la producción con su correspondiente tiempo de producción que se encuentra estructurado en tres secciones diferenciadas, pero articuladas (incorporación al proceso productivo, proceso de producción y pausa regular del proceso productivo) y cuya caracterización depende del punto de vista desde el cual se mire (medio de producción: tiempo de incorporación, tiempo de función y tiempo de interrupción; o fuerza de trabajo: tiempo de trabajo); lo determinante es la lectura de dichas secciones desde la legalidad del valor (tiempo de conservación, transferencia y creación de valor); β] el tratamiento de la esfera de la circulación con su correspondiente tiempo de circulación al interior del modo capitalista de producción atiende, de un lado, la “jerarquía” de los actos elementales de la circulación mercantil (compra y venta) derivando la función improductiva pero necesaria de los “comerciantes” asalariados, de otro lado, la importancia de la velocidad del acto de circulación dado el carácter perecedero del cuerpo de las mercancías así como los medios técnicos que la impulsan.

Por su parte el capítulo VI atiende una tipificación de los costos de circulación derivados de las exigencias del carácter temporal y espacial en el modo capitalista de producción. En primer lugar, los costos de circulación “propiamente dichos” provenientes de la transmutación formal del valor de mercancía en dinero y viceversa (tiempo de compra/venta, contabilidad y producción de dinero), costos de socializar “artificialmente” la riqueza producida privadamente. En segundo lugar, costos “de otra naturaleza” que no son más que la prolongación del proceso de producción o la continuación de la “producción” en el *locus* de la circulación (acopio y conservación de los productos mercantiles), trabajo cuya función es la conservación del valor. En último lugar, costos del transporte de productos cuya naturaleza es la continuación del proceso de producción (modificación de la ubicación del producto) para y dentro la circulación (destino del proceso es la colocación de los productos mercantiles mercado).

La unidad del grupo A y el grupo B construye la figura argumental del proceso cíclico del capital. Agotado el tratamiento de las determinaciones del ciclo del capital industrial en general se abre la posibilidad de analizar a fondo la dinámica particular de la configuración productiva del mismo. Se descubre la “circulación” del valor de los elementos productivos al interior del proceso de producción, su transferencia, como contenido del ritmo de rotación del ciclo del capital (su reconversión en capital dinerario) en sus figuras materiales específicas (capital fijo y capital circulante).

4.1.2. LAS FIGURAS MATERIALES DEL CAPITAL

Tras el análisis de la espacialidad y temporalidad abstracta del capital como dimensiones impuestas a la reproducción social se abre la puerta a la problematización de estas mismas dimensiones, pero desde un punto de vista opuesto. La segunda sección del Libro II busca examinar cómo el espacio y el tiempo del valor que se valoriza se ve obstaculizado por el carácter *concreto* de los elementos materiales que lo constituyen.

Clasificamos los once capítulos que componen a la sección segunda del Libro II en cinco grupos empero, a diferencia de los grupos A y B, éstos no se presentan en el trabajo como capítulos independientes sino como párrafos de nuestro capítulo 7.

Grupo C

El examen de la triple configuración funcional del capital mostró la determinación cíclica del movimiento real del capital compuesta por una secuencia de estadios. El proceso cíclico del capital, pues, se expuso como unión de producción y circulación. Ahora toca dar cuenta de las determinaciones que subyacen al ciclo del capital tomado como un *proceso periódico*, esto es, un proceso de rotación dada la configuración material de la forma productiva del capital industrial. Por consiguiente, a diferencia de la sección primera donde el objeto de estudio era el capitalista industrial desde la forma cíclica por excelencia, el ciclo del capital-dinero, dado que sólo en ella se explicitaba el leitmotiv del modo capitalista de producción, aquí, en cambio, se trata de la forma cíclica del capital productivo porque en ésta se formulan

la composición fija y circulante del capital que determina, dada su naturaleza, la temporalidad de la rotación. Aquél trataba del ciclo del capital en general o, si se quiere, visto como “aislado”, éste trata de la sucesión reiterativa de los ciclos del capital, o sea, en movimiento.

Los capítulos que componen al grupo C son del VII a IX. La característica de este grupo es que expone todos los elementos *necesarios* para formular el concepto de rotación del capital. En efecto, Marx parte de la indicación de las determinaciones más generales de la rotación: su constitución como una sumatoria del tiempo de producción y el tiempo de curso susceptible de ser calculada por una relación bastante simple: la división de los doce meses del año (unidad de medida de la rotación) entre el tiempo de rotación de un capitalista individual (capítulo VII). Luego pasa al estudio del fundamento material del tiempo de rotación: el capital fijo y el capital circulante. Las llamadas configuraciones materiales del capital no son otra cosa que la clasificación de los elementos productivos del capital industrial según el peculiar modo, dada su constitución material, de transferir el valor al producto mercantil. El capital fijo consiste en los elementos productivos que transfieren fraccionadamente su valor a las mercancías y, en consecuencia, el reflujo de su valor en forma de dinero al bolsillo del capitalista es igualmente fraccional: son los medios de trabajo; el capital circulante, por otro lado, consiste en los elementos productivos que se consumen totalmente en el período de trabajo y, por ende, refluuyen enteramente en forma de dinero al bolsillo del capitalista no bien éste ha vendido su capital-mercancía: son las materias primas, materias auxiliares y la fuerza de trabajo (capítulo VIII). Finalmente, esta parte inicial del argumento se embona con la problemática de los ciclos de rotación, es decir, de la rotación global de valor del capital adelantado separada del tiempo real del proceso de rotación de sus partes constitutivas (capítulo IX).

Grupo D

El par de capítulos agrupados aquí (X y XI) tienen como objeto de estudio las concepciones del capital fijo y capital circulante en los fisiócratas, Adam Smith y David Ricardo aludiendo a un discurso más adecuado para una “historia de la teoría”, materia para un “cuarto libro”, que para una “crítica de las categorías económicas”, materia que en estricto sentido compete al Libro II (como al I y al III). Esto de ninguna manera busca sugerir la idea de “saltarse” u

omitir la lectura de los capítulos sino, al contrario, intenta problematizar si el lugar más apropiado para su estudio, metodológicamente hablando, es el Libro II.

No podríamos reprocharle a Engels el hecho de incorporar como capítulos independientes temas que a nuestro parecer son exclusivos de la “historia de la teoría” porque, de hecho, en los manuscritos marxianos (*Manuscrito II*) se encuentra esta revisión crítica inmediatamente después del estudio sobre el concepto de rotación bajo el encabezado de “Contribución a la crítica de las teorías del capital fijo y circulante”.¹⁰ Tomarse la libertad de cortar este texto quizá hubiera contrariado las intenciones de “El General”, a saber, componer una obra que se pareciera más a la del autor y no a la del editor.

Si bien Engels señala el contenido de estos capítulos como “importantísimo”¹¹, por nuestra parte realizamos una descripción bastante preliminar de los mismos porque, como dijimos, la atención está puesta en el seguimiento de la crítica de las categorías económicas.

Grupo E

El siguiente grupo de capítulos (XII a XIV) abarcan lo que podríamos denominar la temporalidad de la rotación del capital.

El argumento busca profundizar las determinaciones ya señaladas en el capítulo V, ahora no se ocupa solamente de la diferenciación entre tiempo de producción y tiempo de trabajo sino que formula la categoría de período de trabajo para diferenciar las jornadas de trabajo individuales de la sucesión de jornadas laborales conexas, asimismo, tampoco se limita al señalamiento de la importancia de contar con condiciones técnicas que aceleren el tiempo de realización de las mercancías sino incorpora las cuestiones del modo en que influye en el tiempo de rotación del capital y del modo en que refluye fraccionadamente el capital-dinero al capitalista.

Con este grupo se abre el estudio de las leyes de la rotación del capital a dos bandas: 1) la valorización del capital y 2) la circulación de dinero.

Grupo F

¹⁰ *MEGA*², II/11, pp. 135ss.

¹¹ Véase más arriba el párrafo 2.2., p. 112.

Quizá sea a partir de este grupo de capítulos (XV-XVI) donde resulta más visible la posibilidad de recuperar la argumentación de la ley general de la acumulación capitalista porque, en efecto, la problemática abordada no sólo es la rotación del capital sino su influjo en la valorización del capital.

El notable grado de complejidad de estos dos argumentos se deriva de un hecho poco destacado por los comentaristas del Libro II: *la formulación de nuevas leyes*. Aunque no se trata de una formulación similar a lo que podemos encontrar en la sección séptima del Libro I o en la sección tercera del Libro III es innegable la rotación del capital circulante es presentada por Marx por medio de leyes.

Las leyes sobre la rotación del capital circulante se desarrollan según el tiempo de trabajo sea igual, menor o mayor al tiempo de curso. Su objetivo es mostrar cómo la masa del capital productivo está condicionada por el tiempo de rotación, asimismo, indicar el modo en que la necesidad de mantener ininterrumpidamente al período de trabajo exige un capital suplementario para la yuxtaposición de un segundo período de trabajo durante el tiempo de curso del primero que liberará capital-dinero.

Además, para el caso particular de la parte variable del capital circulante, se plantea la formulación categorial de la tasa anual de plusvalor como la proporción entre la masa global de plusvalor producida durante el año y la suma de valor del capital variable adelantado, también posible de expresar como el producto entre la tasa de plusvalor con el número de rotaciones del capital durante el año. En palabras de Marx se trata de un cotejo provocado por el “propio movimiento real del capital” que, en términos generales, muestra la proporción de riqueza apropiada gratuitamente por el capitalista durante el año. La argumentación se explora en desde el punto de vista individual y, por primera ocasión, desde el punto de vista social preparando el terreno para el pasaje a la sección tercera.

Grupo G¹²

¹² Para este caso en particular el calificativo de grupo es inadecuado porque se trata de únicamente un capítulo, sin embargo, para evitar una mezcla de nomenclaturas en la clasificación de los capítulos del Libro II lo dejaremos igual que los demás.

El último capítulo de la segunda sección (XVII) cumple la función de articular a la sección de la rotación del capital con la sección de las condiciones reales de los procesos de circulación y reproducción. No se trata, como puede verse, de un mero cambio superficial sino de una completa transición argumental hacia un punto de vista todavía no explotado: el capital considerado socialmente.

La problemática que aqueja al capítulo XVII es sobre la circulación de dinero y la realización del plusvalor en dinero. Marx, contra los subterfugios y chapucerías de los economistas, da solución a una pregunta hasta ese momento no respondida de manera racional. La cuestión es como sigue: si el capitalista adelanta a la circulación su valor de capital en forma de dinero equivalente al valor de los factores personales y materiales del proceso de producción y, tras esto, los retira de la esfera circulatoria para echarlos a andar en el proceso de producción con la finalidad de generar mercancías incubadas de plusvalor ¿Cómo, se pregunta Marx, el capitalista logra realizar en dinero el valor de su capital-mercancía si el dinero existente en la circulación, en manos de los compradores, es tan sólo el que había adelantado al comienzo del proceso? ¿Cómo puede el capitalista retirar de la circulación más dinero del que había lanzado previamente a ella? ¿Cuál es el origen del dinero que realiza el plusvalor?

Aquí la vinculación directa hacia la sección tercera aparece sin tapujos. Estas preguntas son solucionadas por Marx desde el punto de vista de la reproducción en escala simple y desde el punto de vista de la reproducción en escala ampliada. La clave está en la formulación de otra ley: todo dinero lanzado a la circulación por los capitalistas refluye a sus bolsillos independientemente de que aquél sea capital o rédito.

4.2. LA CIRCULACIÓN GLOBAL DEL CAPITAL

El concepto de contradicción –que en el punto de partida de la obra de Marx remitía a la contradicción entre el valor de uso y el valor– está desarrollado aquí como contradicción social global entre el proceso de reproducción social-concreto y el proceso de reproducción social-abstracto de orden capitalista, es decir, como contradicción entre la estructura general,

básica o trans-histórica del proceso de reproducción del sujeto social y su forma histórico-particular capitalista.¹³

La sección tercera inaugura el examen del capital social global, o lo que es lo mismo, de la reproducción del capital propiamente dicha que abarca no sólo los actos del ciclo del capital sino también los actos de la circulación general de mercancías. El objetivo central de la sección es exponer el modo en que la sociedad capitalista logra, bajo ciertas condiciones entre los sectores de la producción, reproducirse “normalmente”, para ello Marx revisa la problemática en dos distintas escalas (social y ampliada) aunque previamente encontramos una introducción general al tema y un capítulo sobre la “historia de la teoría”.

Grupo H y grupo I

El capítulo XVIII sintetiza las pretensiones del argumento final de la sección tercera. Señala que la reproducción del capital abarca el proceso directo de producción y las dos fases del proceso de circulación como ciclo global, por ende, el movimiento registrado es el de la totalidad de las rotaciones de los capitalistas individuales. El proceso global abarca, por lo tanto, el consumo productivo de los capitalistas, las transmutaciones formales que lo median y el consumo individual de los obreros y los capitalistas junto con las transmutaciones formales que lo median.

Por su parte el capítulo XIX, al igual que los catalogados en el grupo D, forma parte de un nivel argumental de la “historia de la teoría” por lo que no nos detuvimos en él más que para presentar las tesis más generales de su argumentación. De cualquier modo, lo que se debe tener presente es que fue precisamente la fisiocracia quien formuló por vez primera el estudio del capitalismo con esquemas de reproducción.

Grupo J

La reproducción en escala simple y la reproducción en escala ampliada constituyen el contenido de apenas *uno* de los *siete* capítulos (antes párrafos) planeados por Marx para la

¹³ Echeverría, Bolívar, *Circulación capitalista...*, p. 70.

sección (antes capítulo) tercera. Del resto de los capítulos¹⁴ no hay indicio alguno de que Marx comenzara su redacción.¹⁵

Así, pues, por principio habría que reconocer que la articulación del Libro II con el Libro III es incompleta y no por una falencia en la labor editorial de Engels sino de una redacción inacabada de los materiales (dicho sea de paso, se trata de una tarea que la investigación marxiana debe asumir). También hay que decir que ni siquiera lo competente al antes primer capítulo de la sección tercera está terminado porque Marx previa el estudio de las escalas de la reproducción en dos niveles, uno sin la consideración de la mediación de la circulación de dinero y otro con la consideración de ésta. Los capítulos XX y XXI están contruidos casi en su totalidad sobre la base de la reproducción sin consideración de la circulación de dinero.

Dicho esto ¿Cuál es la función argumental de los generalmente llamados “esquemas de reproducción”? Mostrar la reproducción del capital bajo los siguientes criterios: 1) Intercambio de mercancías a su valor; 2) Tasa de plusvalor invariable del 100%; 3) composición orgánica del capital constante; 3) condiciones de proporción entre los sectores de la producción; 4) gastando como rédito todo el plusvalor para la reproducción en escala simple y capitalizando una porción del mismo para la reproducción en escala ampliada.

En todo caso Marx está presentando las condiciones óptimas de desarrollo del modo capitalista de producción para, al mismo tiempo, poner siempre de manifiesto la presencia latente de la crisis. ¿Quiere decir esto, pues, que de cumplirse los criterios arriba enunciados el capitalismo podría realizar una acumulación *ad infinitum* o se trata, por el contrario, de una solución esporádica? Tal es lo que el texto apunta a responder.

¹⁴ 2) La elasticidad de la reproducción; 3) La acumulación o reproducción en escala ampliada: 3° La acumulación mediando la circulación de dinero; 4) Paralelismo, escala en línea ascendente, ciclo del proceso de reproducción; 5) Trabajo necesario y plustrabajo; 6) Perturbación de los procesos de reproducción; 7) Pasaje al Libro III. (*MEGA*², II/4.1, p. 381)

¹⁵ Véase párrafo 2.1.

ESQUEMA 10
 EL ORDEN DE LA ARGUMENTACIÓN DEL LIBRO II DE *EL CAPITAL*

Exploración de la esencia (II)		
La reproducción del capital mediada por la circulación		
Sección primera Las figuras funcionales del capital El ciclo	Grupo A Las metamorfosis del capital (I-IV)	El capital en la circulación
	Grupo B El tiempo y el espacio del capital (V-VI)	
Sección segunda Las figuras materiales del capital La rotación	Grupo C El concepto de rotación (VII-IX)	
	Grupo D “Historia de la teoría” (X-XI)	
	Grupo E La temporalidad de la rotación (XII-XIV)	
	Grupo F Rotación y valorización del capital (XV-XVI)	
	Grupo G Realización del plusvalor en dinero (XVII)	
Sección tercera Las condiciones reales de los procesos de circulación y reproducción	Grupo H Introducción general (XVIII)	La circulación global del capital
	Grupo I “Historia de la teoría” (XIX)	
	Grupo J Reproducción del capital (XX-XXI)	

APÉNDICE

UMLAUF Y ZIRKULATION

El siguiente excursus intenta aportar algunos puntos argumentales al debate inaugurado por Bolívar Echeverría en torno a la distinción categorial de *Umlauf* y *Zirkulation* en el Libro II de *El capital*, para ello se confrontan las apreciaciones críticas del marxista ecuatoriano con una selección de pasajes del texto marxiano.

Consultemos, en primer lugar, la postura echeverriana de la problemática en cuestión:

Este libro [el Libro II de *El capital*], entonces, no estudia exclusivamente la esfera de la circulación capitalista –del *Umlauf* o conjunto de actos formales de las mercancías y el dinero necesarios para el cambio de función de los productos como bienes–, ya que ésta conforma sólo una parte del proceso de reproducción de la riqueza social capitalista [...] Lo que se investiga en el Libro Segundo y constituye propiamente su objeto teórico específico es el proceso de circulación global del capital, o como Marx subtitula a este Libro, la *Zirkulation* del capital. El estudio de la esfera de la circulación, en esta medida, se encuentra al servicio del estudio del proceso circulatorio global, pero no en lugar del mismo. Como puede verse en el diagrama 8, el proceso circulatorio global incluye a la esfera de la circulación como sólo uno de sus momentos, pues los otros dos son la fase productiva y la fase consuntiva.



¹⁶ Echeverría, Bolívar, *Circulación capitalista...*, p. 71-72 (cita), p. 73 (diagrama).

Así, pues, en términos generales, para Bolívar Echeverría el carácter específico de las categorías *Umlauf* y *Zirkulation* está referido a que α] hacen referencia a objetos distintos¹⁷ y β] éstos son, para *Umlauf*, la esfera circulatoria donde acontecen los actos formales de compra venta y, para *Zirkulation*, el “proceso circulatorio global” del capital, o sea, el ciclo, desde el punto de vista funcional, la rotación, desde el punto de vista material, o la reproducción, desde el punto de vista social global, del capital. Como puede verse, la consecuencia argumental que se desprende de esta diferenciación no es meramente semántica sino de contenido¹⁸ y, precisamente por eso, estamos obligados a preguntar si es adecuada o no esta original y sugerente tesis echeverriana. Vayamos, entonces, *ad fontes*.

Uno de los aspectos más peculiares de las categorías *Umlauf* y *Zirkulation* es el modo en que son usadas por Marx, en efecto, hasta donde pudimos revisar, en el Libro II de *El capital* no se utiliza la categoría *Umlauf* “a secas”¹⁹ sino de forma compuesta,²⁰ ya sea como velocidad de curso (*Umlaufgeschwindigkeit*) del dinero²¹ y tiempo de curso (*Umlaufzeit*) de las metamorfosis mercantiles y dinerarias²², por otra parte, la categoría *Zirkulation* en algunas ocasiones aparece “a secas”²³ y en otras más de forma compuesta como acto de circulación (*Zirkulationsakt*)²⁴, circulación de dinero (*Geldzirkulation*)²⁵, circulación de mercancías (*Warenzirkulation*)²⁶, proceso de circulación (*Zirkulationsprocesses*)²⁷, período de circulación (*Zirkulationsperiode*)²⁸, figura de circulación (*Zirkulationsfigur*)²⁹, capital de

¹⁷ Punto aparentemente evidente, sin embargo, si uno revisa las traducciones al castellano nada se advierte sobre algún tipo de diferencia entre dichas categorías, de tal suerte que uno puede hallar la traducción castellana de *Zirkulation* siempre como circulación, pero para *Umlauf* varía de circulación (Scaron, Rocés, Sacristán), curso (Scaron, Rocés, Sacristán), rotación (Sacristán) o giro (Dussel). Debemos reconocer que Pedro Scaron es el único que menciona algo al respecto, para él *Umlauf* y *Zirkulation* son sinónimos (*DK(s)*, II/5, p.691, n. 28).

¹⁸ Marx quizá diría: se trata de una consecuencia que “salta a la vista”.

¹⁹ Con excepción, claro está, del título preliminar para el primer “capítulo” *Der Umlauf des Capitals* (véase el *Manuscrito I* en *MEGA*², II/4.1, p. 104), sin embargo, para el caso dejamos de lado dicho título porque posteriormente fue modificado por el propio Marx.

²⁰ Característica particular del idioma alemán e inexistente en castellano que posibilita la construcción de un nuevo sustantivo con la “unión” de distintos sustantivos.

²¹ Véase en el capítulo IV: 132,30; 116,21.

²² Véase, por ejemplo, en los capítulos V (143,1; 124,1.), VI (153,12; 131,10) y XIV (303,1; 251,1).

²³ Sobre todo véase el capítulo XVII.

²⁴ Véase en el capítulo I: 29,11-12; 31,10.

²⁵ Véase en el capítulo XVII: 409,12; 335,14-15.

²⁶ Véase en el capítulo I: 30, 21; 32,12.

²⁷ Así es el título del Libro II.

²⁸ Véase en el capítulo XV: 326,37; 269,25.

²⁹ Véase en el capítulo XX: 480,6; 391,21.

circulación (*Zirkulationskapital*). Si prestamos atención a la formulación compuesta de las categorías se puede destacar lo siguiente, en la mayoría de los casos la composición de la categoría *Zirkulation* es siempre respecto al *movimiento global* de una figura específica que, dicho sea de paso, no se reduce al capital sino incluye también a la mercancía y al dinero y, por otra parte, la categoría *Umlauf* se compone respecto a aspectos de la *dimensión espacio/temporal* –velocidad y tiempo– del *movimiento parcial* de las figuras pertenecientes exclusivamente a la esfera circulatoria.

No obstante, sería muy precipitado tomar como absolutamente certera esta delimitación de las categorías porque, al revisar más extensamente el texto, se puede observar que en varias ocasiones Marx utiliza los términos de tal modo que parecen idénticos en su contenido, es decir, como si la diferencia categorial entre *Umlauf* y *Zirkulation* se difuminara, por ejemplo: “la de su estada en la esfera de la circulación, su tiempo de circulación o de curso (*Zirkulations- oder Umlaufszeit*)”³⁰, período de circulación *Zirkulationsperiode*³¹ o también *Umlaufperiode*³², tiempo de circulación (*Zirkulationszeit*)³³, circulación de dinero (*Geldumlauf*)³⁴. Los dos primeros casos muestran un uso indistinto de los términos, los dos últimos niegan la delimitación señalada arriba. Además de esto, otro dato interesante es que si supuestamente, como dice Echeverría, *Umlauf* es la categoría que se ocupa de la esfera circulatoria ¿Por qué, entonces, Marx utiliza *Zirkulationssphäre* y no *Umlaufssphäre* para referirse a ésta? Una interpretación filológica podría decir, dada esta situación, que no habría un aval textual suficiente para poder delimitar que, al menos en el Libro II, exista una diferenciación categorial entre una y otra expresión, sin embargo, como no consideramos ese criterio suficiente habría por lo menos dos opciones: partiendo de que la delimitación para una y otra expresión tiene consistencia teórica, empero, si a la hora de confrontarla con el texto marxiano no encontramos una correspondencia plena, entonces 1) es un falso problema la diferenciación categorial entre las expresiones *Umlauf* y *Zirkulation*, es decir, el uso de uno y otro en el texto marxiano es indiferente o 2) no hay una indistinción sino una ambigüedad por parte del mismo Marx en el uso de los términos.

³⁰ Véase en el capítulo V: 143,5-7; 124,4-5. De aquí puede explicarse, quizá, por qué Scaron traduce *Umlaufszeit* como tiempo de *circulación* y, al mismo tiempo, más abajo traduzca *Umlauf* como *curso*.

³¹ Véase en el capítulo XV: 326,37; 269,25 y 331,13.

³² Véase en el capítulo XV: 337,1; 278,1.

³³ Véase capítulo XVIII: 431,32; 353,11.

³⁴ Véase capítulo XV:

Sostenemos la idea de que existe la distinción categorial entre *Zirkulation* y *Umlauf* tal y como explica Echeverría, aunque con los matices indicados arriba, y, asimismo, la presencia de una ambigüedad en el texto marxiano. Son tres las razones que nos condujeron a tal postura, primero, la prueba *par excellence* de que *Zirkulation* y *Umlauf* refieren a categorías distintas es el título del Libro II “*Der Zirkulationsprozeß des Kapitals*”, en ningún manuscrito de Marx se halla algo así como “*Der Umlaufsprozeß...*” de modo que tal certeza en llamar de un modo y no otro al Libro II indica por sí mismo una especificidad categorial; segundo, el uso de *Zirkulation*, delimitada como movimiento global de una figura, y de *Umlauf*, delimitado como aspecto espacio/temporal de las figuras circulatorias, domina cuantitativamente sobre el resto de las expresiones que parecen negar tal delimitación; tercero, ni un solo ápice de científicidad de la exposición del Libro II se echa por la borda al indicar la existencia de una ambigüedad en el uso de estas categorías por Marx, en todo caso ésta es entendible si se tiene presente el hecho de que dicho libro fue confeccionado con manuscritos en su mayoría no prestos para la imprenta.

La distinción categorial entre *Umlauf* y *Zirkulation* nos sirve para identificar movimientos específicos del valor de capital, por lo tanto, apelando a una necesidad teórica de precisión consideramos adecuado mantener la diferencia entre una y otra categoría por lo que cuando hablemos de “circulación” nos referiremos a *Zirkulation* y de “curso” a *Umlauf* a pesar de las ambigüedades que uno puede hallar en el texto marxiano. Justificamos la elección de “curso” como traducción de *Umlauf* porque es un término equivalente que distintos diccionarios de alemán-castellano proporcionan y, más importante aún, es una traducción ocasionalmente realizada por Pedro Scaron.³⁵

Esta formulación bastante preliminar y, por eso mismo, limitada fue, no obstante, decisiva para el modo en que leímos el Libro II. De ahí su presentación justo antes del examen del texto marxiano.

³⁵ Si uno revisa el capítulo tercero del Libro I se encontrará con que Pedro Scaron allí donde Marx dice *Umlauf* él traduce curso.

PARTE III
EL CAPITAL EN LA CIRCULACIÓN (1)
SECCIÓN PRIMERA. LAS FIGURAS FUNCIONALES DEL CAPITAL.
EL CICLO

5. LAS METAMORFOSIS DEL CAPITAL (29,1-141,27; 31,1-123,27)

La exposición del presente capítulo se divide en cinco párrafos. El párrafo 5.1 presenta de manera general el sentido argumental de la sección primera y para ello se aproxima a dar cuenta de la importancia de la categoría metamorfosis en este nivel de la exposición de la obra marxiana. Los párrafos restantes (5.2 a 5.5) se dividen respectivamente para el análisis de cada uno de los primeros cuatro capítulos de la sección primera (el grupo A)¹.

5.1. EL VALOR COMO OBSTÁCULO DEL VALOR DE USO

Si la argumentación marxiana del Libro II continúa teniendo al *capital industrial* como objeto de estudio es porque su análisis comprende la construcción de las categorías que permiten obtener el “esqueleto funcional” del capital sólo a partir del cual puede desprenderse el examen de sus otras figuras concretas. Con la comprensión del capital industrial, figura *par excellence* del modo capitalista de producción, podemos dilucidar el movimiento de las figuras “antediluvianas” del capital. “En la anatomía del hombre está la clave para la anatomía del mono.”² En consecuencia, podemos comenzar la exposición diciendo que la dinámica de *toda* figura concreta del capital se caracteriza, ante todo, por ser un proceso cíclico, es decir, un proceso que reviste un movimiento circular caracterizado por el constante reflujó de valor bajo la forma de dinero a su punto de partida en donde la magnitud de dicho valor es, necesariamente, mayor a la magnitud de valor inicial.

El valor que se valoriza no sólo implica relaciones de clase, determinado carácter social que se basa en la existencia del trabajo como trabajo asalariado. Es un movimiento, un proceso cíclico a través de estadios, que a su vez encierra tres formas distintas del proceso cíclico. Por

¹ Sobre la clasificación de los capítulos en grupos véase el párrafo 4.1.1.

² (*Elementos fundamentales...*, p. 26; *MEW*, XLII, p. 39). Sólo en el Libro III se problematizará la dinámica de las figuras bancaria y comercial del capital en su vinculación directa con la representación transfigurada de la realización del plusvalor. En el capítulo 1, párrafo 1.3 pp. 49ss., planteamos las coordenadas para ubicar al Libro III, aún con su análisis de las otras figuras concretas del capital, en el nivel argumental del “capital en general”.

eso sólo se lo puede concebir como movimiento y no como cosa estática. Los que consideran la autonomización del valor como mera abstracción olvidan que el movimiento del capital industrial es esta abstracción *in actu*. El valor atraviesa aquí distintas formas, distintos movimientos, en los cuales se conserva y al mismo tiempo se valoriza, aumenta (123,25-36; 109,6-15).

El proceso cíclico del capital se despliega en tres formas distintas, a saber, capital-dinero, capital productivo y capital-mercancía, que no son otra cosa que las *configuraciones funcionales* de su movimiento. Cada *forma* del capital despliega, dada la naturaleza cíclica del proceso, *su* propio ciclo de tal suerte que no sólo tenemos la forma tripartita del proceso cíclico del capital sino el ciclo de cada una de esas formas. El proceso cíclico del capital es, por ende, la unidad del movimiento de los ciclos de sus tres formas.

El ciclo del capital-dinero, el ciclo del capital-mercancía y el ciclo del capital productivo se componen, a su vez, por distintos *estadios* cuyo orden de sucesión determina la forma del capital del que se habla, por ejemplo, si la sucesión de sus estadios es 1) D-M 2) ...P... 3) M'-D' se trata del ciclo de la forma capital dinerario si, en cambio, es 1) ...P... 2) M'-D' 3) D-M se trata del ciclo de la forma del capital productivo, etc. Como puede verse los estadios en que se estructuran los ciclos del capital no son otra cosa que el acto de compra-venta y el proceso de producción. El núcleo de la argumentación marxiana se encuentra, entonces, en el examen de las *formas cíclicas del proceso cíclico del capital*, pero exactamente ¿cómo se llega a ellas?

En primer lugar, el comportamiento de la forma en que el valor de capital se despliega es adecuado a las *funciones* específicas de dicha forma, esto es, si el valor de capital se encuentra bajo la forma mercancía no puede funcionar como medio general de compra, al contrario, si está bajo la forma dinero lejos está de funcionar como objeto de venta o medio de consumo productivo, etc. En segundo lugar, para que una magnitud de valor sea capital y *permanezca* como capital no debe conservarse bajo la misma forma sino necesita estar constantemente trans-formando su modo de existencia. El ser capital es, pues, un reiterado dejar de ser mercancía, dejar de ser dinero, dejar de ser factor de producción y, al mismo tiempo, llegar a ser todas esas formas. La permanencia de una magnitud de valor como capital implica la negación reiterativa del permanecer en sus formas. Quizá la mejor manera de expresar el ser capital sea decir que es un *valor en proceso*, dicho sea de paso, no caótico

sino con un sentido determinado: la valorización. Todo esto podría enunciarse también de la siguiente manera, el capital no es una magnitud dada de valor en forma mercancía, en forma dinero o en forma factor productivo sino una magnitud de valor que se ve condenada a transitar por cada una de estas formas para afirmarse a sí misma como capital. No podría ser más exacta la formulación marxiana del capital como un *movimiento*. Así, pues, la “forma capital” se construye sobre el desarrollo del movimiento de formas simples o menos complejas.

Si el capital como forma compleja presupone la relación o movimiento de las formas simples (mercancía y dinero) y si, además, el único modo en que se relacionan tales formas es a través del *tránsito* de unas a otras significa que la aprehensión teórica de las formas complejas está determinada por el examen del cambio de forma de las formas simples que la constituyen, esto es, de su meta-morfosis. Entonces, para *dilucidar la estructura del proceso cíclico del capital o la “forma capital” hay que examinar las metamorfosis de las formas del capital*.³

La categoría de *metamorfosis* la podemos encontrar por primera vez en el capítulo tercero del Libro I donde Marx analiza la función de la mercancía dineraria como medio de circulación.⁴ El infinito tránsito de las mercancías corrientes al mercado para ser metamorfoseada por la mercancía dineraria y ésta de nueva cuenta por otra mercancía corriente (M-D-M) es la serie completa de la metamorfosis mercantil. Ahora compete explicar el mismo fenómeno, la metamorfosis, a las formas del proceso cíclico del capital, lo complejo del argumento es que el capital no es una relación susceptible de expresarse como la mercancía (M) y el dinero (D) sino que se manifiesta como un conjunto de relaciones desplegadas entre estas expresiones (D-M-D’).

A estas alturas de la partida Marx cuenta con que el lector conoce puntualmente el “secreto” de la forma dinero en la forma mercantil y de ésta en la forma simple de valor. En efecto, sabemos que la presencia de la riqueza como mercancía obedece a una especificidad

³ “El sistema económico de Marx analiza una serie de tipo de *relaciones de producción* cada vez más complejas. Estas relaciones de producción se expresan en una serie de *formas sociales* de complejidad creciente, siendo estas las formas sociales que adquieren las cosas. Esta conexión entre un tipo dado de relación de producción entre personas y la correspondiente función, o forma social de las cosas, puede discernirse en todas las categorías económicas” (Rubin, Isaac Illich, *Ensayo sobre la teoría marxista del valor*, México, Cuadernos de Pasado y Presente, no. 53, 1987, p. 79).

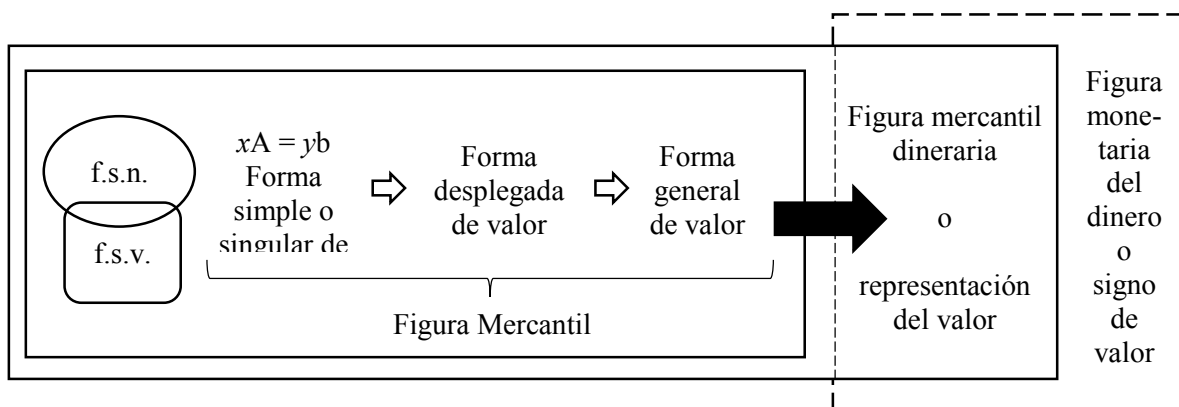
⁴ Cfr. *DK(s)*, t. I/1, pp. 127ss; *MEW*, XXIII, pp. 118ss.

de condiciones históricamente determinadas. El destino de los productos para el “cambio de manos” pre-figura a la riqueza social como mercancía, sin embargo, es sólo hasta el desarrollo del cambio en una equivalencialidad determinada por el tiempo de trabajo abstracto ($x A = y B$) que se con-figura a los productos como mercancías. Es decir, la expresión de la forma social valor en su primera forma *de* valor (o “valor de cambio”), la “forma simple o singular”, instauro en la riqueza social un doble nivel de existencia, como “valor de uso” y como “valor”, y éste hace que aquella revista una forma o *figura* mercantil. El resultado necesario de la relación entre las “formas elementales” (forma social natural y forma social valor) es, pues, una nueva forma más compleja o figura. Tanto el resultado como la relación misma de tales formas es igualmente necesaria, *las formas sociales “elementales” sólo existen en la medida en que se encuentran expresadas en figuras concretas determinadas. Todas las “figuras” son “formas” con un distinto nivel de complejidad o concreción.*⁵ Así, pues, la forma mercancía o figura mercantil de la riqueza social puede engendrar, dada la naturaleza de su desarrollo, otra forma más compleja que ella misma: la forma dinero. La figura dineraria de la riqueza social es la consecuencia del desarrollo de la forma mercancía o el desarrollo hasta ahora más acabado de las formas *de* valor de la forma social valor, por tanto, una forma de expresión de la forma mercancía, o lo que es lo mismo, la presentación de la nueva figura que adquiere una figura ya presupuesta: una *re-presentación*.⁶ Sintéticamente podríamos expresar lo hasta ahora dicho así: el “valor” y el “valor de uso” son forma social y forma social-natural, la mercancía es la con-figuración de las “formas elementales”, el dinero es la con-figuración de una figura preexistente, un representante. Si seguimos el nivel de concreción del argumento podemos decir que la moneda sería la re-presentación en papel o discos metálicos de la figura dineraria, esto es, el representante del re-presentante de la figura mercantil, la re-presentación de la forma de valor más acabada: un *signo* de valor.

⁵“(…) todos los conceptos básicos de la economía política (valor, dinero, capital, ganancia, renta, salarios, etc.) tienen un carácter material. Marx mostró que bajo cada uno de ellos se oculta una relación social de producción definida que en la economía mercantil sólo se realiza a través de las cosas y da a éstas un carácter determinado, objetivamente social, (...) más precisamente una forma social.” (Rubin, I. I., *op. cit.*, 93).

⁶ “[al dinero] puede cambiarse por una mercancía porque es el representante universal de su valor de cambio y como tal es el *representante* de cualquier otra mercancía que tenga igual valor de cambio” (*Elementos fundamentales...*, v. 1, p. 147). Para una profundización del tema véase Lefebvre, Henri, *La presencia y la ausencia. Contribución a la teoría de las representaciones*, México, FCE, 1983.

ESQUEMA 13
DE LAS FORMAS ELEMENTALES AL SIGNO DE VALOR



Este esquemático recuento del movimiento de las figuras que componen a la “fórmula general del capital” sitúa las coordenadas para captar la especificidad del movimiento del capital. El conocimiento elemental de la estructura de la “forma capital” indica que se trata de una relación compuesta por relaciones: un *proceso*.

[...] este cambio de forma sirve de mediador para establecer la continuidad de la función del capital industrial, para que el proceso de producción se cumpla como proceso continuo, o como proceso de reproducción. Todo este cambio de forma se cumple en la *circulación* (*Zirkulation*); es él quien sirve de mediador para el pasaje real de las mercancías de una mano a otra (238,42-239,5; 198,15-19).

Puesto que la metamorfosis de la mercancía da cuenta de los actos de compra-venta, las metamorfosis del capital son cada uno de los estadios del ciclo del capital constituido por una serie de metamorfosis mercantiles. *Id est*, las metamorfosis del capital son la metamorfosis 1 (compra) y la metamorfosis 2 (venta) de la mercancía mediadas por la interrupción del proceso circulatorio en el proceso de producción. El cambio de forma, la meta-morfosis, no es otra cosa que el cambio de modo de existencia del valor de capital para despegar funciones específicas y adecuadas a dicha forma con tal de que permitan su

valorización. Las metamorfosis del capital ordenan la secuencia de los estadios del capital y, por tanto, configuran funcionalmente al mismo.⁷

ESQUEMA 14
EL CAPITAL, LA RELACIÓN DE RELACIONES



Llegamos al sentido del título del párrafo. *La producción/consumo de los bienes producidos se encuentra determinada de acuerdo a las necesidades y posibilidades de valorización del proceso cíclico del capital.* Toda interrupción o aceleramiento de la producción/consumo de riqueza social tiene como motor la rápida, lenta o pausada sucesión de las metamorfosis del capital. La (re)producción social natural del sujeto social se encuentra en puntos suspensivos hasta no se cumpla previamente de manera efectiva la reproducción del valor que se valoriza. El ser valor “estorba” al ser valor de uso.⁸

5.2. EL CICLO DEL CAPITAL-DINERO (29,1-71,5; 31,1-68,12)

La forma general (*Allgemeine Form*) del ciclo del capital industrial es el ciclo del capital dinerario, en tanto se presupone el modo de producción capitalista, es decir, dentro de una situación social determinada por la producción capitalista (70,27-31; 67,35-68,2).

Los tres primeros capítulos del Libro II tienen por objeto analizar de manera separada los ciclos de cada una de la formas de capital. El capítulo primero, cuyo objeto de análisis es el

⁷ A manera de contraejemplo véase el capítulo III de *El capital en el siglo XXI* de Thomas Piketty donde se expone que la “metamorfosis” o “transformación de la estructura” del capital se da según la rama de la economía donde se centre la acumulación de capital: tierra, inmobiliario, industrial, financiero, etc. La economía convencional confunde el carácter *funcional* de la categoría metamorfosis para colocarla como un cambio de la constitución material del capital. Para el *mainstream economics*, en consecuencia, la “metamorfosis” es un cambio de localización del eje de la acumulación del capital, por ejemplo, actualmente, dirían ellos, vivimos una “metamorfosis del capital” “industrial” a uno “financiero” e “inmobiliario”. Toman por *forma* lo que en verdad es un *sector* de la economía. (Cfr. Piketty, Thomas, *op. cit.*, pp. 129-156).

⁸ Echeverría, B., “Esquema de *El Capital*”, ed. cit., p. 179.

ciclo del capital-dinero (la forma I), es el más extenso de los tres por una razón fundamental, aquí se explora 1) las determinaciones generales de *toda* forma de capital, es decir, aquello que tienen en común el ciclo del capital-dinero, el ciclo del capital productivo y el ciclo del capital-mercancía y 2) la especificidad del movimiento cíclico del capita-dinero. Puesto que resulta superfluo para el resto de los capítulos exponer de nueva cuenta el contenido del inciso “1)” Marx se limitó a exponer en éstos únicamente la peculiaridad del ciclo tratado. Abramos paso, pues, al examen de los contenidos teórico del argumento marxiano inicial.

El ciclo del capital-dinero, como todo ciclo, se compone de tres estadios (*Stadium*) diferenciados cuyo orden de secuencia, o fórmula (*Formel*), es el siguiente:

$$K_D: \overbrace{D - M}^{e_1} \dots \overbrace{P}^{e_2} \dots \overbrace{M' - D'}^{e_3}$$

Estadio 1 (e_1): El capitalista se presenta en la esfera circulatoria, el mercado, *en tanto comprador de mercancías no en tanto capitalista*. El dinero del que es propietario privado sirve para la apropiación de mercancías ajenas –fuerza de trabajo y medios de producción– o, lo que es lo mismo, la realización de las mercancías del vendedor. El capitalista en funciones aún no se presenta como capitalista o, mejor dicho, es apenas un capitalista “en potencia”.

Estadio 2 (e_2): Los puntos suspensivos “...” indican la interrupción del proceso de circulación para este ciclo del capital-dinero. Aquí el capitalista aparece en tanto capitalista porque se trata del *consumo productivo*⁹ de las mercancías compradas con anterioridad cuyo resultado es una nueva mercancía con un valor superior al de los elementos utilizados para su producción.

Estadio 3 (e_3): El capitalista en tanto vendedor retorna a la esfera circulatoria a intercambiar la mercancía producida por dinero para realizar el valor ya valorizado.

El análisis realizado en el Libro I de *El capital*, dice Marx, explica los estadios 1 y 3 en la medida en que eran necesarias para explicar el estadio 2. No se agotó ahí, pues, la

⁹ “El trabajo consume sus elementos materiales, su objeto y sus medios, los devora, y es también, por consiguiente, proceso de consumo. Ese *consumo productivo* se distingue, pues, del consumo individual [...] el resultado del consumo productivo es un *producto* que se distingue del consumidor” (*DK(s)*, t. 1/1, p. 222-223; *MEW*, XXIII, p. 198).

explicación de todas las determinaciones que diferencian esencialmente a cada una de las fases circulatorias. Ahora, en el Libro II, lo que interesa es, precisamente, tales determinaciones una vez que ya se cuenta con el argumento en torno al contenido real del capital. Para captar la especificidad de las diversas formas del capital en cada una de sus fases se estudiarán por separado o, como le llama Marx, en su “estado puro”, es decir, atendiendo de forma cabal el cumplimiento *inmediato* de la *ley del valor*.¹⁰

5.2.1. PRIMER ESTADIO *D – M* (30,16-40,35; 32,8-40,3)

a) *El punto de vista del capitalista*

Lo que convierte este proceso de la circulación general de mercancías (*allgemeinen Warenzirkulation*), al mismo tiempo, en parte funcionalmente determinada del ciclo autónomo de un capital individual no es en primera instancia la forma del proceso, sino su contenido material, el carácter específico de uso que poseen las mercancías que cambian su lugar con el dinero (30,23-31,5; 32,13-32,18).

El primer estadio del ciclo del capital dinerario, señalamos, se inaugura con el acto de compra *D – M* en el que el personero del capital se presenta no en cuanto tal sino como otro de los tantos compradores en el mercado dado que la *forma* del acto que realiza pertenece a un mero intercambio mercantil.¹¹ Mirando unilateralmente este acto de “circulación general de mercancías” desde la legalidad que lo domina, la forma social valor, resulta que no encontramos explicación alguna para hallar un aspecto estrictamente capitalista en el mismo. Contradictoriamente es la legalidad de la forma social natural, el valor de uso, la que dota de carácter capitalista al acto que se nos presentaba como un simple intercambio de mercancías. Debemos, pues, no sólo observar la figura mercantil del objeto comprado sino, además, el *contenido material* del mismo para esclarecer cómo es que el acto de compra funciona, al mismo tiempo, como fase de un “ciclo autónomo” de tal o cual capitalista: no se compra

¹⁰ “Para considerar en su pureza la fórmula del ciclo no basta con suponer que las mercancías se venden a su valor, sino también que esto sucede bajo circunstancias en lo demás iguales” (125,19-22; 110,25-27).

¹¹ “Aquí [en el mercado], las personas sólo existen unas para otras como representantes de la mercancía, y por ende como *poseedores de mercancías*.” (Marx, K., *DK(s)*, t. 1/1, pp. 103-104; *MEW*, xxiii, 99-100).

mercancías en general sino un tipo específico de mercancías, fuerza de trabajo y medios de producción, que pertenecen a distintos tipos de mercado, mercado de trabajo y mercado de mercancías propiamente dicho. El protagonista de este proceso compra los “factores materiales y personales” (31,7; 32,18-19) de la producción mercantil.

ESQUEMA 15
 CARÁCTER FORMAL Y MATERIAL DEL ESTADIO 1

$$\begin{array}{c}
 \text{compra} \\
 \overbrace{D - M} \\
 \text{forma} \\
 \text{del} \\
 \text{proceso} \\
 \hline
 \text{Estadio 1} \\
 \text{del ciclo de un} \\
 \text{capital individual}
 \end{array}
 <
 \begin{array}{c}
 \text{contenido} \\
 \text{material} \\
 \overbrace{FT} \\
 MP
 \end{array}$$

El dilema que se abre al capitalista, una vez esclarecido que su acto de compra sí cumple una función en su ciclo, es la división de la suma de dinero para adquirir determinado volumen de fuerza de trabajo y determinado volumen de medios de producción. El carácter de la división es, por un lado, cuantitativa en tanto se dividen magnitudes de valor en forma dineraria, por otro lado, cualitativa en tanto dicha división corresponde a valores de uso distintos en proporción y volumen variado según el tipo de ramo productivo del que se trate. Sin embargo, puesto que se trata del análisis del movimiento del ciclo del capital-dinero en su “estado puro” Marx hace abstracción de los distintos medios de producción y calificaciones de la fuerza de trabajo para sólo indicar los aspectos fundamentales que, independientemente de todo tipo de circunstancias, deben hacerse, necesariamente, efectivos.

La magnitud de la mercancía dineraria equivale al salario de los obreros, el valor de la fuerza de trabajo, y a un volumen determinado de medios de producción a ser consumidos productivamente por los primeros. El volumen de los medios de producción, por tanto, debe ser tal que abastezca el tiempo de trabajo necesario, donde se repone el valor de la fuerza de trabajo adquirida, y el tiempo de trabajo de trabajo excedente, donde se crea un plus de valor. Desde un comienzo el obrero tiene la partida perdida, aún no ha comenzado a ser consumido por el capitalista por medio del proceso de producción y ya se encuentra en $D - M < \frac{FT}{MP}$

“destinado” a ser explotado, esto es así porque el capitalista al apropiarse de la *capacidad* “de actuar como creador de valor y plusvalor” (33,13; 34,2) se apropia también, una vez desplegada en *acto* dicha capacidad, de sus *resultados*.

Podemos decir que es el *cálculo*¹² del plusvalor que los capitalistas especulan podrían apropiarse en un futuro lo que determina que dividan la suma dineraria en tal o cual proporción de fuerza de trabajo y medios de producción. El capitalista aún no entra en funciones como tal y ya se hace una idea de los resultados de su emprendedora labor. ¡No vaya a ser que carezca de los elementos suficientes para apropiarse de tiempo de plustrabajo!

El capitalista, por otra parte, no podría tampoco caer en la simpleza de comprar una proporción más o menos grande de medios de producción en vista de evitar una pausa en la apropiación de plus de valor ya que tratándose de valores de uso concretos éstos se desgastan, tanto en su uso como en valor, si no se transforman en productos. Por tanto, los medios de producción y fuerza de trabajo a comprar “es necesario conseguirlos en proporción adecuada” (32,25-26; 33,22) a pesar de la naturaleza caótica del proceso. Cumplido esto, nuestro *entrepreneur* no sólo cuenta con los elementos para producir productos útiles sino, además, producirlos de tal forma que sean *mercancías preñadas con plusvalor*.

Por tanto el valor adelantado por él bajo forma dineraria se encuentra ahora bajo una forma natural en la que puede efectivizarse como valor que incuba plusvalor (bajo la figura de mercancías). En otras palabras: se encuentra en el estado o bajo la forma de *capital productivo*, que tiene la capacidad de actuar como creador de valor y plusvalor (33,7-13; 33,37-34,2).

Voilà! Presenciamos la metamorfosis del capital o, con mayor rigor, “la transformación del valor de capital (*Kapitalwert*)” (33,25; 34,8-9) gracias a la distinta forma material de su estado. En efecto, este “modo distinto de existencia” (33,17; 34,4-5) del valor de capital en forma dineraria a una “forma natural”, productiva, no es otra cosa que la

¹² Además de abstracto y unilateral “se realiza sin esfuerzo, por sí solo, la gente calcula lo que hay que hacer para comprar barato, para ganar mucho, para desplazar al adversario, para conseguir un puesto directivo o mantenerse en el cargo; calculan creyendo que saben de la vida y que entienden cómo funcionan las cosas en el mundo y en realidad no tienen la menor idea de lo que sucede a su alrededor y sobre todo de lo que les pasa a ellos... La ideología no piensa, solamente calcula y mistifica.” (Kosik, Karel, *Reflexiones antediluvianas*, México, Editorial Itaca, 2012, p. 21-22).

“transformación de capital dinerario en capital productivo” (33,27-28; 34,10) que, de ningún modo, modifica la magnitud del valor de capital $D = vFT + vMP = P$.

Tenemos, en suma, que $D - M < \frac{FT}{MP}$ es un acto de compra perteneciente al intercambio de mercancías que por la forma social natural de las mismas dicho acto se determina como una fase del ciclo del capital dinerario y, además, como transformación del valor de capital de su forma dineraria a su forma productiva. *La forma social natural de las mercancías, por tanto, dota de carácter capitalista al acto de compra y anuncia la “nueva” función específica que debe de cumplir el capitalista en ciernes para afirmarse efectivamente como tal en el “proceso cíclico autónomo del capital”* (33,24; 34,8). ¿Es, entonces, la “forma natural” la que tiene las riendas del proceso? No, al contrario, la forma social natural del valor de capital muestra que su despliegue, en tanto valor de uso concreto, se encuentra delimitado al volumen, necesidad y movimiento abstracto del proceso cíclico del capital, sí y sólo sí el valor en su figura dineraria se ha metamorfoseado en una figura mercantil, es decir, sólo si se ha realizado *ya* la forma social valor, el valor de uso puede entonces tener la posibilidad de actualizarse, “el ser valor estorba al ser valor de uso”.

Identificados los elementos que convierten las funciones de dinero en funciones de capital ¿Cómo es, pues, el proceso de dicha metamorfosis si el “modo de existencia” del valor de capital en dinero sólo cumple funciones dinerarias?

La figura del capital-dinero es la manera en que se *adelanta* capital y el dinero, por tanto, es el “primer portador del valor de capital” (33,28-29; 34,11-12). La función del capital-dinero como medio de compra y medio de pago proviene de su función en tanto dinero no en tanto capital, es decir, el capital-dinero no se presenta como capital en el acto $D - M$. Para presentarse como capital hay que voltear a ver la *conexión* de sus distintas fases o sea el papel que juega en el movimiento del capital. La transformación del capital-dinero en capital productivo muestra de forma latente el resultado del proceso de producción capitalista.¹³

¹³ La existencia del capital productivo presupone todos los elementos que ya enunciara Marx con anterioridad en el capítulo cuarto del Libro I de *El capital*. “La producción de mercancías, la circulación mercantil y una circulación mercantil desarrollada, el *comercio*, constituyen los *supuestos históricos* bajo los cuales surge aquél [el capital]” (Marx, K., *DK(s)*, t. 1/1, p. 179; *MEW*, XXIII, p. 161).

Veamos el proceso más de cerca. Si separamos los actos de compra por medio de los cuales el capitalista adelanta el valor de capital tenemos $D - MP$ y $D - FT$ ¿Qué acontece, se pregunta Marx, con D ? El primer caso no podría interesarnos por ahora puesto que esa parte de la suma de dinero termina en manos de otro propietario ajeno a este ciclo particular de capital, en cambio, el segundo caso muestra la peculiaridad de trocar la función de capital que reviste la suma inicial de dinero, como adelanto de capital, en mera función dineraria, como medio de compra en forma de salario de la fuerza de trabajo. Allí el dinero es principio y fin del movimiento, aquí es una mediación para la reproducción del valor de la fuerza de trabajo. Resulta que allí donde el dinero es un “medio evanescente de circulación” (34,36; 35,8-9) se establece la condición esencial de la “transformación de dinero en capital”.

$D - FT$ es el factor característico en la transformación del capital dinerario en capital productivo, porque es la condición esencial para que el valor adelantado en forma dineraria se transforme realmente en capital, en valor que produce plusvalor. $D - MP$ resulta necesario sólo para realizar el volumen de trabajo comprado por medio de $D - FT$ ” (34,38-43; 35,11-15). “Lo característico no es que se pueda comprar la mercancía fuerza de trabajo, sino que la fuerza de trabajo aparezca como mercancía (36, 12-14; 36, 16-17).

Marx aclara por qué $D - FT$ es el “rasgo característico del modo capitalista de producción” (35,6-7; 35,20-21) frente y contra los subterfugios de la llamada “economía dineraria” –dicho sea de paso, argumentos igualmente vigentes para una crítica de la economía vulgar contemporánea. El punto está en desmitificar “lo irracional” (35,19; 35,30) de la forma en que se presenta dicha relación: *el salario (Arbeitslohn)*. El salario es la “forma disfrazada” (35,26; 35,36) en que se presenta el precio de la *fuerza de trabajo* como el precio del *trabajo* efectivamente desplegado.

b) *El punto de vista del obrero*

[...] la relación de clase entre capitalista y asalariado ya existe, ya está presupuesta en el momento en que ambos se enfrentan en el acto $D - FT$ (37,14-16; 37,10-13).

Quizá una de las sorpresas más comunes a la hora de leer *El capital* es notar la enorme diferencia en el tono y estilo de su prosa si la comparamos con su obra más leída, *El manifiesto comunista*. En *El capital* no encontraremos esos largos pasajes sobre la caída del capitalismo por la revolución proletaria¹⁴ sino la exposición sistemática de las leyes y elementos que constituyen al modo capitalista de producción. Sin embargo, sería un error presuponer que Marx ha dejado de lado aquellas cuestiones estrictamente políticas. No porque *El capital* sea una obra cuyo objeto de estudio no sea “lo político” de ninguna manera cancela el hecho de que sea una obra *esencialmente* política.¹⁵ Contra todos aquellos intentos, generalmente de los economistas, por leer “a-políticamente” a Marx les presentamos cómo es que resulta ininteligible el modo de producción capitalista si no se cuenta con la categoría de *lucha de clases*.

La fuerza de trabajo, capacidad creadora de valor, sólo se hace efectiva en su despliegue con los medios de producción, el acto del proceso de trabajo. Desde un comienzo en $D - FT$ el comprador se presenta al mercado de trabajo como poseedor de los medios de producción contrapuestos al trabajador como propiedad ajena mientras que la fuerza de trabajo se contrapone al poseedor de dinero como fuerza de trabajo ajena que necesariamente debe apropiarse para funcionar realmente como capitalista. Es decir, en una mera relación dineraria ya se presupone al comprador como capitalista y al vendedor como asalariado por el hecho de que a éste le faltan los medios de producción y medios de subsistencias de los que aquél es propietario. Se trata de un “estado de separación” (36,35; 36,33) entre el sujeto (que trabaja) y el objeto (de trabajo) que únicamente puede pseudo-resolver con la venta de la capacidad de trabajo. Lo que aquí interesa, dice Marx, no es cómo surge tal separación¹⁶ sino si la compra/venta de fuerza de trabajo aparece como función del capital-dinero o si el dinero se presenta aquí como forma de existencia del capital.

La relación de capital durante el proceso de producción sólo sale a la luz porque existe en sí en el acto de circulación, en las distintas condiciones económicas fundamentales en las que

¹⁴ La excepción sea, quizá, el párrafo séptimo del capítulo XXIV del Libro I.

¹⁵ “El tomo primero comprende el primer libro: <<El proceso de producción del capital>>. Es ciertamente el más temible *missile* que jamás se haya lanzado hasta ahora a la cabeza de los burgueses [...]” Carta de K. Marx a P. Becker del 17 de abril de 1867 (CC, p. 122; MEW, XXI, p. 541).

¹⁶ Un estudio profundo sobre el tema pertenecería a un “tercer trabajo” cuyo contenido sea la “historia de las categorías o condiciones económicas”, véase capítulo 1, párrafo 1.3.

se enfrentan comprador y vendedor, en su relación de clase. Esta relación no está dada con la naturaleza del dinero; antes bien es la existencia de esta relación lo que puede transformar una mera función de dinero en una función del capital (38,1-8; 37,32-38).

Cuando decíamos que la forma social natural de las mercancías compradas determinaba el carácter capitalista del acto de compra inaugural de nuestro protagonista, en verdad faltaba hacer una precisión que no era necesaria en ese nivel argumental pero que ahora resulta necesaria indicar, no se trata sólo de la forma social natural de la fuerza de trabajo sino de la *condición preexistente de la relación de clase que exige su presencia en el mercado como mercancía*. El capital existe potencialmente en la esfera circulatoria porque existe *ya* una relación de clase que lo posibilita. Para que el dinero funcione como capital, por tanto, se requiere como condición previa la “relación del capital”. El capital se presupone a sí mismo. Esto no sugiere la existencia transhistórica del capital, por el contrario, tuvo una génesis.

Que la venta de la propia fuerza de trabajo se presente no como manifestación aislada, sino como el supuesto socialmente decisivo de la producción de mercancías, que por tanto el capital dinerario a escala social cumpla la función $D - M < \frac{FT}{MP}$ examinada aquí, esto supone procesos históricos a través de los cuáles se disolvió la combinación originaria¹⁷ entre los medios de producción y la fuerza de trabajo; procesos merced a los cuales se enfrentan la masa del pueblo, los obreros, como no-propietarios y los no-obreros como propietarios de estos medios de producción (38,35-39,4; 38,16-24).

Recordemos que el objeto de estudio en la *magnum opus* de Marx es el modo capitalista de producción *desarrollado*. La compra/venta de fuerza de trabajo y medios de producción parte del hecho de una *distribución* de estos últimos en manos de los capitalistas. Por tanto, para que la compra/venta de fuerza de trabajo se presente como un “acto social general” (39,20; 38,36) debe encontrarse como preexistente que los medios de producción se enfrenten a los proletarios como capital.¹⁸ La producción capitalista reproduce, con su

¹⁷ Por “combinación originaria” Marx seguramente se refiera al carácter comunitario de las sociedades arcaicas.

¹⁸ “El proletariado recorre diversos grados de desarrollo. Su lucha contra la burguesía comienza con su existencia.” (Marx, K. y F. Engels, *El manifiesto comunista*, Madrid, Alianza Editorial, 2008, p. 51; *MEW*, IV, p. 470).

desarrollo, el estado de separación entre los medios de producción y la fuerza de trabajo, la amplía en escala hasta convertirlo en el “estado social dominante” (39,24; 39,2). El apoderamiento de la producción por el capital depende de un desarrollo del comercio, de la circulación de mercancías, pero ésta, a su vez, presupone que se producen valores de uso para su venta, esto es, la producción de mercancías.¹⁹ “[...] la producción mercantil sólo aparece como carácter normal, dominante, de la producción cuando lo hace sobre la base de la producción capitalista” (39,33-35; 39,7-9).

Producir de manera capitalista, por tanto, supone un estado de la sociedad con las relaciones arriba enunciadas, requiere un volumen de capital disponible para el pago de salarios y abastecimiento de elementos de producción así como la disponibilidad de asalariados libres a escala social. La fórmula del capital-dinero $D - M \dots P \dots M' - D'$ tiene vigencia sobre la base de una producción capitalista ya desarrollada. Producción de mercancías con plusvalor y reproducción de las relaciones de clase asalariada y capitalista. “Por eso $D - M \dots P \dots M' - D'$ presupone ya al capital bajo la forma de capital productivo, y por tanto la forma del ciclo del capital productivo, porque el primer supuesto de su funcionamiento es la existencia de la clase de los asalariados” (40,31-35; 39,37-40,3).

5.2.2. SEGUNDO ESTADIO P (40,38-45,6; 40,4-43,25)

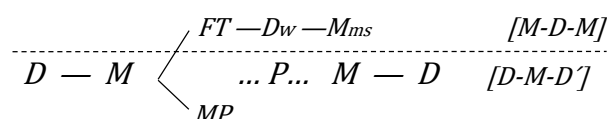
El resultado inmediato del primer estadio del ciclo del capital dinerario es la interrupción del proceso de circulación del valor de capital adelantado, ahora reviste una “forma natural (*Naturalform*)” (41,6-7; 40,7) para ser consumida productivamente. El resultado del estadio 1 es el ingreso al estadio 2, el estadio productivo del capital. El proceso de circulación, correspondiente al adelanto del valor de capital en forma dineraria, se interrumpe mientras el proceso cíclico del capital continúa, pero en la esfera productiva.

$$D - M < \frac{FT}{MP} \dots P$$

¹⁹ “La circulación de mercancías es el punto de partida del capital. La producción de mercancías, la circulación mercantil y una circulación mercantil desarrollada, el *comercio*, constituyen los supuestos históricos bajo los cuales surge aquél.” (Marx, K., *DK(s)*, t. 1/1, p. 179; *MEW*, XXIII, p. 161).

Debemos fijarnos en el tiempo de un proceso y otro. El asalariado vive de la venta de su fuerza de trabajo, por ende, su autoconservación requiere un consumo cotidiano de medios de subsistencia, el pago del salario tiene que suceder en una magnitud y secuencia que posibilite el cumplimiento de tales necesidades objetivas. El movimiento desplegado corresponde a la circulación simple de mercancías $FT - D - M \rightarrow M - D - M$, vender para comprar.

ESQUEMA 16
FUERZA DE TRABAJO EN LA CIRCULACIÓN MERCANTIL SIMPLE



Aclaraciones al esquema 15. Dw significa dinero en forma de salario, w es la notación para el salario que se utiliza generalmente en los textos de economía. Por otra parte, Mms significa mercancías cuyo valor de uso es ser medios de subsistencia.

La producción de mercancías en forma generalizada produce una “división siempre creciente del trabajo social” (42,15-16; 41,12-13), una separación de los procesos de producción complementarios que se tornan autónomos.²⁰ Conforme el capitalista aparece como capitalista dinerario se amplía la escala, gracias al proceso productivo, en que su capital debe funcionar como capital dinerario. La tendencia del dominio capitalista es generalizar la producción de mercancías para luego convertirla en producción capitalista de mercancías, la venta se convierte en el interés general.

El más o menos largo pasaje citado consiste en ser el único en el Libro II donde Marx nos expone la diferencia entre el proceso de reproducción *transhistórico* de su *forma histórica* capitalista. Después de esto Marx desarrollará su argumento en el resto del libro sobre la base del modo capitalista de producción *desarrollado* sin detenerse a explicar, como

²⁰ “Las distintas operaciones que el trabajador ejecuta una tras otra en la elaboración de su obra [...] son separadas en la división del trabajo que caracteriza a la producción capitalista, aisladas unas de otras como operaciones independientes [...] Los trabajadores son subsumidos bajo estas funciones aisladas” (Marx, K. *La tecnología del capital*, p. 27).

en el capítulo quinto del Libro primero, niveles de abstracción más esenciales, en un sentido metodológico estricto, salvo algunas escasas excepciones que señalaremos en su momento.²¹

Sea cuales fueren las formas sociales de la producción, sus factores son siempre los trabajadores y los medios de producción. Pero unos y otros sólo lo son potencialmente si están separados. Para que se produzca, en general, deben combinarse. La forma especial en la que se lleva a cabo esta combinación distingue las diferentes épocas económicas de la estructura social. En el presente caso la separación del trabajador libre con respecto a sus medios de producción es el punto de partida dado [...] El proceso real al que ingresan conjuntamente los creadores (personales y materiales) de mercancías así reunidos, el proceso de producción, se transforma por eso, él mismo, en una función del capital, en proceso capitalista de producción... Toda empresa de producción mercantil se convierte al mismo tiempo en empresa que explota la fuerza de trabajo; pero sólo la producción mercantil capitalista se transforma en *modo de explotación* que inicia una época, en un modo que en su desarrollo histórico ulterior, mediante la organización del proceso de trabajo y el perfeccionamiento gigantesco de la técnica, revoluciona toda la estructura económica de la sociedad y supera, de manera incomparable, todas las épocas anteriores (43,15-40; 42,4-24; cursivas mías).

Vemos que el fundamento de todo proceso de reproducción es la *relación entre el sujeto y el objeto*. El *modo* en que se “combinan” los elementos que componen la relación dota de *especificidad histórica* al proceso. El modo de (re)producción capitalista se distingue por *escindir* al sujeto del objeto situándolos en un “estado de separación” que sólo es “re-sintetizado” artificialmente por el mercado pero, además, el boleto de entrada del sujeto a

²¹ Cuestión explicable por dos razones: 1) a pesar del ser el resultado del enorme esfuerzo de Engels por editar y publicar los manuscritos marxianos de tal manera que parecieran un libro se trata, sin duda alguna, de una obra inconclusa en su forma, pero concluyente en casi todos sus contenidos (Véase capítulo 2) cuestión que de ninguna manera desmerita la labor del “gentleman comunista” sino, por el contrario, representa una exigencia para los marxistas el finiquitar la tarea; 2) “El discurso de Max es un discurso crítico, des-constructor: trabaja sobre el discurso positivo o ideológico que la sociedad moderna genera espontáneamente. En su época, los conceptos de “forma natural” y “valor de uso” [que para nuestro caso valor como la dimensión transhistórica del argumento] a criticar tenían apenas una formulación incipiente, la de la economía política. En tales condiciones, sólo era posible trazar los lineamientos generales de un concepto crítico de los mismos; no era tiempo aún de su elaboración desarrollada.” (Echeverría, Bolívar, *Valor de uso y utopía*, México, Siglo XXI Editores, 2012, p.156).

dicha esfera es asumir sus capacidades como mercancías a ser vendidas para ser explotado por otro.

Las figuras objetivas que revisten los elementos de la producción, allí donde domina el modo de producción capitalista, son la de capital constante y capital variable, diferentes por las funciones que juegan en la creación de valor y plusvalor²² y por el carácter de la propiedad que de ellos tiene el capitalista. Mientras es propietario privado permanente, es decir, aún fuera del proceso de producción, del capital constante es, por otro lado, propietario privado temporal del capital variable, es decir, únicamente durante el proceso productivo. Estas figuras, por tanto, pertenecen a la función del capital productivo una vez que los medios de producción incorporan la fuerza de trabajo, el resultado es “no sólo mercancía, sino mercancía fecundada con plusvalor” (44,36-37; 43,13-14).

5.2.3. TERCER ESTADIO $M' - D'$ (45,7-57,22; 43,24-55,12)

El capital mercantil es la forma funcional de existencia del valor de capital ya valorizado que busca realizarse en un acto de intercambio contrario al de su inicio, la venta.

M' expresa una relación de valor, la relación entre el valor del producto en mercancías y el del capital gastado en su producción; es decir que expresa la composición de su valor, formado por valor de capital y plusvalor (47,5-9; 45,5-8).

En la magnitud relativa de M' , esto es, la comparación de la magnitud del valor de ésta con la magnitud del valor de la primera M , lleva ya la impronta de capital. Se trata no de una mera mercancía común y corriente sino de una mercancía con plusvalor incubado, por tanto, el acto de intercambio tampoco es una mera venta sino la realización del valor de capital adelantado y valorizado en el proceso productivo. Con el acto $M' - D'$ se interrumpe el proceso productivo, la producción de producto y valor, para dar paso, de nueva cuenta, a la esfera circulatoria: tenemos un capital valorizado *inmóvil* en el mercado. La *velocidad* con

²² Categorías que Marx explicó en el capítulo VI del Libro I de *El capital*.

que la figura mercantil se torne en figura dineraria determinará el grado en que el valor de capital servirá como nuevo creador de valor en tal o cual escala de la reproducción.²³

No sólo el proceso de producción muestra el “grado de rendimiento” (48,6; 45,34) de un capital dado, también el proceso de circulación pone en juego “potencias” (48,11; 46,2), independientes del valor de capital, que determinan el rendimiento, expansión o contracción del capital. “La cantidad de lo vendido se vuelve aquí en determinación esencial” (48,16-17; 46,5-6). En la venta se juega la *realización* del plusvalor o, lo que es lo mismo, la realización del capital efectivamente como capital.

$$D - M < \frac{FT}{MP} \dots P \dots (M + m) - (D + d)$$

El capitalista al llevar al mercado su mercancía incubada de plusvalor $M'(M + m)$ vuelca una magnitud de valor mayor a la que retiró en el acto inicial $D - M$ y que retirará de nueva cuenta una vez que se transforme en dinero. El capitalista retira más valor (D') del que había volcado en un inicio (D) ¿Qué aconteció? ¿De dónde sale esa d ? Mirando a contrapelo el proceso tenemos que si se retira más valor en forma dineraria es porque ese incremento de valor ya se encontraba en la figura mercantil que no es otra cosa más que el efecto del proceso de producción y valorización.²⁴

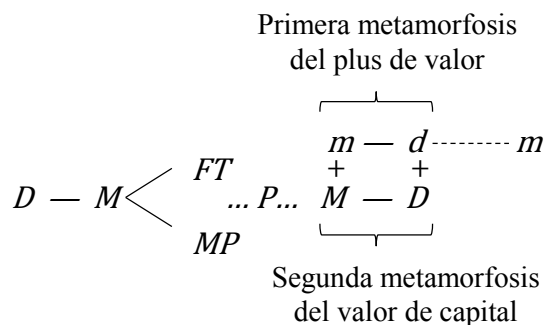
Si miramos más de cerca la fórmula desarrollada del capital-dinero encontraremos una peculiaridad en su interior, el proceso de circulación de la última fase se divide en dos momentos esencialmente distintos. De un lado, tenemos el momento de la circulación $M - D$ que corresponde a la venta del valor de capital adelantado y cierra el momento contrapuesto de un inicio $D - M - D$, de otro, tenemos el momento de la circulación $m - d$ que corresponde a la venta del plus de valor generado en la fase productiva del capital e inaugura un momento circulatorio nuevo $m - d$ en espera de ser finiquitado por el momento

²³ “En la velocidad del curso dinerario, pues, se manifiesta la unidad fluida de las fases contrapuestas y complementarias: transformación de la figura de uso en figura de valor y reconversión de ésta en aquella, o unidad de los dos procesos de la compra y la venta” (*DK(s)*, t. I/1, p. 174; *MEW*, XXIII, p. 134).

²⁴ “La transformación del dinero en capital ha de desarrollarse sobre la base de las leyes immanentes al intercambio de mercancías, de tal modo que *el intercambio de equivalentes* sirva como punto de partida. Nuestro poseedor de dinero, que existe tan sólo como oruga de capitalista, tiene que comprar las mercancías a su valor y, sin embargo, obtener al término del proceso más valor que el que arrojó en el mismo. Su metamorfosis en mariposa debe efectuarse en la esfera de la circulación y *no* debe efectuarse en ella” (*DK(s)*, t. I/1, p. 202; *MEW*, XXIII, p. 180-181).

contrapuesto $d - m$. Se trata, pues, del retorno del valor originariamente adelantado en su forma dineraria inicial y del inicio de la primera “transmutación formal” (51,30; 48,28) del plusvalor,²⁵ un nuevo valor que entra por primera vez a la esfera circulatoria bajo la forma mercantil. D y d son formas dinerarias autónomas que recorren procesos de circulación completamente distintos.

ESQUEMA 17
METAMORFOSIS DEL VALOR DE CAPITAL Y DEL PLUSVALOR



Aclaraciones al esquema 17. La línea punteada posterior a d y anterior a la segunda m representa un acto de compra situado por *fuera* del ciclo del capital dinerario en cuestión.

Esta forma de proceso cíclico se denomina ciclo del capital-dinero porque la forma inicial y final del proceso es el dinero. Lo que varía no es, pues, la forma del punto de partida y punto de retorno sino la magnitud del valor que constituye a uno y otro. En D' , cuantitativamente distinto de D , se ha borrado toda huella del proceso de su formación “existe ahora para sí” (52,40; 49,29) con independencia del movimiento que lo originó. D , en cambio, existe como capital realizado que se diferencia a sí mismo de d como *su* incremento incubado por él mismo “se ha realizado como capital porque se ha realizado como valor que ha incubado un valor” (53,12-13; 49,41-50,1). Así, D' *existe como relación de capital*, D *sólo existe como capital dinerario en su relación con D' , como algo puesto por él mismo*. D' , entonces, se diferencia en sí por su constitución como D y como d que la dota de funciones distintas. Sin embargo, como dijimos, D' se presenta como mero resultado sin la “mediación”

²⁵ Tema tratado en el capítulo XVII del Libro II. Véase “Prólogo” de Engels que advierte sobre la dificultad de esta problemática.

(53,26; 50,10) del proceso que la originó borrando la diferencia específica que la constituye como capital realizado, o sea, ser producto del proceso de valorización, “toda la diversidad de las mercancías se borra en el dinero, porque él es, precisamente, la forma equivalente común a todas ellas” (53,34-36; 50,16-17) tenemos como diferencia la mera división cuantitativa de D' en $D + d$, por tanto, una “homogeneidad absoluta” o “indiferencia conceptual” (54,5-6; 50,26-27), es decir, una identidad de contenido o substancia, la expresión dineraria final del proceso cíclico del capital, dice Marx, es la “expresión no-conceptual” (54,14; 50,35) de la relación de capital que viene siendo lo mismo a decir que D' contiene la “diferencia no-conceptual” (54,24; 51,3) entre D y d . No podría decirse lo mismo de M' porque al ser un producto útil hace referencia directa al proceso de producción mientras que D' es una forma derivada directamente de la circulación desdibujando todo vínculo con el núcleo productivo.

Tal diferencia “no-conceptual (*Begrifflos*)” de D' desaparece bien se renueva el ciclo del capital dinerario y D' deviene en una “nueva” D , esto es, cumpliendo ya no la función pasiva de ser capital realizado sino la función activa de ser adelanto de capital. En suma, lo que observamos en $D \dots D'$ es la acumulación de capital no el consumo del capitalista, un movimiento reiterativo de autovalorización y adelanto de capital, la realización del capital dinerario. La reconversión del valor de capital en su figura dineraria es producto de la función del capital mercantil no del capital dinerario, en M' se encuentra expresada la diferencia entre la relación de capital y el plus de valor D' no es más que el resultado de la realización de M' . D' y M' se diferencian, en primer lugar, como mercancía y dinero, en segundo lugar, por ser formas distintas de existencia del capital valorizado o, como dice Marx, “capital activado como capital” (56,31-32; 52,31-32), expresan el resultado de la función productiva del capital. Y, por si aún no quedara claro para el colega economista, Marx insiste en desmitificar la expresión irracional $D \dots D'$ mostrando su correlato inmanente a la esfera productiva:

El capital mercantil, como producto directo del proceso capitalista de producción, trae a la memoria este su origen y por ende es, en su forma, más racional, menos no-conceptual que el capital dinerario, en el que se ha borrado toda huella de este proceso, así como, en general el dinero se borra toda forma de uso particular de la mercancía. Por eso, su forma fantástica

sólo desaparece allí donde D' mismo funciona como capital mercantil [...] (57, 1-9; 52,38-55,1).

El dinero, como cualquier otra mercancía, es producto del trabajo humano.²⁶ En efecto, si la mercancía producida es la mercancía dineraria el valor de D' , funcionando como M' , es igual al valor de capital adelantado para su producción, o sea D , más el plus de valor d , funcionando como m , creado en P .

ESQUEMA 18
FÓRMULA PARA LA PRODUCCIÓN DE DINERO

$$D - M \left\langle \begin{array}{l} FT \\ MP \end{array} \right. \dots P \dots D'$$

Aclaraciones al esquema 18. Los segundos puntos suspensivos y la carencia de un guion anterior a D' indican que al finalizar la producción de dinero real no se coloca como cualquier mercancía incubada de plusvalor en la esfera circulatoria sino que pasa directamente a la misma como dinero o valor *ya* realizado.

5.2.4. EL CICLO COMPLETO (57,22-71,5; 55,12-68,12)

Al comienzo de este capítulo insistimos, entre otras cosas, en que el objeto al que Marx somete a examen en el Libro II es el *capital industrial*. Señalamiento que para toda lectura atenta del Libro I no representa ninguna sorpresa, sin embargo, esta explicitación de que el *tipo* o figura concreta de capital cuyo ciclo global se encuentra constituido por las figuras funcionales estudiadas se trata, precisamente, del capital industrial sólo sucede hasta el último apartado del capítulo primero, es decir, aproximadamente unas treinta páginas después de haber comenzado la obra.

El capital que en el transcurso de su ciclo global adopta y vuelve adoptar estas formas [capital dinerario, capital mercantil y capital productivo], y que cada una de ellas cumple la función que corresponde a dicha forma, es el *capital industrial* (59,9-13; 56,21-24).

²⁶ Véase el párrafo IV sobre los metales preciosos en *Contribución...*, pp. 144ss.; *MEW*, XIII, pp. 128ss.

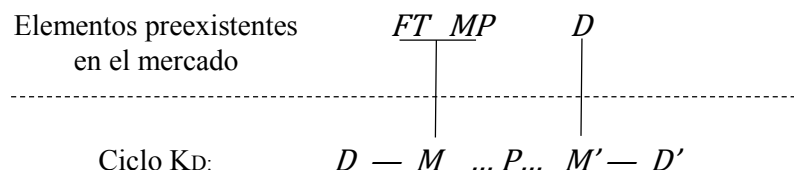
Consideramos, pues, un elemento significativo para evitar confusiones en el argumento del Libro II tener presente previamente el escenario señalado. Las determinaciones del ciclo global que analizamos corresponden, por tanto, a una *figura concreta* del capital, no se trata del capital comercial, tampoco del capital bancario sino del capital industrial. Dicho esto continuemos.

El carácter cíclico del proceso global del capital sucede en estadios conexos –uno productivo y dos circulatorios– en las que el valor de capital, al adoptar una figura diferente, despliega una función específica de acuerdo a su forma. En tanto que las “formas funcionales” (59,19; 56,30) del capital-dinero, capital-mercancía y capital productivo son las formas que “adopta” el capital industrial, entonces, *todos* los ramos de la producción explotados en forma capitalista revisten, necesariamente, dicho movimiento. Insistamos una vez más, *las figuras funcionales del capital son formas particulares, necesarias, que adopta el capital industrial en las fases de su ciclo global, no se trata de ramos de negocios autónomos ni tipos de capital autónomos.*

Para que el proceso cíclico del capital se despliegue normalmente se requieren determinadas condiciones. Presupone cualitativamente, en primer lugar, la existencia de medios de producción y fuerza de trabajo disponibles en calidad de mercancías en el mercado y, en segundo lugar, la existencia de compradores de las mercancías producidas. Presupone cuantitativamente, de un lado, la existencia poseedores de mercancías cuya magnitud de valor se aproxime a D y, de otro, presupone la existencia de poseedores de dinero cuya magnitud de valor se aproxime a D' . En $M' - D'$ y $D - M$, por tanto, se presuponen existencias de valor de la misma magnitud simultáneamente disponibles (esquema 19).

El ciclo del capital, según la fase en que se encuentre, hace necesaria la “fijación del capital” (59,33; 56,40) durante un lapso determinado pues, como todo lo existente, sólo se hace efectivo en el espacio y el tiempo. En el primer estadio, la compra de los elementos de producción, el dinero se adelanta completamente, de una sola vez, deviniendo de forma directa al segundo estadio del ciclo. Aquí, en la función productiva del capital, el valor de los medios de producción se transfiere de forma fraccionada requiriendo la continua *reiteración* del proceso para tener todo el valor de capital adelantado en la figura mercantil. El tiempo de producción y el tiempo de circulación son elementos esenciales en el proceso cíclico del capital que, por el momento, sólo basta con indicar.

ESQUEMA 19
ELEMENTOS NECESARIOS Y EXTERIORES AL CICLO DEL CAPITAL



Aclaraciones al esquema 19. *KD* es la abreviación de capital dinerario. La línea punteada separa el ciclo del capital dinerario individual de los elementos necesarios para su ciclo que, sin embargo, se encuentran en manos de otros propietarios privados, algunos de ellos también capitalistas.

El producto, por otra parte, es el resultado de la *metamorfosis real* de los elementos productivos, medios de producción y fuerza de trabajo, un valor de uso u objeto exterior completamente distinto a los que ingresaron al proceso productivo. Además existen, agrega Marx, otro tipo de productos del proceso productivo cuya existencia no es objetiva o exterior. Se trata de los “servicios”.²⁷

[...] hay ramos de la industria autónomos en los que el producto del proceso de producción no es un producto objetivo nuevo, no es una mercancía. Entre ellos, la única importante desde el punto de vista económico es la industria de la comunicación, ya sea la industria del transporte propiamente dicha, para mercancías y personas, ya la que sólo transmite despachos, cartas, telegramas, etc. (61,11-17; 60, 6-11).

Para la *industria* del transporte, por ejemplo, no tenemos un producto objetivo exterior sino un *efecto útil* o, si se quiere, servicio²⁸ que consiste en la modificación espacial o cambio de ubicación de gente o mercancías. Existe una coincidencia entre el proceso de

²⁷ Categoría no utilizada directamente por Marx aunque sí indirectamente en la cita que hace del ruso Alexandr Chuprov (61,27; 60,21). Aún es una tarea por resolver, para el pensamiento crítico, la desmitificación o, vale decir, la construcción *racional* de la categoría de servicios frente y contra las definiciones de la economía convencional (terciarización, etc.). Si bien existen esfuerzos bastante sugerentes por pensar los servicios críticamente (p. e. Mandel, Altvater), generalmente vinculados con la problemática del “trabajo productivo e improductivo”, no existe, empero, trabajo alguno, hasta donde hemos podido revisar, que aborde dicha problemática desde el plan en seis libros de la Crítica de la Economía Política, quizá correspondería al Libro 3°, sobre el trabajo asalariado, tratar a fondo tales cuestiones.

²⁸ “Un servicio no es otra cosa que el efecto útil de un *valor de uso*, ya sea mercancía, ya sea trabajo” (*DK(s)*, t. 1/1, p. 233; *MEW*, XXIII, p. 207).

producción de la industria del transporte con su efecto útil, por tanto, no existe como artículo comercial externo al proceso productivo, es decir, se consume y paga el propio proceso de producción y no un producto separable de él. Esto no cancela, de modo alguno, que el *valor* de este efecto útil esté determinado por el valor de sus elementos de producción, medios de producción y fuerza de trabajo, y que su consumo pueda ser, como el de cualquier otra mercancía, individual o productivo. El consumo productivo del transporte lo colocaría como una fase de la producción de la mercancía que como cualquier otra transferiría y crearía valor y plusvalor.

ESQUEMA 20
FÓRMULA PARA LA INDUSTRIA DEL TRANSPORTE

$$D - M \begin{cases} FT \\ MP \end{cases} \dots P - D'$$

Aclaraciones al esquema 20. El guion posterior a *P* y la carencia de los sucesivos puntos suspensivos indican que el resultado del proceso productivo no se finiquita en una mercancía que circule en el mercado sino que el mismo proceso productivo se “compra” directamente.

La problemática del transporte será tratada a fondo más adelante,²⁹ por ahora basta con mencionar su carácter de industria, de no productor de objeto exterior y de creador de valor y plusvalor.

El capital industrial es el único modo de existencia del capital en el cual no sólo la apropiación de plusvalor, o en su caso de plusproducto, sino al mismo tiempo su creación, es función del capital. Por eso condiciona el carácter capitalista de la producción; su existencia implica la del antagonismo de clase entre capitalistas y asalariados (62,29-34; 61,14-18).

Podemos deducir, entonces, que el capital tiene *otros* modos de existencia cuya función no es la creación de plusvalor, pero sí su *apropiación*, por ejemplo, bajo la forma de dividendos, intereses, etc.³⁰ El “tipo económico-histórico” (62,37; 61,21) de la sociedad, con

²⁹ Sobre esto véase el capítulo siguiente, parágrafo 7.2.3.

³⁰ Véase la sección cuarta y quinta del Libro III sobre el capital comercial y el capital que deviene interés.

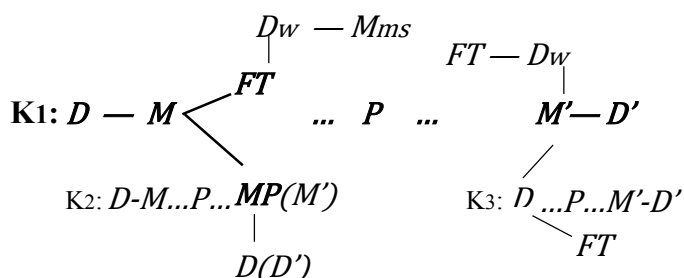
su técnica y organización social particular, queda *subsumido* al capital industrial cuando éste se apodera de la producción social. Los tipos de capital preexistentes, capital usurero y comercial, hacen lo propio y se transforman de acuerdo a las funciones del capital industrial, base sobre la cual ahora se mueven, teniendo al capital dinerario y al capital mercantil como *vehículos* (o “esqueleto funcional”) en los que se puede ejercer funciones de ramos especiales de negocios aunque no de forma autónoma sino como meras formas funcionales que adopta y abandona el capital industrial en la esfera de la circulación.

Tras lo dicho hasta aquí podemos decir con Marx que, en suma, la “forma especial” (64,43; 62,18) del proceso cíclico del capital $D - M \dots P \dots - M' - D'$ se caracteriza por cuatro razones:

- a) Es el ciclo del capital-dinero porque el capital industrial se presenta bajo la forma de dinero en su punto de partida y punto de llegada. Aquí el dinero no funciona en tanto que dinero, medio de compra, sino que funciona en tanto que capital, no se gasta sino se *adelanta*. El objetivo último del ciclo es el valor de cambio no el valor de uso, se expresa sin tapujos que el “motivo impulsor de la producción capitalista [es], el hacer dinero. El proceso de producción se presenta sólo como el eslabón intermedio inevitable, como el mal necesario para alcanzar el objetivo: hacer dinero” (64,15-19; 30-32).
- b) El proceso productivo, por tanto, no puede tener otro fin que, como medio para obtener más dinero, valorizar el valor de capital adelantado.
- c) La existencia tangible autónoma del valor, esto es, el dinero como inicio y final del proceso cíclico del capital elimina toda huella concreta con la que ha tenido contacto y se presenta bajo la forma irracional del dinero que incuba dinero. La única diferencia palpable es que los bolsillos del capitalista se encuentran más pesados al final que al comienzo del proceso. “La producción de plusvalor por parte del valor no sólo se expresa como alfa y omega del proceso, sino que aparece expresamente en la reluciente forma de dinero” (64,18-12; 63,20-23).
- d) D' , el resultado del proceso cíclico del capital, permite reiniciar un nuevo ciclo con capital *acumulado*. “El proceso cíclico del capital es, pues, unidad de circulación y producción” (66,41-42; 64,34-34). Para llegar a él se cruzan terceras personas

tan necesarias como el mismo capital adelantado en tanto que posibilitan la continuidad del ciclo sin interrupciones.

ESQUEMA 21
EL CICLO DEL CAPITAL DINERARIO INDIVIDUAL Y SUS CONSORTES



Aclaraciones al esquema 21. $K2$ es el capitalista productor de medios de producción, su movimiento es exterior al del ciclo de nuestro protagonista. $K3$ es el capitalista que se presenta como comprador de las mercancías producidas por $K1$ en caso de que sean medios de producción. FT , por un lado, es vendedor de su capacidad laboral y, de otro, comprador de las mercancías producidas por nuestro capitalista en caso de ser medios de subsistencia.

Una proporción de la circulación general de mercancías es parte constitutiva de la fase circulatoria del capital, es decir, fase de su proceso cíclico, en $D - M$ deviene la función productiva del capital, en $M' - D'$ se libra de la figura mercantil para reiterar su ciclo de capital e inaugurar la circulación de su plus de valor.

[...] el ciclo del capital-dinero es la forma de manifestación más unilateral, y por tanto la más concluyente y característica del ciclo del capital industrial” (67,13-15; 65,8-10). “El ciclo del capital-dinero sigue siendo siempre la expresión general del capital industrial, en tanto implica siempre la valorización del valor adelantado (67,30-32; 65,21-23).

Únicamente en la forma del ciclo $D \dots D'$ se presenta explícitamente el motivo impulsor del capital: la valorización del valor, la producción condicionada por el comercio, la realización del valor de uso obstaculizada por la realización del valor. Aunque esto es así, en el imaginario popular se presenta, gracias a la figura dineraria del ciclo, la ilusión de que el incremento de dinero es por mera contingencia circulatoria de vender más caro de lo que se compró, esta mistificación es expresión de la forma no conceptual de las metamorfosis

5.3. EL CICLO DEL CAPITAL PRODUCTIVO (79,1-100,7; 69,1-90,26)

La fórmula del ciclo del capital productivo es la siguiente: $K_p: P \dots M' - D' - M \dots P$. La figura productiva del ciclo del capital, como su fórmula lo indica, es la reiteración del proceso de producción como proceso de “reproducción periódica de plusvalor” (73,8; 69,7). Es, pues, la forma II del proceso cíclico del capital, no obstante, “el ciclo del capital productivo es la forma bajo la cual la economía clásica considera el proceso cíclico del capital industrial” (100,5-7; 90,25-26).

Las diferencias más inmediatas, señala Marx, de la figura productiva con la figura dineraria del proceso cíclico del capital son dos. En primer lugar, aquí aparece el proceso de circulación como la *mediación* del ciclo y no como su principio y fin, en segundo lugar, la serie de metamorfosis desplegadas en la fase circulatoria del ciclo sigue el orden correspondiente a la circulación mercantil simple $M - D - M$ y no el correspondiente a la “fórmula general del capital”³¹ $D - M - D$.

En el ciclo del capital-dinero el capital-mercancía concluye el último estadio tanto de la esfera circulatoria como la del ciclo mismo. Aquí, por el contrario, el punto de partida de la primera fase del proceso de circulación que corresponde al segundo estadio del ciclo del capital productivo es una mercancía preñada con plusvalor, es decir, la figura correspondiente al capital-mercancía. Por lo anterior, en la primera fase de la circulación del capital productivo $M' - D'$, que debe ser finiquitada por su opuesta $D - M$, se juega el *carácter de la reproducción* del capital.³² Si descomponemos esquemáticamente el momento circulatorio del ciclo del capital productivo de $M' - D' - M$ en $M' - D'. D - M$ podemos observar con más precisión que, en efecto, el tránsito del valor de capital realizado en D' al valor de capital a adelantar en D se decide la magnitud de plus de valor a consumir y a acumular. Según la proporción de una y otra magnitud se determina el carácter de la reproducción del capital como simple o en escala ampliada.

A manera de corolario Marx agrega el caso de que bien puede ser el producto del proceso productivo del capital un medio de producción de tal manera que su reingreso al

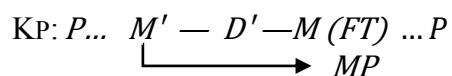
³¹ Así la denomina Marx en el capítulo IV del Libro I.

³² Fenómeno que para todo lector de los capítulos XXI y XXII de la sección séptima del Libro I no resulta ajeno.

proceso productivo sea directo o inmediato evitando su transformación en figura mercantil y, posteriormente, en figura dineraria real o de signo.

ESQUEMA 23

EL CICLO DEL CAPITAL PRODUCTIVO PRODUCTOR DE MEDIOS DE PRODUCCIÓN



Aclaraciones al esquema 23. La flecha que va de M' a MP indica que los medios de producción producidos por el capital productivo individual sirven, a su vez, como medios de producción para *su* propio proceso productivo por lo que resulta innecesario acceder al mercado en busca de ellos y, más bien, una porción de su producto es trasladada *directamente* al nuevo proceso productivo.

Al proceso de producción, por tanto, pueden ingresar valores producidos que no ingresaron al proceso de circulación mercantil. No por ello dichos valores no se contabilizan sino, por el contrario, se expresan como *dinero de cuenta*.³³ Lo mismo sucede con la producción de medios de subsistencia de los que el capitalista podría destinar una determinada proporción de forma directa a su fondo de consumo, empero, se trata de una cuestión que por el momento no interesa dado que tales productos no ingresan a otro proceso como valores sino como valores de uso.

5.3.1. REPRODUCCIÓN SIMPLE (74,21-90,17; 70,8-82,32)

La característica determinante de la reproducción simple del capital productivo es que todo el plus de valor creado se consume *improductivamente*, esto es, en $D' = D + d$ la D , cuya magnitud de valor es igual a la del valor de capital adelantado, continúa su circulación en el ciclo del capital industrial para la compra de fuerza de trabajo y medios de producción, mientras que d , el plusvalor, emprende su movimiento en la circulación general de mercancías funcionando como dinero.

³³ "... el dinero sirve como *dinero de cuenta* toda vez que corresponde fijar una cosa como valor, y por tanto fijarla bajo una forma dineraria" (*DK(s)*, t. 1/1, p.123; *MEW*, XXIII, p. 116) o, lo es que es lo mismo, la expresión del valor de las mercancías, en este caso los medios de producción, se da en denominaciones dinerarias legalmente vigentes, p. e. en dólares.

ESQUEMA 24
LA REPRODUCCIÓN SIMPLE DEL CAPITAL PRODUCTIVO

$$\begin{array}{ccccccc}
 P \dots & M' & (M) & \text{---} & D' & (D) & \text{---} & M & \begin{array}{l} \nearrow MP \\ \searrow FT \end{array} & \dots & P \\
 & & & + & & + & & & & & \\
 \hline
 & & & m & \text{---} & d & \text{---} & & & & m
 \end{array}$$

El *gasto* del plusvalor bajo la forma dineraria en la circulación general de mercancías no ingresa, como se ve, al ciclo del capital industrial. Es *gasto* de dinero en cuanto dinero y no su adelanto en cuanto capital, por ende, su circulación se remite a la compra de medios de subsistencia corrientes o suntuarios que sucede en lapsos variados de tiempo dotando al dinero el carácter de acopio o tesoro.³⁴

Es por su forma dineraria que el plusvalor tiene una “existencia separable” (77,16; 72,22) del valor de capital y lo posibilita circular de otro modo, como rédito.³⁵ Si, de un lado, $M' - D'$ es el proceso de valorización ya realizado, de otro, $m - d$, completamente separado de la circulación del valor de capital, es consumo privado y gratuito del capitalista “ m es valor mercantil que al capitalista no le costó nada, corporización de plustrabajo” (79,23-24; 74,12-13). Así, pues, según los elementos y la función que desempeñen los mismos se determina el carácter de su circulación en el mercado como mercancía (dineraria o corriente) o como capital.

Existen, en cambio, fenómenos particulares en los que no toda realización del precio de las mercancías del ciclo del capital industrial implica que las mismas abandonen la esfera circulatoria. La realización de M' en D' , el capital mercantil, se encuentra separado espacial y temporalmente de la efectivización de la mercancía como valor de uso, es decir, la venta de la mercancía no implica necesariamente el consumo final de la misma como objeto útil. Lo decisivo aquí es que *el ciclo del capital puede seguirse sucediendo normalmente sin que el valor de uso del bien producido se realice en el consumo o, vale decir, la reproducción*

³⁴ “El dinero se petrifica en *tesoro*, y el vendedor de mercancías se convierte en *atesorador*” (DK(s), t. 1/1, p. 159; MEW, XXIII, p. 144).

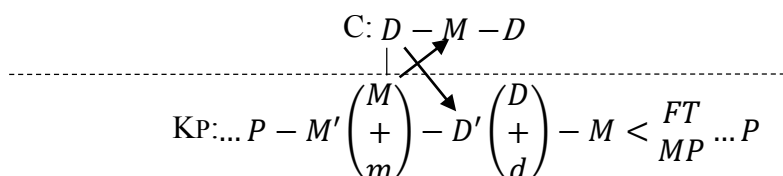
³⁵ Cabe advertir que esta “existencia separable” no sucede en el proceso de producción como cree Senior. Véase: DK(s), t. 1/1, pp. 269ss.; MEW, XXIII, pp. 237ss.

del valor que se valoriza sucede, hasta cierto punto, independientemente de la reproducción social natural (esquema 25). “Un punto que resulta importante al considerar las crisis” (87,23-24; 80,22).

El ciclo del capital es *parte* de la circulación general de mercancías y, al mismo tiempo, constituye eslabones de un ciclo autónomo; en el esquema propuesto de las distintas circulaciones de $M' - D' - M$ y $m - d - m$ se observa con claridad la previa afirmación:

La circulación general (*allgemeine Zirkulation*) abarca tanto el entrelazamiento de los ciclos que cumplen las distintas fracciones autónomas del capital social (*gesellschaftlichen Kapitals*), es decir, la totalidad de los capitales individuales, como la circulación de los valores que no se vuelcan como capital al mercado o bien que entran en el consumo individual (80,24-29; 75,6-11).³⁶

ESQUEMA 25
REALIZACIÓN DEL VALOR DE CAPITAL SIN
ABANDONO DE LA ESFERA CIRCULATORIA



Aclaraciones al esquema 25. La línea puntada divide el ciclo del capital productivo individual del movimiento realizado por C, un comerciante, comprador de las mercancías M' producidas en P. La mercancía comprada no sale de la esfera circulatoria para dirigirse al consumo, productivo ni improductivo, sino que es revendida.

El segundo momento circulatorio del ciclo del capital productivo corresponde a $D - M$. La magnitud de valor de D corresponde al valor de capital adelantado, esto es, el valor del producto del proceso de producción desprovisto del plusvalor. La función de D , como en el capital dinerario, es la compra de medios de producción y fuerza de trabajo, *la circulación global* del capital productivo es, por tanto, $M - D - M < \frac{FT}{MP}$. El dinero con el que se adelanta el pago de la fuerza de trabajo en este ciclo no tiene, empero, el mismo carácter que

³⁶ Más adelante valdrá la pena tener presente esta distinción de los capitales individuales como “fracción autónoma” del capital social.

sustituir las mercancías producidas por los factores personales y materiales de la producción, o, lo que es lo mismo, para convertir el capital mercantil en capital productivo.

El cumplimiento *normal* del ciclo del capital, advirtiéndose que no se entiende por ello a la manera de los economistas y su “equilibrio”,³⁷ tiene la condición de la venta de M' en su totalidad a un precio congruente a su valor y la sustitución de una mercancía por otra $M - D - M$ en las mismas condiciones de valor. Es decir, la venta de las mercancías sucede a su valor³⁸ y las mercancías no sufren cambio de valor alguno durante el ciclo. La conversión de P en $M(M')$ sucede en la esfera de la circulación, mientras en la conversión de $M(FT$ y $MP)$ en P sucede en la esfera de la circulación formalmente como metamorfosis mercantil simple y por su contenido como elemento del proceso de reproducción del capital. “ $M - D - M$, como forma de circulación del capital, incluye un intercambio de substancias funcionalmente determinadas” (84,26-28; 78,12-13).

En el ciclo del capital productivo $P \dots P$ el dinero es una forma evanescente del capital. En su figura dineraria el capital se encuentra “en barbecho”³⁹ (85,6; 78,27), esto es, aún no inmerso en su proceso de valorización, por tanto, el dinero funciona como mero medio de circulación mercantil en general y no como medio de circulación del capital. Si en la forma I ($D \dots D$) del ciclo del capital el dinero se presenta como autónomo y general, aquí no es más que un medio particular de circulación. El alcance, sin embargo, en un ciclo y otro del capital bajo su forma de dinero es que aún con la interrupción del proceso de reproducción del capital, la inmovilidad del capital, puede permanecer fija durante un lapso de tiempo mucho más largo que en la “perecedera forma mercantil” (85,20-21; 78,36-79,1).

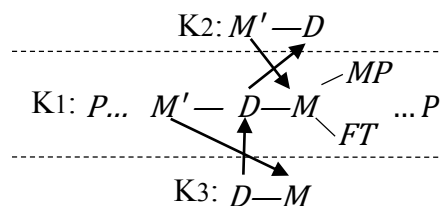
³⁷ “Nada puede ser más desatinado que el dogma según el cual la circulación de mercancías implica un equilibrio necesario entre las compras y las ventas, puesto que toda venta es una compra, y viceversa [...] estamos ante una trivial tautología” (*DK(s)*, t. 1/1, p.137-138; *MEW*, XXIII, p. 127).

³⁸ Sería un error suponer que para Marx existe siempre la *congruencia* entre valores y precios o, peor aún, que la existencia de este fenómeno cancela a la *teoría del valor* como horizonte racional explicativo del modo capitalista de producción. “[...] en la *forma misma del precio* está implícita la posibilidad de una incongruencia cuantitativa, de una divergencia, entre precio y la magnitud del valor. No se trata, en modo alguno, de un defecto de esa forma, sino que al contrario es eso lo que la adecúa a un modo de producción en el cual la norma sólo puede imponerse como ley promedial que, en medio de la carencia de normas, actúa ciegamente” (*DK(s)*, t. 1/1, p.125; *MEW*, XXIII, p. 117).

³⁹ Figura correspondiente al argot técnico agrícola. El barbecho es una técnica que deja sin cultivar una proporción de tierra durante un determinado lapso de tiempo para la recuperación de minerales, materia orgánica, etc. Así, pues, el capital en su figura dinerario espera a la posibilidad de metamorfosearse en mercancías, valores de uso específicos, según su disponibilidad en el mercado.

Como señalamos en el apartado sobre el capital dinerario, para que el ciclo del capital productivo se efectúe deben realizarse procesos de reproducción ajenos su ciclo individual y no sólo necesita dicha reproducción sino, sobre todo, la de la clase obrera “[...] para la clase capitalista, la existencia permanente de la clase obrera es necesaria, y por eso lo es también el consumo del obrero, mediado por $D - M'$ ” (87,6-9; 80,10-11). Allí, en el ciclo del capital dinerario, $D - M$ era la fase preparatoria del proceso de producción aquí, en el ciclo del capital productivo, lo es como proceso de *reconversión* (85,38; 79,13) del capital mercantil en capital productivo, antesala del proceso de *reproducción* o renovación del proceso de valorización. La compra de mercancías es, pues, compra de los elementos materiales y personales para la producción de plusvalor o “compra de mercancías para la producción de mercancías” (86,21-22; 79,30-31).⁴⁰

ESQUEMA 27
 PROCESOS DE REPRODUCCIÓN AJENOS Y NECESARIOS
 AL CICLO DEL CAPITAL PRODUCTIVO



Por otra parte, que las mercancías vendidas en M' se dirijan al consumo directo o a las manos del comerciante, dijimos, en nada altera, hasta ciertos límites, la continuación del proceso cíclico del capital. Éste no mide ni despliega su reproducción de acuerdo a las necesidades sociales de consumo, “el consumo de las mercancías no está incluido en el ciclo del capital del cual ellas surgieron” (87,43-88,1; 80,37-38), sino a sus capacidades y necesidades de producción de plusvalor.

⁴⁰ Marx, en este sentido, le reprocha a los economistas su insistencia por “demostrar” lo opuesto a la tendencia de la realidad: la posibilidad de una *sobreproducción*. “Una sobreproducción de capital jamás significa otra cosa que una sobreproducción de medios de producción que puedan actuar como capital, es decir que puedan ser empleados para la explotación del trabajo con un grado de explotación dado; pues la disminución de ese grado de explotación por debajo de un punto dado provoca perturbaciones y paralizaciones del proceso de producción capitalista, crisis y destrucción del capital” (*DK(s)*, t. III/6, p. 328; *MEW*, XV, p. 266).

Lo que determina el volumen de las masas de las mercancías producidas por la producción capitalista es la escala de esta producción y su necesidad de expandirse constantemente, y no un círculo predestinado de oferta y demanda, de necesidades que hay que satisfacer (87,31-35; 80,27-31).

Marx insiste mucho en señalar que desde el punto de vista del capitalista todo marcha como debe mientras las mercancías se vendan independientemente de que su consumo se haga efectivo o no. Tanto así que puede ampliarse el proceso de reproducción, incrementar la producción de plusvalor y, al mismo tiempo, continuar situadas en manos de comerciantes las mercancías vendidas. El valor de capital se ha realizado mientras el valor de uso que constituye a las mercancías producidas se encuentra en suspenso, y junto con él la reproducción del sujeto social.

[...] todo el proceso de reproducción puede encontrarse en el estado más floreciente, y sin embargo gran parte de las mercancías puede haber entrado sólo aparentemente en el consumo y en realidad estar almacenadas en manos de revendedores, sin haber sido vendidas; es decir, todavía encontrarse, de hecho, en el mercado (88,15-21; 81,9-15).

Existe una disputa entre los capitalistas en su función de personeros del capital mercantil por obtener un *lugar* en el mercado que garantice la venta, a toda costa, de sus mercancías. Los “ineficientes” se verán obligados a vender las mercancías por debajo del precio medio dado que los plazos de las deudas se vencen y la necesidad de reiniciar la producción se mantiene, el probable incremento de la demanda que produce esta venta a “precios rebajados” no tiene nada que ver con la extensión del mercado ni mucho menos sino con una mera “*demanda de pago*” (88,31; 81,22). De tal manera que “estalla la crisis. Se hace patente no en la disminución inmediata de la demanda consumidora, de la demanda para el consumo individual, sino en la mengua del intercambio de un capital por otro, en la merma del proceso de reproducción del capital” (88,33-37; 81,23-26).⁴¹

⁴¹ Nótese que para Marx el tema de la crisis aún no tiene lugar como objeto de estudio, no obstante, se trata de un fenómeno que se asoma en el tratamiento de las categorías esenciales del capital. Tal y como lo expresa Grossmann: “[...] el fin de la acumulación capitalista no sobreviene como consecuencia de un error de cálculos en la estimación de la oferta futura de capital, no se produce debido al insuficiente conocimiento del mercado

El capital, entonces, puede funcionar en su forma dineraria como *fondo de compra y pago* dependiendo de los plazos para renovar los elementos materiales y personales del proceso productivo. Esta temporal fijación del valor de capital en su forma dineraria le dota el carácter de *tesoro* por su sustracción de la esfera circulatoria, es “capital en barbecho”. En estas condiciones “la forma tesáurica asumida por el dinero se convierte en función del capital dinerario” (89,20-21; 82,6-7). Dicha “tesaurización” del dinero puede ser también involuntaria, por ejemplo, en el caso de que la situación del mercado obstaculice la compra de tal o cual mercancía necesaria para el ciclo del capital. De cualquier manera, en ambos casos, independientemente de la voluntad, se trata de un “movimiento interrumpido” (90,15; 82,30) el estancar el capital dinerario en su forma dineraria.⁴²

5.3.2. REPRODUCCIÓN AMPLIADA (90,18-95,34; 82,33-87,11)

Bajo este nivel argumental la ampliación de la escala de la producción sucede, indica Marx, a partir de la capitalización del plusvalor por medio de la acumulación del mismo durante un determinado número de ciclos. No se trata, pues, de una modificación cualitativa de los elementos materiales y personales del proceso productivo sino de un mero incremento cuantitativo de su proporción.

El proceso de reproducción del capital en una escala ampliada es una cuestión cuantitativa de carácter técnico. Para que el plusvalor realizado en *d* funcione como capital y no como rédito necesita encontrarse en tal medida que pueda adecuarse como “*capital suplementario*” (90,24; 82,40). La reiteración de varios ciclos del capital resulta necesaria para que el múltiple plusvalor generado y acumulado en cada uno de ellos tenga la magnitud necesaria para actuar como capital, en el lapso de tiempo de la acumulación de plusvalor el dinero funciona como tesoro y, por tanto, es un capital dinerario “latente” o potencial. Dicha función de atesoramiento se sitúa al interior del proceso de acumulación del capital.

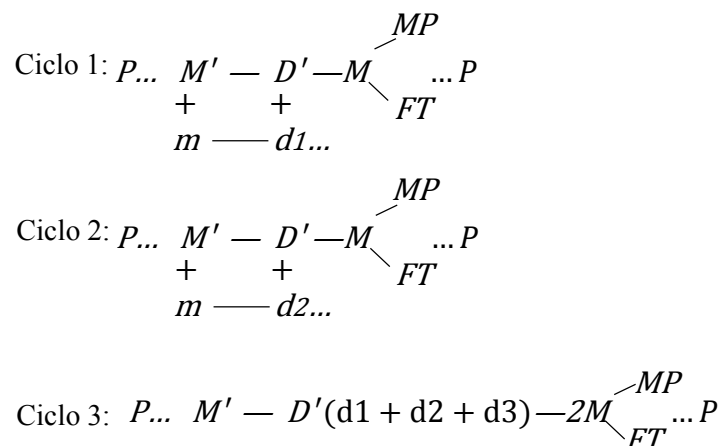
Por ejemplo, si la magnitud del valor del plusvalor producido durante un ciclo equivale a un tercio de la magnitud del valor del dinero adelantado. Eso significa que en dos

de capital, sino que acontece como una consecuencia lógica necesaria de las condiciones objetivas vigentes en el sistema capitalista” (Grossmann, Henryk, *La ley de la acumulación...*, p. 99).

⁴² Sobre esto puede consultarse el párrafo “3.a Atesoramiento” del capítulo III del Libro I de *El capital*.

ciclos más, de haberse convertido en tesoro o capital-dinero latente el plusvalor producido, podría capitalizarse el plusvalor de tal manera que duplique la proporción de los elementos personales y materiales de la producción. Se producirá el doble de mercancías preñadas con el doble de plusvalor respecto a los ciclos anteriores.

ESQUEMA 28
ACUMULACIÓN DE DINERO Y REPRODUCCIÓN EN ESCALA AMPLIADA



Aclaraciones al esquema 28. Cada uno de los ciclos corresponde al *mismo* capitalista productivo individual. La *d1*, *d2* y *d3* son la figura dineraria del plusvalor producido en cada uno de los ciclos, la magnitud de valor de los tres es la misma. Los puntos suspensivos después de *d1* y *d2* representan su salida de la esfera circulatoria por su acumulación o re-funcionalización como *tesoro*. La *D'-2M* del ciclo 3 significa que la magnitud del valor para la compra de *MP* y *FT* equivale al doble del comienzo. La escala de la reproducción se ha duplicado.

Haciendo reminiscencia del Libro I de *El capital* Marx apunta que la ampliación de la escala de reproducción del capital era al comienzo un objetivo *personal* del capitalista, algo así como marca autoimpuesta por su subjetividad “empresarial”, empero, con el desarrollo del modo de producción se vuelve una *necesidad* para el conjunto de la clase capitalista. “El aumento constante de su capital se convierte en condición para la conservación del mismo” (92,5-7; 84,8-9).

La naturaleza entera de la producción capitalista está determinada por la valorización del valor de capital adelantado, es decir, en primera instancia por la producción de la mayor cantidad posible de plusvalor; pero en segundo lugar, por la producción de capital, es decir, por la transformación de plusvalor en capital (91,33-39; 83,31-84,2).

Insistir, pues, a la manera de la economía vulgar que la crisis capitalista no es de sobreproducción resulta, como se ve, un absurdo. En todo caso deberíamos preguntarnos cómo es que este caos productivo logra “resolverse” esporádicamente.

La fórmula general del ciclo del capital productivo en una reproducción en escala ampliada supone la capitalización de *todo* el plusvalor creado:

$$P... M' - D' - M' \begin{matrix} \nearrow MP \\ \searrow FT \end{matrix} ... P'$$

Lo novedoso de este movimiento es que la magnitud de valor de la segunda mercancía, correspondiente a los elementos de la producción, y, por tanto, la magnitud de valor que entra al proceso productivo, correspondiente al capital constante y capital variable, se ha incrementado. La escala ampliada manifiesta, pues, un *valor ampliado*. El comienzo del nuevo ciclo del capital productivo cuenta con una magnitud de valor mayor a la del ciclo anterior, sin embargo, P' , como en D' , al comenzar un nuevo proceso cíclico o reproductivo se presenta como mero P eliminando toda huella y rastro del proceso global que produjo la capitalización del plusvalor.

El movimiento del capital industrial en su configuración funcional de capital-dinero $D ... D'$ expresa que se ha *producido* y *realizado* plusvalor. En cambio, el movimiento del capital industrial en su configuración funcional de capital productivo $P ... P'$ expresa que se *acumuló* capital o se *capitalizó* plusvalor, el valor que se encuentra en P' corresponde al valor de capital originario y el valor de valor de capital acumulado. Si la fuerza de trabajo y los medios de producción valorizaron el valor adelantado, que después fue capitalizado, se debe no a su propiedad de valores de uso concretos sino a ser formas de funciones del capital industrial. Otro tanto sucede con D' y M' que se limitan a expresar el resultado de la propiedad del capital: “ser valor que incuba valor” (95,3; 86,25).

5.3.3. ACUMULACIÓN DE DINERO Y FONDO DE RESERVA (95,35-100,7; 87,12-90,26)

Mientras en las “formaciones económicas de la sociedad”⁴³ pre-capitalistas de producción la función de tesoro del dinero consistía en como un fin en sí mismo, en el modo de producción capitalista es la mediación para su capitalización futura.

Como ya dijimos, siguiendo a Marx, el volumen mínimo que debe poseer el plusvalor bajo la forma de dinero para utilizarse como capital suplementario del mismo ramo productivo o como un nuevo capital en otro negocio corresponde a las determinaciones materiales y de valor de los elementos productivos, esto es, un volumen específico técnicamente determinado. La repetición de un número sucesivo de ciclos es necesaria para que el valor del plusvalor alcance la medida adecuada, se trata de una *fase preparatoria* de la transformación del plusvalor en capital. Por lo demás, aclara Marx, esta acumulación de dinero, correspondiente al valor de plusvalor creado, es acumulación de dinero real (metálico).⁴⁴ La consideración de acciones, letras de cambio, etc. son figuras dinerarias especiales que caen fuera del nivel argumental contemplado hasta ahora, el ciclo del capital industrial, y “no corresponde estudiarlas aquí” (98,9; 89,4).⁴⁵

Otra función que puede cumplir el plusvalor creado bajo su figura dineraria, sin ampliar la escala de la reproducción del capital, es la de fondo de reserva para “equilibrar perturbaciones del ciclo” (98,39; 89,27)⁴⁶ tales como variaciones de precio, dilatación del tiempo de venta, etc.

⁴³ *Ökonomische Gesellschaftsformation* mejor conocida como “formación económico-social” cfr. Sereni, Emilio, “La categoría de formación económico-social” en Luporini, C., et. al., *El concepto de “formación económico-social”*, Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente, no. 39, 1976, pp. 97ss.

⁴⁴ Una problemática que se desprende es la analizada por Grossman en “La producción de oro en los esquemas de reproducción de Marx y Rosa Luxemburgo”. Cfr. Grossmann, H., *Ensayos sobre la teoría de las crisis*, México, Cuadernos de Pasado y Presente, no. 79, 1979, pp. 102ss.

⁴⁵ En efecto, Marx estudia algunos elementos de dichas figuras dinerarias en Libro III aunque sólo en la medida que era necesario para explicar el proceso global de la producción capitalista como “capital en general”. Sin embargo, tenía contemplado un *estudio especial* sobre el capital accionario en la sección teórica del Libro 1º de la CEP, sobre el capital, que corresponde a la “multiplicidad de capitales”, lo otros temas son la competencia y el crédito. Véase capítulo 1 parágrafo 1.3.

⁴⁶ Habría que tener muy poca atención en el texto y, sin duda, grandes dosis de mala fe para pretender encontrar un correlato entre esta función de equilibrar con el “equilibrio” de los economistas vulgares. Aquí se trata de un mecanismo para contrarrestar la posible obstaculización de la valorización del capital, sin embargo, de esto no se sigue que el ciclo del capital en “equilibrio” consista en la fantástica situación de los ideólogos del capital, por el contrario, aunque se cumplan las “condiciones de proporcionalidad” del ciclo del capital, éste es esporádico ya que una situación de crisis se encuentra no sólo latente sino que se inevitable.

5.4. CICLO DEL CAPITAL-MERCANCÍA (101,1-116,13; 91,1-103,22)

M' , punto de partida y punto de llegada del ciclo del capital-mercancía (forma III), se presenta como producto y supuesto del ciclo. La fórmula de la configuración funcional del capital industrial como capital mercantil es: $M' - D - M \dots P \dots M'$.

Al igual que en el ciclo del capital productivo aquí se despliega la circulación global sin interrupciones en la forma $M - D - M$. El ciclo no se inicia con un valor adelantado de capital sino con “valor de capital aumentado” (102,25; 92,16). En $D \dots D'$ y $P \dots P'$ la reiteración del ciclo produce que se desvanezca la circulación del plusvalor producido, puesto que un adelanto en dinero se presenta como mera suma de valor a valorizar no como valor valorizado. En cambio, en $M' \dots M'$ tenemos desde el comienzo no sólo el ciclo del valor de capital en funciones sino también el inicio un nuevo ciclo, el del plusvalor. Desde el punto de vista del valor de uso es un producto concreto resultado del proceso de producción, desde el punto de vista del valor es valor de capital más plusvalor creado en el proceso de valorización.

El inicio del ciclo del capital es siempre una forma modificada de existencia del capital: en $D \dots D'$ como la figura autónoma del valor, en $P \dots P'$ como el capital variable y capital constante puestos en acto y en $M' - M'$ como capital valorizado. ¿Por qué el ciclo no empieza con M ? Porque no representa capital alguno. Por un lado la M es medios de producción, que puede ser el capital mercantil del ciclo de algún otro capitalista industrial productor de medios de producción, por el otro lado la M es fuerza de trabajo, que aunque el propietario de la misma la venda de ningún modo se vuelve capital en sus manos sino únicamente en las manos del capital al insertarse en la fase productiva P .

Aquí puede, y *debe*, separarse M' en $M + m$. Si las propiedades materiales del objeto práctico mercantil lo posibilitan, la venta de M' puede dividirse en $M = P$ antes de realizar la circulación del plusproducto, esto es, circular $M - D - M$ antes de $m - d - m$. Dividir las partes alícuotas de M' , correspondientes al capital constante, capital variable y plusvalor, abre la posibilidad de realizar el precio de M' en ventas parciales que en su conjunto serían igual a M' . La proporción en que M' debe reponer el valor de capital y el plusvalor depende de las necesidades del capitalista industrial que lo produjo, no es algo que dependa de la simple venta de M' . Por ejemplo, suponiendo la producción de 1000 lápices en el ciclo anual

de un capitalista industrial individual cuya magnitud de valor en términos de dinero de cuenta corresponde a 1000 dólares y se divide en la siguiente manera: 700 dólares en capital constante, 150 dólares en capital variable y, bajo una tasa de explotación del 100%, 150 dólares de plusproducto.

$$M'(1000 \text{ lápices}) = 700c + 150v + 150pv$$

$$M'(1 \text{ lápiz}) = 0.7c + 0.15v + 0.15pv$$

$$M(700 \text{ lápices}) = c$$

$$M(150 \text{ lápices}) = v$$

$$M(150 \text{ lápices}) = pv$$

Lo que nos ocupa es la *diferencia de forma* (107,10; 95,40) entre cada una de las fases y cada uno de los ciclos, por el momento la existencia de divergencia entre valores y precios no interesa aunque sí es determinante para la reposición del capital productivo, etc.

5.4.1. DEL CAPITAL INDIVIDUAL AL CAPITAL SOCIAL (107,10-116,13; 96,1-103,22)

En la forma I del capital industrial el movimiento general es $D \dots D'$, dinero que incuba dinero, “un ciclo de negocios totalmente concluido” (107,19; 96,6-7). En la forma II todo el proceso de circulación sucede y antecede al primer y segundo momento productivo del capital es, pues, la “forma de la reproducción” (107,43-108,1; 96,26), no se indica la valorización como finalidad del proceso desplegado. Por ello los clásicos, dice Marx, al considerar unilateralmente esta forma del ciclo del capital perciben al dinero como medio evanescente y no logran identificar las peculiaridades de su circulación como capital que sí se observan en $D \dots D'$. De ahí que todo el proceso les resulte simple y natural. Finalmente, en la forma III $M' \dots M'$, capital mercantil que concluye con la existencia renovada de sí mismo, es, junto con la forma II, una *forma incompleta* dado que no termina en D' , el objetivo último del modo capitalista de producción.

El desarrollo normal del ciclo del capital mercantil supone, a su vez, el consumo de todo el producto mercantil. El “consumo productivo” (109,16; 97,33) de los elementos del

proceso de producción por parte de los capitalistas individuales y el “consumo individual” (109,21; 97,37) de los obreros y la porción de m no acumulada presupuesto como *acto social*. En la forma I y en la forma II se presenta el movimiento global del *valor de capital adelantado*, en la forma III es *el capital* en movimiento y, posteriormente, de su rédito d .

La distribución del producto social global, así como la distribución particular del producto para cada capital mercantil individual, en fondo de consumo individual por un lado, fondo de reproducción, por otro, queda incluida, en esta forma, en el ciclo del capital (109,32-36; 98,6-10).

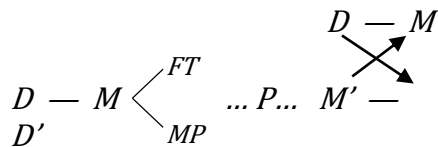
El “principio distribuidor” de la riqueza social, aquello que dota de sentido a la circulación y socialización de la misma, se encuentra determinado por el “sinsentido” del ciclo del capital. La capacidad política, de cohesión social, se encuentra enajenada por el movimiento abstracto y cósmico del valor que se valoriza.

En $D \dots D'$ es posible una ampliación del ciclo, esto es, de la escala de la reproducción, siempre y cuando d tenga la magnitud adecuada para realizarlo; en $P \dots P'$, por su parte, la ampliación de la escala reproductiva sucede incluso cuando el valor en P del segundo ciclo es *igual o menor* que en la del primer ciclo, esto es así siempre y cuando el valor de los elementos materiales y personales del capital hay disminuido; en cuanto a $M' \dots M'$, la M' es “condición permanente del proceso de reproducción” (110,14-15; 98,25-26), cuenta como punto de partida del ciclo –valor ya valorizado–, punto de transición –en la compra de medios de producción se presupone el capital mercantil de otro capitalista individual– y punto de llegada –la reconversión del proceso a su figura primera–. Si D , M' y P son la “forma originaria” (110,24; 98,33) de cada uno de los ciclos, la forma en que se adelanta el valor de capital, D' , M' y P' son la “forma transmutada de una forma funcional que la precede en el ciclo y que no es la forma originaria” (110,25-27; 98,34-36). En la forma I D' es la forma transmutada de M' ; en la forma II, P' es la forma transmutada de M ; ambas formas transmutadas se tratan de productos directos de la esfera de la circulación mercantil y, por tanto, un cambio de ubicación meramente formal. Otro tanto sucede con M' , forma transmutada de P , cuya forma funcional no es la única modificada y cuya magnitud de valor

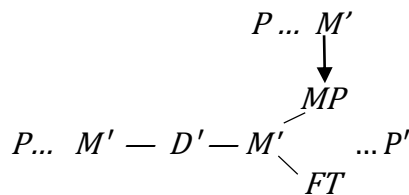
no sufre un mero “cambio de manos”, aquí se trata, dice Marx, de una transformación verdadera de la forma de uso y del valor.

Veamos ahora cómo es que cada uno de los ciclos del capital individual se presupone a sí mismo como *otro*. Las formas I y II se presuponen una vez a sí mismas en su ciclo individual para realizarse, en la forma III, el capital mercantil se presupone *dos* veces a sí mismo para su desarrollo normal. Sin embargo, en la forma I y la forma II las configuraciones funcionales del capital no se presuponen de forma *general* sino de una forma, si se quiere, “embrionaria” de tal suerte que el otro capitalista individual pueda estar desplegando apenas su primer proceso cíclico. En cambio, en la forma III el capital mercantil se presupone a sí mismo de forma general, esto es, la reproducción capitalista plenamente desarrollada “[...] sobre la base del modo de producción capitalista como modo dominante, en manos del vendedor toda mercancía tiene que ser capital mercantil” (112,1-3; 100,1-2).

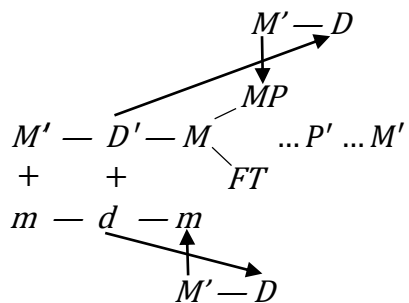
ESQUEMA 29
DE CÓMO EL CAPITAL SE PRESUPONE A SÍ MISMO



El capital dinerario se presupone a sí mismo fuera de su ciclo en las manos del comprador de M' .



El capital productivo se presupone a sí mismo fuera de su ciclo en las manos de un productor de medios de producción.



El capital mercantil se presupone a sí mismo fuera de su ciclo dos veces. Una, en la circulación del valor de capital, en las manos del vendedor de medios de producción y otra, en la circulación del plusvalor, en las manos del vendedor de la mercancía.

El ciclo $M \dots M'$, por tanto, es la forma del *movimiento del capital global* de la clase capitalista o, lo que es lo mismo, del “*capital social (gesellschaftliche Kapital)*” (113,31; 101,14-1).

[...] precisamente porque el ciclo $M \dots M'$ presupone, dentro de su desenvolvimiento, otro capital industrial en la forma de $M (=FT+MP)$, él mismo exige que se lo considere no sólo como forma *general* del ciclo, es decir como una forma social bajo la cual se puede considerar cada capital industrial (excepto en su primera inversión⁴⁷), y por tanto no sólo como forma de movimiento común a todos los capitales industriales individuales, sino simultáneamente como la forma en que se mueve la suma de los capitales individuales, es decir, la forma en que se mueve el capital global de la clase capitalista; un movimiento en el cual el de cada capitalista industrial individual aparece sólo como movimiento parcial que se entrelaza con los otros y resulta condicionado por ellos (113,22-23; 100,36-101,8).

En este sentido Marx apunta una aclaración no sólo de contenido estrictamente teórico sino, además, de *método*.

El hecho de que el capital social = a la suma de los capitales individuales... y el de que el movimiento global del capital social es = a la suma algebraica de los movimientos de los capitales individuales, no excluye de ninguna manera que este movimiento, como movimiento del capital individual aislado, presente fenómenos distintos de los que presenta el mismo movimiento cuando se lo considera desde el punto de vista de una parte del movimiento global que efectúa el capital social, es decir cuando se lo considera en su conexión con los movimientos de sus otras partes; ni tampoco excluyen que al mismo tiempo dicho movimiento resuelva problemas cuya solución debe presuponerse al considerar el ciclo de un capital individual aislado, en lugar de resultar de él (113,30-114,8; 101,14-26).

Puesto que el ciclo del capital mercantil se anuncia desde un inicio como figura mercantil-capitalista abarcando el consumo productivo y consumo individual y, al mismo tiempo, supone y es condicionado por la producción global capitalista “trasciende sus propios límites como ciclo aislado de un capital meramente individual” (114,43-115,2; 102,14-16).

⁴⁷ Se trata, desde luego, de un *lapsus* de Marx respecto al lenguaje de los economistas, de cualquier manera, se refiere al *adelanto* de valor de capital.

Son dos niveles distintos de discusión, con argumentos y categorías específicas, el del capital social y el del capital individual.⁴⁸ Aquí, en el ciclo del capital-mercancía, resulta necesario explicar no sólo la sucesión de las fases circulatoria y productiva al interior del ciclo del capital individual sino la *conexión* de las mismas con los distintos capitalistas individuales exteriores al ciclo individual.

Por ello, dice Marx, si se trata de analizar al capital industrial *individual*, como es el caso, las formas I y II son las indicadas para ello. En efecto, a lo largo del Libro I se analiza al capital industrial individual desde la forma I⁴⁹ aunque de tal manera que la reproducción de su ciclo sucedía de manera inmediata, esto es, sin mostrar los efectos de su paso por la esfera circulatoria. Por su parte, en el Libro II se explora aquello que estuvo omiso en el Libro I, el momento circulatorio o mediador del ciclo reproductivo del capital industrial individual, comenzando con el análisis de las tres configuraciones funcionales el capital industrial, pasando por el tiempo curso, costos de circulación y las formas de transferencia de valor de capital en el proceso productivo. Todo esto como elementos necesarios y suficientes para aproximarnos al estudio de la reproducción del capital social global, cuestión que no sucede sino hasta la sección tercera.

Para concluir este argumento, basta con agregar que la forma III es analizada, reconoce Marx, en el *Taleau économique* de Quesnay.

5.5. LAS TRES FIGURAS DEL PROCESO CÍCLICO DEL CAPITAL (117,1-141,27; 104,1-123,28)

Lo que es común a los tres ciclos es la valorización del valor como objetivo determinante, como motivo impulsor (117,13-15; 104,12-13).

⁴⁸ Para Bolívar el tránsito del capital individual al capital social es el tránsito del “capital en general” a los “múltiples capitales” o “conjunto de capitales diferenciados en abstracto” (Echeverría, B., *Circulación capitalista...*, p. 10). En cambio, aquí se sostiene que el capital social pertenece al nivel del “capital en general” tal y como se lo presenta en *El capital* (Cfr. capítulo 1 párrafo 1.3).

⁴⁹ “Por regla general se toma la forma D...D’, porque ella domina al capitalista individual y le sirve en su cálculo, aun cuando el dinero sólo constituya un punto de partida en la figura del dinero de cuenta” (185,19-22; 156,1-4).

Resulta un tanto sorprendente empezar el capítulo con una nueva notación que Marx hace a una sucesión de figuras específicas que, conforme avanza uno en la lectura, no volverá a encontrar a lo largo del capítulo ni en el resto del Libro II. Se trata del *proceso global de circulación* (*Gesamtzirkulationsprozeß*) denotado como *Cc* para indicar el movimiento $M' - D' - M$ que permite presentar las fórmulas de las configuraciones del capital de otra manera⁵⁰. Sin embargo, lo esencial del comienzo de este nuevo argumento es lo siguiente: las configuraciones funcionales del proceso cíclico del capital vistas como *proceso global* muestra el carácter unitario de las mismas como *unidad de los procesos de producción y de circulación* (117,10-11; 104,9-10)⁵¹. Cada una de las figuras del ciclo se presenta como supuesto y como resultado, y cada una de las fases como mediador o mediado (esquema 30).

El recorrido emprendido hasta ahora por Marx en estos tres capítulos tuvo por objeto analizar cada una de las figuras funcionales del capital industrial por separado, en la sucesión específica de sus fases, para determinar los movimientos correspondientes a uno y otro. En verdad “cada capital industrial individual se encuentra *al mismo tiempo* en los tres ciclos” (118,24-25; 105,12-13; cursivas mías). El ciclo del capital industrial se encuentra constituido por meras compras y ventas si nos atenemos a un punto de vista de los cambios *formales* operados en la circulación mercantil simple,⁵² sólo en la *conexión real* de las metamorfosis de los distintos capitalistas individuales cada una de las figuras representa un movimiento parcial del proceso de reproducción del capital social global.

A la manera de un movimiento circular⁵³ el proceso cíclico del capital, en la *unidad real* de sus tres formas (118,38; 105,22), se caracteriza por la contradicción entre la interrupción permanente de sus fases y la continuidad de su ciclo.

El proceso cíclico del capital es interrupción permanente, abandono de un estadio, ingreso en el siguiente; dejación de una forma, existencia en otra; cada una de estos estadios no sólo se

⁵⁰ Para la forma II) $P \dots Cc \dots P$ y para la forma III) $Cc \dots P (M')$.

⁵¹ Elemento necesario para el análisis de la reproducción y circulación del capital social global. En la sección tercera del Libro II “se reveló... que el proceso capitalista de producción, considerado en su conjunto, es una unidad de los procesos de producción y circulación” (*DK(s)*, t. III/6, p. 29; *MEW*, XXV, p. 33).

⁵² En la que, anota Marx, rigen las *leyes* analizadas en el capítulo III del Libro I. Por ejemplo, la correspondiente al intercambio de equivalentes y, en particular, la ley de la velocidad del curso del dinero y sobre los medios de pago (Cfr. *DK(s)*, t. I/1, pp. 146, 151 y 172-173; *MEW*, XXIII, p. 133, 136 y 156).

⁵³ “En un círculo que está rotando continuamente cada punto es al mismo tiempo punto de partida y punto de retorno... cada ciclo particular presupone al otro [...] la repetición del ciclo en una forma engloba la descripción del ciclo en las otras formas.” (118,9-16; 105,1-6).

trae aparejada la otra, sino que al mismo tiempo la excluye [...] Pero la continuidad es el rasgo característico de la producción capitalista y está condicionada por su base técnica, aunque no siempre sea incondicionalmente alcanzable (119,38-120,4; 106,14-21).

El capital industrial, por tanto, se encuentra *simultáneamente* en cada uno de sus estadios y en cada una de las configuraciones funcionales que les corresponde. *El capital está en todos lados*.⁵⁴ La unidad del proceso de producción y circulación es, pues, “unidad de los tres ciclos en su totalidad” (120,33-34; 107,4-5). La sucesión de las fases, el recorrido sucesivo de cada una de las partes del capital, supone su yuxtaposición, esto es, la *división* del capital (120,42-43; 107,11-12). Mientras nuestro *entrepreneur* produce, o más bien, mientras sus asalariados producen lápices al mismo tiempo tiene dispuestos para la venta y compra elementos para producir más, etc. todo ello determinado por la magnitud del capital existente. La continuidad del proceso cíclico del capital se da, pues, por la división del capital en partes que recorren sucesivamente los distintos estadios de manera yuxtapuesta. Lo que significa que si alguna de las partes del capital cesa su recorrido, esto es, se estanca, *todo* el ciclo del capital será interrumpido, la yuxtaposición será desordenada y paralizada.

Para el proceso de producción global, especialmente para el capital social, es condición necesaria ser a la vez proceso de reproducción (y por ende ciclo de cada uno de sus elementos)” (122,1-4; 108,4-7). “El capital como un todo se encuentra entonces simultáneamente en sus distintas fases, yuxtapuestas en el espacio.⁵⁵ Pero cada parte pasa constantemente y por turno de una fase, de una forma funcional, a la otra, y así funciona sucesivamente en todas (122,17-21; 108,17-20).

El ciclo del capital global, dice Marx, media la *existencia permanente* (122,14; 108,14-15) del capital mercantil, dinerario y productivo en sus fases sucesivas. Por tanto, el

⁵⁴ La sociedad de la modernidad capitalista con su aire altivo jactándose de ser profundamente racional y calculadora en verdad se encuentra, por el contrario, profundamente *fetichizada* frente a relaciones presuntamente omnipresentes. “Según él [Marx], lo que la modernidad capitalista ha hecho con Dios no es propiamente “matarlo”, sino solo cambiarle su base de sustentación y, con ella, su apariencia” (Echeverría, Bolívar, *Vuelta de siglo*, México, Ediciones Era, 2010, p.44). *In God we trust* nos reza el patriota estadounidense a lo que respondemos con el reverso de un dólar en la mano *Indeed, but in what kind of God?*

⁵⁵ De esto puede desprenderse algunos elementos de cómo la subsunción formal y real del proceso de trabajo bajo el capital resultó en la producción de un *espacio estrictamente capitalista* –homógeno, fragmentado y jerarquizado– para el desenvolvimiento de su proceso cíclico: la “anti-ciudad” o la urbanización “salvaje”.

carácter “fluido” de dichas formas (122,21; 108,20) las determina como temporales que por su simultaneidad y continuidad efectivizan la continuidad del proceso global.

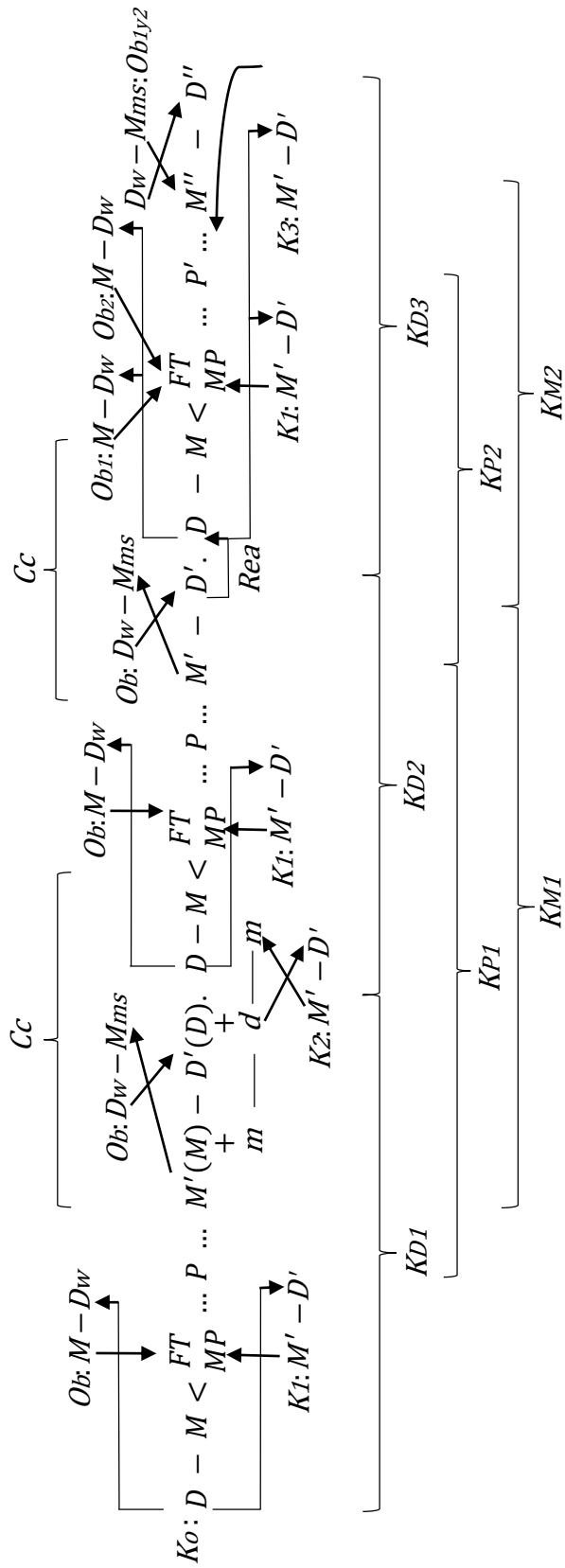
Algunas situaciones que interrumpirían la continuidad del ciclo del capital, tratándose de un capitalista *individual*, son las siguientes: a) La masa de valor en cada una de los estadios y funciones se encuentran distribuidas, según la época, desigualmente, b) la distribución desigual del valor depende del carácter de la mercancía a producir y c) las distintas estaciones del año influyen en la continuidad o interrupción de determinados ramos productivos.⁵⁶ Como se ve, el cuerpo material (valor de uso) en que se instala parasitariamente la relación del capital no posee una “fluidez” adecuada a la del valor, de ahí que la continuidad del proceso sea “porosa”.⁵⁷

Para sorpresa del lector Marx abunda en el capítulo IV (parte final del capítulo I de sus manuscritos) en una serie de problemáticas que escapan al marco de la argumentación del Libro II cuyo tratamiento resultaría más adecuado en la sección de los “múltiples capitales”. Sin embargo, se tratan de cuestiones que se desprenden del movimiento del proceso cíclico del capital en su conjunto y sirven para mostrar lo erróneo de aquellas posturas que suponen al texto marxiano como un mero “teoricismo” sin correlatos con los fenómenos “realmente existentes”.

⁵⁶ Se puede consultar en el “Portal del consumidor” de la PROFECO algunas estadísticas con el registro de la variación nominal de los precios de productos agrícolas según la en que se encuentran temporada (www.consumidor.gob.mx/wordpress/?page_id=10407).

⁵⁷ En el párrafo 6.1. referiremos algunos casos de cómo el capital a tratado de “superar” dicho obstáculo a su proceso global por medio del “desarrollo” tecnológico p. e. industria transgénica, inyección de hormonas de rápido crecimiento, etc. Fenómeno que, dicho sea de paso, ha puesto en jaque a la “misión histórica” del modo capitalista de producción de revolucionar las fuerzas productivas.

ESQUEMA 30
 PROCESO CÍCLICO DEL CAPITAL INDUSTRIAL INDIVIDUAL
 DE LA REPRODUCCIÓN SIMPLE A LA REPRODUCCIÓN EN ESCALA AMPLIADA



Aclaraciones del esquema 30. *Ko* es el capital industrial individual productor de medios de subsistencia que despliega tres ciclos. *K1*, *K2* y *K3* son capitalistas individuales exteriores al ciclo de *Ko*, pero que al presentarse como vendedores de MP son necesarios. *Ob* son los obreros presentados primero como vendedores de su fuerza de trabajo y luego como compradores de los medios de subsistencia de *Ko*. *Cc* indica el proceso de circulación global $M'-D'-M$. *Rea* indica la inauguración de la ampliación de la escala de reproducción del capital. *Ob2* es el incremento de obreros a utilizar en el proceso productivo. *P'* muestra que la masa de elementos materiales y personales que participan en el proceso de producción es mayor al ciclo anterior, M'' indica que las mercancías incubadas de plusvalor son más numerosas en términos materiales y de valor que el ciclo pasado y, finalmente, D'' es la realización de dicha masa en dinero. Esto sucede porque d no se gastó como en el primer ciclo sino que se *capitalizó*.

5.5.1. LAS REVOLUCIONES DE VALOR (123,25-128,34; 109,6-113,10)

Recorridas ya las categorías que nos posibilitan contar con los “elementos fundamentales” para el estudio del momento mediador de la reproducción capitalista retomemos ahora la cita de Marx con que presentamos el inicio de este capítulo.

El valor que se valoriza no sólo implica relaciones de clase, determinado carácter social que se basa en la existencia del trabajo como trabajo asalariado. Es un movimiento, un proceso cíclico a través fases, que a su vez encierra tres formas distintas del proceso cíclico. Por eso sólo se lo puede concebir como movimiento y no como cosa estática. Los que consideran la autonomización del valor como mera abstracción olvidan que el movimiento del capital industrial es esta abstracción *in actu*. (123,25-34; 109,6-13).

La forma social valor *desarrollada* culmina en la figura de valor autónomo. La autonomización del valor no es otra cosa que su “ruptura” con el valor de uso o, mejor aún, la *subsunción* de éste por aquél de tal forma que ya no se trate del valor de uso concreto de una mercancía que tiene valor sino del *valor como valor de uso* de una mercancía peculiar: el dinero. El valor despliega su movimiento en una serie de metamorfosis con las que conserva su cualidad de ser valor y su magnitud, al tiempo que, bajo determinados procesos, se valoriza o, mejor dicho, se *autovaloriza*.⁵⁸ El valor se encuentra, pues, en una relación privada consigo mismo en la que se distingue a sí, valor, de lo creado por sí, *plus* de valor. El capital, en este sentido, es *valor en proceso*⁵⁹ o, lo que es lo mismo, el devenir del valor es capital. Lo que Marx ha analizado hasta ahora es únicamente la “*forma del movimiento del valor*” (123,37; 109,16).

Sin embargo, “en realidad las cosas no ocurren de manera pura”⁶⁰. El análisis de la forma del movimiento del valor *en cuanto tal* excluye el estudio de distintos tipos de fenómenos, entre ellos la existencia de cambios en el valor de capital durante su proceso cíclico, esto es, las “*revoluciones de valor (Wertrevolutionen)*” (124,2; 109,18). Si Marx excluye dicha cuestión, entonces ¿por qué dedicar un parágrafo a su análisis? Los motivos

⁵⁸ “El valor pasa constantemente de una forma la otra, sin perderse en ese movimiento, convirtiéndose así en sujeto automático” (Marx, K., *DK(s)*, t. 1/1, p. 188; *MEW*, XXIII, p. 168).

⁵⁹ *Ibid.*, p. 189; p. 170.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 193; p. 173.

que consideramos más importantes son a) el carácter inusual de la mención de dicho fenómeno a lo largo de los tres Libros de *El capital*, además de este breve pasaje del Libro II sólo identificamos otra mención en el capítulo VI del Libro I, donde expone su contenido explícitamente a propósito de la explicación sobre el capital constante⁶¹ y b) se trata de una categoría útil en el análisis concreto de los ciclos del capital.

Las revoluciones de valor son, explica Marx, *cambios periódicos de valor* independientes de la valorización de los elementos materiales en el proceso de producción.⁶² Es decir, al comprar los medios de producción para disponerlos como capital constante en la configuración funcional del capital productivo puede suceder que durante el proceso cíclico del capital el precio –la expresión dineraria del valor– de los mismos suba o baje porque se requiere más o menos tiempo de trabajo para su producción y esto altere el valor de nuestra mercancía producida en una mayor o menor proporción. Por ejemplo, supongamos que un capitalista individual adquirió el día de ayer sus medios de producción por un monto total de 10 dólares cuando, para sorpresa suya, hoy esa misma masa de medios de producción cuesta 15 dólares por una falla catastrófica en la industria del transporte. Nuestro personaje parece desinteresado, como todo propietario privado, por lo que acontece a su colega y continúa normalmente, sin miramiento alguno con su ciclo. Como buen calculador visualiza al final de su proceso cíclico una masa dineraria equivalente a 20 dólares ya que cuenta con una fuerza de trabajo de 5 dólares y una tasa de explotación del 100%. Perplejo el capitalista, una vez realizado el valor valorizado de sus mercancías en la venta, descubre 25 dólares en su bolsillo⁶³. ¿Dónde se produce el valor equivalente a los 5 dólares “extra”? Se utilizaron exactamente los mismos medios de producción y fuerza de trabajo al ritmo de producción acostumbrado... Si su egoísmo lo posibilitara mirar a su alrededor se daría cuenta que dicho cambio de valor se originó en el proceso de producción de los medios de producción comprados, esto es, en el ciclo de *otro* capitalista individual. La falla en la industria del

⁶¹ “El concepto de capital *constante* en modo alguno excluye la posibilidad de una *revolución en el valor* (*Wertrevolution*) de sus elementos constitutivos” (*Ibid.*, p. 253; p. 224).

⁶² *Ibidem*.

⁶³ Puede suceder, desde luego, a la inversa. Es decir, la desvalorización de los medios de producción en 5 dólares por la socialización de tecnología de punta en la industria del transporte resultando para nuestro protagonista en la catastrófica pérdida del valor de capital.

transporte le ha guiñado el ojo a nuestro protagonista, bien pudo simplemente revender los medios de producción comprados y obtener el mismo resultado sin tanto rodeo.⁶⁴

Siempre que hablamos de valor, o precio en su caso, nos referimos al *tiempo social medio de producción* por ello toda modificación afecta incluso a las mercancías elaboradas en condiciones de producción pretéritas. El valor de la mercancía se determina por las condiciones sociales *actuales*. Puede ser, entonces, que el capitalista termine con más o menos dinero en el bolsillo por razones completamente independientes de su proceso cíclico. Resulta evidente que dichas revoluciones de valor son cuantiosas para unos y pérdidas para otros, sin embargo, son “dominadas y compensadas de alguna manera” (124,7; 109,22). La producción capitalista sólo existe por la valorización del valor de capital, un proceso que describe el movimiento de cómo el valor se ha vuelto autónomo. Por su parte, los capitalistas individuales se encuentran siempre en la tensión de sucumbir ante una revolución de valor que los obstaculice de continuar su movimiento. Pero no nos confundamos, esto no significa que el movimiento automático del valor se obstaculice mecánicamente a sí mismo por las revoluciones de valor, en todo caso el obstaculizado aquí es el capitalista individual incapaz de seguir el movimiento del valor. El “reino de la libertad” no está en los poseedores de dinero, éstos también se encuentran enajenados por una *relación cósmica* que se les escapa de las manos: la autonomización del valor, el capital.

Cuanto más agudas y frecuentes se vuelven las revoluciones de valor, tanto más se impone, actuando con la violencia de un proceso natural elemental, el movimiento automático del valor autonomizado frente a la previsión y al cálculo del capitalista individual, tanto más se somete el curso de la producción normal a la especulación anormal, tanto más crece el riesgo⁶⁵

⁶⁴ Por ello, dice Marx, es una “ley de la especulación” ser propietario de materia prima a la espera, basada en el cálculo, de una revolución del valor que le permita venderla en una suma de dinero más elevada de lo que la compró, es decir, obteniendo su “ganancia” sin haberse visto inmerso en las complicaciones de la industria. ¡Y, esto es lo importante, todo ello sin haber violado la ley del valor! (*Ibidem.*). Sin embargo, actualmente destaca que dicha espera es hacia la especulación o alza de los precios nominales sin revolución alguna de valor, en México es el precio del huevo, en agosto de 2012 llegó a costar \$68 (González, Susana, et. al., “Especulación lleva a \$68 el kilo de huevo en Puebla y Veracruz” [en línea] en *La Jornada*, México, 24 de agosto de 2012 [Consultado: 15 marzo 2015]), en el primer trimestre del año en curso el alza del precio del huevo a \$40, un encarecimiento del 10.92% respecto al año anterior, obligó a incrementar exponencialmente las importaciones del producto (González, Susana y Matilde Pérez, “Se dispara 56% la importación de huevo, que se vende a \$40” [en línea] en *La Jornada*, México, 16 de marzo de 2015 [Consultado: 16 de marzo de 2015]), la problemática de estos fenómenos no corresponde tratarla aquí.

⁶⁵ Fenómeno que produce la concepción vulgar que la ganancia es la “remuneración” al capitalista por el “riesgo” sufrido durante su empresa. Véase el apéndice del tomo III de las *Teorías sobre la plusvalía*.

para la existencia de los capitalista individuales. Estas revoluciones periódicas del valor confirman pues lo que se pretende que refuten: la autonomización que experimenta el valor como capital y que mantiene y agudiza mediante su movimiento (124,15-26; 109,28-37).

Un compendio o estudio sobre la autonomización del valor en los distintos “grados” o “niveles” de abstracción que se encuentran en los tres Libros de *El capital* –desde el dinero que deviene capital (Libro I)⁶⁶, pasando por el proceso cíclico del capital (Libro II)⁶⁷ hasta llegar al capital que deviene interés (Libro III)⁶⁸ – aún es una tarea a desarrollar por los críticos de la economía política.

La relación $D - FT$ es el enfrentamiento entre la “fuerza creadora de valor” (124,31; 110,2) y el valor autonomizado que se hace efectivo en el proceso de producción y valorización. El valor funciona como capital en la relación privada consigo mismo, en mantenerse idéntico a sí mismo, y compararse a sí cuantitativamente entre las distintas fases de su ciclo. La *reiteración* de su proceso cíclico, del movimiento automático del valor, es lo que permite que las perturbaciones que sufre, como las revoluciones de valor, se compensen. A estas alturas de la partida ya no es sorpresa alguna descubrir la manera en que el capitalista individual compensa dichas perturbaciones: ser propietario de *más* capital en su figura dineraria. Por un lado, el desarrollo del modo capitalista de producción tiende a exigir, por la ampliación de su escala reproductiva, una magnitud mínima cada vez más alta en los adelantos de los capitalistas individuales, de otro, la compensación de las perturbaciones en su ciclo le exige una suma aún más elevada. Se mire por donde se mire la condiciones para mantenerse y, peor aún, para convertirse en un capitalista son cada vez más estrictas. La función de capitalista industrial, señala Marx, tiende a convertirse en “monopolio de grandes capitalistas en dinero” (126,10; 111,12) aislados o asociados⁶⁹.

⁶⁶ Cfr. Capítulo IV del Libro I. “[...] el *valor* se convierte aquí en *sujeto de un proceso en el cual*, cambiando de continuamente de formas de dinero y mercancía, modifica su propia magnitud, en cuanto plusvalor se desprende de sí mismo como valor originario, se *autovaloriza*. (Marx, K., *DK(s)*, t. I/1, p. 188; *MEW*, XXIII, p. 168).

⁶⁷ “Cuanto más agudas y frecuentes se vuelven las revoluciones de valor, tanto más se impone, actuando con la violencia de un proceso natural elemental, el *movimiento automático del valor autonomizado* frente a la previsión y al cálculo del capitalista individual...” (124,15-17; 109,28-30; cursivas mías).

⁶⁸ “En el capital que devenga interés, la relación de capital alcanza su forma más enajenada y fetichista”. Se trata de un “fetichismo automático”, “el capital adquiere su forma fetichista pura, D-D’, como sujeto, como cosa vendible” (*DK(s)*, t. III/7, pp. 499, 500 y 502; *MEW*, XV, p. 404-406).

⁶⁹ Véase, por ejemplo, el caso de “Grupo Carso” de Carlos Slim.

Las revoluciones de valor en los elementos de la producción generan un impacto distinto según la configuración funcional del capital industrial individual.

Considerando a $D \dots D'$ como el primer ciclo de un capitalista individual, ante una disminución del valor de los medios de producción la figura dineraria del valor de capital adelantado en medios de producción corresponderá a una suma menor que la necesaria antes de dicha disminución. En cuanto al volumen de los medios de producción y fuerza de trabajo, en tanto valores de uso, no variará en un solo ápice ya que el proceso de trabajo depende, ante todo, de sus elementos materiales y personales no de su magnitud de valor. En cambio, ante un incremento de la magnitud de valor de los medios de producción se requerirá una suma de dinero, con función de valor de capital adelantado, mayor para realizar el proceso de producción en la proporción anteriormente calculada. En ambos casos se modifica la cantidad de dinero adelantado, en uno hay capital dinerario sobrante, en otro resulta insuficiente.

Para $P \dots P$ y $M' \dots M'$ no se afecta el desembolso “originario” en P o M sino el capital industrial en su proceso de reproducción. En la configuración funcional del capital mercantil, ante una disminución del valor de los medios de producción, el proceso de reproducción sucederá en la misma escala permitiendo liberar parte del valor de capital realizado generando un acopio de dinero; existe la posibilidad de ampliar la escala de la producción si se cuenta con la masa de dinero adecuada; se usa el dinero en la compra de materias primas para incrementar su acopio. Cuando aumenta el valor de los elementos de la producción la reproducción del capital no se efectúa en el volumen adecuado; resulta imprescindible para continuar el proceso con normalidad la entrada de una suma mayor de capital dinerario; cubrir el capital dinerario por medio del fondo de acumulación. Aquí se modifica el acopio de materias primas; se fija capital mercantil y surgen otro tipo de diferencias según la velocidad de la circulación, sin embargo, aquí sólo interesan las diferencias *reales* del proceso cíclico.

Las revoluciones de valor, a su vez, son reales –que acabamos de analizar– o *supuestas*.⁷⁰ Sin embargo, no resulta necesario abrir aquí un excursus sobre estas últimas dado que su problemática se sitúa en torno a la especulación de los precios.

⁷⁰ Marx más adelante en el capítulo VI, párrafo II sobre el acopio de mercancías propiamente dicho, dice que hay “épocas de revolución *real* o *supuesta* de valor” (173,36-37; 147,13-14; cursivas mías).

5.5.2. LA CIRCULACIÓN DEL CAPITAL INDUSTRIAL Y EL MERCADO MUNDIAL⁷¹ (128,35-132,2; 113,11-115,24)

Lo mismo da que la mercancía sea producto de la producción que se basa en la esclavitud, o que sea producida por campesinos, o por entidades comunitarias, o por la producción estatal, o por pueblos semisalvajes de cazadores, etc.: como mercancía y dinero se enfrentan al dinero y las mercancías en los cuales se presenta el capital industrial, e ingresan tanto en el ciclo de éste como en el del plusvalor encerrado en el capital mercantil, si este plusvalor se gasta como rédito; es decir entran en los dos ramos de circulación del capital mercantil. El carácter del proceso de producción del que previenen resulta indiferente, en cuanto mercancías entran en el ciclo del capital industrial, así como en la circulación del plusvalor del que él es portador... es el carácter universal del origen de las mercancías, la existencia del mercado mundial, lo que distingue el proceso de circulación (*Zirkulationsprozeß*) del capital industrial... el dinero funciona aquí como dinero mundial (129,10-34; 113,21-37).

El modo capitalista de producción desarrollado supone, como vimos⁷², los medios de producción como capital mercantil de los más variados capitalistas individuales. Lo que se compra de los elementos materiales y personales para nuestro *entrepreneur* es, al mismo tiempo, venta o realización del valor del capital mercantil de nuestro prójimo. Esto, sin embargo, no es un hecho absoluto en el capitalismo “realmente existente” puesto que no todas las materias primas o auxiliares son resultado de un proceso de producción mercantil-capitalista, bien puede suceder, apunta Marx, que en el ciclo del capitalista industrial individual se crucen, en la esfera circulatoria, mercancías elaboradas por “modos sociales de producción más diversos” (129,8; 113,19-20)⁷³.

La situación es, pues, la siguiente: los valores de uso producidos en formas de trabajo ajenas al trabajo asalariado al venderse en el mercado y ser apropiadas por determinados

⁷¹ Corriendo el riesgo de parecer excesivos al colocar una nota explicativa en el título del párrafo lo justificamos diciendo que no lo haríamos si no fuera necesario. El objeto con el que Marx analiza el mercado mundial en unas breves páginas del Libro II es únicamente para la descripción de fenómenos *generales* que de alguna manera influyen en el proceso de circulación del capital. Las problemáticas derivadas deben ser investigadas a fondo en el Libro 6° de la Crítica de la economía política sobre el mercado mundial y las crisis. Véase el párrafo 1.1.

⁷² Véase esquema 30: Proceso cíclico del capitalista industrial individual, pág. 194.

⁷³ “... los MP en los que se convierte D no necesitan ser capital mercantil en sentido categórico, es decir que no necesitan ser forma funcional del capital industrial, no es necesario que los produzca un capitalista” (134,18-22; 117,38-118,2).

individuos funcionan, invariablemente, como elementos de la reproducción del capital. Esto es así porque el medio hegemónico para distribuir la riqueza social es el mercado, y no cualquier *tipo* de mercado, se trata del *mercado mundial capitalista*. Este escenario presenta una capacidad que recuerda al mismo Rey Midas, todo lo que ingresa en él se vuelve mercancía, esto es, un *valor* con una representación dineraria ideal o precio y, directa o indirectamente, capital.⁷⁴

En dicha situación existen, en términos generales, dos posibilidades. En primer lugar, aquellos que se encuentran excluidos o, mejor dicho, privados objetivamente, por cuestiones geopolíticas de aislamiento, de la posibilidad de integrarse de manera *plena* al modo de producción específicamente capitalista. La migración hacia las urbes, nacionales o extranjeras, es el *modus vivendi* de algunos miembros de la comunidad para proletarizarse⁷⁵, en cambio, los que se quedan despliegan prácticas campesinas, artesanales e incluso delictivas –como el narcotráfico–, unos y otros, indistintamente de su labor, contribuyen a la formación, valorización y realización del valor de capital. Lo paradójico de la situación es la existencia de la posibilidad de la (re)producción del capitalista industrial individual sin la intervención, hasta cierto límite, de otros capitalistas. Siendo así, entonces, ¿estas formas de trabajo no asalariadas se encuentran también bajo el yugo de la *subsunción* del proceso de trabajo bajo el capital? Sí, aunque de una manera indirecta⁷⁶, es decir, el trabajo desplegado en la esfera circulatoria, la venta de mercancías, presupone un dominio *formal* del capital, el comerciante –generalmente el mismo campesino o artesano– se paga su propio “salario”, se trata de la subsunción formal del trabajo del trabajo *improductivo*⁷⁷ bajo el capital. De

⁷⁴ Directamente por servir al consumo productivo de un capitalista individual como medio de producción, indirectamente por servir al consumo individual de la “fuerza creadora de valor” como medio de subsistencia.

⁷⁵ Cfr. Peña López, Ana Alicia, *Migración internacional y superexplotación del trabajo*, México, Editorial Itaca, 2012.

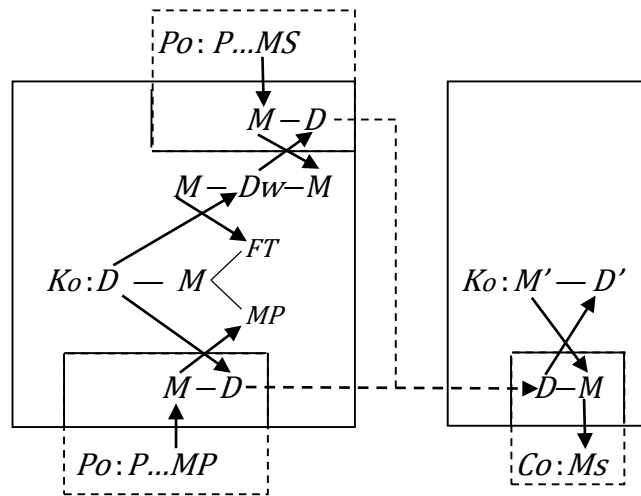
⁷⁶ Por nuestra parte no consideramos necesaria la extensión de la categoría de *subsunción* a cada uno de los momentos de la reproducción social y hablar de la “subsunción de la circulación bajo el capital” a la manera de Jorge Veraza y su “subsunción real del consumo bajo el capital” –cuestión que no cancela la pertinencia ni la importancia de su investigación–; así como Marx habló de la adulteración real de los medios de subsistencia sin hablar de una “subsunción del consumo” (véase, por ejemplo, en el capítulo IV del Libro I de *El capital* sobre los dos tipos de panaderos, *full priced* y *undersellers*, que existían en el Londres de su tiempo; Marx, K., *DK(s)*, t. I/1, p. 212, n. 51) creemos suficientes las categorías de subsunción formal y real del proceso de trabajo bajo el capital para la explicación de los fenómenos *circulatorios* que expone Marx en el Libro II.

⁷⁷ Luis Arizmendi, profesor de la Facultad de Economía de la UNAM, en sus cursos de Economía Política para el análisis de los capítulos V y VI del Libro II explora las categorías de trabajo productivo y trabajo improductivo presentando su forma transhistórica e histórica (capitalista) bajo lo que él llama la “subsunción real total del trabajo bajo el capital”, se trata de un aporte sugerente a la discusión que en alguna medida seguimos, más adelante indicaremos con precisión en qué sentido.

cualquier forma coadyuva a la reproducción del valor de capital de dos maneras: a) transfiriendo el valor de sus materias primas baratas a las mercancías preñadas de plusvalor de los capitalistas que serán vendidas por encima de su valor “individual” y b) realizando el valor y plusvalor de las mercancías. En segundo lugar, Marx responde, quizá sin preverlo, a todas aquellas posturas teóricas y políticas contemporáneas que apuestan por un “regreso” a relaciones arcaicas de producción como medio de lucha contra el capital. Puesto que al Rey Midas le es indiferente el origen del producto, tales prácticas no son, de manera alguna, un “afuera” del modo capitalista de producción. Éste se encuentra tan desarrollado que logra apropiarse de toda aquella pretensión, por legítima que sea, de “agrietarlo”, de tal suerte que lo que se presentaba como una posible vía emancipadora se revela, en verdad, cual contribución a continuar, involuntariamente, la valorización del valor de capital. Es más un *mecanismo de supervivencia* en el mercado mundial que de un efectivo medio de lucha anticapitalista o, si se quiere, de una postura a la defensiva y no a la ofensiva.

De este escenario puede desprenderse diversas problemáticas que recuerdan, en algunos aspectos, a la tratada por Rosa Luxemburgo en su *Acumulación de capital*. En efecto, sabemos que toda mercancía al presentarse en el mercado elimina toda peculiaridad de su génesis –no capitalista, en este caso– y si se trata de los de medios de producción éstos se incorporan en el ciclo del capital industrial, por tanto, la reposición de dichos medios de producción producidos de forma no capitalista vuelve necesaria su reproducción “y en esa medida el modo capitalista de producción está condicionado por modos de producción que se hallan fuera del estadio alcanzado por el desarrollo del primero” (130,2-4; 114,5-7). Sin embargo, no saquemos conclusiones apresuradas que vislumbren la caída de la sociedad burguesa por un agotamiento de los resquicios “pre-capitalistas”.

ESQUEMA 31
 INTEGRACIÓN AL PROCESO DE CIRCULACIÓN DEL CAPITAL INDUSTRIAL



Aclaraciones al esquema 31. En primer lugar, presentamos las dos fases circulatorias del mismo ciclo de un capitalista industrial individual (Ko), la compra de los elementos materiales y personales del proceso productivo y la venta de la mercancía preñada de plusvalor. En segundo lugar, se encuentran productores (Po) y consumidores (Co). Los cuadros grandes representan el mercado mundial o nacional. Los cuadros pequeños muestran, por un lado, el área al interior del mercado mundial como venta de medios de producción (y subsistencia) y compra de medios de subsistencia a Ko , de otro lado, el área exterior al mercado mundial delimitada con una línea punteada no sólo muestra momentos de la reproducción social ajenos a la esfera circulatoria sino, más importante aún, Po indica un proceso de producción realizado bajo condiciones no capitalistas. En suma, el esquema indica la relación de dependencia de los miembros de las comunidades no capitalistas al mercado capitalista, ya sea como vendedores del producto de su trabajo o como compradores de medios de subsistencia, y la re-funcionalización de dichos procesos a la reproducción del capital.

“... la tendencia del modo capitalista de producción es transformar, en lo posible, toda producción en producción de mercancías; el medio principal de que se sirve para esto es precisamente arrastrar así toda producción al *proceso capitalista de circulación* (cursivas mías)⁷⁸, y la propia producción de mercancías desarrollada es producción capitalista de mercancías. La injerencia del capital industrial promueve en todas partes esta transformación, y con ella también la transformación de los productores directos en asalariados” (130,5-13; 114,7-12).

Desde el punto de vista del capitalista industrial individual *toda* mercancía, independientemente de su origen, que se le enfrente en el mercado como elemento necesario

⁷⁸ Tendencia que arriba indicamos como subsunción del proceso de trabajo (improductivo) bajo el capital.

para el cumplimiento de su ciclo se presenta bajo la forma de capital mercantil,⁷⁹ “capital dedicado al tráfico de mercancías o capital comercial” (130,22-23; 114,18-19).⁸⁰ Presuponiendo una producción en *gran escala* lo mismo sucede, apunta Marx, con la venta. La *venta en gran escala* se realiza al comerciante y no al consumidor individual⁸¹, sin embargo, puesto que el consumidor también es el mismo capitalista industrial –comprador de medios de producción– éste funciona como vendedor directo, “comerciante de sí mismo” (130,36; 114,28-29). Con el desarrollo del modo capitalista de producción se desarrolla la función del capital comercial, empero en el *análisis general* del “proceso capitalista de circulación (*kapitalistischen Zirkulationsprocesses*)” (130,42; 114,33), objeto de estudio del Libro II, se parte del presupuesto de la venta directa de mercancías sin intermediario alguno, esto es, el desenvolvimiento puro del movimiento.⁸²

5.5.3. EL LÍMITE DE LAS LEYES DE LA CIRCULACIÓN GENERAL DE MERCANCÍAS (132,3-135,23; 116,1-118,31)

El estudio de las “formas generales del ciclo” (132,3; 116,1) exige el supuesto del dinero como dinero *metálico*, es decir, excluyendo momentáneamente en este nivel argumental las figuras del dinero simbólico y dinero de crédito.⁸³ Los propios estudiosos del dinero de crédito se han visto forzados a realizar el análisis del movimiento desde la circulación metálica.⁸⁴ Además, no sólo lógicamente (teóricamente) sino incluso históricamente, explica Marx, el dinero de crédito cumple un papel “insignificante” en la “primera época” (132,10; 116,6) del modo de producción capitalista.⁸⁵ Por tanto, el “proceso de circulación del capital

⁷⁹ “... sobre la base del modo de producción capitalista como modo dominante, en manos del vendedor toda mercancía tiene que ser capital mercantil” (112,1-3; 100,1-2).

⁸⁰ Vale la pena recordar la advertencia al principio del capítulo 7 para evitar confusiones. Marx no utiliza indiferentemente capital mercantil y capital comercial. Si la mercancía se presenta como capital mercantil hace referencia a que funciona como mercancía preñada de plusvalor en espera de su realización y si, al mismo tiempo, se presenta como capital comercial hace referencia no a la figura *funcional* del capital sino a su figura “concreta”, esto es, la configuración de la actividad específica que desempeña –comercial, bancaria o industrial.

⁸¹ En efecto, las mercancías producidas por los capitalistas industriales se destinan a los *mall*.

⁸² Será hasta la sección cuarta del Libro III donde Marx explore el movimiento del capital comercial. Esto es así por cuestiones estrictamente metodológicas.

⁸³ Recordemos que el plan marxiano de la CEP en seis libros contemplaba el estudio del crédito en el segundo momento del gran apartado de la “multiplicidad de capitales”.

⁸⁴ Marx menciona a Tooke como uno de ellos.

⁸⁵ Una tarea de los historiadores que asuman el discurso de la CEP como eje rector de su práctica implicaría analizar este tipo de procesos –el desarrollo de las distintas figuras del dinero y capital, una periodización, etc.

industrial (*Zirkulationsprozeß des industriellen Kapitals*)” (132,21; 116,15), constituido por fases desplegadas al interior de la circulación general de mercancías, está determinado por las “*leyes generales*” (132,25; 116,18) expuestas en el capítulo tercero del Libro I.

En general, se parte de la consideración de una circulación de dinero metálico en la “forma funcional” (132,20; 116,14) de medio de compra.

Existen tres determinaciones esenciales de la circulación de dinero metálico: el valor del dinero, la masa de dinero y la “velocidad de circulación (*Umlaufgeschwindigkeit*)” (132,30; 116,21) o curso del dinero.⁸⁶ Su existencia no es independiente una de otra sino, por el contrario, se encuentran profundamente relacionadas de tal suerte que la variación de una determinación implica, necesariamente, la variación de otra. Así, pues, una misma masa de dinero puede poner en movimiento tantos más o menos capitales industriales o capitales mercantiles individuales según sea mayor o menor la velocidad de *curso* del dinero, es decir, el recorrido de la serie de metamorfosis mercantiles o dinerarias. Considerando la función del dinero como medio de pago, una masa de valor de capital dada requerirá tanto menos dinero conforme se desarrolle el crédito. Siendo la velocidad constante, la masa de dinero que debe circular estará determinada por los precios de las mercancías, en cambio, dada la masa y valor de las mercancías, la masa de dinero estará determinada por su propio valor.

Pero las leyes de la circulación general de mercancías sólo rigen si el proceso de circulación del capital está formado por una serie de procesos de circulación simple, y no si éstos constituyen secciones funcionalmente determinadas del ciclo de capitales industriales individuales (133,3-7; 117,1-4).

Por lo demás no es nada claro a qué periodo se refiere Marx con la “primera época” de la producción capitalista. Esta coincidencia lógica e histórica para el estudio ulterior del crédito *no es inmanente* a todas las categorías económicas. Bien puede suceder, como en este caso, que el estudio lógico coincida con el orden histórico de los hechos (p. e. el análisis de la transición de la propiedad de la tierra al trabajo asalariado), sin embargo, puede suceder lo contrario, esto es, que el estudio lógico de la categoría siga un orden inverso a la cronología histórica de los hechos (p. e. el análisis del capital usurario y comercial, “formas *antediluvianas*” del capital que se estudian de manera *posterior* al de la producción capitalista).

⁸⁶ Esta es la primera ocasión, en el Libro II, en que Marx usa la expresión *Umlauf*, exceptuando la nota “a” al comienzo de la obra en la que Pedro Scaron, en la explicación de los múltiples títulos posibles de la sección, menciona el encabezado para el capítulo primero (actual sección primera) del *M-IV* titulado “La circulación (*Umlauf*) del capital” –título finalmente descartado por Engels. Evitando la confusión categorial entre circulación (*Zirkulation*) como movimiento global y “circulación” (*Umlauf*) como movimiento parcial nos referiremos a esta última como *curso*, traducción utilizada, aunque de forma ocasional, por Scaron. Para conocer el argumento completo con que respaldamos esta preferencia véase el apéndice del capítulo IV

$D - M - D$ y $M - D - M$ como *actos de circulación en general* consisten en una serie contrapuesta de metamorfosis mercantiles. Esto es válido para la “circulación del capital (*Kapitalzirkulation*)” (133,39; 117,25-26) ya que el capitalista funciona en la esfera circulatoria como comprador y vendedor. En efecto, desde el punto de vista del comprador de la mercancía incubada de plusvalor producida por el capitalista es una simple mercancía aunque sea, al mismo tiempo, la realización del valor de capital valorizado, a la inversa, la compra de fuerza de trabajo es desde el punto de vista de éste mero dinero aunque sea, al mismo tiempo, el valor de capital adelantado. Puede suceder que el entrelazamiento de las metamorfosis mercantiles sean, en verdad, entrelazamientos de metamorfosis de capital, es decir, un capitalista productor de materias primas le vende, al realizar el valor de su capital valorizado, a otro capitalista productor de medios de subsistencia, al adelantar el valor de su capital, sin embargo, repitamos lo que indicamos más arriba, “los MP en los que se convierte D no necesitan ser capital mercantil en sentido categórico, es decir que no necesitan ser forma funcional del capital industrial, no es necesario que los produzca un capitalista” (134,18-22; 117,38-118,2). Es más, agrega Marx, el proceso $M' - D'$ no implica necesariamente la metamorfosis de un capital mercantil, M' bien pudo ser resultado de un “trabajador autónomo, esclavos, siervos, entidades comunitarias” (134,32-33; 118,9-10).⁸⁷ *Los actos de compra y venta no siempre son entrelazamientos de “metamorfosis de capital”* (134,23-24; 118,4).

Para entender, por tanto, el modo en que los componentes del “capital social global (*gesellschaftlichen Gesamtkapitals*)” (135,10; 118,22-23) se sustituyen recíprocamente, esto es, el entrelazamiento de metamorfosis de capital, no debemos situarnos, a la manera de los economistas, en el nivel del entrelazamiento de metamorfosis de la circulación mercantil simple. Se “requiere otro modo de investigación” (135,18; 118,28).

⁸⁷ Esto es así porque, recordemos, en la esfera circulatoria que ha borrado toda huella de la génesis del producto que se presenta bajo la figura mercantil. Lo interesante aquí es la forma de circulación *como* capital de M que no fue producida como capital.

5.5.4. EL MODO DE INTERCAMBIO (135,24-137,19; 118,32-120,12)

Una de las características más visible del proceso cíclico del capital industrial, explica Marx, es el *lugar* de origen y destino de sus elementos de producción y de sus productos producidos: el mercado de mercancías. A diferencia de, por ejemplo, los pequeños campesinos que consumen directamente gran parte de su producto y compran y venden lo menos que pueden, los productores capitalistas, en cambio, venden todo su producto y reiteradamente deben reponer sus elementos de producción en el mercado.

De esta situación se sirve “el horizonte intelectual burgués, donde sólo se piensa en hacer negocios” (137,18-19; 120,11-12) para la construcción y/o uso de categorías inadecuadas en la explicación de los fenómenos económicos modernos. Bajo este escenario Marx efectúa una crítica a las tres fases de la evolución económica de las naciones propuesta por la escuela histórica alemana de Bruno Hildebrand⁸⁸ cuya concepción equívoca radica en ver el modo de intercambio como “base (*Grundlage*)” (137,17; 120,13) del modo de producción. La crítica consiste en el señalamiento de tres errores de carácter *lógico*.

Dada la situación del paso necesario al mercado de mercancías para vender lo producido o comprar los elementos de producción se genera la peculiar concepción burguesa de hallar una contraposición entre las distintas “economías”: “la economía natural (*Naturalwirtschaft*), la economía dineraria (*Geldwirtschaft*) y la economía crediticia (*Kreditwirstschaft*)” (136,2-3; 119,8-9) cual si fueran formas distintas de movimiento “económico” de la producción social.

En primer lugar, suponiendo sin conceder que las categorías de “economía dineraria” y “economía crediticia” fuesen adecuadas, existe un error al considerar a una y otra como formas distintas y autónomas de intercambio. En verdad la “economía crediticia” es una forma de “economía dineraria” que responde al estadio de desarrollo del modo capitalista de producción. No aceptando esto el economista caería inmediatamente en otro error, agrupar en una sola categoría a la “economía natural” en lugar de contraponer de forma autónoma las diversas formas que la constituyen.

⁸⁸ El objeto de la crítica de Marx es hacia las categorías sin hacer mención de la escuela ni de su personero. Pedro Scaron en su apartado de “Notas del editor” recoge una nota de la edición francesa del Libro II elaborada por Maximilien Rubel en la que se indican los datos precisos de la polémica. Véase: *DK(s)*, t. II/5, n. 14, p. 137.

En segundo lugar, en las categorías de “economía dineraria” y “economía crediticia” se refiere no a la economía en cuanto tal, esto es, al proceso de producción sino, por el contrario, se enfatiza unilateralmente el modo de intercambio. Y, sin embargo, se habla de una “economía natural” ¿no sería más adecuado hablar de una “economía de trueque”, es decir, enfatizando algún modo de intercambio de dicha “economía natural”?

En tercer y último lugar, la “economía dineraria” es un rasgo característico de toda producción mercantil y, como vimos anteriormente, las mercancías puede ser resultado de variadas formas de producción. Esto así ¿qué caracteriza al modo capitalista de producción?, bajo la concepción examinada sería la mera amplitud con la que se producen productos para el cambio, mercancías.

En realidad la producción capitalista es producción de mercancías como forma general de la producción, y lo es cada vez más al irse desarrollando, porque aquí el trabajo mismo aparece como mercancía [...] (136,41-137,1; 119,37-39).

Argumento bien conocido por los lectores de *El capital* desde el capítulo IV del Libro I. En efecto, al convertirse el trabajo en trabajo asalariado su propietario se vuelve capitalista industrial. La “amplitud total” (137,9; 120,5) de la producción capitalista sólo sucede, agrega Marx, cuando los productores rurales directos se vuelven asalariados, es decir, cuando la subsunción formal y real se hace efectiva. La *relación* dineraria, no “economía dineraria”, entre el capitalista y el asalariado como compradores y vendedores queda determinada, pues, por el carácter social-capitalista de la producción y no por el “modo de intercambio (*Verkehrsweise*)” (137,14-15; 120,10), es “el carácter del modo de producción la base del modo de intercambio” (137,16-17; 120,13-14).

5.5.5. LA OFERTA Y LA DEMANDA DEL CAPITALISTA (137,20-141,27; 120,15-123,27)⁸⁹

El límite máximo de la demanda del capitalista es $= C = c + v$, pero su oferta es $= c + v + pv$ (138,40-42; 121,24-26).

⁸⁹ Este apartado que comentamos, parte final del capítulo IV del Libro II, corresponde a un texto que Engels tomó de una “nota” entre “extractos de libros” de un cuaderno de Marx redactado en 1877 o 1878.

En la “parte teórica” de *El capital*⁹⁰ encontramos pocas críticas explícitas hacia el dogma, nada nuevo desde ese entonces, de una supuesta tenencia en el modo capitalista de producción hacia la igualdad entre oferta y demanda. En las poco menos de cinco cuartillas que ahora revisamos Marx emprende una *reductio ad absurdum* de la creencia utopista del economista promedio. Examinemos el argumento.

Desde la tercera sección, o incluso desde la segunda, del Libro I sabemos que el peculiar movimiento del capitalista consiste en retirar ($M' - D'$) de la esfera circulatoria más dinero del que volcó ($D - M$) en ella porque el valor de las mercancías retiradas ($FT + MP$) es menor que el valor de las mercancías volcadas ($c + v + pv$). Es decir, el capitalista industrial siempre tiene una oferta de valor en mercancías (M') *mayor* a su demanda de valor en mercancías ($M = FT, MP$). Lo que obstaculiza hacer efectivo el santo grial del economista es el plus de valor que desborda a la oferta respecto a la demanda del capitalista. Así, pues, *la única manera en que una coincidencia entre la oferta y la demanda de valor en mercancías suceda sería si el capitalista industrial cesara de comportarse como capitalista*, esto es, si el valor de su capital no se valorizara. El anhelado “equilibrio” económico se revela cual lógicamente inconsistente al movimiento del modo capitalista de producción.

La diferencia entre la oferta y demanda del capitalista indica, por tanto, la *tasa de valorización* de su capital⁹¹. En efecto, una oferta cada vez más al alza respecto a la demanda de valor en mercancías por parte del capitalista no significa otra cosa que la masa de plus de valor realizada se ha incrementado.

Su objetivo es el mayor desnivel posible entre su oferta y demanda, la superación de su demanda por su oferta, en lugar de la coincidencia entre ambas (138,8-10; 121,1-3).

El economista, defensor *ab imo pectore* de su curiosa labor, objetará, no sin vanidad, que Marx está errando al considerar en su crítica a un “agente” particular cuando el “equilibrio” es una teoría únicamente aplicable al conjunto de la sociedad. Aguardando los apresurados méritos narcisistas e ingenuos del compañero, agrega el Moro “lo que es cierto

⁹⁰ Esto es, los tres primeros Libros.

⁹¹ “La tasa en la que el capitalista valoriza su capital es tanto mayor cuanto mayor sea la diferencia entre su oferta y demanda” (138,4-6; 120,33-34).

del capitalista individual, vale para la clase de los capitalistas” (138,11-12; 121,4). Aún, en un grito desesperado por salvarse, agrega que la “sociedad” no es reductible a la clase capitalista. Asentimos en señal de aprobación por al menos haberle escuchado un enunciado racional desde el inicio de nuestra charla, sin embargo, enseguida respondemos que si bien aquello es cierto, no por ello es menos cierto que nos encontramos en una sociedad *históricamente determinada*, no vivimos en la “sociedad en general” sino en una sociedad capitalista puesto que la dinámica de la reproducción social se encuentra desplegada en esa clave de explotación y por ello es el capital, por medio de sus personeros, el “dictador anónimo” de las tendencias ya explicadas.

La demanda del capitalista industrial en funciones es compra de medios de producción y de fuerza de trabajo. El valor de capital adelantado es, por tanto, igual a la magnitud de valor de los elementos de la producción. La masa que compra de uno y otro, y por eso mismo su valor, está proporcionalmente determinada a la escala de producción desplegada. La demanda de fuerza de trabajo, indica Marx, se determina por la relación de valor entre el capital variable y el capital global, en el modo capitalista de producción, como sabemos desde el Libro I, la demanda de fuerza de trabajo es proporcionalmente menor a la demanda de medios de producción. La demanda de medios de producción del capitalista industrial debe, entonces, adecuarse de alguna manera a la producción de los mismos por otros capitalistas industriales. Temática que no podría entenderse sin adelantar algunas categorías como la rotación del capital.

[...] el capitalismo (*Kapitalismus*)⁹² ya está eliminado en su fundamento al presuponerse que lo que actúa como motivo impulsor es el disfrute y no el enriquecimiento mismo (141,3-6; 123,9-11).

Aquellas tesis generalmente “sociológicas” que caracterizan el “consumismo” como un fenómeno particular del modo capitalista de producción tiene un grado de verdad únicamente desde el punto de vista de los proletarios o de los capitalistas en tanto

⁹² Es la única vez en todo *El capital* en que Marx utiliza el sustantivo <<capitalismo>>. Es más, incluso a lo largo de su obra se habla generalmente de <<modo de producción capitalista>> o simplemente <<capital>>. Por lo demás resulta interesante que dicho término aparezca en un manuscrito de un Marx de 59 o 60 años y no antes.

consumidores individuales. La demanda de los propietarios privados para su reproducción biológica, social y cultural se encontraría sobredeterminada por una dinámica “consumista”⁹³, sin embargo, a diferencia de lo que suponen los “análisis” aún imbuidos en el *common sense*, el *leitmotiv* del modo capitalista de producción no es la “satisfacción de la demanda”, esto es, el consumo improductivo de los bienes producidos como mercancías sino, por el contrario, el consumo productivo de las mismas.

La acumulación de capital no es un capricho voluntarista del personero del capital por “superar” su marca personal de emprendedor moderno, se trata de una *necesidad objetiva* del propio capital por expandirse. Por ello la construcción de un “capital de reserva” (141,8-9; 123,13) es una *conditio sine qua non* para hacer frente a las oscilaciones de precios y, principalmente, la incorporación de adelantos técnicos. La función tesáurica del dinero en vistas de su futura función como capital, como se ve, no es asunto menor.⁹⁴

⁹³ Henri Lefebvre, desde una sociología crítica, apuesta por la construcción de nuevas categorías para describir los fenómenos del capitalismo de su tiempo. Véase sobre la <<sociedad burocrática de consumo dirigido>> en Lefebvre, Henri, *La vida cotidiana en el mundo moderno*, Madrid, Alianza Editorial, 1972, pp. 89-138.

⁹⁴ Aquí Marx excluye, por motivos metodológicos, la función crediticia del dinero. Véase capítulo primero sobre el plan en seis libros y, en especial, la división de la investigación marxiana en el Libro 1º de *El capital*.

6. EL TIEMPO Y EL ESPACIO DEL CAPITAL (143,1-181,24; 124,1-153,19)

En los cuatro primeros capítulos del Libro II examinamos el movimiento del proceso cíclico del capital industrial en dos “líneas” o pasos argumentales, en la primera línea argumental se examinó la triple configuración funcional del capital industrial en un estado de “autonomía relativa” en la que cada uno de los ciclos se presentaba como separado de los otros con el fin de esclarecer la especificidad de su movimiento, con el examen del ciclo del capital mercantil se conectaron las mediaciones categoriales suficientes y necesarias para, en un segundo paso argumental, abrir el horizonte del proceso cíclico del capital como *unidad diferenciada*, una existencia yuxtapuesta y simultánea de sus configuraciones funcionales que expresa su *movimiento real*. Tales dos pasos argumentales, correspondientes a los primeros cuatro capítulos del Libro II constituyen, en verdad, la primera parte (grupo A) de un paso argumental más amplio que al conectarse con la segunda parte faltante (grupo B), el carácter temporal y espacial del ciclo del capital analizado en este capítulo 8, nos posibilita contar con la “figura” o el argumento completo de la primera sección del Libro II, esto es, el proceso cíclico del capital.

6.1. TIEMPO DE PRODUCCIÓN Y TIEMPO DE CURSO (143,1-152,6; 124,1-130,38)

El movimiento del capital a través de la esfera de la producción y de las dos fases de la esfera de la circulación (*Zirkulationssphäre*) se cumple, como se ha visto, en una sucesión temporal. La duración de su permanencia en la esfera de la producción constituye su tiempo de producción; la de su estada en la esfera de la circulación, su tiempo de circulación o de curso (*Zirkulations- oder Umlaufszeit*). En consecuencia, el tiempo global en el que describe su ciclo es igual a la suma del tiempo de producción y el tiempo de curso (*Umlaufszeit*) (143,9; 124,1-7).

El capítulo V “El tiempo de curso (*Die Umlaufszeit*)” se instala en una doble discusión previa al análisis de los contenidos propiamente dichos del mismo. Por un lado, una problemática de carácter “exterior” en torno a, una vez más, el criterio editorial de Engels, de otro, una

problemática con carácter aparentemente de mera exquisitez filológica pero en la cual, en realidad, se juega una distinción fundamental entre categorías: *Umlauf* y *Zirkulation*. Aquí basta decir que, en cuanto a lo primero, esta “segunda parte” de la sección primera se titula en los manuscritos marxianos “Tiempo de producción y tiempo de circulación” y, como puede percatarse el lector, dicho encabezado lo utilizamos porque tiene un correlato directo con el contenido de los capítulos analizados¹ y, en cuanto a lo segundo, sólo nos interesa dicha diferencia categorial en la medida en que es necesaria para el momento argumental marxiano a tratar.²

El análisis del ciclo del capital en los capítulos anteriores mostró que su movimiento, al igual que todo acto humano sea enajenado o no, se encuentra atrapado en una dimensión social-natural insuperable en cuanto tal aunque sí posible de dominar al modificar la relación con ella: el tiempo y el espacio³. El ciclo del capital se constituye, pues, en dos movimientos, uno productivo y otro circulatorio, desplegados en lugares espaciales y temporales diferenciados unos de otro, el tiempo de producción en la esfera productiva y tiempo de circulación en el esfera circulatoria. Por tanto el *tiempo global* y, en consecuencia, el *espacio global* del ciclo del capital sería “la suma” del tiempo productivo y circulatorio y el espacio de producción y realización del valor valorizado.

6.1.1. TEMPUS Y LOCUS DE PRODUCCIÓN (143,1-147,14; 124,1-127,10)

a) *Consideración general o transhistórica*

Marx introduce una diferencia categorial no tratada, al menos no de forma explícita, en el Libro I: tiempo de producción, proceso de producción y proceso laboral o de trabajo

¹ Para una aproximación más o menos detallada a la primera problemática, sobre el título del capítulo y la división de los contenidos del manuscrito utilizado, véase parágrafo 2.1.

² La problematización general, inaugurada por Bolívar Echeverría, de la distinción categorial entre “curso” o “circulación” (*Umlauf*) y circulación (*Zirkulation*) en el Libro II la abordamos en el apéndice de la parte II.

³ Decimos social-natural porque si bien su existencia es independiente de la voluntad y actos humanos, empero, es por estos últimos que la existencia del tiempo y el espacio no es, de manera alguna, “en general” o unilateralmente “natural” sino, por el contrario, se encuentra *significada* en todo momento. En efecto, enunciar el tiempo y el espacio implica ya una apropiación “social” de dicha dimensión, tan es así que lo medimos, producimos, modificamos, etc. de acuerdo a nuestra “escala”, nuestras capacidades y necesidades históricamente determinadas.

(*Arbeitsprozesses*).⁴ El análisis de la dimensión temporal del proceso de producción parte, entonces, del reconocimiento del proceso de trabajo como un proceso que sucede al interior del tiempo de producción, pero que de ninguna manera colma o abarca la totalidad de dicho tiempo.

Apuntando hacia el análisis del tiempo de producción resulta una exigencia lógica dirigir, al mismo tiempo, la mirada a los “lugares de producción” (143,18-19; 124,14). La fuerza de trabajo, por un lado, se encuentra en el espacio/tiempo productivo mientras labora o se actualiza como trabajo vivo, por otro lado, los medios de producción, desde los edificios hasta las máquinas y materia prima, se encuentran en el espacio/tiempo productivo no sólo mientras son “despertados del mundo de los muertos” por el proceso de trabajo⁵ sino que, además, la interrupción de ese proceso cancela su función como medios de trabajo pero no perturba su permanencia en el lugar de la producción. El lugar donde acontece el proceso se denomina *esfera*. Así, pues, el tiempo de producción estaría determinado por la *permanencia* de los factores personales y materiales en la esfera de la producción, esto es, *el tiempo de un suceso está dado por el estado de las condiciones y elementos del suceso en el espacio de su acontecimiento*.

Tanto el funcionamiento de los medios de producción como *medios de trabajo* de la fuerza de trabajo *in actu*, esto es, durante el *proceso de producción*, como su no-funcionamiento en cuanto tales sucede en la esfera de la producción, se trata de una característica peculiar de los elementos que constituyen al capital constante: edificio, máquinas, instrumentos, herramientas, materia prima, incluyendo su acopio. Por tanto, constituye una magnitud diferente el *tiempo de producción* de los medios de producción y el *tiempo de función* de los mismos como medios de trabajo. Aquí se debe prestar una atención especial para entender el “sentido activo”⁶ en el que habla Marx del “tiempo de producción de los medios de producción” (144,11; 124,22) como el tiempo de permanencia de los medios

⁴ En efecto, en el capítulo V del Libro I Marx deja entrever implícitamente la diferencia entre “proceso laboral” y “proceso de producción” aunque en ese nivel argumental suponía su identidad: “*El proceso por el cual se consumió la fuerza de trabajo y que es a la vez proceso de producción de la mercancía...*” (*DK(s)*, t. 1/1, p. 236; *MEW*, XXIII, p. 209).

⁵ “Corresponde al trabajo vivo apoderarse de esas cosas, despertarlas del mundo de los muertos, transformarlas de valores de uso potenciales en valores de uso efectivos y operantes” (*DK(s)*, t. 1/1, p. 222; *MEW*, XXIII, p. 198).

⁶ Aclaración de Engels, ver n. 9, p. 144; n. 9, p. 124.

de producción en el lugar o esfera de la producción y no confundir con el tiempo en que los medios de producción son producidos como mercancías.

ESQUEMA 32
EL TIEMPO DE PRODUCCIÓN DE LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN

Tiempo de incorporación	Tiempo de función	Tiempo de interrupción
Acondicionamiento del proceso de producción	Proceso de producción	Pausas al proceso de producción

Aclaración al esquema 32. El tamaño de la anchura de los recuadros es fortuita y no responde a una representación gráfica de la duración proporcional o relativa de cada uno de los tiempos. El objeto del esquema se reduce a indicar la constitución *cualitativa* de los medios de producción en el tiempo de producción: 1) medios de producción como condiciones del proceso de producción, pero aún fuera de éste, 2) medios de producción funcionando en cuanto tales en el proceso de producción y 3) interrupción de la función de los medios de producción como tales, pausa al proceso productivo.

Podemos distinguir, entonces, por la función de los elementos que constituyen al capital productivo, dos temporalidades determinadas por su permanencia en a) la *esfera* de la producción y b) el *proceso* de producción donde la primera contiene al segundo. Pero además, agrega Marx, el propio proceso de producción se diferencia al interior de sí mismo en otro sentido.

Sabemos que el proceso de producción se caracteriza temporalmente por la función de los medios de producción como medios de trabajo del obrero por lo que podríamos hablar del *tiempo del proceso de producción*⁷ como una magnitud idéntica al tiempo de función de los medios de producción en tanto medios de trabajo. Sin embargo, falta completar el

⁷ Expresión que no aparece explícitamente así en el Libro II sino simplemente como “proceso de producción” a secas. Aunque nos parece útil para diferenciar con mayor claridad las temporalidades, se debe tener precaución de no confundir con el “tiempo de producción”, es decir, el tiempo de permanencia de los medios de producción en la *esfera* de la producción. La diferencia entre “tiempo de producción” y “proceso de producción”, o “tiempo del proceso de producción”, es en algunos pasajes imprecisa, por ejemplo, al hablar de la interrupción del tiempo de trabajo al interior del proceso de producción dice Marx: “La diferencia entre ambos consiste en un excedente del tiempo de producción (!) sobre el tiempo de trabajo” (144,38-145,1; 125,16-17), aquí por “tiempo de producción” (*Produktionszeit*) es claro que se refiere no al tiempo de permanencia en la esfera productiva sino al tiempo del proceso de producción que abarca y excede al tiempo de trabajo. De ahí que nos parezca más claro hablar de un tiempo del *proceso* de producción (un equivalente en alemán sería *Produktionsprozess Zeit*) para evitar confusiones.

movimiento argumental con el punto de vista del otro factor del proceso de producción: la fuerza de trabajo, habría que preguntar si el tiempo del *proceso de trabajo* es idéntico al tiempo del *proceso de producción*. La respuesta es negativa. En todo caso funcionaría como un supuesto válido en un nivel de argumentación inicial cuyo objeto sea dar cuenta de las características más esenciales del proceso productivo⁸, empero, la altura actual de la exposición marxiana en el Libro II exige profundizar en la especificidad de ambos procesos. Así, pues, prosigue Marx, existen interrupciones del proceso de trabajo al interior del propio proceso de producción, es decir, la posibilidad, según el ramo productivo del que se trate, de la existencia de los medios de producción funcionando en el proceso de producción al tiempo que es pausado el proceso de trabajo. Cuando más arriba se dijo que el tiempo de función de los medios de producción era por su presencia como medios de trabajo del obrero, en rigor, se trataba de una generalidad que debe ser especificada. En realidad el tiempo de función de los medios *de producción* puede ser mayor que su tiempo de función como medios *de trabajo* del obrero. “En este caso el proceso de producción y por tanto la función de los medios de producción, continúa aunque esté interrumpido el proceso laboral y en consecuencia la función de los medios de producción como medios de trabajo” (144,28-32; 125,10-13). El tiempo del proceso de trabajo es excedido no sólo por el tiempo de producción sino también por el tiempo del proceso de producción. En suma, *el proceso de producción corresponde al tiempo de función de los medios de producción que contiene tanto al tiempo en que funciona como medio de trabajo en el proceso de trabajo como al tiempo en que funciona como medios de producción pero no como medio de trabajo.*

En términos generales, por tanto, son tres las causas por las cuales el tiempo de trabajo es excedido por el tiempo de producción.

⁸ Véase más arriba la nota 4.

En el modo capitalista de producción la configuración del tiempo de producción exige atender, al mismo tiempo, su nivel abstracto de presencia: el valor.

La presencia del capital productivo en el tiempo de producción es *activa* durante el proceso de trabajo, la “combinación” del trabajo vivo con los medios de producción, y *latente* en dos sentidos, en primer lugar, en su permanencia en la esfera productiva sin participar en el proceso de producción y, en segundo lugar, su participación en el proceso de producción sin intervención del proceso de trabajo. Sólo en la presencia activa del capital productivo se forma valor y crea plusvalor. Durante el “tiempo de incorporación” del capital productivo latente como condición del proceso de producción, tiempo esencial para su flujo ininterrumpido, es mero “capital en barbecho” que “no actúa ni como creadora de valor ni como creadora de producto” (145,10-11; 125,21-22). Miremos más de cerca aquellas secciones del tiempo de producción fuera del tiempo de trabajo.

El valor de capital adelantado como capital productivo cubre no sólo la compra de fuerza de trabajo y de los medios de producción directamente utilizados por aquella en el proceso de trabajo sino, además, una magnitud de valor tiene que ser destinada para contar con las condiciones de producción necesarias, entre ellas edificios y herramientas para el *depósito del acopio productivo* (capital latente) cuya función no es otra que *conservar* el valor de uso y, con ello, el valor del mismo. El trabajo de almacenamiento y conservación del acopio productivo requiere materias primas y una división del trabajo determinada es, entonces, un *trabajo productivo* y, por tanto, crea plusvalor “[...] porque una parte de ese trabajo, como de todo otro trabajo asalariado, no se paga” (145,22-23; 125,31-32). Las interrupciones del proceso de producción no producen valor ni plusvalor de ahí que, agrega Marx, el empeño de los capitalistas por extender jornadas de trabajo nocturnas. Por último, el capital productivo latente al interior del proceso de producción pero fuera del proceso de trabajo tampoco crea, de manera alguna, valor ni plusvalor, sin embargo, la acción física y química de las materias primas y demás instrumentos permiten “prosperar” al producto y le *transfieren* su valor durante ese tiempo. Dicho proceso productivo sin trabajo es, desde luego, puesto o impulsado por el proceso de trabajo. Por su parte, los edificios y máquinas cuya función en el proceso de producción es interrumpida, al término de la jornada de trabajo, “agrega valor sin entrar en la creación del producto” (146,4-5; 126,10), en efecto, los valores de uso pierden valor al consumirse y al no consumirse de ahí que su valor se transfiera

alproducto por su duración media. La novedad de estos procesos puede resumirse como sigue: a) la *conservación* del valor del capital latente puede requerir trabajo productivo, sin entrar aún, *stricto sensu*, al proceso de producción, esto es, *la creación de plusvalor por fuera del proceso de producción*; b) la interrupción normal del proceso de producción impide la *creación* de producto y valor, sin embargo, se agrega o *transfiere* valor al producto sin su modificación real o material, *transferencia de valor sin producción*; c) la pausa del proceso del trabajo al interior del proceso de producción cancela la creación de valor y plusvalor, pero se transfiere valor al producto al mismo tiempo que se modifica materialmente, es decir, *producción sin valorización. Durante todo el tiempo de producción, pues, se conserva, transfiere, crea o forma valor.*¹⁰

ESQUEMA 34
TIEMPO DE PRODUCCIÓN DEL CAPITAL:
CONSERVACIÓN, TRANSFERENCIA Y CREACIÓN DE VALOR

Ep	Acondicionamiento del proceso de producción		Proceso de producción		Pausas al proceso de producción
vu	cn(cp)		fr(p)		-md(vu)
	Pt: md(vu)		Pt: md(vu)		
v	cn(v)		tr(v)		tr(v)
	Pv: cr(v+pv)		Pv: cr(v+pv)		

Aclaraciones al esquema 34. La esfera productiva (Ep) en su triple temporalidad funciona como a) acondicionamiento del proceso productivo en donde el valor de uso (vu) de las condiciones de producción (cp) es conservado (cn) mediante un proceso de trabajo (pt) que modifica (md) realmente al mismo antes de ingresar al proceso de producción, esto corresponde, desde la legalidad del valor, a una conservación del valor del capital productivo (latente) adelantado por medio de un proceso de valorización (pv) que crea (cr) valor y plusvalor antes del proceso de producción; b) en el proceso de producción se forma (fr) el producto (p) mediante el proceso de trabajo, éste corresponde al proceso de valorización en donde se crea valor y plusvalor, al tiempo que en su interrupción sin salir del proceso de producción continúa formando al producto mediante procesos naturales y transfiere el valor (tr) de tales elementos participantes sin trabajo alguno y c) las pausas regulares al proceso de producción no modifican (-md) realmente al valor de uso, no es efectivizado como tal, y, sin embargo, se transfiere el valor de los mismos.

¹⁰ La única manera situación en la que existan “pérdidas puras” del capital productivo como valor y valor de uso es durante las “interrupciones irregulares” que limitan la producción, las *crisis*, etc. (146, 2-4; 126,8-10).

Todo el lapso de tiempo de producción sin participación del proceso de trabajo es la existencia de los medios de producción sin el cumplimiento de su función capitalista fundamental: absorber trabajo y plus-trabajo. El excedente del tiempo de producción sobre el tiempo de trabajo es, pues, tiempo carente de valorización. A partir de esto Marx formula una *tendencia* peculiar del modo capitalista de producción que podemos formular como *ley*.¹¹ La *productividad* y la *valorización* de un capital productivo, dice Marx, será proporcionalmente mayor en tanto más coincida el tiempo de trabajo y el tiempo de producción “de ahí la tendencia de la producción capitalista a acortar todo lo posible todo el excedente del tiempo de producción sobre el tiempo de trabajo” (147,3-6; 127,2-4).

Puesto que el excedente de tiempo de producción sobre el tiempo de trabajo es *condición esencial* para la continuidad del proceso de producción, entonces “el tiempo de producción es siempre el *tiempo durante el cual el capital produce valores de uso y se valoriza a sí mismo* (cursivas mías), y por ende funciona como capital productivo, aunque este tiempo abarque períodos en los que el capital es latente, o incluso produce pero sin valorizarse” (147,9-14; 127,7-10).

6.1.2. TEMPUS Y LOCUS DE CURSO (147,15-152,6; 127,11-130,38)

a) *Forma mercantil-capitalista de la circulación*

[...] la expansión y contracción del tiempo de circulación actúa como límite negativo sobre el contraerse o expandirse del tiempo de producción o del grado en que un capital de una magnitud dada funciona como capital productivo. Cuando más exclusivamente ideales sean las metamorfosis de circulación (*Zirkulationsmetamorphosen*) que sufre el capital, es decir, cuanto más = 0 se vuelva el tiempo de circulación (*Umlaufszeit*) o cuanto más se aproxime a cero, tanto más funcionará el capital, tanto más crecerán su productividad y autovalorización (148,4-13; 127,34-128,1).

¹¹ “En sí y para sí, no se trata aquí del mayor o menor grado alcanzado, en su desarrollo, por los antagonismos sociales que resultan de las leyes naturales de la producción capitalista. Se trata de *estas leyes mismas*, de esas *tendencias* que operan y se imponen con férrea necesidad” (*DK(s)*, t. 1/1, p. 7; *MEW*, XXIII, p. 12).

En la esfera de la circulación la presencia del capital es bajo su figura de capital mercantil y capital dinerario. La permanencia del valor de capital en la esfera circulatoria consiste en un doble proceso de transformación de D en M y M en D perteneciente a la *metamorfosis mercantil simple* independientemente de que dichos procesos de transformación sean, al mismo tiempo, realización del plusvalor incubado en las mercancías y reconversión del valor de capital en los elementos de producción. En el lapso de tiempo de circulación el valor de valor no produce mercancía ni plusvalor, función exclusiva del capital productivo, por ello “el tiempo de circulación y el tiempo de producción se excluyen mutuamente” (147,29-30; 127,21).

La velocidad de la repetición del proceso de producción está condicionada por el tiempo de circulación o, siguiendo a Echeverría, la reproducción de la riqueza concreta se encuentra interrumpida y condicionada a efectivizarse mientras dura la realización de la riqueza abstracta, “el valor como obstáculo del valor de uso”¹². “Por tanto, el tiempo de circulación del capital limita en general su tiempo de producción y en consecuencia su proceso de valorización” (148,17-19; 128,5-6). La proporción en que el tiempo de circulación limita al tiempo de producción es su duración la cual varía de una manera muy diversa.

La economía política y la “economía científica”, dice Marx, no logran discernir entre la apariencia circulatoria y la esencia productiva de los efectos que allí se manifiestan. Concentran su atención en la influencia del tiempo de circulación sobre el proceso de valorización produciendo una concepción mistificada de la realidad que supone a este último como resultado de aquél. En general son tres los fenómenos que contribuyen a la confusión del discurso económico: a) el cálculo de la ganancia, donde al tiempo de circulación figura como causa de la nivelación de la tasa de ganancia; b) el tiempo de rotación, por la influencia del tiempo de circulación en el tiempo de producción, parece deberse al tiempo de circulación y 3) la acumulación de capital, al estar condicionada la transformación en capital constante y variable por la previa conversión en dinero la conversión en capital suplementario, al verificarse durante el tiempo de circulación, parece efecto de la esfera circulatoria.

El tiempo de circulación se escinde en dos temporalidades, el tiempo de transformación de dinero en mercancía, compra, y el tiempo de transformación de mercancía

¹² “[...] se muestra en el modo como el ser valor (tener que pasar por el mercado) estorba al ser valor de uso (capital-producción) [...]” (Echeverría, B., *El discurso crítico de Marx*, p. 58).

en dinero, venta. La venta, el *salto mortale* de la mercancía, “es la parte más difícil de su metamorfosis y por eso constituye, en circunstancias normales, la mayor parte del tiempo de circulación” (149,17-20; 128,36-38). El carácter capitalista de la producción hace que el acto $M - D$ no sea mera trasposición de valor de una forma a otra sino, en verdad, realización del plusvalor incubado en la mercancía $M' - D'$, “por eso la venta es más importante que la compra” (150,32; 129,38-39). Esto no significa, de manera alguna, que el acto de compra $D - M$ suceda de forma inmediata ya que, tratándose del modo capitalista de producción, es una compra de mercancías específicas cuya existencia en el mercado no está asegurada en lo absoluto, bien puede suceder, y de hecho sucede, que no se encuentren disponibles porque aún no han sido producidos los medios de producción requeridos, o que deban de ser adquiridos en mercados lejanos, haya variado su valor y su precio, no se adquieran en el volumen necesario, etc., es decir, una serie de circunstancias que también requiere tiempo. Vemos, como en el tiempo de producción, que la temporalidad de la circulación no puede tratarse al margen del lugar de su acontecimiento “así como $M - D$ y $D - M$ están separadas en el tiempo, también pueden estarlo en el *espacio*; el mercado de compra y el mercado de venta pueden ser mercados *diferentes en lo espacial*” (149,37-40; 129,11-13; cursivas mías).¹³

En la producción de mercancías la circulación es tan necesaria como la producción misma, y en consecuencia los agentes de circulación son tan necesarios como los agentes de producción. El proceso de reproducción incluye ambas funciones del capital, es decir que también encierra la necesidad de que estas funciones estén representadas, ya sea por el propio capitalista, ya sea por asalariados, agentes del mismo (149,42-150,6; 129,14-19).

En el Libro I se suponía el proceso de producción en su forma *inmediata* de reiteración, es decir, dando por supuesto la realización de las mercancías de forma directa y sin mayores complicaciones. Ahora, nos percatamos de la exigencia teórica de esclarecer los fenómenos de la esfera circulatoria cuyos agentes no son los de la producción, el obrero y el capataz, sino los compradores y vendedores. Marx, en el pasaje citado, deja entrever que las funciones circulatorias necesarias para el ciclo del capital pueden ser llevadas por

¹³ “La circulación se efectúa en el espacio y en el tiempo” (*Grundrisse*, t. 2, p. 24; *MEW*, XLII, p. 440).

trabajadores asalariados, esto es, la existencia de obreros dedicados a la venta de las mercancías producidas y a la compra de los elementos de la producción¹⁴, dicho sea de paso, función que no crea, de manera alguna, producto y, en consecuencia, valor ni plusvalor¹⁵. *Todo valor es producto del trabajo, pero no todo trabajo produce valor*. Esto así, dos preguntas debemos responder 1) ¿Entonces qué hace el capitalista, cuál es la necesidad social de su existencia? y 2) ¿Quién paga a los agentes de la circulación? Por el momento nos limitaremos a responder la segunda para volver a la primera más adelante.

Desde el sentido común podemos decir que el pago de los agentes de la circulación lo realiza el consumidor al comprar la mercancías, es decir, se cree encontrar la explicación del precio alto de la mercancía es que pagamos además el salario de los trabajadores encargados de las ventas. Si recordamos el contenido de la categoría salario sabemos que es la manifestación dineraria del valor de la fuerza de trabajo, valor que repone o “reproduce” al ejecutarse como trabajo vivo en el proceso de producción, es decir, el valor de la fuerza de trabajo, el salario, es producto del trabajo del obrero mismo. Sin embargo, planteando el problema de un obrero, un trabajador asalariado, perteneciente a la esfera de la circulación cuyo trabajo desplegado no produce valor alguno ¿de dónde surge, pues, el valor que se le paga como salario? “Los agentes de circulación deben ser pagados por los agentes de producción [...] se paga a compradores y vendedores con una participación porcentual en la ganancia” (150,10-17; 129,22-28).¹⁶ El origen del valor con que se paga a un trabajador asalariado que no produce valor con su trabajo sólo puede surgir de aquella esfera que produce valor.¹⁷

¹⁴ Todos aquellos proletarios que cotidianamente encontramos detrás de la caja registradora de los centros comerciales y aquellos proletarios menos “visibles” encargados de realizar tratos directos con los fabricantes para la compra en mayoreo de materias primas, maquinaria, etc.

¹⁵ “El cambio de estado cuesta tiempo y fuerza de trabajo, pero no para crear valor, sino para provocar la conversión del valor de una forma a otra” (154,19-22; 131,24-132,1).

¹⁶ Marx más adelante, citando a Quesney, contesta a esta problemática: “Los que pagan siempre los gastos del comercio son los vendedores de los productos, que disfrutarían de todo el precio pagado por los compradores si no hubiera gastos intermedios”. “Los *propriétaires* y *producteurs* son “salariantes”, los comerciantes son “salariés”” (n. 11, p. 156; n.11, p.133).

¹⁷ Reconociendo lo limitado de la respuesta consideramos adecuado dejar la discusión en esos términos sin ahondar en problemáticas que aunque se encuentran directamente vinculadas con el tema no son, sin embargo, objeto del argumento, tales como la del “trabajo productivo” y “trabajo improductivo” –categorías, por lo demás, mencionadas explícitamente en el Libro II más que en unas pocas ocasiones “trabajo productivo” (145,21; 125,31). Dirá más adelante Marx “aquí sólo se trata del *carácter general* de los costos de circulación que surgen de la mera metamorfosis formal. Y *resulta innecesario aquí* entrar a considerar todas sus formas pormenorizadas” (160,29-30; 137,10-11; cursivas mías). La discusión a fondo de dicha problemática, junto con sus “formas pormenorizadas”, pertenece al Libro 3° sobre el trabajo asalariado del plan en seis libros de la CEP.

b) *Valor de uso en la esfera espacial de circulación mercantil-capitalista*

También el valor de uso de la mercancía preñada de plusvalor representa un límite para la circulación del capital mercantil. Así, pues, el lapso de tiempo durante el cual la mercancía puede funcionar como capital mercantil es *antes* de su deterioración como valor de uso, “las mercancías son por su naturaleza perecederas” (150,41; 130,5). El valor de uso es el portador del valor de capital, por tanto, la deterioración de aquél es la desvalorización de éste. El grado de deterioración de la mercancía y, por ende, el lapso de tiempo por el que puede funcionar como capital mercantil es variado como variadas son las cualidades materiales de los productos.

Los valores de uso sólo siguen siendo portadores del valor de capital que se perpetúa y valoriza, en la medida en que continuamente se los renueva y se los reproduce, se los repone por nuevos valores de uso del mismo tipo o de otro. Pero la condición siempre renovada de su reproducción es su venta bajo su forma acabada de mercancías, es decir, su entrada al consumo individual o productivo, de la cual la venta es mediadora. Tienen que cambiar su antigua forma de uso dentro de determinado lapso para continuar existiendo en una forma de uso nueva. *El valor de cambio sólo se conserva mediante esta renovación constante de su cuerpo* (151,5-16; 130,10-19; cursivas mías).

La constante renovación del valor de uso es de carácter abstracto, a la reproducción del capital le resulta indiferente la especificidad del valor de uso, puede remplazarla por el “mismo tipo o de otro”, lo que interesa es su función como cuerpo del valor.

Si el valor de uso condiciona la función de la mercancía como capital mercantil, entonces la “*esfera espacial de circulación*” (151,34; 130,29-30) del capital mercantil estará delimitada por el rápido o lento desgaste del producto. Es decir, entre más perecedera sea una mercancía más rápidamente deberá ser realizada su venta destinada al consumo individual, menos duradero debe ser, pues, su tiempo de circulación. Esto se expresa espacialmente en la colocación de dicha mercancía en mercados únicamente locales cercanos a su lugar de producción.

El modo capitalista de producción, como proceso a escala *mundial*, necesita que los cuerpos de las mercancías portadoras de valor y plusvalor sean lo suficientemente resistentes a las travesías que exige su movimiento de autovalorización, por ello el objeto práctico mercantil con alto grado de desgaste “menos servirá como objeto de la producción capitalista. Sólo podrá ser objeto de esta última en lugares densamente poblados, o a medida que las distancias locales se acortan por el desarrollo de los medios de transporte” (151,39-151-1; 130,32-35). ¡Vaya situación! El capital no sólo exige la condición asalariada de la mayor parte de la población dado el monopolio de los medios de producción por parte de una clase particular, una circulación mercantil desarrollada y el comercio mundial. Aunada a la tendencia de coincidir el tiempo de producción con el tiempo de trabajo se agrega el “capricho” de contar con mercancías que *materialmente* puedan adecuarse al movimiento de la dinámica abstracta de valorización.

El desarrollo de las fuerzas productivas, en este caso los medios de transporte, responden no a una dinámica neutral e ingenua de “progreso” sino al sentido, más bien “sin-sentido”, del incremento de la riqueza abstracta. La construcción de caminos, puentes, autopistas, ciudades, el desarrollo del ferrocarril, automóvil, embarcaciones, aviones y naves espaciales se encuentra diseñada para la expansión de la esfera espacial de circulación del capital. La *producción del espacio* obedece a las necesidades de la esfera productiva y esfera circulatoria, el *ritmo de la reproducción social* obedece a las necesidades del tiempo de producción y el tiempo de circulación del capital.

6.2. EL COSTOS DEL MOVIMIENTO DEL CAPITAL (153,1-181,24; 131,1-153,19)

En primer lugar, se analizan costos de circulación que surgen del mero cambio *formal* del valor, esto es, de la consideración *ideal* de la circulación y, por ello mismo, no producen valor alguno. Se trata, pues, de un *gasto improductivo* de fuerza de trabajo deducido del capital gastado productivamente.

En segundo lugar, se analizan costos de circulación de que pueden surgir del proceso de producción y son continuados en la esfera de la circulación, el carácter de este trabajo es, por ende, productivo.

6.2.1. COSTOS DE CIRCULACIÓN I: TRANSMUTACIÓN FORMAL DEL VALOR (153,1-162,9; 131,1-138,15)

La ley general es que *todos los costos de circulación que surgen sólo de la transmutación formal de la mercancía no agregan ningún valor a esta última*. Son, meramente, gastos para la realización del valor, o para su transferencia de una forma a otra (177,40-178,1; 150,19-22).¹⁸

Los “costos de circulación propiamente dichos”¹⁹ son los costos de producir privadamente la riqueza social, costos de su re-socialización “artificial” a través del mercado capitalista que exige *sacrificio*²⁰ de una proporción de la riqueza producida. Se constituyen por actividades realizadas en la esfera de la circulación mercantil-capitalista que podemos clasificar, en términos generales, en las siguientes: a) el tiempo de compra y venta, b) la contabilidad y c) el dinero.²¹ Como consumo de tiempo de trabajo y medios de trabajo al interior del *locus* de la circulación se trata de *funciones improductivas*, esto es, actividades no creadoras de producto ni de valor aunque *necesarias* para la continuidad de la reproducción del capital.

a) *Tiempo de compra y venta*

Continuamos suponiendo en este nivel de la argumentación la venta de las mercancías a su valor, por tanto, el pasaje de la figura mercantil a la figura dineraria y viceversa es un mero “cambio de estado” (154,5; 131,14), una modificación de la forma de existencia del valor que ha permanecido inalterado en su magnitud.

El acto de compra y el acto de venta son un enfrentamiento a manera de “lucha” (154,15; 131,22) entre uno y otro propietario privado, el acuerdo que resulte de su relación requiere tiempo y trabajo. “El cambio de estado cuesta tiempo y fuerza de trabajo, pero no para crear valor sino para *provocar la conversión del valor* de una forma a la otra” (154,19-

¹⁸ Se trata de una cita que no corresponde al párrafo comentado, pero de cualquier forma la colocamos porque sintetiza en breves líneas el argumento a tratar.

¹⁹ Título del primer párrafo del capítulo VI.

²⁰ “Es una parte de la riqueza social que hay que sacrificar al proceso de circulación” (162,8-9; 137,21-22).

²¹ “Aquí sólo se trata del *carácter general* de los costos de circulación que surgen de la mera metamorfosis formal” (160,29-30; 137,10-11; cursivas mías).

22; 131,24-132,1; cursivas mías). Este trabajo no creador de valor “es un fase necesaria del proceso capitalista de producción en su totalidad y que implica también la circulación (*Zirkulation*) o es implicado por ésta” (154,28-30; 132,6-9). Al modo capitalista de producción le es necesario, por tanto, el trabajo *creador* de valor como el trabajo *conversor* del valor.²²

Revisando el proceso desde el punto de vista del personero del capital, toda transmutación formal del valor de capital es una transacción o acto del capitalista. El tiempo de compra y el tiempo de venta del capitalista, como el tiempo de circulación del capital, es un lapso de tiempo necesario de su “tiempo de función como capitalista” (153,12; 131,9) correspondiente a una parte del tiempo de reproducción del capital. Al tornar dicho trabajo en acto *exclusivo* de una proporción de la fuerza de trabajo, éste se vuelve una “función principal” (155,27; 133,2).

[...] cuando, por la división del trabajo, una función que de por sí es *improductiva* pero constituye un *elemento necesario* de la reproducción, se transforma en ocupación accesoria de muchos en ocupación exclusiva de pocos, en tarea particular de éstos, no se transforma la índole de la función misma. *Un* comerciante [...] puede abreviar, con sus operaciones, el tiempo de compra y de venta para *muchos* productores. Entonces hay que considerarlo como una *máquina* que disminuye el gasto inútil de energía o ayuda a liberar tiempo de producción (155,35-156,6; 133,7-16; cursivas mías).

Todo elemento necesario para la reproducción del capital, tarde o temprano, se convierte en función exclusiva de una determinada proporción de asalariados, es decir, *la división del trabajo responde a las necesidades de la valorización del valor*. El proletario “desarrolla una *especialización sin contenido*”²³ que, sin embargo, disminuye los costos de nuestro *entrepeneur* o, lo que es lo mismo, la disminución de costos para la valorización valor implica un aumento de los “costos” para la humanización del trabajador. Por lo demás resulta

²² No está de más señalar, contra toda concepción pueril, que el carácter del trabajo conversor de valor, mediador para el cambio de forma, de ninguna manera puede volverse trabajo creador de valor. “Su utilidad no consiste en transformar una función improductiva en productiva o trabajo improductivo en productivo” (156,18-20; 134,4-5). Sea el capitalista o un obrero el encargado de desplegar el trabajo propio de la esfera circulatoria, éste no creará valor alguno. “La función del capitalista comercial suscita una ilusión” (155,32-33; 133,5-6).

²³ Marx, Karl, *La tecnología del capital. Subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo al proceso de valorización (Extractos del Manuscrito 1861-1863)*. México, Editorial Itaca, 2005, p. 48.

interesante el calificativo de “máquina” que hace Marx al trabajador dedicado a las labores mercachifles.

El contenido del trabajo del obrero de la circulación “no crea valor *ni producto*” (156,17; 134,3; cursivas mías), esto es, el cuerpo del objeto práctico mercantil permanece inalterado en su materialidad. Esto no sugiere que tal trabajo carezca de utilidad sino, por el contrario, su utilidad no debe buscarse en la producción de producto sino en su función improductiva de mediador para la transmutación del valor. Por ello, la ubicación contable de este tipo de trabajo es en los *faux frais* o gastos varios de la producción.

Desde el punto de vista del sujeto social el “beneficio” de esta función improductiva es destinar una parte menor del tiempo de trabajo de la sociedad a su ejecución. En efecto, no representa la misma cantidad de trabajo que cada uno de los productores tenga que vender sus mercancías a que una proporción específica de trabajadores asuma la tarea peculiar de venderlas. El obrero de la circulación “sea cual fuere su paga, como asalariado, trabaja gratis una parte de su tiempo” (157,3-4; 134,11-12), es decir, la explotación del trabajo en el modo de producción capitalista está marcada por su condición de asalariado y esto es lo que la configura como *clase*.²⁴ Sin importar la magnitud de valor transfigurada en el salario ni el carácter, productivo o improductivo, del trabajo *todo asalariado es explotado*. El valor de la fuerza de trabajo, resultando indiferente el carácter del trabajo que despliega, se determina por la cantidad de tiempo de trabajo objetivado en los medios de subsistencia necesarios para su reproducción como fuerza de trabajo. Como trabajo vivo ejecuta, en la esfera productiva o en la esfera circulatoria, un tiempo de *trabajo necesario*, equivalente al tiempo de trabajo objetivado en el salario, y un tiempo de *plustrabajo*, magnitud más allá de la necesaria para su reproducción como fuerza de trabajo, el que la magnitud de valor correspondiente al salario sólo se reponga de manera fáctica únicamente en el trabajo productivo en nada altera la situación de que *todos* los obreros trabajan gratis una proporción de su tiempo para otros. La magnitud de valor correspondiente al salario de los trabajadores improductivos resulta, como vimos²⁵, de una *transferencia* del producto (y del valor) de la esfera de la producción a la esfera de la circulación. Una parte del producto social, pues, se transfiere como salario a

²⁴ La clasificación de la población en “clase alta”, “clase media” y “clase baja” expresa una confusión categorial fundamental.

²⁵ Véase nota 19 del presente capítulo.

los obreros de la circulación.²⁶ El plustrabajo desplegado por la función improductiva del obrero, en cambio, no es apropiado ni por el capitalista ni por el consumidor ya que no había, en rigor, absolutamente nada, ni producto ni valor, que apropiar aunque tiempo de trabajo gratis fue ejecutado. La única utilidad del tiempo de plustrabajo de la función de circulación es *disminuir los costos de circulación*. Así, pues, los comerciantes son *faux frais* para la producción en su conjunto, para el capitalista industrial, pero, por su condición de asalariados, dichos *faux frais* pueden reducirse en una proporción no despreciable. Los capitalistas *gastan* para el cumplimiento de la función de circulación, pero *no tanto* gracias al tiempo de plustrabajo.²⁷ De cualquier manera: “[...] el tiempo empleado para esta función es un costo de circulación que no agrega nada a los valores convertidos. Es el costo necesario para transferirlos de la forma mercantil a la forma dineraria [...]” (157,33-36; 134,34-35).

A diferencia del productor directo de mercancías que por su misma condición se ve forzado a destinar tiempo de su trabajo a la circulación de las mismas, el productor capitalista tiene un alcance mayor, tanto en la producción como en la circulación, de tal manera que emplea como asalariados a agentes particulares para que efectúen las funciones de la circulación. Es un desembolso adicional de valor de capital en fuerza de trabajo que no crea valor ni producto y reduce la proporción en que el capital se consume productivamente, sin embargo, deja libre al capitalista de molestas labores. El proceso de reproducción de la riqueza capitalista sucede sin la participación directa del capitalista en la esfera productiva o en la esfera circulatoria, a cada función o trabajo que se le presente destina una clase peculiar de asalariados.²⁸ En qué consiste, entonces, la existencia del capitalista sino en tender a ser mero propietario privado del conjunto del proceso reproductivo sin involucrarse fácticamente en el mismo y, sin embargo, recibir la mayor proporción de la riqueza social producida²⁹ ¿Se

²⁶ Por ahora no suponemos la existencia de la figura concreta del capitalista comercial sino la de comerciantes como asalariados del capitalista industrial.

²⁷ “[...] si es el capitalista quien se sirve de este agente [el comerciante], al no pagar las dos horas [de plustrabajo], disminuyen los costos de circulación de *su* capital, que representan una reducción de sus ingresos. Para el capitalista es una ganancia positiva porque se aleja el límite negativo de la valorización de su capital”. (157,22-27; 134,25-29).

²⁸ Es más, incluso hay una ya no tan nueva modalidad de asalariado que, por su forma exuberante de vida, parece “estar a cargo” cuando, en realidad, es mero empleado del capitalista, se trata del ídolo a seguir de la juventud, impulsado por una publicidad difundidora del “ethos realista” moderno, el *empresario*.

²⁹ Por ejemplo, mire el caso ficticio, nada lejos de la realidad, del multimillonario Bruce Wayne dueño de *Wayne Enterprises*. Mr. Wayne es propietario privado del corporativo más grande de *Gotham city* y, sin embargo, no tiene idea alguna de los procesos que allí se realizan –producción de armas nucleares y demás instrumentos del

imposibilitaría la continuidad del proceso en su conjunto si el personero del capital dejara de ser propietario privado del mismo? Se revela, pues, el carácter *innecesario* del capitalista en la reproducción de la riqueza social y, junto con él, del modo capitalista de producción.

b) Contabilidad

El punto de partida de la existencia del capital “como valor en proceso” (158,27-28; 135,23) es de carácter *ideal* bajo la figura de dinero de cuenta. Antes de adelantar efectivamente el valor de capital en su figura dineraria para la compra de los elementos productivos, el movimiento es controlado por medio de la contabilidad. El cálculo de los precios de las mercancías dota de una “imagen simbólica en la representación” (159,1; 135,32) al proceso de producción y, sobre todo, al proceso de valorización.

Al igual que en el acto de compra y venta, la contabilidad insume tiempo de trabajo y medios de trabajo que representan una reducción del tiempo de producción o de creación de producto y valor. Un gasto adicional, pero necesario. El costo de la función de contabilidad, al igual que la función de circulación, se deduce de la riqueza social producida de ahí que también sea una función improductiva por más que se presente como una función independiente con habilidades específicas.³⁰

Históricamente, indica Marx, la contabilidad era una función *accesoria* del productor individual o directo de mercancías, función que desplegaba por fuera de su tiempo de producción. Con el desarrollo de la división del trabajo o, lo que es lo mismo, con la *autonomización* de funciones particulares de trabajo la contabilidad se convirtió en función exclusiva de determinada proporción de la fuerza de trabajo dedicada a las labores de la esfera circulatoria, los comerciantes.³¹

“progreso” estadounidense—, pero como propietario le corresponden las cuantiosas ganancias generadas sin su intervención directa que le permiten, entre otras cosas, su vida estafalaria como *Batman*.

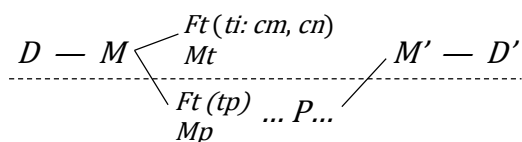
³⁰ “La división del trabajo, autonomización de una función, no la hacen creadora de valor y de productos si no lo era de por sí, es decir, ya antes de volverse autónoma” (159,26-28; 136,12-14), “el carácter de estos costos de circulación no varía al modificarse su figura” (161,3-4;137,21-22).

³¹ A finales del siglo XIII en Florencia, con el desarrollo de la forma valor, “la creciente seguridad del tráfico, la racionalización de los servicios de informaciones y la adaptación del derecho a las necesidades del comercio burgués tienen por consecuencia que el comerciante ya no se lance, como semiaventurero hacia remotas comarcas: ahora permanece en su ciudad y desde su oficina dirige sus negocios, que llegan hasta las regiones más lejanas. Pero con eso también nace una nueva forma de control racional del movimiento de los negocios: la contabilidad. Si antes el comerciante se contentaba con los productos que encontraba casualmente, ahora comienza a interesarse por ellos, a realizar encargos, con lo cual procura que los artesanos caigan bajo su

Hay una distinción esencial al interior de las funciones de circulación hasta ahora consideradas. El tiempo de compra/venta es una necesidad particular de la producción mercantil, abolida ésta resultaría superfluo aquella labor propia de mercachifles. En cambio, la contabilidad “como control y compendio *ideal* del proceso se vuelve tanto más necesaria cuanto más se cumple el proceso en *escala social* y pierde el carácter puramente individual” (160,19-22; 137,2-4; cursivas mías). Es decir, la contabilidad, *stricto sensu*, no sería una necesidad única del carácter mercantil de la producción sino una necesidad de toda forma de producción cuya escala sea social. La contabilidad sólo pudo ser una “invención” práctico-utilitaria de la forma valor porque ésta es, precisamente, una forma de reproducción a gran escala, “por consiguiente, es más necesaria en la producción capitalista que en la producción dispersa de los artesanos y campesinos, más necesaria en la *producción colectiva* que en la capitalista” (160,22-25; 137,5-7, cursivas mías). Con la concentración de la producción y, por ende, la transformación de la contabilidad “individual” en “*contabilidad social*” (160,27-28; 137,9) disminuirían sus costos liberando tiempo de producción.

ESQUEMA 35

FUNCIÓN DE CIRCULACIÓN: *FAUX FRAIS* DE LA PRODUCCIÓN



Aclaración al esquema 35. La línea punteada separa la esfera de la circulación (parte superior) de la esfera de la producción (parte inferior). Se compran medios de trabajo (*Mt*) y fuerza de trabajo de carácter improductivo (*ti*) como lo son comerciantes (*cm*) y contadores (*cn*) que, junto con los medios de producción y la fuerza de trabajo productiva (*tp*), permiten la valorización del valor.

dependencia, a través de los créditos y adelantes de materia prima que él les otorga. Con esta demanda acrecentada, y con el aumento general de las necesidades, la artesanía también es paulatinamente sometida a una racionalización cada vez mayor [...] A menudo el maestro artesano ha sido rebajado a la calidad de proletario [...] estos están condenados a vender su fuerza de trabajo y ejecutan una labor más o menos mecánica y uniforme” (Kofler, Leo, *Contribución a la historia de la sociedad burguesa*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1997, p. 67.).

c) *Dinero: máquina de circulación*

La producción de metal que funciona como dinero³² es una necesidad de la forma mercantil del proceso de producción. Se trata, pues, de un tiempo de trabajo históricamente determinado sustraído de la esfera de la producción hacia la esfera de la circulación o, lo que es lo mismo, un sacrificio de riqueza para la función de circulación. En cambio, allí donde la socialización de la riqueza suceda sin dinero, el tiempo de trabajo requerido para su producción será liberado para el cumplimiento de otro tipo de actividades.³³

A diferencia de todas las mercancías producidas para el cambio, la mercancía dineraria es un *producto que no está destinado al consumo* –ni productivo ni individual. Es un producto destinado a *permanecer* en la esfera del cambio, “se trata de trabajo social fijado en una forma bajo la cual sirve como mera máquina de circulación (*Zirkulationsmaschine*)” (161,29-31; 138,2-4) ya sea cumpliendo su función de manera activa, como medio general de circulación de las mercancías, o de manera latente, como reserva, tesoro, etc.

La proporción de riqueza, tiempo de trabajo social objetivado, utilizada para funcionar como cuerpo de la figura dineraria se encuentra fijada bajo esa “forma improductiva” (161,32; 138,5). No resulta suficiente con sustraer *una vez* riqueza social en el cumplimiento de dinerarias necesidades sino que es necesario sustraer *continuamente* riqueza social para: 1) reponer las piezas dinerarias desgastadas y, sobre todo, 2) adecuar la masa de dinero, dada la velocidad de su curso, al volumen siempre creciente de las mercancías.³⁴

En suma, podemos decir que estas tres formas analizadas de costos de circulación, tiempo de compra/venta, contabilidad y dinero, son funciones improductivas, pero necesarias para la reproducción del capital y que, sin embargo, no tuvieron su origen en él sino en épocas

³² Nos referimos aquí al *dinero real* o, en estas alturas de la partida, al *dinero mundial* no a la figura monetaria del dinero. “Sólo en el mercado mundial el dinero funciona de manera plena como la mercancía cuya forma natural es, a la vez, forma de efectivización directamente social del trabajo humano *in abstracto*. Su modo de existencia se adecúa a su concepto” (*DK(s)*, t. 1/1, p. 174; *MEW*, XXIII, p. 156).

³³ “El oro y la plata, como mercancías dinerarias, constituyen para la sociedad costos de circulación que sólo surgen de la forma social de producción. Son *faux frais* de la producción de mercancías en general, que crecen al desarrollarse dicha producción, y especialmente al desarrollarse la producción capitalista” (162,2-8; 138,10-14).

³⁴ “La ley según la cual la cantidad de los medios de circulación está determinada por la suma de los precios de las mercancías circulantes y por la velocidad media del curso dinerario” (*DK(s)*, t. 1/1, p. 150; *MEW*, XXIII, p. 136).

anteriores donde la existencia de las relaciones mercantiles era simple, contingente y regional.³⁵ Lo característico de dichas funciones de circulación y sus costos en el modo de producción capitalista es *su desarrollo a gran escala, la autonomización plena de las funciones de circulación y la condición asalariada de los trabajadores que las ejecutan.*

6.2.2. COSTOS DE CIRCULACIÓN II: ACOPIO DE MERCANCÍAS

Hagamos ahora el examen de costos de circulación de “otra naturaleza” (162,19; 138,23). Los costos analizados en el párrafo 8.2.1. “tienen su origen en el mero cambio *formal* del valor, en la circulación considerada *idealmente*, [y por ello] no entran en el valor de las mercancías” (162,13-15; 20-22, cursivas mías), aquí, por el contrario, analizamos los “costos de circulación que no resultan del simple cambio formal del valor”³⁶, éstos son: a) generados en la esfera de la producción y son continuados en la esfera de la circulación y b) socialmente representan “consumo improductivo” (162,24; 138,27)³⁷ de trabajo, pero individualmente crean valor y, por ende, encarecen del precio de su mercancía.

a) *Acopio. Almacenaje y conservación*

En el párrafo 8.1.1. analizamos la constitución interna del tiempo de producción. Se demostró, siguiendo a Marx, la triple temporalidad de la esfera productiva en acondicionamiento del proceso, el proceso de producción propiamente dicho y la interrupción regular del mismo. Allí mencionamos el tiempo de trabajo necesario para la conservación del acopio productivo en la esfera de la producción, aquí sigue resultando necesario tiempo de trabajo para la conservación de acopio, pero ya no de *capital latente* en espera de ser consumido productivamente sino de *mercancías*, capital mercantil, en espera

³⁵ Rechazamos aquí hablar de un “modo de producción mercantil-simple” dado que se trata, como diría Engels, de una “sopa ecléctica” entre una categoría histórica con una categoría lógica. Queda en el tintero el desarrollo de una investigación histórica para la caracterización de sociedades mercantiles no capitalistas.

³⁶ Título del párrafo en el *ms. IV* que por la edición de Engels conocemos simplemente como “II. Costos de conservación”. Véase anexo, capítulo 19.

³⁷ Expresión inusual en el texto marxiano. Solemos encontrar, en cambio, “trabajo improductivo”, “función improductiva”, “gasto improductivo” o, refiriéndose a otro proceso, “consumo individual”.

de ser transmutadas en dinero. La permanencia de las mercancías en el mercado exige tiempo de trabajo para su conservación.

La presencia del capital mercantil en el mercado es doble, por un lado, existe como producto mercantil del ciclo del capital industrial individual considerado (M'), de otro lado, como producto mercantil de otro capitalista industrial individual *ya* disponible en el mercado para ser transformado en capital productivo (M).³⁸ La continuidad del proceso de reproducción exige la existencia constante de mercancías en el mercado, un acopio ($D - M$) y, al mismo tiempo, su salida constante mediante la venta ($M' - D'$).³⁹

Si las mercancías permanecen en la esfera de la circulación, aunque sea por un lapso de tiempo no muy prolongado, resulta necesario desembolso de capital constante y capital variable para formación del acopio –edificios, depósitos, almacenes, etc. y personal encargado de realizar dicha tarea– y para la conservación del cuerpo de las mercancías –medios de trabajo y fuerza de trabajo. A pesar de realizar procesos de trabajo estos costos pertenecen a la esfera de la circulación y no a la de la producción porque el contenido del acopio no es de capital productivo (latente) sino de mercancía. El desembolso de capital se sustrae, como todo costo de circulación, del producto social, es *faux frais*. Al igual que los costos de circulación I, éstos son propios del carácter mercantil de la producción. En efecto, la magnitud del desembolso de capital para la conservación de las mercancías en el mercado está determinada por el tiempo de su venta.

La diferencia esencial entre uno y otro tipo de costo de circulación consiste en que aquí *el tiempo de trabajo desplegado entra en el valor de las mercancías* porque se pone al valor de uso en condiciones objetivas para su conservación material, en cambio, la contabilidad o las transacciones formales en nada transformaban el cuerpo mercantil. “Aquí el valor de uso no se acrecienta ni se aumenta; al contrario, disminuye. Pero se pone coto a su disminución y se lo conserva. *Tampoco se acrecienta aquí el valor adelantado*, existente en la mercancía. *Pero se agrega trabajo nuevo objetivado y vivo*” (166,24-29; 141,18-22; cursivas mías). Es decir, sí se encarece el precio de la mercancía, pero no porque el trabajo “mejore” la calidad del valor de uso sino porque lo “protege” de su deterioración natural.

³⁸ Lo mismo debe suceder con las mercancías cuya función es ser medios de subsistencia para la reproducción de la fuerza de trabajo.

³⁹ “Cuanto más rápidamente se vende, más fluido es el proceso de reproducción” (164,17-19; 140,1).

En tanto los costos de circulación II son efecto del desgaste natural de los valores de uso hay que discernir, dice Marx, los procesos a tres bandas: *a*) transhistórico, *b*) producción mercantil en general y *c*) producción capitalista de mercancías.⁴⁰ Reconocemos en el texto marxiano, sin embargo, la carencia de realización de tal investigación, en ningún pasaje del párrafo se toca explícitamente lo referente al punto *a*; se esboza apenas y de manera indirecta lo concerniente al punto *b* por medio de un ejemplo que contrasta la “antigua economía campesina” de acopio mayoritariamente de fondo individual de consumo con la formación de un acopio mercantil; y se pasa de lleno al punto *c* para tratarlo *in extenso*.⁴¹ Para ello se identifica el acopio bajo sus tres formas: fondo individual de consumo, capital productivo y *c*) capital mercantil, mismas que se encuentran en una relación de interdependencia de tal manera que el incremento del volumen de una es la disminución *relativa* de la otra.⁴²

Indicaremos algunos movimientos argumentales para motivar la tarea de completar la investigación apuntada por Marx.

Para el punto *a*, sobre la estructura general o transhistórica del acopio de productos, utilizaremos un pasaje correspondiente al párrafo siguiente del texto marxiano.⁴³

Sea cual fuera la forma social del acopio de productos, su conservación exige gastos [...] Estos desembolsos constituyen siempre una parte del trabajo social, sea en forma objetivada o en forma viva [...], que no entran en la formación misma del producto, y por eso se deducen de éste. Son necesarios, son gastos varios de la riqueza social. Son los gastos destinados a la conservación del producto social (172,23-37; 146,13-23).

⁴⁰ “Ahora hay que investigar en qué medida estos gastos varios resultan del carácter peculiar de la producción de mercancías en general y de la producción de mercancías en su forma absoluta, general, es decir, de la producción capitalista de mercancías; en qué medida son, por otra parte, comunes a toda producción social y aquí sólo adoptan una figura particular, una forma de manifestación particular, dentro de la producción capitalista” (166,30-37; 141,23-29).

⁴¹ Resulta curioso el título del apartado “Formación de acopio en general” cuando, en verdad, lo que se trata es el acopio siempre en su figura capitalista mercantil y productiva.

⁴² La polémica es principalmente contra Adam Smith quien tiene la “fantástica opinión” (166,38; 141,30) de ver la figura del acopio como algo exclusivo del modo capitalista de producción.

⁴³ Que paradójicamente lleva por título no la “Formación de acopio en general” sino “Acopio de mercancías propiamente dicho”.

En general son tres los procesos que constituyen los costos de la formación de acopio de productos: la disminución cuantitativa del producto, el deterioro de la calidad y el trabajo objetivado y vivo utilizado para su conservación. (177,30-34; 150,12-15).

Sólo donde exista la producción de mercancías la necesidad de un acopio en la esfera circulatoria es indispensable. Para los productores directos la figura del acopio es la de fondo individual de consumo y no requieren un acopio de mercancías dado que no producen para el cambio. Por otra parte, vimos que el acopio en la forma de capital productivo contiene a los medios de producción de forma latente al proceso productivo. En el modo capitalista de producción se dibuja la tendencia de incrementar constantemente, en términos absolutos, el volumen de la riqueza destinada a dicha forma de acopio dado el desarrollo de las fuerzas productivas que, de un lado, incrementa la masa de productos y, de otro, mejor la calidad de su durabilidad para el flujo continuo del proceso. “Para que el proceso fluya [...] siempre tiene que estar lista en los lugares de producción una acumulación de materia prima, etc., mayor de la que se consume [...] La continuidad del proceso exige que la existencia de sus condiciones no dependa ni de una posible interrupción en las compras cotidianas ni de que el producto mercantil se venda diaria o semanalmente” (168,30-169,4; 143,19-27). La velocidad, regularidad y seguridad del suministro de materias primas determina que tan voluminoso o no deberá ser la parte latente del capital productivo, estas condiciones son, a su vez, determinadas por la cantidad producida de tal o cual materia prima en un país durante un lapso de tiempo específico, el desarrollo de los medios de transporte y comunicación, el desarrollo del sistema crediticio, la maduración natural de los productos, el desarrollo del mercado mundial, la multiplicación de fuentes de suministro del mismo artículo, etc.

La tendencia del modo capitalista de producción que encontramos en los pasajes analizados es la constante puja entre la formación de acopio de capital productivo y la formación de acopio de capital mercantil. Al tiempo que se incrementa el volumen del capital productivo por el desarrollo de maquinaria y medios de trabajo duraderos disminuye, paralelamente, por el incremento del volumen del capital mercantil gracias al desarrollo de los medios de transporte que colocan a los productos como mercancías en el mercado a una velocidad cada vez mayor resultando fácil su adquisición.

Sólo hemos observado el acopio de mercancías de forma “exterior” atendiendo a las condiciones que lo suponen y, en dado caso, lo desarrollan. Ahora hay que dar paso al proceso de trabajo allí desplegado y a la creación de valor que de él resulta.

b) Acopio de mercancías

El producto existe como mercancía mientras se encuentra en el mercado, durante ese lapso es un elemento del acopio de mercancías. En el modo capitalista de producción el acopio en su forma mercantil se acrecienta porque los productos no existen como acopio *directo* para la producción ni para el consumo pues antes tiene que venderse.

Al desarrollarse la producción capitalista, la escala de la producción se determina en grado cada vez menor por la demanda directa del producto, y en grado cada vez mayor por el volumen del capital del que dispone el capitalista individual, por la tendencia de su capital a valorizarse y la necesidad de que su proceso de producción sea continuo y se extienda. Con ello crece necesariamente en cada ramo particular de producción la masa de productos que se encuentra como mercancía en el mercado o que busca salida. Crece la masa de capital fijada durante más o menos tiempo bajo la forma de capital mercantil. Se acrecienta, pues, el acopio de mercancías (171,38-172,9; 145,33-146,3).

De esta forma de producción resultan necesarias todas estas condiciones para la reproducción social. La transmutación formal de los productos, la condición asalariada de los trabajadores, la permanencia de un acopio de mercancías, la continua salida de las mercancías para al consumo, etc.

Existen, pues, dos formas de acopio de mercancías generalmente confundidas puesto que ambas implican un mismo resultado: el estancamiento del objeto mercantil en la esfera de la circulación. De un lado, la “forma normal” (177,12; 149,37-38) del acopio que describe el movimiento esencial, real y necesario del fenómeno, de otro lado, la “forma anormal” del acopio definida por un estancamiento involuntario de las mercancías en el mercado.

b.1.) Forma normal del acopio de mercancías

Sólo en la medida en que el acopio de mercancías es condición de la circulación de mercancías y constituye, él mismo, una forma surgida necesariamente en la circulación de mercancías, sólo en la medida en que este estancamiento es, pues, forma de la propia fluencia [...] sólo en esta medida es normal (176,27-34; 149,22-25).

Primero, los costos de circulación II *entran* en alguna medida *en el valor* de las mercancías. Segundo, los costos de circulación II *no los paga el comprador* de las mercancías. La permanencia de las mercancías en el mercado paraliza el proceso de valorización del capital y, por si no fuera ya un problema, deduce parte de su producto para la conservación del cuerpo del objeto mercantil. El *salto mortale* de la mercancía está en puntos suspensivos y la formación de su acopio implica pérdidas al capitalista. Los *faux frais* que resultan de mantener al fetiche mercantil en un lindo aparador no le interesan en lo más mínimo al consumidor. Por más que haya gastado el capitalista para mantener el cuerpo del objeto mercantil no podría elevar el precio en esa proporción porque, así como él, existe una cantidad importante de capitalistas vendiendo exactamente el mismo producto a un precio “normal”. Los gastos varios son, pues, las “aventuras individuales” (173,31; 147,10-11) del capitalista.⁴⁴

Los costos de la formación del acopio de las mercancías se *agregan* al valor de las mercancías *en la medida* que implican tiempo de trabajo y consumo de medios de trabajo para su conservación en un periodo normal de tiempo. *No puede existir circulación de mercancías sin la existencia de un acopio de mercancías*. La circulación del valor de capital exige, pues, su permanencia o estancamiento, en un lapso no muy prolongado, en el mercado. *Al movimiento del capital mercantil lo acompaña su estancamiento*, “la inmovilización de mercancías está supuesta aquí como condición, necesaria para la venta de las mercancías” (175,7-8; 148,13-14). Esta forma normal o voluntaria de acopio de mercancías posibilita la venta ininterrumpida de las mismas, esto es, la realización fluida del valor valorizado. El volumen del acopio mercantil está calculado por la demanda media en una proporción mayor para cubrir los excedentes que lleguen a surgir.

⁴⁴ De ahí se explica una de las tantas impresiones que generan la pueril idea defendida por el ideólogo del capital, el economista, de que la ganancia es la remuneración al *entrepreneur* por su valeroso *riesgo* en los negocios.

Los costos de conservación, por otra parte, bajo la forma mercantil del acopio no significan que desaparezcan al desaparecer la producción de mercancías sino, por el contrario, dichos costos serían *traspuestos* a otra forma de acopio, ya sea de producto o de consumo. El tiempo de trabajo desplegado para su conservación agrega valor a las mercancías y lo distribuye de manera uniforme en todas las mercancías de su mismo tipo. Ese valor “agregado” corresponde al valor “perdido” desde el tiempo en que el producto abandonó el proceso de producción, por lo tanto, lo que hace este trabajo es conservar el valor del producto del tal forma que no se desvalorice. “Los costos de la formación de acopio siguen siendo deducciones de la riqueza social, por más que sean una condición de existencia de la misma” (176,23-26; 149,19-21).

b.1.) Forma anormal del acopio de mercancías

[...] tan pronto como las mercancías que permanecen en sus recipientes de circulación no hacen lugar a la oleada de la producción que se precipita tras ellas, debido a lo cual los recipientes se colman, el acopio de mercancías se extiende a causa del estancamiento de la circulación [...] El acopio de mercancías no es entonces condición de la venta ininterrumpida, sino consecuencia de la imposibilidad de vender las mercancías (176,34-177,6; 149,26-33).

Los costos de conservación del acopio mercantil que no resultan del estancamiento normal sino de una prolongación irregular del estancamiento constituyen *pérdidas* de valor puesto que no desembolsan tiempo de trabajo y medios de trabajo por el desgaste “natural” de los productos sino por la forzosa permanencia de los mismos en la forma mercantil. La imposibilidad de la venta de los objetos mercantiles depende de fenómenos “ruidosos” que mistifican el movimiento real del proceso, por ejemplo, el desarrollo del sistema crediticio.⁴⁵

⁴⁵ Se entiende, por tanto, que Marx no desarrollara más al respecto.

6.2.3. COSTOS DE CIRCULACIÓN III: TRANSPORTE DE PRODUCTOS

Los costos de transporte se sitúan muy aparte de los costos de circulación I y II. No son meras transmutaciones formales del valor de capital ni tampoco trabajo desplegado para la conservación del cuerpo del objeto mercantil sino el “cambio de ubicación” o “movimiento real” (178,16-17; 150,32-33) de los productos necesario para el cumplimiento del ciclo del capital y el “metabolismo del trabajo social” (178,15; 150,31-32).

La circulación de mercancías es la transmutación formal del valor en mercancía en dinero o de dinero en mercancía, por tanto, no implica un movimiento real de los productos sino un “movimiento ideal” del título de propiedad sobre el objeto. En cambio, el transporte es el cambio de un lugar a otro de los productos, proceso que puede realizarse sin la necesidad de relación mercantil alguna. En el modo capitalista de producción la *industria del transporte*⁴⁶ se presenta como causa de costos de circulación.

El transporte es, pues, un proceso real o concreto en el tiempo y en el espacio que en nada modifica la masa de los productos transportados. Si los productos, *id est*, los valores de uso, son sometidos a largas travesías terrestres, marítimas o aéreas es, precisamente, porque la efectivización de su ser valor de uso, el consumo, exige su cambio de lugar. “El producto sólo está pronto para el consumo cuando se ha terminado este movimiento” (179,22-24; 151,29-31). El tiempo de trabajo y los medios de trabajo utilizados en esta labor agrega y transfieren valor al producto transportado, es un proceso adicional de producción. Dice Marx en un texto más temprano “*la circulación se efectúa en el espacio y en el tiempo*. Desde el punto de vista económico la condición espacial, el transporte, del producto al mercado, forma parte del proceso mismo de producción. El producto no está realmente terminado hasta tanto no se encuentre en el mercado. Forma parte aún de sus *costos de producción (!)*”.⁴⁷ Por otra parte, el cambio de ubicación o movimiento real de los productos no sólo sucede en su “trayecto final” hacia el mercado sino al interior del proceso mismo de producción los objetos de trabajo, medios de trabajo y fuerza de trabajo constantemente cambian de ubicación.

⁴⁶ Atención, colega economista, que no se dijo “servicio”.

⁴⁷ *Grundrisse*, t. 2, p. 24; *MEW*, XLII, p. 440.

[...] la magnitud absoluta de valor que el transporte agrega a las mercancías está en razón inversa a la fuerza productiva de la industria del transporte y en razón directa a las distancias que hay que recorrer (180,1-5; 152,3-6).

Otros elementos a considerar son las “medidas de precaución” que requiere el producto para ser transportado sin daños, lo cual requiere mayor gasto de trabajo y medios de trabajo. De esto se sirven los industriales del transporte para inventar precauciones absurdas o excesivas que los posibiliten a sustraer más valor de los bolsillos ajenos.

El modo capitalista de producción disminuye los costos de transporte para la mercancía individual mediante el desarrollo de los medios de comunicación y transporte, así como mediante la concentración del transporte (181,7-11; 153,7-10).

La acción circular, es decir, el movimiento real de las mercancías en el espacio, se resuelve en el transporte de la mercancía. La industria del transporte constituye, por un lado, un ramo autónomo de la producción, y en consecuencia una esfera especial de inversión del capital productivo. Por otra parte se distingue porque, como continuación del proceso de producción, aparece *dentro* del proceso de circulación y *para* éste (181,17-24; 153,14-19).

PARTE IV

EL CAPITAL EN LA CIRCULACIÓN (2)

**SECCIÓN SEGUNDA. LAS FIGURAS MATERIALES DEL CAPITAL.
LA ROTACIÓN**

7. LA ROTACIÓN DEL CAPITAL **(183,1-428,23; 154,1-350,39)**

7.1. EL VALOR DE USO COMO OBSTÁCULO DEL VALOR

Habiendo dado cuenta del capital como un proceso cíclico cuya dinámica de constante metamorfosis exige, entre otras cosas, la adaptación del proceso de reproducción social a las funciones sociales-abstractas del valor, tenemos a manera de contrapunteo la determinación del movimiento del capital dada la constitución material de sus elementos productivos.

La configuración periódica y material del proceso cíclico del capital se llama proceso de rotación. Si bien en los capítulos V y VI Marx pone las coordenadas para aproximarnos a un estudio del carácter especial y temporal del capital, no obstante:

En la medida en que la duración mayor o menos del período de rotación depende del período laboral en el sentido estricto del término –esto es, del período necesario para que los productos queden terminados y listos para ser puestos en el mercado– se funda en las condiciones materiales de la producción dadas en casa caso en las diversas inversiones del capital [...] En la medida en que la duración del período laboral se funda en la magnitud de entregas esto presenta un carácter convencional. Pero la convención misma tiene como base material la escala de producción [...] Por último, en la medida en que lo que dure el período de rotación depende de la longitud que alcance el de circulación [...] se debe de considerar como verdadera base material la distancia efectiva que existe entre el lugar de producción y el mercado donde se colocan los productos (387,1-388,4; 318,11-319,7).

El proceso circular en que el capital retorna o refluye a los bolsillos de su personero tiene un sustrato material que determina, en este caso, el modo en que el valor de los elementos productivos se transfiere a las mercancías. Así, pues, la calidad de valor de uso del capital productivo determina su carácter fijo o circulante y, por ende, la duración del período de rotación del capital en su conjunto.

7.2. EL CONCEPTO DE ROTACIÓN (183,1-187,21; 154,1-157,30)

El capítulo VII del Libro II corresponde a lo que Marx denomina en el *Manuscrito I* de 1865 y en el *Manuscrito IV* de 1867-1868 “El concepto de rotación (*Begriff des Umschlags*)” o en el *Manuscrito II* de 1868-1870 “Determinación general de la rotación (*Allgemeine Bestimmung des Umschlags*)”.¹ Los aspectos analizados para dar cuenta de las características esenciales de la rotación del capital no son otros que los indicados en el encabezado elegido por Engels para el capítulo: Tiempo de rotación y número de rotaciones.

Hemos visto que el tiempo total de circulación (*Zirkulationszeit*) de un capital dado es igual a la suma de su tiempo de curso (*Umlaufszeit*) más su tiempo de producción.² Es el espacio de tiempo que se extiende desde el momento en que se adelanta el valor de capital bajo una forma determinada hasta el retorno del valor de capital en proceso bajo la misma forma (183,6-11; 154,6-10).

Como se ve, es momento de analizar el conjunto del proceso descrito en la sección primera. El pasaje citado, primer párrafo del capítulo, constituye la clave para aprehender la *articulación* entre la sección primera (el proceso cíclico del capital) y sección segunda (la rotación del capital), no obstante, presenta una polémica importante en su primera oración. Tras lo dicho anteriormente³ no podría dejarse de lado toda enunciación de *Zirkulation* y *Umlauf* sin mencionar algo al respecto. El sentido de detenernos, insistimos, no es precisar el texto filológicamente sino pensar la diferencia categorial entre uno y otro término usado por Marx para captar su sentido argumental.

En el pasaje citado Pedro Scaron traduce *Zirkulationszeit* “tiempo total de rotación” y por *Umlaufszeit* “tiempo de circulación”; Wenceslao Roces “tiempo total de circulación” y “tiempo durante el cual describe su ciclo”;⁴ Manuel Sacristán “tiempo completo del ciclo” y “tiempo de circulación”, respectivamente.⁵ Leer una u otra traducción conduce a interpretaciones bastante disímiles del inicio del capítulo. Mientras con Pedro Scaron

¹ Véase capítulo 2, pp. 63ss.

² La traducción presenta variaciones que indicaremos a continuación.

³ Cfr. “Apéndice” del capítulo 4.

⁴ *DK(f)*, II, p. 136.

⁵ *DK(g)*, II, p. 153.

tenemos desde el comienzo la distinción elemental del tiempo de rotación del capital, sin embargo, al lector le resulta extraño el comienzo de la oración “Hemos visto...” porque Marx nunca ha mencionado la categoría de “rotación” previamente en ese sentido; por su parte Wenceslao Roces nos conduce a la más problemática de las interpretaciones, el lector seguramente encontrará confuso deducir a partir de la oración que Marx diga que el tiempo de “circulación” sea el tiempo del “ciclo” más el tiempo de producción cuando se habló en toda la sección primera del proceso cíclico del capital como un movimiento circulatorio y productivo; finalmente, Manuel Sacristán resuelve lo que en Pedro Scaron resultaba extraño, coloca la categoría “ciclo” que tiene un correlato directo con el argumento de la sección primera y resulta coherente el inicio de la expresión marxiana con un “Hemos visto” que, por lo demás, en nada altera el sentido del resto del texto, en efecto, el ciclo del capital es la suma del tiempo de circulación y producción (su tres estadios). Si bien la traducción de Sacristán, para el caso, sea la más adecuada, no obstante, traducimos el pasaje literalmente para evitar confusiones por modificar la terminología hasta ahora usada. Cabe destacar que Pedro Scaron es el único que hace algún tipo de advertencia al respecto sosteniendo que la expresión “*Zirkulationszeit*” es un lapsus de Marx o Engels y en verdad debería decir *Umschlagszeit*, para ello se respalda en citas donde, en efecto, se define el tiempo de rotación como unidad del tiempo de producción y tiempo de circulación.⁶

a) *Tiempo de rotación*

Aquí analizaremos la rotación del capital como un movimiento que presupone al proceso cíclico del capital. La rotación es la instauración *periódica* del ciclo de capital, por tanto, de lo que se trata es determinar cómo sucede el trayecto del “proceso vital del capital”, para ello el examen conducirá necesariamente al tratamiento de las “figuras materiales” del capital.

Marx indicará en el contenido de las breves páginas del capítulo de qué manera podemos aproximarnos al análisis de la rotación del capital desde las formas del proceso cíclico del capital. A diferencia de las relaciones mercantiles simples, las relaciones mercantil-capitalistas se despliegan apegadas a un “telos” determinado “el objetivo

⁶ *DK(s)*, t. 2, v. 5, p. 691, n. 86. Por lo demás, resulta interesante que para Scaron *Zirkulation* y *Umlauf* son, según indica en la nota referida, sinónimos por lo que le resulta superfluo establecer algún tipo de distinción categorial, aunque ocasionalmente, como hemos señalado, traduce *Umlauf* por “curso”.

determinante de la producción capitalista es siempre la valorización del valor adelantado” (183,12-13; 154,11-12) mediante un constante cambio de forma de existencia, la identidad del capital consigo mismo está dada por los “libros del capitalista” (183,20; 154,17). Vimos anteriormente que dicho “telos” fue captado en una forma cíclica tripartita, las formas I y II caracterizadas por tener como punto de partida y punto de llegada el valor de capital adelantado bajo la forma dinero y la forma elemento de producción, en cambio, la forma III caracterizada por tener como punto de partida y llegada el valor de capital valorizado bajo la forma mercantil. Puesto que la rotación de capital “siempre comienza con el adelanto de valor de capital” (185,9; 155,30), sólo las formas I y II resultan adecuadas para su análisis.⁷ La forma I (D...D’), dice Marx, permite mostrar de qué modo influye la rotación en la formación del plusvalor (*Mehrwertbildung*), por su parte, la forma II (P...P) muestra otro tanto para la formación de producto (*Produktbildung*). Es una evaluación por separado de las formas de los ciclos respecto a la rotación del capital.

“El ciclo del capital, definido no como acto aislado, sino como proceso periódico, se denomina rotación. La duración de esta última se halla dada por la suma del tiempo de producción y el tiempo de curso (Umlaufszeit). Esta suma de tiempo constituye el tiempo de rotación del capital” (186,25-29; 156,36-157,3).

¿Qué diferencia hay, entonces, entre el ciclo del capital y la rotación del capital? El primero, el ciclo, es el aspecto general del movimiento del capital de tal manera que su tratamiento es en un primer momento de forma aislada, el segundo, la rotación, considera el la sucesión periódica del primer momento, la sucesión o repetición del ciclo del capital. Una diferencia aparentemente formal, la *periodicidad* del proceso cíclico del capital, decanta en la observación de nuevas determinaciones tanto más complejas porque así son los fenómenos antes no presentes en la forma aislada del ciclo. La “vida del capital (*Leben des Kapitals*)” (186,17; 156,30), compuesta por el conjunto de ciclos de los capitales individuales, exige la reiteración del proceso de valorización del valor de capital adelantado. El intervalo entre el ciclo de *todo* el valor de capital adelantado hasta su valorización o renovación bajo la misma

⁷ La forma III “es importante para la tercera sección, donde se concibe el movimiento de los capitales individuales en conexión con el movimiento del capital social global” (185,5-7; 155,27-29).

forma es el tiempo de rotación del capital. “Para el capitalista, el tiempo de rotación de su capital es el tiempo durante el cual tiene que adelantar su capital para valorizarlo y recuperarlo en la figura originaria” (187,14-16; 157,24-26).

b) *Número de rotaciones*

En primera instancia, anota Marx, el tiempo de rotación del capital varía de acuerdo al ramo de producción del que se trate, *id est*, el tiempo de producción y el tiempo de curso de los productos mercantiles es disímil según el valor de uso de los mismos. Sin embargo, resulta imposible el contraste entre una rotación y otra si no se cuenta con un referente general de medida. Así como los precios cuentan tienen una unidad de medida las horas, días, etc. de trabajo, *mutatis mutandis*, las rotaciones del capital tienen como “unidad natural de medida” (186,42; 157,12) el año. La determinación anual del proceso no es fortuita sino responde a una costumbre instaurada por el carácter anual de los productos agrícolas más importantes de la zona templada “que es la patria de la producción capitalista” (187,3; 157,15-16).⁸ Desde aquí puede verse cómo es que el valor de uso en el inicio de la producción capitalista rige de alguna manera la temporalidad en que es medido, y por ello limitado, el movimiento del valor.

La notación para medir el tiempo del capital son las siguientes: TR es la unidad de medida anual del tiempo de rotación (1 año o 12 meses), tr es el tiempo de rotación efectivamente desplegado por un capital y n es el número de rotaciones. La fórmula de la rotación del capital es, pues, como sigue: $n = \frac{TR}{tr}$

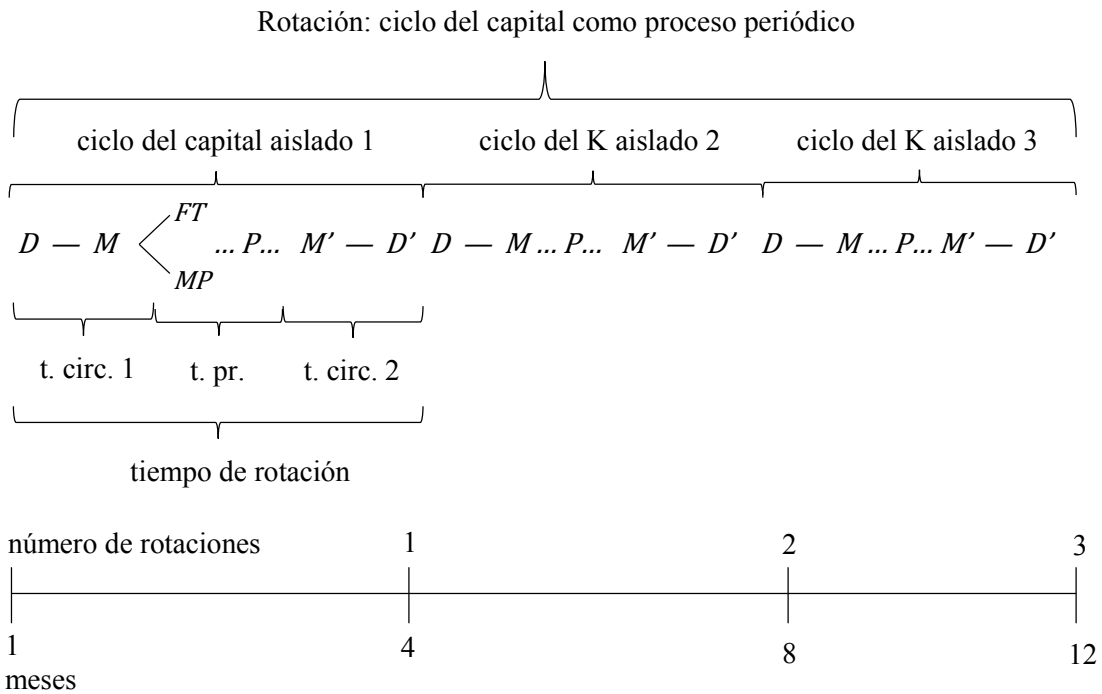
El número de rotaciones del capital es la cantidad de veces que el valor de capital adelantado recupera su forma original en un año. Bien puede suceder que el número de rotaciones en un año sea amplio (que el capital rote, por ejemplo, 4 veces al año porque cada

⁸ Sobre la determinación, si se nos permite la expresión, meteorológica no-nacional de la “patria” del capital Marx apuntará en el capítulo XIV del Libro I: “No es el clima tropical, con su vegetación lujuriente la patria del capital, sino la zona templada. No la fertilidad absoluta del suelo, sino su diferenciación, la diversidad de sus productos naturales, lo que constituye el fundamento natural de la división social del trabajo y el acicatea al hombre, mediante el cambio de las circunstancias naturales en que vive, para que diversifique sus propias necesidades, facultades, medios de trabajo y modos de trabajar. Es la necesidad de controlar socialmente una fuerza natural, de economizarla, de apropiarse de ella o de dominarla en gran escala mediante obras de la mano humana, lo que desempeña el más decisivo de los papeles en la historia de la industria” (*DK(s)*, t. I, v. 2, p. 623; *MEW*, XXIII, p. 536-537).

3 meses se cumple su ciclo individual), reducido (2 veces al año porque cada 6 meses se cumple el ciclo), igual (1 vez al año porque en 12 meses se cumple el ciclo), incompleto o fraccional ($\frac{1}{2}$ veces al año porque cada 24 meses se cumple el ciclo del capital), etc.

El análisis de la influencia del proceso de rotación sobre las formas I y II del proceso cíclico del capital, o sea, sobre el proceso de valorización y el proceso de producción tiene como condición de posibilidad la consideración de las configuraciones materiales del capital: el capital fijo y el capital circulante. Estas formas “que le vienen al capital desde el proceso de circulación” (187,19-20; 157,29) modifican el modo de rotación del capital.

ESQUEMA 36
TIEMPO DE ROTACIÓN Y NÚMERO DE ROTACIONES



Advertencia al esquema 36. Tenemos un valor de capital que rota cada cuatro meses, o sea, tres rotaciones anuales de capital. “t. circ.” y “t. pd.” significan, respectivamente, tiempo de circulación y tiempo de producción. El “1” y “2” del tiempo de circulación dan cuenta del momento de compra de los elementos de producción y del momento de venta de la mercancía producida.

7.2.1. LAS FIGURAS MATERIALES DEL CAPITAL (189,1-220,28; 158,1-182,33)⁹

Las categorías capital fijo y capital circulante o fluido (*flüssiges Kapital*) también en el *Manuscrito IV* de 1867-1868 como capital colocado (*Anlagekapital*) y capital de explotación (*Betriebskapital*)¹⁰ son por primera vez expuestas en su forma racional en el Libro II frente y contra todos los intentos y confusiones de la economía política.

El nivel argumental de la exposición de la sección segunda complete a la *forma productiva* del capital industrial. Si en la sección primera Marx analizó cada uno de los estadios de las distintas formas del proceso cíclico del capital ahora circunscribe su examen al modo en que el capital rota y, para ello, resulta fundamental la observación de la circulación del valor de capital, es decir, *la forma de movimiento del valor en el proceso de producción*. Las formas de capital dinerario y capital mercantil, en consecuencia, nada dicen acerca de la diferencia del capital fijo y el capital circulante, son en todo caso “capital de circulación (*Zirkulationskapital*)” (202,27; 168,9) contrapuesto al capital productivo.

En el capítulo VI del Libro I Marx explica de qué manera los factores del proceso de trabajo inciden en la formación (*Bildung*) del valor del producto. La configuración como capital de los medios de producción y la fuerza de trabajo en el proceso de producción capitalista se especifica según se modifique o no la magnitud de su valor en el proceso de producción. Así, de un lado, el capital constante se denomina al valor de capital adelantado en medios de producción que en cuanto tales no modifican su magnitud de valor en el proceso de producción, de otro lado, el capital variable es el valor de capital adelantado en fuerza de trabajo que por la peculiaridad de su valor de uso cambia su valor en el proceso de producción. En efecto, al combinar los “factores materiales y personales” en el proceso de producción y valorización ocurren simultáneamente los fenómenos de *conservación* del valor de los medios de producción y la *transferencia* de su valor al producto que no alteran de modo alguno su magnitud de valor, por otra parte, en ese *mismo* proceso ocurre la *reproducción* del valor de la fuerza de trabajo, el equivalente del salario, y la un excedente

⁹ Todos los sub-apartados de este párrafo no llevan seguido del título la paginación de su ubicación porque el seguimiento del argumento no es tal cual se encuentra a lo largo del texto marxiano sino seleccionamos las partes tratadas para cada una de las categorías.

¹⁰ *MEGA*, II, 4.3., p. 357. La traducción de las categorías es de Scaron (*DK(s)*, t. 2, v. 4, p. 186, n. a).

por encima del mismo, el plusvalor, que modifica la magnitud del valor de capital adelantado en proletarios.¹¹

A diferencia de este análisis sobre la configuración de los factores de la producción como capital según la modificación o no de la magnitud del valor de capital en el proceso de producción cuyo objeto era demostrar que el plusvalor (la ganancia, dicen los economistas) únicamente es resultado del trabajo impago, aquí Marx somete a examen *cómo ceden, traspasan o circulan su valor* los factores de la producción con el objeto de dilucidar en qué medida alteran la valorización del valor dada por la rotación del capital.

La diferencia del modo de circulación del valor de los “factores personales y materiales” es *formal* y se encuentra determinada por los siguientes aspectos: modo de rotación del capital actuante, la conservación o modificación de su figura autónoma de uso, su abandono o permanencia en la esfera de la producción, la relación entre su desgaste y tiempo de funcionamiento, o lo que es lo mismo, el carácter total o fragmentario de su consumo productivo.

“[...] la diferencia en la cesión del valor al producto [...] surge de la diversidad de las *figuras materiales* en las cuales existe el capital productivo y de las cuales una parte se consume totalmente, otra sólo se va usando y consumiendo poco a poco durante la creación del producto individual. Por tanto, sólo el capital productivo puede dividirse en capital fijo y fluido (*flüssiges*). [...] esta antítesis no se da para los otros dos modos de existencia del capital industrial [...] sólo existe *para el capital productivo y dentro del mismo*” (202,1-15; 167,29-168,1).

Como veremos, Marx se detiene sobre todo en la explicación de la categoría de capital fijo. Esto se explica, de un lado, por una confrontación directa con la Economía Política Clásica que al descubrir que la fuente de la riqueza es el trabajo olvida por completo la consideración del papel de los medios de trabajo para la formación de la misma, de otro lado, la confusión de los economistas por tomar como capital fijo todo el capital constante.

¹¹ *DK(s)*, t. I, v. 1, pp. 241ss.; *MEW*, XXIII, pp. 214ss.

7.2.1.1. CAPITAL FIJO

“A lo largo de todo el tiempo en que estos medios están en funcionamiento una parte de su valor queda siempre fijada en ellos, autónoma frente a las mercancías que ayudan a producir. Por esta peculiaridad, esta parte del capital constante recibe la forma: *capital fijo*” (191,7-12; 159,28-31).

La parte del capital constante compuesta por los medios de trabajo que conservan su forma determinada de uso durante el proceso de producción de las mercancías y se caracteriza por ceder su valor con su uso en un periodo de tiempo calculado por la duración media de su vida útil es el capital fijo.

Los edificios, las máquinas, etc. conservan su figura autónoma de uso antes, durante y después de su funcionamiento como factores del proceso de trabajo. Mientras los productos producidos se tornan mercancías al salir de la esfera productiva e ingresar a la esfera circulatoria, estos medios de trabajo nunca abandonan la esfera de la producción. En efecto, la función de las máquinas, etc. queda confinada al proceso de producción, con el desgaste de su valor de uso una proporción de su valor se transfiere al producto mientras el resto permanece *fijada* en su figura autónoma de uso. Constantemente el valor fijado disminuirá hasta que ya no quede valor alguno a ser transferido. Durante el intervalo de tiempo en funciones no es necesario su sustitución por otro.

“Cuanto más dura el medio de trabajo, cuanto más lentamente se desgasta, más tiempo queda el valor constante de capital fijado en esta forma de uso. Pero sea cual fuere el grado de su durabilidad, la proporción en la que traspasa valor siempre está en razón inversa a su tiempo total de funcionamiento” (190,32-37; 159,14-18).

La circulación del valor de capital fijada en medios de trabajo específicos, por ende, está determinada por el tiempo promedio de vida útil de los mismos. No se sustituirá al capital fijo mientras aún no se haya transferido la totalidad de su valor a las mercancías producidas, esto depende de la durabilidad del mismo y de cuánto tiempo y con qué intensidad es utilizado. El “grado de fijeza” (193,16-17; 161,14) del valor de capital en medios de trabajo está en relación directa con su durabilidad material. La diferencia entre el valor de capital

fijado con el capital efectivamente empleado en una jornada de trabajo disminuye conforme se reiteran los procesos productivos, en consecuencia, el capital fijo cumple su “ciclo vital” cuando tal diferencia se desvanece. “[...] cuanto más lentamente se pierda su valor de uso, cuanto más tiempo dure el medio de trabajo en el proceso de producción, más prolongado será el período en el cual queda fijado en él valor constante de capital” (193,33-37; 161,27-29).

El capital fijo no circula en su forma de uso sino circula su valor de manera fragmentaria conforme se transfiere al valor de las mercancías, la *differentia specifica* con el resto del capital es, pues, que frente a las mercancías producidas una parte de su valor permanece fijada de manera autónoma. El “resto” constituye el capital circulante.

Los medios de trabajo “propiamente dichos”, entonces, sólo se consumen productivamente permaneciendo completamente ajenos a la esfera del consumo individual o disfrute. Aunque claro, agrega Marx, existen excepciones como los medios de transporte. Éstos producen el efecto útil de cambiar de ubicación a los productos, no obstante, el mismo proceso o funcionamiento productivo sirve en ocasiones de consumo individual cuando lo que se transporta son viajeros. El mismo fenómeno puede observarse en todo proceso de producción donde los medios de trabajo, materiales auxiliares y materias primas se confunden en el producto de tal manera que entran materialmente en éste pero de forma parcial (y, por ende, entra fragmentariamente su valor) por lo que la parte restante de los materiales sigue existiendo fija en su forma de uso como medio de trabajo. Tal es el caso de la industria química, agricultura, etc. “Si un medio de producción que no es un medio de trabajo en sentido estricto, por ejemplo: materia auxiliar, materia prima, producto semielaborado, etc., se comporta como los medios de trabajo con respecto a la transferencia de valor y por ende al modo de circulación de su valor, es también portador material, forma de existencia de capital fijo” (193,38-194-1; 161,30-34). Es decir, los medios de trabajo son capital fijo y no entran materialmente en el producto, sin embargo, únicamente pueden entrar en el valor de uso cuando los elementos del “capital circulante constante” se comportan como medios de trabajo.

“La determinación que el carácter de capital fijo confiere a una parte del valor de capital desembolsado en medios de producción, reside exclusivamente en el modo peculiar con que

ese valor circula. Este modo característico de circulación surge del modo característico con que el medio de trabajo cede su valor al producto o se comporta como creador de valor durante el proceso de producción. Y este modo, a su vez, surge de la índole particular de la función de los medios de trabajo en el proceso laboral” (192,36-193,4; 160,36-161,5).

Bien puede suceder que un mismo valor de uso funcione como producto de un capitalista y como medio de trabajo de otro, empero, sólo se configura como capital fijo en éste último en la medida de su función específica en el proceso de producción. “Sólo la función de un producto como medio de trabajo en el proceso de producción lo convierte en capital fijo” (193,7-9; 161,8-9).

Tampoco sucede que, agrega Marx, el capital fijo sea determinado por la duración prolongada de tal o cual figura material en el proceso de producción “todo capital, mientras funciona como capital productivo, está fijado en el proceso de producción, y en consecuencia también lo están todos los elementos del capital productivo, sea cual fuere su figura material, su función y el modo de circulación de su valor” (195,18-22; 163,2-5). La configuración de algunos elementos materiales como capital fijo no depende, por tanto, de su modo material de existencia. La movilidad física o espacial de los medios de trabajo en el proceso de producción no cancela su configuración como capital fijo, por ejemplo, los barcos, al contrario, la inmovilidad física o espacial de los medios de trabajo no configura a las cosas como capital fijo.

Este particular modo de circulación del valor del capital fijo se expresa en una peculiar forma de rotación. Mientras una proporción del valor del capital fijo queda fijada en su figura autónoma de uso, la otra se transforma en producto y luego en dinero, es decir, el valor adquiere una existencia doble.

“La transformación de su valor en dinero corre parejas con la metamorfosis en dinero de la mercancía, que es su portadora de valor. Pero su reconversión de la forma dineraria a la forma de uso se separa de la reconversión de la mercancía en los otros elementos que la producen y está determinada más bien por su propio período de reproducción, es decir, por el tiempo durante el cual el medio de trabajo se ha agotado y hay que sustituirlo por otro ejemplar del mismo tipo” (197,14-22; 164,12-19).

Es decir, la circulación fragmentaria del valor del capital fijo presupone la acumulación tendencial de su valor en forma de fondo de reserva dineraria no bien se agota plenamente la forma de uso, sólo entonces el valor ha cumplido su rotación. Así, pues, “en el mismo tiempo en que el capital fijo rota una vez, el capital circulante rota varias” (202,33-34; 168,13-14).

Como variados son los medios de trabajo, variados son los tiempos de rotación del capital fijo. En primer lugar, el desgaste de los medios de trabajo está dado, evidentemente por uso, el capital fijo, por ende, puede renovarse enteramente, por ejemplo, los medios de trabajo vivos; periódica o parcialmente, por ejemplo, carreteras, vías ferroviarias, etc.; desigualmente, por ejemplo, las piezas de las máquinas. En segundo lugar, las “fuerzas de la naturaleza” influyen adicionalmente en su desgaste como putrefacción de la figura de uso. En en tercer lugar, el “desgaste moral” (205,32; 170,31-32) del medio de trabajo implica su depreciación, actualmente vivimos las consecuencias ecológicas y sociales de la llamada “misión histórica” del capitalismo de desarrollar las fuerzas productivas. El fenómeno contradictorio indicado por Marx en la renovación del capital fijo tiene que ver con el despliegue de dos tendencias contrapuestas cuyo origen es el mismo elemento: los medios de trabajo. Por un lado, la duración más o menos prolongada de los medios de trabajo obstaculiza la introducción rápida y general de medios de trabajo perfeccionados, por otro lado, la competencia entre capitalistas obliga a la sustitución de medios de trabajo aún con vida útil por otros nuevos. “Son principalmente las catástrofes, las crisis, las que obligan a tal renovación prematura de la maquinaria industrial en una escala mayor” (206,23-26; 171,17-19). La reproducción ampliada de la producción capitalista, sin embargo, puede suceder *sin* la capitalización del plusvalor. En efecto, sólo allí donde el fondo de dinero proveniente de la rotación del capital fijo sirve para la compra de medios de trabajo más eficaces.

“Dentro de la producción capitalista, al ampliarse gradualmente un negocio se dilapidan, por un lado, muchos recursos y por otro se efectúan muchas ampliaciones laterales de este tipo que son contraproducentes (en parte, en perjuicio de la fuerza de trabajo), porque nada ocurre de acuerdo con un plan social sino que todo depende de las circunstancias, medios, etc., infinitamente diversos con los que actúa el capitalista individual. De esto se deriva un gran derroche de las fuerzas productivas” (208,32-40; 173,9-15).

Desde luego, todo capital fijo por mucho que expanda o haga más eficaz la producción (para el capitalista, claro está) implica un desembolso para cubrir costos especiales de mantenimiento. La limpieza de las máquinas y su conservación durante su uso es producto de trabajo, un trabajo *adicional y necesario*. No es reparación ni reposición del valor de la máquina desgastada sino trabajo suplementario que posibilita la conservación del medio de trabajo en su tiempo de vida promedio. El trabajo efectuado sobre la máquina forma parte del capital circulante y, en estricto sentido, es exterior al proceso de trabajo que produce las mercancías. “La transferencia de valor por desgaste del capital fijo se calcula sobre la base del período medio de vida de éste, pero a su vez este período medio de vida se calcula contando con que se adelanta continuamente el capital adicional requerido para mantener el capital fijo en condiciones” (212,7-12; 176,1-5). Por tanto, “aquí, como en toda determinación de valor, lo decisivo es el promedio” (212,21-23; 176,12-13).

No está de más destacar que el grado de abstracción del argumento obliga a no considerar aún el sistema crediticio, “que sólo hemos de examinar más adelante” (219,40-41; 182,11),¹² de momento Marx limita la reposición del capital fijo a la formación de tesoro con la acumulación de dinero.

7.2.1.2. CAPITAL CIRCULANTE

“[...] en general, todo valor de capital se encuentra en circulación constante, y por eso, en este sentido, todo capital es capital circulante” (190,43-191,2; 159,22-24).

Arriba dijimos que la caracterización del capital en el Libro II dependía no del estadio de la magnitud del valor del capital durante el proceso de producción sino del modo en que circula el valor de capital. Es decir, partimos de la premisa de que *todo valor de capital circula* de ahí, pues, que la problematización correcta sea no qué tipo de capital circula y que otro no sino el modo o forma en que circula. Sólo así puede entenderse que Marx diga que “todo

¹² La nota “a” de Pedro Scaron indica que el examen sucede en las secciones IV y V del Libro III. En cambio, por nuestra parte aseguramos que ese “más adelante” de Marx se refiere a la sección “c” del Libro I° de la crítica de la economía política (véase capítulo 1).

capital es capital circulante”. El aparente contrasentido de determinar una parte del capital como fija se desvanece una vez se tiene en cuenta que la “fijeza” no es la negación de la circulación del valor de capital sino la indicación de la peculiaridad de su circulación fragmentaria de tal manera que una proporción de su valor, tendencialmente en disminución conforme se reitera el proceso productivo, queda fijada en su forma de uso frente a las mercancías producidas.

Ahora toca examinar aquél tipo de capital cuyo valor, de un lado, se transfiere totalmente a las mercancías y, de otro lado, se reproduce cubriendo el equivalente del valor de la fuerza de trabajo y un excedente por encima del mismo. De momento, cabe señalar, Marx considera exclusivamente la rotación del valor de capital y sin considerar la, necesaria, rotación del plusvalor creado en el proceso de producción.

7.2.1.3. CAPITAL CIRCULANTE (CONSTANTE)

a) Ausente materialmente en el producto

Los medios de producción que no entran materialmente en el producto limitan a transferir su valor en los productos. Es en los productos donde el valor de estos medios de producción circula, sin embargo, a diferencia del capital fijo esta parte de los medios de producción no conserva su figura autónoma de uso durante su funcionamiento, es decir, se los consume completamente en el proceso de producción resultando necesaria su reposición inmediata tras el fin de éste. Si no se conserva su forma de uso, mucho menos permanece fijada magnitud alguna de valor.

Se trata de los materiales auxiliares consumidos por los medios de trabajo en funciones y aquellos materiales que coadyuvan en el proceso productivo por ejemplo, la luz eléctrica, acondicionamiento y limpieza del lugar, etc.

De las similitudes que este tipo de materiales tiene con el capital fijo, a saber, su ausencia material en el producto y su función exclusiva en el proceso de producción, se desprenden, dice Marx, las confusiones de los economistas que catalogan a estos materiales como capital fijo. Si no se tiene claro del modo de circulación del valor de los factores

materiales y personales del proceso productivo resulta ininteligible la distinción entre capital fijo y capital circulante.

El capital desembolsado en reparaciones de los elementos constitutivos del capital fijo son, dice Marx, “un capital de tipo peculiar, que no se puede ubicar ni dentro del capital circulante ni dentro del capital fijo, pero que entra más bien en el primero por pertenecer a los gastos corrientes” (213,5-8; 176,31-34).

b) Presente materialmente en el producto

Por su parte los medios de producción que sí entran materialmente en el producto, como las materias primas, permite su entrada a la esfera del consumo individual o disfrute.

Todo el valor de las materias primas vuelve a aparecer en el producto mercantil en tanto se consume productivamente la totalidad de ellas en la creación del producto, es decir, su valor circula en su totalidad. “Su rotación no se interrumpe como la del capital fijo, sino que recorre continuamente todo el ciclo de sus formas, de manera que estos elementos del capital productivo se renuevan in natura sin interrupción” (198,29-30; 165,9-12).

En verdad, dice Marx, resulta superflua la distinción entre los elementos del capital constante que entran o no materialmente en el producto mercantil para catalogar al capital circulante ya que no es determinante para el modo de circulación del valor y la rotación. Aquí lo decisivo es, pues, el modo de su consumo en el proceso de producción.

7.2.1.4. CAPITAL CIRCULANTE (VARIABLE)

El valor de capital desembolsado en fuerza de trabajo es el único que “reproduce realmente su valor” (198,13; 164,39). En efecto, mientras los factores materiales únicamente se limitan a transferir el valor objetivado en los mismos gracias a la acción productiva de los factores personales, éstos, por su parte, *crean valor* equivalente a su valor en tanto fuerza de trabajo y un excedente por encima de éste.

La pregunta que uno podría hacerse es la siguiente ¿por qué la fuerza de trabajo es capital circulante si este tipo de capital se aplica para aquellas figuras materiales que se consumen totalmente en el proceso de trabajo? ¿Acaso el trabajador después de laborar no

sigue de pie a diferencia de las materias primas y auxiliares que han dejado de existir autónomamente como valores de uso? Marx explica tales cuestiones indicando que, en primer lugar, el capitalista compra a la fuerza de trabajo durante un lapso de tiempo determinado, la incorporación de ésta al proceso de producción presupone el consumo de *todo* su valor diario, semanal o mensual más el de un excedente, en segundo lugar, tras el período de trabajo contratado es una exigencia para la producción capitalista la renovación constante de la fuerza de trabajo, en tercer lugar, el valor de la fuerza de trabajo es reproducido en el producto mercantil por lo que su circulación como mercancía y dinero no es fraccionadamente como la del capital fijo sino, al contrario, todo su valor rota y se renueva continuamente de mercancía a dinero y de dinero a la compra de fuerza de trabajo “[...] por mucho que difiera en lo demás, con relación a la formación del valor, el comportamiento de la fuerza de trabajo del de los componentes formativos del capital constante que *no* constituyen capital *fijo*, este tipo de rotación de su valor es común a la fuerza de trabajo y a dichos componentes, en contraposición al capital fijo” (199,17-23; 165,32-35).

El capital circulante (variable), por tanto, no son los medios de subsistencia de la fuerza de trabajo porque por más que correspondan al equivalente de su valor, sin embargo, no participan en el proceso de producción y, además, son una transacción que compete al obrero y no al capitalista, tampoco es la fuerza de trabajo en general porque, como ya se dijo, sólo se compra durante un lapso de tiempo específico. El capital circulante (variable) es, pues, el valor de capital adelantado en fuerza de trabajo.

El valor de capital adelantado para cubrir la parte variable del capital circulante no se reduce únicamente al salario de los trabajadores que participan directamente en el proceso de trabajo. En verdad hay otros desembolsos de capital para pagar el trabajo de conservación, mantenimiento y otros gastos que posibilitan el desarrollo de la producción mercantil sin inconvenientes. El valor de estos trabajos se repone en el valor del producto mercantil, es decir, se encuentran distribuidos en el valor del producto “conforme a un cálculo promedial anual” (210,9-10; 174,18-19). Empero, añade Marx, bien puede suceder que el trabajo de mantenimiento no forme parte de los costos del capitalista, o sea, represente una ejecución gratuita de trabajo por los obreros durante su tiempo de descanso. Este trabajo gratuito *no* entra en el precio de la mercancía, “el obrero paga con su propia persona, y esto constituye uno de los misterio de la autoconservación del capital, que en los hechos, representa una

reivindicación jurídica del obrero sobre la maquinaria y lo convierten, incluso desde el punto de vista jurídico burgués, en copropietario de ella” (210,19-24; 174,24-28). De cualquier manera, lo que a Marx le interesa describir es el proceso en su forma más simple o “pura” por ello únicamente consideraremos el “trabajo suplementario” (211,23; 175,21) desembolsado por el capitalista como capital circulante. Aquí es claro que la constitución material del capital fijo, el valor de uso, exige desembolsos “ulteriores dosificados y adicionales de capital en medios de trabajo y fuerza de trabajo” (211,8-10; 175,9-11). La imposibilidad de regular homogénea y cuantitativamente el desgaste del capital fijo dota de un carácter fortuito el número de los trabajos de reparación. El ser valor de uso estorba el ser valor.

El capital circulante, sea materias primas o fuerza de trabajo, deben reponerse y renovarse continuamente. Su valor entra totalmente en el producto, sale totalmente a la esfera de la circulación como mercancía para convertirse totalmente en dinero y, sólo así, adelantarse de nueva cuenta totalmente como valor de capital. La sustracción de valores del mercado para la conformación del capital circulante es en proporciones menores la correspondiente del capital fijo, no obstante, la frecuencia de su sustracción es mayor “[...] ellos describen continuamente todo el ciclo de las metamorfosis, no sólo por su valor, sino también por su forma material; se los reconvierte continuamente de mercancía en los elementos para la producción de la misma mercancía” (201,18-22; 167,11-14).

7.2.2. CICLOS DE ROTACIÓN (221,1-228,12; 183,1-188,31)

En el Manuscrito II Marx denominará a este apartado también como ciclos de rotación, que surgen del capital fijo. En el capítulo IX Marx sintetiza en seis puntos la argumentación de los capítulos anteriores:

En primer lugar, “la rotación global del capital adelantado es la rotación media de sus distintas partes constitutivas” (221,15-16; 12-13).

En segundo lugar, son lapsos diferentes cualitativa y cuantitativamente de rotación. Los intervalos de tiempo en que se repone el capital fijo son más prolongados que los del capital circulante, incluso al interior de cada figura material del capital fijo resulta disímil la

duración de rotación de uno y otro, ¿Cómo medir, pues, la rotación del capital fijo si sus distintas partes tienen un movimiento particular? Debemos reducir todas las particularidades a un “forma homogénea de rotación” (222,15; 184,2), la diferencia puramente cuantitativa está dada si se identifican cualitativamente no en su figura de uso, lo cual sería absurdo, sino en forma de dinero “[...] al calcular la rotación global del capital productivo adelantado, fijamos todos sus elementos en la forma dineraria, de manera que el retorno a ésta pone término a la rotación” (222,33-36; 184,16-19).

En tercer lugar, el valor de capital rotado durante un año puede tener una magnitud mayor que el valor global de capital adelantado dadas las múltiples rotaciones del capital circulante.

En cuarto lugar, “la rotación de valor del capital adelantado se separa de su tiempo real de reproducción o del tiempo real de rotación de sus partes constitutivas” (223,17-19; 184,37-39), en efecto, el valor de capital adelantado en capital fijo y capital circulante despliega un ciclo de rotaciones hasta se haya agotado la figura autónoma de uso del capital fijo.

“En la misma medida pues en que, al desarrollarse el modo capitalista de producción, se desarrollan el volumen de valor y la duración de vida del capital fijo empleado, se desarrolla la vida de la industria y del capital industrial en cada inversión particular convirtiéndose en una vida de muchos años, digamos diez, promedialmente” (224,8-13; 185,22-26).

El desarrollo del desgaste moral mucho antes de que agoten su vida útil como medio de trabajo.

Capital fijo y las crisis: “[...] mediante este ciclo que abarca una serie de años y está formado por rotaciones conexas en las cuales el capital se ve retenido por su parte constitutiva fija, se da un fundamento material para las crisis periódicas en las que el negocio recorre períodos sucesivos de depresión, animación media, vértigo y crisis.¹³ Por cierto, los períodos en que se invierte capital son muy distintos y están muy dispersos. Sin embargo la crisis siempre constituye el punto de partida de una gran inversión nueva. Y en consecuencia

¹³ Clasificación útil para el Libro 6° de la CEP.

también, si se considera la sociedad en su conjunto, configura en mayor o menos medida un fundamento material para el ciclo siguiente de rotaciones” (224,25-37; 185,35-186,5).

En quinto lugar, para calcular la rotación Marx se sirve del economista norteamericano Scrope y su *Political Economy*. Lo fundamental es que el cálculo de la ganancia del capitalista presupone tomar en cuenta el tiempo promedio en que *todo* el capital adelantado rota.

En sexto lugar, hay diferencias reales y aparentes en la rotación de las distintas partes constituyentes del capital. Adquisición de fuerza de trabajo y materias primas y auxiliares.

7.3. “HISTORIA DE LA TEORÍA” (229,1-276,38; -230,17)

7.3.1. ADAM SMITH (229,1-259,21; 189,1-216,19)

Quesnay tiene el logro de identificar el capital fijo y el capital circulante, para él *avances primitives* y *avances annuelles*, para la forma productiva del capital. Además de explicarlos según el modo en que entran en el valor del producto mercantil. Rotación anual y plurianual según el ciclo de la agricultura.

“El único progreso de Adam Smith es la generalización de las categorías” (230,14-15; 190,3-4) eliminando su restricción a la agricultura. Hay, pues, rotaciones de distinta duración para todas las formas del capital productivo. “[...] en Smith los *avances annuelles* se transforman en capital circulante y los *avances primitives* en capital fijo (231,2-4; 190,12-13). En opinión de Marx ese sería el único avance de Smith puesto que la exposición de su argumentación es, según él, inferior a la de Quesnay.

El problema fundamental es examinar la influencia del capital fijo y capital circulante en la rotación del capital independientemente de los ramos de producción. Sin embargo, Smith, dice Marx, se pierde en consideraciones “toscamente empíricas” dejando de lado lo esencial. Incluye la agricultura, la industria y el comercio, cometiendo un contrasentido que no existía en los fisiócratas que circunscribían las categorías a la forma productiva del capital. Smith confunde el capital circulante con lo que Marx denomina “capital de circulación (*Zirkulationskapital*)” (233,2; 192,24), esto es, aquél valor de capital que se presenta en el mercado bajo la forma de mercancía y dinero. El capital productivo, mercantil y dinerario no

son, como cree Smith, clases particulares en las que el capitalista divide su capital sino “[...] distintas formas que el mismo valor de capital adelantado siempre vuelve a adoptar y a abandonar sucesivamente en su curriculum vitae” (233,10-12; 192,29-30). El desatino de Smith se ve cuando utiliza como demostración de la diferencia entre capital fijo y capital circulante la figura concreta del capital comercial. “Por un lado Smith está pensando en la diferencia de los fisiócratas; por otro, en las diferencias de forma que el valor de capital asume sucesivamente en su ciclo. Y ambas cosas se mezclan sin ton ni son” (234,6-9; 193,28-31). Confunde determinaciones exclusivas de la metamorfosis formal de los productos de mercancías a dinero y viceversa, o sea, de la circulación, con la metamorfosis física de los elementos del proceso de producción. La ganancia será explicada por el paso del “capital fijo” al “capital circulante” según Smith ocultando el fundamento del proceso de valorización.

7.3.2. DAVID RICARDO (261,1-276,38; 217,1-230,17)

Según Marx, David Ricardo aborda la problemática del capital fijo y capital circulante cuando expone el caso en que la tasa del salario afecta los precios. Se confunde el capital variable con el capital circulante. Se obtienen resultados confusos.

Con el capital fijo y el capital circulante “[...] se borra la diferencia entre capital constante y capital variable, la diferencia que todo lo decide; es decir, se borra todo el secreto de la formación de plusvalor y de la producción capitalista, las circunstancias que transforman ciertos valores [...] en capital. Todas las partes constitutivas del capital ya sólo se distinguen por su modo de circular” (265,3-266,3; 221,6-11).

De ahí se explica, dice Marx, que la economía política burguesa conserve acriticamente la confusión smithiana de capital fijo y circulante con capital constante y variable de tal manera que se mistifique completamente la explotación capitalista.

Tomar el capital variable como mera distinción formal del capital constante elimina lo esencial de ser intercambio de una magnitud determinada de valor (salario) por la fuerza creadora de valor, o sea, una magnitud de valor por autovalorización.

Para Ricardo la clasificación del capital fijo y circulante es por su carácter perecedero en cuanto cosa.

7.4. LA TEMPORALIDAD DE LA ROTACIÓN DEL CAPITAL

7.4.1. DIFERENCIAS EN LA DURACIÓN DEL PERÍODO DE TRABAJO (277,1-288,43; 231,1-240,31)

Bajo el reconocimiento de las configuraciones materiales del capital Marx se detiene a analizar comparativamente dos tipos de actos de producción: el discreto y el conexo. La diferencia del carácter y duración de los actos de producción no tiene absolutamente nada que ver con la diferencia entre capital fijo y capital circulante sino con la constitución material de la mercancía producida. No sólo en las ramas productivas sino al interior de las mismas esferas de producción el influjo del acto productivo sobre la rotación y el capital fijo y circulante será distinto como distintas son las técnicas de producción de valores de uso específicos.

Así, pues, para fines prácticos seguiremos el ejemplo empleado por Marx a lo largo de su explicación, la comparación de la industria de hilandería con una productora de locomotoras suponiendo todas las condiciones iguales (misma magnitud de capital adelantado, composición orgánica de capital, división en capital fijo y capital circulante, división de la jornada laboral en trabajo necesario y plustrabajo) a excepción del tiempo de duración del acto de producción donde la primera semanalmente produce una proporción de producto para la venta y la segunda sólo tras tres meses de trabajo tiene una locomotora terminada para la venta.

El influjo de la duración del acto de producción recae sobre la “*velocidad de rotación*” (278,21; 232,6) del capital, o sea, los lapsos de tiempo en los que se adelanta de nueva cuenta determinada magnitud de valor de capital. Siguiendo el ejemplo dado por Marx tenemos que mientras el capitalista dueño de la hilandería ve a la semana la recuperación del valor de capital adelantado como capital circulante (salarios, materias primas y materiales auxiliares) y del desgaste del capital fijo (medios de trabajo) permitiéndole adelantar de nueva cuenta una magnitud de valor como capital circulante para una nueva semana de trabajo y crear un fondo de reserva en dinero hasta el capital fijo se desgaste completamente, en cambio, el

capitalista dueño de la industria locomotora no ve recuperada la magnitud de valor de capital circulante ni el desgaste del capital fijo sino hasta tres meses después, puesto que se dijo que ambas ramas de la producción mantienen las mismas circunstancias entonces el adelanto de capital circulante dura una semana, el capitalista antes de ver recuperada la magnitud de valor adelantada en capital circulante se verá obligado a adelantar doce veces más en pago de materias primas, materias auxiliares y salarios para obtener el producto terminado. Como se ve, la duración del acto de producción le exige al segundo capitalista una mayor disponibilidad de dinero en su bolsillo para adelantarle como capital circulante.

Las jornadas laborales ejecutadas en la hilandería son “discontinuas” o “discretas” (279,26; 233,6), es decir, separadas unas de otras, la producción de hilado en una jornada laboral en nada altera, condiciona o determina la producción de la jornada del otro día. Por otra parte, para la industria productora de locomotoras las jornadas laborales trimensuales constituyen una magnitud continua, es decir, una sucesión conexas de jornadas laborales. “Llamo *período de trabajo* a una jornada laboral de este tipo, constituida por la sucesión de jornadas laborales conexas más o menos numerosas” (279,32-35; 233,10-12).

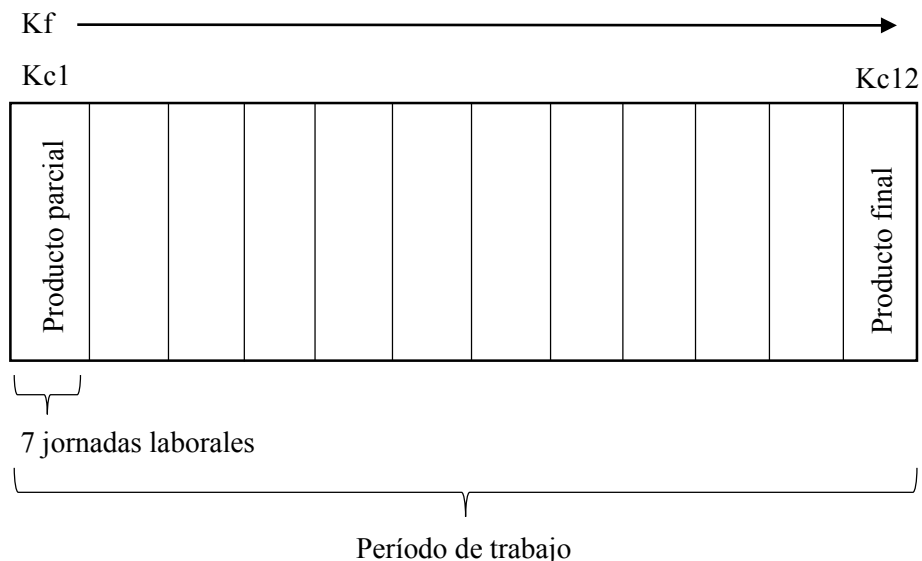
Los efectos de la interrupción del proceso de producción durante una situación de crisis son diversos según se trate de una jornada laboral discreta o conexas. En el período de trabajo no se interrumpe meramente el trabajo sino un acto conexas que de no continuarse deviene un gasto inútil de todos los elementos utilizados en el producto parcial formado.

El capital fijo, como se ve en el esquema, tiene la capacidad de funcionar durante varios períodos de trabajo, en cambio, el capital circulante exige un constante desembolso semanal de “nuevo capital suplementario” (281,7; 234,16) para cubrir el pago de salarios, materias primas y auxiliares. Y dado que el grado de abstracción del argumento deja de lado la existencia del sistema crediticio, el capitalista debe tener en su bolsillo una magnitud dineraria tal que le permita desembolsar durante tres meses capital circulante sin reponer en un solo átomo su capital adelantado.

La velocidad de rotación está determinada, en este sentido, por la naturaleza del producto. En tanto se prolongue o disminuya el tiempo de producción se prolonga o disminuye el tiempo de rotación. Entre el capitalista dueño de hilandería y el capitalista dueño de producción de locomotoras existe un distinto modo de reflujo de la misma cantidad de capital adelantado y, además, una distinta masa de capital adelantada según la duración del

proceso de trabajo. Uno renueva rápidamente el adelanto de capital, otro agrega nuevas cantidades de capital a la antigua hasta finiquite el período de trabajo.

ESQUEMA 37
PERÍODO DE TRABAJO



Aclaración al esquema 37. K_f : capital fijo, K_c : capital circulante. Cada rectángulo equivale a una semana de producción, o lo que es lo mismo, a siete jornadas laborales, para cada una de estas constantemente se adelanta valor de capital para la compra de los materiales del capital circulante que no será repuesto hasta la semana 12 donde el producto está listo para la venta. El capital fijo se adelanta en un inicio y la recuperación de su desgaste a manera de fondo de reserva en dinero sucederá igualmente en la doceava semana.

Con el desarrollo del modo capitalista de producción, prosigue Marx, las empresas que requieren prolongados períodos de trabajo pasaron de ser costeadas por la comunidad o el estado a ser financiadas por capitales individuales enormemente concentrados o por sociedades accionarias. Nótese, por ejemplo, la construcción de carreteras en México, el año pasado se anunció la construcción de la “Autopista Siglo XXI” con una extensión de 61.8 kilómetros para unir los puertos de Veracruz y Acapulco, el monto de la inversión ascendió a mil 900 millones de pesos que corre a cargo de un consorcio integrado por una empresa española (Aldesa) con dos mexicanas (Pinfra y GBM).

Por otro lado, la producción capitalista se dirige de meros encargos de particulares aislados a una producción especulativa con dirección al mercado. “El empresario ya no trabaja más para el cliente, sino para el mercado; al igual que todos otros industriales, está

obligado a tener mercancías terminadas en el mercado [...] hoy ningún empresario puede progresar ya sin construir con fines especulativos y en gran escala” (284-10-13; 236,36-39).

Presuponiendo estas prácticas y funciones de los magnates capitalistas podemos observar varias estrategias “práctico-utilitarias” que les permiten disminuir el período de trabajo y, por ende, el tiempo de rotación. Éstas principalmente son: 1) hacer uso del crédito, 2) perfeccionar la maquinaria y 3) “innovar” un tratamiento modificado de la finalización de los productos.

El sistema crediticio es el medio ideal para adelantar y arriesgar capital ajeno en lugar del propio. “[...] el crédito sirve de mediador para la concentración de capital en una sola mano, la acelera y la aumenta, contribuye a abreviar el período de trabajo y con él, el tiempo de rotación” (285,39-43; 238,15-17).

El desarrollo de la subsunción real del trabajo bajo el capital aumenta el producto de cada jornada laboral y acorta el período de trabajo en los actos conexos de producción. La cooperación, división del trabajo, maquinaria, etc. son los mecanismos de perfección técnica del proceso de producción, con ellos el capital aumenta la velocidad de rotación, pero generalmente exigen un desembolso mayor de capital fijo (tecnología de vanguardia) o de capital circulante variable (grandes ejércitos de obreros). “[...] el crecimiento del capital adelantado reduce el tiempo de rotación. Más medios de producción y más fuerza de trabajo tiene que estar reunidos bajo el mando del capitalista” (285,24-27; 238,4-6).

Finalmente, contra todas aquellas posturas que niegan que en Marx exista algo así como una visión “ecológica”, enunciada aquí como una consideración crítica hacia el objeto natural, uno puede constatar al final del capítulo en cuestión un breve excursus sobre cómo la necesidad de incrementar la velocidad de rotación del capital lleva a los *entrepreneur* dedicados a la producción de carne y leche a vender y sacrificar los animales antes de la “edad económica normal” propiciando un deterioro de la ganadería y un aumento de los precios de los productos. “Dese luego es imposible suministrar un animal de cinco años antes de hayan transcurrido los cinco años. Lo que sí es posible, dentro de ciertos límites, es preparar los animales en menos tiempo, mediante un tratamiento modificado, para el destino que se les quiere dar. Esto es lo que consiguió particularmente Backwell. Antes, las ovejas [...] no estaban prontas para el matadero antes de los cuatro o cinco años [...] mediante una

cuidadosa selección artificial redujo el esqueleto de las ovejas al mínimo necesario para su existencia” (288,11-24; 240,7-16). Un antecedente de lo que se generalizará a todo producto orgánico y será conocido desde el siglo XX como alimentos transgénicos, crecimiento prematuro de los animales mediante hormonas, etc.

7.4.2. DIFERENCIAS ENTRE EL TIEMPO DE TRABAJO Y TIEMPO DE PRODUCCIÓN (289,1-301,27; 241,1-250,28)

En el párrafo 6.1.1. del presente trabajo analizamos la primera parte del capítulo V del Libro II, allí se mencionaron los distintos procesos que constituyen al proceso de producción en cuanto tal y cómo se manifiestan los mismos en términos de la formación y valorización del valor (esquemas 32-34). Ahora toca examinar el influjo de la diferencia entre el proceso de trabajo y el proceso de producción sobre la rotación del capital y la peculiar utilización de capital circulante y capital fijo según el ramo productivo del que se trate.

“El tiempo de trabajo es siempre tiempo de producción, es decir, tiempo durante el cual el capital está confinado en la esfera de la producción. Pero en cambio no todo el tiempo durante el cual el capital se encuentra en el proceso de producción s por eso necesariamente también tiempo de trabajo” (289,4-9; 241,4-7).

En efecto, por la naturaleza de los bienes producidos algunos procesos de producción contemplan de forma necesaria la interrupción del proceso de trabajo para abrir paso a la maduración física y química de la materia trabajada. No es, por tanto, una interrupción del proceso de trabajo que tenga que ver con algún tipo de regulación de la duración de la jornada laboral¹⁴ sino con el lapso de tiempo necesario para la efectivización de procesos naturales en los que sólo esporádicamente se requiere agregar trabajo suplementario.

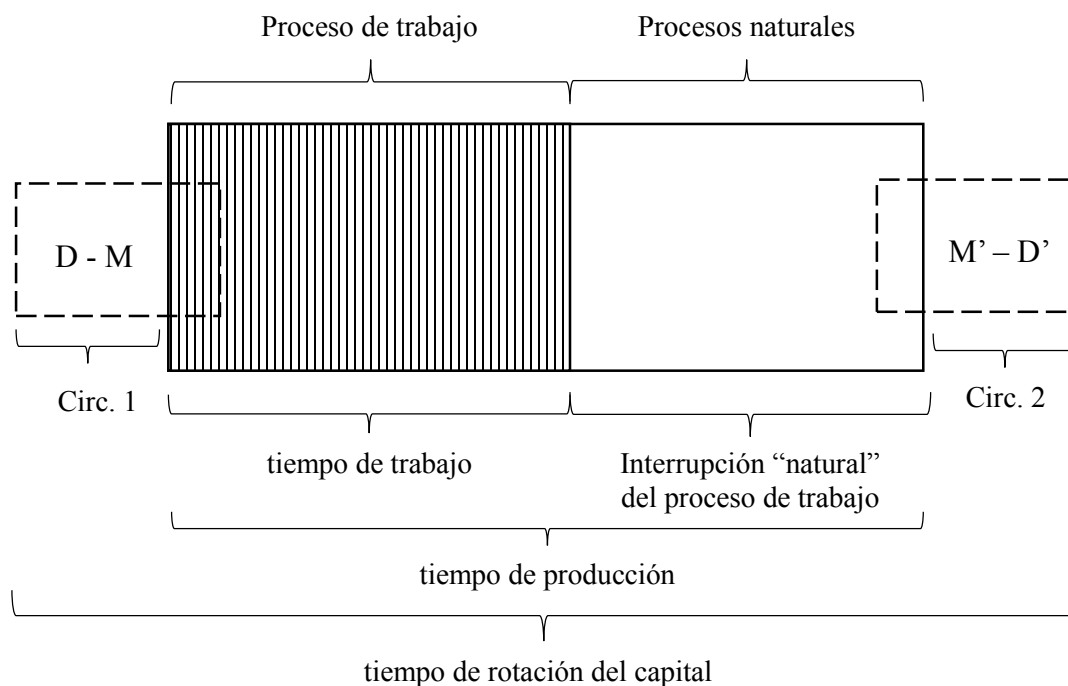
Así, pues, el tiempo de producción del capital adelantado se divide en dos períodos: el período del proceso laboral y el período de procesos naturales sin intervención del trabajo humano. El período de trabajo y el período de producción, en consecuencia, no coinciden,

¹⁴ Sobre esto Marx habló en el capítulo VII del Libro I.

éste último abarca y excede a aquél. El producto, en rigor, no está listo una vez se ha finiquitado el proceso de trabajo sino sólo una vez que abandona el proceso de producción, por consiguiente, “el período de rotación del capital también se prolonga según la duración del tiempo de producción que no consiste en el tiempo de trabajo” (290,35-37; 242,16-17).

Marx es consciente de la posible abreviación artificial del tiempo de producción, del tiempo de rotación, mediante el desarrollo técnico. El “ejemplo más grandioso” de reducción artificial del tiempo de producción lo ubica Marx en la historia de la producción del hierro y de la transformación del arrabio en acero. El acortamiento del tiempo de producción, sin embargo, estuvo acompañado de un incremento importante en el valor de capital adelantado en medios de trabajo más desarrollados.

ESQUEMA 38
TIEMPO DE PRODUCCIÓN DEL CAPITAL ADELANTADO



Marx se adelanta en contra el “capitalismo verde”: “El desarrollo de la civilización y de la industria en general se ha mostrado tan activo desde tiempos inmemoriales en la destrucción de los bosques, que, frente a ello, todo lo que ha hecho en sentido inverso para

la conservación y producción de los mismos es en rigor una magnitud evanescente” (269,33-38; 247,3-7).

El proceso de producción forma y valoriza el valor únicamente en el período de trabajo. La transferencia del valor de los medios de trabajo, esto es, del capital fijo sucede durante *todo* el proceso de producción, es decir, tanto en su presencia combinada con la fuerza de trabajo como en su existencia separada o desuso, “la transferencia de valor al producto no se calcula de acuerdo con el tiempo en que el capital fijo está en funciones, sino de acuerdo con el tiempo en que pierde valor”. El modo directo en que el capitalismo redujo el tiempo de desuso de los medios de trabajo fue instaurando jornadas laborales excesivamente largas y trabajo nocturno, sin embargo, ante la conquista de ciertas resistencias por parte de la clase obrera para reducir y restringir la jornada laboral a determinadas características (jornada de 8 horas, sin trabajo infantil, mejor acondicionamiento del área de trabajo, etc.). La actual vía indirecta del capital para lograr los mismos fines es el perfeccionamiento de la técnica, la organización del proceso laboral, etc., empero, “todo perfeccionamiento que reduce el gasto improductivo de medios de trabajo, materia prima y fuerza de trabajo, reduce también el valor del producto” (294,17-20; 245,8-10). ¡Vaya contradicción! *El efecto de combatir la desvalorización de los medios de trabajo es la desvalorización de los productos mercantiles*. Claro está que esto no se traduce en pérdidas netas para el capitalista sino en cuantiosas ganancias dada una producción significativamente numerosa de mercancías. Como puede verse, la sobreproducción, o sobreacumulación diría Grossmann, es un fenómeno latente en la producción capitalista.

Finalmente, vale advertir que cuanto arriba representamos esquemáticamente un primer bloque de tiempo de trabajo y un segundo bloque de tiempo de producción no-laboral, en verdad, se trata de un orden que simplifica la exposición. En la realidad las materias primas y auxiliares, el capital circulante, pueden tanto anteceder como suceder al proceso laboral, así como la interrupción puede ser a los “procesos naturales” y no sólo al proceso de trabajo.

7.4.3. DIFERENCIA EN EL TIEMPO DE CURSO (303,1-313,13; 251,1-259,5)

Probablemente a todos los lectores del Libro II les tomó por sorpresa enterarse de la existencia de dos capítulos con el mismo nombre: “El tiempo de curso (*Die Umlaufszeit*)”.¹⁵ La tarea imprescindible dada esta situación es, evidentemente, ubicar la función argumental que cumple el mismo objeto de estudio en una y otra sección.

En el párrafo 6.1.2. exploramos las determinaciones del tiempo de curso correspondientes a la segunda parte del capítulo V en la medida en que era necesario para dar cuenta de su movimiento en el proceso cíclico del capital y sus costos. En el capítulo XIV el argumento marxiano examina la temporalidad del capital en la esfera circulatoria según el influjo de su movimiento en la rotación del capital.

7.4.3.1. TIEMPO DE VENTA (303,1-310,6; 251,1-256,24)

Así como el tiempo de rotación se modifica por el tiempo de producción, otro tanto sucede con el tiempo de curso. La primera etapa del tiempo de curso se define por la presencia del valor de capital como capital mercantil, según su rápida o lenta metamorfosis en dinero se define el período de rotación.

Cada ramo particular de la industria padece en la esfera circulatoria oscilaciones generales determinadas por las condiciones del mercado. Estas condiciones, apunta Marx, no sólo dotan de movimientos diversos a la rotación del capital de las distintas ramas productivas sino incluso al interior de cada una de ellas los capitalistas individuales que las constituyen describen una rotación diversa.

Quizá la causa más determinante del influjo del tiempo de curso sobre la rotación del capital sea, al menos por su existencia fáctica en toda industria, la distancia espacial entre el lugar de venta de la mercancía y el lugar de producción. Durante el trayecto el valor de capital ya valorizado se encuentra inmóvil en vistas de presentarse como capital mercantil. Sólo con el perfeccionamiento de los medios de comunicación y transporte se reduce el “período migratorio de las mercancías” (305,1; 252,19) aunque no se suprime completamente.

¹⁵ Sobre la traducción de *Umlauf* como “curso” y no como “circulación” véase el apéndice de la parte II.

La diferencia relativa de las distancias es tendencialmente reducida de modo que, al mismo tiempo, la masa de mercancías producidas pueden ser transportadas en intervalos de tiempo más breves haciendo superfluo un tiempo de espera para acumular grandes masas de “capital mercantil potencial” (305,24; 253,13). El reflujo de mercancía a dinero, en consecuencia, se realiza en períodos igualmente más breves, “mediante esta distribución del reflujo entre varios períodos consecutivos se reduce el tiempo global de curso y por consiguiente, también, el tiempo de rotación” (306,4-6; 253,16-18).

Lo decisivo de los medios de transporte deriva de la generación de una diferenciación local en la ciudad. La mayor frecuencia del funcionamiento de los medios de transporte depende del desarrollo de los centros productivos a grandes emporios productivos orientados hacia los mercados de grandes urbes pobladas y puertos exportadores. Instalada una facilidad en el tráfico de las mercancías, o sea, un aceleramiento de la rotación del capital, se promueve la concentración igualmente acelerada el centro productivo y del mercado. “Junto a la concentración [...] de masas de hombres y de capitales en determinados puntos, progresa la concentración de dichas masas de capital en pocas manos” (306,20-23; 253,27-30), al tiempo que la misma ubicación relativa de los centros productivos y mercados se ve modificada o desplazada en otros lugares gracias a los medios de comunicación y transporte.

La tendencia de abreviar el tiempo de curso de las mercancías empuja a los capitalistas a promover sus productos para mercados más lejanos, para el *mercado mundial*. Así, pues, crece exponencialmente la masa de mercancías trasladadas a mercados remotos de modo que una proporción creciente del capital social se encuentra constantemente en la forma de capital mercantil “con ello se acrecienta también, al mismo tiempo, la parte de la riqueza social que en vez de servir como medio de producción directo, se invierte en medios de transporte y comunicación y en el capital fijo y circulante requerido para el funcionamiento de dichos medios” (307,24-28; 254,20-24). Esto no quiere decir, como la sonrisa ingenua del economista presupone, que Marx esté dando visto bueno a lo que ahora se llama “terciarización de la economía” sino, al contrario, en primer lugar para Marx, como ya vimos, el transporte es una industria y, en segundo lugar, el incremento del transporte no es otra cosa más que el resultado de un incremento exponencial de la producción de mercancías. “Las diferencias aquí suscitadas en el tiempo de rotación surgen, pues, de la esfera de la

circulación, pero repercuten directamente en la esfera de la producción” (309,24-29; 256,7-9).

7.4.3.2. TIEMPO DE COMPRA (310,7-313,13; 256,25-259,5)

En el segundo período del tiempo de curso se juega nada más y nada menos que la reconversión del dinero en los elementos del capital productivo para reiterar la reproducción capitalista.

La inmovilización del valor de capital en forma de capital dinerario es necesaria para hacer frente a todos los imprevistos o contingencias del mercado. Los distintos plazos de compra de materias primas se someten a adquisiciones especulativas, oscilaciones de precios, calidad deteriorada, etc. y esto presuponiendo su existencia normal en el mercado para ser compradas, esto es, la formación de acopio mercantil por parte de los comerciantes.

Por otra parte está la problemática del traslado del dinero obtenido por la venta de mercancías en mercados lejanos. Ahora se ha resuelto esta cuestión con la entrada del “dinero electrónico”, en verdad, moneda o signo de valor “electrónica”.

7.5. INFLUENCIA DEL TIEMPO DE ROTACIÓN SOBRE LA VALORIZACIÓN DEL CAPITAL (315,1-389,37; 260,1-350,39)

Los capítulos XV y XVI muestran el modo en que la duración del período de trabajo y el período de curso permiten una rápida o lenta rotación del capital, esto es, qué tan fluida es la valorización y realización del valor de capital.

Ambos momentos argumentales tienen como “supuesto simplificador” que la rotación del capital se compone exclusivamente de capital circulante. Tener presente esta determinación es decisivo por dos cuestiones: 1) Ante todo interesa a Marx dar cuenta del “movimiento puro” del capital circulante y 2) el capital fijo, en todo caso, ya fue abordado críticamente en los capítulos anteriores.

El capítulo XV tiene como objeto de estudio al capital circulante en general, tanto a su parte constante como variable, presentando las *leyes generales* de su movimiento. Por su parte el capítulo XVI se limita a analizar el movimiento de la parte variable del capital circulante para exponer una categoría hasta ahora no vista: la tasa anual del plusvalor. La importancia de las leyes generales sobre la rotación del capital circulante y de la tasa anual del plusvalor no es otra que mostrar que en última instancia la “base material” del período de trabajo y del período de curso determina a la rotación del capital.

7.5.1. LEYES SOBRE LA ROTACIÓN DEL CAPITAL CIRCULANTE (315,1-357,29; 260,1-295,9)

El objeto del capítulo XV es demostrar la necesidad de la existencia de una porción del valor global de capital adelantado bajo la forma de capital dinerario y de otra porción aún mayor existiendo temporalmente bajo dicha forma para la realización normal de la rotación del capital.

El encabezado del párrafo retoma el título que Marx diera al punto 3 del plan de los contenidos para el Libro II en el *Manuscrito II*.¹⁶ En efecto, dicho punto corresponde a los contenidos tratados en el capítulo XV, si se habla de leyes (*Gesetze*) es porque Marx está examinando el movimiento *necesario* de la rotación del capital circulante. Allí veremos que sea el ramo de la producción del que se trate, el modo capitalista de producción tiende a establecer un período de trabajo ininterrumpido cuya factibilidad sólo es posible si 1) se entrecruzan o superponen distintos capitales, o lo que es lo mismo, se cuenta con un valor de capital suplementario y 2) se libera constantemente capital dinerario tras cada período de trabajo.

Comenzaremos el análisis exponiendo esquemáticamente los tres ejemplos utilizados por Marx en su comparación de los tiempos de producción y tiempo de curso respecto a la rotación del capital. Cabe añadir que es precisamente en este capítulo donde la diferencia categorial entre *Umlauf* y *Zirkulation* parece esfumarse dado que uno encuentra las expresiones *Umlaufperiode* y *Zirkulationsperiode* de forma intercambiable para referirse al

¹⁶ *MEGA*², II, 11, p. 4.

mismo fenómeno.¹⁷ Por los motivos expuestos atrás¹⁸ aquí utilizaremos la categoría de “período de *curso*” para referirnos al período en que el capital se presenta como mercancía o dinero, además, es la que se encuentra de manera casi absoluta a lo largo del capítulo XV.

Los supuestos elementales de los tres ejemplos son: a) se prescinde en el valor del producto la transferencia de valor resultada del desgaste periódico del capital fijo, b) tampoco se considera el plusvalor, por tanto, c) el valor del producto es equivalente al capital circulante adelantado para su producción, d) en nada altera el análisis si no se especifica el período de trabajo como discreto o conexo, lo que interesa destacar es su movimiento general, e) se considera un proceso de trabajo continuo sin interrupciones, f) el nuevo capital circulante adelantado mientras el capital circulante antiguo está en el período de curso no proviene de una reducción de la escala de la producción ni del sistema crediticio sino de un capital suplementario preexistente en el bolsillo del capitalista.

Ejemplo I: Rotación del capital. Período de trabajo continuo mediante el uso de capital suplementario. Siendo el tiempo de trabajo el triple del tiempo de curso.

El período de trabajo es de 5 semanas y el período de curso es igual, por tanto, el tiempo de rotación es de 10 semanas. El año se calcula de 50 semanas. El período ininterrumpido del trabajo requiere un capital circulante y un capital suplementario de idéntica magnitud.

CUADRO 1

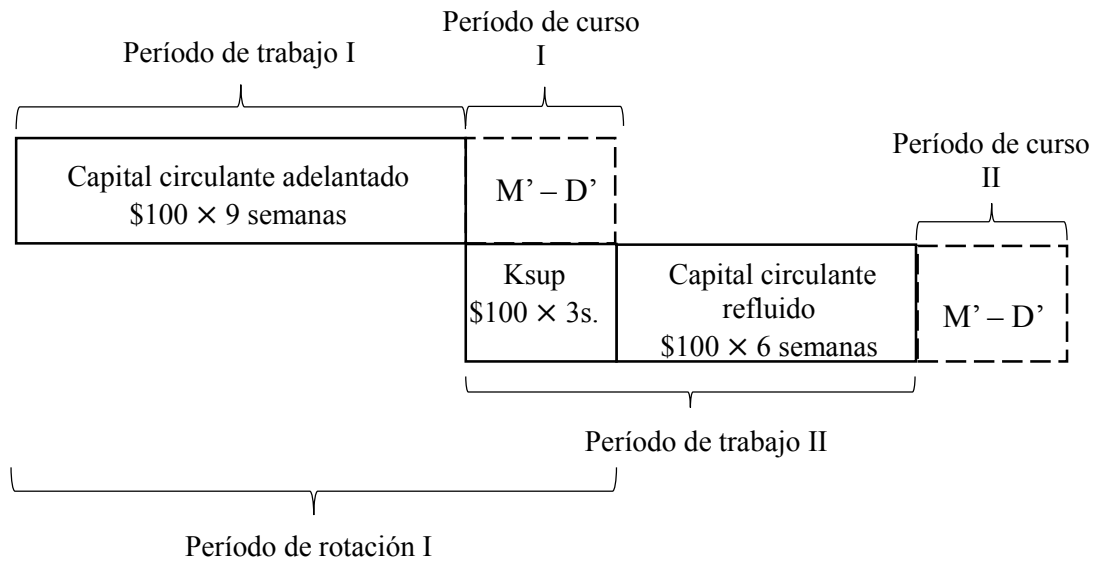
Semana	Rotación	Período de trabajo	Período de curso	Monto del capital circulante \$	Capital utilizado
1	1	1	-	100	Capital circulante I
2			-	100	
3			-	100	
4			-	100	

¹⁷ Véase sobre todo en el título de los párrafos: I. *Zirkulationsperiode*, II. *Zirkulationsperiode* y III. *Umlaufperiode*, donde Marx hace referencia al mismo objeto, a saber, el período de curso o circulación, aquél que no forma parte del período de trabajo.

¹⁸ Véase apéndice de la parte II.

5			-	100	
6			-	100	
7			-	100	
8			-	100	
9			-	100	
10				100	
11		2	1	100	Capital suplementario
12				100	
Reflujo del capital circulante I					
13			-	100	
14			-	100	
15			-	100	
16			-	100	
17	2	2		100	Capital circulante I
18			-	100	
19				100	
20		3	2	100	
21				100	
Reflujo de capital suplementario y 2/3 del capital circulante I					
22			-	100	
23	2			100	Capital suplementario
24			-	100	
25			-	100	
26			-	100	
27			-	100	
28	3			100	Capital circulante I
29				100	
30		4	3	100	
Reflujo del capital suplementario y 2/3 del capital circulante I					
31			-	100	
32			-	100	Capital circulante I
33			-	100	
34	3	4		100	
35			-	100	Capital suplementario
36			-	100	
37	4	5	-	100	Capital circ I

ESQUEMA 39
 EJEMPLO I. PERÍODO DE TRABAJO TRES VECES
 MÁS LARGO QUE EL PERÍODO DE CURSO



Ejemplo II: Rotación del capital. Período de trabajo continuo mediante el uso de capital suplementario. Siendo el tiempo de trabajo igual al tiempo de curso.

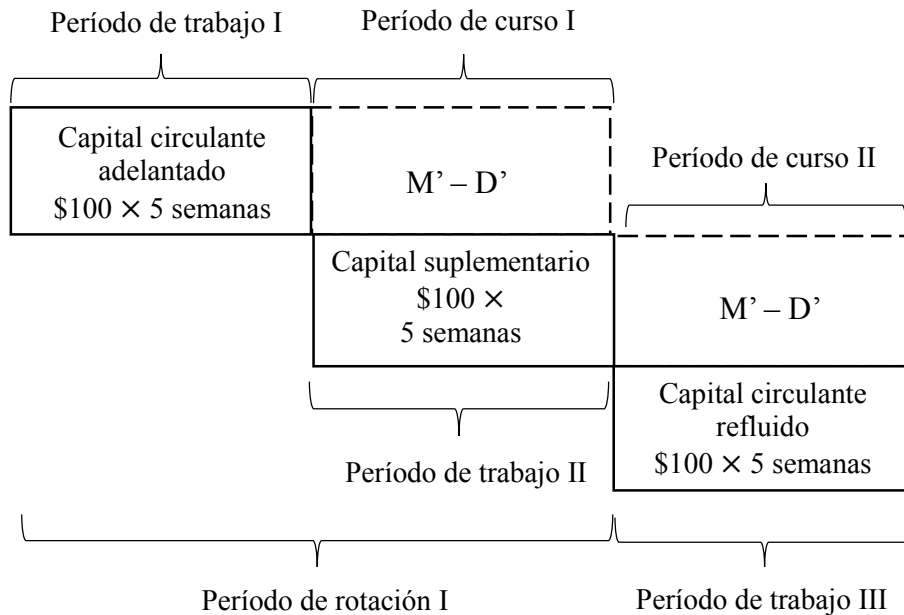
El período de trabajo es de 5 semanas y el período de curso es igual, por tanto, el tiempo de rotación es de 10 semanas. El año se calcula de 50 semanas. El período ininterrumpido del trabajo requiere un capital circulante y un capital suplementario de idéntica magnitud.

CUADRO 2

Semanas	Período de trabajo	Reflujo del capital circulante en la semana #	Mercancía en \$
1 a 5	1	10	500
6 a 10	2	15	500
11 a 15	3	20	500
16 a 20	4	25	500
21 a 25	5	30	500
26 a 30	6	35	500
31 a 35	7	40	500

36 a 40	8	45	500
41 a 45	9	50	500
45 a 50	10	55	500
Año 2			
51 a 55	11	60	500

ESQUEMA 40
EJEMPLO II. PERÍODO DE TRABAJO IGUAL QUE EL PERÍODO DE CURSO



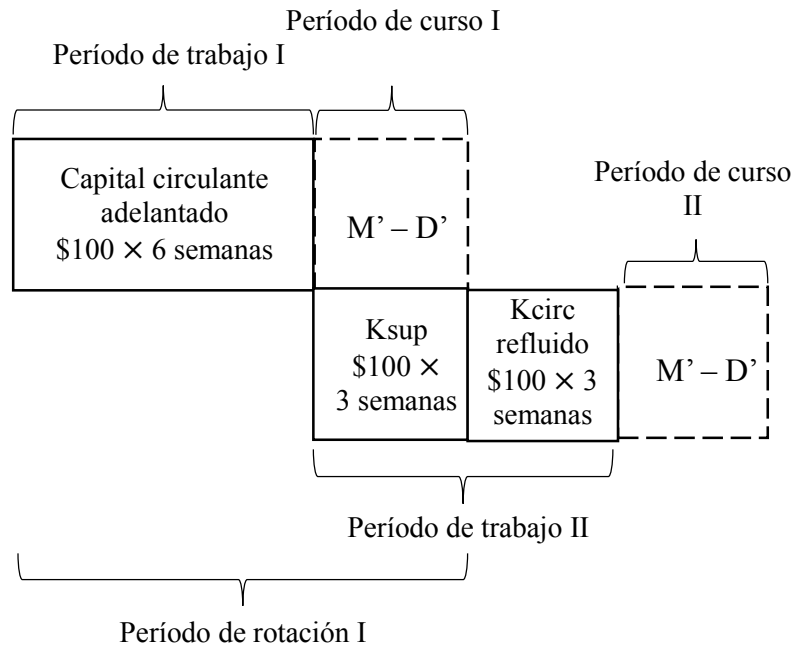
Ejemplo III: Rotación del capital. Período de trabajo continuo mediante el uso de capital suplementario. Siendo el tiempo de trabajo el doble del tiempo de curso.

El período de trabajo es de 6 semanas y el período de curso es de 3 semanas, por tanto, el tiempo de rotación es de 9 semanas. El período ininterrumpido del trabajo requiere un capital suplementario cuya magnitud sea la mitad del capital circulante adelantado originariamente.

CUADRO 4

Semana	Período de trabajo	Reflujo del capital circulante en la semana #	Mercancía en \$
1 a 6	1	9	600
7 a 12	2	15	600
13 a 18	3	21	600
18 a 24	4	27	600
25 a 30	5	33	600
31 a 36	6	39	600
37 a 42	7	45	600
43 a 48	8	51	600
48 a 54	9	57	600

ESQUEMA 41
EJEMPLO III. PERÍODO DE TRABAJO EL DOBLE DE LARGO QUE EL PERÍODO DE CURSO



Cuatro conclusiones podemos extraer de los ejemplos. En primer lugar, el ejemplo II, donde el período de curso es igual el período de producción, es el único donde el capital circulante adelantado se *alterna sucesivamente* con el capital suplementario, en los ejemplos I y III la desigualdad en el período de curso y el período de producción exigen el *entrecruzamiento* del capital circulante adelantado y el capital suplementario desde el segundo período de rotación. El capital bajo su forma de capital mercantil exige otro monto de capital distinto de él para continuar con el proceso productivo (un segundo período de trabajo), en tanto valor forma parte del capital global adelantado.

En segundo lugar, fuera del período de trabajo, o sea, en el período de curso, el capital deja de funcionar productivamente para presentarse como “capital en barbecho”. En el ejemplo II el tiempo global en que el capital adelantado funciona productivamente es de medio año, la otra mitad es su permanencia improductiva en el mercado. Durante ese lapso improductivo de tiempo, en efecto, el capitalista no se queda cruzado de brazos, adelanta la misma magnitud de valor como capital suplementario para continuar el proceso de producción. El capital suplementario está determinado, como se ve, por la proporción entre el tiempo de curso y el período de rotación.

En tercer lugar, el período global de rotación se prolonga conforme el tiempo de producción sea más largo que el período de trabajo, sin embargo, para ello no se requiere necesariamente un desembolso de capital suplementario. “El capital suplementario sólo tiene el objetivo de llenar, en el proceso de trabajo, las lagunas ocasionadas por el tiempo de circulación; sólo, pues, debe proteger la producción de las perturbaciones que el período de circulación origina” (322,31-35; 266,9-12).

En cuarto lugar, el capital adelantado se adelanta parcialmente en capital circulante constante (materias primas, materias auxiliares, acopio productivo, etc.) y capital circulante variable (fuerza de trabajo). Sin embargo puede suceder, por ejemplo, que las materias primas no estén disponibles a manera de acopio productivo para todo el período de trabajo (de 9, 5 y 6 semanas según los ejemplos I, II y III respectivamente) sino sólo se pueda disponer de ellos en intervalos de tiempo menores al del período de trabajo. Excluyendo el crédito, el capital circulante adelantado para la compra de materias primas estaría dividido de tal manera que el capitalista pudiera hacer tantas compras conforme requiera el período de trabajo, es decir, mientras se adelanta dinero para la compra de materias primas cuya duración es de,

supongamos, quince días, el resto del período de trabajo necesita la existencia del valor de capital circulante en forma de dinero. Esta circunstancia no altera en un solo ápice la magnitud de valor del capital circulante constante global del período de trabajo. La situación es similar para el pago del salario de los trabajadores. Cumpliendo la rotación del capital, o sea, refluyendo la totalidad del valor de capital global adelantado al bolsillo del capitalista, éste debe retener una porción en forma de dinero para el pago del salario durante el nuevo período de trabajo y otra porción en forma de dinero para la compra de materias primas o, mejor aún, su transformación en acopio productivo.

La necesidad del capitalismo por cumplir períodos de trabajo ininterrumpidos le obliga, como vimos, a utilizar capital suplementario mientras se cumple el período de curso (de \$300, \$500 y \$300 en los ejemplos I, II y III respectivamente). La única diferencia entre la magnitud de valor de capital circulante adelantado con la magnitud de valor de capital circulante suplementario es que aquél se encontraba desde un inicio con el período de trabajo I mientras éste ingresa en el período de trabajo II durante el período de curso I. Es decir, en el lapso de tiempo del período de trabajo I, la magnitud de valor de capital circulante suplementario existe como capital dinerario “en potencia”. Se acrecienta, por ende, la magnitud del capital adelantado, se prolonga el tiempo por el cual debe adelantarse el capital global y aumenta la parte del capital adelantado que debe existir como fondo de dinero. “Lo que en general se obtiene mediante esta división del capital en un capital productivo originario y otro adicional es la sucesión ininterrumpida de los períodos de trabajo, el funcionamiento constante, como capital productivo, de una parte igual del capital anticipado” (324,42-325,3; 268,3-6).

En el ejemplo II, donde la duración del período de trabajo es igual a la del período de curso, la producción anual de mercancías asciende a un monto total de \$5,000 (\$500 cada período de trabajo, 5 semanas, \times 10 períodos de trabajo, 50 semanas). Parece como si el período de curso se hubiera esfumado durante todo el año de tal suerte que el período de rotación del capital coincide con el período de trabajo. Como veremos más abajo, esto es una ilusión de los economistas. Si no existiera el capital suplementario, siguiendo el mismo ejemplo, sólo se hubiera producido mercancías con un monto de \$2,500 ya que un semestre estaría destinado a cumplir con el período de trabajo y otro al período de curso. En verdad el capital adelantado no es de \$500 sino de \$1,000 (\$500 de capital circulante + \$500 de capital

circulante suplementario), éste rota, por tanto, cinco veces anuales generando un valor de \$5,000. El período de rotación del capital incluye tanto al período de trabajo como al período de curso por más que aparentemente se haya “abolido” en la cuentas del capitalista, “[...] en lo vacíos cráneos de los capitalistas se esfuma el recuerdo del tiempo de curso y se forma a confusa noción de que el capital, durante las cinco rotaciones sucesivas, ha funcionado de manera constante en el proceso de producción” (325,41-326,2; 268,34-38).

“Los economistas, en los que no se encuentra absolutamente ninguna explicación clara acerca del mecanismo de la rotación, siempre pierden de vista el factor principal: que, en rigor, en el proceso de producción sólo puede funcionar una parte del capital industrial, si se quiere que la producción se desenvuelva sin interrupciones. Mientras que la otra parte se halla en el período de producción, una fracción del capital industrial debe encontrarse siempre en el período de la circulación. O bien, para decirlo en otros términos: una parte sólo puede funcionar como capital productivo bajo la condición de que la otra, en la forma de capital mercantil o dinerario, se mantenga al margen de la producción propiamente dicha. Al hacer caso omiso de esta circunstancia se pierde de vista, en definitiva, la importancia y el papel del capital dinerario” (326,10-24; 268,5-15).

La descalificación del discurso marxiano por unilateral es, como puede verse, un acto de mala fe. Para la comprensión crítica del modo capitalista de producción no basta con demostrar el carácter fundamental de la esfera de la producción y la forma productiva del capital sino debe complementarse el argumento con demostrar la importancia de la esfera circulatoria para la realización del proceso cíclico y rotación del capital, esto es, la presencia del capital en forma mercantil y dineraria.

Marx pasa a continuación a examinar el influjo en la rotación según los períodos de trabajo y curso sean a) iguales en su duración, b) el primero mayor que el segundo y c) el primero menor que el segundo. Así mismo se observa el grado que cada período de rotación necesita fijar en la forma de capital dinerario cierta magnitud de valor de capital.

Los supuestos de los tres casos son los siguientes: semanalmente se adelanta un monto de \$100 como capital circulante, el período de rotación es de 9 semanas, cada período de rotación supone, por ende, un adelanto de igual a \$900.

7.5.1.1. PERÍODO DE TRABAJO = PERÍODO DE CURSO
(326,37-331,13; 269,24-273,22)

Este es el caso más simple o sencillo y, por ello mismo, una excepción fortuita en la realidad. El capital adelantado (capital I) y el capital adicional o suplementario que funciona durante el período de curso del capital adelantado (capital II) alternan sus movimientos sin entrecruzarse (como los ejemplos I y III). A continuación reproducimos el cuadro elaborado por Marx para su explicación¹⁹ aunque agregamos ligeras modificaciones.

CUADRO 4

Capital I

Período de rotación	Semanas	Período de trabajo	Capital adelantado \$	Período de curso
1	1 a 9	1 - 4.5	450	4.5 - 9
2	10 a 18	10 - 13.5	450	13.5 - 18
3	19 a 27	19 - 22.5	450	22.5 - 27
4	28 a 36	28 - 31.5	450	31.5 - 36
5	37 a 45	37 - 40.5	450	40.5 - 45
6	45 a 54	46 - 49.5	450	49.5 - 54

Capital II

Período de rotación	Semanas	Período de trabajo	Capital adelantado \$	Período de curso
1	4.5 a 13.5	4.5 - 9	450	10 - 13.5
2	13.5 a 22.5	13.5 - 18	450	19 - 22.5
3	22.5 a 31.5	22.5 - 27	450	28 - 31.5
4	31.5 a 40.5	31.5 - 36	450	37 - 40.5
5	40.5 a 49.5	40.5 - 45	450	46 - 49.5
6	49.5 a 58.5	49.5 - 54	450	55 - 58.5

En un año, suponiendo ahora que se compone de 51 semanas, el capital I cumple seis períodos de trabajo generando un total \$2,700 en mercancías (6 períodos de trabajo × \$450 de capital adelantado), por su parte el capital II cumple cinco períodos completos de trabajo

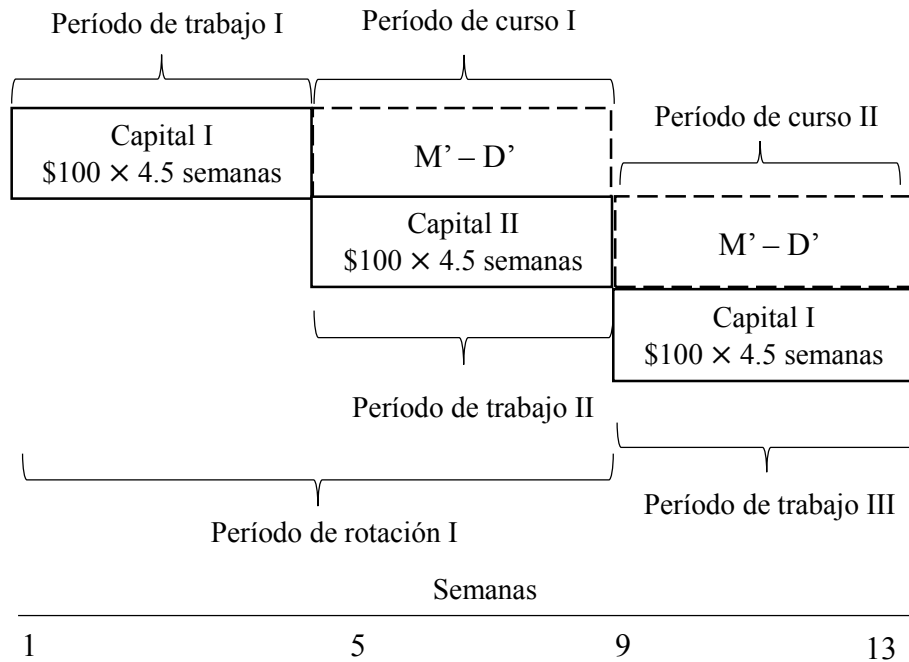
¹⁹ *DK(s)*, t. II, v. 4, p. 327.

generando un total de \$2,250 en mercancías (5 períodos de trabajo × \$450 de capital adicional). Además el capital II de la semana 49.5 (límite del 5° período de trabajo) a 51 (1.5 semanas, o sea, $\frac{1}{6}$ del período de trabajo) produce \$150 en mercancías (1.5 semanas × \$100 de capital adicional). El producto global anual es, por tanto de $\$2,700 + \$2,250 + \$150 = \$5,100$.

La rotación efectiva del capital I en el año es 5.66 veces (5 rotaciones = semanas 1 a 45 + 0.66 rotación = semanas 46 a 51) equivalente a un monto de \$2,550 (5.66 rotaciones × \$450 de capital adelantado). El capital II ha rotado en el año 5.16 veces (5 rotaciones = semanas 4.5 a 49.5 + 0.16 rotación = semanas 49.5 a 51) equivalente a un monto de \$2,325 (5.16 rotaciones × \$450 de capital adicional). La rotación global real asciende a \$4,875.

Considerando al capital I y al capital II como dos capitales autónomos, dice Marx, puede destacarse una serie de fenómenos particulares. El capital I se encuentra al final del año bajo la figura de capital mercantil, en efecto, el período de trabajo concluye en la semana 49.5 tras lo que debe aguardar hasta la semana 53 (semana 2 del año 2) para iniciar un séptimo período de trabajo; del último período de rotación apenas ha recorrido dos tercios por lo que debe aguardar a las tres primeras semanas del año 2 para finiquitar el sexto período de rotación, es decir, de \$450 de capital adelantado a cumplido su rotación \$300. *Toda expresión del período de rotación en la cantidad del capital que ha rotado sólo puede hacerse en una masa de valor existente.* Para que el capital adelantado pueda reiniciar un período de rotación debe, necesariamente, haberse vendido todo el producto elaborado, de lo contrario para encontrarse en un esta ininterrumpido de producción se verá forzado a dividir una porción de su monto para que funcione como capital productivo durante el período de curso. “Se trata de la misma ley [*Gezet*] conforme a la cual la masa del capital productivo constantemente en funciones se determina por la proporción entre el tiempo de circulación y el de rotación” (329,17-19; 271,34-36).

ESQUEMA 42
 SIENDO EL PERÍODO DE TRABAJO IGUAL AL PERÍODO DE CURSO



El capital II en la semana 51 se encuentra, por el contrario, en la forma de capital productivo con \$150 de capital adicional adelantado y \$300 en espera de ser adelantados en las primeras tres semanas del siguiente año.

Considerando, dice Marx, únicamente los períodos de trabajo de los capitales I y II tendríamos lo siguiente: $6 \times \$450 = \$2,700$ (capital I) + $5.3 \times \$450 = \$2,400$ (capital II) = $5.6 \times \$900 = \$5,100$ (capital global adelantado). Para la producción de plusvalor resulta indiferente que uno y otro capital se alternen. El número de períodos de trabajo podría expresarse, por tanto, de la siguiente manera $n = \frac{\$ \text{Producto total (anual)}}{\$ \text{Adelanto de capital (semanal)}}$

Considerando, en cambio, los períodos de rotación de los capitales I y II tenemos: $5.6 \times \$450 = \$2,550$ (capital I) + $5.16 \times \$450 = \$2,325$ (capital II) = $5.42 \times 900 = \$4,875$.

Como capitales independientes los capitales I y II no son más que diversas partes autónomas del capital social adelantado en la *misma* esfera de producción. Suponiendo que el capital social de tal rama de producción se constituya por únicamente los capitales I y II, el cálculo de su rotación sería exactamente igual a lo expuesto anteriormente. Por tanto, esta forma de calcular la rotación puede aplicarse a cualquier componente del “capital social

global (*gesamten Gesellschaftskapitals*)” (330,38; 273,7) en una esfera particular de la producción. “Pero en último término, el número de rotaciones del capital social global es igual a la suma del capital al que se ha hecho rotar en las diversas esferas de la producción, dividida por la suma del capital adelantado en esas esferas de la producción” (330,39-43; 273,19-22). O sea, la fórmula marxiana presentada al inicio de la segunda sección para el cálculo del número de rotaciones, a saber, $n = \frac{TR}{tr}$ también puede ser expresada de la siguiente

$$\text{manera: } n = \frac{\$ \text{ Capital total rotado (anual)}}{\$ \text{ Adelanto de capital (semanal)}}$$

7.5.1.2. PERÍODO DE TRABAJO > PERÍODO DE CURSO (331,14-336,43; 273,23-277,39)

La diferencia esencial respecto al caso anterior es que aquí se entrecruza o superpone capital adicional para la continuación ininterrumpida del proceso de producción que permite liberar cierta proporción de capital. No obstante, permanece el hecho de que el número de períodos de trabajo del capital global adelantado equivale a la suma del valor del producto anual de los capitales I y II dividido por el capital global adelantado; el número de rotaciones del capital global equivale a la suma de los capitales I y II dividida por la suma de los capitales adelantados. Se sigue considerando como a los capitales I y II como capitales independientes.

Siguiendo los supuestos de Marx para este caso tenemos: un adelanto semanal de \$100 en capital circulante, el período de trabajo dura 6 semanas, el período de curso 3 semanas, el período de rotación 9 semanas, el capital II de \$300 entra en funciones durante el período de curso del capital I.

CUADRO 5

Capital I

Período de rotación	Semanas	Período de trabajo	Capital adelantado \$	Período de curso
1	1 a 9	1 - 6	600	7 - 9
2	10 a 18	10 - 15	600	16 - 18
3	19 a 27	19 - 24	600	25 - 27

4	28 a 36	28 - 33	600	34 -36
5	37 a 45	37 - 42	600	43 - 45
6	45 a 54	46 - 51	600	52 - 54

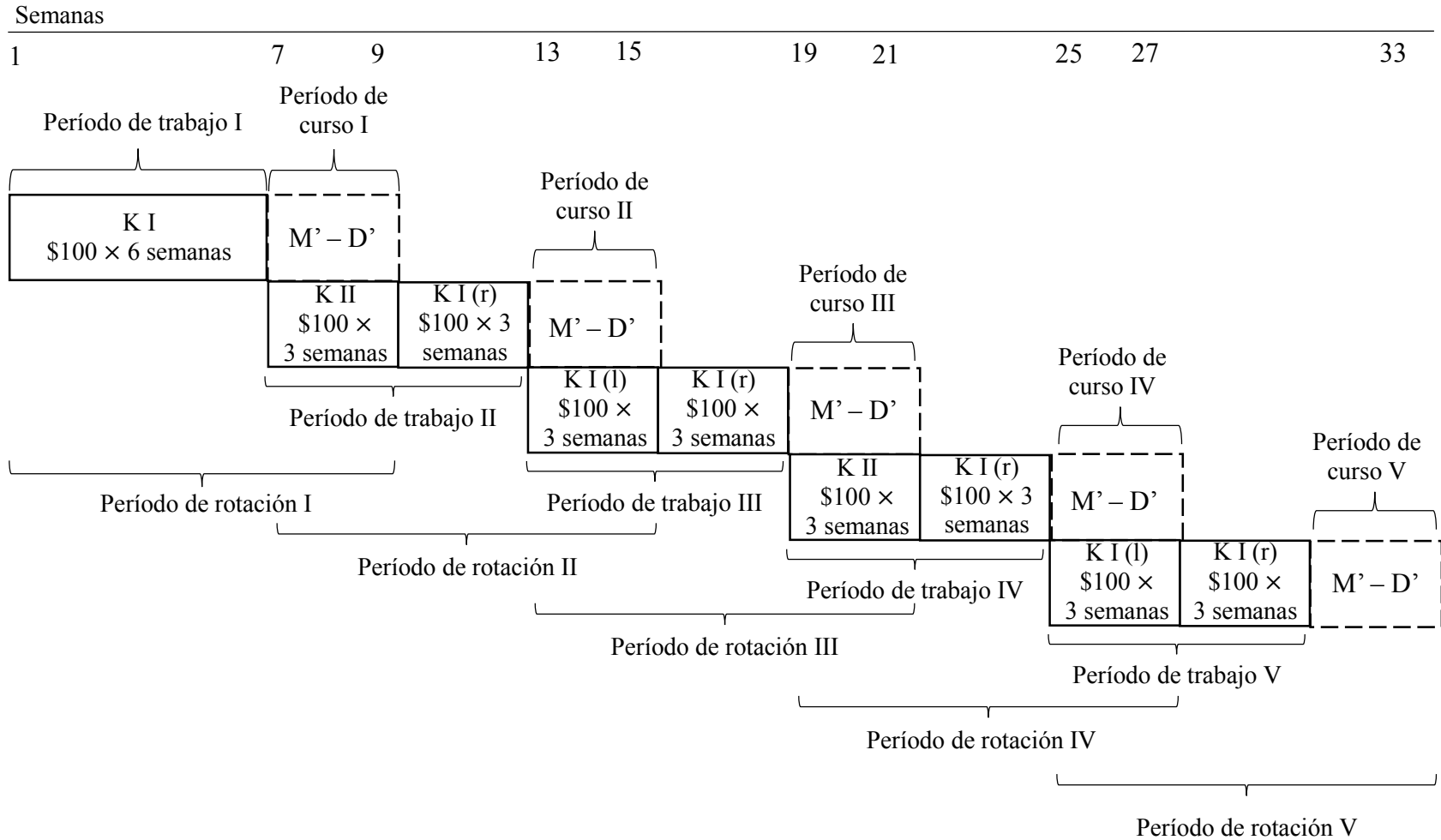
Capital II

Período de rotación	Semanas	Período de trabajo	Capital adelantado \$	Período de curso
1	7 a 15	7 - 9	300	10 - 15
2	16 a 24	16 - 18	300	19 - 24
3	25 a 33	25 - 27	300	28 - 33
4	34 a 42	34 -36	300	37 - 42
5	43 a 51	43 - 45	300	46 - 51

Tomando al capital I y al capital II como capitales independientes el monto y número de rotaciones sería: $5.66 \times \$600 = \$3,400$ (capital I) + $5 \times \$300 = \$1,500$ (capital II) = $5.44 \times \$900 = \$4,900$ (capital global).

Sin embargo, como el capital II es un monto adicional o suplementario que se entrecruza con el capital I en verdad no habría períodos de trabajo y curso separados entre el capital I y II. Los períodos de rotación variarían tal y como se representa en el esquema:

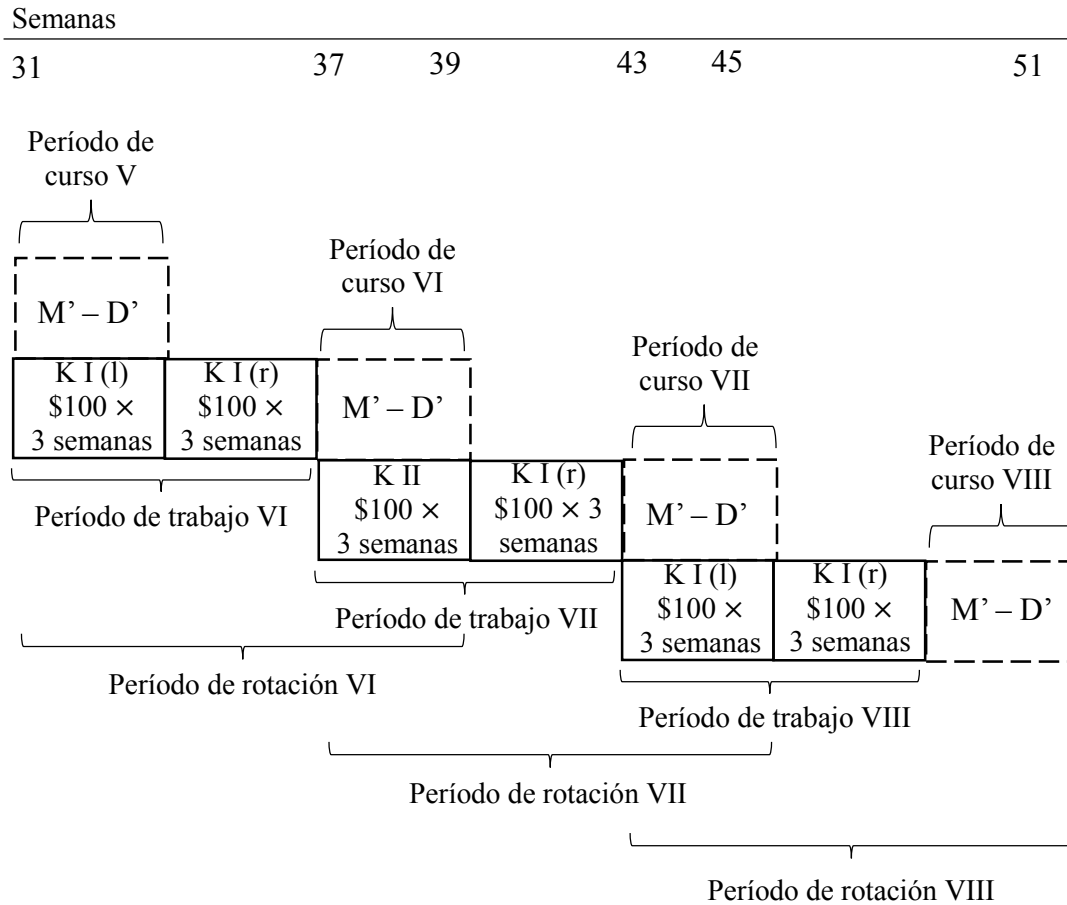
ESQUEMA 43
 SIENDO EL PERÍODO DE TRABAJO MAYOR AL PERÍODO DE CURSO (PARTE 1)



295

Aclaraciones del esquema. K(l) Capital liberado, K(r) Capital refluído.

ESQUEMA 43
 SIENDO EL PERÍODO DE TRABAJO MAYOR AL PERÍODO DE CURSO (PARTE 2)



Siempre que el período de trabajo sea mayor que el tiempo de curso se dispondrá necesariamente de un monto de capital suplementario para utilizarlo tras el período de trabajo del capital I y así mantener ininterrumpida la producción de valor y plusvalor. Así, pues, las 5 rotaciones del capital I y II como capitales independientes se trastruecan en ocho rotaciones anuales del capital social global en este ramo particular de la producción.

7.5.1.3. PERÍODO DE TRABAJO < PERÍODO DE CURSO
(337,1-348,7; 278,1-287,20)

Marx describe dos casos: a) el capital I y los capitales suplementarios II y III tienen la misma duración por lo que su despliegue es una sucesiva alternación de uno y otro sin entrecruzamiento y b) el capital I y los capitales suplementarios II y III tienen distinta duración por lo que su despliegue es un entrecruzamiento de los períodos de trabajo con liberación de capital circulante. Aquí nos ocuparemos únicamente del segundo caso puesto que el primero no sería más que una extensión del cuadro 5.

Los supuestos del caso son: período de trabajo de 4 semanas, período de circulación 5 semanas, los adelantos de capital I = \$400, capital II = \$400 y capital III = \$100.

CUADRO 6

Capital I

Período de rotación	Semanas	Período de trabajo	Capital adelantado \$	Período de circulación
1	1 a 9	1 - 4	400	5 - 9
2	10 a 18	9, 10 - 12	400	13 - 17
3	19 a 27	17, 18 - 20	400	21 - 25

Capital II

Período de rotación	Semanas	Período de trabajo	Capital adelantado \$	Período de circulación
1	5 a 13	5 - 8	400	9 - 13
2	13 a 21	13, 14 - 16	400	17 - 21
3	21 a 29	21, 22 - 24	400	25 - 29

Capital III

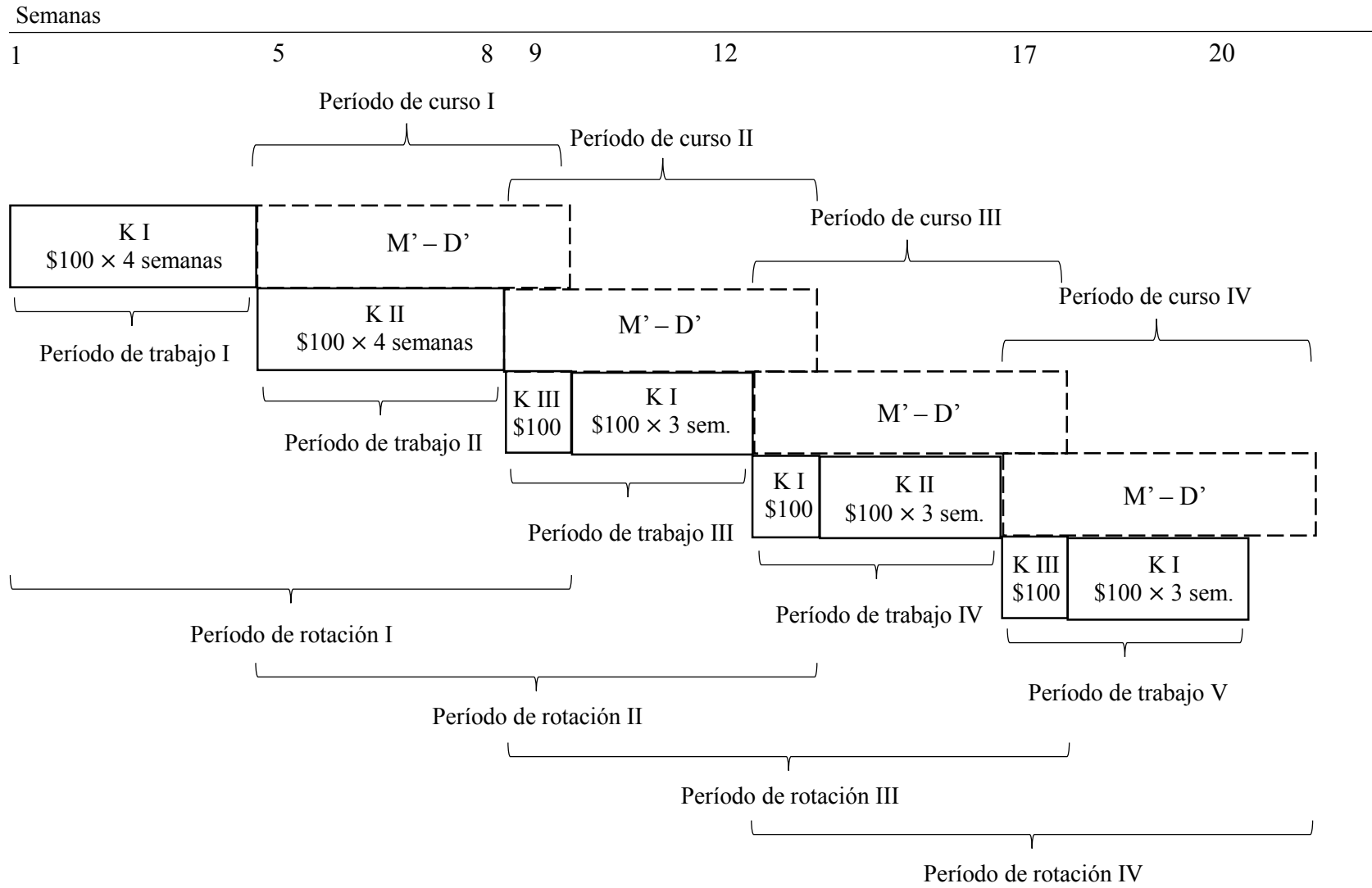
Período de rotación	Semanas	Período de trabajo	Capital adelantado \$	Período de circulación
1	9 a 17	9	100	10 - 17
2	17 a 25	17	100	18 - 25

3	25 a 33	25	100	26 - 33
---	---------	----	-----	---------

Al término del período de trabajo se verifica una liberación de capital de \$100 siempre que la duración del período de curso no sea igual o un múltiple simple del período de trabajo. La magnitud del capital liberado es igual a la diferencia entre el período de trabajo y el período de curso.

El hecho de que Marx no haya considerado para eso la rotación del capital fijo se explica porque dada la naturaleza de los medios de trabajo, éstos no modifican el modo en que debe alternarse o entrecruzarse los períodos de trabajo y los períodos de curso. El período de rotación del capital fijo dura n períodos de rotación del capital circulante, durante la rotación de este último no vuelve a adelantarse valor de capital para capital fijo sino hasta su desgaste total, por tanto, la transferencia del valor del capital fijo a las mercancías productivas se prolongará tanto más o tanto menos según la duración del período de trabajo y del período de curso que integran la rotación. El capital circulante, en cambio, se emplea en un nuevo período de rotación una vez ha realizado uno anterior, para cumplir ininterrumpidamente una serie de períodos de trabajo el capitalista se ve obligado a desembolsar capital extra para cubrir productivamente el lapso de tiempo del período de curso de su capital originalmente adelantado. “De ahí la influencia que la duración del período laboral del capital circulante ejerce sobre la escala de la producción en que se ejecuta el proceso laboral y sobre la división del capital adelantado, o en su caso sobre el aporte de nuevas porciones de capital” (340,34-341,4; 281,25-28). De un lado, la masa del capital productivo en funciones está determinado por la proporción entre el tiempo de curso y el tiempo de rotación, o sea, $Kp_{total} = Kp + Kp * \frac{tc}{tr}$, de otro lado, la duración del período de trabajo determina la escala de la producción y la distribución del valor de capital adelantado.

ESQUEMA 44
 SIENDO EL PERÍODO DE TRABAJO MENOR AL PERÍODO DE CURSO



Cuatro resultados se desprenden de toda la argumentación realizada en el capítulo XV. En primer lugar, para que el capital se encuentre constantemente en el período de trabajo debe utilizar capital suplementario, éste se alterna con el capital I si y sólo si el período de trabajo es de igual duración que el período de curso o si el período de curso es más prolongado que el período de trabajo pero en un múltiplo simple de tal manera que un período de curso sea igual a n períodos de trabajo. No hay liberación de capital I.

En segundo lugar, cuando el período es mayor que el período de trabajo pero sin ser múltiplo del mismo y cuando el período de trabajo es mayor que el período de curso, la utilización del capital adicional durante el período de curso del capital I generará desde el segundo período de rotación la liberación de una porción del capital circulante global al término de cada período de trabajo. La magnitud del capital liberado es igual a la magnitud del capital suplementario.

En tercer lugar, *la liberación de capital es la regla del capital social global* (parte circulante del capital) la alternancia de los capitales es una excepción fortuita. Es decir, periódicamente, durante el ciclo anual de rotación, se encontrará una parte del capital circulante social como capital disponible. “Resulta evidente, asimismo, suponiendo que las demás condiciones no varíen, que la magnitud de ese capital liberado aumenta con el volumen del proceso laboral o con la escala de la producción, y por ende, en general, con el desarrollo de la producción capitalista” (342,11-15; 282,30-33).

En cuarto lugar, la “continuidad misma es una fuerza productiva del trabajo” (343,10-11; 283,25) apropiada por el capital cuyo efecto necesario es la liberación de capital en la forma de capital dinerario y capital productivo. La proporción en que el capital liberado debe presentarse en la forma de capital dinerario tiene como límite mínimo el monto requerido para cubrir el pago de salarios del siguiente período de trabajo, el resto puede o bien mantenerse como capital dinerario o metamorfosearse en acopio productivo excedente respecto al período de trabajo en funciones. No obstante, no es posible determinar con exactitud la proporción con que el capital liberado forma un acopio productivo ya que, ante todo, depende de las condiciones del mercado. Así, pues, “el capital liberado bajo la forma de capital dinerario tiene que ser igual por lo menos a la parte variable del capital, desembolsada en salario; como máximo, puede englobar todo el capital liberado. En la realidad oscila constantemente entre ese mínimo y ese máximo” (344,6-11; 284,15-19).

A manera de corolario Marx anexa la problemática que se desprende de la existencia del capital dinerario liberado. El desarrollo a fondo de la discusión pertenece, como indicaremos a continuación, a la sección sobre el crédito.²⁰

“El capital dinerario liberado de esa manera, por el mero mecanismo del movimiento de rotación, desempeñará necesariamente un importante papel (junto al capital dinerario liberado por el reflujo paulatino del capital fijo y al que es necesario, como capital variable, en cada proceso de trabajo) no bien se desarrolle el sistema crediticio, del que debe constituir, al mismo tiempo, uno de los fundamentos” (344,12-19; 284,20-24).

La liberación de capital puede incrementarse bajo las circunstancias de una reducción del período de curso. En efecto, con un reflujo de capital dinerario en períodos más breves de tiempo ya no resultará necesaria la misma proporción de capital suplementario y, por ende, la liberación del capital dinerario será mayor. Si la situación se prolonga existen varias posibilidades: 1) la escala de la producción se incrementa allí donde la magnitud del capital dinerario liberado sea suficiente para iniciar otro período de producción; 2) si alguno de los capitalistas que padecen tal situación operaban con capital prestado podrán reducir su demanda en el mercado dinerario; 3) pueden volcar las sumas excedentarias de capital dinerario al mercado de dinero como prestamistas.

Las condiciones para la formación de una “plétora de capital dinerario” (345,19-20; 285,17), esto es, una superación cuantitativa de la oferta respecto a la demanda en el mercado de dinero y la conversión de una proporción del valor de capital adelantado en superfluo para el funcionamiento de la reproducción del capital en una particular esfera de producción, suceden sin una modificación de la escala de la producción y sin la existencia de una variación de los precios, basta con que el período de curso, y de rotación, se hayan contraído.

En el caso inverso, a saber, durante una extensión del período de curso, debe someterse el período de producción a una contracción, esto es, la disminución del volumen de su producción o, en caso de necesitar mantener la misma escala de producción, dotar al proceso de una nueva suma de capital suplementario cuyo origen no es otro más que el mercado de dinero. De generalizarse esta tendencia a todos los capitalistas de un ramo de la

²⁰ En el plan en seis libros de la crítica de la economía política el crédito se ubica en la “sección c” de la primera rúbrica, después de la secciones sobre “el capital en general” y la competencia. Véase capítulo 1.

producción en particular o, peor aún, a todos los ramos de la producción puede ejercerse una presión sobre el mercado de dinero que desemboque en una situación de crisis.

Finalmente, el capítulo concluye con una anotación de Engels bastante sugerente (346,20-348,7; 286,10-287,20). Allí nos manifiesta la dificultad que tuvo para elaborar el texto ya que en los manuscritos originales la mayor parte de las formulaciones algebraicas (todos los cuadros y descripciones de los períodos de rotación, etc.) eran imprecisas. “[...] el conocimiento de las diversas clases de cálculo y la experiencia en el cálculo práctico cotidiano del comerciante no son la misma cosa, por cierto, y por eso en los cómputos sobre rotaciones Marx se enredó de tal modo que en ellos aparecen, al lado de cosas inconclusas, no pocas inexactitudes y contradicciones. En los cuadros reproducidos arriba sólo he conservado lo más simple y aritméticamente correcto [...]” (346,27-34; 286,14-20).

El criterio engelsiano para realizar tal selección parte de no dar la misma importancia, excesiva según él, que Marx da a la cuestión de la liberación del capital dinerario. Para Engels dicho fenómeno “de poca relevancia” sucede en todo tipo de circunstancias de la producción capitalista y no sólo bajo las condiciones supuestas en el texto y, además, sucede con una escala mayor que la contemplada. En todo caso “lo principal del texto es la demostración de que, por un lado, una parte considerable del capital industrial ha de existir siempre bajo la forma de capital dinerario, y, por el otro lado, que una porción aún más considerable debe revestir temporariamente dicha forma” (348,5; 287,16-19).

Queda en puntos suspensivos la emisión de una evaluación sobre el juicio engelsiano respecto a los manuscritos marxianos. Tarea ahora “fácilmente” realizable en tanto se dispone desde hace siete años los materiales publicados.²¹

7.5.1.4. EFECTO DE LOS CAMBIOS DE PRECIO (348,8-357,29; 287,21-295,9)

Tres casos generales son los expuestos por Marx: 1) siendo constante la escala de producción y los precios de los elementos de producción y de los productos; varía el período de circulación y en consecuencia el de rotación, 2) varía el precio de los materiales de la producción permaneciendo constante todo lo demás y 3) cambio de precios en el precio de

²¹ *MEGA*², II, 11.

mercado del producto. Sin embargo, antes de comenzar con la breve descripción de cada uno de ellos Marx esboza cuatro escenarios posibles suponiendo una variación de los precios de los elementos que constituyen al capital circulante al tiempo que la magnitud del período de rotación y la escala de producción se mantienen constantes.

Escenario 1: disminución de los precios de las materias primas y materiales auxiliares. El adelanto de capital requerido para el inicio del período de trabajo es menor, el dinero “liberado” funciona como capital dinerario. El proceso de producción continúa sin cambios, la escala de la producción es igual, la masa del producto anual no varía, aunque sí su valor. El primer efecto es, pues, la disminución de la masa de dinero en la circulación por la baja de los precios de los elementos de producción. El segundo efecto es el destino del capital dinerario liberado hacia el mercado de dinero para que siga actuando como capital, “la forma más directa de hacer que operen como capital es lanzarlas como capital dinerario al mercado del dinero” (34921-23; 288,23-24). Otra manera de tener ocupado el capital dinerario liberado es duplicando la escala de la producción (recordemos que aquí no se considera el capital fijo).

Escenario 2: los precios de las materias primas y materias auxiliares se elevan. Para que la empresa siga funcionando sin alteraciones debe desembolsar una suma de capital suplementario tanto como hayan incrementado los precios. El origen del capital adicional es a) un monto de capital “ocioso” que debe ser activado o b) capital prestado del mercado dinerario, haciendo frente a la competencia con otros capitalistas.

Escenario 3: Disminución de los precios de los productos fabricados. La modificación del precio de las mercancías producidas es lo mismo que decir la modificación del precio del capital mercantil. Si éste disminuyó significa que el reflujo del capital circulante será de menor magnitud al capital circulante adelantado, o sea, el período de rotación del capital se cumplirá con pérdidas reales. Para que el proceso se mantenga sin variaciones el capitalista se vería forzado a desembolsar capital adicional para cubrir su déficit.

Escenario 4: aumento de los precios de los productos fabricados. La proporción extra de capital dinerario refluído no es resultado de un incremento de la producción, sino que proviene del proceso de curso o circulación. Se ha liberado una porción de capital dinerario para cubrir un próximo período de trabajo o, mejor aún, para incrementar la escala de producción.

Esto así, pasemos a la revisión de los casos generales. A Marx le interesa destacar aquí el movimiento general y no la investigación de las causas de tal o cual situación concreta.

Caso 1: Siendo constante la escala de producción y los precios de los elementos de producción y de los productos; varía el período de curso y en consecuencia el de rotación.

Al reducirse el período de curso se requiere una menor magnitud de capital adelantado para producir ininterrumpidamente durante el período de rotación. La reducción deriva de un menor tiempo de venta de las mercancías producidas, la transformación del capital mercantil en capital dinerario. La industria seguirá suministrando la misma masa de producto al mismo precio y, no obstante, registrará en el bolsillo del capitalista una cantidad de valor no adelantada. Le quedará n cantidad de dinero al margen del proceso existiendo como capital dinerario. Bajo esta forma se le expulsa completamente del proceso de rotación para constituir un nuevo capital dinerario en búsqueda de otra inversión, un nuevo componente del mercado de dinero.

Si, por el contrario, el tiempo de curso aumenta, se requiere una magnitud de capital suplementaria del bolsillo del capitalista dueño de la industria o de un bolsillo ajeno por mecanismo de préstamo.

Caso 2: Varía el precio de los materiales de la producción permaneciendo constante todo lo demás.

Una reducción del precio de los materiales de la producción disminuye la cantidad de capital adelantado por período de trabajo quedando al margen capital dinerario superfluo para dicho período de rotación. Al igual que el caso anterior, el capital inactivo se lanza a la búsqueda de esferas de inversión en el mercado dinerario. En caso de que la disminución de los precios de las materias primas no sea resultado de la concurrencia sino de un desarrollo de las fuerzas productivas de dicho sector, entonces, el capital dinerario marginal será un agregado absoluto al bolsillo del capitalista y, por ende, al mercado de dinero.

Caso 3: Cambio de precios en el precio de mercado del producto.

La disminución del precio del producto se registra como pérdida de una proporción del capital originariamente adelantado que debe ser reembolsada con un nuevo adelanto de capital dinerario. Bien puede suceder que dicha pérdida se recompense efectivamente mediante una *transferencia* de valor. Por ejemplo, cuando el producto haya disminuido su precio por cuestiones coyunturales y un momento más tarde el precio vuelve a subir a su nivel normal o, en cambio, si el precio obedece a un cambio en el valor del producto que afecta a los ya producidos, a la hora de comprar los elementos de la producción éstos tendrán un precio menor.

El fenómeno inverso, conduce a la apropiación de capital dinerario que no fue adelantado por el capitalista. Si la producción no se expande se tratará de capital dinerario marginal o una ganancia que servirá como capital suplementario. “Lo que ha perdido uno, lo ha ganado el otro” (357,28-29; 295,8-9).

7.5.2. LA ROTACIÓN DEL CAPITAL VARIABLE. LA TASA ANUAL DEL PLUSVALOR
(359,1-389,36; 296,1-320,25)

El capítulo XVI corresponde al apartado cuarto del plan de contenidos para el Libro II en el *Manuscrito II* de 1868-1870. Como puede verse, en el manuscrito marxiano no aparece división alguna en el texto, no obstante, la edición engelsiana presenta una división de los contenidos del capítulo en tres párrafos que no podría ser más adecuada en tanto separa con precisión los momentos argumentales del mismo. Allí Marx aborda la formulación de la categoría de tasa anual del plusvalor de cuyo análisis se desprende la consideración del fenómeno de rotación a distinta escala (individual y social).

El argumento comienza con la presentación de un ejemplo de rotación de capital que a diferencia de los hasta ahora realizados contempla explícitamente la división del capital circulante en capital constante (materias primas y materiales auxiliares) y capital variable (fuerza de trabajo). Veamos, pues, las condiciones del proceso.

Denominaremos a este ejercicio como “caso 0” porque su función se reduce a servir de argumento preliminar para entrar a la discusión propiamente dicha con los casos I y II

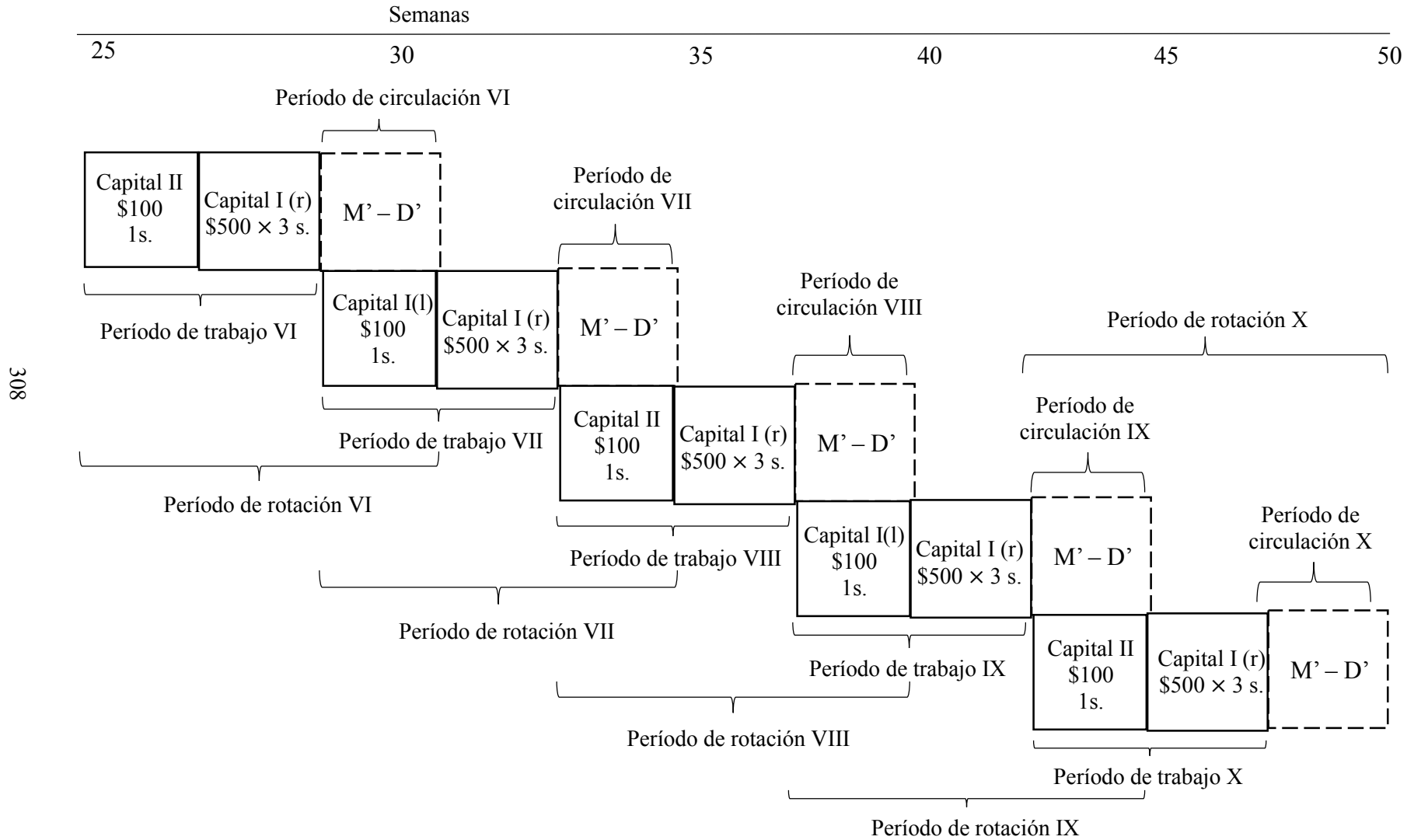
donde se contrasta los distintos movimientos del capital A y el capital B. Esto así, el caso 0 supone, como en los caso anteriores, un capital conformado por únicamente capital circulante cuya monto asciende a \$2,500 compuesta cuatro quintas partes por capital constante = \$2,000 y una quinta parte por capital variable = \$500, además, se supone un período de rotación de cinco semanas compuesto por 4 semanas para el período de trabajo y una semana para el período de curso. Por tanto, el capital I, o capital adelantado, para cada período de rotación asciende a \$2,000 (\$1,600 en capital constante y \$400 en capital variable) y el capital II, o capital suplementario, adelantado durante el período de curso del capital I asciende a \$500 (\$400 en capital constante y \$100 en capital variable). Se trata de un entrecruzamiento de capitales para permitir la continuidad ininterrumpida del período de trabajo a través de reducir el monto de capital dinerario adelantado de \$2,500 a \$2,000. Suponemos un año conformado por 50 semanas.

CUADRO 7

Período de rotación	Semanas	Período de trabajo	Capital adelantado x 1s. (\$)	Período de circulación
1	1 a 5	1 - 4	500 (400 cc + 100 cv)	5
2	5 a 10	5 - 9	500 (400 cc + 100 cv)	10
3	11 a 15	11 - 14	500 (400 cc + 100 cv)	15
4	16 a 20	16 - 19	500 (400 cc + 100 cv)	20
5	21 a 25	21 - 24	500 (400 cc + 100 cv)	25
6	26 a 30	26 - 29	500 (400 cc + 100 cv)	30
7	31 a 35	31 - 34	500 (400 cc + 100 cv)	35
8	36 a 40	36 - 39	500 (400 cc + 100 cv)	40
9	41 a 45	41 - 44	500 (400 cc + 100 cv)	45
10	46 a 50	46 - 49	500 (400 cc + 100 cv)	50

En un año de 50 semanas el capital global rota un monto de $500 \times 50 \text{ s.} = \$25,000$. Tomando por separado el capital I y el capital II vemos que el primero ha rotado 12.5 veces ($12.5 \times \$2,000 = \$25,000$), \$20,000 de capital constante y \$5,000 de capital variable. El capital circulante constante y el capital circulante variable identifican su presencia en cuanto a suma de valores mientras existen como capital mercantil en el mercado. Sin embargo, una vez como capital dinerario se diferencian en que el capital circulante constante se transforma en capital productivo y el capital circulante variable en salario.

ESQUEMA
 ROTACIÓN DEL CAPITAL CIRCULANTE. CASO 0 (PARTE 2)



El cálculo promedio hecho en todos los ejercicios sobre la división del capital adelantado es “absolutamente exacto” (361,23; 298,4), sin embargo, en la realidad dicho cálculo no es enteramente exacto. En general se trata de meras aproximaciones que “es suficiente para los objetivos prácticos del capitalista, pero no expresa de manera exacta o adecuada todas las circunstancias reales de la rotación” (361,26-28; 298,6-8). De ahí que Marx se detenga, precisamente, en el examen de las determinaciones “puras” o “exactas” para aprehender las condiciones reales de su movimiento.

Hasta ahora el argumento marxiano ha tenido como “hipótesis simplificadora” la mera rotación del valor del capital circulante ($= cc + cv$). Siendo suficiente la exposición anterior para delimitar el movimiento general de la rotación del capital circulante pasemos ahora, siguiendo a Marx, a la consideración del plusvalor en la rotación del capital.

El supuesto elemental para el análisis ulterior es tener al valor de capital adelantado en capital circulante como igual a la magnitud de valor desembolsada en salarios, o sea, al capital variable. Las condiciones de la rotación del capital son: un desembolso semanal de \$100 para el capital circulante (=capital variable), una tasa de plusvalor del 100% y, en consecuencia, una masa de plusvalor semanal de \$100. El período de rotación es de 5 semanas, la rotación anual, por tanto, genera un monto global de \$5,000 ($\100×50 semanas) de capital circulante y \$5,000 de plusvalor en 10 períodos de rotación.

En el capítulo VII del Libro I Marx analizó la tasa de plusvalor como “la expresión exacta del grado de explotación de la fuerza de trabajo por el capital, o del obrero por el capitalista”²², sin embargo, tal indicador poco nos dice acerca de la proporción en que se valoriza el capital durante un lapso de tiempo. La tasa anual del plusvalor, en cambio, nos indica el grado en que se valorizó el capital durante un año, es decir, la proporción en que el valor de capital adelantado generó plusvalor.

“Denominamos tasa anual de plusvalor la proporción entre la masa global de plusvalor producida durante el año y la suma de valor del capital variable adelantado” (362,2-5; 298,20-22).

²² *DK(s)*, t. I, v. 1, p. 262; *MEW*, XXIII, p. 232.

Antes que nada nótese que la conceptualización de la tasa anual del plusvalor (PV') presupone el de tasa de plusvalor o, mejor dicho, la tasa efectiva del plusvalor (pv').²³ La expresión matemática de la tasa anual de plusvalor es bastante simple, Marx la presenta en tres modos distintos para mostrar en cada uno de los casos la relación peculiar entre las determinaciones que la constituyen. Intentaremos seguir el modo de proceder de Marx, es decir, no presentaremos desde un inicio la expresión matemática sino la “descubriremos” con la exposición de un ejercicio que la demuestre.

Con los datos presupuestos arriba y con la definición preliminar de la tasa anual del plusvalor tenemos que la división entre los \$5,000 de plusvalor generados en el año y los \$500 de capital circulante (= capital variable) adelantado resultan en una tasa anual de plusvalor del $\frac{\$5,000 \text{ (masa anual de plusvalor)}}{\$500 \text{ (capital variable adelantado)}} = 1,000\%$.

La relación más simple que podemos deducir es que, siendo la tasa del plusvalor durante todo del período de rotación del $\frac{\$500 \text{ } pv}{\$500 \text{ } cv} = 100\%$, el producto de la misma por el número de rotaciones $\frac{50 \text{ semanas}}{5 \text{ semanas}} = 10$ resulta la tasa anual del plusvalor $100\% \times 10 = 1,000\%$, esto es: $pv' \times n = PV'$.

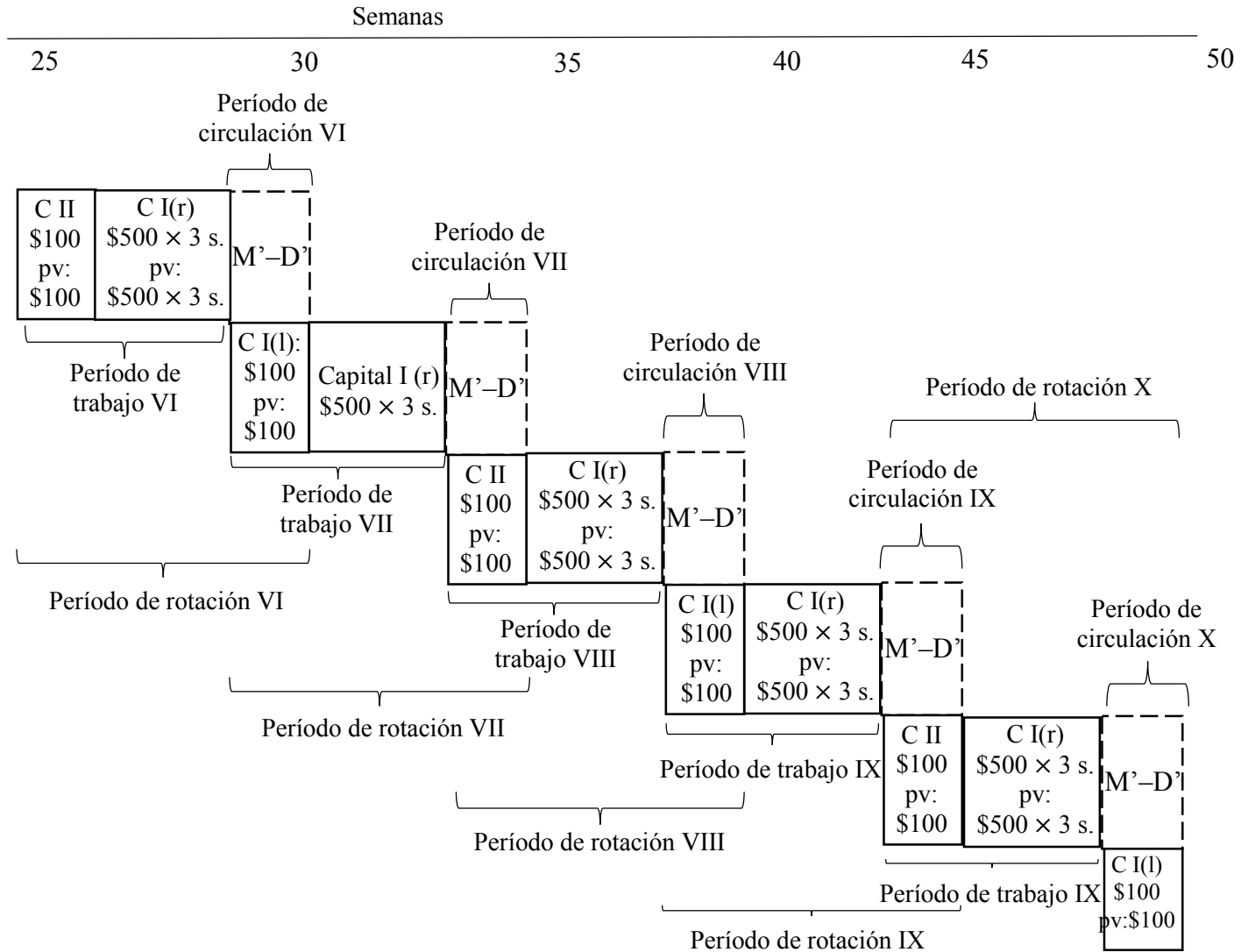
En cuanto a la masa del plusvalor obtenida durante cada uno de los períodos de rotación es igual al producto del valor del capital variable adelantado por la tasa del plusvalor, es decir, $\$500 \text{ } cv \times \frac{\$500 \text{ } pv}{\$500 \text{ } cv} = \$500 \text{ } pv$, esto es, $cv \times pv' = pv$.

Supongamos dos capitales con distintos modos de rotación para visualizar con precisión el cálculo de la tasa anual del plusvalor.

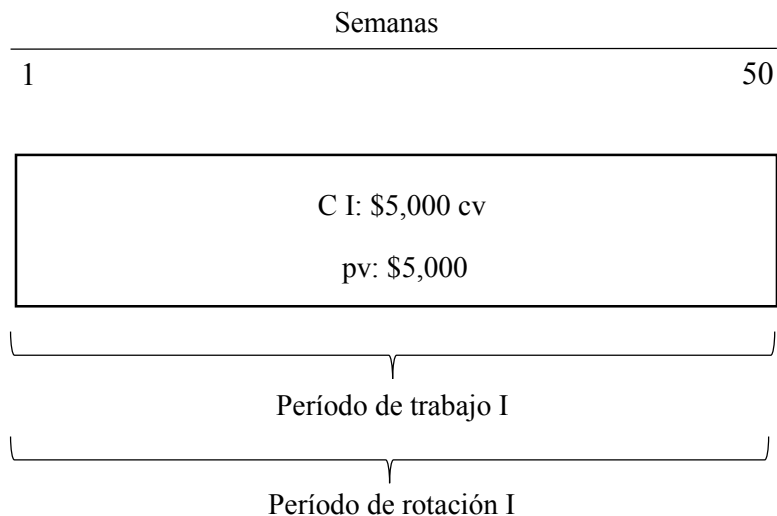
El capital ahora contemplado de \$500 de capital variable con rotación anual de 10 veces, tasa del plusvalor de 100% y tasa anual del plusvalor de 1,000% será el capital A. Por otro lado, el capital B equivale a *un* sólo adelanto anual de \$5,000 de capital circulante cuyo reflujo como capital dinerario sucede el último día del año, todo lo demás permanece igual al capital A.

²³ “La tasa efectiva del plusvalor no expresa otra cosa que la proporción entre el capital variable utilizado en determinado espacio de tiempo y el plusvalor producido en el mismo lapso, o la masa de trabajo impago que el capital variable utilizado durante ese espacio de tiempo pone en movimiento” (372,16-22; 306,24-28).

ESQUEMA
 ROTACIÓN DEL CAPITAL A (PARTE 2)



ESQUEMA 47
ROTACIÓN DEL CAPITAL B



Aclaraciones al esquema: el período de circulación sucede al último momento del período de trabajo, o sea, es igual a cero y, por tanto, el período de rotación = período de trabajo.

Para ambos capitales semanalmente su capital variable de \$100 produce un plusvalor de \$100 que anualmente es un capital variable de \$5,000 y un plusvalor de \$5,000 sin embargo, sus tasas anuales de plusvalor son completamente distintas. Para el capital A, digamos, es igual a 1,000%, para el capital B es $\frac{\$5,000 \text{ pv}}{\$5,000 \text{ v}} = 100\%$. ¿Dónde está la diferencia?

Tanto el capital A como el capital B tienen un gasto semanal de \$100 de capital variable, la tasa de plusvalor es de 100%, se explota la misma cantidad de fuerza de trabajo, la jornada laboral tiene la misma duración y globalmente presentan la misma suma de capital variable y producen la misma masa de plusvalor. Empero la diferencia entre la tasa anual de plusvalor entre uno y otro capital es de 900%. A partir de esta contradicción aparentemente irresoluble, dice Marx, es que se generan mistificaciones como explicar la tasa del plusvalor desde influencias fortuitas del proceso de circulación, “[...] el fenómeno ha provocado una quiebra total en la escuela ricardiana desde principio del decenio de 1820” (364,10-12; 300,9-10).

Comparemos el movimiento del capital A y el capital B suponiendo que el gasto de todo el volumen de capital variable sucede en igual término de condiciones. Es decir, el volumen de capital variable de \$500 del capital A en un período de rotación de cinco semanas

y el volumen de capital variable de \$5,000 del capital B en un período de rotación de igual duración.

El capital B, entonces, adelanta \$5,000 de capital variable para cada período de rotación de cinco semanas (y no para un solo período de rotación anual como en el primer caso). El desembolso anual de capital variable es, por ende, de \$50,000 ($\$5,000 \text{ cv} \times 10$ rotaciones) y el plusvalor, en tanto la tasa del plusvalor es del 100%, es de la misma magnitud. Por su parte, la tasa anual del plusvalor es igual a $\frac{\$5,000 \text{ pv}}{\$5,000 \text{ v}} \times 10 r = 1,000\%$.

Ahora las tasas anuales del plusvalor tanto para el capital A como para el capital B son de 1,000%, pero la masa de plusvalor anual se ha modificado, para el capital A sigue siendo de \$5,000, mientras para el capital B se ha incrementado en una proporción de 10 : 1.

Siendo igual la cantidad de plusvalor producida por el capital A y el capital B, pero distinta la duración del período de rotación tenemos que la tasa anual del plusvalor no es igual. A la inversa, siendo iguales la duración del período de rotación y la tasa anual del plusvalor resulta distinta la masa de plusvalor producida.

En el caso 1 (donde el capital A rota 10 veces al año y el capital B sólo 1) lo fundamental es lo siguiente: en el capital A y en el capital B los capitales variables *utilizados*, es decir, los efectivamente actuantes en el proceso de trabajo, son iguales (\$5,000 anualmente), sin embargo, el capital variable *adelantado* es distinto (para el capital A \$500 semanales, para el capital B \$5,000 al año). Sólo el capital presente en el proceso de trabajo participa en la formación de valor y plusvalor, el resto es, en este sentido como si no existiera. “Es sólo el capital empleado efectivamente en el proceso laboral el que genera plusvalor y para el cual rigen todas las leyes referentes al plusvalor, o sea, también la ley según la cual, estando dada la tasa del plusvalor, la masa de éste se determina por la magnitud relativa del capital variable” (364,41-365,2; 300,29-32). En efecto, “la masa del plusvalor producida anualmente se rige –estando dada la tasa del plusvalor– por el capital utilizado durante el año, y no por el adelantado durante ese espacio de tiempo” (370,8-11; 305,1-3).

La producción de plusvalor se ve influida, estando dada la tasa del plusvalor, por la relación entre el capital variable utilizado y el capital variable adelantado para un determinado período de rotación. “[...] todas las circunstancias que alteran la relación entre el capital variable adelantado y el utilizado se resumen en la alteración del período de rotación” (366,22-25; 302,6-9). La rotación modifica la proporción entre el capital

adelantado y el capital utilizado durante un período determinado. El capital A un capital adelantado de \$500 a la semana y utilizado enteramente durante la misma; el capital B un capital adelantado de \$5,000 al año y utilizado proporcionalmente cada semana.

El capital variable que rota anualmente es el efectivamente utilizado o consumido productivamente, si la magnitud del mismo es igual para el capital A y el capital B y fueron empleados en iguales condiciones de valorización, tanto la masa como la tasa del plusvalor será idéntica para ambos.

Resulta necesario pasar ahora a la relación entre dichas magnitudes $\frac{\text{capital rotado anualmente}}{\text{capital adelantado}}$. Para el capital A $\frac{\$5,000 \text{ de capital rotado anualmente}}{\$500 \text{ de capital adelantado}}$, para el capital B $\frac{\$5,000 \text{ de capital rotado anualmente}}{\$5,000 \text{ de capital adelantado}}$. Tal relación indica la proporción entre el capital que hay que adelantar y el que hay que utilizar en un período de trabajo determinado. Para el capital A de 5 semanas y para el capital B de 50 semanas. El capital B necesita adelantar diez veces *más valor* de capital variable para poner a funcionar la *misma masa* de capital variable, la misma masa de fuerza de trabajo y producir la misma masa de plusvalor.

En suma, la tasa anual del plusvalor es:

$$PV' = \frac{\text{masa del plusvalor producida durante el año}}{\text{capital variable adelantado}} = \frac{pv_{\text{anual}}}{v}$$

Pero como la masa anual de plusvalor producida no es otra cosa más que la tasa efectiva del plusvalor multiplicada por el capital variable utilizado durante el período de trabajo y el número de rotaciones del mismo en el año, podemos expresarlo también como sigue:

$$PV' = \frac{\text{tasa efectiva del plusvalor} \times \text{capital variable adelantado} \times \# \text{ rotaciones}}{\text{capital variable adelantado}}$$

$$PV' = \frac{pv' \times v \times n}{v}$$

Simplificando la expresión:

$$PV' = pv' \times n.$$

La tasa anual de plusvalor es igual la tasa efectiva del plusvalor multiplicada por el número de períodos de rotación. De aquí obtenemos las siguientes relaciones generales:

$$PV' = pv' \text{ cuando } n = 1.$$

$$PV' > pv' \text{ cuando } n > 1.$$

$$PV' < pv' \text{ cuando } n < 1.$$

Como la tasa efectiva del plusvalor es igual a la masa de plusvalor producida en el período de trabajo dividida entre el capital variable adelantado para ese período tenemos que la tasa anual del plusvalor también podría expresarse así:

$$PV' = \frac{pv \times n}{v}$$

El capital para conservarse como capital debe funcionar constantemente en los procesos de producción. El valor de capital adelantado para dichos fines deber retornar a su punto de partida enriquecido o preñado de plusvalor. El lapso de tiempo transcurrido desde que se adelantó en los elementos productivos hasta su punto de retorno en forma de dinero constituye la rotación de ese valor y la duración de dicho movimiento cíclico su período de rotación. Dependiendo del número de períodos de rotación a lo largo del año se determina, dada una tasa efectiva del plusvalor, la tasa anual del plusvalor, es decir, el grado de valorización real del capital. Lo importante a destacar de todo esto es que “la tasa anual del plusvalor, o la confrontación entre el plusvalor producido durante el año y el capital variable adelantado en general (por oposición al capital variable que ha rotado durante el año) no es, por tanto, un movimiento meramente subjetivo, sino que el propio movimiento real del capital provoca ese cotejo” (374,26-31; 308,15-20).

7.5.2.1. PUNTO DE VISTA INDIVIDUAL (377,10-382,30; 310,19-314,37)

Marx comienza apelando sobre el carácter continuo de la reproducción social, para ello se sirve de un pasaje notable del capítulo XXI del Libro I: “Cualquiera que sea la forma social del proceso de producción, es necesario que éste sea continuo, que recorra periódicamente, siempre de nuevo, las mismas fases [...] Por tanto, considerado desde el punto de vista de una interdependencia continua y del flujo constante de su renovación, todo proceso social de producción es el propio tiempo proceso de reproducción [...] En cuanto incremento periódico del valor de capital o fruto periódico del capital [...], el plusvalor asume la forma de un *rédito* devengado por el capital.”²⁴

En efecto, tomando como referencia el capital A podemos observar que al término de cada período de rotación el capitalista ha adelantado \$500 en fuerza de trabajo que cesan de ser capital para devenir salarios, este movimiento, en última instancia es destrucción de mercancías, consumo individual, por un valor o precio de \$500. El consumo individual de las mercancías medios de subsistencia es, al mismo tiempo, la conservación de la fuerza de trabajo en condiciones óptimas para despegar un nuevo proceso de trabajo, es decir, en condiciones de ser consumida productivamente por el capitalista. Reconvertido en dinero el valor (y plusvalor) formado por la fuerza de trabajo en el período pasado el capitalista actual puede adelantar de nueva cuenta el capital dinerario como capital variable. Visto anualmente el período global de rotación podemos notar que, en verdad, se adelantaron \$5,000 de capital variable cuyo monto como valor fue reproducido por la fuerza de trabajo durante su período de trabajo junto con la producción de un plus de valor de la misma magnitud.

Stricto sensu, cada adelanto de capital dinerario para el pago de salarios no es el mismo capital que el de un período anterior. Cada período de rotación nuevo el capitalista tiene en su bolsillo *capital recién producido*. El salario pagado a los proletarios no proviene, pues, de un “viejo capital”, un fondo de reserva del capitalista, una herencia, etc. sino del producto elaborado por ellos mismo en un período de trabajo anterior reconvertido en dinero. Este proceso sucede en todo capital (tanto en A como en B), pero difiere según su período global de rotación.

²⁴ *DK(s)*, t. I, v. 2, pp. 695-696; *MEW*, XXIII, p. 591.

Tanto el capital A como el capital B gastan \$500 en capital variable en cinco semanas que son repuestos en cuanto valor por el trabajo del proletario más un plusvalor. Al término de las cinco semanas el capital A cuenta con dicho valor recién producido bajo la forma de capital dinerario para reutilizarlo como capital productivo, en cambio, el capital B si bien en términos de valor tiene en el producto el valor repuesto de la fuerza de trabajo y el plusvalor, sin embargo, dicho no valor no tiene la forma adecuada para ser utilizado como capital productivo en la sexta semana. “No cabe duda de que un valor nuevo ha repuesto, y por tanto renovado, el *valor* de ese capital variable, pero su *forma* de valor (aquí la forma absoluta de valor, su forma dineraria) no se ha renovado” (380,29-33; 313,15-17). En el siguiente período de trabajo de cinco semanas el capital A adelanta como capital variable una magnitud de valor recién producida en el período de trabajo anterior que fue reconvertida de capital mercantil a capital dinerario y, finalmente, a capital productivo, el capital B, en tanto el valor recién producido existe como producto en formación y aún no bajo la forma de dinero, se ve obligado a desembolsar como capital variable un capital suplementario. “La diferencia se origina en la diversidad de los períodos de rotación, esto es, de los períodos dentro de los cuales el valor que repone el capital variable utilizado durante un lapso determinado puede funcionar de nuevo como capital, o sea como capital nuevo” (382,3-7; 314,18-21).

No obstante, tal modo de reponer el capital adelantado en dinero en nada afecta la producción de plusvalor misma, aunque sí altera, como vimos, la tasa anual del plusvalor:

“La conversión más temprana o más tardía de la reposición de valor en dinero, y por tanto en la forma en que se adelanta capital variable, es, evidentemente, una circunstancia de todo punto de vista indiferente para la producción del plusvalor en sí misma. Ésta depende de la magnitud de capital variable utilizado y del grado de explotación a que se halle sometido el trabajo. Pero esta circunstancia modifica la magnitud del capital dinerario que es preciso adelantar para poner en movimiento, durante un año, determinada cantidad de fuerza de trabajo, y por consiguiente determina la tasa anual del plusvalor” (382,19-29; 314,30-37).

7.5.2.2. PUNTO DE VISTA SOCIAL (382,30-389,37; 315,1-320,25)

Suponiendo que la reproducción social se componga únicamente de los capitales A y B cuyos períodos de trabajo utilizan todos los obreros disponibles: 100 obreros para cada capital con un valor de \$1 por semana (= \$100 de capital variable), utilizados en una jornada laboral de 10 horas (100 horas de trabajo por día), seis días a la semana (60 horas de trabajo por obrero, 6,000 horas en conjunto). En cincuenta semanas el capital A y el capital B se apropian de 300,000 horas de trabajo, “tanto A como B se han apropiado de esa fuerza de trabajo, y en consecuencia la sociedad no puede gastarla con ninguna otra finalidad” (383,4-6; 315,10-12). Los obreros del conjunto de la sociedad retiran cada cinco semanas una porción de la riqueza producida bajo la forma salario por un monto de \$10,000 (\$5,000 de los obreros del capital A y \$5,000 de los obreros del capital B).

La peculiaridad está aquí. El capital A paga como salario un valor recién producido, es decir, cuando el obrero compra medios de subsistencia lanza a la esfera de la circulación una magnitud de valor en forma de dinero que tiene *ya* en ese momento un correlato directo con un producto equivalente igualmente lanzado como mercancía al mercado. El capital B, al contrario, paga a los obreros un salario que no es la forma dineraria de un valor recién producido por los obreros en esas cinco semanas, sólo el segundo año el capital B está en condiciones de pagar a los obreros una magnitud de valor que sea resultado de *su* trabajo del período de rotación anterior.

El capital A retira medios de subsistencia y entrega a cambio dinero que no es otra cosa que la forma de un valor producido en el período de trabajo ahora presente como mercancía en el mercado. El capital B igualmente retira medios de subsistencia y entrega dinero, empero, este valor no es resultado de un producto vendido en el mercado en el período de circulación en curso. Esto es, mientras el capital A pone mercancía (capital mercantil producido) y luego, con una porción del valor de las mismas en dinero, retira mercancía (medio de subsistencia), el capital B retira la misma porción de mercancías (medio de subsistencia) sin haber colocado mercancía (capital mercantil). Los vendedores de medios de subsistencia tiene en su bolsillo cada cinco semanas un monto de \$10,000, sin embargo, en el mercado sólo encontraría disponible mercancías que en su conjunto tienen un precio de \$5,000.

“Si suponemos en vez de una sociedad capitalista, una comunista, en primer lugar desaparece por completo el capital dinerario, y por ende, también, los disfraces de las transacciones que se operan por intermedio de aquél. El problema se reduce, simplemente, a que la sociedad tiene que calcular por anticipado cuánto trabajo, medios de producción y medios de subsistencia puede emplear –sin perjuicios de ningún tipo– en ramos de la industria que por un período relativamente prolongado no suministrarán ni medios de producción, ni medios de subsistencia, ni ningún efecto útil de ningún tipo, pero retiran de la producción global anual trabajo, medios de producción y medios de subsistencia. En la sociedad capitalista, por el contrario, donde la racionalidad social se hace valer única e invariablemente *post festum*, pueden y tiene que producirse sin cesar grandes perturbaciones” (385,8-24; 316,36-317,8).

La posibilidad de la situación crisis en el modo capitalista de producción es en todo momento *latente*. Es decir, el capitalismo no está siempre en crisis, pero necesariamente está condenado a padecerlas.

La sustracción de mercancías sin colocación de un valor equivalente en productos durante un lapso de tiempo más o menos largo genera, por un lado, presiones en el mercado de dinero por la necesidad de cubrir adelantos constantes en dinero a gran escala y durante largos períodos y, de otro lado, presión sobre el capital productivo del que dispone la sociedad en su conjunto aumentando la demanda solvente sin aportar ningún elemento a la oferta. No todo el capital logra transformarse de capital mercantil a capital dinerario, la compra de elementos productivos a crédito, el aplazamiento de pagos, la excesiva demanda en el mercado dinerario pone en el escenario fenómenos como especulación, expansión súbita de precios seguidas de un colapso, abatimiento de salarios, etc.

“[...] lo que se manifiesta como crisis en el mercado dinerario, en realidad expresa anomalías en los procesos de producción y de reproducción mismos” (389,25-27; 320,17-18).

En efecto, lo que hemos visto hasta aquí es que el período de rotación, esto es, no sólo la *valorización* del valor de capital sino su *realización* puesta para su reproducción, está determinada por el cuerpo material del objeto producido. El ser valor de uso estorba al ser valor en la medida que la reproducción de éste último se circunscribe a los límites “naturales” del primero. Así, pues, Marx señala que el período de trabajo “se funda en las condiciones

materiales de la producción dadas en cada caso en las diversas inversiones de capital” (387,5-7; 318,13-15), su duración “tiene como base material la escala de la producción (387,16-17; 318,22-23) y al período de curso “debe de considerarse como verdadera base material la distancia efectiva que existe entre el lugar de producción y el mercado donde se colocan los productos” (388,2-4; 319,6-7).

7.6. LA ACUMULACIÓN. CIRCULACIÓN DE DINERO Y REALIZACIÓN DEL PLUSVALOR EN DINERO (391,1-428,23; 321,1-350,39)

“Elevando” el nivel de concreción del argumento Marx sitúa las coordenadas de la discusión en la problemática de la acumulación o la capitalización del plusvalor. Toca observar, pues, el distinto modo de existencia del plusvalor según los variados períodos de rotación de los capitales, se trata de la relación entre el capital adelantado y el plusvalor capitalizado. Los ejemplos del capital A y el capital B del apartado anterior sirven para la exposición del argumento. Éste concluye presentando el tema que articula a la sección segunda con la sección tercera: la *reproducción* del capital en escala simple y en escala ampliada.

Por muy malvados, individualistas y egoístas que las consignas populares retraten a los burgueses no hay duda alguna de que se trata de sujetos vivos como “nosotros los pobres” repletos de necesidades de consumo, por ende, toda problematización de la actividad práctico-utilitaria del capitalista no debe echar a un lado la formación de valor destinada a su consumo individual. ¿De dónde proviene, entonces, tal magnitud de valor con que el capitalista compra de medios de subsistencia y bienes suntuarios?

El capital A, como vimos, tiene un período de rotación de cinco semanas, es decir, al final del período de trabajo y el período de curso el capital A cuenta no sólo con la valorización del valor de capital sino, además, con la realización del mismo bajo la forma de dinero contante y sonante. Al término de la quinta semana el capital A dispone de una magnitud de valor para adelantar en capital circulante (materias primas, materias auxiliares y salarios) y otra magnitud de valor excedente igual a la de los salarios, el plusvalor, de esta última el capitalista destina una proporción para su consumo individual. Por otra parte, el capital B si bien es partícipe del proceso no reviste el mismo movimiento que el capital A porque su período de rotación de “larga duración” y se finiquita el último día del año, en el

inter del proceso no hay realización de valor para reponer los elementos personales y materiales ni realización de plusvalor para consumo productivo y/o individual y, no obstante, el capitalista *debe* reponer y consumir valor. El valor que el capital B utiliza para pagar salarios, comprar materias primas y formar un fondo de consumo sale de *su* propio bolsillo, o ya está contemplado desde un inicio la disposición de esta magnitud de valor o recurre eventualmente durante el año al mercado de dinero en calidad de prestamista.

Prestando atención, dice Marx, a una parte “difícil de catalogar” (392,1; 321,21-23) del capital productivo: el capital necesario para el *mantenimiento y reparación* del capital fijo, podremos tener una idea más precisa del fenómeno estudiado.

El capital A no tiene necesidad de adelantar desde un inicio capital adicional de reparación y mantenimiento dado que, suponiendo el proceso en condiciones normales, el capital fijo requerirá dichos servicios una vez hayan transcurrido varios períodos de trabajo. Cuando son necesarios, el capital A capitaliza directamente el plusvalor producido para cubrir los servicios requeridos. En estricto sentido, dichos gastos no son capital suplementario sino *capital necesario* para que el proceso transcurra en condiciones normales y en la escala originaria. Para el capital B dicho comportamiento es imposible, todos los gastos de conservación y mantenimiento no provienen del plusvalor producida ya que sólo tiene acceso a él en su forma de dinero hasta el final del año, por tanto, desde un inicio en el capital adelantado se contempla no sólo la magnitud de valor requerida para el capital circulante sino también la necesaria para conservar al capital fijo. Mientras en el capital B dicho valor pertenece al “primer” capital adelantado, en el capital A es una capitalización del plusvalor producido. “[...] no sólo el capital acumulado es meramente plusvalor capitalizado, sino que también puede serlo una parte del capital adelantado originariamente” (392,29-32; 322,11-13).

Con el desarrollo del sistema crediticio, añade Marx, la relación entre capital adelantado y plusvalor capitalizado se complejiza en sobremanera porque interviene un tercer “agente”, el banquero, cuya magnitud de valor poseída en dinero no es otra cosa que “plusvalor depositado en su banco por los industriales” (392,40-41; 322,19-20). Las relaciones entre capitalistas se multiplican y, por ello mismo, la función del valor del que son propietarios. Por ejemplo, supongamos que el capital B acude al mercado dinerario con su colega banquero el capital D, la magnitud de valor obtenida por el capital B funcionará como

capital acumulado tan pronto la utilice en el período de trabajo para conservar el capital fijo, sin embargo, para los capitalistas E, F, G, etc. productores de dicha suma de valor depositada en el banco de D, el valor de capital es ya plusvalor capitalizado. Ésta sería otra problemática necesaria de abordar profusamente en la “sección c” de la primera rúbrica del plan en seis libros y no en el Libro II, “aún prescindimos aquí del dinero crediticio” (394,32-33; 323,37).

Otra cosa sucede cuando no sólo se utiliza capital para mantener y conservar los medios de trabajo sino se quiere ampliar la escala de la producción. Desde el Libro I sabemos que los modos más generales para ampliar la escala de la producción son extensiva (incorporación de nuevas fábricas) e intensivamente (incremento de la tasa de plusvalor).²⁵ Ya sea aumentar la fuerza productiva del trabajo para incrementar la explotación, incrementar el tiempo de uso del capital reduciendo el período de rotación o haciendo uso de especulaciones de materia prima, se necesita emplear una proporción del plusvalor creado. Existen límites mínimos para la expansión del negocio, el volumen de capital suplementario la mayoría de las ocasiones tiene que ser una acumulación de plusvalor de varios años.

Marx denomina “*acumulación efectiva*” (393,39; 323,11) a la transformación del plusvalor en capital productivo. La génesis de tal acumulación es la economización de cierta proporción del plusvalor como capital dinerario *latente* en vistas de su actualización como capital activo suplementario.

El capital dinerario latente se presenta en la forma más simple: *tesoro*, es decir, dinero retirado de la esfera circulatoria bajo el resguardo del capitalista. Las figuras concretas del dinero pueden ser: dinero real, moneda, crédito, títulos jurídicos, etc. “Sea cual fuere la forma de existencia de este capital dinerario adicional, el mismo no representa, en la medida en que es capital in *spe*, ninguna otra cosa que títulos jurídicos adicionales de los capitalistas, que éstos mantienen en reserva, sobre la producción anual suplementaria, futura, de la sociedad” (394,35-40; 324,1-3). El desarrollo libre de las fuerzas productivas está obstaculizado a las posibilidades y necesidades de valorización de los capitalistas individuales. *El capital*, visto así, *tiene control sobre la explotación del trabajo social presente y futuro*.²⁶

²⁵ *DK(s)*, t. I, v. 1, pp. 713ss.

²⁶ Marx retoma un pasaje más o menos largo de *Inquiry into the Principles of the Distribution Wealth* de William Thompson para dar cuenta de esta contradicción ya percibida en 1824 “[...] la atención de los legisladores y economistas debería centrarse en las fuerzas productivas y en su futuro desarrollo libre, y no, como hasta ahora, meramente sobre la riqueza acumulada, que es lo que salta a la vista”, citado por Marx en 395,4-8; 324,8-10.

7.6.1. REPRODUCCIÓN EN ESCALA SIMPLE (398,11-421,34; 326,16-345,19)

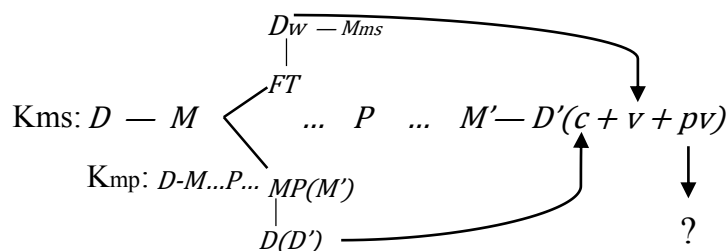
“La interrogante no es, pues: ¿de dónde proviene el plusvalor?, sino: ¿de dónde proviene el dinero para que aquél se convierta en éste?” (404,21-23; 331,20-21).

El problema que “salta a la vista” es que toda reproducción de capital (en escala simple o ampliada) *presupone* la existencia de una masa de dinero en los bolsillos de los compradores tal que pueda realizar *todo* el capital mercantil producido. Es decir, el volumen de la mercancía dineraria debe ser suficiente para realizar el valor de las mercancías corrientes producidas por el capitalista que es igual al valor del capital constante + el capital variable + el plusvalor. No hay duda alguna de que la magnitud del valor correspondiente al capital constante y el capital variable se encuentra en el mercado en la forma de dinero porque el capitalista antes de iniciar el período de trabajo las lanzó a la esfera de la circulación a cambio de los elementos productivos, ¿de dónde sale, entonces, el dinero con que se realiza el plusvalor si antes de iniciar el período de trabajo no era un valor existente? “Hemos de seguir investigando aquí esta transformación del plusvalor, que abandona su forma mercantil originaria para adoptar la del dinero” (398,33-35; 326,44-45). Esta problemática, en opinión de Marx, no ha podido ser resuelta por la “economía burguesa” (404,24; 331,22), toca turno, pues, a la crítica de la economía política tomar la palabra para explicar racionalmente el fenómeno.

El marco de la exposición es el siguiente: la determinación general de la reproducción simple es, como sabemos desde el Libro I, que el plusvalor creado en el período de trabajo y realizado en el período de cuso es consumido individualmente por el capitalista, es decir, improductivamente. El supuesto elemental es la circulación de dinero metálico o real tal y como lo encontramos en el capítulo III del Libro I.

ESQUEMA 48

LA PREGUNTA POR LA REALIZACIÓN DEL PLUSVALOR EN DINERO



Aclaración al esquema. Suponemos el capital de la sociedad conformado por un sector productor de medios de subsistencia (Kms) y otro sector productor de medios de producción (Kmp). La escala de reproducción de ambos sectores es simple. El capital dinerario de Kms corresponde al valor de la fuerza de trabajo y al valor del capital mercantil de Kmp, o sea, al capital constante para producir medios de subsistencia. Tras el proceso de producción de Kms vemos que realiza el capital mercantil producido en la figura primitiva de capital dinerario, ahora bien, el valor del $M' = c + v + pv$. El valor de c se realiza con Kmp, consumo individual del capitalista y de sus obreros, el valor de v se realiza en el consumo individual de los obreros de Kms... ¿de dónde sale el dinero para realizar pv ? ¿Del bolsillo del capitalista Kms? ¿cómo se produjo dicho valor?

La cuestión se reduce, en este sentido, a la pregunta por la *masa de dinero* que debe existir en una sociedad mercantil determinada. Siguiendo las leyes de la circulación mercantil simple la masa de dinero metálico existente en un país corresponde al valor de las mercancías producidas, es decir, lo necesario para que las mismas circulen sin interrupciones en el mercado y lo suficiente para hacer frentes a distinto tipo de oscilaciones (fluctuaciones de la velocidad de curso del dinero, cambios de precios, etc.). “La proporción en que la masa dineraria existente se escinde en tesoro y dinero circulante varía constantemente, pero la masa de dinero es siempre igual a la suma del que existe como tesoro y del que está circulando” (399,9-14; 327,10-13). En tanto suponemos una circulación de dinero exclusivamente metálica y, en consecuencia, como valor de uso se desgasta dicha masa dineraria debe ser repuesta en un lapso de tiempo más o menos amplio, para simplificar el argumento Marx indica que la producción del cuerpo metálico del dinero sucede en el mismo país, por tanto, el volumen mínimo de la producción social destinada a formar los metales dinerarios equivale al desgaste de los mismos durante su circulación anual. También debe aumentar la producción de metal dinerario conforme aumenta el volumen de la producción de mercancías. “Una parte de la fuerza social de trabajo y una parte de los medios sociales de producción, pues, han de gastarse anualmente en la producción de oro y plata” (400,3-5; 327,35-37). Esto podría expresarse también de la siguiente manera: una porción de la producción social debe

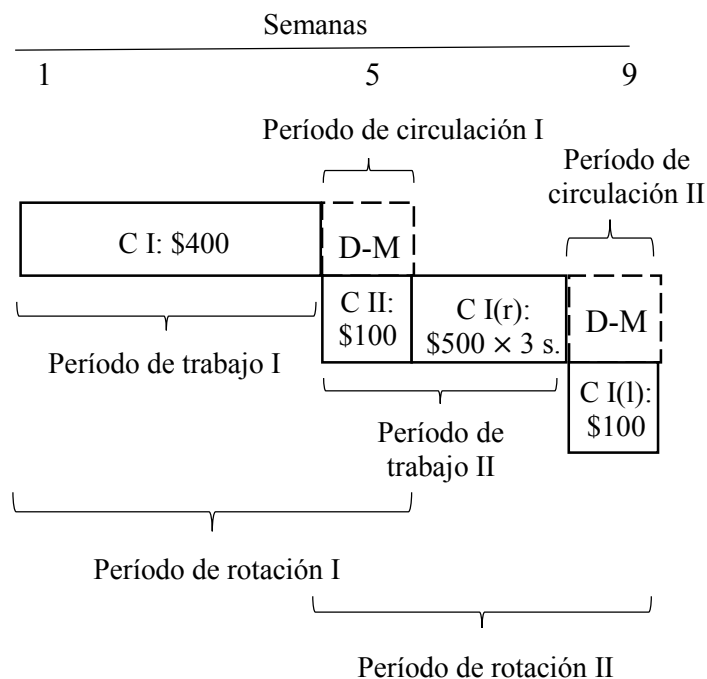
sacrificarse para poder distribuir las mercancías, se trata de *los costos de producir asocialmente la riqueza social*.

Ya en páginas anteriores ilustramos la producción del cuerpo dinerario en un esquema cuyo centro es la fórmula: $D - M...P...D'$. El capitalista produce productos de dinero metálico tiene la ventaja sobre capitalistas de otros ramos de la producción de no verse obligado a realizar su producto como capital mercantil en el mercado, o sea, realizar el movimiento $M' - D'$. La figura material de su producto se identifica con la de dinero por lo que *directamente* repone el valor del capital constante, paga salarios y compra artículos para su consumo individual. “La forma dineraria del capital circulante consumido en fuerza de trabajo y medios de producción no se repone mediante la venta del producto sino mediante la forma natural del producto mismo; es decir, no porque su valor se retire de nuevo, en forma dineraria, de la circulación, sino por medio de dinero suplementario, recién producido” (401,15-21; 329,2-6).

Considerando el ciclo o la rotación del capital productor del cuerpo del dinero bajo la forma del ciclo del capital dinerario $D - M...P...D'$ sabemos que el valor de M equivale al valor de la fuerza de trabajo, materias primas y auxiliares y los medios de trabajo, mientras que el valor de D' equivale a exactamente lo mismo más un plus de valor. Si quisiéramos ser más precisos, en verdad equivale a el valor del capital circulante variable + el valor del capital circulante constante + el valor del *desgaste* del capital fijo durante el período de rotación + el plusvalor. Examinemos por ahora sólo la parte equivalente al valor del capital circulante adelantado en D .

Supongamos un capital F productor de oro (dinero metálico). Las características de su período de rotación son similares a las de ejemplos anteriores, a saber: período de rotación de 5 semanas, período de trabajo de 4 semanas y período de curso de 1 semana, sólo se considera el capital circulante por un monto de \$500 cada período de rotación, el año es de 50 semanas por lo que el capital F rota 10 veces generando oro por un valor de \$5,000.

ESQUEMA 49
PERÍODO DE ROTACIÓN DE LA PRODUCCIÓN DE ORO



Aclaraciones al esquema. Sólo se consideraron los primeros dos períodos de rotación de un total de diez al año.

Las diferencias más notable del período de rotación de la producción de oro respecto a los demás ramos de la producción son 1) su período de curso no consiste en el lapso de tiempo en que el capital mercantil se transforma en capital dinerario sino, al contrario, el tiempo en que el capital dinerario, forma natural del producto, se reconvierte o adelanta en los elementos de la producción y 2) el período de rotación del capital F no consiste en sustraer una masa de dinero de la circulación previamente lanzada como adelanto sino en volcar cada período una cantidad siempre creciente de dinero a la esfera de la circulación. “El ciclo de este capital, pues, no vuelve a retirar de la circulación el dinero lanzado a ella, sino que lo acrecienta con masas de oro siempre producidas de nuevo” (402,9-12; 329,28-31). Anualmente la masa de dinero de la sociedad se incrementa, de acuerdo al ejemplo, en un volumen de \$5,000 (= 10 rotaciones \times \$100 capital circulante \times 50 semanas). Por lo demás, suponemos que dicha masa de \$5,000 corresponde a la necesaria para reponer el desgaste normal del dinero durante el año.

Desde el punto de vista del capital circulante podemos observar que la magnitud de valor del capital variable en el resto de los ramos productivos se reponía conforme el capital

mercantil se tornaba capital dinerario, en cambio, aquí, en la producción de oro, a los obreros no se les paga como salario una porción del capital dinerario refluído sino directamente con una porción del producto producido (oro) por ellos mismos. Otro tanto sucede con el capital fijo, éste desgasta su valor fraccionadamente cada período de trabajo y retorna de la misma manera y en la misma magnitud bajo la forma de dinero, en la producción de oro dicho “retorno” es, en verdad, un reflujo directo del producto al bolsillo del capitalista y no una serie de intercambios mercantiles. “El capital dinerario restaurado de esa suerte no es una suma de dinero retirada gradualmente de la circulación para compensar la suma de dinero que se volcó en ella, originariamente, con el destino al capital fijo. Es una *masa suplementaria de dinero*” (402,37-41; 330,11-14; cursivas mías).

Pasemos ahora al plusvalor. Al igual que toda parte del producto áureo, éste se encuentra bajo la forma de dinero sin haber pasado por la circulación $M' - D'$ como el resto de los ramos de la producción. No obstante, una problemática sigue presente, exactamente aquella pregunta con que iniciamos este párrafo ¿de dónde proviene el dinero para que el plusvalor se realice en dicha forma? ¿Cómo es que el capitalista se retira más dinero de la circulación del que arrojó previamente como adelanto en ella? El pensamiento económico se encuentra en un aparente enigma: “[...] el capital mercantil, antes de su reconversión en capital productivo y antes del gasto del plusvalor encerrado en él, debe convertirse en dinero. ¿De dónde proviene el dinero que se requiere para esa operación? Es ése un problema que a primera vista parece difícil, y que ni Tooke ni otros, hasta el momento, han sabido resolver” (405,14-19; 332,9-13). Veamos si el mirador de la crítica de la economía política tiene respuesta.

Quizá retomar el ejemplo resulte útil para ilustrar la cuestión. Para el caso resulta apropiado tener presente el esquema planeado al comienzo del párrafo. Supongamos que el capital social, esto es, el capital de los capitalistas en cuanto *clase* equivale a \$500 bajo la forma de capital dinerario, el cual se compone únicamente de capital circulante y genera un cada período de rotación un plusvalor de \$100, o sea, tiene un producto final de \$600 (= \$500 de capital adelantado + \$100 de plusvalor). ¿De qué manera la clase de los capitalistas puede retirar \$600 si previamente arrojó en la circulación sólo \$500? ¿De dónde salen \$600 si en los bolsillos de los vendedores de los elementos de producción (capitalistas y obreros) hay una suma de \$500? El hecho de que el “*plusvalor suplementario*” (405,35; 332,25) se vuelque

como capital mercantil no resuelve la problemática del origen de su forma dineraria. Asumamos la postura científica de Marx: “No hay que eludir la dificultad por medio de capciosos subterfugios” (405,42-43; 332,29-30).

Nada resolvemos si pretendemos pasar por explicación, indica Marx, las siguientes cuatro respuestas: a) El desembolso del capital circulante por los capitalista no sucede al mismo tiempo, por ende, mientras el capital A vende como capital mercantil su producto al capital B ($M' - D'$), para éste es la conversión de su capital dinerario en capital productivo ($D - Mmp$); así la misma suma de dinero sirve para explicar la realización del plusvalor en dinero y para la conversión de dinero en elementos de producción. No obstante suponiendo que el adelanto de capital circulante de A ascienda a \$500 y se valorice en \$600 contamos con la presencia de dicha suma de dinero en el bolsillo del capital B de \$600, o sea, presuponemos como existente precisamente lo que había que explicar; b) de otra manera, suponer que el capital A produce medios de subsistencia vendidos a y consumidos improductivamente por el capital B de tal manera que el dinero del bolsillo de B realiza el valor y plusvalor de A nos conduce exactamente a la misma cuestión ¿cómo obtuvo el capital B el dinero para cubrir su rédito?; c) podría argumentarse que el capital circulante variable que adelanta A para pagar el salario de sus obreros siempre refluye tras cada período de rotación a sus manos, en el lapso de tiempo del desembolso y el reflujo de los salarios el dinero puede servir para la realización del plusvalor, empero, sabemos que la compra de medios de subsistencia por los obreros y los capitalistas mismos sirve para realizar *una proporción* del plusvalor incubado en cada mercancía, “el mismo dinero que se adelanta bajo la forma del capital variable sirve por tanto para realizar el plusvalor” (407,14-15; 333,33-34). Lejos estamos aún de resolver la cuestión, lo único que se hizo fue, en todo caso, reducir proporcionalmente la realización del plusvalor en dinero por la compra de los obreros y los capitalistas, pero de ningún modo se ha explicado la realización de *todo* el plusvalor; d) el dinero adelantado para cubrir el capital fijo sólo regresa fraccionadamente durante largos años al bolsillo del capitalista ¿no podría servir dicho dinero durante ese lapso más o menos largo para la realización del plusvalor? No exactamente ya que al comprar los medios de trabajo, el capital fijo, estamos dando por sentado la existencia de una suma de dinero en el bolsillo del capitalista que realiza el plusvalor de la mercancía medio de trabajo.

En suma, no podemos explicar el origen del dinero que realiza el plusvalor del capital mercantil a partir de ser resultado de un intercambio de capital con otro capital B, tampoco del intercambio de medios de subsistencia con el capital B, ni por el uso del dinero adelantado como salario antes de que refluya, ni, por último, por el uso del dinero adelantado como capital fijo antes de que refluya. ¿Cómo, pues, se realiza el plusvalor en dinero?

Pongamos, una vez más, las coordenadas de la discusión:

Desde ahora, sin embargo, sólo existen dos puntos de arranque: el capitalista y el obrero. Todas las terceras categorías de personas, necesariamente, o reciben dinero de esas dos clases a cambio de prestaciones de servicios, o en la medida en que lo perciben sin contrapartida, son coposeedores del plusvalor bajo la forma de renta, interés, etc. El hecho de que el plusvalor no permanezca íntegramente en los bolsillos del capitalista industrial, sino que éste tenga que compartirlo con otras personas, nada tiene que ver con el problema que aquí nos ocupa. Lo que queremos saber es cómo convierte su plusvalor en plata, no cómo reparte más tarde la plata obtenida en esa operación. En nuestro caso, pues es necesario considerar todavía al capitalista como poseedor único del plusvalor (408,33-409,3; 334,38-335,8).

El capitalista aparece como “punto de partida” (408,20; 334,29) de la masa dineraria que se encuentra en la circulación. Más allá del capitalista el dinero puesto en la circulación, si lo hay, no tiene como punto de partida al capitalista, el obrero es un “punto de partida secundario” (409,5; 335,9) ya que su dinero tiene como correlato directo un primer recorrido en la circulación que es el adelanto del capital variable. “La clase de los capitalista conforma, pues, el punto de partida único de la circulación dineraria (*Geldzirkulation*)” (409,11-12; 335,14-15).

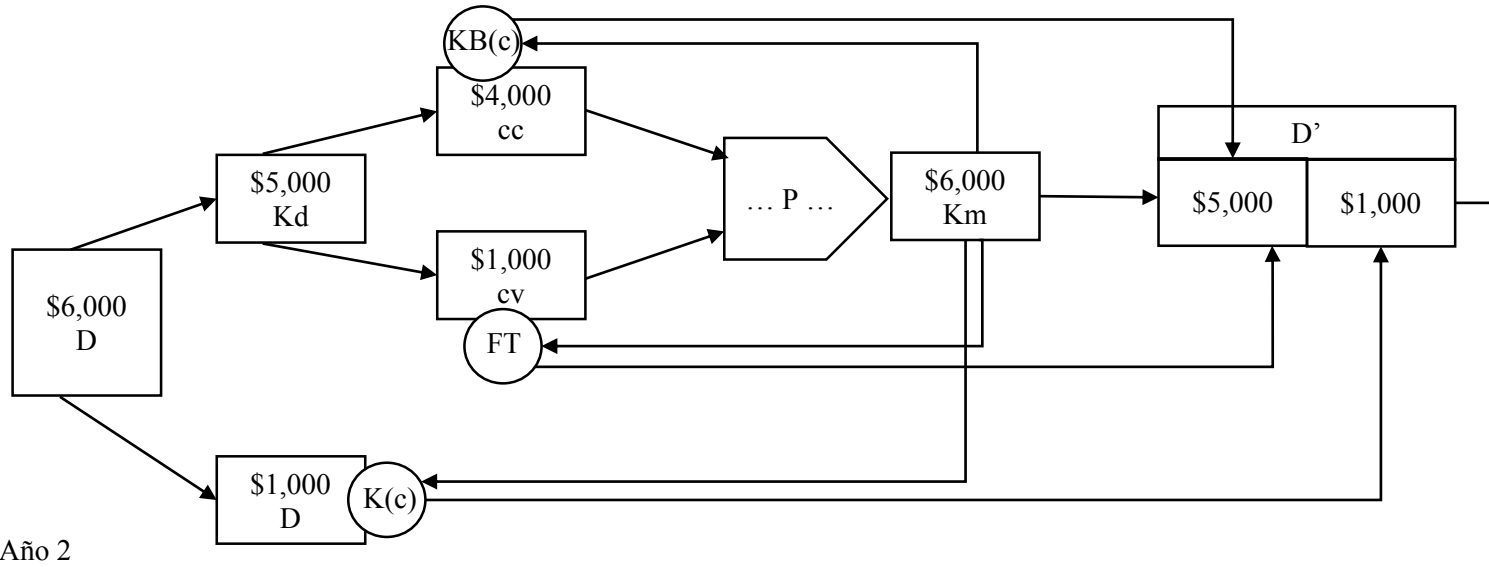
El ejemplo sigue siendo el mismo, la clase de los capitalistas ocupa \$400 para la compra de medios de producción, \$100 para la compra de fuerza de trabajo y, siendo una tasa del plusvalor del 100%, genera un valor excedente de \$100. ¿Cómo extraer \$600 de la circulación si sólo se han volcado \$500? “De la nada no sale nada. La clase de los capitalistas en su conjunto no puede extraer de la circulación lo que previamente no volcó en ella” (409,19-21; 335,20-22). La aparente paradoja puede enunciarse así: o bien el dinero “sale de la nada”, lo cual es un absurdo, o bien el dinero es puesto, de alguna manera, por el propio capitalista, lo cual parece más absurdo todavía. Miremos más de cerca.

En realidad, por paradójico que parezca a primera vista, la propia clase de los capitalista lanza a la circulación el dinero que sirve para realizar el plusvalor encerrado en las mercancías. Pero, *notabenne*: lo vuelca en aquélla no como dinero adelantado, no como capital. Lo gasta como medios de compra para su consumo individual. No es adelanto por esa clase, pues, aunque ella sea el punto de partida de su circulación (409,37-410,6; 335,34-39).

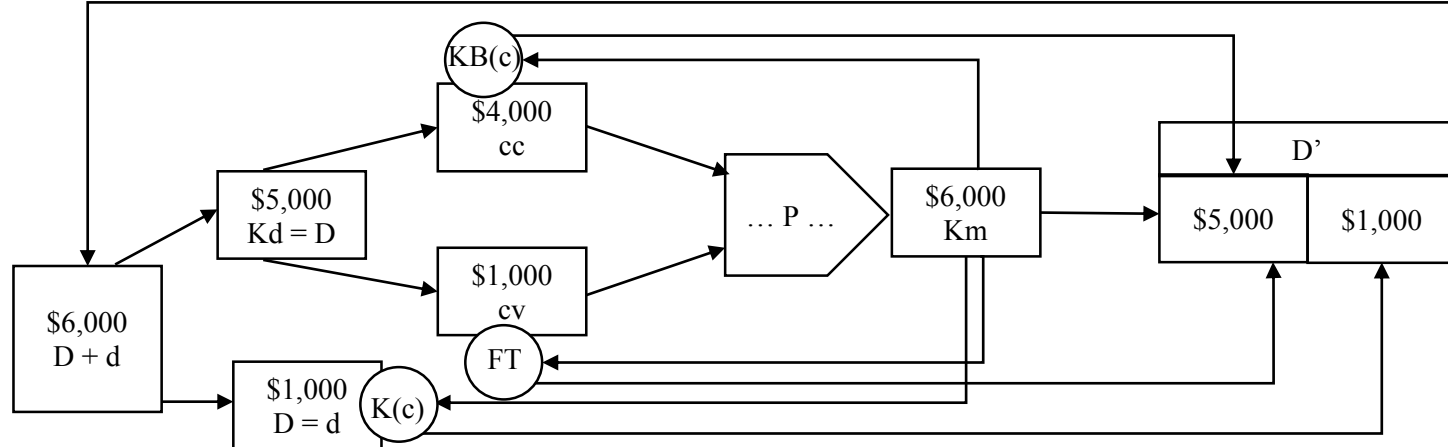
Supongamos un capital G cuyo capital dinerario asciende a \$5,000 (\$4,000 medios de producción + \$1,000 fuerza de trabajo) para un período de rotación anual, la tasa del plusvalor es del 100% por lo que el capital mercantil lanzado al inicio del período de curso tendrá un precio de \$6,000. Durante ese año, claro está, el capitalista *tiene que mantenerse vivo, esto es, consumir*, para ver crecer a su capital, no puede esperarse un año para subsistir con el dinero del plusvalor realizado. El monto del dinero destinado al consumo individual del capitalista durante un año asciende a, supongamos, \$1,000. ¿De dónde proviene dicha suma de dinero? Del bolsillo de los propios *entrepreneur*. El “sentido subjetivo” (410,20; 336,10) de este adelanto de valor en dinero para la compra de medios de subsistencia que componen el consumo individual del capitalista no tiene su origen, *en el primer año*, en el trabajo impago de los obreros apropiado por el capitalista. El dinero (*D*) que el empresario utiliza para su consumo individual no se adelanta como capital (*Kd*) sino se lo gasta como comprador (*K(c)*), es un dinero que no forma parte del capital dinerario. “Las últimas \$1,000 se han realizado con el dinero que él mismo volcó en la circulación, pero no como capitalista, sino como consumidor; que no adelantó sino que gastó. Retornan a sus manos ahora como forma dineraria del plusvalor producido por él” (410,42-411,4; 336,26-29). Al segundo año se repite exactamente el mismo proceso, sin embargo, notemos que los \$1,000 utilizados por el capitalista para su consumo en el primer año provenían de su afortunada herencia, en cambio, a partir del segundo año tales \$1,000 ya no son un desembolso de su bolsillo preexistente sino son la forma transmutada en dinero del plusvalor (*d*) producido el año anterior, es decir, a partir del segundo año el capitalista está en condiciones de *vivir a costa del trabajo de los otros*.

ESQUEMA 50
 LA RESPUESTA POR LA REALIZACIÓN DEL PLUSVALOR EN DINERO

Año 1



Año 2



El hecho de que los períodos de rotación sean más cortos o más prolongados en nada altera la cuestión. En efecto, la frugalidad del capitalista dura tan sólo durante el primer período de rotación, allí se ve condenado a “sacrificar” una porción de *su* propio bolsillo para mantener *su* propia vida, al segundo período de rotación será testigo de los frutos de su frugal comportamiento pudiendo mantener *su* vida por medio de la vida de *otros*.

Regresemos ahora a la producción del cuerpo material del dinero: los metales preciosos. El volumen de la producción de oro por los capitalistas se limita a la reposición del desgaste normal del dinero durante un año de circulación. La magnitud del valor del oro producido, como el de cualquier otra mercancía, es igual al capital constante, el capital variable y el plusvalor. Desde un punto de vista social podemos constatar que el plusvalor global producido se compone, de un lado, de mercancías corrientes y, de otro lado, de mercancía dineraria. Así, pues, mientras los capitalistas productores de mercancías corrientes vuelcan a la circulación una magnitud de valor mayor en forma de mercancías (M') que la retirada en forma de dinero como adelanto (D), los capitalistas productores de mercancías dinerarias lanzarán a la circulación una magnitud de valor mayor en forma de dinero (D') que la sustraída en forma de mercancías como adelanto ($M = mp + ft$). “Si una parte de los capitalistas succiona constantemente de la circulación más dinero que el que aportó a ésta, el sector de los que producen oro constantemente vuelca en ella más dinero que el que retiran de ella bajo la forma de medios de producción” (412,9-13; 337,26-29). El volumen del plusvalor social existente como oro sirve, por tanto, para la realización de la otra parte del plusvalor social existente como mercancía corriente.

La velocidad del curso del dinero, como sabemos desde el capítulo III del Libro I, depende de la masa dineraria dispuesta en el mercado y el número de transacciones realizadas con la misma durante un lapso de tiempo determinado. Por tanto, cualquier variación en el período de rotación tendrá un influjo en la velocidad del curso dinerario, sin embargo, no toda variación del curso dinerario tiene necesariamente como causa el período de rotación. Bien puede suceder que el aumento de transacciones con la misma masa de dinero y en el mismo lapso de tiempo sea resultado de un desarrollo de las técnicas de circulación.

El modo capitalista de producción –así como su base es el trabajo asalariado, también lo es el pago del obrero en dinero y en general la transformación de las prestaciones in natura en prestaciones dinerarias– sólo puede desarrollarse en escala relativamente importante y alcanzar un desenvolvimiento más pleno y profundo si en el país existe una masa dineraria suficiente para la circulación y para el atesoramiento condicionado por ésta [...] De ahí que el aumento en el suministro de los metales preciosos a partir del siglo XVI constituya un factor esencial en la historia del desarrollo de la producción capitalista (421,5-21; 344,34-345,11).

El capital surge, por tanto, siendo una “gran potencia circulatoria” cuya medida mundial sólo logró impulsarse con la “invención” de América. Resulta casi increíble el hecho que el modo capitalista de producción basado en una dinámica “a ciegas” aún no se haya derrumbado, “[...] por una parte se lanza plusvalor a la circulación en el producto, sin el dinero necesario para su realización, y por otra parte plusvalor en oro sin una transformación previa de producto en dinero” (421,24-28; 345,13-15). La comunicación entre los productores de dinero y los productores de mercancías corrientes, o sea, entre los elementos necesarios para que la reproducción social se efectivice asocialmente sucede en el mercado sin plan alguno premeditado más que la valorización de valor producido en mercancía y dinero.

7.6.2. REPRODUCCIÓN EN ESCALA AMPLIADA (421,35-428,23; 345,20-350,39)

La reproducción en escala ampliada, indica Marx desde el comienzo, no agrega un problema nuevo sobre la circulación del dinero. La situación es exactamente la misma ¿cuál es el origen del dinero en que se realiza el plusvalor incorporado en las mercancías?

Antes había que realizar en dinero una masa de plusvalor generada en un período de rotación dado, ahora debemos realizar un plusvalor suplementario generado por una previa capitalización de plusvalor. En términos generales la respuesta es la misma. El dinero suplementario para la realización del plusvalor proviene de a) una economización de la masa dineraria (compensando pagos, medios de aceleración del curso del dinero, trastocando la

función tesáurica a la función de circulación), b) una producción suplementaria de oro que sucede al interior del país o en un intercambio directo con un país extranjero.

La suma total de la fuerza de trabajo y de los medios de producción social que se gastan en la producción anual de oro y plata como instrumentos de circulación, constituye una gravosa partida de los *faux frais* del modo capitalista de producción, y en general del modo de producción fundado en la producción de mercancías. Sustraer al usufructo social una suma correspondiente de medios potencialmente suplementarios de la producción y el consumo, esto es, de la riqueza social (423,40; 347,8-14).

La “maquinaria de circulación (*Zirkulationsmaschinerie*)” (424,8; 347,16) disminuye la fuerza productiva social, en consecuencia, con el desarrollo del sistema crediticio ésta es “liberada” para la valorización en otros ramos de producción. “De esta manera queda resuelto el absurdo problema de si la producción capitalista, en su escala actual, sería posible si no existiera el sistema crediticio; es decir, si será posible sólo con la circulación metálica. Es evidente que no sería posible. Encontraría barreras, antes bien, en el volumen de la producción de metales preciosos. Por lo demás, no hay que forjarse ideas místicas acerca de la fuerza productiva del sistema crediticio, en la medida en que pone capital dinerario a disposición de los interesados que moviliza. Pero no es éste el lugar adecuado para seguir desarrollando este punto” (424,18-29; 347,24-32). Aquellos con el proyecto de continuar la crítica de la economía política no pueden dejar de lado esta problemática inserta en la “sección c” sobre el crédito de la primera rúbrica.

Por otra parte, la acumulación de capital dinerario latente con vistas a su transformación en capital productivo nunca sucede en toda la clase capitalista de manera simultánea, de tal manera que al mismo tiempo otros capitalistas efectúan la transformación del dinero en los elementos de la producción. Aquí suponemos, claro está, la acumulación de dinero real y no de obligaciones (Depósitos bancarios, títulos públicos, acciones, etc.). “Sobre la base de la producción capitalista el atesoramiento en cuanto tal nunca es objetivo, sino resultado ora de una paralización de la circulación ora de acumulaciones condicionadas por la rotación, o bien, por último, el tesoro sólo es formación de capital dinerario que aunque por el momento se encuentre en forma latente, está destinado a funcionar como capital productivo” (427,26-35; 350,11-16).

PARTE V

LA CIRCULACIÓN GLOBAL DEL CAPITAL

**SECCIÓN TERCERA. LAS CONDICIONES REALES DE LOS
PROCESOS DE CIRCULACIÓN Y REPRODUCCIÓN**

8. EL CAPITAL SOCIAL (429,1-638,19; 351,1-518,11)

8.1. INTRODUCCIÓN GENERAL (429,1-478,20; 351,1-390,35)

8.1.1. OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN (429,1-438,40; 351,1-358,39)

Hemos de examinar ahora el proceso de circulación (*Zirkulationsprozeß*) de los capitales individuales (proceso que, en su totalidad, es una forma del proceso de reproducción) como partes constitutivas del capital social global, esto es, examinar el proceso de circulación de dicho capital (432,39-43; 354,11-14).

Las primeras cuatro páginas de la sección tercera tienen suma importancia para el estudio ulterior ya que presentan, por un lado, una evaluación panorámica del Libro I y de las primeras dos secciones previamente analizadas y, de otro lado, la exposición general de los contenidos a tratar: el capital social global (*gesellschaftlichen Gesamtkapitals*) y el proceso de reproducción.

Primero: Marx indica que en el Libro I se efectuó el análisis del proceso de producción del capital desde un doble punto de vista α] como proceso aislado y β] como proceso de reproducción, esto es, proceso de producción del plusvalor y proceso de producción del capital. El examen de la esfera de la circulación estuvo limitado a la presentación de las condiciones necesarias para una compra inmediata de los elementos de producción y una realización inmediata de las mercancías producidas, el único acto de compra-venta analizado a fondo fue el que tenía que ver con la fuerza de trabajo porque, a decir de Marx, se trata de la “condición fundamental (*Grundbedingung*) de la producción capitalista” (431,26-27; 353,7).¹

En el Libro II, continúa Marx, se abre la sección primera con el análisis de las diferentes formas (*Formen*) que el capital debe adoptar en el transcurso de su ciclo (mercancía, dinero, elementos de producción), así como las distintas formas de los ciclos

¹ De ahí que, por ejemplo, sea equivocada la apreciación echeverriana de ver un lapsus en la argumentación marxiana del Libro I por contener el análisis de los salarios cuando en realidad debería, según el marxista ecuatoriano, encontrarse hasta el Libro III con la “desmitificación de la realidad”. Cfr. Echeverría B., “Esquema de *El capital*”, ed. cit.

(capital-mercancía, capital-dinero o capital productivo). “Al tiempo de trabajo, examinado en el libro primero, se agrega ahora el tiempo de circulación (*Zirkulationszeit*)” (431,30-32; 353,10-11). En la segunda sección se pasó al estudio de la rotación, esto es, el ciclo del capital visto desde su carácter periódico. Allí se vio, de un lado, el modo en que las figuras materiales del capital (capital fijo y capital circulante) condicionan temporal y cualitativamente el ciclo de las formas y, de otro lado, las determinaciones materiales que determinan la duración de los períodos de trabajo y circulación o curso, su influjo sobre el volumen de la producción y la tasa anual de plusvalor, así como las leyes (*Gesetze*) de rotación del capital circulante. “No obstante, así en la sección primera como en la segunda se trata siempre, únicamente, de un capital individual, del movimiento descrito por una parte autonomizada del capital social” (432,19-22; 353,35-37).

Así, pues, la sección tercera aborda el movimiento del capital social global como entrelazamiento de los múltiples movimientos de los capitales individuales, desde la circulación mercantil que forma parte del ciclo del capital $D - M(ft)$, $D - M(mp)$ y $M' - D'$, hasta la circulación mercantil ajena al mismo $M(ft) - D(w) - M(ms)$ y $d(pv) - m(ms)$.

Segundo: el proceso global de la reproducción del capital abarca, por lo tanto: 1) consumo productivo de los factores materiales y personales; 2) 2.1.) transmutaciones formales de dinero a mercancía y mercancía a dinero, 2.2.) intercambio de valores de uso; 3) consumo individual. Es decir, no sólo incluye la circulación del capital (*Zirkulation des Kapital*) sino también la circulación general de las mercancías (el gasto del salario y del plusvalor que no entran en el ciclo del capital).

El proceso directo de producción del capital es su proceso de trabajo y de valorización, el proceso cuyo resultado, es el producto mercantil y cuyo motivo determinado es a producción de plusvalor. El proceso de reproducción del capital abarca tanto ese proceso directo de producción como las dos fases del proceso de circulación propiamente dicho, esto es, el ciclo global que, como proceso periódico –como proceso que se repite, siempre de nuevo, en períodos determinados– constituye la rotación del capital (429,7-16; 351,7-14).

El capital se encuentra delimitado por sus configuraciones funcionales (sección I), es decir, por las formas que necesariamente debe adoptar para desplegar adecuadamente su

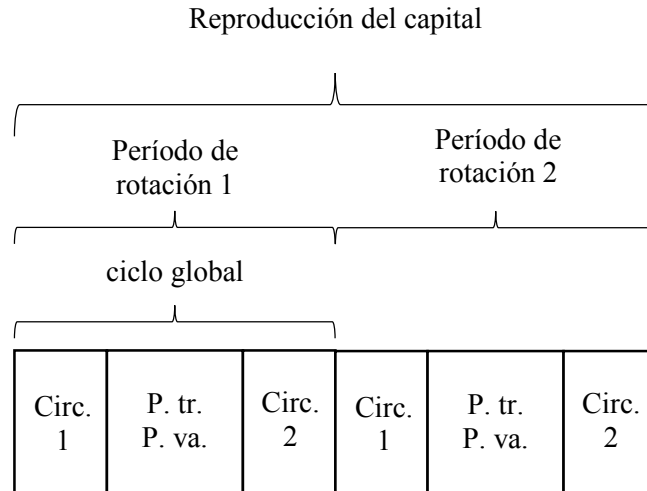
movimiento, el carácter periódico del mismo lo sitúa en una dimensión temporal específica sólo posible de ser aprehendida teniendo en cuenta su configuración material (sección II). Las formas funcionales y materiales del capital son, por lo tanto, las condiciones necesarias y suficientes para comprender enteramente el concepto de reproducción capitalista. Cada una de las formas funcionales del capital sirvieron para tratar una problemática determinada en las secciones: el ciclo del capital-dinero como figura *par excellence* del proceso cíclico del capital puesto que sólo en éste se indica sin tapujos el sentido abstracto y cósmico de su movimiento; la forma de capital productivo como escenario específico de las configuraciones materiales del capital; el ciclo del capital-mercancía como figura del capital social global, aquélla donde el capital se presupone dos veces a sí mismo. Desde el capítulo III Marx había apuntado que

[...] precisamente porque el ciclo $M \dots M'$ presupone, dentro de su desenvolvimiento, otro capital industrial en la forma de $M (= FT + MP)$, él mismo exige que se lo considere no sólo como forma *general* del ciclo, es decir como una forma social bajo la cual se puede considerar cada capital industrial (excepto en su primera inversión²), y por tanto no sólo como forma de movimiento común a todos los capitales industriales individuales, sino simultáneamente como la forma en que se mueve la suma de los capitales individuales, es decir, la forma en que se mueve el capital global de la clase capitalista; un movimiento en el cual el de cada capitalista industrial individual aparece sólo como movimiento parcial que se entrelaza con los otros y resulta condicionado por ellos (113,22-23; 100,36-101,8).

En efecto, “el movimiento del capital social global se compone de la totalidad de los movimientos descritos por sus fracciones autonomizadas, de las rotaciones de los capitales individuales” (430,11-14; 352,1-3). La rotación de los capitales individuales constituye el eslabón en el ciclo del capital social global.

² Se trata, desde luego, de un *lapsus* de Marx respecto al lenguaje de los economistas, de cualquier manera, se refiere al *adelanto* de valor de capital.

ESQUEMA 51
 PROCESO DE REPRODUCCION DEL CAPITAL



8.1.2. SOBRE EL CAPITAL-DINERO (433,1-438,40; 354,15-358,39)

El texto que sigue a continuación de la presentación del objeto de estudio para la tercera sección comienza con una advertencia sobre el carácter precipitado, en un sentido metodológico, de tratar desde ahora la función del capital-dinero como parte constitutiva del capital social global, “lo que sigue debería forma parte del final de esta sección” (433,2; 354,16). Si bien al final del capítulo retomamos la discusión, decidimos respetar el orden engelsiano de la exposición.

Marx estudia en el párrafo dos aspectos de la rotación del capital individual: α] el capital individual como *prius motor* de todo el proceso, es decir, como si fuera el primer ciclo del capital que impulsa al resto y β] el volumen de la magnitud de valor adelantada como capital-dinero está determinado por la duración del período de rotación y por la escala de la producción; por otra parte, la magnitud de valor que funciona como capital productivo está determinada por la magnitud de valor adelantada y existente como capital-dinero.

Sobre el punto α . Así como la producción mercantil supone la existencia de la circulación mercantil y dineraria, la producción mercantil-capitalista supone la existencia del capital-dinero como *prius motor* y motor continuo de los negocios. La existencia de cierta

magnitud de valor de capital (*Kapitalwert*) en forma de dinero es necesaria para el pago de salarios, reposición de materia prima, etc., no obstante, de esto no se infiere que la producción capitalista esté limitada absolutamente por el capital dinerario en funciones, para eso sirve el crédito.

La fuerza productiva del capital, esto es, la fuerza productiva social apropiada por el valor que se valoriza imprime varias dinámicas a la acumulación del capital independientemente de la magnitud del valor de capital adelantado. La *expansión* de los elementos productivos apropiados por una magnitud dada de valor de capital mediante el uso intensivo y extensivo de la fuerza de trabajo permite incrementar los elementos reales del capital productivo sin necesidad de un desembolso de capital suplementario también consumir eficazmente el capital fijo y circulante que “depende de procedimientos y adelantos científicos que al capitalista no le cuestan nada” (435,1-3; 356,3-5).

El aumento de las fuerzas productivas de trabajo, en la medida en que no se presupone ningún desembolso suplementario de valores de capital (*Kapitalwerten*), en primera instancia no hace más que acrecentar la masa del producto, por cierto, no el valor de éste, salvo cuando permite reproducir más capital constante con el mismo trabajo, o sea conservar su valor. Pero al mismo tiempo forma nueva materia de capital (*Kapitalstoff*), esto es, la base de una acumulación acrecentada del capital (435,22-30; 356,21-25).

Un efecto similar sucede con una modificación cambiada de la distribución de los capitales individuales, a saber, con la *centralización* de los capitales. Esta organización del trabajo de la sociedad, que es un aumento de la fuerza productiva, exige la producción en gran escala y el adelanto de valor de capital en forma de capital-dinero en cuantiosas sumas, sin embargo, la suma social del valor de capital puede permanecer sin cambios. Ya en la sección sobre la rotación del capital se mostró en términos generales cómo es que la reducción del período de rotación puede poner en movimiento la misma cantidad de capital productivo con una suma menor de capital-dinero o más capital productivo con la misma suma de capital-dinero.

El capital-dinero, por ende, no es una determinación absoluta de la acción del capital productivo, éste, gracias a las cualidades materiales y personales de sus elementos, incluye

“potencias productivas” (436,17-18; 357,7) que extienden o intensifican su margen de acción.

Sobre el punto β. La producción social destina una proporción de su volumen a la producción de dinero metálico, el valor de dinero (*Geldwert*) existente como medio de curso (*Umlaufsmittel*) y tesoro fue igualmente adquirido con medios de producción y fuerza de trabajo. Como vimos, la duración del período de rotación influye sobre la masa de capital-dinero necesaria para movilizar determinado volumen de capital productivo, en consecuencia, entre más largo sea el período de rotación para determinado ramo productivo, tanto mayor debe ser la disposición de capital-dinero por parte del capitalista individual. Ésta barrera es “superada” mediante el sistema crediticio y la formación de sociedades por acciones, por ello las perturbaciones del mercado dinerario afectan directamente tales negocios.³

El carácter social-natural del proceso de producción determina el volumen de recursos sustraídos para su ejecución y el volumen de productos terminados durante un lapso más o menos prolongado de tiempo independientemente del modo de producción que se trate. Así, pues, premeditadamente la sociedad debe calcular qué tipo de ramas de producción puede desplegar y durante cuánto tiempo ya que hay algunas que insumen recursos durante períodos extremadamente largos antes de volcar productos para el consumo. *Se trata de una necesidad inherente a la dimensión de lo económico y no sólo a la capitalista*, en todo caso, ésta se ve obstaculizada y frenada por aquella.

Sobre la base de una producción socializada habrá que determinar la escala en que podrán ejecutarse las operaciones que durante un período relativamente extenso sustraen fuerza de trabajo y medios de producción, pero no surten durante dicho lapso, como producto, un efecto útil, y ejecutarlas sin perjudicar los ramos de la producción que de manera continua, o varias veces por año, no sólo sustraen fuerza de trabajo y medios de producción, sino que proporcionan también medios de subsistencia y medios de producción. En la producción socializada, al igual que lo que ocurre en la capitalista, los obreros que trabajen en ramos de la actividad donde los períodos laborales son más cortos, sólo durante períodos relativamente breves retirarán productos sin proporcionar, a su vez, otros productos, mientras que los ramos de actividades con períodos de trabajo prolongados sustraerán productos de manera continua,

³ Otra problemática más para la lista de los contenidos de las secciones *c* y *d* del Libro 1°.

y durante lapsos más largos, antes de devolver nada. Esta circunstancia, como vemos, dimana de las condiciones materiales del proceso laboral respectivo, no de su forma social. El capital-dinero deja de existir en la producción socializada. La sociedad distribuye fuerza de trabajo y medios de producción entre los diversos ramos de actividades. Los productores pueden, por ejemplo, recibir asignados de papel, y a cambio de ellos retirar de las reservas de consumo una cantidad correspondiente a su tiempo de trabajo. Estos asignados no son dinero. No circulan (*zirkulieren*)⁴ (438,33-439,18; 358,5-23).

Tal y como Marx indica en el capítulo VI sobre la importancia aún mayor de la contabilidad en un modo de producción asociado, aquí señala lo fundamental de calcular racionalmente las capacidades de producción de tal manera que las necesidades de consumo no se vean afectadas. Sólo un modo de producción con enormes masas de riqueza excedentaria podría enfrentarse adecuadamente a ramos de actividades prolongados, es decir, sólo allí donde la fuerza productiva social está lo suficientemente desarrollada se puede aspirar a productos cuyos períodos de trabajo son de larga duración.⁵

El capital-dinero, por lo tanto, depende de la duración del período de trabajo en la medida en que, de un lado, el dinero es la forma bajo la cual debe presentarse todo adelanto de valor de capital para convertirse en capital productivo y, de otro lado, la magnitud de dicho dinero es resultado de la capacidad que la sociedad dispone para ser sustraída de recursos sólo más tarde repuestos en un nuevo producto.

8.1.3. “HISTORIA DE LA TEORÍA” (439,1-478,20; 359,1-390,35)

Al igual que en el párrafo 7.3.4 aquí nos limitaremos a exponer los señalamientos más generales del capítulo (en este caso el XIX) dado que consideramos el lugar adecuado para explorar profundamente la crítica a los economistas (fisiócratas, políticos y vulgares) en un “segundo trabajo” o en el también llamado “cuarto libro” sobre la “historia de la teoría”.

⁴ Una afirmación obligada de tener en cuenta para un estudio sobre el concepto de dinero y formas de intercambio no mercantiles.

⁵ Sobre esto consúltese el apartado denominado por los editores “Significado del desarrollo del capital fixe (para el desarrollo del capital en general)” en: *Elementos fundamentales...*, v. 2, pp. 230ss.

8.1.3.1. LOS FISIÓCRATAS (439,1-443,9; 359,1-362,11)

[...] en rigor, el sistema fisiocrático es la primera concepción sistemática de la producción capitalista (440,23-24; 360,4-6).

El arrendatario capitalista representa en la fisiocracia el personero único de la producción capitalista. Sólo en la agricultura, asumen, se produce valor y plusvalor, por ende, el *Tableau économique* de Quesnay se limitó a indicar en dicha esfera la reproducción en escala simple de la agricultura dado un volumen de producto con una magnitud de valor determinada. Sin embargo, lo importante de todo ello a pesar de su limitación fue, dice Marx, dar cuenta de que “el proceso económico de reproducción, sea cual fuere su carácter específicamente social, se entrelaza siempre en este dominio (el de la agricultura) con un proceso natural de reproducción” (440,9-13; 359,22-25).

El arrendatario capitalista figura como representante del capital industrial que dirige enteramente el movimiento económico, por ende, la agricultura aparece como empresa en gran escala cuyos cultivadores son trabajadores asalariados. Una parte del producto global no circula para permanecer como valor de capital que reinicie su labor productiva.

Adam Smith tuvo la “virtud” de generalizar los *avances primitives* y *avances annuelles* como capital fijo y capital circulante, no obstante, la poca claridad conceptual lo llevó a exponer cosas francamente absurdas como sostener que no sólo los peones trabajan productivamente sino también los animales (!), además de no identificar, como sí lo hacen los fisiócratas, la transferencia del valor del capital constante al valor de las mercancías producidas.

8.1.3.2. ADAM SMITH Y CONTINUADORES (443,10-478,20; 362,12-390,35)

La confusión de ideas que se da en Adam Smith subsiste hasta la hora actual, y su dogma constituye un artículo ortodoxo de fe en la economía política (478,18-20; 390,33-35).

Las principales dificultades de los fisiócratas y de Adam Smith provienen de la reproducción simple y no de la acumulación.

Marx se detiene a señalar el inconsistente dogma smithiano de suponer, bajo una reproducción de capital en escala simple, que el valor de las mercancías estaría dada por las cuatro fuentes de rédito: salario, renta y ganancia, o sea, $M = v + pv$ dejando de lado la transferencia de valor del capital constante. En la constante búsqueda de Smith por justificar de dónde proviene el valor del capital con que los capitalistas y terratenientes pueden reinvertir sus emprendedoras hazañas, dice que el “cuarto” elemento del valor de las mercancías es igualmente el salario, renta y ganancia necesarios para la producción de los medios de producción. Todo ello porque Smith no distingue el doble carácter del trabajo, ni entre el valor del producto del año con el producto de valor anual, además de identificar la producción de mercancías en general con la producción capitalista de mercancías.

A decir de Marx, David Ricardo “reproduce casi literalmente” a Smith acerca de que el precio de la mercancía se compone únicamente de salario y plusvalor. Observación hecha por Ramsay quien acepta que se debe considerar además el capital fijo (correspondiente al capital constante en Marx). No obstante, “los pensadores originales nunca son los que extraen las consecuencias absurdas. Dejan esa tarea a los Says y MacCullochs” (477,5-7; 389,26-28). Proudhon, Storch, Sismondi, Barton, Ramsay, Cherbuliez, John Stuart Mill, entre otros, quedan atrapados en el dogma smithiano.

8.2. REPRODUCCIÓN EN ESCALA SIMPLE (479,1-596,38; 391,1-484,28)

8.2.1. EXPOSICIÓN SIN LA MEDIACIÓN DE LA CIRCULACIÓN DE DINERO

La interrogante que se nos plantea directamente es: ¿cómo se repone según su valor y según su forma natural, recurriendo al producto anual, el *capital* consumido en la producción y cómo se entrelaza el movimiento de esta reposición con el consumo que del plusvalor efectúan los capitalistas y del salario los obreros? (481,11-16; 392,27-31).

El objeto de estudio de la actual sección tercera es la reproducción del capital social, por ende, el análisis debe asumir y explicitar las similitudes y diferencias en el modo en que dicho proceso sucede respecto al capital individual hasta ahora contemplado.

Hay que iniciar señalando que el producto social anual como resultado de la función del capital social repone el capital adelantado, el consumo productivo, y la proporción de riqueza destinada al consumo de los obreros y capitalistas, el consumo individual. Es decir, no se trata de la mera colocación de mercancías sino de la “reproducción de la clase de los capitalistas y la clase obrera, y también, por ende, la reproducción del carácter capitalista del proceso global de producción” (480,1-4; 391,17-20).

La “figura de circulación” (*Zirkulationsfigur*) analizada es, como se había señalado atrás,⁶ $M' - \begin{cases} D - M \dots P \dots M' \\ d - m \end{cases}$ porque sólo en ésta el consumo productivo como el consumo individual se presenta desde un *inicio* en el capital-mercancía: $M' = M(c + v) + m(pv)$. Si las condiciones de la reproducción se muestran en el movimiento $M \dots M'$ es porque su misma figura de circulación exige indicar lo que suceda con cada parte de valor del producto global de M' . “El proceso de reproducción global implica aquí el proceso de consumo mediado por la circulación, así como implica el proceso de reproducción del capital mismo” (480,22-25; 392,7-9). En el ciclo del capital-dinero y del capital productivo, en cambio, el movimiento del capital es inicio y fin del proceso, sin embargo, el consumo, al no presentarse desde el punto de arranque, resulta indiferente para el seguimiento del movimiento del capital individual.

La consecuencia inmediata de situar el argumento al nivel del capital social y no al nivel del capital individual es que el *presupuesto* de la disposición de los elementos de la producción en el mercado y de los actos de gasto del salario y plusvalor como rédito ahora debe *ser explicado*. Es decir, la consideración del proceso de reproducción exige mirar el movimiento desde el punto de vista de la reposición del valor y de la materia que constituyen a M' , por lo tanto, el capital social es inaprensible si se deja de lado todos los *eslabones* que conforman su dinámica, desde el proceso de valorización de los capitales individuales hasta los actos de compra-venta que se escapan a éste, pero se entrecruzan con él.

Respondamos, pues, la pregunta inserta en el pasaje con que iniciamos el presente párrafo. Si bien nos aproximamos a un nivel de concreción mayor, no por ello se eliminan todas las “hipótesis simplificadoras” hasta ahora asumidas. En efecto, Marx informa al lector que debe tener presente en el desarrollo del argumento lo siguiente:

⁶ Véase párrafo 5.4.

- α] En tanto se trata de la reproducción en escala simple, sabemos que la magnitud de plusvalor apropiada gratuitamente por el capitalista es gastada en su totalidad para el consumo individual. “El supuesto es que un capital social de valor dado, en el año en curso al igual que el anterior, suministrará la misma masa de valores mercantiles y satisfará la misma cantidad de necesidades, aunque en el proceso de reproducción puedan cambiar las formas de las mercancías” (483,9-14; 394,5-9).
- β] “No sólo se supone, además, que los productos se intercambian a su valor, sino también que no ocurre revolución alguna de valor⁷ en los componentes del capital productivo” (481,17-20; 392,32-34).
- γ] El movimiento del capital social no se ve influenciado por variaciones entre los precios respecto a los valores.
- δ] El intercambio de productos entre compradores y vendedores es exactamente de igual magnitud.
- ε] Las relaciones entre los componentes de valor del producto global anual permanece sin cambios.
- ζ] Se cumple sin perturbaciones la ley “según la cual una parte de valor del producto anual repone capital constante y otra capital variable” (481,36-38; 393,7-9).
- η] En cuanto al dinero se refiere, y de ahí se explica el título del párrafo, Marx advierte: “[...] para reducir el problema a sus condiciones más simples, en un primer momento es necesario prescindir por entero de la *circulación dineraria (Geldcirculation)* y por tanto, asimismo, de la forma dineraria (*Geldform*) del capital. La masa de dinero en la circulación no constituye un elemento de *valor* del producto social global que ella hace circular. Por consiguiente, el problema de saber cómo el *valor* del producto global se distribuye en valor constante, etc., no depende, en sí, del problema de la circulación dineraria. Sólo después de haber analizado el punto sin tener en cuenta la circulación dineraria podremos examinar

⁷ Sobre el sentido del fenómeno económico de “revolución de valor (*Wertrevolution*)” véase más atrás el párrafo 5.5.1.

cómo se presenta el fenómeno cuando se lleva a cabo mediante la circulación del dinero”⁸. Éste último problema será abordado más adelante.

θ] Y, *last but not least*, mientras en el nivel argumental del capitalista individual bastaba con una consideración puramente formal del proceso haciendo caso omiso de la forma natural del producto mercantil⁹, ahora, en el nivel argumental del capital social, debemos asumir que “el movimiento [del capital] es no sólo reposición de valor, sino también de materia, y de ahí que esté tan condicionado por la interrelación de los componentes de valor del producto social como por su valor de uso, su figura material (*stoffliche Gestalt*)” (482,30-483,2; 393,32-36).¹⁰

La reproducción en escala simple es, en cierto sentido, una abstracción porque “[...] sobre la base capitalista la ausencia de toda acumulación o reproducción en escala ampliada es una suposición peregrina, y por otra parte las relaciones en las que se produce no permanecen absolutamente incambiadas en años diferentes (que es lo que aquí se supuso)” (483,3-9; 393,37-394,5), no obstante, es, en otro sentido, un factor real porque “[...] en la medida en que se verifica una acumulación, la reproducción simple siempre forma parte de la misma” (483,15-16; 394,9-10).

En suma, lo importante a destacar aquí no es otra cosa que el papel de los diversos elementos de la reproducción capitalista en su proceso global independientemente o, incluso, a pesar de las variaciones cuantitativas de los mismos (variación del valor del producto anual sin variación de la masa de valor de uso, disminución de ambos, disminución de los valores de uso y magnitud de valor constante, etc.).

⁸ Cabe señalar que se trata de un pasaje no recogido por la edición engelsiana, pero anexado por Rubel en su edición del Libro II y, a su vez, recogido por Scaron. El original se encuentra en *MEGA*², II-11, p. 369, en la edición en castellano es la nota *a* de la página 482.

⁹ “[...] la forma natural del producto mercantil era absolutamente indiferente para el análisis: tanto daba que se compusiera, por ejemplo, de máquinas o de cereales o de espejos” (482,6-8; 393,14-16).

¹⁰ Más adelante veremos que anexa otra restricción, aunque sólo para una parte del análisis. Se trata de la reposición del capital fijo.

8.2.1.1. LOS DOS SECTORES DE LA PRODUCCIÓN SOCIAL (483,31-487,23; 394,22-397,17)

En el *Manuscrito II* el encabezado correspondiente al actual párrafo II del capítulo en cuestión reza simplemente “Medios de producción y medios de consumo”¹¹, como podrá verse en la exposición la modificación engelsiana del título a “Los dos sectores de la producción social” no podría ser más adecuada ya que especifica con precisión el objeto del análisis.

La producción global (*Gesamtproduktion*) de la sociedad, inicia Marx, se constituye de dos sectores (*Abteilungen*): sector I. Medios de producción y sector II. Medios de consumo.¹² Podría uno intuir desde un inicio una argumentación transhistórica, sin embargo, seguido de la presentación de los sectores Marx los define por la función de sus *mercancías* producidas, unas para el consumo productivo y otras para el consumo individual. Prosigamos, suponemos que cada sector se compone de un único ramo de la producción y, en consecuencia, cada ramo es una particularidad del capital social. A su vez, cada ramo de la producción se descompone en dos partes: 1) capital variable, igual al valor de la fuerza de trabajo y 2) capital constante, compuesto por capital fijo y capital constante circulante.

Al igual que el valor de cada mercancía individual, el valor del producto mercantil global se compone de $c + v + pv$, esto es, el valor del capital constante consumido en la producción y transferido al producto más el valor del capital variable reproducido por el trabajo vivo y un excedente más allá del límite de la reposición del valor de la fuerza de trabajo, un plus de valor.

En el análisis de la sección segunda pudimos constatar que el consumo de la parte fija del capital constante, por su naturaleza, es fraccional. De esta manera sabemos que la magnitud de valor del capital constante consumido en la producción difiere de la magnitud de valor del capital constante utilizado. Mientras el valor de las materias primas y materiales auxiliares es transferido totalmente al producto, el valor de las máquinas, edificios, etc., sólo se transfiere en parte dada la conservación de su figura autónoma de uso tras el proceso de trabajo. El valor del producto mercantil, por tanto, no considera el resto del valor del capital constante no consumido. Una nueva consideración antes no mencionada es que, por el

¹¹ *MEGA*², II-11, p. 370.

¹² Vale destacar, como lo hace Rubel, que en el manuscrito marxiano la numeración de los sectores es inversa.

momento, no se considerará la existencia del capital fijo que conserva su figura autónoma de uso.¹³

Tras esta breve presentación de las determinaciones generales de la reproducción capitalista Engels coloca un esquema (*Schema*) del *Manuscrito VIII* cuyo encabezado es “Anticipaciones para después”.¹⁴

Marx anuncia a su lector que este esquema será la base para el examen de la reproducción simple. Da a conocer su notación, misma que seguimos a lo largo de todo el trabajo, y supone una tasa de plusvalor o “relación de valorización (*Verwertungsverhältnis*)” (486,4; 396,10) $pv' = \frac{pv}{v} = 100\%$. Por el momento resulta superfluo colocar una nominación monetaria a los valores.

ESQUEMA 52

ESQUEMA #1 PARA EL PROCESO DE REPRODUCCIÓN EN ESCALA SIMPLE

TABLA

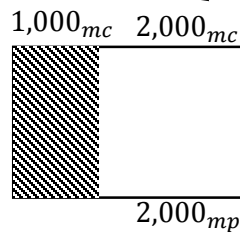
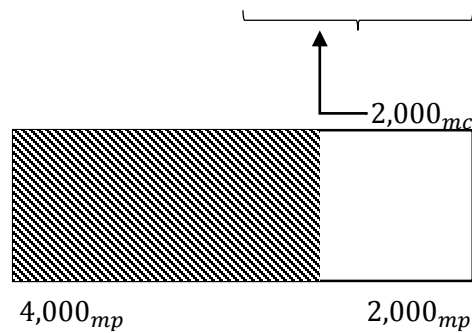
I.	Producción de medios de producción	
	Capital	$4,000_c + 1,000_v = 5,000$
	Producto mercantil existente en medios de producción	$4,000_c + 1,000_v + 1,000_{pv} = 6,000$
II.	Producción de medios de consumo	
	Capital	$2,000_c + 500_v = 2,500$
	Producto mercantil existente en medios de consumo	$2,000_c + 500_v + 500_{pv} = 3,000$
	Producto mercantil global	
I.	$\$4,000_c + \$1,000_v + \$1,000_{pv} = 6,000$ en <i>mp</i>	
II.	$\$2,000_c + \$500_v + \$500_{pv} = 2,500$ en <i>mc</i>	
	Valor global	
	9,000	

¹³ “En una sección posterior de este capítulo”, aclara Marx, “habremos de dilucidar este punto por separado” (485,30-32; 396,6-7).

¹⁴ “*Anticipiertes für das Spätere*” (*MEGA*², II-11, pp. 728ss.).

FIGURA

Sector I. $4,000_c + 1,000_v + 1,000_{pv} = 6,000$



Sector II. $2,000_c + 500_v + 500_{pv} = 3,000$

Aclaraciones al esquema: Los datos del esquema son del propio Marx (p. 486; 396). En la figura el área rellena indica la magnitud de valor cambiada al interior del mismo sector, entre los rectángulos se representa la magnitud del producto global, a los extremos de los mismos el producto cambiado entre los sectores

Veamos, pues, la serie de intercambios *necesarios* para que la reproducción social en escala simple, allí donde domina el modo de producción capitalista, tenga lugar sin problemas (tengamos en cuenta que se supone el consumo individual de la totalidad del plusvalor producido y no se tiene en cuenta la mediación de la circulación de dinero).

En términos generales, indica Marx, existen tres puntos de referencia:

1) La magnitud del valor del salario y el plusvalor consumidos como rédito por los obreros y capitalistas del sector II equivale a $1,000 = 500_v + 500_{pv}$ que son cambiados al interior del mismo sector II. Esto es, 40% del producto global de medios de consumo es destinado al propio sector que los produce, con ello repone el valor del capital variable adelantado y representa en producto el plusvalor apropiado. 1,000 del producto global

desaparecen con la relación sector II-sector II. El saldo del producto global es $9,000 - 1,000_{sII-sII} = 8,000$.

2) La magnitud del valor del salario y el plusvalor consumidos como rédito por los obreros y capitalista del sector I equivale a $2,000 = 1,000_v + 1,000_{pv}$ que deben ser cambiados por producto del sector II. Con ello el sector II repone el valor de capital adelantado en capital constante y el sector I repone el valor del capital variable y representa el plusvalor apropiado en producto. $2,000$ del producto global desaparecen con la relación entre sector II-sector I. El saldo del producto global es $9,000 - 1,000_{sII-sII} - 3,000_{sI-sII} = 4,000$.

3) El sector I se relaciona consigo mismo al reponerse el capital constante adelantado por un valor de $4,000$, es decir, 66.66% de la producción global de medios de producción se destina a la reposición del valor de capital adelantado como capital constante del sector I. $9,000 - 1,000_{sII-sII} - 3,000_{sI-sII} - 4,000_{sI-sI} = 0$.

Examinemos más de cerca el punto de referencia dos, esto es, aquél donde los dos sectores de la producción establecen su relación de intercambio: $I(v + pv)$ por IIc .

8.2.1.2. EL INTERCAMBIO ENTRE LOS DOS SECTORES: $I_{(v+pv)} = II_c$ (487,24-492,21; 397,18-401,16)

De acuerdo a los datos del esquema #1 el intercambio de $I(v + pv)$ por IIc es de $1,000_v + 1,000_{pv}$ del sector I, es decir, $2,000$ existentes como medios de producción a intercambiar por $2,000 IIc$ de medios de consumo.

La clase capitalista del sector II reconvierte el valor de capital adelantado en capital constante bajo la figura de medios de producción, en cambio, los capitalistas y obreros del sector I realizan dicha magnitud de valor bajo la figura de medios de consumo.

La conversión recíproca de 1) el valor del capital variable y del plusvalor, para el sector I, en medios de consumo y 2) el valor del capital contante para el sector II en medios de producción se encuentra siempre mediada por la circulación de dinero. Sobre todo es decisivo disponer de valor de capital en forma de dinero para el pago de los salarios independientemente del sector de la producción social que se trate.

Así, pues, en el sector I se pagó $\$1,000 = 1,000_v$ a los proletarios. Con tal masa de dinero compran medios de consumo del sector II que sirven a los capitalistas del sector II para cubrir la mitad del valor necesario para reponer el capital constante utilizado en la producción de los medios de consumo. Con el acto de compra del sector II por un monto de $\$1,000$ de medios de producción al sector I, éste dispone de nueva cuenta de una magnitud de valor en forma de dinero suficiente para adelantarla como capital-dinero en la compra de fuerza de trabajo “el elemento más esencial del capital productivo” (489,4; 398,28-29).

En todos los casos el dinero debe proceder de los capitalistas contemplados en los dos sectores, se descarta la masa de dinero volcada por los obreros a la circulación. El dinero utilizado para realizar el plusvalor incorporado en el capital mercantil del sector I puede adelantarse de distintas maneras: unos y otros capitalistas destinan parte del capital-dinero a la compra de medios de producción y parte del fondo de dinero a la compra de medios de consumo. Al igual que en las secciones I y II, aquí se sigue presuponiendo en el bolsillo de los capitalistas la existencia de *reservas de dinero* para cubrir el desembolso en adelantos de capital y gastos de rédito. “De esto sigue, en general: del dinero que los capitalistas industriales vuelcan en la circulación (*Zirkulation*) para mediar la circulación de sus propias mercancías [...] retorna a manos de los capitalistas respectivos la misma cantidad que se adelantó para la circulación de dinero” (491,27-34; 400,29-34).

Para atender esta cuestión seguiremos el ejemplo del propio Marx, ante todo lo que interesa destacar aquí es 1) el retorno del dinero adelantado al bolsillo del capitalista y 2) un intercambio de mercancías con un importe del doble del valor existente en la circulación de dinero.¹⁵

Partiendo de los datos del esquema #1, supongamos ahora que el capitalista del sector II adelanta como capital-dinero $\$500$ de su reserva de dinero para la compra de medios de producción, es decir, apenas lo necesario para cubrir la cuarta parte de lo requerido para entrar en funciones como capital productivo (recordemos que el sector II usa $\$1,000$ de capital constante), sin embargo, si sumamos el monto de dinero obtenido por el intercambio entre los obreros del sector I y los capitalistas del sector II tenemos $\$500 + \$1000 = \$1,500$, esto es, tres cuartas partes del capital constante necesario para la producción de medios de consumo. Así, pues, el intercambio 1 es el siguiente: el capitalista del sector II enajena $\$500$

¹⁵ En pp. 489-491; 398-400.

y se apropia de medios de producción y el capitalista del sector I enajena medios de producción y se apropia \$500. Por su parte, el capitalista del sector I utiliza los \$500 apropiados en el intercambio 1 para la compra de medios de consumo al sector II, la magnitud de este dinero enajenado para la apropiación de objetos de consumo individual equivale a la mitad del plusvalor producido, o sea, inicia fraccionalmente la circulación $m - d - m$. Así, pues, los \$500 adelantados como capital-dinero por el capitalista del sector II han refluído a su bolsillo por el intercambio 2. De un lado, tenemos al sector II con $\frac{3}{4}$ de su capital productivo constante y \$500 de dinero contante y sonante, de otro lado, tenemos al sector I con los bolsillos más ligeros, pero más o menos satisfecho gracias a los placeres que sus medios de consumo le proporcionaron.

Dado que aquí se trata del modo capitalista de producción donde, entre otras cosas, el goce sólo se vive como un exceso inmediato y abstracto, el *entrepreneur* del sector I, que como vimos apenas ha consumido lo equivalente a la mitad de su plusvalor (posibilitado por el intercambio 1), no aguarda a la venta de sus productos para gastar como rédito la otra mitad del plusvalor generado y anticipa un desembolso de su reserva de dinero de \$500 para la compra de medios de consumo. El intercambio 3 consiste, entonces, en la enajenación de \$500 por parte del capitalista del sector I para la apropiación de medios de consumo equivalente a la segunda mitad del plusvalor producido. Con los \$500 enajenados por el capitalista del sector I, el capitalista del sector II compra medios de producción que corresponden a la cuarta parte faltante para contar íntegramente con el capital constante requerido en su función de capital productivo ($\$1,000 + \$500 + \$500 = \$2,000$). De un lado, el capitalista del sector I ha realizado todo el plusvalor incorporado en su capital-mercancías, de otro lado, el capitalista del sector II ha reconvertido una porción de su capital-mercancía y su fondo de dinero en capital productivo (capital constante).

Se han intercambiado mercancías con un valor de \$4,000 con un circulación de dinero de \$2,000 (véase esquema 53). Los \$500 adelantados como capital-dinero por el capitalista del sector II y los \$500 desembolsados con anticipación como rédito por el capitalista del sector I han refluído a los bolsillos de sus dueños. “En último término, se han pagado una a la otra, y de manera total, mediante el intercambio de sus respectivos equivalentes mercantiles [...] No se han enriquecido en un solo centavo con esa operación” (491,13-21; 400,19-25). En efecto, antes del intercambio el capitalista del sector II tenía en sus manos

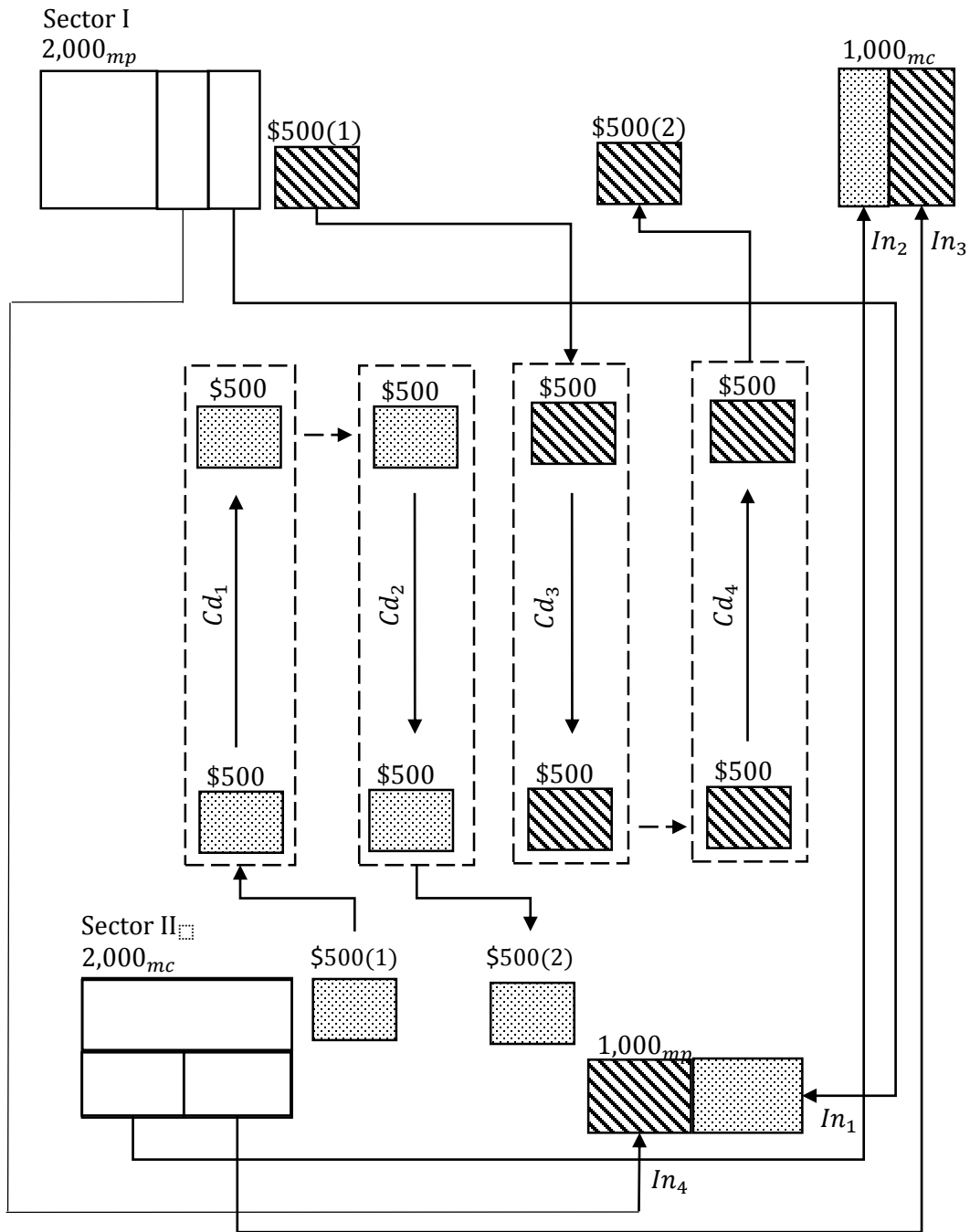
\$2,000 en forma de medios de consumo y \$500 de fondo de dinero, tras el intercambio ahora posee \$2,000 en forma de medios de producción, su capital constante, y \$500 de dinero refluídos; por su parte, el capitalista del sector I tenía propiedad privada sobre \$1,000 de plusvalor en forma de capital-mercancía y \$500 de fondo de dinero, ahora tiene \$1,000 en medios de consumo y \$500 en dinero refluído.

Marx indica no sólo que todo dinero lanzado a la esfera de la circulación refluye al bolsillo del capitalista sino también que todo valor de capital no es incrementado de ningún modo por el hecho de circular bajo la forma de dinero.

Finalmente, sobre cómo refluye el capital variable en forma de dinero al bolsillo del capitalista del sector I, dice Marx, hay que tener en cuenta que a diferencia de los intercambios aquí vistos, éste sólo retorna mediante un “rodeo” (492,13; 401,11). Los salarios pagados a los obreros del sector I por un monto de \$1,000 son reconvertidos por éstos en medios de consumo (intercambio 0.5), luego, estos \$1,000, ahora en manos del capitalista del sector II, son utilizados para la compra de medios de producción. Sólo así refluyen a las manos del capitalista del sector I bajo la forma de dinero posibilitando su utilización como capital-dinero para la compra de fuerza de trabajo. Tenemos para este caso, en suma, la sucesión de intercambios: *a*) pago de salarios a los trabajadores del sector I; *b*) compra de medios de consumo por los trabajadores del sector I; *c*) compra de medios de producción por el capitalista del sector II y *d*) nueva compra de fuerza de trabajo por el capitalista del sector I.

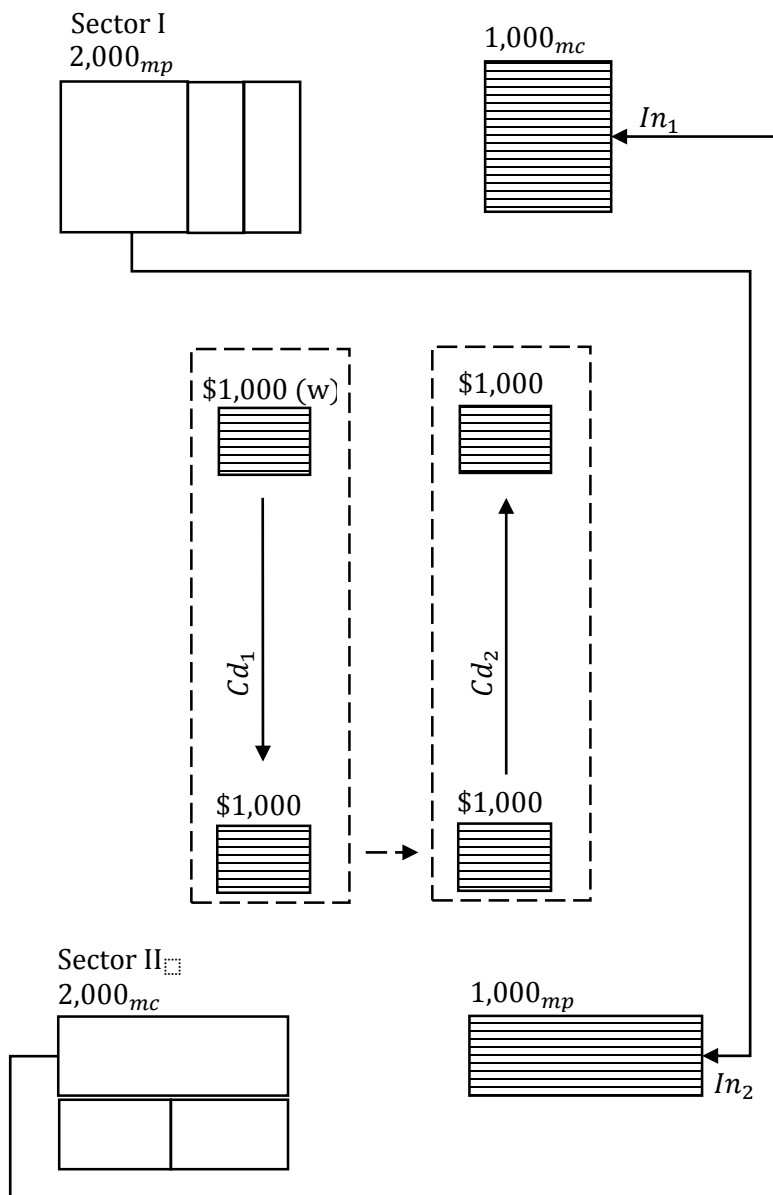
La conclusión más inmediata de todo esto es, bajo la dimensión de la reproducción en escala simple, la magnitud del valor equivalente al capital variable y al plusvalor objetivado en el capital mercantil del sector I debe ser igual a la magnitud del valor del capital constante requerido por el capitalista del sector II, o sea, $I_{(v+pv)} = II_c$.

ESQUEMA 53
 INTERCAMBIO ENTRE SECTORES $I_{(v+pv)} = II_c$ (PARTE 1)



Aclaraciones al esquema. Esta parte sólo indica el intercambio correspondiente al plusvalor del sector I y la mitad del capital constante del sector II. En la segunda parte se anexa lo correspondiente al capital variable del sector II y la otra mitad del capital constante del sector II.

ESQUEMA 53
 INTERCAMBIO ENTRE SECTORES $I_{(v+pv)} = II_c$ (PARTE 2)



8.2.1.3. MEDIOS DE SUBSTENCIA Y MEDIOS SUNTUARIOS (492,22-503,23; 401,16-401,19)

Arriba analizamos cómo la magnitud de valor equivalente al capital constante del sector II se reconvierte en su figura material de uso (medio de producción), ahora toca revisar lo que

acontece con la magnitud de valor equivalente al capital variable y al plusvalor de dicho sector $II_{(v+pv)}$.

Habremos de ocuparnos sobre el reflujo del capital variable (del sector II) a su punto de partida. Para comenzar, apunta Marx, podemos dividir en dos grandes subsectores al sector II:

Subsector *Ila*: Ramo productor de medios de consumo *necesarios*,¹⁶ aquéllos que cumplen el papel de satisfacer necesidades fisiológicas (alimento, vestido, educación, salud, etc.) y necesidades impuestas por la “fuerza de la costumbre” (por ejemplo, tabaco, internet, entretenimiento, etc.). Éstos medios de consumo son los únicos susceptibles de ser adquiridos por los bolsillos de la clase obrera.¹⁷ En tanto son medios de consumo necesarios también son adquiridos por la clase capitalista, aunque con variaciones de calidad y valor.

Subsector *Ilb*: Ramo productor de medios de consumo suntuarios, aquellos que satisfacen más allá de las necesidades fisiológicas, artículos de alta calidad o lujosos. Éstos medios de consumo únicamente son adquiridos por los voluminosos bolsillos de la clase capitalista, por ende, su intercambio está dado por el plusvalor apropiado.

El compra de medios de subsistencia por la clase obrera del subsector *Ila* hace refluir de manera *directa* el dinero, previamente adelantado como capital variable, hacia la clase capitalista de dicho sector. “Son proceso de circulación cuyos medios de circulación los suministra directamente el dinero gastado por los obreros” (494,11-13; 402,37-39).

Para el caso de los medios de consumo suntuario, su proceso de circulación es distinto porque los obreros productores de tales artículos lejos están de poder adquirirlos con su salario, no habría un reflujo directo de dinero hacia el capitalista del subsector *Ilb*. En efecto, el salario de los obreros del subsector *Ilb* es gastado en la compra de mercancías del subsector *Ila* ¿Cómo, entonces, la clase capitalista del subsector *Ilb* recupera el dinero adelantado como capital variable? Este reflujo de dinero debe estar mediado de alguna manera. Sigamos el ejemplo de Marx.

Según los datos del esquema #1 tenemos que el sector II se compone, dejando por el momento de lado el capital constante, de $v = 500$ y $pv = 500$. Ahora supongamos que la

¹⁶ También denominados por Marx como *Lebensmittel*, esto es, “medios de subsistencia” (Scaron) o “medios de vida” (Sacristán).

¹⁷ Un equivalente a lo que hoy conocemos como “canasta básica”.

distribución de tal magnitud de valor para los subsectores considerados sea como sigue:
subsector *Ia*: $400_v + 400_{pv} = 800$ y subsector *Ib*: $100_v + 100_{pv} = 200$.

Los obreros del subsector *Ib* reciben un salario de \$100 que destinan a la compra de mercancías del subsector *Ia*. Estos mismos \$100, ahora en las manos del capitalista del subsector *Ia*, se utilizan como rédito para la compra de mercancías del subsector *Ib*. Con esto el capital variable ha refluído a las manos del capitalista del subsector *Ib*. El capitalista del subsector *Ia* necesita un proceso de intercambio para ver refluir su dinero, en cambio, el capitalista del subsector *Ib* deber aguardar dos procesos de intercambio para percibir el mismo efecto.

Sin embargo, como dijimos arriba, la clase capitalista no sólo consume artículos de lujo sino también medios de consumo necesarios. Así, pues, supongamos que los capitalistas del subsector *Ia* y *Ib* destinan su plusvalor como rédito de la siguiente manera: $\frac{3}{5}$ en medios de subsistencia y $\frac{2}{5}$ en medios suntuarios.

Los capitalistas del subsector *Ia* distribuyen la magnitud de su plusvalor de \$400 en \$240 para medios de consumo necesarios y \$160 para medios de consumo suntuario. Por su parte, los capitalistas del subsector *Ib* distribuyen su plusvalor de \$100 en \$60 para medios de consumo necesario y \$40 para medios de consumo suntuarios. Con esta nueva serie de intercambios podemos observar lo siguiente:

1) Al subsector *Ia* refluye de modo directo el dinero adelantado como capital variable (400_v) ya que los obreros destinan su salario a la compra de mercancías de su propio sector. En un solo proceso de intercambio el capitalista del subsector *Ia* cuenta con la masa de dinero necesaria para comprar de nueva cuenta a la fuerza de trabajo.

2) El plusvalor del capitalista del subsector *Ia* de \$400 entrecruza los siguientes fenómenos: \$100, o sea, $\frac{1}{4}$ del plusvalor es resultado de la compra de los obreros del subsector *Ib*; los capitalistas del subsector *Ia* compran con ese dinero $\frac{1}{2}$ de los artículos suntuarios posibilitando el reflujo del capital variable al capitalista del subsector *Ib*.

3) De todo esto aún quedaron disponibles para el capitalista del subsector *Ia* \$60 para gastos en medios de consumo suntuarios y \$40 para el subsector *Ib*. Éste último consume en producto dos quintas partes de su propio plusvalor y \$60, tres quintas partes de su plusvalor, las intercambia por 60 del plusvalor del subsector *Ia*.

En suma, el valor global de los dos sectores (sin el capital constante) es:

$$IIa(400_v + 400_{pv}) + IIb(100_v + 100_{pv}) = 1,000$$

El capital variable del sector II:

$$400_v(IIa) + 100_v(IIb) = 500_v(II)$$

El plus de valor del sector II:

$$400_{pv}(IIa) + 100_{pv}(IIb) = 500_{pv}(II)$$

Según la realización de los intercambios para el sector II en su conjunto:

$$400_v(IIa) + 100_{pv}(IIa) + 300_{pv}(IIa) + 100_v(IIb) + 100_{pv}(IIb) = 1,000$$

Según la realización de los intercambios para cada subsector por separado:

$$IIa: \frac{v}{(400_v IIa)} + \frac{pv}{240_{pv}(IIa) + 100_v(IIb) + 60_{pv}(IIb)} = 800$$

$$IIb: \frac{v}{100_{pv}(IIa)} + \frac{pv}{60_{pv}(IIa) + 40_{pv}(IIb)} = 200$$

Manteniendo una composición orgánica del capital del 80% para ambos subsectores tenemos:

$$IIa = 1,600_c + 400_v + 400_{pv} = 2,400$$

$$IIb = 400_c + 100_v + 100_{pv} = 600$$

Queda una correspondencia exacta con los datos del esquema #1:

$$II = 2,000_c + 500_v + 500_{pv} = 3,000$$

Anteriormente demostramos, siguiendo a Marx, cómo el valor de $2,000_c$ del sector II existente como capital-mercancía (medios de consumo) se intercambiaron por $2,000_{(v+pv)}$

del sector I existentes como capital-mercancía (medios de producción). Ahora indiquemos cómo la compra de medios de producción al sector I se distribuye para los subsectores *Ila* y *Iib*:

$$1,600_c(Iia) = 800_v(I) + 800_{pv}(I)$$

$$400_c(Iib) = 200_v(I) + 200_{pv}(I)$$

Las $800_v(I)$ y $200_v(I)$ se realizan cuando los obreros del sector I compran medios de consumo, el dinero adelantado como capital variable por el capitalista del sector I refluye cuando los capitalistas de ambos subsectores compran medios de producción $1,000_c(Iia + Iib)$. El $1,000_{pv}(I)$ se gasta de manera uniforme por el capitalista del sector I en la compra de medios de consumo necesarios (800_{pv}) y suntuarios (200_{pv}).

Ya establecidas las condiciones del problema y su solución, prosigue Marx, podemos observar los dos *resultados necesarios* de la reproducción en escala simple:

1) El valor del producto anual en forma de medios de producción equivalente al capital variable y el plusvalor del sector I es igual al valor del producto anual en forma de medios de consumo equivalente al capital constante del sector II. I_{v+pc} no puede ser mayor ni menor que I_c ya que contradiría el supuesto de la reproducción en escala simple.

2) El valor del producto anual en forma de medios de consumo suntuarios equivalente al capital variable del subsector *Iib* debe ser necesariamente menor al valor del producto anual en forma de medios de consumo necesarios equivalente al plusvalor del subsector *Iia*. “Cuantitativamente [...] las conversiones de las diversas partes del producto anual sólo pueden ocurrir de manera proporcional, como se ha expuesto arriba, siempre y cuando la escala y las relaciones de valor de la producción se mantengan estacionarias y esas relaciones estrictas no se vean alteradas por el comercio exterior” (499,19-25; 407,10-14).

En cuanto al fondo de las cosas, la reproducción simple se orienta hacia el consumo como hacia su objetivo, por más que el apoderarse de plusvalor se presente como el motivo impulsor de los capitalistas individuales; pero el plusvalor, cualquiera que sea su magnitud proporcional, ha de limitarse aquí a servir, en última instancia, nada más que al consumo individual del capitalista (503,9-15; 410,9-13).

Un escenario ajeno a esta “hipótesis simplificadora” sería, precisamente, las situaciones de crisis y de prosperidad económica, no obstante, vale la pena explorar sus determinaciones más generales, basadas en lo que hemos visto hasta ahora, para dilucidar nuevos fenómenos.

“Toda crisis reduce momentáneamente el consumo suntuario” (501,23-24; 409,1). En efecto, la demanda de medios de consumo suntuarios se ve disminuida enlenteciendo la reconversión en capital-dinero del capital variable del subsector *I**b***, así, la consecuencia más probable es el destino de cierta proporción de los obreros de dicho subsector a las filas del ejército industrial de reserva, cuya contrapartida es, necesariamente, la restricción de la venta de los medios de consumo del subsector *I**a***. En la situación inversa, a saber, en la prosperidad económica, cuando por motivos que no vale la pena explicitar aquí el valor relativo del dinero cae sin revolución alguna de valor se incrementa el consumo de medios de subsistencia necesarios, se incorporan proletarios a las filas del ejército industrial en activo, la clase obrera participa efímeramente en el consumo de artículos suntuarios; todo ello provoca un aumento de los precios.

De esta manera “decir que las crisis provienen de la falta de un consumo en condiciones de pagar, de la carencia de consumidores solventes, es incurrir en una tautología cabal” (502,10-12; 409,20-22). El incremento general de los salarios no es la solución a los males del modo capitalista de producción “bastará con observar que invariablemente las crisis son preparadas por un período en que el salario sube de manera general y la clase obrera obtiene realmente una porción mayor de la parte del producto anual destinada al consumo [...] Parece, pues, que la producción capitalista implica condiciones que no dependen de la buena o mala voluntad, condiciones que sólo toleran momentáneamente esa prosperidad relativa de la clase obrera, y siempre en calidad de ave de las tormentas anunciadora de la crisis” (502,25-36; 409,30-410,2).

8.2.1.4. EL CAPITAL CONSTANTE DEL SECTOR I (515,15-519,16; 420,8-423,14)¹⁸

Así como el sector II se relaciona consigo mismo para realizar los salarios de los trabajadores y el plusvalor de los capitalistas, el sector I hace lo propio para realizar el capital-mercancía equivalente al valor del capital constante.

El producto mercantil del sector I es $4,000_c + 1,000_v + 1,000_{pv} = 6,000_I$, es decir, $\frac{2}{3}$ de la producción social en medios de producción equivale al valor del capital constante necesario para su producción. La transformación de $4,000_c$ del capital-mercancías en $\$4,000$ para reconvertirlos en la forma natural que le permita funcionar como capital productivo es un rodeo aparentemente innecesario si consideramos al sector I en su conjunto ya que bien podría pasar directamente los $4,000_c$ en especie para usarlos como capital productivo. “En la parte del producto mercantil $I = 4,000_c$, reaparece el valor constante de capital consumido en esta categoría, y reaparece precisamente bajo una forma natural en la cual puede volver a funcionar de inmediato como capital constante productivo” (516,40-517,1; 421,19-22). El rodeo, en cambio, es necesario no bien consideramos las distintas ramas de producción que constituyen al sector I, éstas requieren distintos tipos de medios de producción, determinada calificación de fuerza de trabajo, etc. En todo caso, lo importante a señalar aquí es que mientras el sector II consume individualmente una proporción de su producto anual, el sector I consume productivamente una porción más grande de su producto anual. Dos terceras partes de la producción del sector I son para sí mismo, el valor del capital constante reaparece en el capital-mercancía sólo para reingresar de nueva cuenta como capital productivo.

Los medios de producción que no reingresan directamente al proceso productivo que los produjo únicamente cambian de ubicación para ingresar a otra esfera productiva del sector I. “En la medida en que se opera aquí intercambio entre los capitalistas individuales de I, se trata del de una forma natural de capital constante por otra forma natural de capital constante, de una clase de medios de producción por medios de producción de otra clase. Estamos ante un intercambio recíproco entre las diversas partes constantes individuales del capital I” (518,28-35; 422,33-37). Así, cada capitalista se ve obligado a retirar determinada masa de

¹⁸ Recordamos al lector que por los motivos indicados arriba, el análisis del párrafo “V. La mediación de los intercambios por la circulación dineraria” lo dejamos en la parte final de la exposición de nuestro párrafo 8.2. (véase párrafo 8.2.2).

mercancías del mercado según tengan la forma natural adecuada para funcionar como capital productivo de su ramo particular de producción.

La redistribución de los medios de producción, claro está, sería propio de toda forma de producción social, lo distinto sería el modo en que se producen y el mecanismo de distribución de los productos. “Si la producción estuviera socializada, en vez de ser capitalista”, añade Marx, “es evidente que estos productos del sector I se redistribuirían como medios de producción entre los ramos productivos de este sector, a los efectos de la reproducción, con no menor continuidad: una parte permanecería directamente en la esfera productiva de la que surgió como producto; otra, por el contrario, se alejaría hacia otros ámbitos de la producción, con lo cual se operaría un vaivén continuo entre los diversos centros productivos de este sector” (519,6-16; 423,7-14).

Este último pasaje puede funcionar como aval textual para sugerir la idea del planteamiento de los “esquemas” en un nivel transhistórico, esto es, no sólo para la explicación del movimiento del modo capitalista de producción sino también de una producción socializada, etc. Desde luego, la configuración del “esquema” para cada forma de reproducción social depende, ante todo, de la consideración de las determinaciones esenciales y particulares de cada una de ellas.

8.2.1.5. CAPITAL VARIABLE Y PLUSVALOR EN AMBOS SECTORES (519,17-524,5; 423,15-427,2)

El valor global de la producción de medios de consumo es $= II_v + II_{pv} + I_v + I_{pv}$, es decir, igual al valor del capital variable social reproducido más el plusvalor social producido por vez primera. “Bajo el supuesto de la reproducción simple, pues, el valor global de los medios de consumo producidos anualmente es igual al producto anual de valor, esto es, equivale a todo el valor producido durante el año por ser el trabajo social, y así tiene que ser, ya que en la reproducción simple ese valor se consume en su totalidad” (520,1-6; 423,24-28).

La suma del capital variable social y el plusvalor social es $500(II_v) + 500(II_{pv}) + 1,000(I_v) + 1,000(I_{pv}) = 3,000$. El tiempo de trabajo necesario de la sociedad asciende a $1,500_v$ y su tiempo de trabajo excedente a, dada una tasa de plusvalor del 100%, $1,500_{pv}$.

Claro está que la magnitud de valor total del capital-mercancía del sector II no es producto exclusivo de dicho sector porque el valor del capital constante que reaparece en el producto mercantil fue producido en el sector I ($K_m = c_I + v_{II} + pv_{II}$), pero como arriba demostramos que la magnitud del capital constante del sector II es igual a la magnitud del capital variable y del plusvalor del sector I ($II_c = I_{(v+pv)}$), podemos expresar la magnitud de valor del capital-mercancía del sector II en términos de $v + pv$, o más exactamente, $K_{mII} = v_I + pv_I + v_{II} + pv_{II}$.

Aunque la jornada laboral social se descomponga en tiempo de trabajo necesario y tiempo de trabajo excedente que podemos expresar en términos de capital variable y plusvalor, no obstante, “considerando las cosas desde un punto de vista social, vemos que una parte de la jornada laboral social se gasta exclusivamente en la producción de nuevo capital constante” (521,10-13; 424,28-30). En efecto, desde un punto de vista social “y asimismo desde el que corresponde al valor de uso del producto” (521,36-37; 425,5-6) tenemos un valor dinerario de 3,000 de los cuales sólo $\frac{1}{3}$ se produjo en el sector II, mientras que los $\frac{2}{3}$ restantes no fueron otra cosa que productos para la reposición del capital constante de dicho sector. En el sector I se produce un valor adicional al valor constante del capital = 4,000 I_c + 2,000 II_c , “el valor nuevo, producido bajo la forma de medios de producción, aún no es capital constante. Sólo ha sido destinado a funcionar como tal en un futuro” (522,9-11; 425,18-20).

Dos tercios del producto global del sector II, por lo tanto, sólo tiene sentido para reaparecer en un nuevo valor de uso: medios de producción. Si miramos el proceso desde su dimensión temporal podemos concluir que el valor nuevo, esto es, el producto producido en el año en curso por el sector II es intercambiado por un valor y producto del sector I del año anterior. Los obreros y capitalistas del sector I realizan su salario y plusvalor en productos recién elaborados del sector II, en cambio, los capitalistas del sector II realizan esa suma como capital-dinero en productos ya producidos en un período de trabajo anterior por el sector I.

La suma del producto social I y II –medios de producción y medios de consumo– es por cierto, en lo que toca a su valor de uso, considerada concretamente o con arreglo a su forma natural, el producto del trabajo de este año, pero sólo lo es en la medida en que ese trabajo

mismo se considera como trabajo concreto, útil, no en cuanto gasto de fuerza de trabajo, no en cuanto trabajo que crea valor (523,34-40; 426,31-38).

8.2.1.6. EL CAPITAL CONSTANTE EN LOS DOS SECTORES (524,6-529,31; 427,3-431,25)

La dificultad, pues, no estriba en analizar el valor del producto social en sí mismo. Surge cuando se comparan los componentes de *valor* del producto social con sus componentes *materiales* (525,18-21; 428,6-8).

El análisis del valor global del producto, indica Marx, tiene las mismas dificultades que el valor de producto de un capitalista individual:

$$I(4,000_c + 1,000_v + 1,000_{pv}) + II(2,000_c + 500_v + 500_{pv}) = 9,000$$

Aquí suponemos que el producto anual global de la sociedad se produce en tres jornadas laborales sociales, por ende, la expresión del valor del producto en cada jornada laboral es $= 3 \times 3,000 = 9,000$.

Como vimos en el párrafo anterior, la forma natural del capital constante utilizada por cada sector fue resultado de jornadas laborales anteriores, es decir, los medios de producción no se están haciendo en transcurso el año productivo en curso sino se encuentran ya terminados como productos listos para ser utilizados como bienes. Si para el sector I se requiere $4,000_c$ y para el sector II $2,000_c$, o sea, un total de $6,000_{c(I+II)}$ y si, además, cada jornada laboral produce un valor de 3,000, entonces, para que el proceso de producción tenga lugar en un año debe tenerse como presupuesto dos jornadas laborales objetivadas en forma de medios de producción. *El tiempo de trabajo vivo (3 jornadas laborales) necesita tiempo de trabajo muerto (2 jornadas laborales)*. En rigor, se produce como *valor nuevo* sólo lo correspondiente a $v + pv$, el resto (c) sólo se *repone*.

El trabajo necesario para el sector I es de $\frac{1}{3}$ de jornada laboral y para el sector II de $\frac{1}{6}$, esto no quiere decir otra cosa que media jornada laboral social se compone de trabajo necesario, de valor nuevo agregado en el año considerado $1,000 I_v + 500 II_v = 1,500$. Por

otra parte, el plustrabajo del sector I es de $\frac{1}{3}$ de jornada laboral y para el sector II de $\frac{1}{6}$, se trata de la otra mitad de la jornada laboral agregada $1,000 I_{pv} + 500 II_{pv} = 1,500$.

En suma: El capital constante utilizado y que reaparece en el valor del producto mercantil equivale a dos jornadas laborales sociales realizadas *antes* del proceso de producción $c = 6,000$; el capital variable o trabajo necesario realizado durante el año equivale a media jornada laboral social $v = 1,500$ y, finalmente, el plusvalor o trabajo excedente realizado durante el año equivale a media jornada laboral social $pv = 1,500$.

La parte constante de valor, que no hace más que reaparecer, es igual al valor de la parte de este producto que se compone de medios de *producción* y está corporizado en esa parte. El nuevo producto de valor del año $v + pv$ es igual al valor de la parte de ese producto que se compone de *medios de consumo* y está corporificado en él.

La insistencia de Marx a este respecto es eliminar la apariencia de suponer que en el producto social anual la parte equivalente al valor constante del capital sea algo así como un producto nuevo que no fue producto del trabajo de la sociedad.

Mientras para el producto del capital individual basta con que el producto sea un valor de uso social apto para circular en el mundo de las mercancías, es decir, independientemente de que sirva o no para reingresar directamente el proceso de producción como medio u objeto de trabajo, etc.; para el producto del capital social, en cambio, todas las formas naturales de la reproducción tienen que integrar dicho producto, esto es, el capital constante utilizado sólo puede reponerse por la producción global en la medida en que reaparece en el producto global. “En el supuesto de la reproducción simple, pues, el valor de la parte del producto compuesta por medios de producción debe ser igual a la parte constante de valor del capital social” (528,31-34; 430,31-33). La parte de la jornada laboral social destinada a producir medios de producción agrega valor (por el trabajo vivo) y transfiere valor (de los medios de producción utilizados), produce nuevo capital constante para ser reponer el viejo gastado por el sector I y II, la magnitud de valor así producida no tiene otro sentido que funcionar de nueva cuenta como capital constante.

Cuando se habla del modo social de considerar las cosas, esto es, cuando se examina el producto global social que incluye tanto la reproducción del capital social como el consumo individual, no se debe incurrir en el procedimiento de Proudhon, imitado de la economía burguesa, y enfocar la cuestión como si una sociedad de modo capitalista de producción, al ser considerada *en bloc*, como totalidad, hubiera de perder su carácter histórico-económico específico. Por el contrario. Tenemos que habérmolas entonces con el capitalista colectivo (*Gesamtkapitalisten*).¹⁹ El capital global (*Gesamtkapital*) se presenta como el capital accionario de todos los capitales individuales en su conjunto. Esa sociedad accionaria tiene en común con muchas otras sociedades por acciones el que cada uno sabe lo que pone en ella, pero *no* lo que se retira de la misma (529,17-31; 431,14-25).

Dos cosas muy importantes se asoman en este pasaje de Marx: 1) el carácter social del modo de producción privado más desarrollado hasta ahora (el capitalista) se expresa como una tendencia constante de adelantar con extrema atención el capital-dinero atesorado en los bolsillos de sus personeros y, al mismo tiempo, una total indiferencia respecto al origen del valor retirado de la misma bastando con que se trate de dinero contante y sonante; 2) recordando la sección *d* de la rúbrica 1° de la crítica de la economía política: sobre el capital por acciones, tenemos aquí una pista fundamental para iniciar la laboriosa tarea de su investigación: el punto de vista para considerar la materia es social no individual.

Al igual que los párrafos anteriores dejamos de lado la discusión de Marx sobre Adam Smith, Storch y Ramsay (párrafo IX en la edición engelsiana) para proseguir de forma inmediata a lo que consideramos el objeto de estudio de *El capital*: la crítica de las categorías económicas y no la “historia de la teoría” (objeto de estudio de un “cuarto libro”).

¹⁹ Para Sacristán “capital conjunto” (*DK(g)*, l. 2, v. 42, p. 444).

8.2.1.7. CAPITAL Y RÉDITO: CAPITAL VARIABLE Y SALARIO (533,34-547,38; 435,7-446,12)²⁰

El *producto de valor* (*Wertprodukt*) de este año, el valor nuevo creado durante el mismo bajo la forma mercantil, es menor que el *valor del producto* (*Produktenwert*), que el valor global de la masa de mercancías producida durante todo el año (534,3-7; 435,11-14).

El valor creado por el trabajo social anual se corporifica en una *proporción* del producto global, éste incluye no sólo el trabajo efectivamente desplegado durante el año sino también la reaparición del valor de trabajo muerto en una nueva forma de existencia, una transferencia de valor preexistente. Así, pues, siguiendo los datos del esquema #1 vemos que del valor global de 9,000 sólo una tercera parte es valor nuevo producido en el año.

El significado de esta relación de reproducción es la *diferencia específica* de la sociedad capitalista. Si un tercio de la producción global es, en estricto sentido, el valor nuevo producido, entonces, los dos tercios restantes de la producción global son utilizados para la reposición del capital constante en los sectores I y II, es decir, la mayor parte del tiempo de trabajo social se destina no a la producción de riqueza nueva sino a la reposición de la riqueza pretérita en vistas de su futuro uso como capital. “La sociedad capitalista emplea una parte más considerable de su trabajo anual disponible en producir medios de producción (ergo, en producir capital constante), los cuales no se pueden resolver en rédito ni bajo la forma del salario ni bajo la forma del plusvalor, sino que pueden únicamente funcionar como capital” (535,16-21; 436,23-26).

Veamos, entonces, cómo el valor nuevo producido durante el año funciona como capital y como rédito.

En primer lugar, “el capital variable funciona como capital en las manos del capitalista, y lo hace como rédito en manos del asalariado” (536,18-20; 437,14-15). No se trata de una doble función del capital variable sino de una existencia modificada en su forma dineraria, de un lado, existe como capital-dinero en manos del capitalista, una magnitud *constante* de valor en forma de dinero, siendo sólo *potencialmente* capital variable, que al

²⁰ El contenido de este párrafo (X), indica Rubel, se encuentra *después* y no antes de lo expuesto en los párrafos XI y XII. Si bien es algo que vale tener presente a la hora de su lectura, por nuestra parte respetamos el orden escogido por Engels que, como verá el lector, es adecuado al sentido de la exposición.

cambiarse por fuerza de trabajo funciona efectivamente como capital variable, de otro lado, existe como salario en manos de los obreros bajo la forma dineraria del rédito. En términos generales es una diferencia entre la existencia del dinero en las manos del vendedor y en las manos del comprador. La fuerza de trabajo no es el “capital” del obrero, en todo caso, dice Marx, es su *patrimonio*.

Economistas que cultivan la apologética presentan el caso de manera falsa [...] esos economistas aseveran: el mismo dinero realiza aquí dos capitales; el comprador –capitalista– convierte su capital-dinero en fuerza viva de trabajo, a la que incorpora a su capital productivo; por otra parte el vendedor –el obrero– convierte su mercancía, la fuerza de trabajo, en dinero que gasta como rédito, gracias a lo cual, precisamente, queda en condiciones de vender siempre de nuevo su fuerza de trabajo, y así de mantenerla; su misma fuerza de trabajo, pues, es su capital bajo forma mercantil, del cual extrae constantemente su rédito. En realidad, su fuerza de trabajo es su patrimonio (*Vermögen*)²¹ (que siempre se renueva, siempre se reproduce), no su capital. Es la única mercancía que puede y tiene que vender constantemente, para vivir, y que sólo opera como capital (variable) cuando está en manos del comprador, del capitalista. El hecho de que un hombre se vea constantemente obligado a vender, siempre de nuevo, su fuerza de trabajo, o sea venderse a sí mismo, a un tercero, según esos economistas demuestra que es un capitalista porque constantemente dispone de un “mercancía” (él mismo) para vender. En este sentido también el esclavo se convierte en capitalista [...] (537,15-43; 438,5-25).

El capital no es lo mismo que el patrimonio,²² apuntar a lo contrario no es otra cosa que trasladar la categoría capital a una dimensión transhistórica de la reproducción social. Precisamente el economista es apologeta del capitalismo porque quiere descubrir a la sociedad burguesa en toda relación social cuando de lo que se trata es, al contrario, descubrir las relaciones sociales bajo las cuales existe la sociedad burguesa.

²¹ También traducible como “riqueza”, véase la traducción de Sacristán (DK(g), l. 2, v. 42, p. 450).

²² Sumamente problemática es la identificación de dichas categorías con determinaciones particulares. Cuando no sólo se olvidan de la especificidad de una y otra en un trabajo teórico sino, además, sirven de base para la construcción de aparatos estadísticos para estudios históricos sobre las tendencias del capitalismo lo más probable es que se lleguen a formulaciones inadecuadas. Un ejemplo reciente de dichas falencias es el texto ya referido de Thomas Piketty para quien capital = patrimonio = riqueza.

En segundo lugar, considerando el intercambio entre $1,000 I_v + 1,000 I_{pv}$ por $2,000 II_c$ se puede constatar que lo que era capital constante para unos se convierte en capital variable y plusvalor, en rédito, para otros, mientras que lo que para unos era capital variable y plusvalor, rédito, se convierte en capital constante para los otros. Veamos el proceso más de cerca.

Comencemos con el intercambio de I_v por II_c desde el punto de vista del obrero. El “obrero colectivo (*Gesamtarbeiter*)” (538,19; 438,38) del sector I a) vende su fuerza de trabajo al capitalista colectivo de dicho sector por un monto de 1,000 en dinero bajo la forma de salario; b) con dicha suma de valor en dinero compra medios de subsistencia al capitalista colectivo del sector II que se le enfrenta como mero vendedor; c) la forma de circulación de la mercancía fuerza de trabajo corresponde a la circulación mercantil simple ($M - D - M$), es decir, aquella cuyo fin es el valor de uso, la satisfacción de necesidades de consumo; d) el resultado del proceso es, pues, la conservación del obrero como fuerza de trabajo para el capitalista colectivo del sector I. La realización del salario en medios de consumo es su gasto como rédito.

El mismo acto de intercambio desde el punto de vista del capitalista se presenta como sigue: a) el capital-mercancía del sector II se constituye íntegramente de medios de consumo, o sea, objetos para la realización del rédito de los otros; b) 2,000 del producto global del sector II son la existencia en forma mercantil del valor destinado a reconvertirse en la forma natural que funciona como capital constante; c) la realización del salario de los obreros del sector I sirvió para apenas transformar en forma de dinero la mitad del producto global del sector II requerido para su reconversión en capital constante, el dinero ahora en el bolsillo del capitalista colectivo II es la forma dineraria de su capital-mercancía que debe convertirse en los componentes fijos y circulantes del capital constante; d) la forma de circulación es $M - D - M$, pero aquí es movimiento de capital, es decir, no el gasto del dinero como rédito sino su adelanto como capital.

El resultado es el siguiente: al capitalista colectivo I le ha refluído la parte variable de valor de su capital bajo la forma de dinero, el capitalista colectivo II ha convertido la mitad de la parte constante de valor de su capital en la forma de capital productivo.

Para el capitalista colectivo II el reflujo de la parte variable de valor de su capital en forma de dinero es directa porque el dinero que los obreros de su sector gastan como rédito sirve para la realización de una porción del producto global producido por ellos mismos.

En ambos casos el capitalista colectivo de uno y otro sector sustrae del obrero el mismo valor que le pago como salario, sin embargo, no por ello se deduce que es a partir de dicha transacción que el capitalista se llena los bolsillos de dinero contante y sonante porque, no bien ha sustraído dicha suma de dinero, nuevamente se ve obligado a adelantarla como capital variable. “El capitalista no se enriquece porque sustraiga al obrero, mediante la venta a éste de una masa mercantil equivalente, el dinero que le pagó al comprarle la fuerza de trabajo” (542,4-7; 441,31-33). El retorno de dinero al bolsillo del capitalista va acompañado del retorno de la fuerza de trabajo al mercado a la espera de su anhelado encuentro.

La constante compra de medios de subsistencia por el obrero es fundamental para que se conserve como tal, no obstante, la conversión en capital productivo del capital-dinero no siempre sucede de manera regular ya que según las condiciones del mercado puede demorarse un lapso de tiempo más o menos prolongado, en consecuencia, el reflujo de dinero para los capitalistas I se vería interrumpido momentáneamente obligándolos a utilizar reservas de dinero con el fin de mantener ininterrumpidamente su ciclo reproductivo. “Como la clase obrera vive al día, compra mientras puede comprar. No ocurre lo mismo en el caso del capitalista [...] El capitalista no vive al día. Su motivo impulsor es la mayor valorización posible de su capital. De ahí que si se presentan circunstancias del tipo que fuere que inducen al capitalista II a entender que más ventajoso que renovar de inmediato su capital constante es fijarlo algún tiempo más bajo la forma dineraria [...] el reflujo de las $1,000 I_{Ic}$ a I (en dinero) se retarda [...] en general es necesario contar con capital de reserva, en dinero, para poder continuar el trabajo ininterrumpidamente, sin tener en cuenta que sea más rápido o más lento el reflujo en dinero del valor variable de capital” (543,34-544,8; 443,4-16).

El capitalista no puede estar a la espera de las contingencias que sufra el reflujo en dinero del valor variable del capital, constantemente tiene que restaurarlo en tanto es “el más esencial de sus elementos” (544,29-30; 443,31-32). Así, pues, las tres transformaciones experimentadas por el capital variable del sector I son: a) la conversión de $1,000 I_v$ en dinero a fuerza de trabajo ($D - FT$); b) la función de la fuerza de trabajo como capital variable en el proceso de producción y valorización y c) la existencia del valor variable del capital en el

producto anual de valor junto con un excedente o plusvalor a espera de realizarse de nueva cuenta en dinero. En estos tres momentos el capitalista retiene en sus manos el capital variable como capital-dinero, luego como capital productivo y, finalmente, como una proporción de su capital-mercancía reconvertida en dinero. “*Como el capital variable, en la forma que fuere, permanece siempre en manos del capitalista, en modo alguno puede decirse que se convierta en rédito para alguien*” (546,25-27; 445,12-14). El dinero en manos de los obreros como salario es absuelto de la forma de capital variable, por ende, se gasta como rédito y no se adelanta. “Pero el capitalista –y aún más su intérprete teórico, el economista– sólo a duras penas puede desembarazarse de la ilusión de que el dinero pagado al obrero sigue siempre siendo suyo, dinero del capitalista” (547,5-8; 445,26-29).

8.2.1.8. REPOSICIÓN DEL CAPITAL FIJO (547,39-572,5; 446,13-465,22)

El examen de la reproducción anual del capital presenta una “dificultad de primer orden” al enfrentarse a las determinaciones particulares del componente fijo del capital constante, por ello hemos dejado su análisis en la parte final de nuestro párrafo 8.2.1. Antes de comenzar propiamente con la exposición debemos advertir que dividimos el tratamiento del párrafo XI en dos partes: a) el análisis de la introducción general tratada únicamente en términos de valor (nuestro párrafo 8.2.1.8.) y b) el análisis propiamente dicho del párrafo marxiano-engelsiano constituido por tres sub-párrafos cuyo contenido aparece mediado por la circulación de dinero (nuestro párrafo 8.2.2.2.).

Aquí se considera únicamente como capital fijo aquella parte del capital constante cuyo período de rotación se extiende más allá de un año. Toda reposición de los “órganos parciales” (548,32; 447,2) de las máquinas y edificios se comprenden en la misma categoría del capital fijo que no deben confundirse con los costos de reparación. Por consiguiente esta parte del capital constante aparece transitoriamente en el capital-mercancía para luego cristalizarse en dinero, un capital-dinero cuya función se encuentra en suspenso, esta característica es denominada por Marx como la formación de un “precipitado de dinero (*Geldniederschlag*)” (550,3; 448,1) que se acumula hasta que haya transcurrido totalmente el período de reproducción en el que el capital fijo funciona. No bien el período de vida de

de dinero es el bolsillo del capitalista colectivo del sector I a quien, por tanto, debe refluir la misma cantidad de dinero. Con esa suma de dinero el capitalista colectivo del sector II adelanta para la reposición *in natura* de materias primas y auxiliares y atesora para la acumulación de precipitado de dinero que en un futuro reponga capital fijo, es decir, al capitalista colectivo del sector I ha refluído *fragmentariamente* el dinero lanzado a la circulación en compra de medios de consumo. El sector I compra 2,000 en medios de consumo y, en un segundo momento, el sector II compra, por ejemplo, 1,800 de capital circulante y el resto (200) lo retiene fuera de la esfera de circulación como tesoro. Tenemos un doble resultado: 1) formación de un fondo de dinero para el sector II dado el desgaste de su capital fijo y 2) sobreproducción de 200 de medios de producción en el sector I, esto es, capital-mercancía no vendido dado el retiro de esas 200 de la esfera circulatoria.

La dificultad es evidente, pretender corregir la sobreproducción en el sector I nos conduciría a escenarios ajenos a la reproducción en escala simple, “como este problema ofrece algunas dificultades peculiares y hasta ahora los economistas no lo han examinado en absoluto, vamos a considerar por su orden todas las soluciones posibles (por lo menos las aparentemente posibles) del problema o más bien todos los planteamientos posibles del mismo” (555,10-15; 452,10-13).

El escenario se presenta ahora como sigue:

$$I) 1,000_v + 1,000_{pv}$$

$$II) \overbrace{1,800_c} + 200_c(\text{desgaste})$$

Nada resolvemos, sentencia Marx, si pretendemos sacar los 200 II_c a través de dinero adelantado por el capitalista colectivo I. Primero, con los \$1,000 que el obrero colectivo I recibe como salario compra medios de consumo por 1,000 II_c , con esta misma cantidad de valor ahora en los bolsillos del capitalista colectivo II se compran medios de producción = 1,000 I_v , así la parte variable del valor de capital del sector I retorna a sus manos para reponer *in natura* la fuerza de trabajo; segundo, el sector II adelanta \$400 para la compra de medios de producción = 400 I_{pv} , con esta suma de dinero ahora en el bolsillo del capitalista del sector I se adquieren medios de consumo = 400 II_c , así la parte constante del valor de capital del sector II retorna a sus manos para reponer *in natura* materias primas y auxiliares, etc.; tercero, el capitalista colectivo I anticipa \$400 para la compra de medios de consumo, con

esta suma de dinero el capitalista colectivo II compra \$400 de medios de producción, con lo que la parte de plusvalor del sector I retorna a su manos. Tenemos, por consiguiente: el sector I vuelca en la circulación $1,000_v + 800_{pv}$ en mercancía y lanza en dinero \$1,000 para pagar salarios y \$400 para gastar como redito, al final del intercambio tiene $1,000_v$ en dinero, 800_{pv} en forma de medios de consumo y \$400 en dinero; el sector II vuelca a la circulación $1,800_c$ en mercancía y \$400 en dinero, al final del intercambio tiene \$1,800 en mercancía medios de producción y \$400 en dinero. Como se ve aún tenemos para el sector I 200_{pv} en medios de producción y para el sector II $200_c(\text{desgaste})$ en medios de consumo. De acuerdo a nuestro supuesto diríamos que el sector I compra con \$200 los medios de consumo = $200_c(\text{desgaste})$, pero estos \$200 ahora en el bolsillo del capitalista colectivo II no refluirían de modo inmediato en compra medios de producción por lo que el capitalista I tendría 200_{pv} invendibles, es decir, una quinta parte del plusvalor preñado en sus mercancías permanecería en los estantes sin ser comerciado, estaría imposibilitado de convertirse en medio de consumo.

Aquello que el economista pretendía hacer pasar como solución se ha presentado de nueva cuenta como una contradicción del supuesto de la reproducción en escala simple. “Como no se puede demostrar cómo hay que convertir las $200_c(d)$ en dinero, se supone que I tiene la amabilidad de transformarlas en dinero, precisamente porque I no está en condiciones de hacer otro tanto con su propio saldo de 200_{pv} . Concebir esto como operación normal del mecanismo de intercambio es exactamente como suponer que todos los años caen de las nubes \$200 para convertir en dinero, de manera regular, las $200_c(d)$ ” (556,27-35; 453,17-22). El problema tampoco se arregla si añadimos al comerciante como intermediario que lanza dinero a la circulación que serviría para comprar la quinta parte del plusvalor de I porque, a fin de cuentas, el comprador necesariamente tendría que ser el capitalista colectivo II que tiene ese mismo valor en dinero bajo la forma de tesoro. “[...] Es absolutamente necesario que consideremos el proceso de reproducción en su forma fundamental –en la que desaparecen todas las intermediaciones que lo oscurecen–, para desembarazarnos así de esos falsos subterfugios que proporcionan la apariencia de una explicación “científica” cuando se hace del proceso social de reproducción, en su enmarañada forma concreta y de inmediato, el objeto de análisis” (557,32-40; 454,13-18).

*β) Reposición del capital fijo in natura*²³

Dando por sentado la imposibilidad de explicar la realización del desgaste del capital fijo mediante un adelanto en dinero por el sector I, veamos ahora que sucedería si dicha reposición fuera *in natura*.

Supongamos ahora que sea el propio sector II quien arroje a la circulación el dinero necesario para reponer el desgaste de su capital fijo. Este aparente absurdo se difumina no bien tenemos presente que la clase capitalista II se compone de distintas ramas de producción cuyo capital fijo se desgasta de distintos modos y en distintas temporalidades, mientras para algunos es un medio de trabajo nuevo, para otros puede necesitar la reposición de órganos parciales o de plano la reposición en su totalidad por haber agotado su período de reproducción. Esto así, puede darse el caso de que de los \$400 que el capitalista colectivo II adelanta en la circulación para la compra de medios de producción a I, la mitad provenga de un subsector II que debe reponer *in natura* su capital circulante y su capital fijo, mientras la otra mitad provenga de un segundo subsector II que debe reponer *in natura* su capital circulante y suspender en forma de dinero lo correspondiente al desgaste de su capital fijo. En este caso, tras el reflujo de los \$400 al sector II por la compra de medios de consumo por parte del sector I vemos que dicha suma de dinero sólo ha variado en su modo de distribución sin entrar en contradicción alguna con lo aquí supuesto. Para el primer subsector II se ha repuesto *in natura* con los \$200 su capital fijo, éstos existen en forma de dinero en el bolsillo del capitalista colectivo del sector I; para el segundo subsector II, en cambio, no se ha recibido \$200 de mercancías del sector I ¿De dónde salen los \$200 con que el sector I compra medios de consumo al segundo subsector II que servirán como precipitado de dinero? Respuesta: los \$200 provienen de la compra que el primer subsector II hace al sector I para reponer *in natura* su capital fijo. “Un sector de II posee nuevamente su valor fijo de capital, bajo su forma natural renovada; el otro todavía se ocupa en acumularlo en forma dineraria para reponer más tarde su capital fijo *in natura*” (560,31-34; 456,30-33).

Para la reproducción en escala simple con todas las circunstancias inalteradas (fuerza productiva, magnitud global e intensidad del trabajo) debe partirse del supuesto de una

²³ La examinación de los tres casos que presenta Marx para aludir a la problemática en cuestión no se realiza en el presente estudio por razones de espacio, aquí nos limitaremos a seguir el argumento para resaltar únicamente sus determinaciones generales.

proporción constante entre el capital fijo extinguido (segundo subsector II) y el capital fijo en funciones (primer subsector II), de lo contrario se tendría que compensar aumentando la producción global de I o bien aparecería un déficit de la reproducción. “El comercio exterior podría proporcionar un remedio en ambos casos: en el primero, para convertir en medios de consumo la mercancía I inmovilizada en la forma dineraria; en el segundo para dar salida al excedente mercantil. Pero el comercio exterior, en la medida en que no se limita a reponer elementos (también en lo que respecta al valor) no hace más que desplazar las contradicciones a una esfera más amplia, abrirles un campo de acción más dilatado” (571,3-11; 464,30-35).²⁴

El desequilibrio en la producción de capital fijo y capital circulante es una de las causas favoritas a que echan mano los economistas para explicar las crisis. Para ellos es una novedad que ese desequilibrio pueda y deba surgir cuando se trata de la mera *conservación* del capital fijo, que pueda y deba surgir en el supuesto de una producción normal ideal, con reproducción simple del capital social ya operante (571,37-572,5; 465,16-22).

En efecto, si bien la reproducción en escala simple presupone una relación de proporcionalidad entre la reproducción del capital fijo para los subsectores II, no obstante, de manera latente está siempre presente un “desequilibrio” en la relación de valor del capital circulante con el capital fijo.

8.2.2. EXPOSICIÓN CON LA MEDIACIÓN DE LA CIRCULACIÓN DE DINERO (503,24-515,14; 410,20-420,7)

8.2.2.1. EL INTERCAMBIO ENTRE LOS DOS SECTORES

Hemos visto cómo la circulación de las mercancías de los sectores I y II transcurre, en términos generales, bajo tres momentos diferenciados:

1) Intercambio entre el sector I y el sector II:

²⁴ Una problemática exclusiva para tratar a fondo en la rúbrica 5° de la crítica de la economía política, a saber, el comercio como mecanismo para resolver esporádicamente la desproporcionalidad de la reproducción del capital fijo en una economía determinada.

$$4,000_c + \frac{1,000_v + 1,000_{pv}}{2,000_c} + 500_v + 500_{pv}$$

La circulación de $II(2,000_c)$ concluye con el intercambio de $I(1,000_v + 1,000_{pv})$.

2) Circulación de $II(500_v + 500_{pv})$:

$$II. 500_v + 500_{pv} = IIa(400_v + 400_{pv}) + IIb(100_v + 100_{pv})$$

Las $IIa(400_v)$ circulan al interior del propio subsector, obreros que compran una porción de los medios de consumo necesarios por ellos producidos. El plusvalor de los capitalistas de cada subsector, como vimos, se distribuye $\frac{3}{5}$ partes en productos de IIa y $\frac{2}{5}$ en productos de IIb . Al interior del subsector IIa el capitalista consumirá 240_{pv} , mientras que al interior del subsector IIb el capitalista consumirá 40_{pv} . El resto del intercambio consiste entre $IIa(160_{pv})$ y $IIb(100_v + 60_{pv})$, o sea:

$$3) \frac{IIa(400_v) + (240_{pv}) + 160_{pv}}{100_v + 60_{pv} + (40_{pv})}$$

En todos los casos vimos, aunque de distinta manera, la “ley general” (504,35-36; 411,25) enunciada por Marx de que todo dinero adelantado por lo capitalistas para la producción de mercancías les refluye en la misma magnitud de valor y en la misma figura de dinero siempre y cuando la circulación transcurra normalmente. El punto de retorno del capital-dinero, por tanto, es el bolsillo de su propietario, sea éste un prestamista o productor directo de mercancías. “[...] Aunque el dinero en mayor o menor medida circula por todas las manos, la masa del dinero circulante pertenece al sector del capital-dinero organizado y concentrado en forma de bancos, etc.; el modo en que este sector adelanta su capital, por su parte, condiciona el reflujo constante y final a él de ese capital, en forma dineraria, por más que dicho retorno esté mediado, a su vez, por la reconversión del capital industrial en capital dinerario” (505,5-12; 411,32-37).

Volvamos sobre la circulación de $I(v+pv)$ y II_c , pero desde otro punto de vista.

Los siguientes intercambios muestran cómo puede circular una masa mercantil de \$5,000 con una masa dineraria de \$1,500:

1) Los capitalistas del sector I adelantan \$1,000 para el pago de salarios.

2) Los obreros del sector I compran con esos \$1,000 medios de consumo necesarios del sector II.

3) Los capitalistas del sector II compran con los mismos \$1,000 medios de producción del sector I. A los capitalistas del sector I les ha retornado su capital variable en forma de dinero.

4) Los capitalistas del sector II adelantan otros \$500 para la compra de medios de producción al sector I.

5) Los capitalistas del sector I gastan como rédito esos \$500 en la compra de medios de consumo al sector II. Los \$500 refluyen al bolsillo de los capitalistas del sector II.

6) Los capitalistas del sector II nuevamente adelantan los mismos \$500 para la compra de la parte restante de medios de producción.

7) Los capitalistas del sector I compran medios de consumo. Los \$500 refluyen de nuevo a las manos de los capitalistas del sector II.

El resultado de los siete procesos de intercambio es: a) El capitalista del sector I dispone \$1,000 de capital variable en forma de dinero y ha gastado \$1,000 en medios de consumo; los obreros del sector I han gastado su salario y, por tanto, se ha repuesto como fuerza de trabajo en condiciones de repetir su ciclo. “Se ha reproducido, pues, la relación entre asalariados y capitalistas” (509,11-12; 415,18-19); b) El capital constante del sector II se ha repuesto en su forma natural y los \$500 adelantados, provenientes del fondo de dinero, han refluído a bolsillo del capitalista II.

El proceso de circulación para los obreros es $M - D - M$:

$$M(ft) - D(\$1,000 II_{cv}) - M(\$1,000 IIa_{1/2c})$$

El proceso de circulación para los capitalistas $M' - D'$. “En la circulación $D - M \dots P \dots M' - D'$, el primer acto $D - M$ de un capitalista es el último, $M' - D'$, de otro (o parte de ese acto)” (509,38-40; 416,1-2).

En proceso de intercambio del capitalista I sucede el fenómeno de haber extraído de la circulación más dinero del que se volcó previamente en ella. En efecto, primero retorna a su bolsillo el capital variable adelantado de \$1,000, luego, vende \$500 de medios de producción (intercambio 4) y, finalmente, vende otros \$500 de medios de producción (intercambio 6) con lo que ahora posee en forma de dinero no \$1,000 (II_v) sino \$2,000

(II_{v+pv}). Desde luego, la forma dineraria del plusvalor desaparece enseguida en tanto el capitalista del sector I compra medios de consumo necesario y suntuario. En verdad “los capitalistas de I sólo han retirado en *dinero* tanto como el valor que habían arrojado en *mercancía*; que este valor sea plusvalor, esto es, que no le haya costado nada al capitalista, no modifica ni en mínima parte el valor mismo de estas mercancías; es, en lo que respecta a la conversión de valor que se da en la circulación mercantil, un hecho por entero indiferente” (510,25-32; 416,22-26).

Dado el número de conversiones sucesivas, la suma de dinero se determina por la suma de los valores de las mercancías circulantes resultando indiferente que proporción de dicho valor es, de un lado, valor de capital y, de otro, plusvalor. Asimismo, suponiendo períodos de rotación más breves o una mayor velocidad en las circulaciones mercantiles se hubiera requerido menos cantidad de dinero para realizar los intercambios.

Volvamos sobre el plusvalor. El dinero gastado como rédito por el capitalista para la compra de medios de consumo ha dejado de existir para él en tanto dinero. La única manera para que dicha suma de dinero refluya a sus manos es mediante la venta de una porción del capital-mercancía producido, “la conversión en dinero de cada una de las mercancías es a la vez, por tanto, conversión en dinero de cierta cantidad del plusvalor que se encierra en el producto mercantil todo” (513,10-14; 418,23-25). Generalmente, en el nivel de lo práctico-utilitario, el personero del capital que se inicia en emprendedoras labores debe subsistir a partir de “adelantarse” dinero a sí mismo para su consumo personal²⁵ en lo que su joven negocio le reditúa ganancias, la magnitud de dinero gasta, claro está, espera ser recuperada mediante una apropiación *futura* de plusvalor.

La dificultad por aprehender el *proceso real* de la circulación del capital, indica Marx, no es otra que su manifestación oscurecida por 1) La aparición del capital comercial y del capital-dinero como objeto de manipulación de un tipo especial de capitalistas: el capital bancario y 2) la división del plusvalor en diversas categorías (renta, intereses, etc.). El lector puede fácilmente dar cuenta que estas dificultades no son otras que las llamadas formas transfiguradas del plusvalor y las figuras concretas del capital de circulación, esto es, objetos de estudios del Libro III.

²⁵ “[...] hay algo que no conoce interrupciones: el consumo del capitalista, consumo que anticipa y se calcula, en cuanto al volumen, según cierta proporción con los ingresos habituales o estimados” (513,36-39; 419,3-5).

8.2.2.2. LA REPRODUCCIÓN DEL MATERIAL DINERARIO (572,6-586,31; 465,23-476,12)

Consideremos ahora la reproducción anual de oro como material dinerario. Aunque Marx parte del reconocimiento fáctico de la existencia del material dinerario en la reproducción del capital social global sólo gracias al comercio exterior²⁶: “De los países de producción capitalista predominante sólo Estados Unidos se cuenta entre los productores de oro y plata; los países capitalistas europeos obtienen casi todo su oro y, con mucho, la mayor parte de su plata, de Australia, México, América del Sur y Rusia” (572,31-36; 466,8-12), no obstante, para el nivel del argumento que aquí se trata interesa ubicar la problemática en términos de sus relaciones de valor, por tanto, “la introducción del comercio exterior en el análisis del valor del producto reproducido anualmente, pues, sólo puede confundir, sin contribuir con ningún factor nuevo ni al problema ni a su solución. Se lo debe abstraer por entero [...]” (573,16-20; 466,24-28).

En primer término hay que destacar que la producción de oro corresponde al sector I (notado por Marx como I_o), es decir, al sector encargado de la producción de medios de producción. Los datos supuestos por Marx para el producto áureo anual son como sigue: $20_c + 5_v + 5_{pv} = 30$, en consecuencia, para cumplir con las condiciones de la reproducción en escala simple 20_c debe ser intercambiado por productos del sector I y $5_v + 5_{pv}$ por productos del sector II.

1) La compra de fuerza de trabajo por 5_v no se realiza, en un primer momento, con oro recién producido por la empresa en cuestión sino con oro ya existente en el país.

2) Los obreros dedicados a la producción de oro destinan su salario de 5_v a la compra de medios de consumo del sector II.

3) Los 5_v , ahora en los bolsillos del capitalista del sector II, son utilizados para la compra de medios de producción. Refluye el valor variable de capital a las manos del capitalista colectivo I.

Si suponemos en el intercambio 3 que el capitalista colectivo II sólo compra un valor de 2_v al sector I y el resto lo guarda como tesoro, al capitalista productor de material dinerario le faltará la magnitud de valor necesaria para utilizarlo como capital variable... por fortuna para él, el resultado de su proceso de producción no es otra cosa que oro que puede utilizar

²⁶ “La producción capitalista no puede existir, en modo alguno, sin comercio exterior” (573,4-5; 466,16-17).

para comprar cualquier tipo de mercancías. Lo característico es, precisamente, que el capitalista productor de oro se presenta aquí sólo como comprador.

Una parte constante de valor del capital del sector II_c se adelantó en 2_v (Io) como material y, a su vez, Io gastó 3_v en medios de consumo. O sea, 3 de la parte variable del valor de capital I quedó en las manos de II sin refluir, éste excedente de tres es para el capitalista colectivo II un tesoro pues sus necesidades de oro como medio de producción han sido satisfechas. El 3 de oro suplementario se cuenta como plusvalor de II, esto es, “una parte del plusvalor se acumula como tesoro dinerario” (575,20-21; 468,11-12). Al siguiente año de reproducción sucederá exactamente lo mismo, bajo las mismas condiciones de proporción refluirán 2 a Io y 3 se repondrán *in natura*, liberados en II como tesoro. Lo que se revela en este simple pero sustancial ejemplo es que incluso desde la reproducción en escala simple al considerar la reproducción del material dinerario resulta necesaria la formación de un acopio de dinero o atesoramiento.

Se comprende de suyo que, cuando más avanzada esté la época de la producción capitalista, tanto mayor será la masa dineraria acumulada en todas partes y tanto menor la proporción que la nueva producción de oro añada anualmente a esa masa por considerable que pueda ser ese suplemento en cuanto a su cantidad absoluta (576,34-577,1; 469,12-16).

Puesto que puede volver a aparecer la objeción hecha por Marx al comienzo de la sección en torno a la realización del plusvalor en dinero: “¿cómo es posible que cada capitalista extraiga del producto anual un plusvalor en dinero, esto es, retire de la circulación más dinero del que volcó en ella, cuando en última instancia se debe considerar a la clase misma de los capitalistas como la fuente que, en definitiva, vuelca el dinero en la circulación?” (577,3-8; 469,17-23) explicitemos, una vez más, los cuatro aspectos elementales de la problemática.

1) La cantidad necesaria de dinero disponible para intercambiar el producto mercantil anual no se ve afectado por la existencia del plusvalor. Vimos que al inicio de un negocio el capitalista destina dinero de su propio bolsillo dinero para subsistir durante el período de reproducción de su capital, no bien éste se realiza como tal a su bolsillo se refluirá el dinero gastado como rédito porque sus mercancías se encuentran incubadas de trabajo impago, “el

capitalista recupera constantemente ese dinero como realización de plusvalor, que no le ha costado nada” (579,9-11; 471,11-12).

2) El capital industrial, del tipo que fuere, comienza volcando una gran suma de dinero a la circulación para la compra de su capital fijo, misma que sólo volverá a retirar paulatinamente en una serie de años. Si en el punto 1 aparece el fenómeno de retirar más dinero del que se vuelca en la circulación, aquí en el punto 2 el fenómeno es el opuesto.

3) Dejando de lado el capital fijo, el capital industrial de mercancías corrientes retira de la circulación más dinero del que volcó en ella al comprar medios de producción y fuerza de trabajo, en cambio, los capitalistas industriales de material dinerario no hacen más que volcar puramente dinero en la esfera circulatoria y retirar puramente mercancías de la misma.

4) También sucede el caso de que entran en el mercado mercancías que no han sido producidas en el transcurso del año (casas) o bien fueron producidas durante años (ganado), su valor suele circular también fraccionadamente.

Toda la masa de dinero que hace circular el producto anual, evidentemente, no es resultado de ese año sino producto de una acumulación a lo largo de los años, la excepción es el producto áureo que sirve para la reposición del dinero desgastado.

Por su parte, la consideración más simple de la circulación dineraria, esto es, “en su forma natural y espontánea” (584,17; 474,17-18) muestra: a) bajo el supuesto de la producción capitalista todo producto se presenta como mercancía y debe, necesariamente, transformarse en dinero para efectivizarse como tal, de ahí el papel fundamental del capital-dinero como forma para adelantar capital variable; b) flujos y reflujos de dinero durante todo el período de reproducción del capital.

Como puede verse es incompleta la formulación sobre la mediación dineraria, no se agota la problemática tratada con lo expuesto en el texto marxiano.

8.3. REPRODUCCIÓN EN ESCALA AMPLIADA (597,1-638,19; 485,1-518,11)

En el Libro I se analizó el proceso de acumulación de capital desde el punto de vista individual, ahora toca abrir paso al examen del mismo proceso desde el mirador de la reproducción global anual.

Para iniciar supongamos un capitalista individual cuyo producto mercantil se componga de $400_c + 100_v + 100_{pv} = 600$. Las condiciones del proceso son las siguientes: 1) la suma del plusvalor es suficiente para la expansión del capital constante en funciones o para instalar una nueva empresa industrial dadas las condiciones técnicas, 2) se supone que anteriormente existió una producción en escala ampliada que posibilite transformar el dinero en capital productivo.

Si el capitalista A produce durante un número de años ciertas cantidades de mercancías puede transformar poco a poco el dinero equivalente al plusvalor de su capital-mercancía en nuevo capital-dinero en potencia. La práctica de ese atesoramiento simple no lo configura como un elemento de la reproducción real, aún es mero retiro de dinero de la circulación que no genera nada. “Aunque no sea nueva riqueza social suplementaria, este plusvalor atesorado bajo la forma de dinero representa, a causa de la función para la cual se lo acopia, nuevo capital dinerario en potencia” (599,27-30; 487,4-6).

Sigamos el argumento de Marx y pasemos al examen de la acumulación en el sector I de la producción social. La exposición se realiza sin mediación de la circulación de dinero.

8.3.1. ACUMULACIÓN EN EL SECTOR I (600,33-612,41; 488,1-497,16)

La función de tesaurización del dinero no es simultánea entre los capitalistas individuales, mientras unos están realizando la suma de dinero acumulada como capital-dinero porque presenta el volumen necesario para transformarse en capital productivo, otros aún se encuentran en la transformación del dinero en tesoro porque no tiene el volumen adecuado.⁴

Por ejemplo, supongamos que el capitalista A vende $400_c + 100_v + 100_{pv} = 600$ a un capitalista B. Vende 600 en mercancías, retira 600 en dinero de las cuales 100 son plusvalor que acumula como tesoro. “El atesoramiento no es producción, en modo alguno, con lo que se descarta también, por anticipado, que represente un incremento de la producción” (601,25-28; 488,24-26). En general podríamos decir que la actividad del capitalista se redujo a sustraer 100 de la esfera circulatoria con la venta de su plusproducto, dicho sea de paso, no es un acto exclusivo de A sino también de otros capitalistas A', A'', A''', etc., en consecuencia, se trata de una acumulación de numerosos tesoros individuales

que durante un lapso de tiempo más o menos prolongado privan a la circulación de cierta masa de dinero. “Pero se debe tener presente que en el caso de la circulación mercantil simple se verificó atesoramiento mucho antes de que aquélla se basara en la producción mercantil capitalista; la cantidad de dinero existente en la sociedad siempre es mayor que su parte inmensa en la circulación activa, por mucho que esa parte aumente o decrezca conforme a las circunstancias” (601,40-602,4; 488,35-489,3). El tesoro y la función de atesoramiento que analizamos aquí son ahora *inminentes* al proceso capitalista de producción.

Aquí el presupuesto del atesoramiento es la producción de plusproducto, luego vendido. De un lado, el capitalista A retira constantemente dinero de la circulación, pero al mismo tiempo vuelca mercancías a cambio sin retirar en la misma proporción, permitiendo a los capitalistas B, B', B'', etc. estar en condiciones de lanzar dinero en la circulación para retirar de ella mercancías. “Se debe presuponer [...] que la mera venta de la parte A, A', A'', A''' de I_{pv} formadora de tesoro se contrabalancea con la mera compra de la parte B, B', B'' en I_{pv} , que transforma su tesoro en elementos de capital productivo adicional” (603,39-605,3; 490,19-22). Este “equilibrio (*Gleichgewicht*)” sólo existe, por tanto, bajo la hipótesis de que la magnitud de valor de las compras unilaterales de B coincida con la magnitud de las ventas unilaterales de A. “El equilibrio real, sin embargo, en lo que respecta al intercambio mercantil mismo, al intercambio entre las diversas partes del producto anual, está condicionado por el importe igual de valor de las mercancías intercambiadas recíprocamente” (604,9-13; 490,26-29). En el modo capitalista de producción, el papel del dinero como capital-dinero genera la posibilidad de que las condiciones normales de intercambio se tornen en condiciones anormales de desenvolvimiento dado el carácter espontáneo de la producción abriendo la puerta a las crisis. El equilibrio en el capitalismo es algo *casual*.

Desde el Libro I sabemos que el plusproducto no le cuesta nada al capitalista. Para obtenerlo no debe desembolsar un capital suplementario sino basta que cuenta con los factores materiales y personales de tal manera que el tiempo de trabajo del obrero exceda al necesario para reponer su salario. Con la venta gradual del plusproducto los capitalistas forman un capital dinerario adicional en potencia. Bajo este escenario la transición de la reproducción simple a la ampliada necesita que la producción del sector I esté en condiciones de producir menos elementos de capital constante para el sector II, pero más para el sector I, es decir, tendencialmente debe producirse más objetos cuyo valor de uso sea la producción

de objetos, “[...] dentro de la producción simple se produce el sustrato material de la reproducción ampliada” (607,5-6; 492,34-36).

El plusvalor creado por la clase obrera del sector I es utilizado para la formación del capital suplementario virtual I cuyo destino no es otro que transformarse en medios de producción adicionales. “La producción en gran escala de capital-dinero suplementario virtual no es, pues, sino el resultado y la expresión de la producción multilateral de capital productivo adicional virtual, cuyo surgimiento no presupone ningún desembolso de dinero por parte de los capitalistas industriales” (607,21-26; 493,7-11).

De todo eso indica Marx:

[...] cuanto mayor sea el capital productivo que funciona en un país (incluida la fuerza de trabajo incorporada a dicho capital, la generadora del plusproducto); cuanto más desarrollada esté la fuerza productiva del trabajo y con ella, asimismo, los medios técnicos para que se expanda aceleradamente la producción de medios de producción; cuanto mayor, por consiguiente, sea también la masa del plusproducto, tanto en lo que respecta a su valor como en lo que se refiere a la masa de los valores de uso en que ese valor se representa, tanto mayores serán 1) el capital productivo adicional virtual que se halla, bajo la forma de plusproducto, en manos de A, A', A'', etc. y 2) la masa de este plusproducto transformado en dinero, por tanto del capital-dinero adicional virtual en manos de A, A', A'' (608,3-19; 493,25-35).

Lo contradictorio del asunto es que la base real de la acumulación de capital es el plusproducto apropiado por los capitalistas y, sin embargo, durante su estado de tesoro es absolutamente improductivo. La sociedad burguesa, en su labor innovadora, tiene la compulsión por “volver utilizable –para obtener tanto una ganancia como un rédito– ese plusvalor que se atesora como capital dinerario virtual, encuentra su satisfacción en el sistema crediticio y en los “papeluchos”. El capital-dinero adquiere de esta manera, bajo otra forma, el influjo más descomunal sobre el curso y el desarrollo imponente del sistema capitalista de producción” (608,36-43; 494,8-13).

La suma global de capital, por ende, determina que tan voluminosa es la masa de plusproducto convertida en capital-dinero virtual. Al darse un incremento absoluto de este último, añade Marx, generalmente el capital padece un proceso de segmentación para

adelantarse en un negocio autónomo. Para realizar en dinero el plusproducto apropiado por los capitalistas A, A', etc. y B, B', etc. sucede exactamente lo mismo que en el caso de la reproducción simple, cierta masa de dinero debe encontrarse en las manos de los capitalistas I y II para que puedan realizar su plusproducto, aquí los capitalistas A y B alternativamente se proporcionan el dinero para la transformación del plusproducto en capital-dinero virtual adicional y, al mismo tiempo, para la disposición del capital-dinero formado como medio de compra. “[...] la masa de dinero existente en el país (suponiendo que la velocidad de la circulación, etc., fuera igual) alcanza tanto para la circulación activa como para el tesoro de reserva” (610,29-32; 495,25-27). Lo característico aquí es la función del tesoro a lado de otras determinaciones cuyas exigencias son, principalmente, la existencia de una suma de dinero más considerable para 1) realizar todas las mercancías producidas, 2) equiparar la masa del capital-mercancía que en términos absolutos y en la velocidad de su crecimiento es cada vez mayor, 3) cubrir el capital variable siempre creciente y 4) cubrir la formación de nuevo capital-dinero y ampliación de la producción.

En lo que se refiere a la masa de fuerza de trabajo, esta se presupone siempre como disponible en el mercado de trabajo para cubrir las necesidades de acumulación de capital.

8.3.2. ACUMULACIÓN EN EL SECTOR II (613,1-617,37; 497,18-501,16)

Si ahora suponemos la entrada en escena de un capitalista B del sector II a quien nuestro protagonista (el capitalista A del sector I) vende su plusproducto para transformarlo en dinero, vemos que surge una nueva dificultad. Anteriormente demostramos, siguiendo a Marx, que el intercambio entre los sectores sucedía en términos generales con la relación de valor $II_c = I_{(v+pv)}$, sin embargo, aquí se presenta el mismo acto de intercambio pero de un modo interrumpido porque tras la venta del plusproducto a B_{II} el capitalista A_I no usará el dinero apropiado para la compra de medios de consumo sino lo desinará a su fondo de dinero como tesoro, es decir, el movimiento entre sectores consistirá en una venta unilateral por parte de A_I que dejará en situación de sobreproducción (dadas sus mercancías invendibles) a B_{II} , cuya suma de dinero no le servirá para reponer su capital constante.

En último término $I_{(v+pv)}$ tiene que intercambiarse por II_c para que sea invariada la escala de reproducción de la parte constante de valor del sector II, la situación que tenemos es, precisamente, una imposibilidad de realizar una proporción del capital-mercancía II para ser convertido en capital productivo. El horizonte no es una reproducción en escala ampliada sino el entorpecimiento de la reproducción en escala simple, la existencia de un déficit reproductivo. Tenemos un triple resultado: 1) formación de capital-dinero virtual adicional para I y subconsumo en I (por no gastar como rédito el plusvalor) desde el punto de vista de II; 2) formación involuntaria de acopio mercantil imposible de convertir en capital productivo, o lo que es lo mismo, sobreproducción relativa en el sector II; 3) capital-dinero excedentario en el sector I y déficit de reproducción en el sector II.

[...] cuando examinamos la reproducción simple dimos por supuesto que todo el plusvalor I y II se gastaba como rédito. Pero en realidad una parte del plusvalor se gasta como rédito y otra parte se transforma en capital. La acumulación real sólo se verifica a partir de este supuesto. La propia tesis según la cual la acumulación se lleva a cabo a expensas del consumo es –cuando se la enuncia con esa generalidad– una ilusión que contradice la esencia de la producción capitalista, puesto que supone que el objetivo y el motivo impulsor de ésta es el consumo, y no el apoderarse de plusvalor y la capitalización de éste, es decir, la acumulación (614,37-615,3; 498,34-499,4).

La dificultad sigue siendo la misma ¿cómo reconvertir el componente constante del capital-mercancía del sector II? De acuerdo a los datos del esquema $(1,000_v + 1,000_{pv})I$ se intercambian por $2,000 II_c$, si ahora suponemos que del plusvalor del sector II sólo la mitad se destina para el consumo individual tenemos que sólo $(1,000_v + 500_{pv})I$ son convertibles en $2,000 II_c$. El déficit de la reproducción para el sector II es de $500 II_c$.

La posible solución a esta dificultad es que todo período de reproducción que transita de un año a otro necesita de un fondo de dinero para formar nuevos capital-dinero o para fijar el valor del capital fijo en dinero, así, pues, análogamente al formación de un acopio mercantil o fondo de consumo sería necesario para el mantenimiento del mecanismo de reproducción. A este argumento vale objetar, señala Marx, lo siguiente: la formación de acopio mercantil es necesaria para ambos sectores y no sólo para el que produce medios de consumo, por tanto, o prescindimos en el argumento de la formación de acopio para los dos

sectores o lo incluimos para ambos; la reproducción analizada aquí “reducida a su expresión más abstracta” (617,23-24; 501,5-6) exige dejar de lado ambos acopios y, por último, la dificultad sólo se ha presentado en la reproducción en escala ampliada, en consecuencia, su solución debe buscarse no en fenómenos generales a ambas escalas de reproducción sino en el agrupamiento modificado de los elementos del sector I propios de la escala ampliada de reproducción.

8.3.3. ESQUEMA DE LA ACUMULACIÓN DE CAPITAL (617,40-637,19; 501,17-518,11)

Presentemos los datos del esquema #2.a:

$$\left. \begin{array}{l} I) 4,000_c + 1,000_v + 1,000_{pv} = 6,000 \\ II) 1,500_c + 376_v + 376_{pv} = 2,252 \end{array} \right\} Total = 8,252$$

Confrontando los datos de éste con el esquema #1 vemos que la suma total del producto social anual es menor en 748, la intención del argumento marxiano por escoger una reducción cuantitativa de la numeración no es otra que mostrar que *la escala a ampliada de la reproducción en nada tiene que ver con la magnitud absoluta del producto*. “No es la cantidad sino la determinación cualitativa de los elementos dados de la reproducción simple lo que se modifica, y esta modificación es el supuesto material de la reproducción en escala ampliada que seguirá luego” (618,17-21; 501,30-33).

Respetando el volumen de la producción social anual también podrían distribuirse los elementos de los sectores de esta manera (esquema #2.b):

$$\left. \begin{array}{l} I) 4,000_c + 875_v + 875_{pv} = 5,750 \\ II) 1,750_c + 376_v + 376_{pv} = 2,502 \end{array} \right\} Total = 8,252$$

La diferencia entre ambos esquemas es que 2.a está agrupado de tal manera que constituya la base material para una reproducción en escala ampliada, mientras el 2.b presenta un agrupamiento funcional para reiniciar su período de reproducción en la misma escala. Para 2.b tenemos $(875_v + 875_{pv})I = 1,750 I_{(v+pv)}$ intercambiados por $1,750 II_c$ sin excedente, para 2.a tenemos $(1,000_v + 1,000_{pv})I = 2,000 I_{(v+pv)}$ para convertir con $1,500 II_c$ dejando un excedente de 500_{pv} para la acumulación de capitalista colectivo I.

Veamos de cerca el esquema 2.a. Tendremos como supuesto que en ambos sectores la mitad del plusvalor se convierte en elemento de capital suplementario y la otra mitad se gasta como rédito. Así, pues, sólo $1,500 I_{(v+pv)}$ se gastarán como rédito que serán la magnitud normal de II_c , el intercambio entre uno y otro sector, por tanto, se resuelve con lo ya explicado en la reproducción en escala simple, lo mismo para $4,000 I_c$. Lo que toca investigar aquí como específico de la escala ampliada de la reproducción es qué sucede con 500_{pv} y $(376_v + 376_{pv})II$.

El sector II también acumula la mitad del plusvalor generado, esto es, $188 II_{pv}$ para convertirlo en $48_v + 140_c$. Las $140 II_{pv}$ únicamente podrán transformarse en la parte constante del capital productivo sí y sólo sí son repuestas por una parte de las mercancías de I_{pv} de igual magnitud de valor. Esta reposición está en condiciones de suceder con una compra unilateral de II a I, bajo el entendido de que I_{pv} tiene la forma natural adecuada para servir como medio de producción de II. ¿De dónde obtiene II la fuente para realizar compras unilaterales?

Las ventajas del capitalista colectivo II sobre el I radican en que la fuerza de trabajo pagada por aquél realiza su salario como rédito en las mercancías del mismo sector, bien puede suceder que los emprendedores II tengan la rentable idea de abatir los salarios por debajo de su nivel normal para liberar una parte del dinero que funciona como forma dineraria del capital variable y así empezar a formar un fondo de dinero o tesoro, un capital dinerario virtual adicional, sin embargo, “con la ganancia fraudulenta ocasional nada tenemos que ver aquí, pues lo que examinamos es la formación normal de capital. Pero no se debe olvidar que el salario normal efectivamente pagado [...] no se paga por merced de los capitalistas, en modo alguno, sino que bajo condiciones dadas hay que pagarlo. Con esto queda descartado ese modo de explicación” (621,6-14; 504,3-9).

[...] en el análisis objetivo del mecanismo capitalista no hay que valerse, como subterfugios para eludir dificultades teóricas, de ciertos estigmas que todavía se adhieren a él de manera extraordinaria (621,39-42; 504,27-29).

Para el caso de las $376 II_{pv}$ retirar dinero de la circulación para formar capital-dinero virtual adicional parece posible sólo de dos maneras: 1) mediante el pillaje entre uno y otro

capitalista, o sea, el robo de dinero o 2) una parte de II_{pv} representada en medios de consumo necesarios se trueca directamente en nuevo capital variable para el sector II.

α) Ejemplo 1

A) Esquema de la reproducción simple:

$$\left. \begin{array}{l} I) 4,000_c + 1,000_v + 1,000_{pv} = 6,000 \\ II) 2,000_c + 500_v + 500_{pv} = 3,000 \end{array} \right\} Total = 9,000$$

B) Esquema inicial para la reproducción en escala ampliada:

$$\left. \begin{array}{l} I) 4,000_c + 1,000_v + 1,000_{pv} = 6,000 \\ II) 1,500_c + 750_v + 750_{pv} = 2,252 \end{array} \right\} Total = 8,252$$

Suponiendo en el esquema B la acumulación de la mitad del plusvalor del sector I (500_{pv}) tenemos que $1,500 I_{(v+pv)}$ se utilizan para reponer $1,500 II_c$ y restan por realizar en I ($4,000_c + 500_{pv}$). La reposición de $1,500 I_{(v+pv)}$ por $1,500 II_c$, dijimos, es un proceso ya visto en el análisis de la reproducción en escala simple, por ello nos centraremos únicamente en el segundo aspecto.

De las 500_{pv} supongamos, a su vez, que es necesario transformar 400 en capital constante y 100 en capital variable. Dentro del sector I los 400_{pv} se anexan a I_c de manera directa teniendo como resultado $4,400_c + 1000_v + 100_{pv}$, estando 100_{pv} a la espera de transformarse en capital variable. El sector II con fines de acumular compra los $100 I_{pv}$ existentes bajo la forma de medios de producción para pasar a formar parte del capital constante adicional de II, al tiempo que dichos 100_{pv} ahora en dinero en las manos de I sirven para tener un capital adicional de $4,400_c + 1,100_v = 5,500$.

El sector II tiene ahora, con la compra de $100 I_{pv}$, $1,600_c$ que para funcionar como tales necesita 50_v en dinero para adquirir fuerza de trabajo adicional (de 750_v a 800_v). La ampliación del capital constante y el capital variable (150) por el sector se realiza con el plusvalor, en consecuencia, el capitalista colectivo II dispone ahora de $600 II_{pv}$ como fondo de consumo resultando un total de $1,600_c + 800_v + 600_{pv(fc)} = 3,000$.

Los $150_{pv} = 100_c + 50_v$ ingresan en el consumo de los obreros, 100 para los obreros de I (cubriendo el capital variable necesitado para la ampliación de la escala en I) y 50 para los obreros de II. Los 100 de capital dinerario variable adicional de I compran fuerza de trabajo, éstos medios de subsistencia a II, 100 permanecen como transferencia de acopio mercantil de II a I y 50 a la clase obrera II.

$$I) 4,400_c + 1,100_v + 500(f.c.) = 6,000$$

$$II) 1,600_c + 800_v + 600(f.c.) = 3,000$$

Un total de 9,000, exactamente lo mismo que al comienzo del ejemplo ¿Dónde está la diferencia entre un período de reproducción y otro?

De dicha suma global únicamente es capital:

$$\left. \begin{array}{l} I) 4,400_c + 1,100_v = 5,500 \\ II) 1,600_c + 800_v = 2,400 \end{array} \right\} Total = 7,900$$

Anteriormente, en cambio, se tenía:

$$\left. \begin{array}{l} I) 4,000_c + 1,000_v = 5,000 \\ II) 1,500_c + 750_v = 2,250 \end{array} \right\} Total = 7,250$$

Siendo esta última la base de la acumulación real, la producción efectiva con el capital acrecentado resultará al final del año en un producto global de:

$$\left. \begin{array}{l} I) 4,400_c + 1,100_v + 1,100_{pv} = 6,600 \\ II) 1,600_c + 800_v + 800_{pv} = 3,200 \end{array} \right\} Total = 9,800$$

Sigamos suponiendo que la acumulación sigue siendo del 50%, es decir, 550_{pv} para gastarse como rédito y 550_{pv} para transformarse en capital. Las relaciones de valor son: 1) $1,100 II_c$ reponen $1,100 I_v$; 2) realizar $550 I_{pv}$ en un mercancías de II con igual magnitud de valor; 3) en total, realizar $1,650 I_{(v+pv)}$ en mercancías del sector II; 4) El capital constante a reponer en II es $1,600_c$, las $50 I_{pv}$ restantes se reponen del $800 II_{pv}$.

Para el sector I hay que capitalizar $4,400_c + 550_{pv}$ y destinar al fondo de consumo de los capitalistas y obreros un total $1,650_{(v+pv)}$ en forma de mercancías del sector II.

Para el sector II las $1,650 I_{(v+pv)}$ son $1,650 II_c$ más sus 800_v y 750_{pv} (recordemos que 50 de plusvalor sirvieron para realizar capital constante adicional). Sin embargo, un incremento en 50 de capital constante exige un incremento proporcional en capital variable para que puedan ser utilizadas, por tanto, tenemos para el sector II: $1,650_c + 805_v + 725_{pv}$.

Para $550 I_{pv} = 440_c + 110_v$ hay que extraer medios de consumo para la fuerza de trabajo adicional de la parte restante de plusvalor del capital-mercancía del sector II (725_{pv}), es decir, 110 de medios de consumo serán destinados a los obreros del sector I disminuyendo los medios de consumo susceptibles de ser comprados por el capitalista colectivo II, pero ampliando la magnitud de capitalización de su plusvalor. De las originales $725 I_{pv}$ previstas para el gasto del rédito del capitalista II se tiene ahora 615_{pv} . Y el problema no se detiene ahí. Si el capitalista II con ahora 110_{pv} en dinero imposibilitado de gastar como rédito los destina en la compra de capital constante adicional, necesitará un complemento en capital variable de 55 que, a su vez, sólo puede salir de su plusvalor quedando, finalmente, para el capitalista II un total de 560_{pv} para gasta como rédito.

El proceso en su conjunto sería un total de capital de 8,690:

$$I) (4,400_c + 440_c) + (1,100_v + 110_v) = 4,840_c + 1,210_v = 6,050$$

$$II) (1,600_c + 50_c + 110_c) + (800_v + 25_v + 55_v) = 1,760_c + 880_v = 2,640$$

El transcurso normal de la reproducción exigiría que la acumulación del sector sucediera de manera más rápida que la del sector I para que la parte $I_{(v+pv)}$ se convierta en mercancía II_c y no crezca más rápidamente que esta, la única por la cual puede intercambiarse. Sucediendo el proceso sin interrupciones, entonces, el producto del año siguiente será:

$$\left. \begin{array}{l} I) 4,840_c + 1,210_v + 1,210_{pv} = 7,260 \\ II) 1,760_c + 880_v + 880_{pv} = 3,520 \end{array} \right\} Total = 10,780$$

Extendiendo este cálculo tres períodos más llegamos a los siguientes resultados cuya tendencia principal es que el incremento de la capitalización del plusvalor es proporcionalmente mayor que el incremento del plusvalor destinado como rédito.

Año 4

$$\left. \begin{array}{l} I) 5,324_c + 1,331_v + 1,331_{pv} = 7,986 \\ II) 1,936_c + 698_v + 698_{pv} = 3,872 \end{array} \right\} Total = 11,858$$

Año 5

$$\left. \begin{array}{l} I) 5,856_c + 1,464_v + 1,464_{pv} = 8,784 \\ II) 2,129_c + 1,065_v + 1,065_{pv} = 4,259 \end{array} \right\} Total = 13,043$$

Año 6

$$\left. \begin{array}{l} I) 6,442_c + 1,610_v + 1,610_{pv} = 9,662 \\ II) 2,342_c + 1,172_v + 1,172_{pv} = 4,686 \end{array} \right\} Total = 14,348$$

β) Ejemplo 2

Con un producto anual de 9,000 y estableciendo una proporción de 5:1 entre el capital constante y el capital variable, podemos tener la siguiente distribución:

$$\left. \begin{array}{l} I) 5,000_c + 1,000_v + 1,000_{pv} = 7,000 \\ II) 1,430_c + 285_v + 285_{pv} = 2,000 \end{array} \right\} Total = 9,000$$

Seguimos suponiendo que la mitad del plusvalor del sector I se capitaliza y la otra se gasta como rédito. Las relaciones de intercambio que se desprenden con esto son $(1,000_v + 500_{pv})I = 1,500$ por $1,500 II_c$, en tanto sólo hay $1,430 II_c$ los 70 restantes se obtienen del plusvalor $285_{pv} - 70 = 215_{pv}$.

Así, pues, deben capitalizarse para el sector I $5,000_c + 500_{pv}$ y gastarse como rédito del capitalista y de los obreros $1,500_{(v+pv)}$.

Para el sector II deben capitalizarse $1,430_c + 70_{pv}$, y gastarse como rédito $285_v + 215_{pv}$. No obstante, como los 70_{pv} se capitalizan en capital constante debe descontarse del plusvalor una proporción para capitalizarla como capital variable. Siendo una proporción de 5:1 entonces $70/5 = 14$. II) $(1,430_c + 70_c) + (285_c + 14_v) + 201_{pv}$.

Aunque el acto de intercambio entre $1,500 I_{(v+1/2pv)}$ con $1,500 II_c$ es un proceso ya resuelto en la reproducción en escala simple, debemos prestar atención a la peculiaridad de

que en la reproducción en escala ampliada $I_{(v+1/2pv)}$ no se repone por mero II_c sino también por una parte de II_{pv} .

Por lo demás es claro que son los propios trabajadores quienes se las tienen que ver con la compra de sus medios de consumo. Esta situación ha generado, entre otras cosas, oportunidades para la manifestación de la hipocresía de la sociedad burguesa, su filantropía por “elear” a la clase trabajadora.

Un prolongado horario de trabajo parece ser el secreto del método racional y saludable que habrá de elevar la situación del obrero, mediante el mejoramiento de su aptitud intelectual y moral, y que lo convertirá en consumidor racional. Para convertirse en consumidor racional de la mercancía que le ofrecen los capitalistas debe empezar ante todo –¡pero el demagogo se lo impide!– por dejar que su propia fuerza de trabajo sea consumida de manera irracional e insalubre por su propio capitalista. Lo que el capitalista entiende por consumo racional se advierte a las claras allí donde es tan condescendiente que practica directamente el comercio de los artículos que consumen sus obreros: en el *truck system*, uno de los ramos, entre muchos, es el de proporcionar vivienda a los trabajadores, de tal modo que el capitalista de éstos es al mismo tiempo el propietario de las casas que alquilan (629,38-630,8; 511,7-18).

Regresando al ejemplo, tenemos que para convertir 1,500 $I_{(v+1/2pv)}$ debe realizarse $(1,430_c + 70_{pv})II$. Para el sector I es reposición de rédito por medios de consumo, para el sector II es proceso directo de acumulación, transformación de una porción de plusvalor a capital constante (que requerirá una ampliación de 14 en capital variable).

Así, pues, tenemos:

$$I) (5,000_c + 500_{pv})k + (1,500_{(v+pv)})fc = 7,000 M$$

$$II) 1,500_c + 299_v + 201_{pv} = 2,000 M$$

Un total de 9,000 como en un inicio. La capitalización sucede para el sector I con $5/6 = 417_c + 1/6 = 83_v$, los 83_v se toman de II_{pv} y se incorporan en II_c que condiciona un aumento de 17 II_v .

$$I) (5,000_c + 417_{pv})c + (1,000_v + 83_{pv}) = 5,417_c + 1,083_v = 6,500$$

$$II) (1,500_c + 83_{pv})c + (299_v + 17_{pv})v = 1,583_c + 316_v = 1,8399$$

Da un capital global de 8,399. Siguiendo el mismo cálculo para dos años siguientes:

Año 2

$$I) (5,417_c + 452_{pv})c + (1,083_v + 90_{pv}) = 5,869_c + 1,173_v = 7,042$$

$$II) (1,583_c + 42_{pv} + 90_{pv})c + (316_v + 8_{pv} + 18_{pv})v = 1,715_c + 342_v = 2,057$$

Año 3

$$I) (5,869_c + 489_{pv})c + (1,173_v + 98_{pv}) = 6,358_c + 1,271_v = 7,629$$

$$II) (1,175_c + 45_{pv} + 98_{pv})c + (342_v + 9_{pv} + 20_{pv})v = 1,858_c + 371_v = 2,229$$

Para el intercambio entre $I_{(v+pv)}$ con II_c hay que tener en cuenta la *tasa de acumulación*. Anteriormente supusimos para el plusvalor del sector I una tasa de acumulación del 50% que se mantenía constante a lo largo de los años. La única variación existente era, en todo caso, la división entre capital constante y capital variable. De esto siguieron tres casos:

α) $I_{(v+1/2pv)} = II_c$, situación para que el sector I acumule.

β) $I_{(v+1/2pv)} > II_c$, la reposición sucede por medio de un agregado de una parte de II_{pv} a II_c . Para el sector II es una transacción cualquiera sino una acumulación que a su vez implica un incremento en capital variable con otra parte del plusvalor.

γ) $I_{(v+1/2pv)} < II_c$, el sector II no reproduce íntegramente su capital constante y se ve forzado a cubrir su déficit comprando al sector I.

[...] la realidad de la acumulación capitalista excluye que $II_c = I_{(v+pv)}$. Sin embargo, incluso en la acumulación capitalista podría darse el caso de que, a consecuencia del desenvolvimiento de los procesos de acumulación llevados a cabo en la serie anterior de procesos de producción, II_c no sólo fuera igual, sino incluso mayor que $I_{(v+pv)}$. Equivaldría esto a una sobreproducción en II que sólo se podría compensar por una crisis catastrófica, a consecuencia de la cual se transfiera capital de II a I (635,22-31; 516,1-7).

9. OTRAS PROBLEMÁTICAS PARA LA SECCIÓN TERCERA

Quisiéramos insistir, una vez más, en la serie de problemáticas planeadas por Marx para la sección tercera del Libro II, pero que por cuestiones de tiempo, salud y problemas teóricos no pudo siquiera esbozar.

En el *Manuscrito I* podemos encontrar el siguiente plan:

Las secciones de este capítulo III son como sigue:

- 1) Las condiciones reales de circulación. (Reproducción)
- 2) La elasticidad de la reproducción.
- 3) La acumulación o reproducción en escala ampliada: 3° La acumulación mediando la circulación de dinero
- 4) Paralelismo, escala en línea ascendente, ciclo del proceso de reproducción.
- 5) Trabajo necesario y plus-trabajo
- 6) Perturbación de los procesos de reproducción
- 7) Paso al Libro III¹

Si comparamos lo publicado como sección tercera con este pasaje de Marx podemos percatarnos que, en verdad, lo que disponemos es apenas un esbozo del primer punto “Las condiciones reales de circulación”.

Asimismo, si volteamos a ver la estructura argumental del “primer punto” del “capítulo tres” vemos (en el *Manuscrito II*) lo siguiente:

Capítulo tercero. Las condiciones reales del proceso de circulación y proceso de reproducción.

- 1) Capital variable, capital constante y plusvalor considerados socialmente.
 - A) Reproducción en escala simple.
 - a) Expuesto sin la mediación de la circulación dineraria.
 - b) Exposición con la mediación de la circulación dineraria.
 - B) Reproducción en escala ampliada. Acumulación.

¹ *MEGA*², II/4.1., p. 381.

- a) Expuesto sin la circulación dineraria.
- b) Exposición con la mediación de la circulación dineraria.²

Los así llamados “esquemas de la reproducción” se revelan no sólo incompletos en tanto representan apenas el primer punto de siete de la sección tercera sino también incompletos en su argumentación particular en la medida que la exposición con la mediación de la circulación de dinero se presenta apenas enunciada para la reproducción en escala simple y no considerada en la reproducción en escala ampliada.

Sirva, pues, para un trabajo posterior el desarrollar cada uno de los puntos contemplados por Marx para la sección tercera y que éste no alcanzó a esbozar.

El “punto siete” es el decisivo para articular el análisis del proceso de circulación del capital con el proceso global de la producción capitalista, esto es, el pasaje del capital social hacia las formas transfiguradas del capital. Sin embargo, entre los “esquemas” y este punto de articulación se encuentran cinco problemáticas indicadas, pero no desarrolladas por Marx. Así, pues, el resultado de estas líneas no fue otra cosa más que la formulación de nuevas hipótesis de trabajo que, a nuestro parecer, competen a la investigación marxiana demostrar si son correctas o equívocas, la principal de ellas sería la siguiente: *El plan de trabajo de la sección tercera del Libro II dividido en siete puntos, de los cuales sólo el primero se encuentra trabajado por Marx, es teóricamente consistente y, en consecuencia, resulta necesario, en un sentido metodológico estricto, su completamiento para obtener la figura argumental completa del Libro II.*

² MEGA², II/11

PARTE VI
CONCLUSIONES GENERALES

10. EL “VALOR DE USO” DEL LIBRO II DE *EL CAPITAL* PARA UNA COMPRENSIÓN CRÍTICA DEL CAPITALISMO ACTUAL

Tout ce que je sais, c'est que je ne suis pas Marxiste.
KARL MARX¹

Al inicio de nuestra investigación sobre el Libro II de *El capital* nos impulsaba el propósito de problematizar el contenido teórico del mismo bajo la idea de que este elemento particular del gran *corpus* teórico marxiano era (y sigue siendo) poco atendido en su figura argumental completa. No obstante, con el desarrollo del trabajo se abrieron un par de horizontes que, para el cumplimiento de nuestro propósito, resultaban o, mejor dicho, se volvieron imprescindibles: 1) La contextualización histórica y teórica del Libro II de *El capital* al interior de la obra teórica de Marx: la crítica de la economía política y 2) El correlato mediato entre la propuesta crítica comunista en un nivel discursivo y el análisis de los fenómenos económicos del capitalismo contemporáneo.

La parte I del trabajo se propuso la tarea de atender la formulación del inciso 1, para ello tuvo que identificarse lo que podría denominarse como el sentido del mensaje marxiano, o lo que es lo mismo, la intención comunicativa del discurso crítico de Marx. Ésta no es, como pudo verse en el párrafo 1.1, la producción de un discurso “marxista” o de una “economía política marxista” sino de un discurso “negativo” cuyo objeto de estudio está específicamente delineado y cuyo trayecto ulterior de desarrollo está, de igual manera, trazado explícitamente, se trata de la crítica de la economía política que, en calidad de fundamento, forma parte de un proyecto teórico más amplio: el comunismo científico.

Tal explicación nos condujo necesariamente a, por un lado, demostrar la existencia de la “encomienda” comunista en los manuscritos marxianos dando cuenta de todas sus formulaciones y variantes y reconociendo, al mismo tiempo, que la tarea de explicar críticamente la sociedad burguesa tuvo otras intentonas previas a la de Marx y Engels, por otro lado, explicar con los propios textos marxianos que el campo o la dimensión en que se juega la crítica de la economía política y, por ende, *El capital* es “lo económico”, cuestión

¹ “Todo lo que sé es que yo no soy marxista”. Forma en que Marx se refería, le dice Engels a Konrad Schmidt en una carta del 5 de agosto de 1891, a los “marxistas” franceses a finales de la década de los 70.

que de ningún modo cancela su carácter esencialmente político sino anima a discernir y ubicar el ámbito en que se produce el argumento de la obra marxiana para sólo así pretender continuarlo, en términos metodológicos, de una manera adecuada en dos sentidos: 1) Finiquitar las problemáticas aún pendientes de resolver en el ámbito de lo económico, esto es, aquellas que competen al plan en seis libros (capital, propiedad de la tierra, trabajo asalariado; estado, comercio exterior, mercado mundial y las crisis) y 2) comenzar *desde* aquí la formulación crítica de otros ámbitos o dimensiones de la sociedad burguesa: la política, la moral, la cultura, etc. En un intento por aproximarnos hacia la investigación marxiana propiamente dicha o a la marxología, rubelianamente entendida, necesariamente se tuvo que dirigir la discusión, en un primer momento, a las problemáticas mostradas por el propio Marx en las formulaciones de sus planes de la crítica de la economía política.

Bajo el entendido de que el Libro I de *El capital* fue un texto publicado por su autor y, en consecuencia, permite avalarlo como una obra terminada², la pretensión por completar el proyecto del comunismo científico, en general, y de la crítica de la economía política, en particular, exige, tras el estudio riguroso de aquella obra, atender las problemáticas de las sucesivas partes inconclusas. A éstas las podemos ubicar en al menos cuatro tipos: a) Textos publicados en base a manuscritos (Libro II y Libro III de *El capital*), b) Formulaciones sobre distintos aspectos del plan, pero en calidad de apuntes marginales de un texto principal (pasajes selectos de *El capital*, los *Grundrisse*, etc.), c) Temáticas abordadas sobre distintos aspectos del plan, pero no pensados en la estructura definitiva del mismo (*Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, *La ideología alemana*, etc.) y d) Únicamente menciones del objeto de estudio y, en alguno casos, indicaciones generales de sus problemáticas particulares (p. e. las versiones 2 y 3). Como se ve las tareas pendientes de la investigación marxiana son enormes (y todavía más si agregamos la “parte histórica” y las “condiciones económicas”) y el carácter de las “pistas” disponibles para su realización son bastante disímiles ¿Por dónde comenzar? El camino seguido a lo largo del trabajo fue partir del objeto más inmediato, o sea, de lo que está más “a la mano” en cuanto a material disponible se refiere, esto es, el Libro II de *El capital*, y no de temáticas de niveles argumentales más desarrollados, como el estado, las crisis, etc. cuyo tratamiento exige, en la mayoría de los casos, partir casi desde

² Posición que en su momento fue matizada con las apreciaciones de Maximilien Rubel y José Aricó.

cero en el entendido de que no hay material disponible escrito por el propio Marx (o al menos no en el grado en que sí lo hay para otros temas).

Teniendo como objeto de estudio el Libro II de *El capital*, bajo el marco de la discusión descrito arriba (capítulo 1), se tuvo que indicar dos aspectos del mismo antes de iniciar el análisis de su contenido teórico. Primero, ubicar el orden lógico del Libro II al interior de la crítica de la economía política, como la mediación de la “parte teórica” de la sección *a* sobre el “capital en general” que, a su vez, es el primer elemento del conjunto de cuatro secciones (*b*. Sobre la competencia, *c*. Sobre el crédito y *d*. Sobre el capital por acciones) que constituyen a la primera rúbrica (Libro 1º) sobre el capital. Segundo, demostrar la idea del carácter inconcluso del Libro II mediante la descripción de la labor marxiana de redacción de los manuscritos preparatorios (párrafo 2.1) y la labor engelsiana de edición de dichos manuscritos (párrafo 2.2). El resultado del capítulo 2 del trabajo no fue otro que mostrar la necesidad de completar el Libro II sin, por ello mismo, desacreditar el trabajo excepcional de Engels como editor.

Si el capítulo 2 del trabajo expuso el carácter inacabado del Libro II desde un punto de vista exterior al contenido del texto, esto es, bajo el aspecto de confrontación entre el material planeado, el material disponible y el material editado, posteriormente las partes II a V, el cuerpo propiamente dicho de la investigación, expusieron eso mismo, pero desde el punto de vista interior del contenido teórico del texto.

En efecto, la parte II comienza con el análisis del orden argumental del Libro II presentando una formulación panorámica del objeto de cada uno de sus momentos argumentales diferenciados en 10 grupos (A-J) de capítulos. Las partes III a V se ocuparon del análisis *in extenso* de cada uno de estos momentos argumentales como sigue: parte III, grupo A (capítulo 5 correspondiente a los capítulos I a IV del Libro II) y grupo B (capítulo 6 correspondiente a los capítulos V y VI); parte IV, grupo C (párrafo 7.2 correspondiente a los capítulos VII a IX), grupo D (párrafo 7.3 correspondiente a los capítulos X y XI), grupo E (párrafo 7.4 correspondiente a los capítulos XII a XIV), grupo F (párrafo 7.5 correspondiente a los capítulos XV y XVI) y grupo G (párrafo 7.6 correspondiente al capítulo XVII); parte V, grupo H (párrafo 8.1 correspondiente al capítulo XVIII), grupo I (párrafo 8.2 correspondiente al capítulo XIX) y grupo J (párrafo 8.3 correspondiente a

los capítulos XX y XXI). El capítulo 9, último capítulo de la parte V, vuelve a insistir en el carácter inconcluso del Libro II en lo que respecta a la sección tercera.

Durante todo el análisis del contenido teórico del texto marxiano se tuvo centrada la atención en el carácter lógico de su argumentación. La preocupación por mostrar algunas problemáticas con esquemas no fue otra que intentar ilustrar el desarrollo sumamente abstracto del argumento con recursos gráficos en vistas de generar algunos puntos de apoyo en la lectura del texto marxiano famoso por su carácter sumamente “árido”. Por otra parte, aunque en menor medida, el recurso ocasional de fenómenos económicos sirvieron para el mismo efecto de los esquemas (ilustrar el argumento) pero en otro sentido: vincular el texto marxiano con el capitalismo contemporáneo, o sea, mostrar la vigencia de su argumentación para explicar racionalmente nuestro tiempo. No obstante, en lo que respecta a este último aspecto se tuvo cuidado en no caer en formulaciones toscas de religar directamente, sin mediación alguna, las categorías abstractas con lo “realmente existente”, en todo caso, sirvió para señalar hacia dónde debe conducir la teoría marxiana.

Esto nos conduce al inciso 2 que mencionamos al inicio de estas líneas: “El correlato mediato entre la propuesta crítica comunista en un nivel discursivo y el análisis de los fenómenos económicos del capitalismo contemporáneo” o, expresado de otra manera, el “valor de uso” del Libro II para la comprensión crítica del capitalismo contemporáneo.

Hablar del capitalismo “realmente existente” implica situarnos en el nivel argumental más concreto, aquél donde todas las determinaciones del modo capitalista de producción se encuentran en su máximo grado de desarrollo. Este escenario es, precisamente, el del mercado mundial y las crisis, el Libro 6° de la crítica de la economía política. ¿Cómo, entonces, el Libro II de *El capital* puede contribuir a la explicación de dicho objeto tan complejo, a saber, del capitalismo contemporáneo o “realmente existente” si su nivel argumental es el del “capital en general”?

Toda explicación de la realidad carece de validez o sustento científico si no se conoce el camino por el que fue producida. De eso se trata el “valor de uso” del Libro II, ser un eslabón necesario e imprescindible para llegar a una comprensión crítica de la sociedad burguesa. El estudio de las tres figuras cíclicas del proceso cíclico del capital, de la rotación capital y de las condiciones reales de la reproducción del capital es necesario como condición de posibilidad para llegar a la explicación del capital desde un punto vista social y, sólo así,

trascender a la problematización de las “formas transfiguradas” del capital. O sea, el Libro II juega el papel de la mediación entre la reproducción inmediata del capital y la manifestación inmediata de las formas transfiguradas del capital. El pequeño gran “valor de uso” del Libro II de *El capital* es, pues, contribuir a la construcción *acabada* del concepto de capital en general. Por tanto, en él no se resuelven los misterios ni se responden todas las preguntas de, por ejemplo, la crisis capitalista de 2008, sin embargo, constituye una mediación categorial imprescindible para llegar su explicación racional.

Finalmente, baste decir que este trabajo se coloca como un intento y, al mismo tiempo, una invitación a continuar con el desarrollo de los aspectos inacabados de la crítica de la economía política. Aquí tan sólo abordamos limitadamente a uno de ellos quedando en puntos suspensivos otro tantos más. Considero que el desconocimiento y la poca importancia dada al “plan en seis” libros de la crítica de la economía política no son las únicas causas que han frenado a los estudiosos de la obra de Marx y Engels a continuar con el proyecto teórico comunista sino también una especie de no querer dar la apariencia de asumirse como “el continuador de Marx” en el sentido fuerte del término, no aquél que usa tal o cual categoría para analizar tal o cual dimensión de la realidad sino aquél que tenga el atrevimiento de explícitamente seguir la tarea del maestro escribiendo, por ejemplo, un texto encabezado “Libro 2º: La propiedad de la tierra. Crítica de la economía política”. Quizá sea hora de eliminar ciertos prejuicios y falsas modestias para reactivar la marcha de la “encomienda” comunista, después de todo Marx comentaba a Kugelmann en una carta del 28 de diciembre de 1862 “Este volumen (*El capital*) es la quintaesencia y el desarrollo de lo que viene a continuación *podrían realizarlo fácilmente (!) otros* sobre la base de lo que ya se ha escrito”.

ÍNDICE DE ESQUEMAS

ESQUEMA 1. EL COMUNISMO CIENTÍFICO.....	29
ESQUEMA 2. VERSIONES DEL PLAN DE LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA.....	67
ESQUEMA 3. CRONOLOGÍA DE LOS MANUSCRITOS Y FRAGMENTOS DEL LIBRO II DE <i>EL CAPITAL</i>	102
ESQUEMA 4. VARIACIONES DE LOS ENCABEZADOS DE LA PRIMERA SECCIÓN Y SU CAPÍTULO I.....	103
ESQUEMA 5. MODIFICACIÓN DE LA SECCIÓN PRIMERA.....	113
ESQUEMA 6. MODIFICACIÓN DE LA SECCIÓN SEGUNDA.....	113
ESQUEMA 7. MODIFICACIÓN DE LA SECCIÓN TERCERA.....	114
ESQUEMA 8. MATERIALES UTILIZADOS POR ENGELS EN LA EDICIÓN DEL LIBRO II DE <i>EL CAPITAL</i>	117
ESQUEMA 9. SECUENCIA DE LOS MATERIALES UTILIZADOS SEGÚN EL ORDEN DE LOS CAPÍTULO EDITADOS.....	119
ESQUEMA 10. EL ORDEN DE LA ARGUMENTACIÓN DEL LIBRO II DE <i>EL CAPITAL</i>	144
ESQUEMA 13. DE LAS FORMAS ELEMENTALES AL SIGNO DE VALOR.....	155
ESQUEMA 14. EL CAPITAL, LA RELACIÓN DE RELACIONES.....	156
ESQUEMA 15. CARÁCTER FORMAL Y MATERIAL DEL ESTADIO 1.....	159
ESQUEMA 16. FUERZA DE TRABAJO EN LA CIRCULACIÓN MERCANTIL SIMPLE.....	166
ESQUEMA 17. METAMORFOSIS DEL VALOR DE CAPITAL Y DEL PLUSVALOR.....	170
ESQUEMA 18. FÓRMULA PARA LA PRODUCCIÓN DE DINERO.....	172
ESQUEMA 19. ELEMENTOS NECESARIOS Y EXTERIORES AL CICLO DEL CAPITAL.....	174
ESQUEMA 20. FÓRMULA PARA LA INDUSTRIA DEL TRANSPORTE.....	175
ESQUEMA 21. EL CICLO DEL CAPITAL DINERARIO Y SUS CONSORTES.....	177
ESQUEMA 22. EL CICLO DESPLEGADO DEL CAPITAL INDUSTRIAL.....	178
ESQUEMA 23. EL CICLO DEL CAPITAL PRODUCTIVO PRODUCTOR DE MEDIOS DE PRODUCCIÓN.....	180
ESQUEMA 24. LA REPROUCCION SIMPLE DEL CAPITAL PROUCTIVO.....	181
ESQUEMA 25. REALIZACIÓN DEL VALOR DE CAPITAL SIN ABANDONO	

DE LA ESFERA CIRCULATORIA.....	182
ESQUEMA 26. ORIGEN DEL SALARIO.....	183
ESQUEMA 27. PROCESOS DE RERODUCCIÓN AJENOS Y NECESARIOS AL CICLO DEL CAPITAL PRODUCTIVO.....	185
ESQUEMA 28. ACUMULACIÓN DE DINERO Y REPRODUCCIÓN EN ESCALA AMPLIADA.....	188
ESQUEMA 29. DE CÓMO EL CAITAL SE PRESUPONE A SÍ MISMO.....	194
ESQUEMA 30. EL PROCESO CÍCLICO DEL CAPITAL INDUSTRIAL INDIVIDUAL.....	200
ESQUEMA 31. INTEGRACIÓN AL PROCESO DE CIRCULACIÓN DEL CAPITAL INDUSTRIAL.....	231
ESQUEMA 32. EL TIEMPO DE PRODUCCIÓN DE LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN.....	221
ESQUEMA 33. EL TIEMPO DE PRODUCCIÓN, PROCESO DE PRODUCCIÓN Y TIEMPO DE TRABAJO.....	223
ESQUEMA 34. TIEMPO DE PRODUCCIÓN DEL CAPITAL: CONSERVACIÓN, TRANSFERENCIA Y CREACIÓN DE PLUSVALOR.....	225
ESQUEMA 35. FUNCIÓN DE CIRCULACIÓN: <i>FAUX FRAIS</i> DE LA PRODUCCIÓN.....	237
ESQUEMA 36. TIEMPO DE ROTACIÓN Y NÚMERO DE ROTACIONES.....	256
ESQUEMA 37. PERÍODO DE TRABAJO.....	273
ESQUEMA 38. TIEMPO DE PRODUCCIÓN DEL CAPITAL ADELANTADO.....	276
ESQUEMA 39. EJEMPLO I. PERÍODO DE TRABAJO TRES VECES MÁS LARGO QUE EL PERÍODO DE CURSO.....	284
ESQUEMA 40. EJEMPLO II. PERÍODO DE TRABAJO IGUAL QUE EL PERÍODO DE CURSO.....	285
ESQUEMA 41. EJEMPLO III. PERÍODO DE TRABAJO EL DOBLE DE LARGO QUE EL PERÍODO DE CURSO.....	286
ESQUEMA 42. SIENDO EL PERÍODO DE TRABAJO IGUAL AL PERÍODO DE CURSO....	292
ESQUEMA 43. SIENDO EL PERÍODO DE TRABAJO MAYOR AL PERÍODO DE CURSO.....	295
ESQUEMA 44. SIENDO EL PERÍODO DE TRABAJO MENOR AL PERÍODO DE CURSO.....	299
ESQUEMA 45. ROTACIÓN DEL CAPITAL CIRCULANTE. CASO 0.....	307
ESQUEMA 46. ROTACIÓN DEL CAPITAL “A”.....	311
ESQUEMA 47. ROTACIÓN DEL CAPITAL “B”.....	313
ESQUEMA 48. LA PREGUNTA POR LA REALIZACIÓN DEL PLUSVALOR	

EN DINERO.....	325
ESQUEMA 49. PERÍODO DE ROTACIÓN DE LA PRODUCCIÓN DE ORO.....	327
ESQUEMA 50. LA RESPUESTA POR LA REALIZACIÓN DEL PLUSVALOR EN DINERO.....	332
ESQUEMA 51. PROCESO DE REPRODUCCION DEL CAPITAL.....	342
ESQUEMA 52. ESQUEMA #1 PARA EL PROCESO DE REPRODUCCIÓN EN ESCALA SIMPLE.....	352
ESQUEMA 53. INTERCAMBIO ENTRE SECTORES $I_{(v+pv)} = II_c$	359

BIBLIOGRAFÍA

I. OBRAS DE MARX Y ENGELS

Marx, Karl, *El capital. Crítica de la economía política*, México, Siglo XXI Editores, 3 t. / 8 vols.

_____, *El capital. Crítica de la economía política II*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.

_____, *El capital. Crítica de la economía política. Libro II*, Barcelona, Editorial Crítica-Grupo Editorial Grijalbo, OME, vol. 42, 1980.

_____, *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie. Band II: Der Zirkulationsprozeß des Kapitals*, del Institut für Marxismus-Leninismus beim ZK der SED, Karl Marx-Friedrich Engels, Werke, Band XXIV, Berlín, Dietz Verlag, 1963.

_____, *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie. Zweiter Band. Hamburg 1885*, Karl Marx, Friedrich Engels, Gesamtausgabe (MEGA²), Herausgegeben von der Internationalen Marx-Engels-Stiftung (Amsterdam), Zweite Abteilung, Band 13, Berlín, Akademie Verlag, 2008.

_____, *Capital. A Critique of Political Economy. Volume Two*, England, Penguin Books / New Left Review, 1992.

_____, *Cartas a Kugelmann*, Barcelona, Península, 1974.

_____, *Contribución a la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI Editores, 2011.

_____, *Zur Kritik der politischen Ökonomie*, en *MEW*, XIII, 1961.

_____, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, México, Siglo XXI Editores, v. 1 (2011), v. 2 (2011), v. 3 (2009).

_____, *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*, en *MEW*, XLII, 1983.

_____, *El señor Vogt*, México, Juan Pablos Editor, 1977.

_____, *Escritos de juventud*, México, Fondo de Cultura Económica, Obras fundamentales, t. 1, 1987.

_____, *Teorías sobre la plusvalía. Tomo IV de "El capital"*, México, Fondo de Cultura Económica, Obras fundamentales, t. 12-14, v. 1 (1987), v. 2 (1987), v. 3 (1980).

_____, *Theorien über der Mehrwert*, en *MEW*, XXVI.1 (1965), XXVI.2 (1967), XXXVI.3 (1968).

Engels, Friedrich, *Escritos de juventud*, México, Fondo de Cultura Económica, Obras fundamentales, t. 2, 1981.

Marx, Karl y Friedrich Engels, *Cartas sobre "El capital"*, Barcelona 1968.

_____, *Karl Marx / Friedrich Engels, Werke* del Institut für Marxismus-Leninismus beim Zentralkomitee der SED, Berlin, Dietz-Verlag.

_____, *Marx & Engels' Collected Works*, London, Lawrence & Wishart Ltd. / New York, International Publishers co. Inc. / Moscow, Progress Publishers, en consulta con el Executive Committee of the Communist Party of Great Britain, National Committee of the Communist Party of United States of America y Institute of Marxism-Leninism of the Central Committee of the Communist Party of the Soviet Union.

_____, *Obras escogidas*, Moscú, Editorial Progreso.

_____, *Obras escogidas en dos tomos*, Moscú, Progreso.

II. OBRAS DE OTROS AUTORES

Aricó, José, *Marx y América Latina*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1982.

Arizmendi, Luis (coord.), *Horizontes de la vuelta de siglo*, México, IPN/CIECAS, 2011.

_____, "Los claroscuros de la nueva lectura de *El Capital* en Alemania", (de próxima publicación).

Astarita, Rolando, *Valor, mercado mundial y globalización*, Buenos Aires, Kaicron, 2006.

Arthur, Christopher & Geert Reuten (ed.), *The Circulation of Capital. Essays on Volume Two of Marx's Capital*, Great Britain, Macmillan Press, 1998.

Barreda M., Andrés, *En torno a la estructura argumental y la fundamentación de la Crítica de la Economía Política: "El capital", Tomo I, Capítulo 1º*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Economía, UNAM, México, 1983.

- Bellofiore R. y R. Fineschi, *Re-reading Marx. New Perspectives after Critical Edition*, Great Britain, Palgrave Macmillan, 2009.
- Bruschi, Valeria *et al.*, *PolyluxMarx. Bildungsmaterial für Einführungen ins Kapital. Zweiter Band* [en línea], de la Rosa-Luxemburg-Stiftung, Berlín, Karl Dietz Verlag, 2015, <<http://vol2.polyluxmarx.de>>
- Bujarin Nicolai, *La economía mundial y el imperialismo*, México, Cuadernos de Pasado y Presente, n. 21, 1979.
- Chepureenko, Alexandr, “Polémica contemporánea en torno a la variante inicial de El capital” en *Ciencias Sociales*, n. 1, 1989, Academia de ciencias de la URRS.
- Colletti, Lucio, *El marxismo y el “derrumbe” del capitalismo*, México, Siglo XXI Editores, 1978.
- Dallemagne, Jean-Luc, *La Economía de “El Capital”*, Barcelona, Editorial Fontamara, 1981.
- Dostaler, Gilles, *Valor y precio. Historia de un debate*, México, Editorial Terra Nova, 1980.
- Dussel, Enrique, *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*, México, Siglo XXI Editores, 2004.
- _____, *Hacia un Marx desconocido (Un comentario de los Manuscritos del 61-63)*, México, Siglo XXI Editores / UAM-I, 1988.
- _____, *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana*, México, Siglo XXI Editores / UAM-I, 1990.
- Echeverría, Bolívar, *Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social. Apunte crítico sobre los ESQUEMAS de K. Marx*, Bogotá / México, Ediciones Nariz del Diablo / División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM, 1994.
- _____, “Discurso de la revolución, discurso crítico” en *Cuadernos Políticos*, n. 10, México, Editorial Era, octubre-diciembre de 1976.
- _____, *El discurso crítico de Marx*, México, Ediciones Era, 1986.
- _____, *Discurso crítico y modernidad. Ensayos escogidos*, Bogotá, Ediciones dese abajo, 2011.
- _____, “El problema de la nación (desde la crítica de la economía política)” en *Cuadernos Políticos*, n. 29, México, Ediciones Era, julio-septiembre de 1981.
- _____, “En la hora de la barbarie” en *El buscón*, n. 5, México, julio-agosto de 1983.

- _____, “Esquema de El Capital” en *Economía: Teoría y Práctica*, n. 5, México, UAM, primavera 1984, pp.173-183.
- _____, *La contradicción del valor y el valor de uso en El capital, de Karl Marx*, México, Editorial Itaca, 1998.
- _____, *La ilusiones de la modernidad*, México, UNAM / El Equilibrista, 1997.
- _____, *Modelos elementales de la oposición campo-ciudad*, México, Siglo XXI Editores, 2013.
- _____, *Valor de uso y utopía*, México, Siglo XXI Editores, 2012.
- Enzensberger, H., M., *Conversaciones con Marx y Engels*, Barcelona, Anagrama, 1974.
- Fineschi, Roberto “El Segundo libro de *El capital* después de la MEGA². Ensayo sobre los volúmenes MEGA² II/11, MEGA² II/12 y MEGA² II/13” en *Revista Laberinto*, España, Universidad de Málaga, n. 39, 2013.
- Gandarilla Salgado, José Guadalupe, *América Latina en la conformación de la economía-mundo capitalista*, México, UNAM, CEIICH, 2006.
- _____, “Marx, el dinero y la crítica” en *Revista Laberinto*, España, Universidad de Málaga, n. 32, 2011.
- Giovanni, Biagio de, *La teoría política de las clases en “El Capital”*, México, Siglo XXI Editores, 1984.
- González Jiménez, Alejandro Fernando, *Hacia un concepto histórico de crisis económica*, Tesis de licenciatura, Facultad de Economía, UNAM, México, 2012.
- _____, *Los cuadernos del derrumbe. Los gramscianos argentinos frente a la teoría de la crisis y el derrumbe del sistema capitalista*, México, Tesis de Maestría, Posgrado en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2015.
- Grossmann, Henryk, *La ley de acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*, México, Siglo XXI Editores, 2011.
- _____, *Ensayos sobre la teoría de las crisis. Dialéctica y metodología en “El Capital”*, México, Cuadernos de Pasado y Presente, n. 79, 1979.
- Guerrero, Diego, *Un resumen completo de “El capital” de Marx*, Madrid, Maia Ediciones, 2008.
- Gustafsson, Bo, *Marxismo y revisionismo*, Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1975.
- Harvey, David, *A companion to Marx’s Capital Volume 2*, London, Verso, 2013.

- Hecker, Rolf, "New Perspectives Opened by the Publication of Marx's Manuscripts of Capital, Vol. II" en Bellofiore R. y R. Fineschi, *Re-reading Marx. New Perspectives after Critical Edition*, Great Britain, Palgrave Macmillan, 2009.
- Hilferding, Rudolf, *El capital financiero*, La Habana, Instituto Cubano del libro, 1972.
- Juanes, Jorge, *Karl Marx o la Crítica de la Economía Política como fundamento*, México, UAP, 1984.
- _____, "El Capital en su conjunto: el orden de exposición" en *Investigación Económica*, Revista de la FE UNAM, n. 3, julio-septiembre, 1977.
- Kofler, Leo, Contribución a la historia de la sociedad burguesa, Buenos Aires, 1997.
- Koga E., E. Altvater, P. Salama y otros, *Crítica de la Economía Política. Capitalismo y lucha de clases (Trabajo productivo e improductivo)*, Barcelona, Editorial Fontamara, 1977.
- Kogan, A. M., *En el laboratorio creador de Marx. Plan de las investigaciones económicas de 1857-59 y de "El capital"*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1987.
- Korsch, Karl, Paul Mattick y Anton Pannekoek, *¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?*, México, Cuadernos de Pasado y Presente, n. 78, 1978.
- Kosik, Karel, *Dialéctica de lo concreto (Estudio sobre los problemas del hombre y del mundo)*, México, Editorial Grijalbo, 1989.
- Krader, Lawrence, *Los apuntes etnológicos de Karl Marx*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1988.
- Krätke, Michael R., "El último Marx y El Capital" en *Marx Ahora*, Revista Internacional, La Habana, Cuba, n. 26, 2008.
- Lefebvre, Henri, *El pensamiento marxista y la ciudad*, México, Editorial Extemporáneos, 1973.
- _____, *Lógica formal, lógica dialéctica*, México, Siglo XXI Editores, 2009.
- López Díaz Pedro, et al., *El capital. Teoría, estructura y método (4 vols.)*, México, Ediciones de cultura popular, 1983.
- Lukács, György, *Historia y conciencia de clase*, México, Editorial Grijalbo, 1969.
- Luxemburgo, Rosa, *La acumulación de capital*, Barcelona, Editorial Grijalbo, 1978.
- Luxemburgo, Rosa y N. Bujarin, *El imperialismo y la acumulación de capital*, Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente, n. 51, 1975.
- Mandel, Ernest, "Introduction" en *Capital. A Critique of Political Economy. Volume 2*. London, Penguin Books / New Left Review, 1992.

- Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, México, Ediciones Era, 1986.
- Martínez Marzoa, Felipe, *Revolución e ideología*, Barcelona, Editorial Fontamara, 1979.
- Miranda, Porfirio, *Hegel tenía razón. El mito de la ciencia empírica*, México, UAM-I / Plaza y Valdés Editores, 2002.
- Musto, Marcello, *Tras las huellas de un fantasma. La actualidad de Karl Marx*, México, Siglo XXI Editores, 2011.
- Omura, Izumi “La investigación sobre Marx en Japón y la actividad del grupo de trabajo en la MEGA en Sendai” en Musto, Marcello, *Tras las huellas de un fantasma. La actualidad de Karl Marx*, México, Siglo XXI Editores, 2011.
- Ortega, Reyna Jaime. *Leer “El capital”, teorizar la política: una aproximación a la obra de Bolívar Echeverría y Enrique Dussel*, Tesis doctoral, Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2014.
- Otani, Teinosuke, “Zur Datierung der Arbeit von Karl Marx am II. und III. Buch des Kapital” [en línea] en *International Review of Social History*, v. 28, n. 1, 1983, pp. 91-104, <<http://search.socialhistory.org/Record/S0020859000007550>> [Consulta: 1 de abril de 2015].
- Piketty, Thomas, *El capital en el siglo XXI*, México, FCE, 2014.
- Regina Roth, “Karl Marx’s Original Manuscripts in the Marx-Engels-Gesamtausgabe (MEGA): Another View on *Capital*” en Bellofiore R. y R. Fineschi, *Re-reading Marx. New Perspectives after Critical Edition*, Great Britain, Palgrave Macmillan, 2009.
- Riazanov, David, *Marx y Engels*, Buenos Aires, Ediciones IPS, 2012.
- Robles, Báez, M., (compilador), *Dialéctica y Capital. Elementos para una reconstrucción de la crítica de la economía política*, México, DCSH, UAM-X, 2005.
- Rosdolsky, R. *Génesis y estructura de El Capital de Marx (estudios sobre los Grundrisse)*, México, Siglo XXI Editores, 2004.
- Rosenberg David, *Comentarios a los tres tomos de El Capital, tomo II*, México, Ediciones Quinto sol, 1985.
- Rubel, Maximilien, *Marx sin mito*, México, Ediciones Octaedro, 2003.
- _____, *Karl Marx: Ensayo de biografía intelectual*, Buenos Aires, Ediciones ryr, 2012.
- Rubin, Isaak Illich, *Ensayo sobre la teoría marxista del valor*, México, Cuadernos de Pasado y Presente, no. 53, 1987.
- Sánchez, Vázquez Adolfo, *Filosofía de la praxis*, México, Siglo XXI Editores, 2011.

- Silva, Ludovico, *El estilo literario de Marx*, México, Siglo XXI Editores, 1980.
- Sohn Rethel, Alfred, *Trabajo manual y trabajo intelectual (crítica de la epistemología)*, Bogotá, Editorial Viejo Topo, 1980.
- Tarcus, Horacio, *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Argentina, Siglo XXI Editores, 2007.
- Tombazos, Stavros, *Time in Marx. The Categories of Time in Marx's Capital*, Boston, Brill, 2014.
- Ureña, Enrique, *Karl Marx, economista*, Madrid, Editorial Tecnos, 1977.
- Valenzuela J., Salomón Kalmanovitz y Héctor Guillén Romo, “La reproducción del capital” en *Críticas de la Economía Política*, México, Ediciones El Caballito, n. 11, 1979.
- Valle Baeza, Alejandro, “Algunas contradicciones en la reproducción del capital social” en *El Capital. Teoría, estructura y método 3*, México, ECP, 1979.
- Veraza, Jorge, *Leer El Capital hoy*, México, Editorial Itaca, 2007.
- Vygotski, V. S., *Por qué no envejece “El capital” de Marx*, Editorial Villalar, Madrid, 1978.

III. OTRAS FUENTES

- Boltvinik, Julio, “Capitalism and poverty. Automation signals the final stage of capitalism basic income for a peaceful transition to post-capitalism” [en línea], *Estudios Críticos del Desarrollo*, v. III, segundo semestre de 2013, n. 5, Universidad Autónoma de Zacatecas, pp. 9-25, <http://www.julioboltvinik.org/images/stories/capitalism_and_poverty_2013> [Consulta: 28 de febrero de 2015].
- Boltvinik, Julio, “La pobreza en México: magnitud, evolución y estructura / II” [en línea], *La Jornada*, Economía moral, 13 de abril de 2012, <<http://www.jornada.unam.mx/2012/04/13/opinion/028o1eco>> [Consulta: 28 de febrero de 2015].
- Dolan, A. Kerry, “Inside the 2015 Forbes billionaires. List: Facts and figures” [en línea], *Forbes*, 3 de febrero de 2015, <<http://www.forbes.com/sites/kerryadolan/2015/03/02/inside-the-2015-forbes-billionaires-list-facts-and-figures/>> [Consulta: 28 de febrero de 2015].

- González, Susana y Matilde Pérez, “Se dispara 56% la imputación de huevo, que se vende a \$40” [en línea] en *La Jornada*, México, 16 de marzo de 2015 [Consultado: 16 de marzo de 2015]
- González, Susana, et. al., “Especulación lleva a \$68 el kilo de huevo en Puebla y Veracruz” [en línea] en *La Jornada*, México, 24 de agosto de 2012 [Consultado: 15 marzo 2015].
- Hernández, Lilian, “Hay más pobres que hace 50 años: Julio Boltvinik” [en línea], *Excelsior*, 22 de mayo de 2014, <<http://www.excelsior.com.mx/nacional/2014/05/22/960688>> [Consulta: 28 de febrero de 2015].
- Notimex, “Inicia construcción de segundo piso de la México-Puebla” [en línea], *El economista*, 19 de agosto de 2014, <<http://eleconomista.com.mx/industrias/2014/08/19/inicia-construccion-segundo-piso-autopista-mexico-puebla>> [Consulta: 22 de abril de 2015].
- Pogge, Thomas, “Crítica al progreso cosmético de la pobreza y el hambre del Banco Mundial y los Objetivos del Milenio” [en línea], *Mundo Siglo XXI*, revista del CIECAS-IPN, n. 34, v. x, sep-dic 2014, pp. 5-22, <<http://www.mundosisigloxxi.ciecas.ipn.mx/pdf/v10/34/01.pdf>> [Consulta: 28 de febrero de 2015].
- _____, “Keynote Address: Poverty, Climate Change, and Overpopulation” [en línea], *Ga. J. Int’l & Comp. L.*, vol. 38:525, 2010, pp. 525-542, <<http://digitalcommons.law.uga.edu/gjicl/vol38/iss3/4/>> [Consulta: 28 de febrero de 2015].
- “The World’s most powerful people” [en línea], *Forbes*, <<http://www.forbes.com/powerful-people/list/#tab:overall>> [Consulta: 28 de febrero de 2015].